HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Volumen 4**



Centro Editor de América Latina





HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO / 4 **

Centro Editor de América Latina


TRABAJADORES GASTRONOMICOS PRESENTE
OBREROS MADEREROS
UNION OBRERA
PRESENTE
RAWSON 12
A.T.E.
POR LA JUSTICIA SOCIAL
LA LIBERTAD Y LA SOBERANIA
F.O.N.I.V.A
EN DEFENSA DEL PAIS
CGT
FEDERACION ARGENTINA
SINDICAL de PETROLEROS
SAN JUSTO
FONIVA
F.A.T.I.
EN LA LUCHA POR
BIENESTAR DEL PUEBLO
Y POR SU LIBERTAD

Cuarta Parte

De la Segunda Guerra Mundial a la Revolución Cubana

Italia 1945-1960

Horacio Bernardini

"El sindicalismo no es todo. Sean activos en los asuntos sindicales, pero no olviden que además de ganar salarios más elevados existen otros objetivos." Palmiro Togliatti, 1961.



l año 1945 es el año de la derrota del fascismo y del gran auge del movimiento obrero italiano. Todos los partidos antifascistas de izquierda se transformaron en gigantescos partidos de masas. El partido Comunista pasó de 400.000 miembros en abril a 1.700.000 en diciembre, el Partido Socialista llegó a contar con 800.000 efectivos y el Partido de la Acción, que expresaba las tendencias de la pequeña burguesía radicalizada, tenía aproximadamente 250.000 miembros. Dentro de la democracia cristiana tenían mucho peso las corrientes de izquierda, en especial entre la juventud. La Confederación General del Trabajo (CGIL), central única de los trabajadores, llegó a reunir rápidamente 5.000.000 de afiliados. En todas las grandes fábricas del norte funcionaban los comités de gestión formados durante la insurrección; los mismos disponían de un fuerte poder a pesar de que no eran reconocidos legalmente. Los esfuerzos gubernamentales y de las tropas aliadas para depurar los comités de sus miembros más radicalizados se enfrentaban con la férrea resistencia de la clase obrera. En el Mezzogiorno se desarrollaba un potente movimiento de braceros y campesinos que cuestionaba seriamente la estructura económico-social tradicional. La orden de desarme de las fuerzas guerrilleras, impartida por el gobierno con el apoyo de la dirección del P. C., no había sido acatada totalmente: muchas armas habían sido escondidas. En su conjunto, la clase obrera tenía conciencia de su poderío, conciencia de que ella había derrotado al fascismo. Las expectativas revolucionarias cruzaban de norte a sur toda la sociedad italiana. Se esperaba que la reconstrucción económica se realizara en beneficio de los trabajadores urbanos y rurales atacando a fondo a los grandes propietarios industriales, bancarios y agrarios. Los sentimientos nacionales exaltados en la guerra contra el invasor alemán se volvían ahora contra las fuerzas de ocupación angloamericana.

En resumen, se daba una serie de condiciones económicas, políticas, sociales y organizativas como para que el movimiento obrero y el conjunto de izquierda antifascista pasara a una estrategia de ofensiva rompiendo la línea de compromisos con la derecha antifascista, agente de las clases dominantes, movilizando a millones de trabajadores en la perspectiva de una democracia avanzada de fuerte contenido socialista.

En junio de 1945, bajo la presión del norte revolucionario, se forma un nuevo gobierno de coalición antifascista presidido por Parri, principal dirigente del partido de la Acción y presidente del Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia. Las posiciones del Partido de la Acción estaban a la izquierda del PCI, en cuya dirección seguía predominando el espíritu conciliador de unión nacional del "viraje de Salerno". Quienes oponían fuertes resistencias dentro del partido a la política toggliatiana eran considerados por la dirección como "aventureros", "ultraizquierdistas", y se decía que "no tenían en cuenta la relación de fuerzas". "En ningún documento coetáneo ni ulterior del PCI —señala Claudín— puede encontrarse un verdadero análisis de esa relación de fuerzas; el supuesto de que no permitía una salida socialista a la crisis del capitalismo italiano era manejado por la dirección del PCI como un principio metafísico, o un axioma matemático, a partir del cual toda la política del partido quedaba justificada, asentada en una consideración rigurosa de la "situación objetiva"... para la dirección togliattiana dicha "relación de fuerzas" dictaba el sometimiento a dos imperativos, cuya inobservación podía acarrear las mayores desgracias a la clase obrera y al partido: mantener la coalición con el ala burguesa del antifascismo y evitar todo conflicto con los aliados. (Cada uno de estos imperativos implicaba forzosamente el otro: no era posible conservar la coalición con la derecha del antifascismo si se entraba en conflicto con los aliados y a la inversa.) Desde el momen-

to en que se sujetaba a esas coordenadas el partido dejaba la iniciativa en manos de la derecha, se condenaba a no ejercer más que una función de presión. Reclamaba, exigía, proponía, pero no hacía nada por desplegar en la acción el potencial revolucionario del formidable movimiento obrero y popular que hervía en el país".

Un estado de parálisis se apoderó de los partidos de izquierda; mientras se iban aplicando las medidas que aseguraban la supervivencia del capitalismo italiano, las medidas revolucionarias quedaban solo en las resoluciones de los partidos o en la boca de sus dirigentes. La política del PCI, y de todos los partidos de izquierda, de aceptar como inevitable el curso reaccionario de la situación pivoteado por la derecha antifascista llevó a las fluctuantes capas medias a bascular hacia la derecha.

En diciembre de 1945 la burguesía a la ofensiva provoca la caída del gobierno de Parri, que es reemplazado por De Gasperi, dirigente conservador de la democracia cristiana. Este partido, que dos años antes era una de las fuerzas secundarias de la resistencia, lograba la hegemonía en la coalición de gobierno subordinando marcadamente a los partidos de izquierda. A principios de 1946 todo el debate político se desplazó a un campo bastante tranquilizador para la burguesía italiana: el problema de la abolición de la monarquía. Así, todos los partidos antifascistas, hegemonizados ideológicamente por la democracia cristiana, se pusieron tácitamente de acuerdo en reemplazar el peligroso debate "capitalismo o socialismo" por el apacible y unificador "monarquía o república".

En las elecciones para constituyentes de junio de 1945 se consagrará la hegemonía de la democracia cristiana; simultáneamente, el referéndum dará mayoría a la opción republicana. La democracia cristiana obtiene 8.000.000 de votos, el 35,2 % de los sufragios emitidos, contra 4.700.000 (20,8 %) del Partido Socialista y 4.300.000 (18,9 %) del Partido Comunista. Los votos comunistas y socialistas provenían en su gran mayoría del proletariado industrial y rural. La mayoría del campesinado y la pequeña burguesía urbana formaban el caudal de la democracia cristiana, aunque también votó a este partido un porcentaje de obreros que no veía diferencias importantes entre éste y los partidos obreros en lo referente a los problemas sociales, pudiendo conciliar así sus sentimientos religiosos. Para uno de los dirigentes comunistas "los demócratacristianos se presentaron a las elecciones con un programa social y de reformas de estructura que respondía a las aspiraciones de los trabajadores católicos y era sustancialmente idéntico al de los comunistas y socialistas". Esto lo reconoció el mismo Togliatti, quien, después de las elecciones, señaló como causa del triunfo demócrata cristiano el error que habían cometido socialistas y comunistas al no diferenciarse claramente de aquél.

De Gasperi gobernó durante 18 meses con el apoyo, aunque a veces a regañadientes, de Togliatti y Nenni, que también formaban parte del gobierno. Las reformas de estructura quedaron aplazadas, inmoladas en el altar de la acumulación capitalista. Las fuerzas de izquierda, que reunidas sumaban el 40 % del electorado, se limitaron a un papel secundario y no protagónico en la escena política, aunque por debajo la lucha seguía su curso agudizada por la crisis económica. Dice el historiador demócrata cristiano Vaussard: "En el fondo, mientras duró el tripartismo, Togliatti y Nenni, aun refunfuñando de vez en cuando, cedieron siempre ante el jefe de la D. C. Todo transcurre, en suma, como si desde el principio se hubiese realizado una entente tácita entre los dos grandes partidos de masas (el PCI y la DC) a fin de que De Gasperi pudiera vencer las dos mayores dificultades que debía enfrentar después de la liberación: el voto del tratado de paz y de la nueva Constitución, la cual iba, en particular, a ratificar o no los acuerdos de Letrán". De Gasperi obtuvo de su propio partido y de los

Diarios clandestinos publicados en Italia durante la ocupación germana. Se calcula que unos mil periódicos aparecieron en la península incitando a la resistencia.

DEMOCRAZIA

N. 2

La democrazia sarà cristiana o non sarà. Leone XIII

IL CASO DI S. PAOLO

Radio - Roma, come sempre fedele eco della voce del padrone tedesco, ha giustificato con impudente disinvoltura la violazione delle immunità diplomatiche dell'Abbazia di S. Paolo, arbitrariamente designata come « Collegio S. Paolo ».

Conoscere, anche brevemente, i termini giuridici della questione, vuol dire risolverla in modo nettamente negativo per le tesi repubblico-fasciste.

Nell'art. 15 del Trattato del Laterano, messo in rapporto con l'art. 13, è stabilito che la Basilica di S. Paolo e l'annesso Monastero, edifici di proprietà della S. Sede, ed attribuiti ad Essa in libera gestione ed amministrazione, « godranno delle immunità riconosciute dal diritto internazionale alle se- [illegible]

[illegible] violazione del diritto che è propria dello spirito nazista e fascista; che qualsiasi trattato o concordato a difesa di interessi spirituali vale molto relativamente, soprattutto nei foschi tempi che stiamo attraversando, e che essenziale alla difesa dello spirito è, molto più di un insieme di clausole e formule giuridiche, l'unione efficace e vigile delle forze cattoliche — dal popolo agli elementi dirigenti — la quale sia diretta, oltre a rivendicare la giustizia nella società e la indispensabile libertà della persona, anche ad affermare e far valere quei diritti della Chiesa che, se rettamente intesi ed attuati, costituiscono la base essenziale di una civiltà che possa dirsi veramente cristiana.

La nostra democrazia cristiana e le sue tradizioni

(continuazione e fine)

Punto di partenza.

Certo il progresso dei tempi ha superato alcune rivendicazioni operaie del Maestro, ma qual punto di partenza, qual direttiva [illegible]

che un primo urto disciplinare con la suprema direzione dell'Azione cattolica, e più tardi, dopo [illegible] [illegible] [illegible], come un lavoratore sul ter- [illegible]

Anno II - N. 3

PACE
GIUSTIZIA
LIBERTÀ

il popolo

"Non lamento, ma azione [illegible] dell'era, non [illegible] che è [illegible] ricostruzione di ciò che sorgerà o deve sorgere a bene della società."

Le nove responsabilità del sopravvissuto

[illegible]

L'alleanza col nazismo

[illegible]

I reprobi e gli eletti

[illegible]

Il [illegible] aveva, per ragioni di personale dominio, finito per dividere il paese nella massa che lavorava e serviva; i reprobi, e in una ristretta schiera di privilegiati: gli eletti.

E questa situazione di contrasto, la fazione di Mussolini ha aggravata trasferendola nelle forze armate, [illegible]

GIUGNO 1944

PREZZO L. 2

Avanguardia

GIORNALE DELLA GIOVENTU' SOCIALISTA

AVANTI LA GIOVENTU' SOCIALISTA!

Il Partito Socialista è in linea per la lotta suprema per la liberazione del Paese dalla tirannide nazifascista. Non gli sono più sufficienti l'adunanza segreta, la cospirazione, la congiura. Il Partito scende nella lotta aperta, con ogni sua forza, ed ogni suo mezzo, guida ed esempio ai lavoratori tutti.

Oggi, specialmente per i giovani, la parola d'ordine è *combattere*. Combattere strenuamente, fanaticamente, irresistibil- [illegible]

TROVARSI SMARRITI

Io trovo che in questo paese, dove da tanti anni si è eretto la menzogna a sistema, e in questo momento poi, quando, ancora una volta, l'ultima, si tenta l'equivoco morale e patriottico per turbare le coscienze e coprire ogni bassezza, si riaffermi e si solleciti sempre più forte in noi, giovani di una generazione tradita, uomini privati di civica dignità, il bisogno di una [illegible]

al di là della palude, e per tutti noi, per il grosso, c'è voluta la dura lezione dei fatti. Si ricordi sempre che la guerra ha sorpreso ancora una volta la nostra buona fede, facendo leva sull'istintivo patriottismo dei giovani, — questa guerra! il coronamento del crimine ventennale — e che ognuno di noi ha un amico che è morto lontano, nei ranghi di un esercito prostitu- [illegible]

comunistas, que reunidos formaban la mayoría de la Constituyente, la ratificación del tratado de Paz, mientras que la misma mayoría, contra la oposición de los socialistas, del Partido de la Acción y de liberales, le permitió insertar en la Constitución lo sustancial de los acuerdos de Letrán, que proclama la religión católica como religión de estado, garantiza los emolumentos del clero, concede valor legal al matrimonio religioso y prohíbe el divorcio. La nueva Constitución contiene una serie de principios sociales avanzados, vinculados a los derechos del trabajador, pero no cuestiona el carácter capitalista de la sociedad italiana. La Asamblea Constituyente fue así la culminación de una inteligente maniobra política de las clases dominantes, que comenzó con el derrocamiento de Mussolini y que le permitió asegurar la continuidad de su dominación de clase en condiciones objetivas bastante desfavorables. La producción creció levemente en los años posteriores a la guerra. Durante 1946 y 1947 la producción era de alrededor de 2/3 comparada con las cifras de preguerra. Recién en 1950 se alcanzó el nivel de preguerra. El nivel de desocupación y subocupación era muy alto, a lo que se sumaban grandes déficit en las áreas de vivienda, salubridad y educación. La inflación, que había adquirido enormes proporciones durante la guerra, continuó en aumento durante los dos años posteriores al conflicto. El costo de la vida, utilizando como índice el año 1938, se elevó a 2.823 en 1946, alcanzando su punto culminante en setiembre de 1947 con 5.331.

El nivel de vida de las grandes masas campesinas seguía siendo muy bajo, a pesar del importante desarrollo capitalista agrario que se dio en el norte durante el fascismo. "La ciudad de Andria —señala Dolléans— tiene más de 70.000 habitantes. Todos los productos de la campiña son acumulados en los locales de algunas familias que los revenden afuera. Hay diez o quince familias propietarias y el resto de su población está a su disposición para

Declaración del Comité Central del Partido Socialista Italiano, sobre la relación entre la U.R.S.S. y el proletariado mundial

"La cuestión de la autonomia de la clase trabajadora en las naciones particularmente consideradas, en relación con la política exterior de la U. R. S. S., ha dado nacimiento a frecuentes crisis en la unidad de acción y a muchas discusiones. Esto se ha visto también representado en la reciente crisis de Nápoles en forma desagradabilísima... (tenemos) la convicción constante de que, cuando se amenaza a la existencia de Rusia, la clase trabajadora debe subordinr todo a su defensa. Pero este criterio no implica una identificación permanente entre sus propias exigencias y la política de la Unión Soviética... Rechazamos la tesis trotskista de una revolución mundial que deba excluir la necesidades rusas y que habla de revolución traicionada cada vez que Rusia se niega a arriesgar su propio destino en una aventura al correr en ayuda de tal o cual movimiento revolucionario (por ejemplo, China en 1926-27) y la tesis contraria, que subordina la política proletaria en todos los países a los intereses momentáneos y contingentes de la diplomacia (por ejemplo, la posición de la Tercera Internacional en setiembre de 1939)... La gimnasia de los virajes violentos no se acomoda a la higiene de la unidad de acción y los socialistas no pueden aceptar el método que consiste en sustituir las órdenes de arriba por la experiencia de abajo.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

Fragmento del discurso de Saragat en el Congreso del Partido Socialista Italiano, abril 1946

...es disfrazar los hechos el presentar al comunismo como convertido al concepto democrático del socialismo occidental, cuando todo en su organización y estructura, en su política y en su mentalidad grita a voces lo contrario. La democracia se ha convertido en una palabra con muchos significados; y entre éstos se encuentra también lo que el viejo lenguaje de los hombres define con el vocablo opuesto: dictadura. Pero quienquiera que tenga el instinto de la libertad no puede engañarse. Y los trabajadores no se engañan, enfrentados a los dos partidos, hacen una elección solemne, aun cuando espíritus vulgares han tratado de privar de sentido a esa elección y presentarla como algo de poca importancia.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

Artículo de la Constitución que garantiza la libertad de agremiación

Artículo 39. — La organización sindical es libre. No puede imponerse a los sindicatos ninguna otra obligación salvo su registro en una dependencia del gobierno central o local, de acuerdo con las normas establecidas por la ley.
Es una condición del registro que los estatutos de los sindicatos dispongan el funcionamiento interno sobre una base democrática. Los sindicatos registrados tienen personalidad legal. Pueden, representados en conjunto en proporción al número de sus miembros, estipular convenios laborales colectivos que tengan aplicación obligatoria para todos aquellos que pertenecen a la categoría a la que se refiera el convenio.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

trabajar las inmensas fincas sin viviendas. La superabundancia de mano de obra permite al propietario escoger en el mercado. Naturalmente prefiere a los más jóvenes y a los más fuertes. Los otros deberán ser mantenidos por sus hijos o por sus padres." En el sur el sistema de latifundio-minifundio se mantiene inalterable, las 9/10 partes de los propietarios poseen menos de una hectárea. Demasiado poca tierra para poder subsistir, se alquilan como jornaleros durante algunas épocas del año. El ejército de reserva semiproletario es enorme, los salarios son miserables. De los 5.000.000 de desocupados hacia 1950, la gran mayoría eran braceros agrícolas, para quienes solo una quinta parte del año hay trabajo.

La unidad sindical de los trabajadores

Los comunistas fueron desde el comienzo la fuerza política más importante de la central sindical (CGLI) y su fuerza siguió incrementándose rápidamente durante el transcurso de 1945 en detrimento de socialistas y demócratacristianos. A fines de 1945 los comunistas recibieron el 59 % de los votos del sindicato metalúrgico de la provincia de Turín, frente a un 31 % de los socialistas y 7 % de la DC. En el sindicato químico la proporción fue similar: 50 % contra 25 % y 8 %.

Hacia 1946 la CGIL se hallaba efectivamente bajo control comunista, habiendo colocado a sus militantes en todos los cargos estratégicos de la organización. Poseían la iniciativa y habían ganado la confianza de los miembros de la entidad en mayor medida que las facciones competidoras. A pesar de ello, durante 1946 se abstuvieron de hacer sentir las ventajas de que gozaban a las otras fracciones en un grado tal que pudiese suscitar demasiadas controversias en el seno de la organización. En el plano político

Togliatti sobre la unidad de la clase trabajadora y el frente único antiimperialista. "Resolución sobre la paz y la lucha contra los factores de guerra". Nov. 1949

La primera y fundamental tarea, no solo de los comunistas sino de todos los socialistas y demócratas sinceros, está en comprender que en el momento presente la unidad de las filas de la clase trabajadora es más indispensable que nunca, con el objeto de combatir la preparación de una nueva guerra por parte de los imperialistas, de impedir la destrucción de las libertades democráticas, de introducir las reformas sociales necesarias para la defensa y el mejoramiento del nivel de existencia de los trabajadores. La división y la dispersión de las fuerzas obreras abren el camino a los enemigos de la independencia de las naciones. La unidad de la clase trabajadora ofrece un serio punto de apoyo para unir los esfuerzos de todos aquellos que quieren salvar dicha independencia. Las tentativas de restablecer regímenes reaccionarios de tipo fascista podrán combatirse tanto más fácilmente cuanto más las masas populares se agrupen alrededor de las fuerzas unidas de la clase obrera. La clase obrera solo podrá cumplir su propia función progresista y oponerse con eficacia a los planes de los imperialistas y de los fascistas si sus fuerzas están unidas.

Condición fundamental de una lucha eficaz para la unidad de la clase obrera es que sea desenmascarada y denunciada profusamente la política que los socialdemócratas de derecha practican al servicio del imperialismo, su traición a la causa de la democracia y del socialismo. Los comunistas no han de vacilar en dicha lucha, no han de cometer el error de esconder a las masas su programa; pero al propio tiempo han de recordar que para hacer avanzar la causa de la unidad de la clase obrera es necesaria una paciente y continua labor de aclaración de la importancia de la unidad, dirigida a todos los obreros y a todos los trabajadores y, especialmente, a aquellos que siguen todavía a los socialdemócratas y sus partidos.

Algunos de los partidos comunistas de los países capitalistas han realizado en estos últimos años grandes progresos, se han transformado en partidos de masa y están al frente de los grandes movimientos en los que participa la parte más activa de los trabajadores. Otros, en cambio, siguen siendo pequeños partidos, al paso que la socialdemocracia de sus países conserva una fuerte influencia y organizaciones fuertes. La necesidad de una lucha consecuente por la unidad de la clase obrera ha de ponerse en primer plano, tanto por parte de unos como de otros [...].

A dicho objeto habrá que proponer a los obreros socialistas constituir en las fábricas, en las ciudades y en el campo, comités comunes, que constituyan un instrumento eficaz para la realización de la unidad de la clase obrera, haciendo surgir desde abajo un amplio frente único de trabajadores. Es éste un campo de actividad abierto a los grupos de izquierda de la socialdemocracia, en el que éstos pueden demostrar si realmente quieren la unidad de la clase obrera, si sus palabras de izquierda no son más que la máscara de una complicidad con la socialdemocracia de derecha. Hay que tener presente, por último, que también en los países donde los sindicatos de clase están muy desarrollados y los partidos comunistas tienen el carácter de partidos de masa, una gran masa de trabajadores, que en ocasiones constituye incluso la mayoría, no pertenece a ninguna organización, ni sindical ni cooperativa, ni política, y los progresos decisivos realizados entre dicha masa, para hacerla activa y organizarla, pueden constituir una ayuda poderosa en la consecución de la unidad.

En la lucha por la unidad de la clase obrera hay que prestar una atención particular a las masas de obreros y trabajadores católicos y a sus organizaciones. En algunos países estas organizaciones han adquirido en los últimos años una gran importancia, y en ocasiones, allí donde la socialdemocracia se ha debilitado particularmente, tienden a ocupar el lugar de ésta, para dar un

estuvieron de acuerdo en que la central sindical se abstuviera de tomar posiciones en las elecciones constituyentes y municipales. Aunque la CGIL apoyó a la república en el referéndum, la cuestión no suscitaba controversias en la entidad dado que todas las fracciones estaban de acuerdo. Durante algunos meses la propagandización de la república se convirtió en un problema central para la organización y el triunfo en el referéndum fue celebrado con un paro nacional, lo que obligó al gobierno a decretar día feriado. En lo referente a los problemas laborales los comunistas se esforzaron y sobrepasaron a las otras fracciones en sus intentos por levantar las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores.

La primera discrepancia importantante en la CGIL se produjo, en julio de 1946, en lo referido a la política salarial. Las tres fracciones estaban de acuerdo en que debían negociarse salarios según una escala móvil que tuviera en cuenta el incremento del costo de la vida. La discrepancia surgió en cuanto al nivel del salario real a exigir, donde los demócratacristianos entendían que el nivel planteado por socialistas y comunistas era exagerado y no se adecuaba a las necesidades de la reconstrucción económica. Por primera vez una decisión en la CGIL se tomaba por votación y no por unanimidad.

Los socialistas conformaban un bloque bastante heterogéneo que iba desde fracciones que planteaban la unidad orgánica con el partido comunista hasta posiciones fuertemente anticomunistas. Pietro Nenni, líder de una fracción centrista del partido que favorecía una estrecha cooperación con los comunistas pero manteniendo la autonomía del partido, se consolidó en la dirección del PS.. A partir de aquí se produjeron una serie de escisiones por la derecha, la primera de ellas, en enero de 1947 y conducida por Saragat, dio lugar a la formación del Partido Socialista del Trabajo Italiano (PSLI), que agrupó fundamentalmente a los sectores pequeño burgueses del partido. Aunque la mayoría de los dirigentes

soporte de masa a los grupos reaccionarios de la burguesía. En Italia, los sindicatos católicos son más fuertes que los pequeños grupos escisionistas socialdemócratas. En Bélgica, en Austria y en Italia, los partidos católicos son partidos de la burguesía y del Estado. En todas las organizaciones católicas, sin embargo, hay latente una profunda contradicción entre los círculos dirigentes de la Iglesia, que son aliados del imperialismo y de la reacción y enemigos del progreso social, y las masas trabajadoras, aun las más atrasadas, que quieren la paz y la defensa de sus intereses inmediatos. Esto explica por qué en el movimiento católico se reproducen continuamente, a pesar de las medidas represivas de las autoridades eclesiásticas, las corrientes de izquierda, progresistas, que buscan instintivamente la colaboración y la unidad con el movimiento obrero no católico. La excomunión de los comunistas, impuesta por los jesuitas para hacer imposible dicha colaboración y dicha unidad, ni ha tenido repercusión en las filas de la clase obrera ni ha modificado dicha situación.

Será bueno que los obreros revolucionarios recuerden que las diferencias de fe religiosa no han de constituir obstáculo a la unidad de los trabajadores, sobre todo en el momento en que dicha unidad es necesaria para salvar la paz. En los países de nueva democracia, en los que los partidos comunistas ejercen el poder, no existe lucha alguna por motivos religiosos, la libertad de creencia y de culto está asegurada para todos, y el poder democrático solo castiga a aquellos que bajo falsos pretextos religiosos obran en realidad a las órdenes de los imperialistas para destruir las conquistas democráticas y preparar la guerra [...].

La unidad de la clase obrera es un punto de partida seguro para crear en cada país una unión más amplia de fuerzas populares y nacionales a los fines de resistencia a la política de guerra del imperialismo y de la lucha contra ésta. Los provocadores de guerra imperialistas amenazan la independencia y la soberanía de todas las naciones. Para facilitar su labor, tratan de disgregar y romper la unidad interior de las naciones que quieren someter a su dominio y empujar hacia el abismo de la guerra. Por ello desarrollan ampliamente las campañas anticomunistas de puro tipo fascista, predican el odio contra los obreros revolucionarios, y humillan y persiguen a todos aquellos, aun procedentes de la clase media, que no quieren hacerse servidores del imperialismo extranjero, que quieren salvar a su país de la guerra. Es deber de los trabajadores, de sus organizaciones, de los más conscientes y autorizados entre los partidarios de la paz, trabajar para acrecentar el número de estos demócratas y patriotas honrados y guiarlos a unir sus fuerzas, a colaborar con todas las capas del pueblo en interés de la independencia y la unidad de la nación. Las grandes organizaciones democráticas de masa, de partidarios de la paz procedentes de todas las capas sociales, de jóvenes, de mujeres, de intelectuales, se han revelado hasta ahora como los mejores instrumentos para realizar dicha tarea, y han de convertirse en cada país en una verdadera fuerza política unitaria, base de un amplio frente popular capaz no solo de desplegar una propaganda eficaz en favor de la paz, sino de conducir acciones políticas orientadas a hacer frente a las acciones del imperialismo extranjero y de sus agentes. El cumplimiento de dicho objeto puede permitir superar la profunda división de las fuerzas populares que los enemigos de la unidad han logrado provocar en determinados países, dar vida a verdaderos movimientos de unidad democrática y nacional, y proponer al pueblo la creación de gobiernos que se apoyen en la unidad de la clase obrera, del pueblo y de la nación, que abandonen la política de preparación de una nueva guerra, resistan a la sumisión de la nación al imperialismo norteamericano, defiendan una plataforma de paz entre los pueblos, pongan fin a la carrera de los armamentos, restauren la independencia y la soberanía nacional, y se dediquen a la pacífica reconstrucción económica y a la elevación del nivel de existencia de las masas trabajadoras. Tales gobiernos, y no gobiernos que se comporten como esclavos del imperialismo norteamericano, son los que necesitan hoy en particular los pueblos de Francia, de Italia, de toda la Europa capitalista. Los progresos de la unidad de la clase obrera permitirán luchar con seguridad para conseguir dicho objeto.

Corresponde a los partidos comunistas de los países capitalistas conducir a la victoria la causa de la unidad de la clase obrera. Esto requiere de su parte un aumento de la densidad de sus filas, la elevación del nivel ideológico de sus cuadros y de la masa de sus adherentes, un conocimiento mejor de la doctrina del marxismo-leninismo, una labor de organización más atenta y una propaganda más eficaz. Ha de conducirse sin vacilación la lucha contra toda manifestación de oportunismo, hay que trabajar seriamente la lucha de los comunistas por la unidad de la clase obrera. El más grave peligro que amenaza hoy a los partidos comunistas es el de permanecer pasivos ante el curso de los acontecimientos, de capitular frente a las dificultades, de sobrevalorar las fuerzas de los enemigos de la paz y de la democracia, de no comprender que la lucha de la vanguardia del proletariado reviste una importancia decisiva para realizar la unidad de la clase obrera y salvar la paz, y que el éxito de dicha lucha depende en primer lugar de la labor tenaz de los comunistas.
Los imperialistas norteamericanos y la burguesía reaccionaria de todos los países se sirven descaradamente de la banda espía-trotskista de Tito para sabotear la lucha por la unidad de la clase obrera, para introducir la división y la provocación en las propias filas de la vanguardia comunista. Las experiencias del proceso Rajk han tenido un valor de primer plano para todos los partidos comunistas y obreros. Estas experiencias nos han hecho ver que la vigilancia revolucionaria ha de ir en aumento permanente, que cualquier vacilación en dicho terreno ha de combatirse y extirparse sin piedad. Es así como hay que defender y consolidar la pureza de nuestra doctrina marxista-leninista, la fidelidad de los comunistas a la causa de la unidad, su devoción al país del socialismo, a la Unión Soviética, a su Partido y al gran Stalin, guía de los obreros y de todos los pueblos en la lucha por la democracia, por el socialismo y por la paz.
La causa de la unidad de la clase es la causa de todos los trabajadores que no quieren convertirse en siervos del imperialismo, que quieren romper las cadenas del régimen capitalista, que quieren salvar la paz, avanzar hacia un porvenir mejor, hacia una sociedad socialista. Gracias a la labor llena de abnegación de los comunistas y de los obreros revolucionarios, la causa de la unidad de la clase obrera ha de triunfar y triunfará en el mundo entero.

Tomado de Giolitti, *"El Comunismo en Europa"*, págs. 249-255.

Fragmento de declaración del Comité Central del Partido Socialista Italiano, julio de 1948

La organización gremial debe apartarse de la sugestión de una práctica de huelgas y agitaciones difundidas sin una visión coordinada y con el resultado práctico de la pérdida de fuerzas, con el objeto, en cambio, de juntar sus energías y concentrarlas oportunamente con el máximo vigor en los objetivos específicos que ofrecen posibilidades de éxito tanto en cuanto a las demandas inmediatas como en las vinculadas con la política económica y, particularmente, relativas a nuestra estructura productiva y la estructura del comercio exterior, en relación con los despidos, con la política inversionista, con el Plan Marshall y con las trabas impuestas por este último a nuestras exportaciones; en esta acción nada debe descuidarse, que tienda a individualizar y obstruir en lugar de unificar los sectores de interés en un conflicto ocasional suscitado entre ellos mismos en el bloque patronal... El PSI llama la atención sobre el hecho de que hoy, más que nunca, el plan de una política gremial socialista coincide con el de la reconstrucción de nuestro país sobre las bases populares y fuera del control y dominación de capitalistas propios y extranjeros.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

sindicales socialistas se hallaban a la derecha del partido, muy pocos apoyaron al PSLI. En realidad, los socialistas no constituyeron nunca un grupo compacto dentro de la CGIL, y a menudo actuaron en sentidos opuestos. El más importante dirigente sindical socialista, Lizzodri, participaba de la fracción de izquierda del partido y se veía enfrentado frecuentemente con la mayoría de sus camaradas; debido a ello fue reemplazado en 1947 por Conti, de tendencia centrista.

El sistema de convenios colectivos de trabajo era altamente centralizado, abarcando al conjunto de la industria, donde los sindicatos delegan su poder para la negociación colectiva en la central sindical, que trata directamente con la central patronal (Confindustria). En este sentido había una corriente generalizada en el movimiento sindical hacia el salario uniforme y el igualitarismo en las condiciones de trabajo y de vida de los obreros de las distintas ramas industriales.

En junio de 1947 se realizó en Florencia el primer congreso nacional unificado de la CGIL, que marcó el fin de la etapa de alianza entre las fracciones sindicales. Los comunistas poseían el 58 % del caudal de votos del congreso y los socialistas, que los apoyaban en todos los problemas de importancia, tenían un 22 %. La dirección tripartita vigente desde el Pacto de Roma, en 1944, fue reemplazada por una secretaría general a cargo de los comunistas y tres secretarios a cargo de cada una de las fracciones. Los democristianos comenzaron su tarea para dividir a la central sindical, lo que coincidió con la evolución política en escala nacional.

En efecto, pocos días después del congreso de Florencia De Gasperi expulsó a comunistas y socialistas del gobierno estructurando un gabinete unipartidario demócratacristiano, al que más tarde se agregan personalidades provenientes del PSLI, liberales y republicanos. De una coalición de centro-izquierda se pasaba a una coalición de centro-derecha apoyada directamente por el imperialismo yanqui.

"El verano y el otoño de 1947 —señala Horowitz— presenciaron un cambio drástico en la atmósfera y económica de la nación. El gobierno, debido a la inspiración de Einaudi, comenzó un programa deflacionario, el cual, combinado con las fuerzas económicas a largo plazo que obraban ya en la economía, produjo sus frutos en el otoño al revertir la terrible situación inflacionaria que había proseguido hasta entonces. En lo gremial, la política, y particularmente la posición política del PCI, dominaban el escenario. Muchos habían temido que la exclusión de los comunistas y de los socialistas del gobierno conduciría a un esfuerzo decidido de estos grupos para provocar manifestaciones, huelgas y violencia en una escala tal que el gobierno comprendiese que sin la intervención de esos grupos no se podía mantener el orden público. En realidad no ocurrió nada por el estilo."

El gran aumento de la ola huelguísta y agitativa de enfrentamiento frontal con el gobierno se produjo algunos meses después, en coincidencia con el cambio de las posiciones del PCI y su afiliación al Cominform. Durante 1948 la huelga política tuvo gran importancia en Italia, centrada en el ataque al Plan Marshall y a la política proyanqui del gobierno. La ola huelguística se alimentaba a su vez en los efectos deprimentes del salario real de la política de brusca contención de la inflación. No obstante, el gobierno se fue consolidando y no hizo concesiones en su política económica, lo que provocó un debilitamiento de la CGLI.

Durante el invierno de 1947-48 los dirigentes sindicales demócratacristianos votaron la mayoría de las veces en contra de las resoluciones de huelga planteadas por socialistas y comunistas y, en algunos casos, hacían llamamientos públicos a boicotear la huelga. Las contradicciones se agravaron en los meses previos a las elecciones generales de abril de 1948.

Se formaron dos grandes bloques electorales: el partido demácratacristiano se transformó en el polo de nucleamiento de las corrientes anticomunistas, con fuerte apoyo de Estados Unidos; el Frente Popular Democrático aglutinaba a socialistas y comunistas en listas conjuntas. Las elecciones italianas se transformaron en el centro de gravedad de la situación política mundial, enmarcada en el contexto de la guerra fría. Los yanquis volcaron sobre Italia fabulosas cantidades de productos de consumo popular que abonaban la propaganda electoral democristiana. Las elecciones significaron un rotundo triunfo para la democracia cristiana, que obtuvo el 48,5 % de los votos, lo que le otorgó una mayoría absoluta en el parlamento, contra el 31 % del frente socialista-comunista. Las elecciones de 1948 significaron la culminación de un período histórico abierto con la derrota del fascismo, período signado por las fuertes posibilidades de aprovechar la crisis orgánica del capitalismo italiano en función de una salida socialista.

Poco después de las elecciones los dirigentes sindicales democristianos, repúblicanos y del PSLI conformaron una "alianza para la unidad e independencia de los sindicatos", con el objeto de separarse de la CGIL y formar otra central sindical. El tema de la unidad sindical de la clase obrera había adquirido tal fuerza en los años anteriores que los DC temían una deserción en masa de sus partidarios en caso de escisión.

El 14 de julio de 1948 un estudiante derechista hería gravemente a Togliatti a la salida del parlamento. Una crisis generalizada sacudió inmediatamente al país. Una huelga general con matices insurrecionales se propagó de norte a sur, la actividad económica quedó totalmente paralizada. Se sucedieron las ocupaciones de fábricas, edificios públicos y el ataque a algunas comisarías. A las seis de la tarde del día del atentado la CGIL proclamó la huelga general por tiempo indeterminado. "Verdaderamente parecía —señala Horowitz— que los comunistas no tuvieron en ese momento el pro-

En diciembre de 1945 la ofensiva de la burguesía italiana provoca la caída del gobierno de Ferruccio Parri, a quien se ve en la fotografía.





pósito de intentar una insurrección, sino que su preocupación principal fue controlar un movimiento que era en parte espontáneo y en parte el resultado de un exceso de celo de los líderes locales, y que era, desde su punto de vista, completamente desenfrenado. Además, una vez que el movimiento pasó a ser controlado por los comunistas, su propósito se transformó en una demostración limitada de fuerzas en protesta contra la política del gobierno. El gobierno se sintió obligado a actuar como si tuviera ante sí una insurrección. Se convocó a las tropas. El ministro del Interior, Mario Scilba, movilizó a las fuerzas policiales en todo el país. El gobierno se abstuvo cuidadosamente de emprender acciones directas contra el PC o la CGIL, pero demostró hallarse preparado para hacer frente a la situación si lo requerían los acontecimientos. Su declaración al pueblo fue un llamado a la conclusión de la huelga y la condena de esta. La sangre fría del gobierno durante el primer día de la huelga salvó a la nación del derramamiento de sangre."

El 15 de julio la huelga entraba en su segundo día y la tensión tendía a declinar; los dirigentes democristianos de la CGIL enviaron un documento a la sede central en el que amenazaban abandonar la organización a menos que la huelga fuera levantada al terminar el día. Esa noche la mayoría comunista-socialista decidió levantar la huelga al mediodía del 16; simultáneamente la fracción democristiana llamaba a los trabajadores a reanudar el trabajo a la mañana del día siguiente. La escisión de la central sindical se había consumado de hecho y poco después sería formalizado institucionalmente. El 26 de julio los sindicalistas democristianos proclamaban la ruptura definitiva de la unidad sindical y anunciaban la formación de una "central sindical democrática".

Los sindicalistas republicanos y socialdemócratas, tomados por sorpresa por la decisión democristiana de inmediata ruptura, decidieron permanecer dentro de la CGIL para bregar por "una orientación sindical genuinamente apolítica". Por fin, en octubre se constituyó formalmente la Libre Confederación General Italiana del Trabajo" (LCGIL) con el democristiano Pastore como secretario general. La CGIL reaccionó violentamente acusando a la nueva central de ser fruto de una maniobra de los patrones y del gobierno para dividir al movimiento obrero. La nueva central contaba a principios de 1949 con 600.000 afiliados, una proporción minoritaria pero significativa de la CGIL.

En los primeros meses de 1949 los sindicalistas socialdemócratas y republicanos se orientaban hacia una ruptura con la CGIL. Había dos alternativas: incorporarse a la LCGIL o constituir otra central. la primera variante tenía la desventaja de que, dados su escaso peso y recursos, se diluirían tras la hegemonía democristiana. Además, consideraban que la tradición anticlerical del movimiento obrero italiano los iba a favorecer en la instalación de una central que representaría lo "más genuino de las tradiciones democráticas y anticlericiales del sindicalismo italiano". El 4 de junio de 1949 se constituyó la Federación Italiana del Trabajo (FIL) agrupando a republicanos, socialdemócratas y algunos sindicalistas autónomos. Inmediatamente se abrieron negociaciones de unificación con la LCGIL, no obstante las reservas de importantes dirigentes de la FIL. Los sindicatos norteamericanos, que constituían una importante fuente de recursos para ambas centrales, presionaron por la fusión. Finalmente, en febrero de 1950 más de la mitad de los miembros de la FIL apagaron la unificación, que cristalizó en abril con la constitución de la Confederación Italiana de Sindicatos Obreros (CISL), que agrupaba alrededor de un millón de trabajadores.

Mientras tanto, los sindicalistas de la FIL que se habían opuesto a la unificación iniciaron tratativas con un grupo de sindicalistas recientemente desprendidos del Partido Socialista y lograron conformar, en marzo de 1950, la Unión Italiana del Trabajo (UIL).

El nuevo gobernante, el demócratacristiano Alcides De Gasperi, contó con el apoyo de la burguesía urbana y de la mayor parte del campesinado.

La nueva central era muy débil en medios y recursos y contaba con alrededor de 200.000 afiliados hacia fines del año. Fue apoyada por los partidos republicano y socialdemócrata.

Al constituirse la nueva central hizo un llamado a la colaboración por problemas específicos a las otras dos centrales sindicales. No obstante, las relaciones entre las tres centrales fueron bastante hostiles durante ese período. La CISL acusaba a la UIL de ser un juguete en manos de los comunistas y la UIL tendió a acercarse hacia la CGIL.

La competencia de las centrales sindicales

Las escisiones producidas en el movimiento sindical afectaron significativamente la capacidad de negociación de la clase obrera con la patronal. El éxito de la política deflacionaria gubernamental había acarreado un estancamiento de la producción ecónomica con alto nivel de desempleo. Aunque la producción industrial creció lentamente durante los años 1949 y 1950, la industria pesada continuó en un bajo nivel. Durante el año 1950 se produjeron despidos masivos, principalmente en la industria pesada, como parte de un plan del conjunto de la burguesía italiana para elevar su tasa de ganancia y de acumulación a través del aumento de la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo. Como consecuencia del deterioro producido por constantes luchas entre las fracciones sindicales centenares de miles de obreros se alejaron de los sindicatos. Hacia principios de 1950 la CGIL se había debilitado considerablemente, mientras que la CISL y la UIL mantenían a duras penas sus posiciones.

Los despidos masivos y la desocupación provocaron una recuperación relativa de las posiciones de la CGIL en el transcurso de 1950. La CGIL, al oponerse frontalmente a los despidos supo levantar las reivindicaciones más sentidas por el proletariado mientras la CISL, que apoyaba la política gubernamental, solo se oponía tibiamente a lo que ellos consideraban, en última instancia, una racionalización de la actividad industrial. En algunas fábricas la CGIL apoyó la expulsión de los patrones y directivos y el funcionamiento de las mismas por un tiempo bajo el control de los trabajadores. Simultáneamente la CGIL levantó un plan económico alternativo (piano del lavoro) que permitiera elevar el nivel de producción y de ocupación. En realidad era un plan keynesiano que se enfrentaba a las características recesivas del plan gubernamental.

Durante el año 1950 hubo una serie de violentos encuentros entre manifestantes obreros y fuerzas policiales en los cuales se produjeron varios muertos y heridos. La CGIL instrumentó estos incidentes para lanzar varias huelgas de protesta, con cierta amplitud nacional, que obtuvieron importante eco entre los trabajadores. No sucedió lo mismo con las huelgas específicamente políticas lanzadas por la CGIL: repudio al Pacto del Atlántico, a la visita de Eisenhower, al desembarco de armas de la OTAN.

"La creciente oposición —señala Horowitz— del gobierno y del capital a sus iniciativas no redujeron necesariamente el apoyo obrero a la CGIL, ya que tal oposición sirvió como arma de doble filo. Disminuyó el sostén a la organización entre los grupos obreros más tímidos. Pero, entre los trabajadores que tenían una desconfianza tradicional al gobierno y un resentimiento activo contra los patronos, la CGIL capitalizó fuerzas, gracias a la actitud patronal y del gobierno, que fortificaron la posición de la entidad como defensora militante de los derechos de los obreros."

El período de fuertes desplazamientos de las fuerzas sindicales de los años 1948-50 fue seguido por un período de estabilidad en la distribución de fuerzas gremiales. Hacia fines de 1950 las cifras evidentemente exageradas de afiliados que se adjudicaban las centrales sindicales eran las siguientes: 5.000.000 la CGIL, 1.500.000 la CISL y 400.000 la UIL.

A partir de 1951 la producción industrial comenzó a crecer significativamente, aunque siguió manteniéndose un alto nivel de desocupación debido al incremento de la composición orgánica del capital en la estructura industrial. Los primeros años de la decada del 50 presenciaron un fortalecimiento del Partido Comunista y parcialmente del Partido Socialista. Esto se vio reflejado en la elecciones nacionales parlamentarias de 1953, donde el caudal comunista-socialista fue del 35,4% de los votos comparado con el 31 % de 1938. Los democristianos vieron caer fuertemente su caudal electoral del 48,5 % al 40,1 %. Los pequeños partidos de centroderecha también sufrieron fuertes pérdidas a favor de las neofascistas. El Partido Socialdemócrata Italiano (PSDI), formado en 1951 por la confluencia del PSLI con otros desprendimientos posteriores del PSI, obtuvo el 4,5 % de los sufragios. Los democristianos perdieron la mayoría absoluta en el parlamento y ahora debían contar necesariamente con el apoyo de los pequeños partidos de centro-derecha para aprobar sus iniciativas. Los meses que siguieron al comicio presentaron condiciones favorables para la propaganda y acción de los partidos obreros, como no se daban desde el período 1947-1948.

Durante varios meses no se pudo formar una combinación de gobierno estable. Finalmente, en febrero de 1954 Scelba, ministro del interior del gabinete de De Gasperi, logró formar un gobierno con participación socialdemócrata y liberal. Scelba presentó un programa de gobierno basado en ciertas reformas económicas y sociales y un ataque directo al PC. Esto último no obtuvo mayores resultados.

Durante los primeros años de la década del 50 la CISL se enfrentó con la CGIL. A las demandas de incremento del salario real planteadas por ésta la CISL le contrapuso la temática del au-

mento de la productividad y de la producción y la estabilidad económica, argumentando que los "aumentos desmesurados de salarios que levanta la CGIL provocarán una situación inflacionaria". El apoyo de la CISL al gobierno lo llevó en numerosas ocasiones a posiciones abiertamente antipopulares. Un ejemplo de esto fue la huelga ferroviaria del 13 de enero de 1953. Una prolongada lucha por aumentos de salarios, a los que el gobierno no había dado respuesta satisfactoria, decidió a las uniones ferroviarias de la CGIL, CSIL, UIL y varias uniones independientes a disponer un paro general por 24 horas. Frente a un pedido de De Gasperi, que enfrentaba una difícil situación en el parlamento, la CISL retiró su participación en la víspera de la huelga. A consecuencia de esto la CISL se desprestigió entre los ferroviarios, que unas semanas después eligieron representantes de la CGIL al consejo de administración de ferrocarriles.

La CISL estaba dispuesta a transar con los patrones en situaciones de despidos masivos, en contraste con la posición de la CGIL, opuesta a toda transacción. Frente a la huelga la posición de la CISL era la de agotar todos los medios posibles antes de declararla y, una vez declarada, aprovechar todo resquicio de negociación para levantarla.

La CGIL levantó a partir de la década del 50 la bandera de la unidad en la acción de las tres centrales sindicales. Durante los primeros años la respuesta que obtuvo fue muy limitada, principalmente por parte de la CISL, que temía que su base sindical fuera ganada por "la propaganda demagógica de los comunistas". No obstante esta posición de la CISL, en setiembre de 1953 se realizó un paro general nacional por 48 horas llamado conjuntamente por las tres centrales. Esta huelga, que se realizó en demanda de aumentos salariales y de subsidios familiares, fue la primera de carácter nacional realizada conjuntamente. Frente a las resistencias de la patronal, en diciembre se realizó una nueva huelga general. A partir de esta época la CISL adoptará una posición más acorde con los intereses de los trabajadores, lo que se reflejará en su política activa dentro del PDC a favor de un programa de reformas económicas y sociales.

Los años posteriores a 1953 fueron de consolidación y crecimiento para la CISL, lo que fue acompañado por un debilitamiento de la CGIL. En las elecciones de varias comisiones internas la CISL desplazó a la CGIL de la conducción. La más significativa fue la comisión interna de FIAT, tradicional baluarte comunista, donde la CISL obtuvo el 41 % de los votos contra 36 % de la CGIL y 23 % de la UIL.

El Partido Comunista

acia 1950 el PC era una formidable fuerza política que contaba con 2.500.000 miembros, incluyendo 500.000 de su organización juvenil. Su organización abarcaba el conjunto del país mediante 95 federaciones territoriales, las que a su vez se dividían en organizaciones comunales, zonales y seccionales y por último células, que eran la estructura básica del partido. Además el PC controlaba un vastísimo número de instituciones con una gran variedad de actividades que iban desde clubes de madres, deportivos, cooperativas, cine clubes, organizaciones en favor de la paz, de veteranos de guerra. Era el Partido Comunista más poderoso de Occidente. El PC tenía muy buenos cuadros dirigentes y medios, templados en la lucha de la Resistencia y concurrentes asiduos a las innumerables escuelas de cuadros del partido.

El movimiento de los Consejos de Gestión que el partido motorizaba y conducía a partir de 1945 fue su otro gran baluarte además de los sindicatos. No obstante, este movimiento declinó considerablemente a partir de la ofensiva burguesa de 1948, lo que influyó considerablemente en el debilitamiento relativo del partido. Durante los años posteriores a 1948 el PSI mantuvo una estrecha alianza con el PC a pesar de los frecuentes intentos para atraerlo al campo gubernamental por parte del PSDI. Los ejes centrales de la política del PSI eran: las reformas de estructura que avanzaran hacia la construcción de una sociedad socialista, el camino nacional al socialismo no dependiendo del modelo soviético, la unidad de la clase trabajadora en la CGIL y la neutralidad de Italia rompiendo con la OTAN.

El movimiento obrero y el "milagro económico"

La expansión económica de Italia durante la década del 50 fue superior a cualquier otro período en la historia del país y pudo compararse favorablemente con el de las otras naciones europeas. El producto bruto nacional creció a una tasa del 6,2 % durante el período 1949-53 y 5,4 % en el cuatrienio siguiente. El producto industrial creció a una tasa del 10,1 % durante el primer cuatrienio y del 8,1 % durante el segundo. La recesión que afectó al mundo capitalista durante el año 1958 tuvo efectos más limitados en Italia. La producción industrial creció un 3,6 % en 1958. Una nueva escalada de expansión industrial se dio en los años siguientes; en 1959 la producción industrial creció un 10,5 % y en 1960 un 15,2 %. En resumen: en 1961 el producto industrial italiano había duplicado el de 1953.

El desarrollo económico de Italia se dio centrado en industrias que utilizaban capital intensivo de alta composición orgánica, por lo cual el problema de la desocupación siguió teniendo vigencia como problema nacional. No obstante, en el norte industrial la ocupación aumentó favorablemente y hacia 1961 había escasez de mano de obra, sobre todo calificada. En el sur, por el contrario, la desocupación y subocupación alcanzaban a las 3/4 partes de

Una concentración popular escucha en una calle romana la palabra de De Gasperi. La democracia cristiana se transformó en el polo de nucleamiento de sectores conciliadores, y obtuvo fuerte apoyo de los Estados Unidos.





ERA
MALTESE
ALBERGO
REGNO

la población a pesar de la reforma agraria aplicada. El desnivel entre el norte y el sur, tradicional en la economía italiana, adquirió proporciones gigantescas; parecían más dos países distintos que dos regiones de un mismo país. Así el sur italiano se fue convirtiendo en reservorio de mano de obra barata para los países más avanzados de Europa y la emigración adquirió proporciones significativas.
En la expansión económica los asalariados participaron muy limitadamente: el salario real subió un 8,5 % entre 1953 y 1959 mientras que el ingreso nacional per cápita crecía un 30 %.
Hacia mediados de la década del 50 la burguesía se sentía lo suficientemente fortalecida como para atacar directamente a la CGIL apoyándose para ello, de una u otra forma, en las otras centrales sindicales. "En las plantas —señala Montagna— en que la presión patronal no se hizo sentir (pero estas fábricas son desgraciadamente excepciones) y aun en todas aquellas en que la presión patronal no ha sobrepasado ciertos límites, las posiciones del año pasado han permanecido aproximadamente iguales, aunque en casi todas las plantas en que los patrones recurrieron a todos los medios, legales o ilegales, morales o materiales, para asegurar la victoria de la CISL y de la UIL, las organizaciones separatistas han visto su propia porción acrecentarse apreciablemente a expensas de la organización unitaria. La contratación temporaria, el despido en masa de los mejores activistas de la CGIL, las amenazas de clausura de fábricas enteras, la intimidación a los obreros más antiguos, el descenso de categoría, la asignación de trabajo pesado, la creación de departamentos especiales a los que son destinados los elementos "infieles o peligrosos", las amenazas de despido, acompañadas por promesas de suplementos, aumentos individuales o por grupo."
Uno de los objetivos de la ofensiva patronal era el debilitamiento de las comisiones internas, donde residía gran parte de la

El Comité central del P.C.I. en la muerte de Stalin

¡Conciudadanos, camaradas!
Una grave desgracia irreparable nos aflige a todos. Ha muerto José Stalin, el hombre al que millones de obreros, de campesinos e intelectuales miraban con confianza y afecto, como a su jefe y su esperanza, para lograr aquella sociedad comunista en la cual todo hombre será finalmente libre, será dueño de dar según su propia capacidad y de recibir según sus necesidades.
Stalin es el hombre que más que nadie ha trabajado y combatido para destrozar las cadenas de la explotación y la opresión.
A dicha causa él ha dedicado por entero toda su existencia heroica.
Con Lenin, él fue el artífice de la más grande revolución que recuerda la Historia; aquella revolución que por vez primera ha roto las cadenas de la explotación del hombre por otros hombres, ha mostrado a todos los pueblos el camino para convertirse en árbitros de sus propios destinos y ha sancionado el derecho de la persona humana a librarse de toda esclavitud.
Stalin —continuador genial de Lenin— ha realizado victoriosamente las esperanzas de los oprimidos, de los hijos de la necesidad, del trabajo y de la lucha, ha construido en forma indestructible el primer Estado socialista, ha echado las bases de aquella sociedad comunista en la que todo hombre, finalmente libre, será dueño de dar conforme a su propia capacidad y de recibir según sus necesidades.
Cuando una nueva era de barbarie y despotismo parecía que iba a abatirse para siempre sobre el mundo entero, anulando en la sangre las seculares conquistas de la civilización humana, Stalin enarboló la bandera de la lucha contra el fascismo, al que señaló como el enemigo común, que debía ser abatido para salvar la libertad y la independencia de los pueblos.
Alrededor de Stalin, alrededor de la fuerza invencible de la Unión Soviética y de sus ejércitos, se agruparon los pueblos libres del mundo entero, apretaron sus filas las fuerzas decididas a rechazar al monstruo hacia su guarida.
Stalingrado, la ciudad que lleva su nombre y que ya una vez había visto replegarse en fuga a los enemigos de la libertad y del progreso, fue la tumba del fascismo. Esta marcó el inicio, también para nosotros, de la liberación.
Animados por la sonrisa amistosa y fraternal de José Stalin, millones y millones de hombres, soldados en el frente, en los mares, en los cielos, guerrilleros en las montañas, patriotas en las cárceles y deportados en los campos de exterminio, hallaron nueva fe en la victoria, la fuerza para el sacrificio supremo en nombre de la paz y de la civilización.
¡Italianos!
La derrota del fascismo marcó el inicio de nuestra recuperación nacional.
La amistad de Stalin y de los pueblos de la Unión Soviética hacia nuestro pueblo, hacia la nación italiana, es de fecha antigua y nunca ha fallado.
Aun cuando, obligados por la locura de los jefes fascistas, soldados italianos tuvieron por trágico destino atacar la independencia y la paz de los pueblos soviéticos, fue de Stalin de quien provino la sensata y aleccionadora distinción entre las culpas criminales de los dirigentes y las responsabilidades de los pueblos.
En el momento en que, después del hundimiento del 8 de setiembre de 1943, parecía perfilarse ante nuestro país un porvenir de esclavitud y de desmembramiento nacional, fue Stalin, el primero y solo en el mundo, en guardar fe a las promesas, en reconocer la existencia de un gobierno nacional italiano y el derecho de Italia a no ser considerada como pueblo vencido.
Cuando entre los escombros, los lutos y las represalias indiscriminadas de los nazifascistas nuestro pueblo supo encender la llama de la resistencia y de la unidad nacional, de Stalin nos vino el primer acto concreto de amistad, el primer ofrecimiento de confianza mutua.
Ningún italiano honrado puede haber olvidado estos hechos decisivos. Por ello nosotros denunciamos a todos los buenos ciuda-

danos la conducta indigna del Presidente del Consejo, De Gasperi. Ni aun ante la solemnidad de la muerte y el pesar expresado en el mundo entero por todos, ha sabido éste imponer silencio al odio, al rencor de su mentalidad de reaccionario, de enemigo de la fraternidad y la paz entre los pueblos.

¡Trabajadores!

La caída del fascismo, que debemos ante todo a al unidad de lucha, propuesta y querida por Stalin, ha dado a los pueblos la esperanza de una nueva era fundada en la convivencia pacífica de las naciones, en la libertad, en la independencia y en la paz. Stalin es el símbolo de esta esperanza. A él la humanidad le debe la afirmación de la posibilidad de pacífica coexistencia entre sistemas políticos y económicos distintos y, por consiguiente, la perspectiva concreta de la paz. A él la humanidad le debe los actos continuos y concretos de una política prudente y previsora, que desenmascara a los provocadores de guerra y llama a todos los hombres de buena voluntad a tomar en sus manos, para hacerla triunfar, la causa de la paz. A él la humanidad le debe la certidumbre de que la causa de la paz es y será defendida hasta lo último por el Estado socialista que él ha llevado al grado más alto de potencia.

En el desarrollo de la ciencias, de las letras y de las artes, el pensamiento de Stalin, inspirado en la grande, inmortal doctrina marxista-leninista, ha dejado una marca que los siglos no podrán borrar. La enseñanza de Stalin ha abierto al pensamiento humano la ruta de la conquista del socialismo, del bienestar y del progreso. Sus escritos se han convertido, hace años, en texto fundamental de la educación de todos los obreros, de todos los trabajadores conscientes, de todos los intelectuales al servicio del progreso y de la civilización.

¡Italianos!

Stalin ha muerto, pero su obra y su ejemplo viven inmortales. El nos deja un instrumento invencible —el Partido comunista— para llevar adelante la bandera de la libertad, de la independencia, de la paz y del socialismo, que ya ondea victoriosa en una tercera parte del mundo, Agrupaos alrededor de dicho partido, reforzadlo, defendedlo, haced que se convierta en el partido de todos los buenos combatientes por el socialismo y por la paz. A José Stalin, al gran partido que él ha dirigido con mano segura, a los pueblos de la U. R. S. S. que bajo su guía han asaltado el cielo, edificando la primera sociedad de hombres verdaderamente libres, vaya, en estas horas tristes y solemnes, el pensamiento agradecido de todos los italianos honrados, por encima de toda diferencia de creencia y de opinión.

Los comunistas italianos se agrupan, en nombre de Stalin, alrededor de su partido, de su Comité central y del camarada Palmiro Togliatti, el hombre que, en la escuela de Stalin, más ha hecho para la liberación nacional y social de nuestro País; llaman a los italianos a agruparse siempre más numerosos en torno de su bandera, símbolo de los ideales más altos de la humanidad, a los que Stalin ha consagrado toda su prodigiosa y legendaria existencia.

¡Gloria eterna a José Stalin!

¡Viva el Partido comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el Partido comunista italiano!

¡Viva la amistad indestructible entre el pueblo italiano y los pueblos de la Unión Soviética!

(Roma, 7 de marzo de 1953).

Tomado de Giolitti, *"El Comunismo en Europa"*, págs. 268-272.

fortaleza comunista-socialista. La FIAT tomó la delantera desconociendo la obligación de conceder horas de licencia a los miembros de las comisiones internas; la respuesta de la CGIL fue débil y el ejemplo de FIAT fue seguido por otras empresas. La segunda fase de la ofensiva patronal consistió en traslados, despidos y discriminaciones efectuadas contra los miembros de las comisiones internas. No obstante esta situación, la respuesta de la CGIL fue muy limitada a nivel de las fábricas: en ese momento su actividad se centraba en la campaña contra los acuerdos para la Comunidad de Defensa Europea. Así, cuando en la conferencia del PC de enero de 1955 se planteó el problema de la ofensiva patronal y su urgió un plan de lucha general por la libertad en las fábricas, Togliatti replicó: "Lo esencial hoy es la lucha contra los imperialistas fabricantes de la guerra. Este es el tema del partido, y ninguna otra cuestión puede plantearse separadamente de ésta". De esta forma se dieron situaciones donde, por ejemplo, el PC había reunido 16 millones de firmas en un petitorio que exigía la puesta fuera de la ley de la bomba atómica mientras los obreros de la FIAT daban mayoría a la CISL en las elecciones de comisión interna. El descuido generalizado por parte de la CGIL en estos años a los problemas específicos en cada lugar de trabajo, a favor de una actividad centrada en cuestiones políticas, fue una de las causas de su debilitamiento. La CISL comenzó en 1953 a estructurar un nuevo modelo de negociación del convenio del trabajo basado en negociaciones a nivel de cada fábrica que debían complementar a los convenios nacionales. Con esto se tendía a enfatizar sobre la diferenciación de los niveles salariales, cuestión que hasta el momento quedaba a criterio exclusivo de la patronal. El complemento lógico de esta postura de la CISL era fortalecer su organización a nivel de fábrica. La tarea emprendida por la CISL era bastante difícil y en los primeros años siguientes solo tuvo un escaso éxito en áreas li-





A la izquierda: frente al Coliseo romano se reúnen miles de activistas del Partido Comunista Italiano. Hacia 1950 se calcula que este era el grupo comunista más poderoso de Occidente. Uno de sus líderes indiscutidos, Palmiro Togliatti —a la derecha, arriba—, fue herido en 1948 por un derechista, dando lugar a una crisis general que desembocó en una huelga insurreccional. Siete millones de trabajadores abandonaron sus tareas durante tres días. A la derecha, abajo, un grupo de carabineros se dispone a reprimir a los manifestantes que repudian el atentado contra Togliatti.

Fragmento de declaración de la "Unión Italiana del Trabajo" U.I.L. en su primer Congreso, diciembre de 1953

Existió indudablemente, y todavía existe, entre las masas trabajadoras italianas la conciencia del daño que la subordinación de las organizaciones gremiales a los intereses de un estado totalitario ocasiona a la causa de la emancipación proletaria. Sin embargo, en una situación económico-social como la que prevalece en nuestro país, la clase trabajadora no podía menos que sospechar de aquellos a quienes, los acontecimientos hacían aparecer como copartícipes de los conceptos sociales expresados por un gobierno y por un orden social esencialmente hostil a ella.
Así colocados ante la alternativa entre una organización, democrática en apariencia, dominada por facciones confesionales y favorables al gobierno, y una organización que parecía exponer las necesidades vitales y las aspiraciones de un profundo cambio social en el país, tal vez aun aquellos que ya habían abandonado la CGIL independientemente de los demócratas cristianos hubieran elegido a la CGIL y concluido por volver á ella.
La UIL nació como resultado de la voluntad de hombres jóvenes, en rebelión contra los cálculos y consejos interesados de los "bien dispuestos", contra la atracción de ciertas promesas de vida confortable, contra la astucia de ciertos viejos planificadores adeptos a la fórmula de la zanahoria y el palo, de la promesa y el rescate.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

Fragmento de la resolución del Octavo Congreso del Partido Comunista Italiano, diciembre 1956

La experiencia reciente nos enseña que cuando se recibió con beneplácito la orientación del Vigésimo Partido —como en Polonia—, ello hizo posible la consolidación de la unidad del Partido y de la mayoría del pueblo en torno de la nueva política.
En donde no se actuó así, en donde el partido no supo cómo ubicarse en la dirección y conducir orgánicamente el proceso de renovación, se afrontó una situación trágica y desastrosa, como ocurrió en Hungría.
Estudiando estos acontecimientos, lo que debe tenerse presente por una parte, es la errónea política que los hizo posible, en primer lugar la insuficiencia de la búsqueda de un desarrollo nacional del socialismo y también la imitación esclavizante del modelo soviético, lo cual determinó una honda división en el partido, el gobierno y el pueblo; y, por otra parte, la presencia y la actividad organizada del enemigo de clase interno y externo.
Considerando el punto a que había llegado la situación, la intervención soviética fue una dolorosa necesidad, pero no pudo ni debería haberse evitado si ello significaba dejar de estar a la altura de los principios del internacionalismo proletario, si significaba impedir la creación, en el corazón de Europa, de una situación preñada de peligros para la paz; el advenimiento de las fuerzas más reaccionarias en Hungría habría nuevamente arrojado al pueblo a la opresión, impidiéndole por largo tiempo que fuese capaz de emprender una vez más la construcción de una sociedad socialista.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

mitadas. El establecimiento de una estructura sindical en cada centro de producción y la promoción de las tratativas descentralizadas requerían un cuerpo de dirigentes sindicales y activistas experto en problemas técnicos, que no existía por el momento. Solo a través de un intenso programa de educación se pudo ir llenando ese vacío en los años siguientes. Los patrones se opusieron a la negociación descentralizada y en especial al reconocimiento del sindicato en el ámbito de cada establecimiento. La reacción de la CGIL a la nueva posición de la CISL fue altamente crítica y antagónica planteándolo como como un esfuerzo de ésta para dividir a la clase obrera en categorías corporativas, fragmentar su poder y con ello favorecer a los patrones. Independientemente de la validez relativa de las criticas de la CGIL, su descuido de las condiciones especificas de los trabajadores no la ponía en una situación ventajosa frente a los ojos de éstos al realizar la crítica. Lentamente la posición de crítica frontal de la CGIL fue variando. En su congreso de febrero de 1956 se admitió que "demasiado a menudo nuestras exigencias sobre política económica y nuestras demandas salariales han permanecido desvinculadas, de modo que en algunos casos las posiciones económicas se redujeron a posiciones de propaganda para el exterior, cubriendo nuestras deficiencias en las luchas en cada fábrica". Se delimitó la diferencia entre las concepciones de la CGIL y de la CISL, planteando que ésta solo buscaba una redistribución de la productividad incrementada mientras que la CGIL seguiría orientada por criterios centrados en los esfuerzos y necesidades de los trabajadores. Por otro lado, criticó frontalmente la posición de la CISL de debilitar a la comisión interna en detrimento del sindicato de empresa, señalando que la comisión interna debía fortalecerse como órgano principal de los trabajadores a nivel de la unidad de producción.
No obstante la frecuente oposición de la patronal, entre 1953

y 1957 se firmaron 750 convenios a nivel de empresa abarcando a 400.000 trabajadores. "Sin duda —señala Horowitz— muchos de los convenios simplemente confirmaron decisiones que los patrones planearon unilateralmente en todo caso, pero la mayor parte de las veces representaron garantías concretas y todos tuvieron por lo menos una importancia simbólica. En cuanto significaban un tratamiento más favorable a la CISL, contra la CGIL, no ganaron necesariamente para la primera mayor crédito entre los obreros, como ocurrió con la acción patronal más directa contra la CGIL. Sin embargo, el estado de ánimo de los trabajadores era tal que no se produjeron reacciones poderosas. En consecuencia se dio a la CISL la oportunidad de capitalizarse gracias a estas situaciones hasta el punto en que fuera capaz de demostrar con el correr del tiempo que también ella podía adoptar posiciones militantes efectivas y empeñar una acción cuando surgían las situaciones apropiadas".

La revolución húngara de 1956 tuvo importantes repercusiones en el movimiento obrero italiano. El vigésimo Congreso del PCUS había aproximado aún más al PSI al PCI: este último apoyó entusiastamente el nuevo curso abierto en el movimiento comunista internacional, que le daba una mayor autonomía política.

El Partido Comunista apoyó los levantamientos obreros en Polonia y Hungría, igual que el partido Socialista. Cuando se produjo la intervención militar soviética en Hungría el PCI cambió bruscamente de posición, apoyándola, lo que lo colocó en una embarazosa situación frente a los trabajadores italianos. Simultáneamente los socialistas condenaban la intervención soviética, lo que provocaría el más importante distanciamiento entre ambos partidos desde el fin de la guerra. En la CGIL la situación se tornó de muy difícil situación. Finalmente se sacó una declaración por la cual no se fijaba posición: "no es obligatorio que la organización sindical adopte siempre una posición sobre cuestiones nacionales e inter-

Fragmento del discurso de Di Vittorio, secretario general de la Confederación General del Trabajo, ante el Octavo Congreso del Partido Comunista, diciembre de 1956

Debemos liquidar definitivamente la famosa teoría de la correa de transmisión... La liquidación de la teoría... está justificada por el hecho de que, en la actualidad, existen varios partidos de los trabajadores que ejercen influencia sobre los diferentes estratos de trabajadores organizados. Los sindicatos, en consecuencia, para ser unitarios no pueden ser la correa de transmisión de ningún partido. Propongo que este principio sea afirmado claramente... y que todos los comunistas de Italia se comprometan a observarlo escrupulosamente. Somos, junto con nuestros camaradas socialistas, los principales promotores de la unidad sindical. Por lo tanto, debemos siempre tener conciencia de que cualquier interferencia del partido... en el sindicato constituye un ataque contra su unidad... Este principio es válido también para los militantes sindicales que no deben ser separados de sus cargos debido a las exigencias del partido. Esto permitirá mayor estabilidad y un mayor nivel de adiestramiento de los militantes sindicales.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

Declaración del Comité Central del Partido Socialista Italiano, sobre las elecciones del 7 de junio de 1953

La votación del 7 de junio ha planteado la necesidad y la concreta posibilidad de una nueva política y de una nueva mayoría, capaz de interpretar muy fielmente las aspiraciones populares de paz, de desarrollo democrático y de progreso social. Para alcanzar esta política, una condición esencial es la unidad de todos los socialistas en el PSI y la unidad de los partidos de la clase trabajadora como una función de una unidad democrática que se amplíe constantemente en la lucha por la paz, libertad e independencia, y por el trabajo y la revitalización.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

Declaración del Comité Central del Partido Socialista Italiano sobre el Vigésimo Congreso del PCUS, julio 1956

La revisión de la experiencia soviética inaugurada por el Vigésimo Congreso y el debate del informe de Kruschev demuestran que los valores de la libertad son inseparables del socialismo y que, aunque los limiten la fuerza de los acontecimientos o los errores de los hombres, surgen finalmente como fuerzas esenciales. La revisión no puede agotarse con la condena de las degeneraciones del poder bajo la dirección de Stalin, no puede detenerse con un retorno a la dirección colegiada, no puede satisfacerse con rehabilitaciones y métodos más tolerantes. Debe identificarse con la organización política del poder, debe infundir los principios de la libertad en las instituciones, en los métodos de gobierno, en las prácticas, dar amplias garantías democráticas a los ciudadanos en las relaciones de éstos con el Estado.

Tomado de Horowitz, *"Historia del Movimiento Obrero Italiano"*.

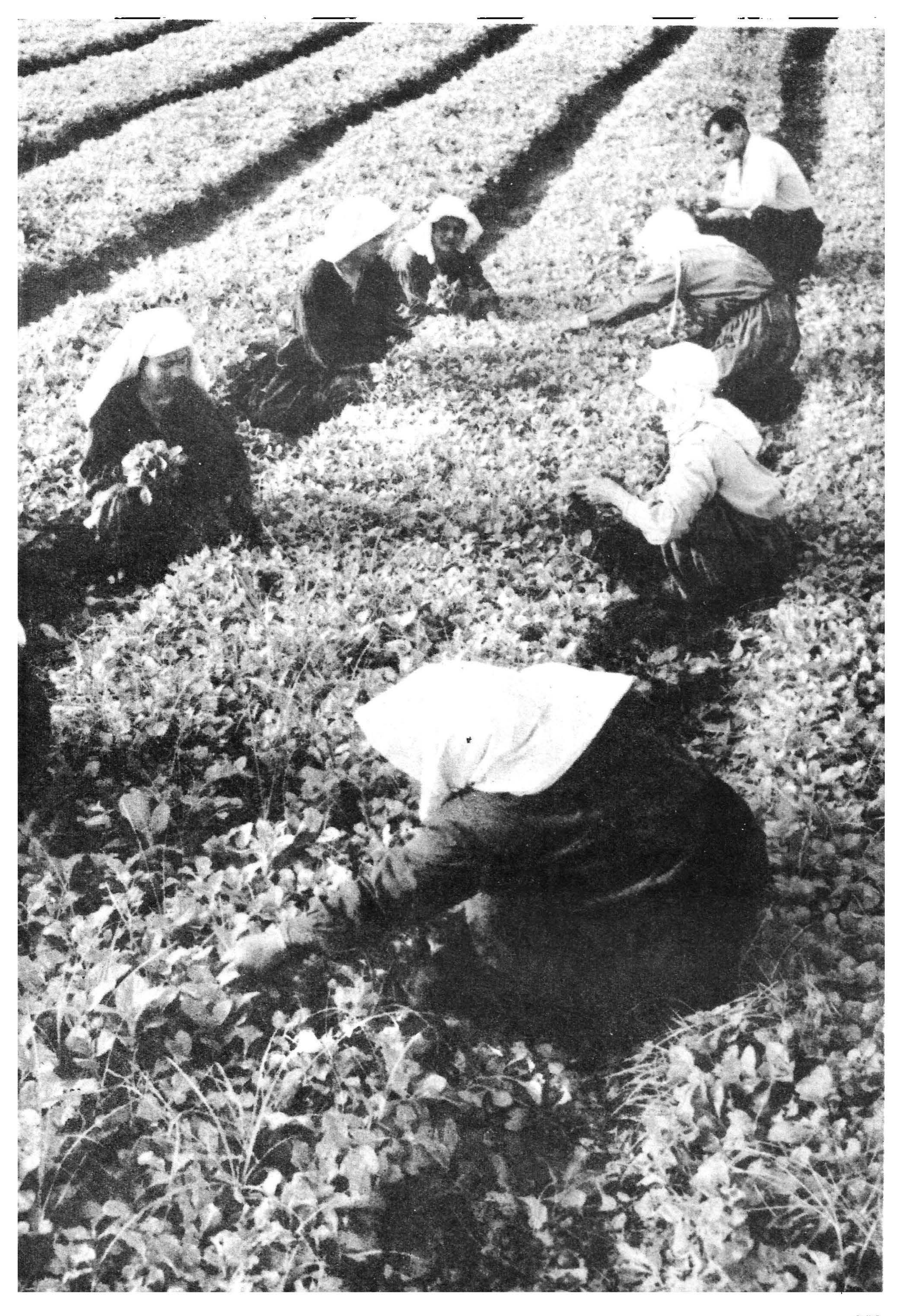
A pesar del intenso desarrollo capitalista agrario que se dio en el norte durante el fascismo el nivel de vida de las masas campesinas siguió siendo muy bajo.

nacionales o acontecimientos de carácter puramente político. Si surgen discrepancias entre grupos o fracciones dentro de la organización cada grupo puede desear dar a conocer su propia posición, dentro de los límites impuestos por las exigencias de la protección de la unidad sindical". Durante los meses siguientes una fuerte crisis afectó a la CGIL y al partido comunista. Muchos dirigentes socialistas y comunistas de la central sindical renunciaron a sus cargos y en algunos casos se pasaron a la UIL, especialmente los socialistas. Por ejemplo, el secretario nacional comunista y y el secretario nacional socialista de la Federación de Trabajadores de Comercio renunciaron a la CGIL y a sus respectivos partidos e ingresaron a la UIL. Según sus propios datos, la CGIL descendió de 4.600.000 afiliados a fines de 1955 a 4.000.000 a fines de 1957 y a 3.600.000 a fines de 1958. La CISL y la UIL condenaron enérgicamente la intervención soviética a través de declaraciones y manifestaciones callejeras conjuntas.

Poco antes de los acontecimientos húngaros se había producido un acercamiento entre las tres centrales sindicales. De Vittorio, secretario general comunista de la CGIL, afirmó la necesidad de constituir un cartel entre las tres centrales sindicales. Obviamente, este acercamiento se ve paralizado por la repercusión de la crisis húngara. En su congreso de Venecia de febrero de 1957 el Partido Socialista realizó importantes críticas al PCI por su posición sobre Hungría. Decía una declaración: "Estamos analizando así no solo los errores o delitos de los hombres, sino también la ideología y el sistema. La libertad de opinión, de prensa, de organización, de huelga, de elecciones, no son burguesas o proletarias, sino que son conquistas de valores universales que deben defenderse siempre y en todos los casos. Existe la necesidad de reafirmar el valor permanente de la democracia, sin la cual todo se corrompe en la arbitrariedad y la tiranía, hasta las instituciones resultantes de las revoluciones proletarias de nuestro siglo. El PSI ha rechazado la acusación indiscriminada de contrarrevolucionarios y fascistas lanzada por los comunistas contra los obreros y estudiantes de Budapest, quienes eran comunistas en su mayoría. El PSI ha condenado la intervención y ocupación soviética como contraria a los principios fundamentales de la independencia de los pueblos y del internacionalismo proletario". En el congreso de Venecia hubo una fuerte corriente interna en el partido favorable a la reunificación con el PSDI y a la ruptura con los comunistas. Esto se vio reflejado en la elección del nuevo comité central del partido, donde la fracción derechista tuvo una fuerte representación.

Ya en 1953 la derecha había impuesto la fórmula de "alternativa socialista", evitando las listas parlamentarias conjuntas con el PCI. Esta línea se consolidó en el congreso de Turín de 1955. En el congreso de Venecia se podían delimitar cuatro tendencias principales en el seno del PSI: los "autonomistas", que apoyaban a Nenni desde la derecha, eran la tendencia de mayor peso; los "morandistas", partidarios de las antiguas formas de alianza con los comunistas; los "carristas", llamados así por ser favorables a la intervención soviética en Hungría, y los "bassistas", partidarios de Lelio Basso, con posiciones fuertemente radicalizadas y un programa anticapitalista.

En setiembre de 1956 se había realizado una entrevista entre Nenni y Saragat, favorecida por un fugaz acercamiento del PSDI hacia la izquierda como consecuencia del informe antistalinista de Khruschev en el décimo Congreso del PCUS. Los intentos de reunificación se reanudaron en 1957, pero ahora el eje está a la derecha debido a la intervención soviética en Hungría. El PSDI pertenecía a la Internacional Socialista desde 1952 y el PSI inicia tratativas para su ingreso a partir de 1957. El proceso de unificación durará diez años, dado que recién se formalizará en 1966, para romperse pocos años después.




MONTI

En mayo de 1958 se realizaban elecciones parlamentarias. En la propaganda previa socialistas y comunistas aparecieron claramente diferenciados, a diferencia de las anteriores elecciones de posguerra. El PSI se diferenciaba del PSDI y del PCI presentándose como la genuina alternativa socialista. Decía Nenni en un discurso: "No pretendemos que el único camino hacia el socialismo sea la democracia en todas las circunstancias de lugar, ambiente y tiempo, pero en Italia sí, en Occidente sí. No aceptamos el principio del estado-guía. El país necesita un partido como el nuestro, que no se siente obligado a tener una garantía, permiso o delegación de nadie. Existen diferentes maneras de concebir el ejercicio del poder y las relaciones entre el centralismo y la democracia, entre el socialismo y la libertad. El vigésimo congreso del PCUS pareció brindar un puente. Acontecimientos posteriores han revivido las disensiones. Estas no han sido eliminadas, sino que han sido agravadas por el éxito de la fuerza y el retorno al sectarismo, al dogmatismo y al servilismo". El resultado de las elecciones fue favorable tanto para socialistas como para comunistas. El PCI obtuvo el 22,7 % de los votos manteniendo su porcentaje de las elecciones de 1953. Este fue un resultado óptimo para el partido teniendo en cuenta la crisis que habían provocado en el mismo los acontecimientos húngaros. No obstante, perdió una significativa cantidad de votos en el norte industrial, lo que compensó con su avance en el sur agrario. Los socialistas obtuvieron un 14,2 % del total avanzando con respecto al 12,8 % de 1953. Nenni consideró los resultados como una gran victoria y lanzó pronunciamientos de acercamiento a los partidos de gobierno, aunque sin plantear una ruptura completa con los comunistas.

A las elecciones siguió un período de inestabilidad gubernamental. Fanfani formó un gobierno de centroizquierda, que, fuertemente atacado por socialistas y comunistas, cayó a los seis meses. La democracia cristiana se orientó hacia la derecha y se formó un gobierno presidido por Segni apoyado por los neofascistas, lo que provocó una ola de agitación obrera. Los disturbios se iniciaron en Génova el 30 de julio de 1959 con demostraciones de protesta contra un congreso del Movimiento Social Italiano (neofascistas). Los enfrentamientos callejeros entre manifestantes obreros y policías dejaron un saldo de decenas de heridos. Las demostraciones se propagaron por varias ciudades adquiriendo un carácter cada vez más violento culminando en Reggio Emilio con la muerte de cinco manifestantes. En repudio la CGIL llamó a una huelga general nacional de doce horas para el día 8 de julio. La huelga, a pesar de ser condenada y saboteada por la CISL y la UIL, significó una impresionante manifestación de fuerza para la central socialista-comunista. En algunas ciudades la huelga fue acompañada de manifestaciones callejeras que provocaron nuevas muertes en Catania y Palermo. Ante el clima de insurrección obrera que comenzaba a afectar al país los demócratas cristianos se convencieron de la necesidad de una nueva apertura a la izquierda. Se formó un nuevo gobierno de centroizquierda presidido por Fanfani con un programa de significativas reformas sociales. Los socialistas se separaron por primera vez de los comunistas en el parlamento absteniéndose en lugar de votar en contra de la investidura del gobierno de Fanfani. Así se iban cumpliendo hitos decisivos que llevaban a la integración del PSI a una coalición gubernamental de centro-izquierda, la que recién se formalizaría a comienzos de la década del 60. El PCI en su noveno Congreso de enero de 1960 comenzó a formular una línea política que lo mostraba interesado en participar en una coalición gubernamental de centro-izquierda depurando a los sectores más derechistas de la actual fórmula. Decía Togliatti en su informe: "El rostro de la arrogancia y la intolerancia no es el nuestro, sino el de nuestros enemigos. Debemos dejar sentado que no queremos quitar nada de la de-

Dos facetas de la actividad comunista en Milán en 1950. Arriba: Luigi Longo pronuncia un discurso después de un despido masivo de obreros. Abajo: una columna obrera desfila en protesta por la muerte de seis compañeros a manos de la policía de Módena.

Resolución de la Confederación Italiana de Sindicatos Obreros (CISL) en su Congreso

Confirmando la independencia política de los sindicatos y su deber permanente de intervenir en todos los terrenos en apoyo de la libertad democrática y de los derechos del trabajador:
Expresa la grave preocupación del mundo del trabajo debido al peligro de involución que caracteriza al escenario político italiano.
En nombre de la contribución esencial que los trabajadores han ofrecido para construir el Estado democrático, el Tercer Congreso llama a la coherencia operativa a los partidos democráticos que afirman en sus programas el compromiso de incluir a los trabajadores dentro del Estado como los medios y el fin del desarrollo civil.
Y da a los nuevos órganos de la Confederación el mandato de definir con oportuna firmeza las posiciones e iniciativas, de modo que la organización gremial se halle siempre en primera línea en la lucha en defensa de la democracia.
Con el propósito de hacer viables y esclarecer a los ojos de los trabajadores y del país las bases establecidas por la CISL con la más correcta distinción de las funciones en la unidad del esfuerzo.
El Tercer Congreso delega en el Consejo General, sobre la base de los principios y normas estatutarios, la responsabilidad de establecer una regulación objetiva de la separación normal y gradual de los dirigentes gremiales de los cargos políticos y de los cargos en el ámbito parlamentario.

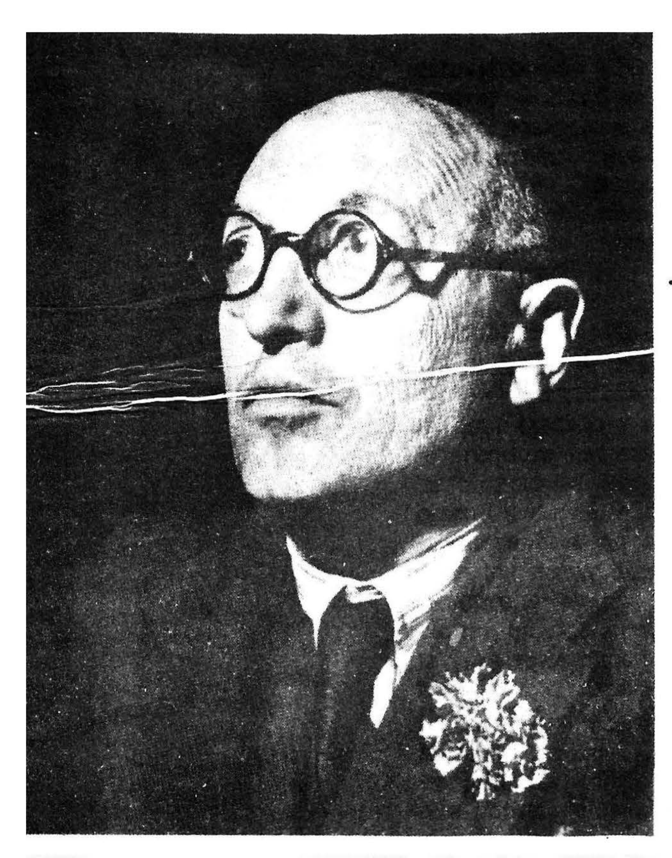
Tomado de Horowitz, "*Historia del Movimiento Obrero Italiano*".

Fragmento de la intervención de Storti, secretario general de la Confederación Italiana de Sindicatos Obreros en el Tercer Congreso de la organización

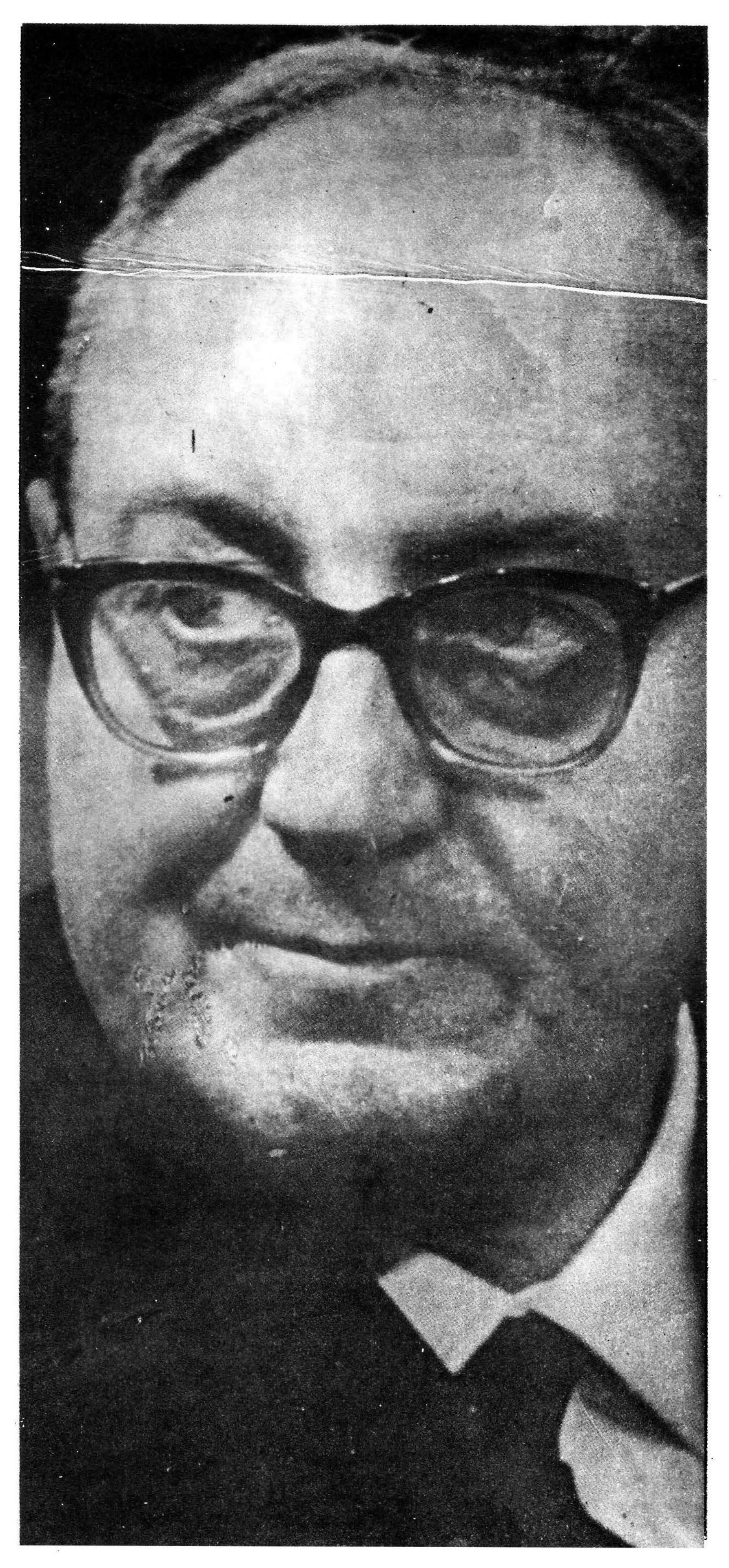
Acostumbrados a considerar y definir a la CISL como puesta al servicio de tal o cual gobierno, inclinada a los deseos de un partido determinado sujeto a fuertes lazos ideológicos, se han sorprendido al encontrarse en presencia de una asamblea de personas que razonan con la propia cabeza, que no tienen pelos en la lengua, que dicen exactamente lo que piensan y que seguramente no cometen el pecado de conformismo excesivo. En resumen, descubrieron que la CISL es una organización auténticamente democrática, independiente y autónoma, en la que la libertad de circulación de las ideas no tiene otros límites que los impuestos por el respeto a la opinión de los demás.

Tomado de Horowitz, "*Historia del Movimiento Obrero Italiano*".

Arriba, a la izquierda: Pietro Nenni, dirigente del socialismo italiano. A la derecha: fuertemente atacado, el gabinete conducido por Fanfani cayó a los seis meses de haber sido elegido. Abajo: escena de la campaña electoral socialdemócrata en 1953.







Giuseppe Saragat: "Es disfrazar los hechos el presentar al comunismo como convertido al concepto democrático del socialismo occidental".

mocracia, sino más bien que queremos agregar muchas cosas. Las garantías mejores que damos se encuentran en nuestro propio compromiso para establecer hoy una gran alianza de las fuerzas sociales pertenecientes a diferentes campos. Lo que se supone es la ayuda recíproca que estos grupos de ciudadanos deben darse el uno al otro para resolver cuestiones vitales".

Como consecuencia de las elecciones de 1958 se produjo un importante cambio en las relaciones entre la CISL y el gobierno demócrata cristiano. Los diputados pertenecientes a la central sindical plantearon en el congreso del PDC la necesidad de una delimitación clara entre central sindical, partido y gobierno, en la medida en que los intereses de los trabajadores solo coincidían parcialmente con los del gobierno. En este congreso surgirá la figura de Donat Cattin, que se transformaría en el líder de la izquierda demócratacristiana y ministro de trabajo en varios gobiernos de centroizquierda en la década del 60.

A partir del año 1959 comenzó a desarrollarse una efectiva unidad en la acción entre las centrales sindicales. Esto respondía a una conciencia generalizada en el conjunto de la clase obrera de participar igualitariamente en los beneficios del desarrollo económico. Durante ese año se realizaron huelgas en gran escala en las industrias metalúrgicas y marítimas que forzaron a los patrones a otorgar significativas conseciones a los trabajadores. Esto revirtió alimentando la conciencia de la necesidad de la unidad en acción en el plano sindical. Las antiguas declaraciones de la CISL contra la unidad en la acción fueron abandonadas.

Comenzó a legislarse en el parlamento a propuesta de los sindicatos en lo referente a leyes sociales en beneficio de los trabajadores. Durante 1960 la CGIL, apoyada por la UIL, realizó una campaña para sancionar una ley que estableciera la obligatoriedad del funcionamiento de las comisiones internas en todos los centros de producción y las protegiese contra cualquier intento de

El socialista italiano L. Basso defiende en "Les Cahiers du Centre d'etudes socialistes", las tesis marxistas contra los partidarios del Welfare State

Continúa existiendo, en efecto, la principal contradicción, el profundo desorden de la sociedad dominada por una doble tendencia y antagónica: a la concentración capitalista creciente por una y otra parte, a una creciente difusión de la condición de dependencia de los asalariados que representa a partir de ahora, en los países capitalistas desarrollados, la condición de la inmensa mayoría de la población. Esta condición de dependencia ya no es, ciertamente, la proletarización de la época de Marx, pero no deja de ser cierto que la gran mayoría de la población ha perdido toda independencia económica, que no dispone de los instrumentos de trabajo y que vive sobre la base de una remuneración mensual establecida (tanto si se trata de obreros como de empleados, funcionarios públicos, etc.), sin tener ninguna posibilidad de actuar sobre las decisiones económicas, sobre la orientación de la producción, sobre la calidad y la cantidad de las inversiones, sobre la fijación de los precios, etc., a saber sobre las decisiones de las que, en un último análisis, depende también su condición económica. Por otra parte es cierto que la clásica figura del capitalismo tiende a desaparecer y que se asiste a un proceso de difusión de la propiedad merced a las acciones; pero también es cierto que la estructura de la sociedad es tal que transforma a estos accionistas, a estos propietarios jurídicos, en simples rentistas, sin ningún poder de decisión, de forma que, mientras que el poder económico se concentra en un pequeño número de conjuntos gigantescos, la dominación de estos conjuntos y el correspondiente poder de disponer de ellos se concentran en muy pocas manos —y se puede hablar de una auténtica dictadura oligárquica sobre la vida económica de la nación...

A pesar de todos los cambios que pregonan los partidarios del neocapitalismo, la profunda sustancia de las cosas no ha cambiado: la sociedad capitalista continúa siendo una sociedad contradictoria debido a las profundas oposiciones de intereses que tienden cada vez más a polarizarse, hacia la masa de asalariados, inmensa mayoría de la población, por una y otra parte, hacia un reducido número de personas que detentan el poder capitalista concentrado.

L. Basso, "Problèmes du socialisme international", *Cahiers du Centre d'études socialistes*, diciembre de 1962, nº 21-22.
Tomado de Droz, *"Historia del Socialismo"*, págs. 367-368.

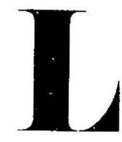




El gabinete socialdemócrata de Giuseppe Saragat en pleno. La división de la clase obrera en cuatro grandes partidos políticos permitió a la burguesía neutralizar su empuje.

desconocimiento por parte de la patronal. El congreso de la CGIL de abril de 1960 reflejó su fortalecimiento y su acercamiento a las otras centrales. Por primera vez desde la escisión sindical el gobierno envió al ministro de trabajo como representante oficial al congreso. El congreso enfatizó la importancia de la unidad sindical y aumentó la representación de los socialistas en los cuerpos directivos de la institución. Se aceptó la conveniencia de los aumentos diferenciados de salario basados en las posibilidades de las situaciones específicas. También se abandonó la oposición al incremento de la productividad aceptando la conveniencia de que los trabajadores compartieran las ganancias logradas con ella. El congreso significó un cambio sustancial en las posiciones tradicionales de la CGIL, lo que se vio reflejado en las declaraciones de la CISL, que expresaban: "con todo, la CGIL es hoy una nueva realidad". En 1960 la CGIL concentró su interés en una política de negociaciones colectivas a nivel de cada fábrica, paralela a la de la CISL y de la UIL. Lo que años antes se consideraba como una traición de la CISL a los intereses de la clase obrera era evaluado ahora como "uno de los aspectos fundamentales de la reforma estructural de las relaciones contractuales, una condición esencial para la mejora de sueldos y salarios, para vigorizar la fuerza contractual de los sindicatos, para el desarrollo de las funciones y de la vida democrática del sindicato". La nueva preocupación de la CGIL por los problemas específicos reivindicativos del movimiento obrero le permitió reganar parte del espacio perdido en el movimiento sindical durante la década del 50. En la Fiat, significativo indicador del mundo obrero italiano, la CGIL aumentó considerablemente su caudal electoral en las elecciones de comisión interna de 1961. El fuerte interés despertado entre los sindicalistas comunistas por las cuestiones reivindicativas provocó un llamado de atención de Togliatti: "El sindicalismo no es todo. Sean activos en los asuntos sindicales, pero no olviden que además de ganar salarios más elevados existen otros objetivos, y que estos objetivos solamente el partido tiene la responsabilidad de recordárselos y hacia el partido deben ustedes mirar en cualquier actividad y en cualquier conquista en que estén empeñados". En general, se ingresaba en la década del 60 con un fortalecimiento en ascenso del movimiento obrero.

Conclusión


La característica más destacada del movimiento obrero italiano en el período 1945-1960 es su tránsito de una situación de crisis revolucionaria que planteaba la posibilidad de instaurar su propio poder de clase, hasta 1948, a una situación de estabilización y expansión capitalista que implicó su deterioro relativo con respecto al período anterior, aunque sin abandonar su orientación en pro de una transformación profunda de la estructura social.

La división de la clase obrera en cuatro partidos políticos, dos participando como fuerza hegemónica (PCI y PSI) y dos participando como fuerza subordinada (PSDI y PDC) fue un importante factor para que la burguesía neutralizara su poderío. Esta división fue mucho más dramática, en el plano sindical, donde la competencia entre los sindicatos y sus respectivas centrales redundó en beneficio directo de los patrones. Por otro lado, esto llevó a que los sindicatos se convirtieran en correa de transmisión de los partidos políticos que los controlaban, y así los dirigentes sindicales se sentían más responsables ante los partidos que ante la propia organización. En ese sentido, de hecho, el tipo de relación establecida entre los partidos obreros (PCI y PSI) y los sindicatos de la CGIL dificultó la lucha por la unidad de la clase obrera. Obviamente lo mismo sucedió en el caso del PSDI y el PDP, lo cual es coherente con el carácter de clase de estos partidos.

Con todo, el proletariado desarrolló importantes luchas durante la década del 50, muchas de ellas enmarcadas en la tradición de la huelga política y la lucha callejera, tradición que es una constante desde las primeras luchas del movimiento obrero italiano. Un reflejo de esta combatividad es el hecho de que el PCI y el PSI fueron los partidos obreros más radicalizados de Europa Occidental durante la década del 50.

Bibliografía

Horowitz, Daniel: **Historia del movimiento obrero italiano.** Marymar, Bs. As., 1967.

Droz, Jacques: **Historia del socialismo.** Edima, Barcelona, 1968.

Meynaud, J.: **Les partis politiques en Italie**, P. U. F., París, 1965.

Togliatti, P.: **Escritos políticos.** Era, Méjico, 1969.

Labor Unions and National Politics in Italian Industrials Plants, Institute of Internacional Industrial and Labor Relations. Ithaca, 1954.

Claudín, R.: **La crisis del movimiento comunista.** Ruedo Ibérico, Francia, 1970.

Corea: un nuevo estado obrero

Oscar Peyrou

La historia de Corea en los últimos cincuenta años es la historia de la resistencia de su pueblo contra los invasores. Y es también la de un líder popular que consigue impulsar un enérgico movimiento de masas que desemboca en la creación de un nuevo estado obrero.

Desde hace más de cien años el pueblo de Corea viene combatiendo el saqueo y las agresiones de otras naciones, especialmente de japoneses y norteamericanos. En particular el imperialismo norteamericano, que ocupó Corea del Sur en sustitución del imperialismo japonés después de la liberación, realizó de modo abierto la más reaccionaria dominación colonial militar-fascista, a la vez que recurrió a los preparativos de la guerra encaminada a ocupar toda Corea y agredir luego el Asia.

El 25 de junio de 1950 los yanquis desataron por fin la guerra contra Corea. En ella intervinieron las principales fuerzas de sus tropas de tierra, mar y aire; los soldados mercenarios de quince países satélites y el ejército títere surcoreano. El número de los agresores superó a los 2.000.000, los que utilizaron una inmensa cantidad de material bélico entre el que se encontraban las armas químicas y bacteriológicas. Esta guerra duró tres años y, al igual que la lucha antijaponesa de quince años, fue dirigida por un hombre que es querido y respetado por la mayor parte de los coreanos, tanto del Norte como del Sur. Se trata de Kim Il Sung. Es tal su importancia como conductor de masas y estratega que no se puede contar la historia de Corea a partir de la Primera Guerra Mundial sin mencionar su vida, tan indisolublemente ligadas están ambas.

Kim Ung U, su bisabuelo, fue un de 1912 de una familia campesina pobre, en Mankiongde, llamada entonces aldea de Namri, del Cantón de Gofiong, del distrito de Dedong, de la provincia de Piong-an del Sur. Su familia estaba compuesta por patriotas y revolucionarios, que habían venido luchando de generación en generación contra los agresores extranjeros por la independencia de la patria y la libertad y liberación del pueblo.

Kim Ung V, su bisabuelo, fue un patriota que se había puesto a la cabeza del grupo que hundió el barco pirata Sherman, enviado en 1866 por los invasores norteamericanos como patrullero. Kim Bo Jion, su abuelo, y Ri Bo Ik, su abuela, también lucharon vigorosamente contra los agresores, sin doblegarse ante la represión de los japoneses y apoyando la lucha revolucionaria de sus hijos y nietos.

Kim Jiong Zik, su padre, fue el precursor y un destacado dirigente del Movimiento de Liberación Nacional de Corea. En marzo de 1917 fundó la Asociación Nacional Coreana, la que encaminó su lucha a agrupar sólidamente las amplias fuerzas patrióticas antijaponesas para obtener, por la vía independiente, la liberación de Corea. La ANC fue una organización revolucionaria, antiimperialista, que tuvo una enorme importancia en el período anterior a la divulgación del marxismo leninismo en Corea, ya que fue la mayor existente, tanto por su tamaño como por la esfera de sus actividades.

La ANC extendió sus actividades tanto en el interior del país como en el exterior y organizó y movilizó a las masas populares en la lucha antijaponesa, combinando en forma correcta las actividades legales con las ilegales.

En 1917 Kim Jion Zik fue detenido junto a cien activistas. Al salir en libertad trasladó su escenario de lucha a la zona fronteriza septentrional de Corea y a la región del noreste de China. Asimismo rechazó tajantemente el vano intento de los nacionalistas burgueses dirigido a lograr la "independencia" mediante la petición a los enemigos japoneses o la "ayuda" de las potencias imperialistas. Su objeto era la restauración de la patria por la vía independiente.

Estableció escuelas en varios lugares y dedicó toda su energía a enseñar y educar a las generaciones venideras en las ideas patrióticas y los nuevos conocimientos. Hizo otro tanto con sus hijos y esposa, convirtiendo a todos ellos en revolucionarios.

A los 14 años Kim Il Sung fue a la región del noreste de China, donde se hallaba su padre, con el fin de unirse a la lucha. Allí cumplió labores de enlace con correspondencias secretas. Ya desde niño su profunda visión política así como sus condiciones

personales hicieron que muchos jóvenes se nuclearan a su alrededor.

El 5 de junio de 1926 falleció Kim Jiong Zik, su padre. En el verano de ese año Kim Il Sung se matriculó en la escuela Juasong-isuk, del distrito de Juatem. Esta escuela había sido establecida por los nacionalistas con el objeto de formar cuadros para el ejército independiente. Simultáneamente asimilaba la idea del socialismo y del comunismo.

En el otoño de 1926 fundó la Unión para Derrotar al Imperialismo (cuya abreviatura es TD en coreano). Su finalidad era luchar por la construcción del socialismo y el comunismo, en lo estratégico, y derrotar al imperialismo japonés y alcanzar la independencia y liberación de Corea, en lo táctico.

La TD abrió el camino para agrupar a los jóvenes y estudiantes avanzados que aspiraban a derrotar a los japoneses y construir la sociedad socialista, y organizar y movilizar a través de ellos a las amplias masas de jóvenes. La TD constituyó el núcleo trascendental en el desarrollo del movimiento comunista y del movimiento de liberación nacional de Corea.

En el invierno de ese año Kim Il Sung agrupó a los jóvenes y niños de Fusung; formó la Unión de los Niños Senal y publicó un periódico también llamado Senal (Nuevo Día).

En la primavera de 1927 se trasladó a Kilin, cambiando el centro de su actividad revolucionaria. Allí organizó cenáculos de lectura en los que propagaba ardientemente los clásicos del comunismo entre los jóvenes y estudiantes. En la divulgación del marxismo-leninismo rechazó los métodos dogmáticos y les hizo comprender profundamente su esencia en estrecha combinación con los problemas prácticos de la revolución coreana.

Con el fin de ampliar la base de sustentación del movimiento su conductor cambió el nombre de la Unión para Derrotar al Imperialismo por el de Unión de la Juventud Antiimperialista e incorporó a esta a grandes sectores de jóvenes y estudiantes de otras regiones. Así se convirtió en una organización masiva. Mientras extendía esa organización fundó, en el verano de 1927, la Unión de la Juventud Comunista de Corea, con los núcleos más desarrollados. Estas organizaciones fueron creciendo paulatinamente por todo el país y su acción se centraba no solo en los jóvenes sino también en vastos sectores del pueblo.

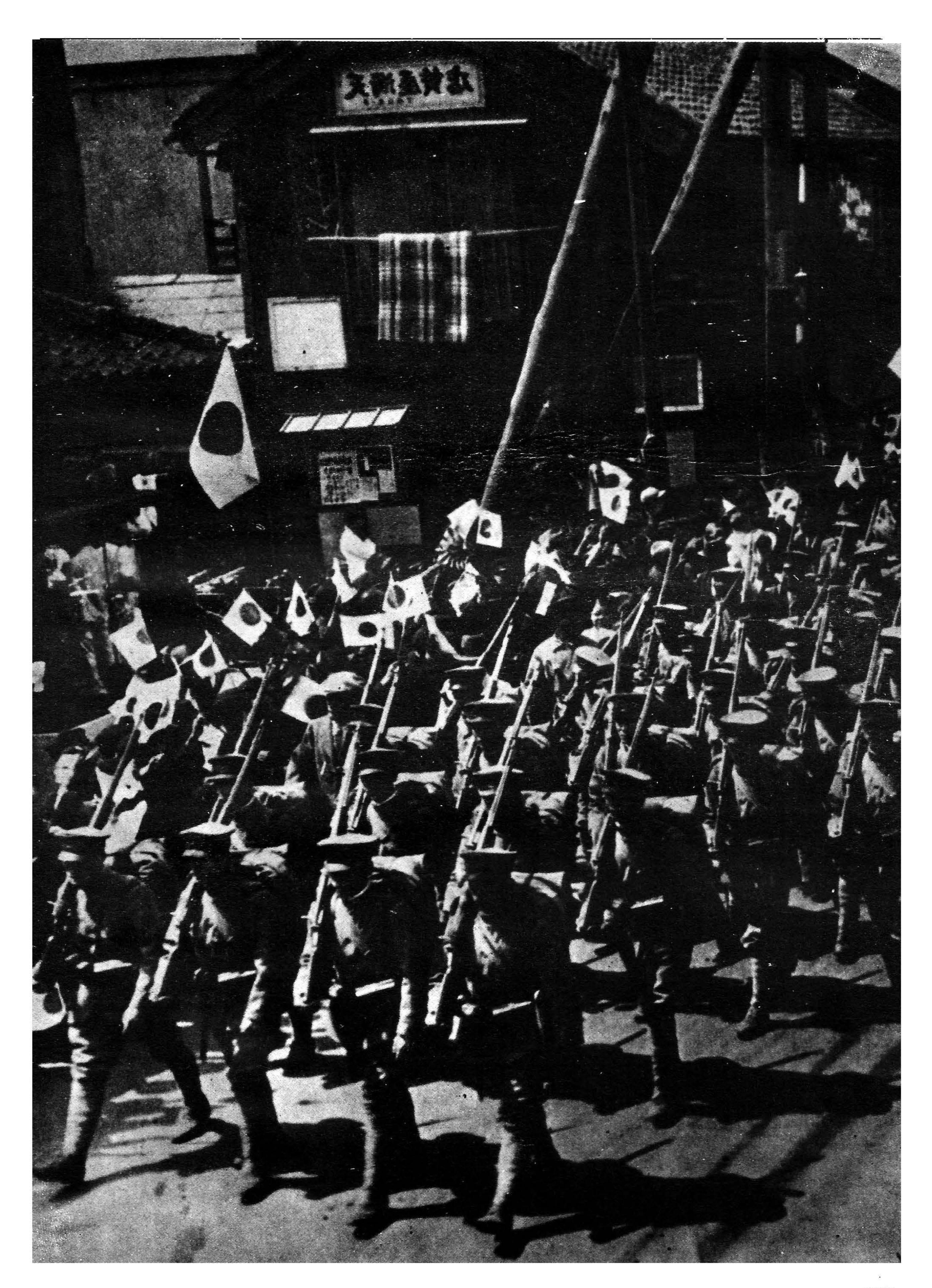
A medida que crecía la conciencia de las masas la lucha contra los japoneses iba adquiriendo caracteres más profundos. En el otoño de 1928 se desataron grandes huelgas contra los profesores reaccionarios, así como activas manifestaciones contra la construcción del ferrocarril Kilin-Jeriong, emprendido por los japoneses con el fin de ocupar Manchuria.

La lucha no solo era contra los japoneses sino también contra los "fraccionalistas", tanto de izquierda como de derecha. Los primeros decían que la revolución coreana era proletaria y los otros que, en la medida en que tenía un carácter democrático-burgués, la hegemonía debía tomarla la burguesía nacional.

Asimismo, los dirigentes revolucionarios coreanos pusieron al descubierto y criticaron severamente la esencia de las acciones de los caudillos de las organizaciones "nacionalistas", que, desparramados en diversas regiones, lo único que hacían era pelear por la conquista de su predominio, malgastando los fondos para el Movimiento y sin pensar en la indepedencia del país.

Kim Il Sung tuvo un papel preponderante en el trabajo de cohesión revolucionaria al denunciar permanentemente los intentos fraccionalistas, tanto teóricos como prácticos. Su activa lucha antijaponesa, que se daba simultáneamente, originó su arresto, en 1929, junto a una gran cantidad de coreanos. El destino de todos ellos fue la prisión de Kilin. Dentro de la cárcel todos los activistas fueron bárbaramente torturados. Salió de la prisión al año siguiente, pero mientras estuvo preso no cesó en sus actividades de difusión y dirección de las ideas revolucionarias. Su preocupación principal era, y lo es aún, la aplicación de esa teoría a la

Las fuerzas del emperador Hirohito toman una ciudad coreana. Durante más de veinte años los activistas coreanos resistieron la ocupación japonesa.





Las fuerzas antijaponesas

...Lo más importante en el trabajo preparativo por la creación del partido es formar y ampliar las filas de los comunistas a través de la lucha armada antijaponesa. Los comunistas templados y probados en la lucha práctica desempeñarán un papel de núcleos en la realización de nuestra revolución en cualquier momento y lugar. Si tomamos como armadura a ellos y aglutinamos monolíticamente a las masas revolucionarias en su torno, podremos fundar un partido marxista-leninista y también llevar a cabo de modo correcto las tareas revolucionarias complejas que se presenten, cualesquiera que sean las dificultades con que nos tropecemos.
Por eso, durante el período en que libramos la lucha armada antijaponesa debemos expandir y fortalecer incensantemente nuestras filas armadas y formar y templar a los comunistas en el combate contra el enemigo...
Pero, en la situación de hoy no podemos quedar satisfechos con sólo preparar comunistas por medio de las filas armadas antijaponesas y las organizaciones comunistas. Manteniendo la línea de frente unido antijaponés, debemos unir a las amplias fuerzas revolucionarias de dentro y fuera del país en diversas organizaciones revolucionarias antijaponesas. De este modo debemos en primer lugar, infundir en esta gente una firme idea antijaponesa, para despertar su conciencia revolucionaria; luego, gradualmente, ir escogiendo a los elementos progresistas para enviarlos a las unidades guerrilleras o para atraerlos a las organizaciones revolucionarias, y de este modo convertirlos en comunistas...

Kim Il Sung

El Partido Comunista Norcoreano

Reconstruimos el partido ateniéndonos estrictamente a los principios del marxismo-leninismo, en cuanto a la construcción del partido se refiere, con los comunistas templados en las luchas revolucionarias como núcleo, y reuniendo a los grupos comunistas que realizaban actividades en diferentes regiones. Los comunistas coreanos, que venían efectuando sus actividades combativas, esparcidos en distintas organizaciones revolucionarias, sin contar, por largo tiempo, con un partido unido propio, formaron al fin el Comité Central Organizativo del Partido Comunista Norcoreano en Pyongyang, el día 10 de octubre del año 1945, proclamando así al mundo la fundación de nuestro partido.
Nuestro partido nació de la lucha contra las maniobras subversivas de los enemigos de clase y el oportunismo de todo tipo, incluyendo el fraccionalismo y el regionalismo, bajo las complejas y caóticas circunstancias que se produjeron a raíz de la liberación. Basándonos en la preparación organizativa e ideológica hecha en los años de la lucha armada antijaponesa para la fundación del partido, y confiando en el elevado entusiasmo revolucionario y el activo apoyo de nuestra clase obrera y del pueblo trabajador, nosotros vencimos todas las dificultades y los obstáculos y llevamos a cabo, honrosamente, la gran tarea de fundar un partido marxista-leninista.
Fue éste el precioso fruto que se obtuvo, gracias a la larga lucha y los esfuerzos de los comunistas coreanos por crear un partido revolucionario de la clase obrera; lo cual señaló un histórico cambio en el movimiento comunista de nuestro país y en el desarrollo general de la revolución coreana. Desde entonces, la clase obrera y el pueblo trabajador de Corea tuvieron en su lucha revolucionaria un poderoso destacamento de vanguardia, un estado mayor marxista-leninista, y han podido allanar victoriosamente el camino de la revolución bajo la dirección del partido.

Kim Il Sung

Arriba: el general Yank Yung y Kim Il Sung saludan durante una ceremonia popular.
Abajo: terminada la guerra en 1945 no pasará mucho tiempo antes de que Corea sufra una nueva invasión. En la foto, los primeros contingentes norteamericanos arriban a Hungnam.

En 1950 Syngman Rhee rechaza la propuesta de unificar las dos Coreas y lanza una ofensiva sobre la frontera norte.

realidad coreana despojándola de dogmatismos.

Por esa época escribía Kim Il Sung: "A fin de aniquilar a los enemigos japoneses y lograr la independencia del país debemos ante todo aglutinar a las masas amantes del país (. . .) Podremos disfrutar de una vida feliz cuando nos unamos y derrotemos al imperialismo japonés y sus lacayos, terratenientes y capitalistas. Para esto se necesitan las organizaciones revolucionarias".

A principios de la década de 1930 el dirigente revolucionario abrió una nueva etapa histórica, que marcó el punto de gran viraje en la lucha antijaponesa de liberación nacional.

Para escapar de la catastrófica crisis económica que azotaba al Japón, desde fines de 1920 hasta comienzos de 1930 el imperialismo japonés intensificó de una manera sin precedentes la tiranía de corte fascista, así como el saqueo contra el pueblo coreano.

En consecuencia, las contradicciones nacionales y clasistas entre el pueblo coreano y el imperialismo japonés se tornaron extremadamente agudas y los obreros, campesinos y otros sectores de las amplias masas populares se vieron obligados a resistir con la violencia la tiranía del Japón.

Anteriormente el pueblo coreano había tropezado con un sinfín de reveses en su lucha de liberación nacional porque no tenía un verdadero dirigente capaz de conducir correctamente la lucha revolucionaria ni un grupo de cuadros dirigentes que cumplieran ese objetivo.

Kim Il Sung, considerando que la tarea principal era presentar una correcta línea de lucha, recobrar y reajustar las organizaciones revolucionarias y agrupar a las masas tras objetivos revolucionarios, luego de su liberación de Kilin emprendió enérgicas actividades clandestinas en el seno del pueblo.

En el verano de 1930 se trasladó a Kalun y allí convocó a una reunión de los miembros directivos de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antiimperialista.

En esta oportunidad Kim Il Sung expresó que el carácter de la revolución coreana era democrático-antiimperialista y antifeudal y dio una definición científica de sus fuerzas motrices y su objeto. Manifestó que las principales fuerzas motrices de esa revolución eran la clase obrera, los campesinos —los más seguros aliados de ésta— y los pequeñoburgueses. Era necesaria, también, una alianza con la burguesía nacional. Aclaró que la tarea de la revolución era derrotar al imperialismo japonés y liberar la patria, construir el socialismo y el comunismo y, más adelante, realizar la revolución mundial. Además, presentó en la reunión la línea de la lucha armada antijaponesa. Esta línea estaba impregnada de la idea de "Zuche", es decir, que la revolución coreana se debe cumplir independientemente, "con las fuerzas y lucha de los propios coreanos".

También en esa oportunidad Kim Il Sung señaló "que en la lucha de liberación nacional de la colonia se debe oponer la violencia revolucionaria a la contrarrevolucionaria y que se puede vencer la contrarrevolución armada solo con la lucha armada". Se presentó asimismo la línea de frente unido nacional antijaponés, de organizar y movilizar a todas las fuerzas patrióticas del pueblo coreano basándose en la alianza obrera-campesina, dirigida por la clase obrera. Finalmente dio a conocer la orientación para fundar el Partido Comunista de Corea.

Y fue en el verano de 1930 cuando el líder creó en Kufisu, del distrito de Itung, el Ejército Revolucionario de Corea con núcleos de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antiimperialista. Este ejército era una organización política-semimilitar tendiente a preparar la lucha armada antijaponesa. Una vez organizado el sistema de organización política y militar fueron enviados a trabajar en ese sentido pequeños grupos a las amplias regiones urbanas y rurales.

Los dirigentes revolucionarios comenzaron a recorrer aldeas, especialmente las de los distritos de Changohuen, Hung y Juaido, donde establecieron escuelas para la instrucción revolucionaria y la elevación de la conciencia nacio-



nal y clasista de las masas populares. Se organizaron seminarios, conferencias y cursos políticos y se publicaron el periódico "Bolchevique" y la revista "Nongu" (Amigo de los campesinos). Tuvieron lugar también actividades artísticas de propaganda.

Tras dirigir sobre el terreno las actividades revolucionarias urbanas los dirigentes revolucionarios se trasladaron nuevamente al campo para fortalecer las posiciones en las áreas rurales.

En 1931 el imperialismo japonés puso de relieve abiertamente su tentativa de agredir Manchuria, lo que hizo que los preparativos revolucionarios se apresuraran.

A principios de 1931 el dirigente coreano se trasladó a las zonas costeras del río Dumangang con el plan de organizar y desplegar la lucha armada tomando como centro estas zonas, que contaban con condiciones favorables tanto en lo geográfico como en lo que se refería a la composición de sus habitantes.

En noviembre de 1931 se realizó la conferencia de Miongwolgu. Allí Kim Il Sung planteó la orientación concreta de la lucha antijaponesa sobre la base de las experiencias recogidas desde la fundación del ejército revolucionario. En la conferencia se definió la lucha de guerrillas como la forma principal de lucha y se señaló la tarea de formar la Guerrilla Antijaponesa como fuerza armada permanente. Además, con miras a extender y desarrollar rápidamente la lucha armada, aislar al máximo al enemigo y asestarle golpes demoledores, propuso fortalecer la solidaridad revolucionaria con el pueblo del país vecino, que también sufría la agresión japonesa. De este modo se formaría el frente conjunto antiimperialista, con sus fuerzas armadas propias.

Luego de la Conferencia los dirigentes centraron todos sus esfuerzos en formar las guerrillas. Se combinó estrechamente el trabajo para fundar la guerrilla con el avance revolucionario de las masas populares. Dijo en esa oportunidad Kim Il Sung: "Tenemos que levantarnos y luchar con las armas en la mano. ¿Dónde conseguiremos las armas? Podríamos compararlas si tuviéramos dinero o fabricarlas. Pero el camino más corto es arrebatalas a los enemigos. Si lo acometemos, a riesgo de la vida, movilizando la inteligencia y escogiendo lugares apropiados podremos adquirir cada uno las armas".

De este modo se inició la larga batalla para liberar la patria, luchando no solo contra el enemigo común, los japoneses, sino también contra las tendencias "chauvinistas" internas, así como contra la ultraizquierda. El trabajo ideológico para convencer a los múltiples caudillos locales antijaponeses de que abandonaran su anticomunismo fue lento, pero constituyó uno de los elementos al que los revolucionarios dieron prioridad en esa etapa.

La Guerrilla Antijaponesa quedó fundada oficialmente el 25 de abril de 1932. Fue este un gran acontecimiento histórico que trajo aparejado un cambio cualitativo en el desarrollo del movimiento revolucionario del pueblo coreano. La lucha armada, que combinó de manera orgánica las tareas de la liberación nacional con las de la revolución social, reflejó correctamente los intereses fundamentales de la clase obrera y las masas campesinas e inspiró en todo el pueblo coreano la esperanza del renacimiento nacional y la confianza en la victoria de la revolución.

Cabe señalar que esta lucha adquirió un gran significado también en el desarrollo de la revolución mundial como la primera lucha armada que se llevó a cabo, en los países coloniales, bajo las bandera marxista-leninista, en aras de la liberación nacional y social.

Luego de haber fundado la Guerrilla Antijaponesa Kim Il Sung organizó y dirigió los trabajos tendientes al establecimiento de una base guerrillera, uno de los importantes problemas estratégicos en el desarrollo de la lucha amada y en el aseguramiento de la victoria de la revolución coreana.

Sobre la base de una consideración exhaustiva acerca de la correlación de fuerzas respecto del enemigo se decidió que la base guerrillera estuviera situada a lo largo de las regiones litorales del río Dumangang, parte fronteriza norteña de Corea.

A través de muchas batallas, libradas con el apoyo activo de las masas obreras y campesinas, la guerrilla fue estableciendo la base guerrillera mientras aplastaba a los enemigos que actuaban para reprimir al pueblo. De esta manera, en pocos meses se liberó una vasta zona del sistema, a lo largo de las orillas del río Dumangang, de la dominación enemiga. Una vez liberada esta zona se estableció allí el Gobierno Revolucionario Popular. Al respecto dijo el líder coreano: "El gobierno que establecemos es un gobierno de nuestro pueblo, que no se administra por un rey ni sirve para los intereses de los terratenientes, capitalistas ni de otros individuos, sino que lucha por el derecho, la felicidad, la libertad y la independencia del pueblo, y este gobierno distribuye la tierra a los campesinos, concede a la mujer el mismo derecho que al hombre y permite a todos estudiar, trabajar y vivir bien".

Este gobierno estaba apoyado en un frente unido que abarcaba a todos los sectores antiimperialistas y antifeudales sobre la base de una alianza obrera-campesina y bajo la dirección de los comunistas.

El Gobierno Revolucionario Popular fue establecido en la base guerrillera completa. Sus tareas inmediatas fueron las reformas democráticas, tales como confiscar las tierras a los imperialistas japoneses y los terratenientes projaponeses y distribuirlas gratuitamente a los campesinos; promulgar el sistema de jornada de ocho horas; fijar un salario mínimo; abolir todo tipo de impuestos e implantar la igualdad de derechos del hombre y la mujer y el sistema de la enseñanza gratuita obligatoria. De esta manera se establecieron las nuevas relaciones socio-económicas y el orden revolucionario, libres de la explotación y la opresión.

Esta base desempeñó un gran papel como fuerte base de retaguardia que ofrecia ayuda material y humana a la guerrilla.

Mientras la consolidaba convirtiéndola en poderoso baluarte de la revolución, Kim Il Sung des-

La línea política fundamental del partido

Inmediatamente después de la liberación, nuestro partido presentó como tarea política fundamental el construir sin demora una república popular democrática, para desarrollar y convertir a nuestra patria en un estado soberano e independiente, rico y poderoso que garantice la felicidad, la libertad y derechos del pueblo y se incorpore con iguales derechos a las filas de los países democráticos, en el escenario internacional. Para alcanzar este objetivo fundamental el partido fijó las siguientes tareas inmediatas:

1. Reunir las grandes fuerzas patrióticas y democráticas mediante la formación de un frente unido democrático nacional, que incluya a todos los partidos políticos y grupos patrióticos y democráticos, y sobre esta base esforzarse por el establecimiento de una república popular democrática que asegure la soberanía e independencia completas de nuestra nación.
2. Liquidar enteramente las fuerzas restantes del imperialismo japonés, los serviles lacayos de la reacción internacional y todos los demás elementos reaccionarios, que constituyen los mayores obstáculos para la construcción de un país democrático, facilitando con ello el desarrollo de nuestra nación por una vía democrática.
3. Con vistas al establecimiento de un gobierno provisional democrático unido de toda Corea, organizar antes que nada, en todas las localidades, los comités populares, genuino poder del pueblo; efectuar todas las reformas democráticas; restaurar las fábricas y empresas y toda la economía nacional, destruidas por los imperialistas japoneses; y mejorar el nivel de vida material y cultural del pueblo y, de esta manera, echar los principales cimientos para la construcción de un estado democrático e independiente.
4. A fin de la realización de todas estas tareas, agrandar y fortalecer aún más al partido, impulsar enérgicamente el trabajo de las organizaciones sociales, encaminado a organizar las masas de todas las clases y capas unirlas en torno del partido.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro partido definió como línea política fundamental el establecer una sólida base democrática en Corea del Norte, realizando cabalmente las reformas democráticas y acelerando la construcción democrática en Corea del Norte, para emancipar completamente en el futuro a la nación coreana y convertir a Corea en un estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Kim Il Sung

La línea organizativa fundamental del partido

"Desde los primeros días de su fundación, nuestro partido ha venido manteniendo la correcta línea organizativa para fortalecer sus filas tanto organizativa como ideológicamente, asegurar su unidad ideológica y de voluntad y agrandar a sí mismo con rapidez."

"Nosotros debemos tomar un camino correcto del crecimiento del partido, para que ingresen en sus filas, principalmente los obreros y trabajadores avanzados de la ciudad y el campo...

"Si deseamos tener un partido comunista, influyente y prestigioso, debemos luchar sin falta y con toda energía para fortalecer la disciplina dentro del partido y mantener la unidad de éste...

"Si el partido se acerca siempre a las amplias masas trabajadoras y establece las relaciones estrechas con ellas, ese partido será invencible. Al contrario, si el partido se deja cautivar del burocratismo apartándose de las masas, ese partido perderá el pulso y se arruinará...

"El partido no es una organización ordinaria sino una organización de forma suprema de la clase obrera y es también la que dirige todas otras organizaciones de la clase obrera."

Kim Il Sung

plegó una vigorosa lucha por impulsar la preparación organizativa e ideológica para la fundación del partido marxista-leninista.

En setiembre de 1933 Kim Il Sung libró la victoriosa batalla de la cabecera del distrito de Tungling en cooperación con las tropas antijaponesas. Esta batalla logró la consolidación del frente conjunto antiimperialista.

El fortalecimiento de este frente conjunto, así como su posterior desarrollo, constituyeron un importante golpe político y militar para los japoneses. Mientras propinaba golpes a los agresores el conductor coreano organizó y libró con diversos métodos el trabajo para desintegrar a los enemigos desde adentro, aprovechando las contradicciones nacionales y clasistas en el seno del ejército enemigo. De este modo gran número de soldados del ejército de Manchuria se levantaron sucesivamente a través de insurrecciones militares y pasaron a engrosar la guerrilla antijaponesa.

Al mismo tiempo que realizaban un bloqueo político-económico y maniobras contra la base guerrillera los japoneses efectuaron, movilizando gran cantidad de fuerzas, la "táctica de limpieza", consistente en "quemarlo todo, matarlo todo y saquearlo todo", y una operación de "asedio y ataque" encaminada a cercar la base y atacarla por largo tiempo.

Ya en los primeros tiempos del establecimiento de la base los revolucionarios coreanos, previendo tales ataques del enemigo, fortalecieron sin cesar la combatividad de la guerrilla y presentaron la original idea de armar a todo el pueblo y fortificar la base, instalando un poderoso sistema de defensa.

La estrategia y táctica aplicadas dieron resultado, y así los coreanos rechazaron aun con débiles armas a los enemigos, muchas veces superiores.

Recordando aquella época dijo Kim Il Sung: "Como aplicamos estas tácticas pudimos defender la base guerrillera entre cuatro y cinco años a pesar de la ofensiva frenética de los enemigos. Para entonces los malvados japoneses andaban solo por las carreteras anchas de los alrededores de la

Escenas de la vida en Corea del Norte. Arriba, un grupo de campesinas trabaja en la construcción de una zanja de riego. Abajo, una escuela de entrenamiento para enfermeras.

ciudad, pero en las aldeas no se atrevían a andar libremente (...) Fueron únicamente los guerrilleros quienes llevaban fusiles y mosquetes. Los demás tenían lanzas o puñales y, en el mejor de los casos, algunas personas poseían escopetas. Pero como nos armamos todos sin excepción, sea hombres, sea mujeres, aunque con tales armas, y luchamos valientemente de acuerdo con la justa táctica de guerrilla, pudimos mantener la base guerrillera durante cuatro o cinco años".

En marzo de 1934 se organizó definitivamente el Ejército Revolucionario Popular de Corea, reformando el sistema de la guerrilla antijaponesa con el fin de intensificar la lucha armada.

Por esa época se libraron muchas batallas, destacándose por su envergadura el ataque a las ciudades, como el caso de Luozou.

Paralelamente se fueron desarrollando las actividades de los trabajadores políticos clandestinos, las huelgas obreras y una serie de conflictos entre terratenientes y campesinos.

En el invierno de aquel año Kim Il Sung, al frente de algunas unidades del Ejército Revolucionario Popular, marchó hasta llegar a Manchuria del Norte con el objeto de extender la influencia de la lucha armada.

Mientras tanto, y para detener la creciente politización y acción de las masas, los japoneses organizaron el Minsengdan, entidad que nucleaba a los coreanos reaccionarios y cuyo fin era desorganizar desde dentro las filas revolucionarias.

Los japoneses maniobraron, por medio de esta organización, para sembrar la discordia entre los coreanos y chinos y para hacer luchar entre sí a los coreanos.

Grupos chauvinistas y fraccionalistas llevaron a cabo una política de tipo ultraizquierdista contra el Minsengdan, causando graves problemas a la lucha por la liberación nacional. Esta situación se tornó sumamente grave, tanto que no bien regresó de su expedición a Manchuria del Norte Kim Il Sung convocó en la primavera de 1935 las conferencias de Dajongwe y Yogongu, en el curso de las cuales centró con todo éxito sus esfuerzos para destrozar las maniobras chauvinistas y fraccionalistas. Estos grupos miraban bajo la misma luz las consignas revolucionarias del pueblo coreano por la liberación nacional y los lemas reaccionarios del Minsengdan, y negaban la misión nacional de la revolución contraponiendo el deber nacional de los comunistas coreanos a su deber internacional.

De esta manera, los citados grupos fueron desintegrados de la escena política gracias a la lucha abierta y de principios encarada en su contra.

De acuerdo con la exigencia de la nueva situación creada y el desarrollo de la lucha armada, después de la conferencia de Yoyongu, se disolvió de manera progresiva la base guerrillera fija —zona liberada— y se despacharon los destacamentos del ejército revolucionario a extensas regiones de Corea y de Manchuria del norte y del sur, haciéndolos así pasar a la ofensiva activa contra los japoneses.

En estas zonas se libraron consecuentemente operaciones móviles en gran escala, especialmente en las extensas regiones de los distritos de Ning-an y Omú como centro.

En la segunda mitad de la década de 1939 Kim Il Sung presentó una nueva orientación estratégica y táctica para lograr un gran auge en el movimiento general de la revolución coreana con la lucha armada antijaponesa como su centro.

En febrero de 1936 fue convocada la conferencia de Namjodu, en la que se presentó la nueva orientación estratégica y táctica. Esta se concretó más en la Conferencia de Dongang, efectuada en mayo del mismo año.

A mediados de la década de 1930 los japoneses intensificaron aún más su dominación y el saqueo económico contra el pueblo coreano. Asimismo se apresuraron tanto como a exterminar todo lo a extender la guerra al continente nacional que quedaba en Corea. Como resultado de esta política se intensificaron las contradicciones nacionales entre el pueblo coreano y los japoneses.

Sobre la base de un análisis cien-

tífico de esta situación Kim Il Sung propuso extender y desarrollar rápidamente, en escala nacional, el movimiento de frente unido antijaponés que abarcara a todas las fuerzas patrióticas e impulsar vigorosamente la lucha por la fundación del Partido Comunista de Corea.

Además propuso despachar al ejército revolucionario a las zonas fronterizas del Norte de Corea para dar mayores golpes a los enemigos, establecer un nuevo tipo de base alrededor del monte Bektusan y, más adelante, extender la lucha armada hacia la profundidad del territorio del país.

El 5 de mayo de 1936 se fundó la Asociación para la Restauración de la Patria, primera organización de frente unido nacional antijaponés del país. Al frente de la misma fue colocado Kim Il Sung. Esta nueva entidad tenía su propio sistema y forma organizativa independientes.

Al fundarse la Asociación el conductor coreano promulgó el Programa de diez puntos, la Declaración Inaugural y los Estatutos de la Asociación.

La Declaración Inaugural reveló y condenó severamente la explotación, el saqueo y la salvaje represión japonesa e hizo un llamamiento a la nación para que sus veintitrés millones de habitantes se unieran como un solo haz, independientemente de la edad, sexo, clase, cargo y religión, brindando dinero el que lo tuviera, alimentos el que los poseyera y capacidad y conocimientos quienes pudieran brindarlos.

Por su parte, el programa de diez puntos reflejó de un modo correcto las exigencias fundamentales de la clase obrera y los intereses de todas las clases y capas sociales del pueblo en la etapa de la revolución democrática, antiimperialista y antifeudal, combinando armónicamente unos con otros.

Este programa revolucionario tenía como premisa abrir la fase favorable al cumplimiento de las tareas de la revolución socialista y promover la movilización general de los obreros, campesinos y todos los demás sectores y capas sociales en las tareas de la liberación nacional.

Para apuntalar esta política, y con fines de propaganda y adoctrinamiento, se fundó el 1º de diciembre de 1936 la revista mensual "Samil Wolganb" (Primero de marzo), órgano de la Asociación para la Restauración de la Patria.

Tras estos hechos se establecieron campamentos secretos en las zonas selváticas, especialmente en torno del monte Bektusan, y tomándolas como base de apoyo se formaron las organizaciones de la Asociación.

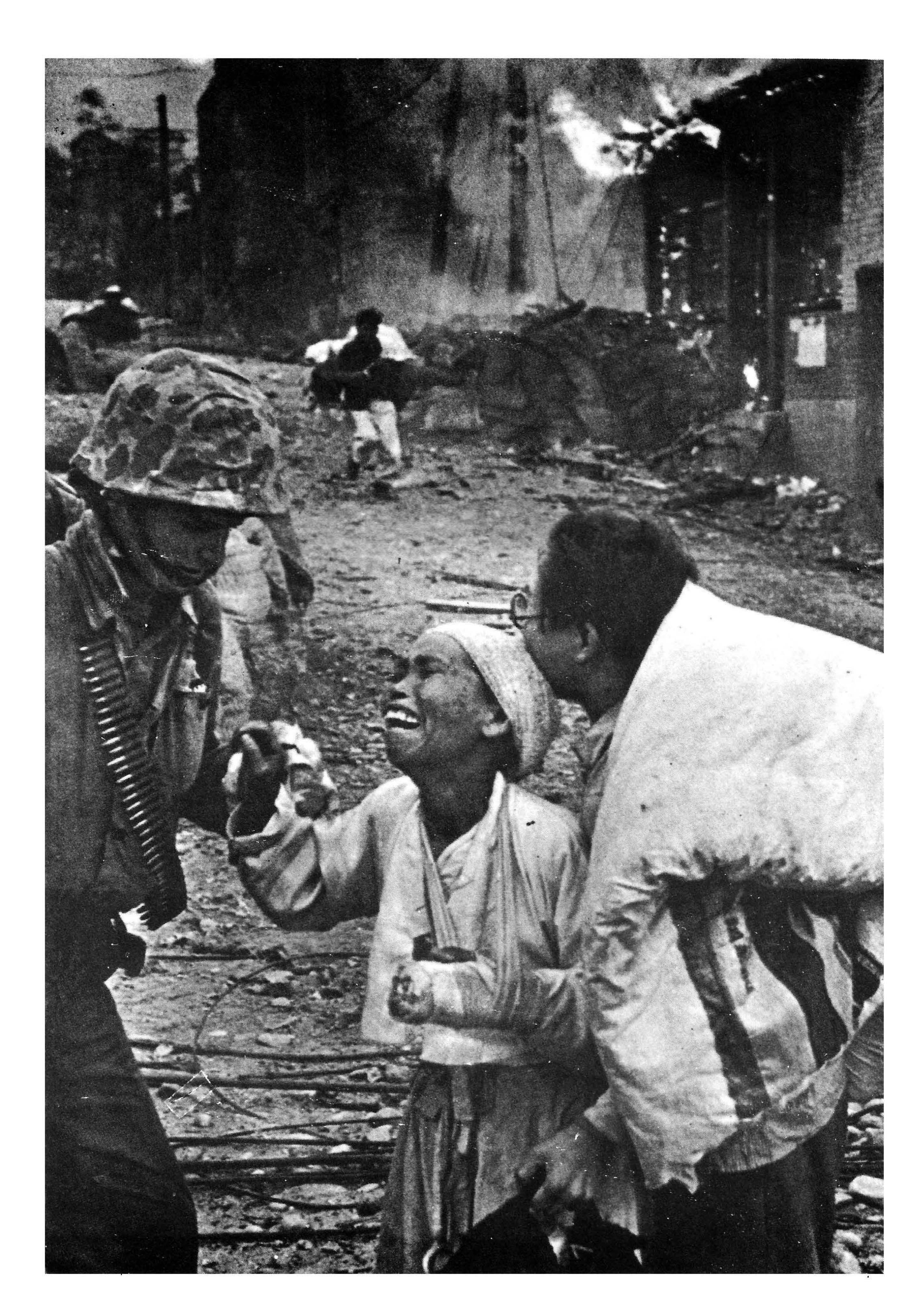
Luego de consolidar estas posiciones las actividades militares fueron extendidas a las zonas del suroeste de aquel monte. Simultáneamente la ofensiva japonesa fue intensificándose. A la creciente represión respondieron los revolucionarios combinando las actividades de los grandes destacamentos con las de los pequeños.

Los revolucionarios aplicaron con habilidad una infinita variedad de tácticas guerrilleras: hacer ruido al oeste y atacar por el este; aparecer al oeste y atacar simultáneamente por el sur y el norte; aislar al enemigo en un lugar y atacar mediante la emboscada al refuerzo que viene en su ayuda; penetrar dentro del enemigo y salir con agilidad logrando así que este se peleara entre sí; aparentar marcharse lejos y atacar al enemigo en sus mismas narices; convertir en un santiamén la majestuosa marcha de las unidades en acciones dispersas para golpear al enemigo por los lados y detrás.

A medida que pasaba el tiempo todas las zonas septentrionales de Corea fueron consolidándose, siendo a su vez el origen de otras expediciones a todos los puntos del país, tanto militares como ideológico-políticas. Para esta última tarea se eligió a los mejores militantes, quienes desarrollaron tareas de propaganda y adoctrinamiento a lo largo y ancho del país. Estas acciones de propaganda se daban casi simultáneamente con las de orden militar.

Kim Il Sung creó el método de trabajo revolucionario de organizar todas las labores penetrando siempre en el pueblo. De este modo no corrió nunca el riesgo de quedar aislado de las masas.

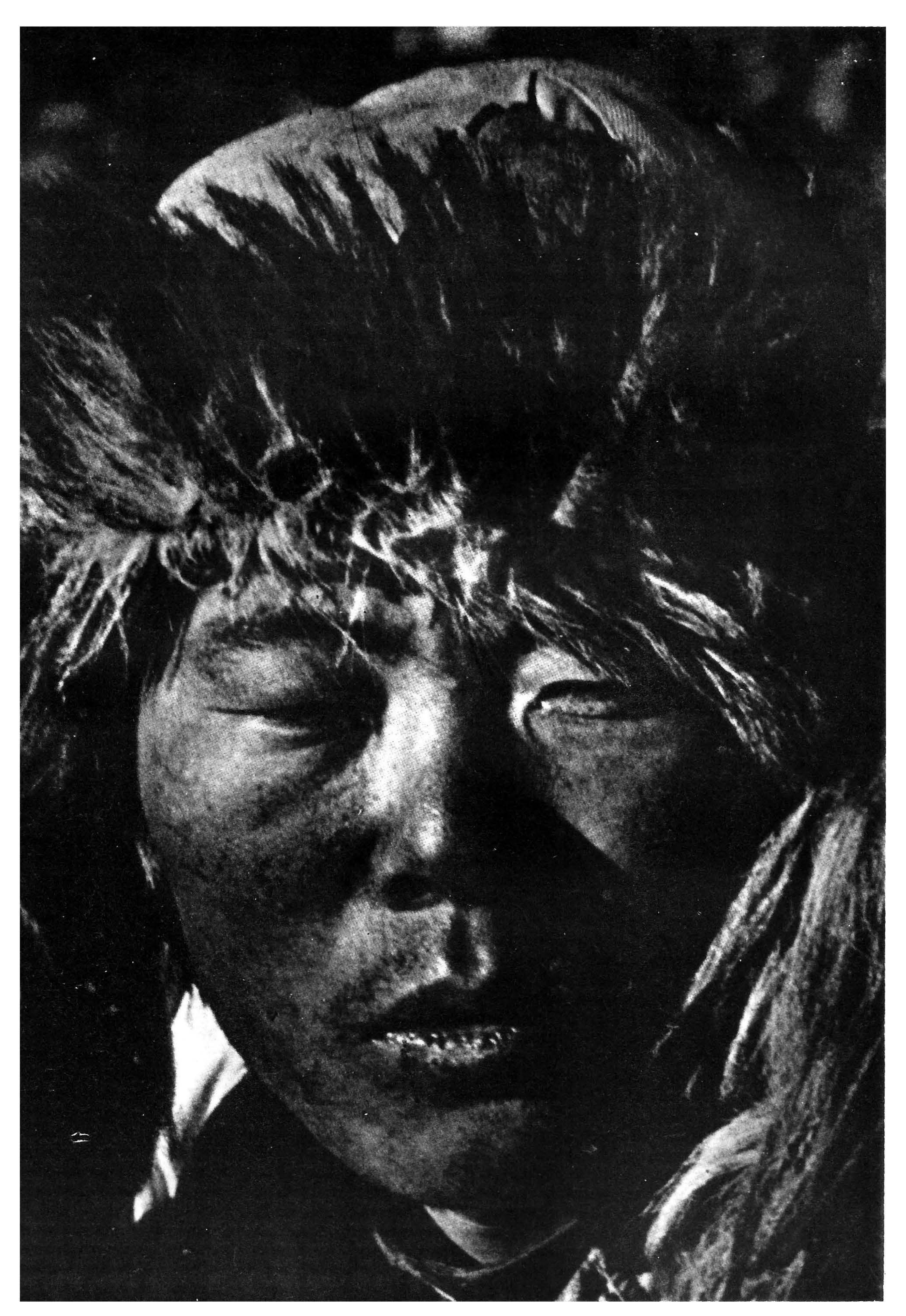
Se ha producido la intervención norteamericana en el conflicto entre las dos Coreas. En la foto, los marines incendian una aldea y desalojan a sus pobladores.



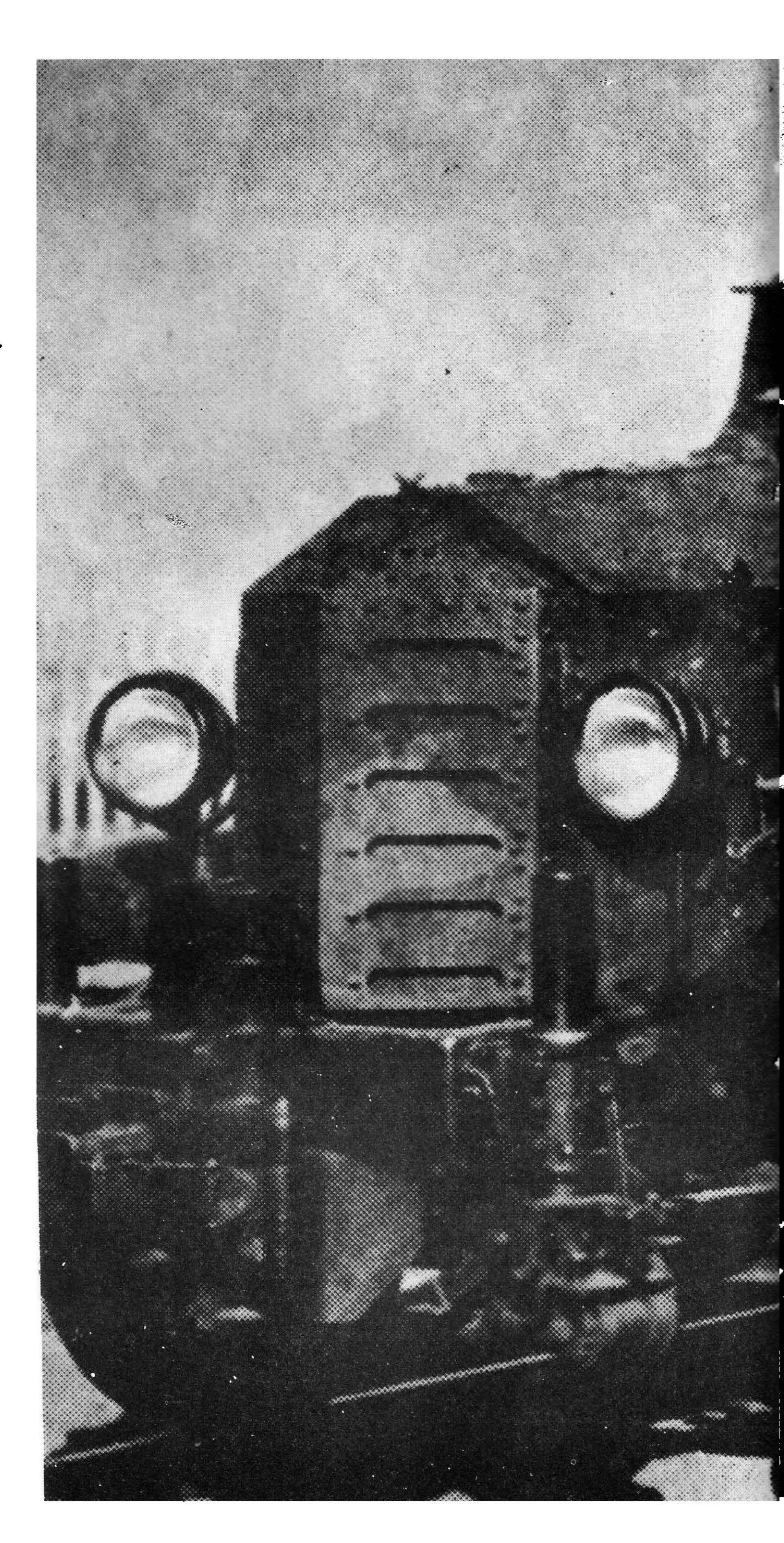
Campesino coreano con su vestimenta invernal. La abolición del sistema feudal imperante en el campo significó un adelanto de peculiar importancia en un país esencialmente agrario.

El programa de diez puntos de la asociación para la restauración de la patria

1. Derrocar la dominación del bandidesco imperialismo japonés y establecer un genuino gobierno del pueblo coreano, realizando un amplio frente unido antijaponés mediante la movilización general de la nación coreana.
2. Los coreanos residentes en Manchuria deben derribar al Japón y a su lacayo, el "Estado de Manchuria". mediante la unión estrecha de las naciones coreana y china, y realizar la auténtica autonomía nacional de los coreanos que residen en el territorio de China.
3. Desarmar al ejército, gendarme y policía del Japón y sus esbirros, y organizar un ejército revolucionario que pueda luchar verdaderamente por la independencia de Corea.
4. Confiscar todas las empresas, ferrocarriles, bancos, barcos, granjas, establecimientos de regadío, pertenecientes al Estado japonés y los japoneses, y todas las propiedades y tierras de los projaponeses vendepatrias, para adquirir los fondos del movimiento de independencia y socorrer con una parte suya al pueblo pobre.
5. Abolir el crédito y toda clase de impuestos, obligados al pueblo y el sistema de monopolio del Japón y de sus lacayos, mejorar la vida de las masas y desarrollar sin estorbos la industria, agricultura y comercio nacionales.
6. Conquistar la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación, oponerse a la realización de la política de terror y al fomento de la idea feudal de los enemigos japoneses, y poner en libertad a todos los presos políticos.
7. Eliminar la desigualdad entre la nobleza, el pueblo simple y otros sectores; asegurar la igualdad humana sin distinción de sexo, nación y religión, y elevar el trato de las mujeres y acatar su personalidad.
8. Suprimir el trabajo y enseñanza esclavistas, oponerse al servicio militar forzado y la educación militar de los jóvenes y niños, dar la instrucción con nuestro idioma y letras, e implantar la enseñanza gratuita obligatoria.
9. Aplicar la jornada de ocho horas, mejorar las condiciones de trabajo, aumentar el salario, establecer la ley del trabajo, poner en vigor para los obreros la ley del seguro social de varios tipos y socorrer a las masas trabajadoras sin empleo.
10. Cooperar estrechamente con la nación y el estado que traten a la nación coreana sobre la base de la igualdad, y mantener la amistad camaraderil con el país y la nación que expresen la bondad y neutralidad a nuestro movimiento de liberación nacional.



1931: los japoneses invaden Manchuria. Esta acción fue el detonante que aceleró la militarización de los campesinos coreanos.





Justamente sobre este tema dijo: "¿Para quién lucha nuestro ejército? Es un ejército que combate en bien de la patria y del pueblo. Precisamente en esto consisten el sublime objetivo de nuestra lucha guerrillera y la fuente de nuestra fuerza... La guerrilla no puede vivir separada del pueblo, al igual que el pez no puede vivir fuera del agua. Solo cuando se lucha confiando y apoyándose firmemente en el pueblo se puede realizar nuestro objetivo..."

Con respecto a la creación del Partido Comunista de Corea la conducción revolucionaria averiguó el estado real en que se encontraban los comunistas del interior del país y les señaló las medidas correctas para su creación. Rechazando tajantemente la tendencia de servilismo a las grandes potencias que trataban de fundar el partido apoyándose en las fuerzas extranjeras, la conducción puso en claro la firme posición de impulsar el trabajo preparatorio en tal sentido de manera independiente y creadora, conforme a todas las condiciones históricas y a la realidad concreta del movimiento comunista de Corea.

Con el fin de lograr un gran ascenso de la revolución coreana, la lucha armada fue extendida a todo el interior del país. Con el objeto de asestar mayores golpes, e inculcar a la vez la fe en la victoria, fue convocada en marzo de 1937 la conferencia de Sogang. Allí se presentó una nueva orientación estratégica.

El 4 de junio de 1937 las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea bajo el comando directo de Kim Il Sung atacaron Bochombo, importante punto estratégico, luego de atravesar la línea de guardia fronteriza de la que se jactaban los japoneses diciendo que era "inexpugnable fortaleza de acero".

Esta batalla tuvo gran importancia por haber servido para señalar al mundo la decisión de los revolucionarios coreanos. Manifestó Kim Il Sung sobre el particular: "La batalla de Bochombo declaró al mundo entero: los coreanos se resisten al imperialismo japonés, no reconocen que Japón y Corea son una misma nación (...) los coreanos no agreden a China junto con los malvados japoneses, los coreanos no dejarán su lengua materna ni tampoco cambiarán sus apellidos por los japoneses, los coreanos no están muertos sino vivos y pueden vencer a los malvados japoneses si los combaten. He aquí la significación histórica del combate de Bochombo".

En julio de 1937 los japoneses, que venían preparando durante largo tiempo la agresión al continente, provocaron por fin la guerra chino-japonesa y, paralelamente, intensificaron el saqueo y la represión al pueblo coreano.

En el congreso de los comandantes y soldados del Ejército Revolucionario Popular de Corea, efectuado en agosto de 1937, y en el llamamiento dirigido al pueblo coreano en setiembre del mismo año, la conducción revolucionaria propuso una lucha más activa para hacer frente a la nueva situación.

Se puso énfasis en la necesidad de ampliar continuamente el movimiento de frente unido nacional antijaponés y organizar y desarrollar intensamente las huelgas masivas y la lucha de sabotaje contra la guerra agresiva de los japoneses. Para ello se envió mayor número de trabajadores políticos clandestinos al interior del país. Particularmente se hizo un llamamiento a preparar la guerra de resistencia de todo el pueblo en combinación con las luchas militares.

De acuerdo con estas orientaciones los destacamentos revolucionarios libraron intensas y perturbadoras operaciones en la retaguardia enemiga, incluyendo el ataque a las cabeceras de distrito y a las instalaciones militares enemigas.

Por su parte, los trabajadores políticos clandestinos fueron enviados a importantes bases militares y otros sectores estratégicos, donde ampliaron la red de organización de la Asociación para la Restauración de la Patria.

En el invierno de 1937 Kim Il Sung organizó y dirigió un curso intensivo político-militar de las unidades del Ejército Revolucionario. A través de la obra "El deber de los comunistas coreanos", dio a conocer a los guerrilleros el carácter y el deber de la revolución coreana.

Más tarde, en la conferencia de Namfeza, celebrada en noviembre de 1938, se hizo el balance de las actividades realizadas hasta el momento. En esta conferencia se insistió en la necesidad de reforzar sólidamente a las filas armadas frente a las acciones enemigas y continuar librando el combate para aniquilar al enemigo mediante el despliegue de las operaciones móviles de grandes destacamentos. De acuerdo con esta orientación, y con otras, fueron reorganizandas las fuerzas de todos los destacamentos y fijadas sus zonas de actividad.

Luego de la conferencia el líder coreano dirigió victoriosamente la dura lucha en las fronteras septentrionales, desde fines de 1938 hasta la primavera de 1939, destruyendo las ofensivas del enemigo. Esta marcha a través de la nieve y el viento helado es conocida en la historia coreana como la "Marcha penosa".

Luego de haber concluido triunfalmente esta campaña Kim Il Sung convocó la histórica conferencia de Bukdezongza en abril de 1939. En esa oportunidad señaló que debían trasladarse con rapidez a las zonas al noreste del monte Bektusan, dado que los enemigos se habían concentrado en las regiones al suroeste de este monte. Seguidamente las fuerzas revolucionarias pasaron a una gran ofensiva y en mayo de 1939 Kim Il Sung, comandando los destacamentos principales, cruzó otra vez el río Amrokang y atacó en la zona de Musan.

En ese punto, las tropas revolucionarias actuaron una semana, durante la cual propinaron fuertes golpes a los japoneses en varias batallas, incluyendo el combate de Dejongdang. Por otra parte, llevaron a cabo un enérgico trabajo político entre los habitantes de la región. De allí las tropas coreanas se dirigieron hacia el noreste del monte Bektusan. Este cambio repentino de las tropas revolucionarias desconcertó a los japoneses, quienes, tras un lapso de desorientación, instalaron rápidamente el "cuartel general de punición" y realizaron un ataque desesperado mediante

bloqueos y operaciones de cerco contra los destacamentos del ejército revolucionario, movilizando grandes fuerzas.

Con el fin de destruir el intento del enemigo Kim Il Sung fijó el orden de los lugares por donde pasarían los destacamentos y luego llevó a cabo operaciones de giro de grandes destacamentos para sumir al enemigo en una completa pasividad y aniquilarlo, evolucionando constantemente, ya no en una región limitada sino en vastas zonas con el monte Bektusan como centro.

Durante todo el curso de la lucha antijaponesa, partiendo de una situación cambiante, los revolucionarios presentaron de diferente manera y resolvieron con originalidad los problemas estratégicos y tácticos de la lucha armada, tales como la fijación de las zonas de la actividad militar, la fundación de la lucha guerrillera de diversos tipos, etcétera.

Para reforzar las filas revolucionarias se prestó profunda atención al problema del estudio político-militar de los guerrilleros, aun en las circunstancias más difíciles de la lucha.

En este sentido, Kim Il Sung presentó la consigna combativa: "El estudio es el primer deber de quien hace la revolución". Para ello combinó estrechamente la lucha práctica con el estudio político y militar.

En el verano de 1939, cuando los japoneses penetraban en Jarjingol, las tropas revolucionarias dieron golpes sucesivos en la retaguardia enemiga enarbolando la bandera del internacionalismo propietario. Fortaleciendo esta solidaridad los coreanos defendieron con las armas a la Unión Soviética, apoyaron y ayudaron de manera activa las luchas revolucionarias del pueblo chino y estimularon e impulsaron vigorosamente la lucha de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Entrando en la década de 1940 la guerra provocada por los estados fascistas se convirtió en la Segunda Guerra Mundial. Entonces los japoneses concentraron todos sus esfuerzos en el aniquilamiento completo del Ejército Revolucionario Popular de Corea, que lo amenazaba seriamente por detrás. Los enemigos lanzaron a la "operación punitiva" el grueso de su ejército de Kanto, con un millón de efectivos y las divisiones establecidas en Corea.

En la conferencia de Sojalbariong, convocada en 1940, Kim Il Sung dio a conocer una nueva orientación estratégica para ganar la lucha. Previendo la perspectiva de la revolución frente al desarrollo de la situación señaló que había que formar gran número de cuadros político-militares, por una parte, y por la otra cambiar las actividades de los grandes destacamentos por la de los pequeños e intensificar la lucha clandestina para propinar golpes demoledores a los japoneses y preparar simultáneamente el levantamiento de todo el pueblo.

Después de esta conferencia fueron reorganizadas las unidades del Ejército Popular en decenas de pequeños destacamentos y grupos y enviados a diversos lugares del territorio.

En la primavera de 1941 Kim Il Sung, dirigiendo personalmente los pequeños destacamentos, marchó a las zonas de los distritos de Antú y Yenchi. Allí, como en otros lugares, se establecieron bases secretas provisionales.

En junio de 1941 el dirigente coreano pronunció ante los cuadros del ejército popular un discurso en el que, luego de analizar la situación creada en el interior y exterior del país, señaló que cuanto más compleja y dura fuera la situación tanto más cabalmente se debía establecer el Zuche en todas las actividades, con la firme fe en la victoria de la revolución, fortalecer aún más las actividades militares y políticas para recibir con la iniciativa el gran éxito de la liberación de la patria y formar más firmemente las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano.

Así, muchos grupos desplegaron sus actividades en lugares como Ungui, Razin, Chongzin, Jamjung, Pyongyang, Wonsan, Seúl, Inchon y Busan.

En 1944, ante la inminente derrota del Japón en su guerra contra las grandes potencias, la conducción revolucionaria intensificó la ofensiva a través de los pequeños destacamentos así como la movilización de todo el pueblo para posibilitar la liberación.

Y el 9 de agosto de 1945 Kim Il Sung dio a las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea la orden de movilización general.

De acuerdo con el plan operacional discutido las unidades revolucionarias coreanas, junto con el ejército soviético, participaron en la batalla decisiva y final para aniquilar a los japoneses. Todos los destacamentos revolucionarios avanzaron rumbo a Razin, Chongzin, Namyang y Ungui, liberando así varias regiones y, en unión con el pueblo en armas, derrotaron en distintos lugares al ejército de Kanto y al ejército estacionado en Corea. La lucha armada antijaponesa había durado quince años.

Al regresar triunfalmente a la patria, y ante las masas reunidas para darle la bienvenida, Kim Il Sung pronunció un discurso en el que hizo la siguiente exhortación: "Al cabo de treinta y seis años de tenebrosa vida nuestra nación ha llegado a obtener su liberación y, por consiguiente, nuestra tierra de tres mil *ri* de largo se ha puesto a brillar de esperanza, como la luz radiante del sol matinal. "Ha llegado el tiempo en que toda nuestra nación coreana debe marchar uniendo sus fuerzas, con miras a la construcción de una nueva patria democrática. Esta gran tarea no la puede realizar un solo individuo ni un solo partido. Y todos los que amen de verdad al país, la nación y la democracia deben esforzarse, en total unidad, por hacer de nuestra patria un estado democrático, soberano e independiente, brindando fuerza el que la tenga, conocimiento el que lo posea y dinero el que disponga de él".

Inmediatamente después de la liberación la situación del pueblo coreano fue muy complicada, ya que los norteamericanos ocuparon Corea del Sur y hacían desesperados esfuerzos para convertir a toda Corea en una colonia y base de agresión al Asia. Los reaccionarios locales y extranjeros se convirtieron en lacayos del imperialismo yanqui y volvieron a actuar contra el pueblo coreano.

Arriba: prisioneros norcoreanos son transportados hacia un campo de detenidos.
Abajo: la instrucción pública obtuvo un destacado lugar en el plan de gobierno de Kim Il Sung, así como la capacitación técnica. En la foto, una clase de microbiología en la escuela de agronomía de Phyongyang.

La plataforma de veinte puntos

1. Liquidar por completo todas las supervivencias del dominio imperialista japonés, dentro de la vida política y económica de Corea.
2. Emprender una lucha implacable contra los elementos reaccionarios y antidemocráticos internos, y proscribir rigurosamente las actividades de partidos políticos, organizaciones e individuos, fascistas y antidemocráticos.
3. Otorgar a todo el pueblo la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de creencias religiosas. Asegurar las condiciones para una libre actividad de los partidos políticos democráticos, sindicatos obreros, asociaciones campesinas y otras organizaciones sociales de carácter democrático.
4. Obrar de manera que todo el pueblo coreano tenga el derecho y el deber de fundar los comités populares, órganos administrativos responsables para todos los asuntos locales, eligiéndolos a través del sufragio universal, directo, igualitario y secreto.
5. Conceder iguales derechos en la vida política y económica a todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, creencias religiosas o posición económica.
6. Garantizar la inviolabilidad de las personas y domicilios, y proteger por medio de la ley los bienes de los ciudadanos y objetos individuales.
7. Abolir todas las leyes y organismos judiciales que actuaban en los años de dominio del imperialismo japonés, y que aún se resisten de su influencia; elegir organismos judiciales populares sobre principios democráticos, y asegurar la igualdad jurídica a todos los ciudadanos.
8. Desarrollar la industria, la agricultura, el transporte y el comercio, para el mejoramiento del bienestar del pueblo.
9. Nacionalizar las grandes empresas, servicios de transportes, bancos, minas y bosques.
10. Permitir y estimular la libre actividad de la artesanía y comercio individuales.
11. Confiscar la tierra que pertenece a los japoneses, al Estado japonés, a los traidores, y a los tierra y distribuir sin indemnización, entre los campesinos, todas las tierras confiscadas, convirtiéndolas en sus propiedades. Confiscar sin indemnización todas las instalaciones de regadío y ponerlas bajo administración del estado.
12. Combatir a los especuladores y usureros, por medio de la fijación de precios de mercado para los artículos de primera necesidad.
13. Instruir un sistema uniforme y equitativo de impuestos, e introducir un sistema de impuestos progresivos sobre ingresos.
14. Implantar la jornada de ocho horas y fijar un salario mínimo a los obreros y empleados. Prohibir el empleo de niños menores de 13 años e instruir la jornada de seis horas para muchachos y muchachas de 13 a 16 años.
15. Instituir el seguro de vida para los obreros y empleados, e introducir un sistema de seguro para obreros y empresas.
16. Implantar el sistema de la instrucción general obligatoria y extender ampliamente la red de escuelas primarias, secundarias, especializadas y superiores, mantenidas por el Estado. Reformar el sistema de enseñanza pública, de acuerdo con el régimen democrático del Estado.
17. Desarrollar activamente la cultura nacional, las ciencias y las artes; aumentar el número de teatros, bibliotecas, radioemisoras y cinematógrafos.
18. Establecer, en gran número, escuelas especiales para capacitar el personal que se requiere en los organismos estatales y en todos los campos de la economía nacional.
19. Estimular a los científicos y artistas en su trabajo y prestarles ayuda.
20. Aumentar el número de hospitales del estado, erradicar las epidemias y proporcionar servicios médicos gratuitos a los pobres.

20110873



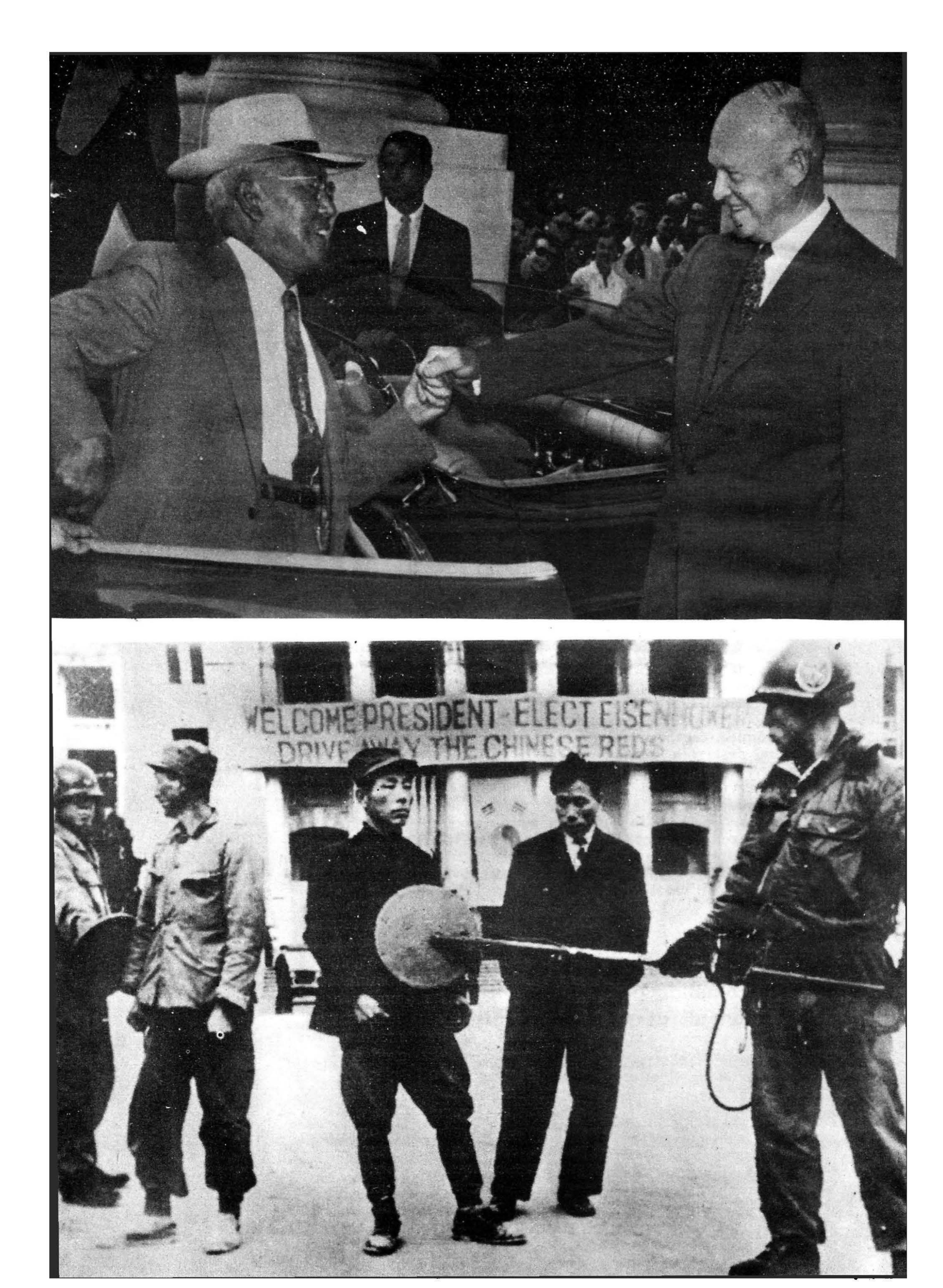
Además, los fraccionalistas y oportunistas de derecha e izquierda, disfrazados de patriotas y revolucionarios, maniobraban para dividir las fuerzas populares y llevar la confusión a las bases.
Kim Il Sung enseñó que se debía luchar para realizar cabalmente la revolución democrática en contra de las fuerzas supervivientes imperialistas y las feudales y para construir un estado independiente, democrático, unificado, poniendo pronto en orden las filas de los comunistas y uniendo a las amplias masas populares. De manera particular enseñó que solo cuando se construyera una poderosa base revolucionaria en la parte norte, frente a la política de agresión de los norteamericanos, sería posible abrir con éxito el camino de la unificación de la patria y del triunfo de la revolución en escala nacional.
Luego de presentar esta línea revolucionaria, Kim Il Sung emprendió en primer lugar la tarea de fundar un partido unificado teniendo por núcleo a los comunistas probados y templados a través de la prolongada lucha armada antijaponesa y abarcando a los grupos de comunistas que actuaban en diversas partes, así como adhiriéndose estrictamente a los principios de la construcción del partido marxista-leninista.
El 10 de octubre de 1945 formó en Pyongyang el comité organizativo central del Partido Comunista de Corea del Norte y promulgó ante el mundo esta creación.
En el congreso inaugural del partido presentó una línea política que era la concreción del Programa de diez puntos de la Asociación para la restauración de la Patria, conforme con la nueva situación creada después de la liberación.
En el área política definió como la tarea básica luchar por la fundación de una república popular democrática.
La línea política y la organizativa del partido constituyeron el fundamento de la unidad y sirvieron de guía para la dirección de las actividades.
La fundación del partido marcó un viraje histórico en el desarrollo de la conciencia revolucionaria del pueblo de Corea.

Luego de la fundación del partido el líder revolucionario dedicó la mayoría de sus esfuerzos a fortalecerlo organizativa e ideológicamente. Al respecto dijo: "La garantía decisiva para el triunfo, tanto en la lucha revolucionaria, como en el trabajo de la construcción, consiste en la consolidación de las fuerzas revolucionarias, esto es, en fortificar el partido, estado mayor de la revolución y en unir a las amplias masas alrededor del mismo. La orientación invariable de nuestro partido en la consolidación de las fuerzas revolucionarias es fortificarlo organizativa e ideológicamente, a través de la lucha práctica, para la revolución y la construcción, en atraer a las masas al lado de la revolución elevando sus conciencias y, al mismo tiempo, en entrenar a todos los miembros del partido como revolucionarios, a través del papel de núcleo de los comunistas templados en la larga lucha revolucionaria, y en armar a todo el pueblo con el espíritu revolucionario a través del papel del núcleo de los militantes del partido".
La segunda y tercera reuniones ampliadas del comité ejecutivo del partido celebradas, respectivamente, en noviembre y diciembre de 1945, tuvieron una importancia trascendental en la tarea de aplastar las maniobras de los fraccionalistas que estorbaban la realización de la línea política y organizativa del partido.
Kim Il Sung dijo que este partido tenía que sostener su posición independiente y asegurar firmemente el papel dirigente en el frente unido y que debía agrupar al máximo a las amplias fuerzas patrióticas y democráticas, incluidos hasta los capitalistas nacionales, teniendo por base la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera, pero en la coalición con los capitalistas nacionales mantener el principio de unirse luchando.
Con vistas a agrupar a las masas en torno del partido se crearon organizaciones auxiliares, tales como la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres Democráticas. De esta manera se agruparon millones de traba-

Se calcula que desde la firma del armisticio los norteamericanos han cometido más de 67.000 casos de violación del acuerdo.

Arriba: Syngman Rhee visita a Dwight Eisenhower en Washington.
Abajo: policías provistos de detectores de minas vigilan los alrededores de la residencia de Eisenhower en Seul.

jadores en un corto espacio de tiempo y se fue formando con éxito el Frente Unido Democrático Nacional.
Paralelamente se incrementó la organización, establecimiento, consolidación y desarrollo del poder popular.
Así se logró destruir por completo los viejos aparatos de dominación colonial y organizar comités populares en todo el país. Sobre esta base se formó, en febrero de 1946, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Kim Il Sung fue elegido presidente de este comité.
La tarea principal de este nuevo poder fue cumplir las funciones de la revolución democrática antiimperialista y antifeudal.
Kim Il Sung promulgó la tarea inmediata de diez puntos y la plataforma de veinte puntos, en las que puso en claro los deberes del poder popular concretando la línea política del partido.
En estas medidas planteó la necesidad de liquidar las supervivencias del imperialismo japonés y las costumbres feudales y asegurar la libertad y los derechos democráticos en todos los dominios de la vida social, fortalecer con mayor firmeza los órganos del poder por medio de las elecciones democráticas, efectuar la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas, implantar el sistema de la enseñanza obligatoria general, establecer el sistema de enseñanza popular y asegurar, a expensas del estado, el desarrollo de las ciencias, la cultura, las artes y la salud pública.
Sobre el problema de la tierra dijo Kim Il Sung:
"El problema de la tierra constituye una cuestión candente que debe ser resuelta preferentemente en la etapa de la revolución democrática. Solo resolviendo el problema de la tierra es posible liquidar el terreno económico de las fuerzas reaccionarias arraigadas en el campo, elevar extraordinariamente el entusiasmo político de los campesinos liberándolos de la explotación feudal y fortalecer la base social política, económica y cultural del país. También solo mediante la realización de la reforma agraria es posible impulsar con vigor la restauración y desarrollo de la industria nacional y de la economía en general, liberando las fuerzas productivas agrícolas de los grilletes feudales y desarrollándolas rápidamente. La solución del problema de la tierra tiene una significación de particular importancia en nuestro país, que era un estado agrícola colonial atrasado, donde el campesinado forma la absoluta mayoría de la población".
Para solucionar el problema de la tierra se efectuó una reforma agraria basada en la confiscación sin compensación de las propiedades de los terratenientes. Luego se distribuyeron gratuitamente a los campesinos sin tierra o con poca tierra, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas entre las clases y las relaciones de la propiedad de la tierra. La consigna fue "la tierra a los campesinos que la labran". La ley de reforma agraria fue promulgada el 5 de marzo de 1946 y se llevó a cabo en veinte días.
El 10 de agosto de ese año se promulgó la ley de nacionalización de las grandes industrias. Esta medida privó a los enemigos internos y externos de su terreno político y económico y permitió utilizar los medios de producción en beneficio del desarrollo independiente de la economía nacional. Como consecuencia de la nacionalización de estos medios industriales surgieron las relaciones socialistas de producción y se creó la base para el desarrollo planificado de la economía nacional; así la clase obrera se hizo dueña de los medios de producción y su posición dirigente se consolidó aún más.
Junto con las reformas económicas se promulgaron la ley del trabajo y la ley de igualdad de los derechos del hombre y la mujer. Asimismo se democratizó la enseñanza y se puso en funcionamiento a más de ocho mil escuelas para adultos para poner fin al analfabetismo.
Otro gran proyecto que se inició en 1946 fue el de la transformación de la naturaleza de Corea. Ese año comenzaron a construirse los grandes diques del río Botongang.
Por otra parte, y para enfrentar


WELCOME PRESIDENT - ELECT EISENH
DRIVE AWAY THE CHINESE REDS

Programa del Partido del Trabajo de Corea del Norte

El Partido del Trabajo, que representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, lucha por llevar a cabo las siguientes tareas, a fin de construir un estado independiente democrático, rico y poderoso.

1. Construir un estado democrático soberano e independiente de Corea.
2. Entregar el poder al Comité Popular, poder del pueblo, en toda Corea para construir una república popular.
3. Confiscar la tierra que pertenece a los japoneses, a los traidores a la nación y a los terratenientes, distribuirla sin indemnización entre los campesinos sin tierras o con pocas tierras, consolidar más los éxitos de la reforma agraria en la parte norte de Corea y realizar la reforma agraria en toda Corea.
4. Nacionalizar las fábricas, minas, ferrocarriles, servicios de transporte y de comunicaciones, empresas, instituciones de cultura, etc. que pertenecen al estado japonés, a las instituciones japonesas, a los japoneses y a los traidores a la nación.
5. Nacionalizar todos los bancos y otros establecimientos financieros.
6. Instituir la jornada de ocho y el seguro social para los obreros y empleados, y pagar a las mujeres mismos salarios que a los hombres.
7. Dar por igual el derecho de elegir y ser elegido a los coreanos mayores de 20 años, sin distinción de posición económica, educación, creencias religiosas y sexo.
8. Asegurar a todo el pueblo coreano la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de discurso, de manifestación, de organización del partido y la unión, y de creencias religiosas.
9. Asegurar a las mujeres el mismo derecho que a los hombres en lo político, económico y jurídico, liquidar los residuos feudales en relaciones familiares y costumbres y asegurar la protección estatal a las madres y niños.
10. Reformar la enseñanza pública, liquidar los residuos del sistema educacional japonés en las labores de la enseñanza y la educación en las escuelas a todos los niveles, conceder a todo el pueblo coreano el derecho de estudiar, independientemente de la posición económica, creencias religiosas y sexo, y asegurar, al mismo tiempo, el desarrollo permanente de la cultura y el arte nacionales de Corea y las ciencias.
11. Abolir la supervivencia del sistema de impuestos del imperialismo japonés que amenazó la vida de las masas trabajadoras, e implantar un nuevo sistema de impuestos equitativo.
12. Organizar el ejército nacional y establecer el sistema del servicio obligatorio militar.
13. Mantener una amistad firme con los países vecinos que luchen por la paz mundial y con todos los estados y las naciones amantes de la paz.

Estadística de los casos de violación del acuerdo de armisticio, cometida por los agresores imperialistas yanquis después del armisticio

Casos de infracción, los cuales fueron protestados oficialmente por nuestra parte. Desde el alto de fuego hasta el 31 de marzo de 1969.

El total de casos de violación		67.389
De los cuales	invasión por la tierra	65.535
	invasión por el mar	1.099
	invasión por el aire	755
De los cuales	cañonazo	258
	Asalto armado	80
	Tiroteo	2.907

En el mercado de una aldea se realiza la comercialización de la pequeña producción cosechada por los campesinos.



La visita de Eisenhower a Corea del Sur desata la reacción de los pobladores. En la foto superior, grupos de estudiantes y veteranos de la guerra antijaponesa se lanzan contra el puesto militar de las Naciones Unidas. El cartel que se ve a la izquierda de la entrada previene que "el presidente Rhee desaprueba cualquier violencia". Abajo: un estudiante devuelve la granada de gas lacrimógeno que ha lanzado la policía durante los disturbios ocurridos en la visita de Eisenhower.

mejor los crecientes ataques de los norteamericanos y de los capitalistas que todavía quedaban en el país, se intensificó el desarrollo del Partido Comunista por medio de su fusión con otros partidos de los trabajadores en el Partido del Trabajo. Esto ocurrió en agosto de 1946.

Al completarse en la parte norte de Corea las tareas de la revolución democrática antiimperialista y antifeudal, Kim Il Sung organizó y movilizó sin dilación a las masas para el cumplimiento de las tareas del período de transición al socialismo. Llamó a elecciones y en febrero de 1947 se estableció el Comité Popular de Corea del Norte. Este fue el primer poder de la dictadura del proletariado surgido en el país.

La base para la política económica del partido, para los primeros años del período de transición, consistía en asegurar la dirección planificada y directa del estado sobre las principales ramas de la industria, el transporte ferroviario, las comunicaciones, el comercio exterior y los organismos financieros y combinar de modo correcto los sectores estatal, cooperativista e individual, sobre la base de fortalecer permanentemente el papel dirigente del sector estatal en el desarrollo de la economía nacional. El objetivo principal era reconstruir rápidamente la economía destruida, estabilizar y mejorar la vida del pueblo prestando especial atención a la producción de artículos de uso diario, a solucionar el problema de los alimentos y a crear la base independiente de la economía nacional.

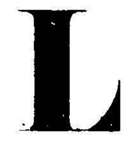
Kim Il Sung llamó a todo el pueblo y al partido a levantarse para cumplir los planes de la economía nacional de 1947 y 1948, que estaban basados en el programa de los diez puntos dado a conocer en el período de la lucha contra los japoneses. Los planes se cumplieron antes de las fechas fijadas, lo que posibilitó la iniciación de nuevos proyectos.

En febrero de 1948 se fundó oficialmente el Ejército Popular de Corea, integrado fundamentalmente por obreros y campesinos y los mejores cuadros que se habían fogueado en la lucha antijaponesa.

Previamente, en octubre de 1947, los norteamericanos llevaron ilegalmente el problema de Corea a la ONU y maniobraron para fabricar un gobierno "títere" en Corea del Sur. Para superar la crisis de la división nacional los revolucionarios exhortaron a todo el pueblo del norte y del sur a construir un gobierno central unificado, a través de las elecciones de un organismo legislativo supremo que representara la voluntad de todo el pueblo.

La conferencia conjunta de representantes de los partidos políticos y organizaciones sociales del norte y el sur de Corea, celebrada en abril de 1948, apoyó la orientación de establecer un gobierno central unificado. En agosto de 1948 se efectuaron elecciones de diputados a la asamblea popular suprema, la que fue convocada en setiembre de ese año. En esa oportunidad se adoptó la constitución de la República Popular Democrática de Corea y se formó el gobierno de la RPDC, nombrando a Kim Il Sung como presidente del consejo de ministros.

La Invasión a Corea del Norte



Los norteamericanos y sus aliados sureños, acaudillados por Syngman-Rhee, rechazando las propuestas de unificación de la patria iniciaron el 25 de junio de 1950 una invasión sorpresiva contra la parte norte. Bajo la consigna "todas las fuerzas por la victoria en la guerra" el pueblo coreano se movilizó en ese sentido interrumpiendo por algún tiempo el trabajo pacífico.

El ejército popular frustró la invasión enemiga y pasó a la contraofensiva. Avanzó hacia el sur, liberó a los tres días la zona del Seúl y en seguida marchó rumbo a Dezón. En un mes y medio liberaron más del noventa por ciento del territorio de la parte sur y más del noventa y dos por ciento del total de la población sur-





En 1953 las tropas norteamericanas abandonan Corea del Norte, pero mantienen sus dominios en el sur. En la foto, un contingente de marines se encamina a la frontera.

coreana, encerrando al enemigo en un estrecho rincón de las provincias de Kiogsang del Sur y del Norte.

Los norteamericanos y sus aliados efectuaron en setiembre de 1950 un desembarco de gran envergadura en la zona de Inchon, en la que intervinieron más de trescientos buques, mil aviones y cincuenta mil soldados. Esto obligó a una retirada estratégica de las fuerzas revolucionarias. Gracias a las tácticas de formar retaguardias poderosas y asestar golpes mientras se efectuaba la retirada, el plan norteamericano de tomar todo el territorio se vio frustrado. En octubre de 1950 concluyó la retirada estratégica y para fines de diciembre de 1950 el norte de la república fue liberado por completo. En junio de 1951 el frente se fijó a lo largo del paralelo 38. Los enemigos, que sufrían sucesivas derrotas, propusieron un armisticio; las negociaciones se iniciaron el 10 de julio de 1951 y al no lograr su objetivo, los enemigos iniciaron una gran ofensiva, que finalmente no dio resultado. En todo el desarrollo de la guerra Kim Il Sung concedió fundamental importancia a la consolidación organizativa e ideológica de sus fuerzas. A principios de 1953 los norteamericanos lanzaron una nueva ofensiva con los mismos resultados negativos de las anteriores y el 27 de julio de 1953 tuvieron que firmar el armisticio.

Terminada la guerra se inició la etapa de la reconstrucción política y económica. Se dio preferencia al incremento de la industria pesada, desarrollando también la industria ligera y la agricultura.

La restauración fue planteada en tres etapas: la preparatoria, de seis meses a un año; plan trienal, para alcanzar el nivel de preguerra, y plan quinquenal, para echar las bases de la industrialización socialista.

Previamente a la reconstrucción técnica de la economía rural tuvo lugar la transformación socialista de su forma económica, es decir, la cooperativización agrícola.

Las tres etapas se cumplieron exitosamente y en ellas se destacó el movimiento Chemlima, que nucleaba a miles de trabajadores en torno de los objetivos socialistas. En cuanto concluyó la transformación socialista de las relaciones de producción en las ciudades y el campo se decidió impulsar la educación comunista y la revolución ideológica.

En 1960 el nivel de la industria sobrepasó en 1,3 veces el nivel previsto en el plan quinquenal y el valor total de la producción industrial aumentó 3,5 veces en relación con 1956, y 7,6 en relación con 1944. La producción de granos creció en cuatro años de aplicación del plan en un 32 por ciento.

Kim Il Sung expresó que la patria debía unificarse por la vía pacífica, sin la ingerencia de otro país y según la voluntad democrática del pueblo coreano.

El 19 de abril de 1960 se inició un levantamiento popular en Corea del Sur que dio por tierra con el gobierno de Rhee. Entonces, los Estados Unidos establecieron allí un gobierno de corte fascista-militar.

Concluido el plan quinquenal se propuso la ejecución del plan septenal, cuya tarea básica era realizar la construcción técnica general y la revolución cultural, así como mejorar radicalmente la vida del pueblo.

Kim Il Sung dijo que se debía fortalecer la dictadura del proletariado y elevar aún más el papel de las organizaciones trabajadoras, que son las "correas de transmisión del partido". Respecto de la política exterior, la definió antiimperialista e internacionalista proletaria, contra el revisionismo y el dogmatismo y en salvaguarda de la cohesión del campo socialista. Respecto de la economía creó nuevos sistemas de trabajo para la dirección y administración de la misma.

En la actualidad, en Corea del Norte se impulsan enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural.

En el curso de 1973 Kim Il Sung dio a conocer los cinco puntos necesarios para prevenir la escisión de la patria y para lograr su unificación:

"1. Hoy, para mejorar las relaciones entre el norte y el sur de Corea y acelerar la unificación pacífica de la patria es necesario ante todo extirpar el estado de oposición militar y eliminar la tensión entre el norte y el sur.

"2. Para mejorar las relaciones entre el norte y el sur y acelerar la unificación del país se debe realizar la colaboración y el intercambio multifacéticos entre el norte y el sur en varios dominios: político, militar, diplomático, económico y cultural.

"3. Para resolver el problema de la unificación del país, conforme a la voluntad y la exigencia de nuestro pueblo, es necesario permitir a diversos amplios sectores del pueblo del norte y el sur participar en la labor patriótica de toda la nación por la unificación de la patria.

"4. Lo que hoy tiene una significación importante para acelerar la unificación del país es implantar un sistema confederal del norte y el sur con el único nombre estatal.

"5. Consideramos que hay que frenar que se fije la división y así nuestro país se divida para siempre en dos Coreas y que el norte y el sur deben actuar conjuntamente también en el campo de las relaciones exteriores."

Alemania en la posguerra

Pablo Costantini

La paralización organizativa a que es sometido el movimiento obrero en la posguerra muestra la otra cara de "el milagro alemán".

El 7 de mayo de 1945 los representantes del Alto Mando alemán, general Jodl y almirante von Friedeburg, firman, en la localidad francesa de Reims, la rendición incondicional de todas las fuerzas alemanas de tierra, mar y aire. Se cierra así el capítulo europeo de la Segunda Guerra Mundial; unos meses después el bombardeo atómico del Japón y la capitulación de este país terminarán el conflicto bélico. Juntamente con la rendición del ejército desaparecen estado y gobierno de una Alemania política, militar y económicamente vencida. El vacío de poder es absoluto: las autoridades nazis han huido o han sido arrestadas, Adolfo Hitler se ha suicidado y su sucesor, el almirante Doenitz, está desde el 23 de mayo en manos de los Aliados. De hecho los ejércitos ocupantes constituyen la única autoridad. El 5 de junio de 1945 esta situación recibe su sanción legal: los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética se atribuyen la suprema autoridad sobre Alemania, alegando que "no existe gobierno ni autoridad nacional capaz de mantener el orden, sostener la administración del país y poner en práctica las medidas que dicten las potencias victoriosas".

Yalta, Potsdam y la partición de Alemania

Para comprender los cambios territoriales verificados a resultas de la guerra mundial y el ordenamiento político y económico de Alemania verificado a continuación es necesario hacer referencia a los acuerdos entre los aliados al respecto, especialmente a los obtenidos en las conferencias de Yalta y Potsdam. Entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 conferencian en Yalta los jefes supremos de las naciones aliadas: el presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, el primer ministro británico, Winston Churchill, y José Stalin, en representación de la URSS. Las decisiones tomadas abarcan tanto el tema de las medidas militares a tomar para una rápida conclusión favorable del conflicto como una esfera mucho más vasta: el nuevo orden que, según los Aliados, deberá reinar en el mundo luego de una victoria militar que ya puede considerarse segura. En lo que a Alemania respecta, los principales asuntos considerados son el estatuto de su ocupación militar, las nuevas fronteras, la desnazificación y promoción de "prácticas políticas democráticas", la liquidación de las fuerzas armadas alemanas y las reparaciones de guerra que Alemania debe hacer en beneficio de sus vencedores y de los países que ha ocupado durante la guerra.

Del 17 de julio al 2 de agosto, ya terminadas las operaciones militares en el teatro de guerra europeo, los tres grandes se reúnen nuevamente en Potsdam; algunas figuras han cambiado: Churchill, derrotado en las recientes elecciones generales, cede su lugar al líder laborista Clement Attlee, mientras el representante de los Estados Unidos, muerto Roosevelt, es su nuevo presidente, Truman. El punto central del debate es la cuestión de las reparaciones económicas que la Alemania derrotada debe a los Aliados. Las decisiones de Yalta son reajustadas: se confiscarán todas las industrias directamente ligadas a finalidades militares y quedará prohibida su reinstalación; el equipamiento industrial que contribuya a sostener en Alemania un nivel de producción superior al de los países vecinos será también confiscado, la elaboración de algunos productos, prohibida, y la de otros severamente limitada. Con este tipo de medidas se espera tanto solucionar los problemas más urgentes de las maltrechas economías de la mayoría de los países vencedores como impedir la reconstitución de las bases económicas del militarismo alemán. A la Unión Soviética (de cuya parte deben salir también las reparaciones debidas a Polonia) se le permite apropiarse de todos los bienes confiscables que

se hallen en su zona de ocupación; también adquiere derechos sobre el 25 % de los equipos industriales desmantelables de la zona occidental y sobre los bienes de propiedad alemana existentes en la Europa Oriental. Francia, los Estados Unidos e Inglaterra recibirán compensaciones a expensas de sus respectivas zonas de ocupación y se apoderarán de las inversiones alemanas en el exterior. Más adelante seguiremos las vicisitudes de esta política de reparaciones y analizaremos su influencia sobre la economía alemana de posguerra.

En Potsdam se llega también a un acuerdo definitivo respecto a modificaciones territoriales. La URSS avanza sus fronteras en territorio polaco hasta la línea establecida en 1920 por Lord Curzon —hipotética frontera soviética que jamás tuviera vigencia efectiva— y obtiene a costa de Alemania la porción septentrional de la Prusia Oriental, con la ciudad de Königsberg. Polonia es compensada por este sacrificio territorial con el desplazamiento de sus límites occidentales hasta la línea Oder-Neisse, obteniendo algo más de 100.000 km², con inclusión de la ciudad de Settin y la cuenca carbonífera sajona. En total, y agregando a los ya descriptos algunos leves reajustes en su frontera occidental, Alemania pierde el 22 % de su territorio de anteguerra.

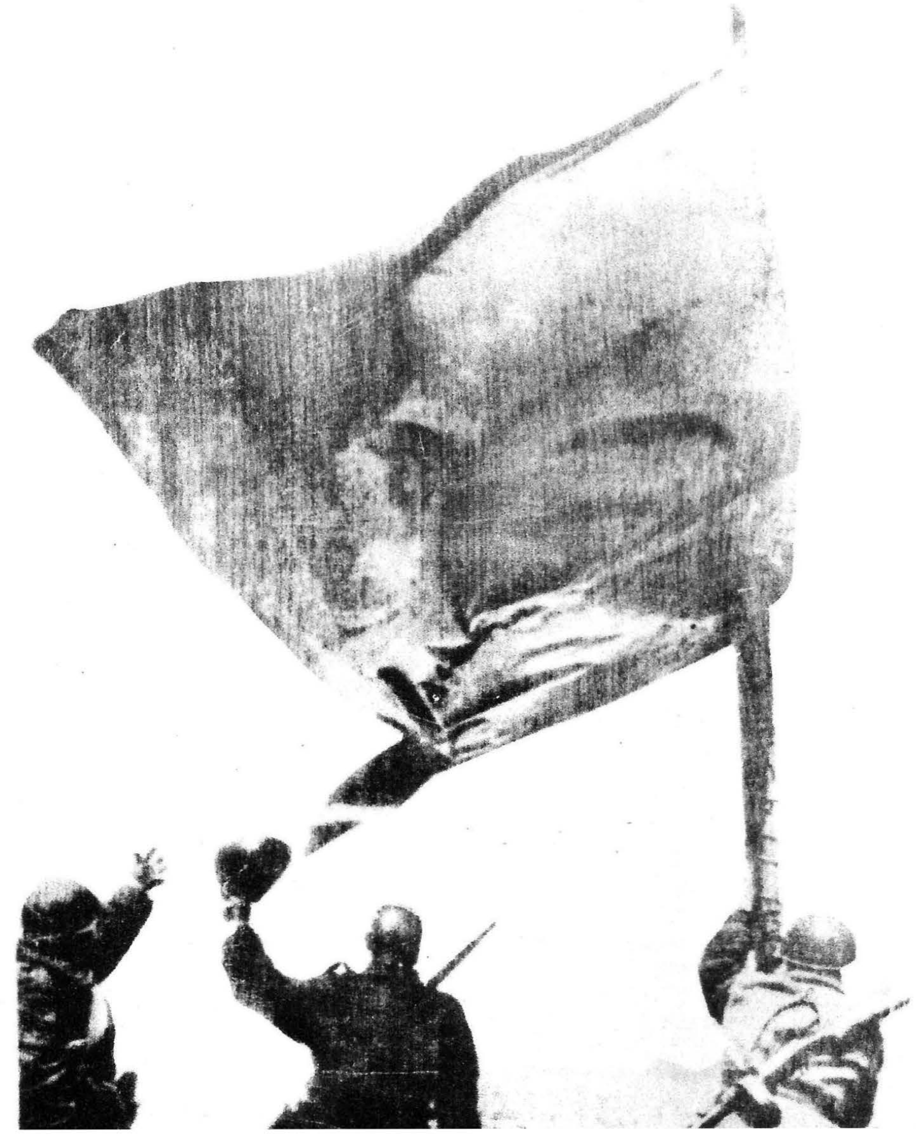
Las modificaciones territoriales implicarán grandes desplazamientos de población. En Potsdam, "los tres gobiernos, después de examinar la cuestión en todos sus aspectos, reconocen que tendrá que realizarse el traslado a Alemania de los súbditos alemanes que queden en Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Y están de acuerdo en que cualquier traslado de población deberá efectuarse de modo ordenado y humano". En la práctica, y de manera bastante desordenada, cerca de diez millones de alemanes refluyen dentro de los nuevos límites.

Los diversos acuerdos entre los aliados prevén la división de Alemania en distintas zonas de ocupación. La Unión Soviética ocupa la región nororiental, que comprende cinco **Länder** (países o estados): Sajonia, Turingia, Mecklemburg, Anhalt y las provincias prusianas, con 107.181 km² y 17.313.000 habitantes. El noroeste, abarcando los **Länder** de Brunswick, Oldemburg, Lippe, Schaumburg-Lippe, Hamburgo, la porción septentrional de Renania, Westfalia, Hannover y Schelswig-Holstein, con 97.699 km² y 22.300.000 habitantes, es colocado bajo la administración británica. La zona norteamericana agrupa los **Länder** de Baviera, norte de Würtemberg y norte de Baden y Hesse. Además reciben los Estados Unidos la región de Bremen, dentro de la zona británica, con el fin de dotarlos de una entrada de suministros para su ejército. La zona de ocupación norteamericana abarca 107.459 km² y tiene 17.175.000 habitantes. Francia, que no ha participado en las conferencias de Yalta y Potsdam pero ha adherido a las resoluciones de la última, recibe, a expensas de los territorios primitivamente asignados a Inglaterra y los Estados Unidos, los **Länder** de Würtemberg-Hohenzollern, Baden y Renania-Pfalz y el Sarre. Esta región tiene 42.713 km² y 5.940.000 habitantes.

El gobierno de cada una de las zonas queda en manos del comandante militar correspondiente. Los asuntos atinentes al conjunto de Alemania —no se establece con precisión cuáles son estos asuntos, lo cual dará lugar a interminables conflictos— deben ser resueltos por un consejo aliado de control, que se reúne mensualmente y requiere la unanimidad de sus miembros (los comandantes de las cuatro zonas) para que sus decisiones tengan validez.

Berlín, enclavada en la zona soviética, reproduce en pequeña escala la división cuatripartita del conjunto de Alemania, correspondiendo a cada una de las potencias ocupantes un sector de la ciudad. Su carácter de avanzada occidental dentro del bloque socialista, junto con la difícil situación estratégica determinada por su aislamiento, harán de Berlín Occidental uno de los principales puntos de fricción cuando comience la etapa de la guerra fría.

Estadounidenses y soviéticos sobre las ruinas de una Alemania devastada. El Tercer Reich —"hecho para durar mil años"— apenas si ha llegado a resistir seis años de guerra. Su territorio quedará dividido en cuatro zonas bajo control militar.



Potsdam: los despojos de Alemania son repartidos entre los vencedores.





La desnazificación

Los aliados habían acordado en Yalta "castigar rápida y justicieramente a todos los criminales de guerra" y "suprimir el partido nazi, las instituciones y organizaciones nazis". El 20 de noviembre de 1945 comienza a funcionar en Nuremberg un tribunal internacional formado por juristas de los cuatro países vencedores destinado a castigar a los criminales de guerra; sus decisiones constituirán el punto más espectacular de la implementación de los acuerdos de Yalta. El fallo del tribunal recién se da en setiembre del año siguiente, resultando condenados a muerte los principales jerarcas nazis: Göering, von Ribbentrop, Rosemberg, Kaltembrunner, Frank, Frick, Stricher, Sauckel, Seyss-Inquart, los generales Keitel y Jodl y, en ausencia, Bormann. Hess, Funk, von Schirach, Speer y el almirante Raeder reciben prisión perpetua, siendo condenados a veinte y diez años de prisión, respectivamente, von Neurath y el sucesor de Hitler, almirante Doenitz. Ya en Nuremberg comienza a revelarse una cierta benevolencia de los jueces occidentales hacia los criminales de guerra nazis: von Papen, Fritsche y el economista Schacht son sobreseidos pese a la protesta de los jueces soviéticos; por otra parte, el fallo sólo declara organizaciones criminales a la Gestapo, SS y policía de seguridad, excluyendo de este calificativo al gabinete, el estado mayor del ejército y las SA. A medida que en la política de los Estados Unidos vaya privando el antisovietismo) y el paso de la alianza a la guerra fría se da en poco más de un año) Alemania comenzará a tener un papel primordial en los planes norteamericanos y la decisión de castigar a los criminales de guerra nazi se evaporará progresivamente. Luego de algunos juicios a figuras menores, los crímenes nazis pasarán poco a poco a la competencia de las reconstituidas autoridades alemanas, que, salvo unos pocos procesos espectacula-

Resoluciones de la Conferencia de Yalta respecto de Alemania

"Estamos de acuerdo en punto a la política y a los planes comunes que hemos de desarrollar para imponer la rendición incondicional a la Alemania nazi después de sofocada finalmente la resistencia alemana (...) Conforme a los planes aprobados, las fuerzas de las tres potencias ocuparán cada una por separado una zona de Alemania. Según ese plan, quedarán establecidas una administración y un control para las tres zonas, cuya coordinación correrá a cargo de una comisión central formada por los jefes militares de las tres potencias, con cuartel general en Berlín. Se ha acordado que Francia debe ser invitada por las tres potencias a ocupar, si así lo deseara, una zona, y a figurar como cuarto miembro en la comisión central. Los límites de la zona francesa serán fijados, en nombre de los cuatro gobiernos interesados, por sus representantes en la comisión asesora europea.
Es nuestro inflexible propósito destruir el militarismo y el nazismo alemanes y asegurar que Alemania no vuelva a perturbar nunca la paz mundial. Estamos decididos a desarmar y licenciar todas las fuerzas armadas alemanas; a destruir para siempre el Estado Mayor alemán; a eliminar o controlar toda la industria alemana que pudiera ser empleada en la producción militar alemana; a castigar rápida y justicieramente a todos los criminales de guerra y exigir reparaciones en especie por la destrucción causada por los alemanes; a suprimir el partido nazi, las leyes nazis, las instituciones y organizaciones nazis y, consiguientemente, a tomar cuantas otras medidas sean necesarias en Alemania para garantizar la paz y la seguridad del mundo en lo futuro. No tenemos el designio de destruir al pueblo alemán, pero solo cuando haya sido extirpado el nazismo habrá esperanza de una vida digna para los alemanes y un lugar para ellos en la comunidad de naciones."

Tomado de A. Ramos Oliveira: *Historia Social y Política de Alemania.*

Principios económicos del Acuerdo de Potsdam (2 de agosto de 1945)

11. Con el fin de destruir el potencial de guerra de Alemania será prohibida e impedida la producción de armas, de municiones, de material de guerra, de toda clase de aparatos aeronaúticos y de construcciones relacionadas con la navegación marítima. Será estrictamente controlada y reducida a las necesidades fijadas en el párrafo 15, la producción de metales, de productos químicos, de máquinas y de los demás artículos directamente necesarios a la economía de guerra.
Todo el material que no sea necesario para la fabricación de producción autorizada será intervenido conforme al plan de reparaciones recomendado por la comisión aliada de reparaciones y aprobado por los gobiernos interesados y, si no es intervenido, será destruido.
12. Tan pronto como sea posible será descentralizada la economía alemana, con vista a poner fin a la excesiva concentración actual de la potencia económica, de la que son ejemplo, sobre todo, los carteles, sindicatos y trusts y otras agrupaciones con carácter de monopolio.
13. En la organización de la economía alemana habrá de darse principal importancia al desarrollo de la agricultura y de las industrias interiores de carácter pacífico.
14. Durante el período de ocupación Alemania será tratada como una entidad económica (...)
15. La economía alemana será sometida al control aliado, pero solamente en la medida necesaria:
a) para aplicar los programas de desarme industrial, de desmilitarización, de reparaciones y de exportaciones e importaciones autorizadas;
b) para asegurar la producción y el mantenimiento de los suministros y de los servicios necesarios a las fuerzas de ocupación y

a los deportados en Alemania y esenciales para mantener en Alemania un nivel medio de vida que no sobrepase el de los países europeos. En el término "países europeos" se incluyen todos los de Europa, con excepción del Reino Unido y de la URSS;
c) para asegurar en las condiciones fijadas por el consejo de control la distribución equitativa de los productos esenciales en las diferentes zonas, a fin de realizar una economía bien equilibrada en Alemania y de reducir las necesidades de importación;
d) para controlar la industria alemana y todas las transacciones internacionales, económicas y financieras, incluidas las exportaciones y las importaciones, con el fin de impedir que Alemania adquiera un nuevo potencial de guerra (...);
16. Para la organización y aplicación de los controles económicos establecidos por el consejo de control será creado un organismo administrativo alemán y se pedirá tanta colaboración como sea posible a las autoridades alemanas para asegurar la administración de los controles de que se trate. De este modo el pueblo alemán se dará cuenta de que es responsable del funcionamiento de esos controles y de su eventual fracaso. Serán prohibidos todos los controles alemanes que puedan enfrentarse con los objetivos de ocupación.
17. Serán tomadas medidas con toda rapidez:
a) para efectuar las reparaciones esenciales en los transportes;
b) para aumentar la producción de carbón;
c) para realizar las reparaciones urgentes de los edificios de vivienda y de las empresas esenciales;
d) para llevar al máximo el rendimiento de la agricultura.
18. El consejo de control adoptará las medidas oportunas para ejercer el control y el derecho de disposición de los haberes alemanes en el extranjero que no estén aún en posesión de las Naciones Unidas que hayan tomado parte en la guerra con Alemania.

Tomado de A. Piettre: *La economía alemana contemporánea.*

Comunicado relativo a las conversaciones de Londres (febrero-marzo de 1948)

La imposibilidad en que el Consejo de ministros de Asuntos Exteriores se ha encontrado constantemente para realizar un acuerdo cuatripartito ha dado por resultado la creación, en Alemania, de una situación tal que, si se prolonga, tendrá consecuencias cada vez más molestas para Europa Occidental. Era pues necesario resolver los problemas políticos y económicos urgentes, resultantes de la situación de Alemania. Las potencias participantes tenían a la vista la necesidad de asegurar la reconstrucción económica de Europa, incluida Alemania, y realizar las condiciones que permitiesen la participación de una Alemania democrática en la comunidad de las naciones libres. Si bien no se puede esperar más tiempo para tratar de alcanzar estos objetivos, la realización ulterior de un acuerdo entre las cuatro potencias no queda en forma alguna excluida. (...)
Entre las delegaciones de los Estados Unidos, de Francia y del Reino Unido se ha discutido también el vínculo a establecer entre la Alemania occidental ocupada y el programa de resurgimiento europeo. (...) No habiédose manifestado posible la realización de la unidad económica de Alemania y habiendo sido impedida la zona oriental de desempeñar su papel en el programa de resurgimiento europeo, las tres potencias occidentales han estimado que convenía establecer entre ellas y las autoridades de ocupación de Alemania occidental una estrecha cooperación en todas las cuestiones que plantea respecto de Alemania occidental, el programa de dicho resurgimiento europeo.
Esa cooperación es indispensable para que Alemania occidental aporte a este resurgimiento su plena contribución.
El establecimiento de un control internacional del Ruhr, en el cual Alemania estaría representada, ya ha sido estudiado por el conjunto de las delegaciones...

Tomado de A. Piettre: *La economía alemana contemporánea.*

res, se mostrarán bastante benignas en su juzgamiento.
Algo similar sucederá con los planes más generales de desnazificación establecidos en Yalta. Gobierno y fuerzas militares nazis se habían disuelto ya con la rendición, teniendo escasa vigencia algunos conatos de resistencia como el de la organización **Werenwolf**; el partido nazi es inmediatamente prohibido por los ocupantes y, salvo grupos aislados, cesa efectivamente de funcionar. Pero las intenciones proclamadas en Yalta de eliminar de toda la vida pública y de posiciones de responsabilidad en las empresas privadas a todos los que se hubiesen comprometido con el régimen hitlerista entran prontamente en colisión con los objetivos de reconstrucción económica y política de los aliados occidentales. Los ex nazis se hacen necesarios ante todo como técnicos; rápidamente las figuras secundarias del nazismo ganarán también posiciones en los reconstituidos partidos políticos de posguerra.
La contrapartida de la eliminación de la influencia del nazismo en la vida política alemana debiera ser, según las decisiones de Yalta, la promoción de una democracia efectiva para el pueblo alemán. Para su "reeducación política" Alemania sufre inmediatamente una verdadera invasión de expertos norteamericanos en ciencias sociales, economistas, sindicalistas, etcétera, del mismo origen. Se multiplican los contactos entre Alemania y los Estados Unidos en los planos políticos, económico y sindical, y dirigentes alemanes de todas esas esferas realizan frecuentes viajes de estudios a Norteamérica. Una espesa red de conexiones asegura la influencia de los Estados Unidos sobre Alemania, desempeñando un importante papel en los planes norteamericanos —evidentes ya en 1946— de apoyarse en las fuerzas capitalistas alemanas para la movilización política y militar de este país en contra de la URSS.

Rápidamente se procede a "desnazificar" Alemania. El tribunal internacional formado por juristas de las cuatro potencias vencedoras condena como criminales de guerra a los más altos jerarcas nazis. Aquí vemos cuatro imágenes de esos hechos: el ahorcamiento del encargado de un campo de concentración; la preocupación de los reos Göring y Hess; las expresiones de Hermann Göring, según los apuntes tomados por David Low, y el retrato del condenado a prisión perpetua Rudolf Hess.

La reconstitución del estado alemán

Como lo hemos señalado, con la rendición desaparece todo vestigio de autoridad alemana en el país; el único poder efectivo, en la práctica y luego también legalmente, lo constituyen las fuerzas de ocupación. Pero esta situación no puede prolongarse durante mucho tiempo: ya a breve plazo los aliados tendrán necesidad de una administración alemana que lleve a la práctica las medidas que ellos dictan; más adelante, las modificaciones producidas en las relaciones Este-Oeste harán que la reconstitución de la estructura estatal de las zonas occidental y oriental se convierta para los ocupantes en una necesidad política perentoria.

Seguiremos en primera instancia la evolución política que lleva a la creación de la República Federal Alemana, para luego hacer referencia a los acontecimientos producidos en la zona de ocupación soviética.

Poco después de ocupar el territorio alemán, los aliados autorizan el funcionamiento de los partidos políticos. En julio aprueban la reaparación del Partido Comunista Alemán y del Partido Socialdemócrata de Alemania, así como la fundación de la Unión Democrática Cristiana y su filial bávara, la Unión Social Cristiana. Al mes siguiente lo hacen con el Partido Demócrata Liberal. Los aliados occidentales creen necesario condicionar el sistema político alemán: los partidos no podrán ser más que cuatro ni actuar en escala nacional, debiendo mantener estructuras orgánicas separadas en las distintas zonas de ocupación. Estas limitaciones se revelarán prontamente ilusorias y surgirán nuevos partidos, que los ocupantes de buen o mal grado deberán autorizar; por otra parte, no podrá impedirse que todos unifiquen sus organizaciones a nivel nacional.

¿Quiénes son, y qué representan estos partidos? La Unión Democrática Cristiana (CDU, en alemán) y su rama bávara (CSU), es continuación del antiguo Centro Católico, partido de considerable influencia en la República de Weimar (1919-1933); entre antiguos militantes de esa tendencia se reclutará la mayoría de sus principales dirigentes. Agrupa a terratenientes, pequeños y medianos propietarios campesinos, sectores de la alta burguesía y a la mayoría de las capas medias, y tiene alguna influencia dentro de la clase obrera. Desde un principio aparece dividida en dos alas: un sector fuertemente influido por las ideas del cristianismo social, que se expresa claramente en el programa de Ahlen, sustenta una posición anticapitalista o al menos antimonopolista; propugna una no muy definida "economía de bienestar" en sustitución de la economía de beneficios, en la cual los puntos centrales parecen ser la disolución de los monopolios y su sustitución por empresas socializadas (cuyo carácter no aparece definido con precisión y se confunde a veces con la cogestión obrera) o por un capitalismo de estado. En cuanto a las empresas no monopólicas el cristianismo social aparece como celoso defensor de la propiedad privada. A estas concepciones se enfrenta el ala derecha de la CDU, la cual rápidamente hegemonizará la conducción democristiana. Su manifestación teórica, elaborada en gran parte por quien será importante figura de la República Federal, Ludwig Erhard, es la llamada "economía social de mercado". Influida aparentemente por las concepciones social cristianas de Ahlen, a las que rinde tributo formal, apenas disimula detrás de ellas una política crudamente promonopolista: la descartelización de la industria alemana deberá realizarse, según esta tendencia, teniendo en cuenta ante todo criterios de eficientismo económico; la intervención del estado tendrá que limitarse a restablecer los mecanismos de la libre competencia (lo que en las condiciones de la industria alemana solo puede significar libre competencia entre monopolios) y a dictar políticas reguladoras tomando en cuenta la





Göring beim Nürnberger Prozeß
DAVID LOW, 1945



coyuntura del mercado.
Aunque la Unión Democrática Cristiana puede ser considerada como representante de la gran industria y del capital financiero (y con el correr del tiempo lo será cada vez más), este sector también encuentra su expresión en el Partido Demócrata Liberal (FDP). Colocado en política interior a la derecha de la CDU, en tanto está completamente libre de las veleidades ideológicas socializantes que se manifiestan en algunos grupos de esta, sus principios de política exterior invierten tal característica: el FDP carece del virulento anticomunismo que caracteriza a la Democracia Cristiana, reflejando en esto las opiniones de grupos industriales que hacen privar el pragmatismo económico —Rusia es tradicionalmente fuente de materias primas y consumidora de artículos manufacturados de la industria alemana— por sobre sus posiciones políticas e ideológicas antisoviéticas. De allí que el FDP apoye los intentos de distensión (escasos en el período que consideramos) entre Alemania y la URSS, no influyendo en esto el hecho de que considerable cantidad de cuadros intermedios del nacionalsocialismo milita ahora en sus filas.

Renace también el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), bajo la dirección de antiguos militantes vueltos del exilio o prisioneros de los campos de concentración de Hitler. Se revela rápidamente como el partido mayoritario dentro de la clase obrera, y consecuentemente su importancia es fundamental en la reorganización de los sindicatos destruidos por el nazismo. Bajo el liderazgo de Kurt Schumacher la socialdemocracia se verá presionada en un doble sentido: por un lado, deberá transformarse en portavoz de las reivindicaciones de su clientela obrera, pauperizada por la catástrofe económica de posguerra; por el otro, deberá defender una política "nacional" de reconstrucción de la economía en su conjunto. De esta doble necesidad emanarán posiciones que, si bien serán claramente antimonopolistas y más definidamente socializantes que las del socialcristianismo, anularán las perspectivas de llevar este programa a la práctica al colocar a la fuerza que podría impulsarla al servicio de una reconstrucción económica que, como veremos, significará la reconstitución del capitalismo monopolista.

El cuarto partido autorizado por los ocupantes es el Comunista (KPD). Pese a la absoluta ilegalidad en que ha debido desenvolverse y la tremenda persecución bajo la cual ha tenido que desenvolverse en el período hitleriano, emerge con una fuerza nada despreciable, pudiendo calculársele en la zona occidental de Alemania en unos trecientos mil afiliados; pero su estructura orgánica no corre pareja con su influencia dentro del pueblo alemán y, luego de una primera votación importante en las elecciones de 1946-47, una y otra se irán menoscabando progresivamente.

Con posterioridad aparecen otros partidos menores, tales como el Partido Alemán, el Partido de Centro, el Conservador, el Partido Bávaro, etc. De vigencia solamente regional algunos de ellos, y de escasa fuerza la mayoría, tendrán cada vez menos peso en la vida política alemana, que progresivamente será monopolizada por las agrupaciones mayores, CDU, CSU, SPD y, en menor medida, el FDP.

En 1946-47 se celebran las primeras elecciones de la posguerra en las zonas de ocupación de los aliados occidentales; están destinadas a la constitución de autoridades municipales y de parlamentos provinciales. Las primeras son convocadas en la zona norteamericana entre enero de 1946 y junio del mismo año; los ingleses realizan elecciones entre setiembre y octubre y Francia, más renuente a establecer autoridades alemanas en su zona, realiza las últimas, en mayo de 1947. Las elecciones consagran una leve ventaja de la Democracia Cristiana sobre los socialdemócratas: la CDU obtiene la mayoría en las zonas norteamericana y francesa, con especial preponderancia en las regiones católicas como Baviera; la SPD triunfa en las regiones industriales de la zona británica y alcanza una muy alta votación en Berlín. El tercer lugar co-

Arriba: Ludwig Erhard. Su gesto característico, cigarro en mano, es tomado por la fotografía y repetido en la caricatura de Paul Flora.
Abajo: el 23 de mayo de 1949 entra en vigor la Ley Básica para la República Federal de Alemania con la aprobación del Consejo Parlamentario de Bonn.





rresponde en todas las zonas a los liberales y el cuarto a los comunistas, que obtienen un diez por ciento del total de votos. Los **Landtage** (parlamentos) elegidos forman gobiernos locales y comienzan a debatir constituciones regionales. En los tres Länder de la zona americana se forman gobiernos de coalición entre la CDU, la SPD y el Partido Liberal; en noviembre se aprueba una constitución para Würtemberg-Baden, en diciembre otra para Baviera y Hesse y en el año 1947 recibe Bremen la suya. Estas constituciones, que luego de aprobadas por los Landtage son revisadas por el gobierno militar de ocupación, establecen asambleas legislativas elegidas por voto directo cada cuatro años y un ejecutivo nombrado por igual periodo por el parlamento. En los Länder de la zona de ocupación francesa se forman también gobiernos de coalición, pero de carácter más amplio, agrupando, además de los tres partidos principales, a los comunistas y otros partidos de menor peso; también allí se dictan constituciones, cosa que no ocurre en la zona inglesa.

A fines de 1946 se da un paso fundamental en el avance hacia la formación de la República Federal Alemana: la unificación administrativa de las zonas de ocupación británica y norteamericana. El contexto político internacional ha sufrido en este momento un vuelco de importancia capital: las desinteligencias entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que aunque eran importantes se habían solucionado hasta poco antes de manera relativamente satisfactoria, pasan a tomar el carácter de ruptura abierta. En los planes de los Estados Unidos Alemania pasa a desempeñar un papel completamente distinto al anterior: ya no interesan las posibilidades de desmembramiento ni se trata de mantener la economía alemana dentro de límites que le impidan reconstituir su potencial militar; por el contrario, la consigna estadounidense del momento es el acrecentamiento del poderío alemán, nueva valla contra el comunismo y punta de lanza antisoviética. Naturalmente, el primer paso para ello debe ser la unificación, y los Estados Unidos lanzan la propuesta a sus aliados. La acogida francesa a la iniciativa no es demasiado buena: Francia teme por su seguridad en caso de un resurgimiento del poderío germano y, por otra parte, alienta objetivos de anexión territorial o al menos económica sobre la zona del Sarre. Inglaterra, en cambio, firmemente asociada a los Estados Unidos en la política antisoviética y deseosa de liberarse de las cargas económicas que le impone la necesidad de equilibrar la desfavorable balanza comercial de su zona, se manifiesta de acuerdo con la propuesta norteamericana. El 2 de diciembre se firma el acuerdo Bevin-Byrnes para la creación de la zona unificada ("bizona"); el 1º de enero el acuerdo es puesto en práctica. La unificación administrativa se completa en mayo de 1947 con la creación de un consejo económico alemán para las zonas combinadas; compuesto por diputados elegidos a los Länder con sede en Frankfort, el nuevo consejo trabaja en subordinación a otro consejo bipartito formado por representantes norteamericanos y británicos.

Hacia mediados de 1948 la ruptura entre las potencias capitalistas y la URSS en lo que hace a la cuestión alemana ya es completa. Occidente decide entonces legislar en forma más amplia las medidas tendientes a la completa unificación de las tres zonas y al establecimiento de una autoridad alemana independiente. Los acuerdos de Londres entre Francia, los Estados Unidos e Inglaterra, de junio de 1948, prevén la estrecha asociación económica de Alemania occidental, la institucionalización política y, como compensación al levantamiento de la oposición francesa, la internacionalización del control sobre la región del Ruhr, que Francia había reclamado vanamente hasta entonces. Durante los meses siguientes las propuestas de unificación son examinadas por los jefes de gobierno de los estados alemanes y se llega a un entendimiento. En los meses siguientes el proceso de creación del estado alemán se acelera: en agosto se decide la formación de un consejo parlamentario formado por 65 diputados a los Landtage de los once estados. El consejo, en el que predominan la CDU y la SPD, con 27 puestos, cada uno, se reúne en noviembre en Bonn, bajo la presidencia de Konrad Adenauer, con el fin de dictar una constitución.

El 23 de mayo de 1949 entra en vigor la Ley Básica para la República Federal de Alemania, aprobada por el consejo parlamentario de Bonn. La Ley Básica estatuye la creación de un estado federal (**Bund**) consistente en un poder presidencial y otro ejecutivo, encabezado por un canciller; un legislativo formado por dos cámaras, el **Bundestag** (parlamento) y el Bundesrat, formado por los estados como garantía del principio federativo. La nueva constitución consagra, si bien no formalmente, el predominio federal sobre los Länder: aunque entran en la competencia de estos todos los asuntos que no están explícitamente atribuidos al gobierno federal, este último puede, en definitiva, arrogarse por varias vías la jurisdicción en asuntos de los Länder. Dentro del estado federal mismo el ejecutivo adquiere considerable autonomía: el Bundestag no puede obligar a admitir al canciller a menos que haya elegido ya a quien lo reemplace, mientras que este puede, en caso de conflicto con el parlamento, decretar la "emergencia legislativa" y gobernar por decreto.

Al promulgarse la Ley Básica los aliados consienten, en contrapartida, en dictar un estatuto de ocupación. De este modo, si bien Alemania no adquiere soberanía plena, la competencia de los ocupantes queda reservada a los asuntos relacionados con el desarme y desmilitarización, el control del Ruhr, la abolición de los monopolios industriales, las reparaciones, las relaciones exteriores y el comercio exterior. Todos estos problemas deben ser resueltos conjuntamente por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; en los asuntos económicos los Estados Unidos tienen derecho de veto, lo que muestra bien a las claras la supremacía adquirida

Programa de Ahlen, del Partido Demócrata Cristiano de la zona de ocupación británica (febrero de 1947)

El sistema económico capitalista se ha mostrado incapaz de satisfacer las exigencias de la vida política y social del pueblo alemán. Después del hundimiento político, económico y social provocado por una política de potencia criminal, un orden nuevo tan sólo puede ser establecido sobre bases nuevas.
En el terreno social y económico, el fin de esta organización no podría ser otro que la salvación y el bienestar de nuestro pueblo, y no finalidades capitalistas de potencia y de ganancia...
Por ello es necesario:
Fortificar la situación y la libertad económica de los individuos; impedir la concentración de fuerzas económicas en manos de particulares, de sociedades, de organizaciones privadas o públicas que pudieran comprometer la libertad pública o individual. El carbón es el producto que impera en toda la economía alemana. Reclamamos la socialización de las minas (...)
La nueva estructura de la economía alemana debe inspirarse en el hecho de que la época del absoluto dominio del capital privado ha terminado. Pero el capitalismo de los particulares no debe ser reemplazado por el capitalismo de Estado, que aún sería más peligroso para la libertad política y económica de los individuos. Los trusts y otros grupos económicos que, desde, el punto de vista técnico, social y económico no son de una necesidad absoluta, deberán ser desmembrados y transformados en empresas autónomas.
(....)
Serán promulgadas leyes adecuadas contra los carteles.
Las minas. Sus productos son esenciales para la existencia de toda la nación. Las hulleras tienen en conjunto el carácter de un monopolio; es pues a éstas a las que se debe aplicar en primer lugar los principios enunciados, socializándolas. Si en ciertos casos parece preferible su estatización, los principios precitados no deben ser obstáculo.
La gran siderurgia. También se impone la socialización de la gran siderurgia.
Las cooperativas serán intensamente desarrolladas.
(...)
Deberán ser alentadas las pequeñas y medianas empresas de buen rendimiento.
La propiedad legítimamente adquirida y de la cual no se haya abusado con fines políticos debe ser respetada.
(...)
En las empresas cuyas dimensiones hagan imposibles las relaciones personales entre empleados, obreros y patrones, se deberá garantizar a los trabajadores un derecho de codecisión en todos los problemas fundamentales de planificación económica y de organización social. Con este fin será necesario, en primer lugar, que los obreros estén representados en forma adecuada en los consejos de vigilancia. Para lograrlo, habrá de procederse a una reforma del derecho de sociedades, y dar una posición más fuerte a los consejos de vigilancia respecto de la administración.
(...)
Medidas apropiadas permitirán asegurar a los obreros una participación en los beneficios. La forma de esta participación será variable y sometida a acuerdos particulares.

Tomado de A. Piettre: *La economía alemana contemporánea.*

por los norteamericanos frente a sus aliados europeos.
El 14 de agosto de 1949 se celebran elecciones en toda la zona occidental para constituir el primer parlamento federal de posguerra. Los resultados confirman las tendencias políticas que se han venido bosquejando en los años anteriores: la CDU/CSU obtiene la mayoría, con el 31 % de los votos y 139 diputados; el segundo lugar corresponde a la PD (29 % y 131 representantes); los liberales consiguen el 11,9 % y 52 diputados; el Partido Comunista inicia el descenso de su influencia con solo el 5 % y 15 diputados, y una cifra similar obtienen el Partido Bávaro y el Partido Alemán. El Bundestag elige presidente de la República Federal al liberal Teodoro Heuss; para el cargo de canciller y vicecanciller son elegidos Konrad Adenauer y Ludwig Erhard respectivamente, los cuales encabezan un gabinete en que, además del propio partido Demócrata Cristiano, participan los liberales y el Partido Alemán. Se inicia así una era de ininterrumpido dominio de la CDU (en la cual el ala derecha ha desplazado ya al sector socialcristiano más progresista) en la política alemana, período que durará casi dos décadas.

Alemania dividida

Los acuerdos públicos de Yalta y Potsdam nada decían de una posible división de Alemania: por el contrario, se preveían modos de administración comunes que sugerían, aunque no de manera explícita, el intento de mantener la unidad política y territorial de Alemania en el futuro. Sin embargo, en el período de 1945-49, que hemos analizado para la zona occidental, se consuma la división y hacia su fin existen ya dos estados alemanes. ¿Cómo se ha verificado este proceso?
Detrás de las decisiones de Yalta yace indudablemente el propósito de las potencias participantes de incluir a sus respectivas zonas de ocupación en Alemania en sus es-





Arriba: Karl Schumacher, dirigente socialdemócrata, se entrevista con Carlo Schmid y Konrad Adenauer.
Abajo: Heuss, presidente de la República Federal, junto al canciller Adenauer.
A la derecha: Adenauer según Mirko Szewczuk.

La "Economía social del mercado" (Principios de Dusseldorf de la Democracia Cristiana. 1949)

¿Qué comprende la CDU bajo la expresión "economía social de mercado"?
La economía social de mercado es la constitución social de la economía industrial, que integra el trabajo de los hombres libres y aplicados a un orden del que mana para todos el máximo de utilidad económica y de justicia social. Este orden se realiza gracias a la libertad y al respeto de los compromisos que se expresan en la economía social de mercado por la auténtica competencia y el control independiente de los monopolios. Hay competencia auténtica cuando un sistema de competencia garantiza la recompensa del mejor trabajo realizado en plena libertad, en igualdad de posibilidades y en condiciones de leal competencia. La cooperación de todos los interesados está gobernada por el mecanismo regulador de los precios.
Esta "economía social de los mercados" se opone radicalmente a la economía planificada (...) ya esté la dirección centralizada o descentralizada, ya pertenezca al estado o sea autónoma.
La economía social del mercado se opone también a la economía llamada estrictamente liberal. Para evitar el retorno a la economía liberal hay que garantizar la competencia en la calidad, por un control independiente de los monopolios. Puesto que, más que el estado o que cualquier otro centro semioficial, deben asumir los particulares o las asociaciones de particulares las tareas de dirigir la economía de las industrias y oficios y de ciertos mercados, la economía social de mercado renuncia a la planificación y al dirigismo en cuanto se refiere a la mano de obra, a la producción y a las exportaciones. Pero acepta la influencia de conjunto sobre la economía por los medios orgánicos de una política económica de gran envergadura, que se basaría en una adaptación elástica según las indicaciones de los mercados.



feras de influencia. Lo cual acarrea como consecuencia inevitable que, mientras los aliados occidentales tratan de reforzar las estructuras capitalistas al este del Elba, la Unión Soviética impulse una política diametralmente opuesta. Es así como todas las disposiciones presuntamente comunes a ambas zonas toman inmediatamente, en su puesta en práctica por unos y otros, caracteres contrarios. Mientras que para Estados Unidos, Inglaterra y Francia "democratización" significa reflotar los alicaídos mecanismos de la democracia burguesa y promover a los partidos que expresen a las fuerzas capitalistas de Alemania, la URSS hará lo posible por reforzar la influencia del Partido Comunista Alemán dentro de su zona. Y en tanto Occidente interpreta la lucha contra los monopolios como la necesidad de paliar levemente una situación en la cual unas pocas empresas dominan casi absolutamente el mercado alemán, en la zona oriental se procederá a la absoluta redistribución de la propiedad de la tierra que destruya por completo el latifundio.

Dentro de este marco, los mecanismos para una administración común de las cuatro zonas no tienen ninguna posibilidad de funcionar efectivamente. Efectivamente, el consejo cuatripartito de control no consigue tomar casi ninguna medida; el hecho de que para hacerlo necesite de una unanimidad a todas luces imposible en la mayoría de los problemas lo convierte desde un primer momento en una instancia solamente útil para que ambas partes expongan sus mutuos agravios. Ambas zonas, occidental y oriental, serán por lo tanto administradas sin tomar en cuenta la opinión soviética, en un caso, y la franco-británico-americana, en el otro.

A partir de 1946, con el ostensible enfriamiento de las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, la división se acentúa. Los lazos económicos entre las zonas de ocupación son casi absolutamente cortados: la zona oriental cesa de enviar sus excedentes agrícolas hacia occidente mientras que el equipo industrial que debía

Extractos del tratado por el que se instituye la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (marzo de 1951)

Art. 1º Por el presente tratado las Altas Partes Contratantes instituyen entre ellas una Comunidad Europea del Carbón y del Acero, basada en un mercado común, objetivos e instituciones comunes.
Art. 2º La Comunidad Europea del Carbón y del Acero tiene por misión contribuir en armonía con la economía general de los Estados miembros y gracias al establecimiento de un mercado común en las condiciones definidas en el artículo 4º, a la expansión económica, al desarrollo del empleo y al resurgimiento del nivel de vida de los Estados miembros.
Art. 3º Las instituciones de la Comunidad deben, dentro del cuadro de sus respectivas atribuciones, y en interés común:
a) Cuidar del aprovisionamiento regular del mercado común, teniendo en cuenta las necesidades de terceros países.
b) Asegurar a todos los usuarios del mercado común, colocados en condiciones comparables, un mismo éxito de producción.
c) Cuidar del establecimiento de precios lo más bajos posible en condiciones tales que no acarreen ningún alza correlativa de los precios practicados por las mismas empresas en otras transacciones ni en el conjunto de los precios en otro período, al tiempo que permitan las amortizaciones necesarias y cuidando de mantener posibilidades normales de remuneración para los capitales comprometidos en dichas industrias. (...)
Art. 4º Son reconocidos incompatibles con el Mercado común del carbón y del acero y, en consecuencia, son abolidos y prohibidos en las condiciones previstas en el presente tratado, en el interior de la Comunidad:
a) Los derechos de entrada o salida, o tasas de efecto equivalente, y las restricciones cuantitativas sobre la circulación de los productos.
b) Las medidas o prácticas estableciendo una discriminación entre productores, compradores o utilizadores, sobre todo en lo que concierne a las condiciones de precios o de entregas y tarifas de transportes (...)

Tomado de A. Piettre: *La economía alemana contemporánea.*

Obreros de las plantas Krupp de Essen. El bombardeo sufrido por Alemania no afectó a su industria pesada, y solo en parte a las demás industrias. Las mayores pérdidas fueron sufridas en la rama automotriz —un 40 o/o— y en el sector de productos sintéticos.



ser enviado hacia el este a título de reparaciones de guerra es retenido por los norteamericanos. A las primeras elecciones convocadas en la zona de los Estados Unidos corresponden otras en la zona soviética, pero, aun siendo de la misma denominación los partidos intervinientes, el signo político es absolutamente distinto. El Partido Socialdemócrata de la zona oriental se unifica con el Partido Comunista y liquida sus lazos con la socialdemocracia de las otras tres zonas; la tercera fuerza, el Partido Liberal, será prontamente absorbida dentro de la coalición gobernante.

Las constituciones dictadas por los parlamentos de los Länder consagran, en medio de las protestas occidentales, la nacionalización de las industrias, la expropiación de las grandes fincas y el reparto de la tierra entre los pequeños agricultores.

La creación de la bizona, flagrante violación de los acuerdos de Potsdam, se hace sin consultar a la Unión Soviética e ignorando las posteriores protestas de esta. Intentos de lograr un nuevo acuerdo general en las conferencias de Moscú, en marzo-abril de 1947, y Londres (en diciembre del mismo año) acaban con el fracaso más rotundo. Cuando a principios de 1948 las potencias occidentales dan los primeros pasos para sentar las bases del futuro gobierno central alemán la situación hace crisis: el 20 de marzo el mariscal Sokolovski se retira del consejo de control aliado; en mayo la URSS corta todas las comunicaciones por tierra con Berlín occidental.

Desde mayo de 1948 hasta mayo de 1949 la situación es de extrema tensión, con amenazas de guerra general. Los Estados Unidos realizan enormes esfuerzos para el abastecimiento de Berlín por vía aérea (por momentos llega a Berlín hasta un avión por minuto). Finalmente, fracasados los intentos soviéticos de provocar un retroceso norteamericano, el bloqueo es levantado. Pero las consecuencias de la crisis persisten y el consejo de control no vuelve a reunirse, desapareciendo así la única institución que todavía unía, al menos formalmente, a las dos Alemanias.

Hacia fines de 1949 remata el proceso de creación de la República Democrática Alemana. Ya en marzo el Consejo del Pueblo (Volksrat) convocado por el Partido Socialista Unificado había iniciado el estudio de una constitución. Promulgada esta en mayo, una semana después de la Ley Básica de la República Federal, en octubre se nombra un gobierno provisorio presidido por el ex socialdemácrata Otto Grotewohl y con el comunista Walter Ulbricht como vicepresidente del gobierno. La URSS reconoce inmediatamente a las nuevas autoridades y les otorga la mayoría de los poderes administrativos que hasta el momento retenía. La existencia de dos Alemanias queda, de hecho, consagrada.

El "milagro económico alemán"

La industria alemana está en el momento de la rendición totalmente desquiciada; produce en este momento al 12 % de su nivel de anteguerra. En 1949 ya ha alcanzado el nivel previo al conflicto y posteriormente conocerá un auge tan impresionante como esta recuperación. Esto da lugar a que insistentemente se haya hablado de "milagro económico alemán". Tal insistencia tiene evidentemente un caracter ideológico: se intenta propagandizar la versión de que una economía habría sido salvada de la postración en que se encontraba mediante los "milagrosos" efectos de la libre competencia capitalista. Por eso es de fundamental importancia tratar de señalar los factores que concurren a esta recuperación de la economía alemana e intentar establecer cuáles fueron las bases más concretas de la misma.

Ante todo es necesario apuntar que la productividad de la industria alemana no había cesado de crecer hasta 1943. Tomado como base el año 1036=100, sus índices de producción son los siguientes: 1938=116, 9; 1939=125; 1942-43=140 a 150. Las causas de esta expansión pueden localizarse en primer lugar en el proceso de racionalización de la utilización de las materias primas y de la mano de obra, proceso que durante la guerra fue acompañado de una mayor concentración industrial, y, fundamentalmente, en la intensa movilización de los recursos de los países ocupados: en efecto, de las 333.000 máquinas herramientas que la industria alemana pone en actividad durante el período bélico casi 200.000 le son quitadas a Francia; gran cantidad de materias primas son requisadas de todos los puntos en que las tropas nazis mantienen bajo su control y más de ocho millones de trabajadores extranjeros pasan a engrosar compulsivamente la fuerza de trabajo puesta al servicio de esta estructura productiva alemana. De hecho, mientras que en todos los países que participan de una manera u otra en el conflicto la producción industrial decae, el capitalismo alemán y el norteamericano son, hasta 1943, los únicos beneficiarios de la guerra.

Esta capacidad industrial, así acrecida durante los primeros años de la guerra, no es destruida sino parcialmente en los dos años siguientes. Las que más daños materiales sufren son las industrias de productos sintéticos y vehículos, pudiendo calcularse las pérdidas materiales en un 50 y 40 % respectivamente; los porcentajes son sensiblemente menores en otras ramas: caucho y amianto, 20 %; textil, 20 %; mecánica, 15 %; química, 15 % a 20 %; la explotación de minas y subsuelo permanece casi a salvo, con la destrucción de menos del 10 % de su infraestructura material. En conjunto, puede calcularse que las destrucciones materiales alcanzan a afectar para toda Alemania solo a un 20 % de su equipamiento, siendo la más perjudicada la región del Ruhr, intensamente bombardeada; la industria pesada es de todas la menos dañada. Estas relativamente escasas pérdidas materiales son

explicables por varios factores: ante todo, las eficaces medidas tomadas por las autoridades nazis en materia de defensa de fábricas, desconcentración y desplazamiento hacia el este, camuflamiento, etc., que atenuaron bastante los efectos de los bombardeos. Por otro lado, equipos especiales de reparación **(Katastrophenkommandos)** actúan, casi hasta el fin de la guerra, con apreciable eficiencia en la reparación de los destrozos. Y probablemente haya que agregar una contención voluntaria por parte de los aliados occidentales, entre quienes importantes intereses influyen para que ciertas industrias ligadas a capitales angloamericanos no sean aniquiladas; de otro modo resultarían inexplicables casos como el de las instalaciones de la química I. G. Farben, en Frankfort, intactas en medio de varios kilómetros de tierra totalmente arrasada, o el similar de la planta productora de aceros de especial calidad de la firma Krupp, en Essen.

En conclusión, puede afirmarse que las destrucciones materiales solo habían alcanzado a arruinar una parte de la capacidad productiva alemana; esta, teniendo en cuenta tanto los daños como el aumento de su potencial durante los primeros años del conflicto, debía hallarse en un nivel similar al de 1936.

¿Cómo compatibilizar esta afirmación con los bajísimos indices de productividad inmediatamente posteriores a la rendición? Es que el potencial industrial alemán, aunque persiste en su infraestructura material, se halla en desastrosas condiciones de funcionamiento. La producción hullera y eléctrica, proveedoras de energía para las restantes industrias, están totalmente desorganizadas y su rendimiento ha decaído sustancialmente. La destrucción sufrida por los medios de comunicación y transporte, el escaso rendimiento del material remanente y la ruina de la estructura de comercialización estrangulan también a la industria. A ello deben agregarse los efectos negativos de la división en zonas de ocupación económicamente desequilibradas: la región británica, superindustrializada y cargada de refugiados, carece de la producción agrícola necesaria para sustentar a su población, situación que se agrava con el corte de las relaciones económicas con la zona soviética, cuyos excedentes alimentarios habrían debido paliar ese déficit; la región bávara, en manos norteamericanas, ha perdido sus anteriores funciones de nexo comercial con el resto de Europa Central y Sudoriental; solo la zona francesa (donde previsoriamente se ha impedido la entrada de refugiados) mantiene un relativo equilibrio económico. Pero, pese a esta catastrófica coyuntura, queda en la región que luego constituirá la República Federal la base de su potencial económico: lo fundamental de su fuerza industrial, el coque siderúrgico, del que posee un casi monopolio europeo; lo más importante de la industria química, con los establecimientos de la I. G. Farben, en zona francesa, Höchst, en la zona americana, y Leverkusen, en el Ruhr y retiene la Alemania del Oeste la vía fundamental de su tráfico comercial, la del Rin, por la cual antes de la guerra circulaba un tonelaje superior al de los canales de Panamá y Suez. Los elementos infraestructurales de la recuperación posterior, aunque paralizados en su funcionamiento, están presentes ya en la Alemania del 45.

La movilización de los recursos económicos paralizados y su posterior incremento hubiesen sido imposibles sin la presencia de otro factor: la superabundancia de la mano de obra. Las pérdidas en vidas humanas durante la guerra habían sido cuantiosas. Entre muertos y desaparecidos en combate, víctimas civiles de los bambardeos y de las acciones bélicas en territorio alemán, muertos en campos de concentración, etc, sumaban más de cinco millones y medio de personas a la que en 1939 encerraban sus fronteras de posguerra. El crecimiento de la natalidad que se observa hasta 1943 no es explicación suficiente para esta anormalidad; las causas de ella deben ser buscadas en el inmenso flujo de refugiados o deportados de las regiones transferidas a Polonia y la URSS y al traslado a Alemania de la población de origen germano de los Sudetes checos y de Hungría.

Los factores señalados hacen que las tres zonas que constituirán luego la Alemania Federal, que tenían en 1939 39.350.000 habitantes, arrojen en el censo de octubre de 1946 una cifra de 43.705.000. Este exceso de población, si bien en primera instancia se constituirá en un factor de desequilibrio y en un inmenso problema social (en 1946 hay un refugiado por cada cinco habitantes), permitirá a la economía alemana, una vez que comience su restauración, contar con un importantísimo ejército de reserva de desocupados; los salarios podrán ser mantenidos a un bajo nivel y la acumulación capitalista recibirá un impulso inusitado.

Es necesario también pasar revista al comportamiento de los ocupantes en lo tocante al problema de las reparaciones. Habíamos establecido ya los principales lineamientos de la política definida en Yalta y Potsdam al respecto: la eliminación de toda la industria bélica, la reducción del potencial industrial alemán a un nivel similar al de los demás países europeos, mediante la confiscación de bienes de equipo, de la flota mercante (con exclusión de la fluvial) y de los capitales alemanes radicados en el exterior y las patentes industriales alemanas registradas en el extranjero. Los beneficiarios de esta operación debían ser por un lado Rusia y Polonia, que obtendrían sus reparaciones a expensas del capital alemán radicado en los países del este, del equipamiento de la zona de ocupación soviética, y además recibirían el 25 % del material desmontable de la región occidental, a los efectos de compensar la desigual distribución de los equipos industriales en una y otra zona, el 10 % en forma gratuita y lo restante a cambio de contraprestaciones en productos agropecuarios. Estados Unidos, Francia, Inglaterra y otros países (así, tan imprecisamente, definidos en

Potsdam) obtendrían el equipo industrial desmantelable de la zona occidental, el capital radicado en los demás países y la flota mercante. Para instrumentar una política práctica de reparaciones (cuyo monto total permanece sin evaluar, quedando como único elemento una propuesta soviética de veinte mil millones de dólares) se establece en Bruselas una comisión interaliada de reparaciones (IARA).

Durante el año 1945 la **recuperación** (así se la denomina) de equipos industriales es realizada por los aliados —especialmente por Rusia y Francia— aisladamente y a medida que van tomando posesión del territorio alemán. Probablemente esta es la fase más intensa, especialmente en la zona soviética, donde las tropas de ocupación confiscan no solamente equipos sino también mercancías; la URSS persistirá en esta última práctica, contraria a los acuerdos de Potsdam, haciendo caso omiso de las reclamaciones de los occidentales.

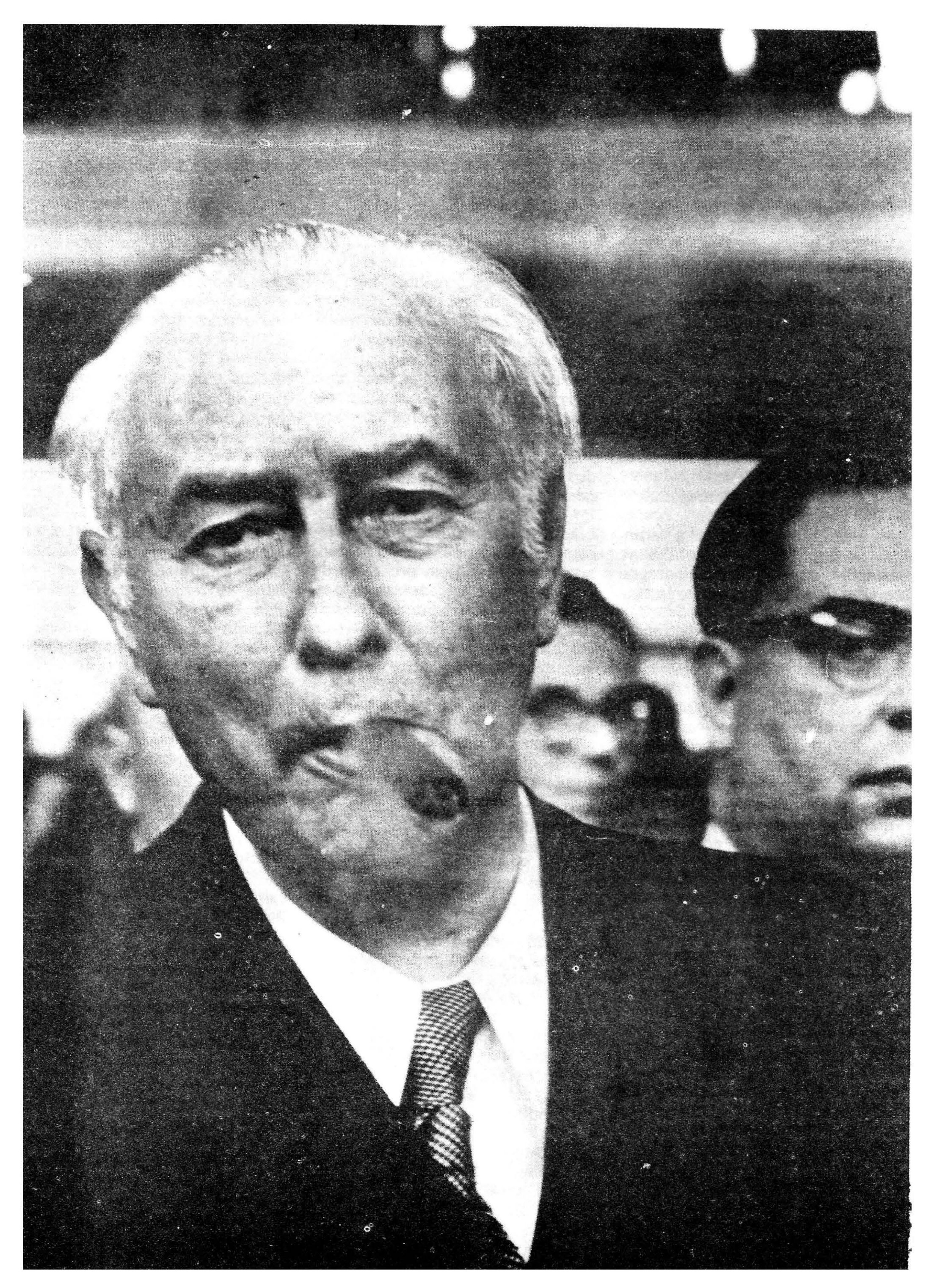
Durante el año 1946, mientras existe aún alguna comunicación entre las potencias capitalistas y la URSS, se establecen las formas más concretas que han de adoptar las reparaciones. Son catalogadas como industrias totalmente prohibidas la producción de armamento, de nafta y caucho sintéticos, rodamientos a bola o rodillos, tractores pesados, etc. La industria de máquinas herramientas tendrá por límites el 11,4 % de la producción de 1938, la de construcciones mecánicas del 40 al 50 % del mismo año; la producción de acero se limitará a 7,5 millones de toneladas y 5,8 millones en el primer año. La elaboración de elementos necesarios para la construcción es declarada libre, y lo mismo sucede con la producción de potasa. La producción de hulla deberá ser activada hasta alcanzar 155 millones de toneladas anuales.

Mil ochocientas fábricas en la zona occidental deberán ser desmontadas (de las cuales 1636 se encuentran en la zona angloamericana). Pero estas decisiones en el papel —salvo en la zona soviética, donde los desmontajes se hacen a ritmo intenso— se compatibilizan mal con las realidades prácticas: a fines del año 1946 la IARA, trabada su acción por las divergencias entre los aliados, la obstrucción alemana y una serie de dificultades técnicas (los desmontajes requieren sinnúmero de operaciones complejas) solo ha recibido treinta y una de las mil ochocientas fábricas previstas. Solo la apropiación de la flota y los capitales y patentes alemanas en el extranjero se realiza con rapidez.

Después de la Conferencia de Moscú y del fracaso del intento de entendimiento con la URSS, en la bizona el ritmo de los desmontajes se hace aún más lento. La nueva política de los Estados Unidos, a la cual Inglaterra se subordina creciente, tiende a generar una recuperación económica alemana, y la aplicación de los nuevos planes de ayuda entra en contradicción con el desmantelamiento industrial. En agosto de 1947 la producción permitida de acero es elevada a 10,7 millones de toneladas y la cantidad de fábricas desmanteladas reducida a 858. En 1949, nueva ampliación de los permisos de producción de acero, esta vez hasta 11,1 millones de toneladas, y al mismo tiempo una nueva reducción de los desmontajes. Al año siguiente se firma con el restablecido gobierno federal el protocolo de Petersberg, que coloca en manos alemanas la dirección del comercio exterior y frena el desmantelamiento de dieciséis importantes fábricas, entre ellas las seis grandes acerías Thyssen y otras de gasolina sintética y caucho, productos anteriormente prohibidos. La guerra de Corea y la carrera armamentista consecuente harán el resto: la producción de acero podrá ser elevada a 13,5 millones de toneladas y "sin limitación en el caso de que el esfuerzo de defensa se vea así facilitado"; desaparecerán los últimos controles sobre la industria, con excepción de la de armamentos.

En conjunto, sobre un monto total de reparaciones esperadas de 3.000 millones de dólares, solo se hace efectiva menos de una cuarta parte (714 millones al

El liberal Heuss es designado presidente de la República Federal Alemana por el Bundestag.



31-7-49). Inglaterra se apropia de la mayoría de la flota y de algunas acerías, Francia de una parte de las inversiones en el extranjero y de la industria eléctrica; los Estados Unidos que entretanto ha renunciado al 65 % de las reparaciones que le corresponden, se apoderan de algunos laboratorios químicos y de una importante porción de inversiones y patentes. En la zona oriental, en cambio, varios miles de millones de dólares en equipos y mercancías pasan a manos soviéticas y polacas (serán en parte restituidas en años posteriores). Puede considerarse entonces que el potencial alemán no resulta sustancialmente afectado por las confiscaciones, salvo en la siderurgia, que, por otra parte, estaba gracias al esfuerzo bélico considerablemente sobredimensionada.

Los perjuicios causados a la industria alemana por la política de reparaciones encontrarán sobrada compensación por otra vía: la ayuda económica de los Estados Unidos. Desde el primer momento comienza un inorgánico flujo de fondos hacia la zona de ocupación occidental: las potencias ocupantes, que se han hecho cargo de la administración, se ven en la obligación de enjugar el déficit de la balanza de pagos alemana. A partir del acuerdo Bevin-Byrnes para la constitución de la bizona (una de las causas de no menor importancia de la aquiescencia inglesa es el compromiso de los Estados Unidos de hacerse cargo de las tres cuartas partes del déficit de la región británica) la ayuda a Alemania pasa a depender de un organismo central: la Joint Import Agency (J.E.I.A.). Se establecen dos categorías de importaciones: las indispensables (principalmente alimenticias) son financiadas por la JEIA, mientras que las importaciones comerciales comunes se cubren, al menos teóricamente, con las exportaciones. Durante el año 1946 la ayuda a Alemania por esta vía alcanza ya un monto importante (488 millones de dólares).

Pero esta solución no puede ser sino provisoria. A los aliados se les presenta una alternativa: o financiar permanentemente el consumo alimenticio de los alemanes o intentar equilibrar la balanza de pagos de su zona otorgando créditos a la producción industrial. En las nuevas condiciones políticas de 1947, a las que ya nos hemos referido, la elección de los Estados Unidos no puede ser dudosa, y se produce al establecer un nuevo mecanismo de créditos, centralizado por el Fondo para la Administración y recuperación de los territorios ocupados (Government and Relief in Occeped Areas, G.A.R.I.O.A.). El mecanismo de los créditos. G.A.R.I.O.A. es complejo: el estado norteamericano compra mercancías a los productores americanos, mercancías que son entregadas gratuitamente a la J.E.I.A.; los productos son vendidos a los alemanes en marcos, pasando estos a la cuenta G.A.R.I.O.A., desde la cual son desbloqueados para inversiones y reconstrucción inmobiliaria. Se consigue así el múltiple propósito de dar salida a los excedentes de producción de los Estados Unidos, realizar las transacciones internacionales en moneda alemana y subsidiar la producción de este país. Los créditos G.A.R.I.O.A., son primitivamente otorgados en calidad de préstamo, pero posteriormente los Estados Unidos renunciarán a la devolución de las cuatro quintas partes.

El 12 de julio de 1947 una nueva fuente de financiamiento se agrega a las existentes: la Conferencia de París resuelve que, "para que la cooperación europea sea efectiva, la economía alemana debe ser integrada a la economía europea de tal manera que contribuya a una mejora general del standard de vida" y que, por lo tanto, "la Alemania Occidental deberá ser ayudada". Consecuentemente, Alemania es integrada al Plan de Reconstrucción Europea de los Estados Unidos (Plan Marshall). Se produce un nuevo flujo de créditos hacia Alemania: si en 1947 los socorros estadounidenses a Alemania se habían elevado a 600 millones de dólares (financiando el 70 % de las importaciones alemanas), en 1948 pasa a 975,8 millones y se eleva aún más con posterioridad. En total, en el período que va desde 1945 hasta mediados de 1951 Alemania recibe 4.029 millones de dólares.

La reforma monetaria de 1948 aporta el factor faltante a la recuperación económica. Con la conversión de los antiguos Reichsmark en el nuevo Deutschemark, en una relación de diez a uno, se dota a Alemania de una moneda estable, mientras medidas paralelas de estabilización de los precios suprimen radicalmente el mercado negro. De ahí en más, la producción alemana, que había permanecido estancada en 1946-47 en el 33 y 38 % de los niveles de anteguerra, conocerá un auge vertiginoso. Asentada firmemente sobre los pilares de una infraestructura previa al conflicto que subsiste en lo fundamental, el bajo costo de la mano de obra y el abundante crédito norteamericano, alcanzará durante el año 49 los niveles de 1936. Subsisten aún algunos problemas. La penuria de capitales (todas las inversiones extranjeras, excepto las del plan de ayuda, permanecen inhibidas) se compensa todavía difícilmente con el ahorro interno; la secesión de la zona oriental ha privado a la República Federal de lo mejor de la agricultura alemana, de gran parte de la industria textil, la de potasa y el lignito necesario para la producción de energía eléctrica. El ascenso de la producción industrial no se detendrá por ello. Un amplio programa de créditos industriales y reducciones impositivas compensará las deficiencias, y el auge provocado por el rearme de 1950-51 llevará a Alemania a una amplia superación del nivel de su economía de anteguerra.

Crisis y resurrección del capitalismo monopolista

Hasta aquí hemos seguido el proceso de reconstrucción de Alemania como si se tratase de un simple avance de la economía, haciendo abstracción de sus características en un plano social. Pero, naturalmente, ello no ha sido así: se trata de un proceso de

restauración de las posiciones de los monopolios capitalistas en detrimento de la clase obrera y otras capas del pueblo alemán.

La tanta veces nombrada Conferencia de Potsdam había previsto que "tan pronto como sea posible será descentralizada la economía alemana, con vistas a poner fin a la excesiva concentración actual de la potencia económica, de la cual son ejemplo, sobre todo, los cartels, sindicatos y trusts y otras agrupaciones con carácter de monopolio". En efecto, tanto los cartels (acuerdos de comercialización entre empresas independientes) y los **Konzerne** (monopolios sobre todo el proceso de industrialización en una determinada rama) son característicos de la organización de la economía alemana en grado aún mayor que en otros países capitalistas. El proceso de monopolización es particularmente fuerte en la industria siderúrgica y hullera. En 1938 seis Konzerne controlan el 98% de la fundición y el 95 % de la producción de acero del Ruhr y uno solo de ellos, la Vereinigte Stahlwerke, más de la mitad. El 69 % del carbón alemán es controlado por un solo trust, el Reinisch Westphalisches Kohlen Syndicat. Por otra parte, la industria hullera y la siderurgia están frecuentemente integradas, pues las empresas metalúrgicas controlan generalmente sus fuentes de aprovisionamiento de carbón. Durante la Segunda Guerra Mundial la concentración monopólica sufre una nueva agudización, hasta el punto de que en 1943 el 2 % de las sociedades posee el 57 % del capital total. Se trata de un capitalismo dinástico, dirigido por unas pocas familias de gran poder económico (Krupp, Haniel, Stinnes, etc.). Naturalmente, en los Konzerne participan también muchos pequeños accionistas: los diez más importantes del Ruhr tienen en 1943 150.000. Pero su lugar en las votaciones es, por ley, ocupado por los bancos en que depositan sus acciones, con lo cual el mecanismo de concentración se ve fortalecido.

El propósito de desconcentrar la economía alemana plantea a los ocupantes una serie de problemas. El primero de ellos se refiere al punto hasta el cual llevar la división: si dividir solamente los Konzerne o hacerlo también con los cartels; en segunda instancia se debe resolver la gestión provisional de las empresas afectadas y en manos de quién colocar su dirección. Y, por último, queda el problema fundamental, el del destino final de las empresas: ¿mantener la propiedad privada de los accionistas o nacionalizar?

Desde un primer momento estas cuestiones están dominadas por las divergencias entre los aliados occidentales (la opinión soviética no cuenta ni antes ni después de la ruptura en el problema). La opinión británica es particularmente importante puesto que el 60 % de los trusts a dividir se encuentra en su zona, contra un 20 % y un 5 % en las zonas americana y francesa respectivamente. El gobierno laborista de Inglaterra es partidario de las nacionalizaciones; sostiene por otra parte firmemente el principio de desconcentración en la industria siderúrgica, tradicionalmente competitiva con la británica. En estas cuestiones Inglaterra es normalmente apoyada por Francia, que ve un peligro cierto en un posible resurgimiento del capitalismo alemán. La solución francesa va en el problema de la industria del Ruhr más lejos que la de sus aliados: no solo desea descartelizar sino patrocina un control internacional.

La posición estadounidense —que en definitiva se impondrá— no implica una excesiva desconcentración, aunque sí una división de los Konzerne en unidades algo menores; pero por sobre todas las cosas rechaza una posibilidad: la de las nacionalizaciones.

La opinión de la parte alemana está también dividida al respecto. El ala Adenauer-Erhard de la CDU apoya un limitado principio de división de los monopolios y rechaza por principio toda estatización: es una posición coincidente en lo esencial con la de los Estados Unidos. Los liberales mantienen similares principios. Más complejos son los motivos que guían a la socialdemocracia y a los sindicatos: se manifiestan en la mayoría de los casos contrarios a la desconcentración porque ven en ella una base adecuada para la nacionalización de la industria.

Durante una primera fase las principales operaciones de desconcentración se llevan a cabo por iniciativa de las autoridades de ocupación de la zona británica. Las empresas monopólicas son colocadas bajo secuestro. Entre el 1º de marzo de 1947 y el 1º de abril de 1948 nueve Konzerne siderúrgicos, que controlan una producción de 8,5 toneladas de acero, son divididos en veinticinco nuevas sociedades. Estas quedan divididas en tres grupos, que se rigen en formas distintas. En un caso son dirigidas por los anteriores accionistas; en el segundo comparten la dirección con estos representantes de los trabajadores y del estado. Por último, algunas de las nuevas empresas son colocadas bajo la tutela de un organismo dependiente de las fuerzas de ocupación, el North German Iron and Steel Control Group (Grupo de control del hierro y el acero de Alemania del Norte), que dirige —hecho significativo— el ex gerente financiero del Vereinigte Stahlwerke, M. H. Dinkelbach. En todos los casos, y esto es el elemento central, los derechos de propiedad de los accionistas son celosamente respetados.

Toda esperanza de una posible nacionalización del complejo hullero-siderúrgico se evapora cuando, a partir de la formación de la bizona, la influencia norteamericana se hace decisiva en la política económica de las fuerzas de ocupación. Casi inmediatamente se dicta la ley 75, que remite la cuestión jurídica de la atribución de la propiedad final de las empresas carboníferas y siderúrgicas "a la decisión de un gobierno alemán representativo, libremente elegido". Al formarse la trizona con la adhesión de los franceses a la unión económica de las regiones de ocupación, una nueva ley es ya definitiva con respecto al destino de los Konzerne hullero-siderúrgicos del Ruhr: se establece allí proteger en todo caso los derechos de los antiguos propietarios. Algunas empresas siderúrgicas son divididas en unida-

Huelga de los carboneros del Ruhr en 1947. Desde la caída del Reich hasta 1949 fue prohibido todo intento de constituir federaciones sindicales.

des menores; en la mayoría de los casos la dirección provisoria queda en manos de técnicos alemanes que habían sido funcionarios de los antiguos monopolistas.

Las "autoridades alemanas legítimamente elegidas" acabará de zanjar la cuestión. Las empresas monopolistas no han sido tocadas por los aliados en lo fundamental: en los derechos de sus accionistas. Tan solo han sido fraccionadas en unidades que, si bien son menores, conservan un inmenso poderío económico. Bajo el gobierno de la CDU poco tendrán que temer; por el contrario, encontrarán abierto el campo para nuevas uniones y acuerdos monopolísticos. De nacionalización solo volverá a hablarse en los años siguientes para referirse a una oportunidad perdida.

El movimiento obrero entre 1945 y 1952

Al desmoronarse el régimen nazi, en mayo de 1945, los sindicatos, que en algunos casos habían actuado clandestinamente hasta ese momento y en otros se habían reconstituido rápidamente, emergen del desastre como una de las pocas fuerzas organizadas. Aniquilado el estado nazi, desarticulados los mecanismos capitalistas de la economía, las agrupaciones sindicales son en primera instancia las únicas capaces de hacerse cargo del mantenimiento de niveles mínimos de producción y organizar el abastecimiento de la población. En tal carácter aparecen también como uno de los principales interlocutores de las fuerzas de ocupación, y aparentemente podrán pesar decisivamente en el futuro de Alemania. Sin embargo, pocos años después esta situación se ha revertido totalmente. El movimiento sindical no ha podido efectivizar ninguna de sus reivindicaciones acerca de la nacionalización de la economía y el nuevamente floreciente capitalismo le inflige una importante derrota en la lucha por una de las más caras reivindicaciones sindicales: la gestión obrera en las empresas. Para comprender este retroceso de las posiciones obreras en el período que va desde el fin de la guerra hasta el año 1952 es necesario el análisis de las principales características y debilidades del movimiento sindical alemán.

Como señaláramos poco antes, la aparición de los sindicatos es inmediata a la rendición. Algunos se habían constituido ya durante la guerra, y en los primeros días de mayo les sigue la aparición de otros, como el Sindicato Socialista Libre, que aparece el 11 en Hamburgo. En Hannover es convocada el día 14 una primera conferencia de funcionarios sindicales. Pero estos grupos gremiales, constituidos sin la autorización de los ocupantes, encontrarán prontamente en éstos un freno a su acción. Los gobiernos militares de ocupación desde un primer momento imponen a los sindicatos una legislación que los obliga a organizarse de manera puramente local, quedando prohibido todo intento de constituir federaciones centrales. Este hecho, que se mantendrá hasta 1949, determinará una cierta debilidad orgánica del movimiento sindical durante esos años cruciales.

Pero de mucho mayor peso que la relativa debilidad de la organización sindical es, en la explicación de los fracasos del movimiento obrero, su concepción política general. Varios son los aspectos negativos de ésta. Ante todo, durante todo el período de ocupación el sindicalismo alemán se moviliza buscando un acuerdo con las potencias ocupantes, en cuyas intenciones de "democratizar" Alemania confía. La explicación de esta postura puede buscarse en dos razones distintas, aunque probablemente complementarias en ese momento. En primer lugar, el acendrado anticomunismo que comparte la mayoría socialdemócrata y la minoría cristiana de los sindicatos, los lleva, de manera casi automática, a un acercamiento a las potencias capitalistas ocupantes. Por otro lado, es posible que existiera en los dirigentes obreros un cálculo


Wir Bergarbeiter
kämpfen für
das ganze deutsche
Volk!
Mülheimer
Bergwerks-Verein
Schacht
Hagenbeck

de otro tipo: la especulación de que las contradicciones entre el imperialismo angloamericano y el francés, por un lado, y el alemán, por el otro, pudieran impulsar a los primeros a fortalecer al movimiento obrero alemán con el de debilitar a su principal enemigo e, incluso, a impulsar a fondo una política antimonopolista y de nacionalizaciones con el mismo objeto. Estos cálculos se revelarán errados: los Estados Unidos seguirán una política inversa, en parte por las necesidades impuestas por la "guerra fría": el gobierno laborista británico —otro de los factores de la confianza de los aliados— irá a remolque de los norteamericanos en estas cuestiones. De este modo, el apoyo del sindicalismo alemán a las fuerzas de ocupación jugará claramente en contra de sus propios intereses.

En el plano de la política interior es aún menos clara la posición de los sindicatos. En este aspecto, la tendencia socialdemócrata dominante impondrá un programa de "democratización de la vida política" que, en la práctica, será incapaz de ir más allá de un apoyo condicionado al reflotamiento de las instituciones democrático-burguesas que practican los ocupantes y las fuerzas procapitalistas de Alemania. La confianza trasmitida por la socialdemocracia a los sindicatos acerca de lograr sus reivindicaciones por medio de la acción parlamentaria de sus diputados (muchos de los cuales son gremialistas) les será fatal en el momento de los enfrentamientos.

El movimiento obrero alemán no tiene, durante estos años cruciales, una política clara de reivindicaciones económicas. Constantemente el problema salarial es pospuesto en aras de una reconstrucción de la economía que, en última instancia, no es más que una reconstrucción del capitalismo. Los objetivos sindicales serán en primera instancia el asegurar el abastecimiento y luego la lucha por frenar los desmontajes. Si bien estos objetivos no carecen de sentido para la clase obrera alemana en este momento, se prolongarán luego en una política

Extractos del programa fundamental del Partido Socialdemócrata de Alemania (aprobado en Bad Godesberg, 1959)

Orden económico y social

La finalidad de la política económica socialdemócrata es el constante aumento del bienestar y una justa participación de todos en el producto de la economía nacional y una vida en libertad sin indigna dependencia y sin explotación.

(...)

La política económica debe asegurar el pleno empleo sobre la base de una moneda estable, aumentar la productividad de la economía nacional y elevar el nivel general de vida.

Para que participen todos los hombres en el mayor bienestar hay que adaptar sistemáticamente la economía a las constantes modificaciones de estructura para lograr un desarrollo económico equilibrado.

Esta política necesita una contabilidad general económica y un presupuesto nacional. (...) El estado es responsable de una previsora política de la coyuntura, y en lo esencial debe limitarse a los métodos de influencia indirecta en la economía.

La libre elección del consumo y la libre elección del puesto de trabajo son fundamentos decisivos, la libre competencia y la libre iniciativa del empresario son importantes elementos de la política económica socialdemócrata. La autonomía de las federaciones de obreros y patronos para concertar contratos de tarifas es una parte esencial de un orden libre. La economía forzosa totalitaria mata la libertad. Por eso el Partido Socialdemócrata proclama el mercado libre dondequiera que impere la libre competencia. Pero cuando los mercados caigan bajo el predominio de individuos o de grupos es necesario tomar múltiples medidas para mantener la libertad en la economía. ¡Competencia todo lo posible! ¡Planificación siempre que sea necesaria!

La propiedad y el poder

Una característica de la economía moderna es el proceso de concentración cada vez mayor. Las grandes empresas no sólo determinan decisivamente el proceso de la economía y del nivel de vida sino que modifican también la estructura de la economía y de la sociedad (...)

Este proceso es un reto para todos aquellos que consideran la libertad y la dignidad humana, la justicia y la solidaridad social como los fundamentos de la sociedad humana.

Por lo tanto, la represión de la fuerza de la gran economía es una tarea central de una política económica libre. El estado y la sociedad no deben ser botín de poderosos grupos de intereses. La propiedad privada de los medios de producción tiene derecho a protección y estímulo, siempre que no impida la organización de un orden social justo. Las empresas medias y pequeñas, capaces de rendimiento, deben fortalecerse para que puedan resistir la competencia económica con las grandes empresas.

La competencia mediante empresas públicas es un medio decisivo para impedir el dominio privado del mercado. Con esas empresas debe acentuarse el valor de los intereses de la colectividad. Con esas empresas debe acentuarse el valor de los intereses de la colectividad. Esas empresas serán una necesidad allí donde, por razones naturales o técnicas, las obras indispensables para la colectividad no pueden hacerse razonablemente económicas más que exclusión de una competencia. Las empresas de la economía común libre, que se orientan por la necesidad y no por la ganancia privada, actúan como reguladoras de los precios y ayudan al consumidor. Desempeñan una función valiosa en la sociedad democrática y tienen derecho a que se las fomente.

(...)

Toda concentración de la potencia económica, incluso en manos del estado, implica peligros. Por esto la propiedad común debe ordenarse por los principios de la autonomía administrativa y de la descentralización. (...)

La distribución de la renta del capital

La renta y el capital están distribuidos injustamente. Esto (...) es esencialmente culpa de una política económica y social que favorece la formación de renta y capital en pocas manos y perjudica a los hasta ahora más desposeídos.
El Partido Socialdemócrata quiere crear condiciones de vida bajo las cuales todos los hombres, por propia decisión, puedan constituir con crecientes ingresos un capital propio. Esto presupone un constante aumento del producto social con una distribución más equitativa.
La política de salarios y sueldos es un medio adecuado para distribuir más justamente las rentas y los capitales.
(...)

Los sindicatos en la economía

Los sindicatos luchan por una justa participación de los obreros en el producto del trabajo social, y por el derecho a la cogestión en la vida económica y social.
Los sindicatos luchan por una mayor libertad y actuan como representantes de todos los trabajadores. Así pues, son los soportes esenciales del constante proceso de democratización. (...)
Los obreros y empleados, que prestan la decisiva aportación al producto de la economía, están excluidos hasta ahora de una eficaz cogestión. Ahora bien, la democracia exige la cogestión de los obreros en las empresas y en la economía en general. El obrero tiene que ser no un súbdito de la economía sino un ciudadano de ella.

Nuestro camino

El movimiento socialista cumple una misión histórica. Empezó como una protesta natural y moral del asalariado contra el sistema capitalista.
(...)
De un partido de la clase obrera, el Partido Socialdemocrata pasó a ser un partido del pueblo. El Partido Socialdemócrata quiere poner al servicio de la libertad y de la justicia para todas las fuerzas liberadas por la revolución industrial y por la tecnificación en todas las esferas de la vida. Las fuerzas sociales que han creado el mundo capitalista fracasan ante esta tarea de nuestro tiempo. (...) Las viejas fuerzan se revelan incapaces de poner frente al brutal reto comunista el programa superior de un nuevo orden de libertad política y personal de autodeterminación. (...) Por eso la esperanza del mundo es un orden edificado sobre los valores fundamentales del socialismo democrático que quiere crear una sociedad humana exenta de necesidad y de temor, exenta de la guerra y la opresión, en una comunidad con todos los que tengan buena voluntad.

suicida. Aun en 1949, momento de auge económico, la posición de los sindicatos será "un sano realismo"; en términos concretos: aceptar aumentos de productividad sin reclamar mayores salarios. Como consecuencia, la participación obrera en la renta nacional bajará ininterrumpidamente y el capitalismo monopolista alemán podrá realizar, sin oposición del movimiento obrero organizado, sus planes de contar con una mano de obra barata para operar la reconstitución de su poderío económico.

A fines de 1949, en un congreso celebrado en Munich, las confederaciones sindicales de las zonas americana, británica y francesa se unifican en la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB). Dieciséis sindicatos por rama de industria forman la nueva confederación, cuyo primer presidente es el cristiano Hans Böckler. La influencia de la CDU, aunque sigue siendo minoritaria, ha crecido al amparo de una política de unidad establecida por socialdemócratas y cristianos hasta el punto de lograr la presidencia. Otra influencia menos evidente se revela en el protocolo de la reunión: "Como muy queridos invitados nuestros han venido Mr. Luce, como representante del Alto Comisario de la Corona Británica; Mr. Brown, como representante del Alto Comisario de los Estados Unidos. (...) Un saludo al enviado especial de la Administración del Plan Marshall, Mr. Saposs. Un muy cordial saludo para los camaradas Mr. Henry Rutz y Mr. Elmer Cope, el primero como representante de la American Federation of Labour (AFL) y el segundo en representación del Congress of Industrial Organisations".
Una espesa red de conexiones liga en este momento a las organizaciones de ocupación, sindicales y empresariales de los Estados Unidos con el sindicalismo alemán, contactos intensamente fomentados por el constante envio de expertos norteamericanos, distribución de materiales de propaganda, viajes y becas a sindicalistas alemanes, etc.

El 22 de mayo de 1950 los sindicatos presentan un proyecto

de ley "para la nueva ordenación de la economía y la sociedad", en la que se exige se equiparen los derechos de capital y trabajo en las decisiones que se tomen dentro de las empresas particulares y en la economía global. La cogestión obrera en la economía, reivindicada por los sindicatos y la socialdemocracia desde 1945, inscrita en el Programa de Ahlen del socialcristianismo como "un derecho natural en el orden de la providencia", es incluso formalmente aceptada por el ala derecha gobernante de la CDU. Parece haber consenso general en todas las fuerzas políticas de Alemania para la puesta en práctica de la legislación propuesta.

Pero en la práctica las cosas resultarán muy distintas que en los programas. El movimiento obrero alemán ha dejado pasar para este momento muchas oportunidades: ha permitido la reconstitución de los mecanismos burgueses de gobierno, con la esperanza de aprovecharlos para lograr sus reivindicaciones de una sociedad democrática. Ha dejado pasar sin ninguna protesta la reforma monetaria de 1948, que implicó una brutal depauperación de los sectores medios en beneficio de los poseedores de bienes de capital: ha dejado de lado la lucha salarial en pro de la reconstrucción de la economía. Ahora tiene como adversario a un capitalismo que ha reforzado sus posiciones y a una burguesía que se ha afirmado en las posiciones fundamentales del del estado.

El parlamento, dominado por la CDU, resiste el proyecto sindical mediante la vía del aplazamiento. La tensión crece, se producen manifestaciones y amenazas de huelga. Finalmente se llega a una transacción parcial con la promulgación de una ley de cogestión para las industrias del carbón y del acero, en mayo de 1951.

El año siguiente se dirime la decisiva prueba de fuerzas entre el gobierno y los sindicatos a propósito de la cogestión. La DGB presenta un proyecto de extensión de la ley del año anterior a toda la industria. La tajante oposición gubernativa se expresa en otro proyecto, la ley de constituciones de empresa, que reemplaza la gestión obrera y sindical por un simple derecho de objeción a las iniciativas de la parte patronal. La DGB amenaza nuevamente con la huelga general, pero, ante la firme posición del gobierno federal, retrocede y se conforma con realizar algunas manifestaciones callejeras. La indecisión por parte de la DGB ante la necesidad de emplear a fondo el arma de la huelga provoca la derrota y la ley propuesta por el gobierno es aprobada el 29 de julio le 1952; de allí en adelante por muchos años será bloqueada la principal reivindicación del movimiento obrero socialdemócrata.

1948: los obreros del acero se pronuncian contra el régimen de partición militar que rige en Alemania.

La era Adenauer. Auge económico y militarismo

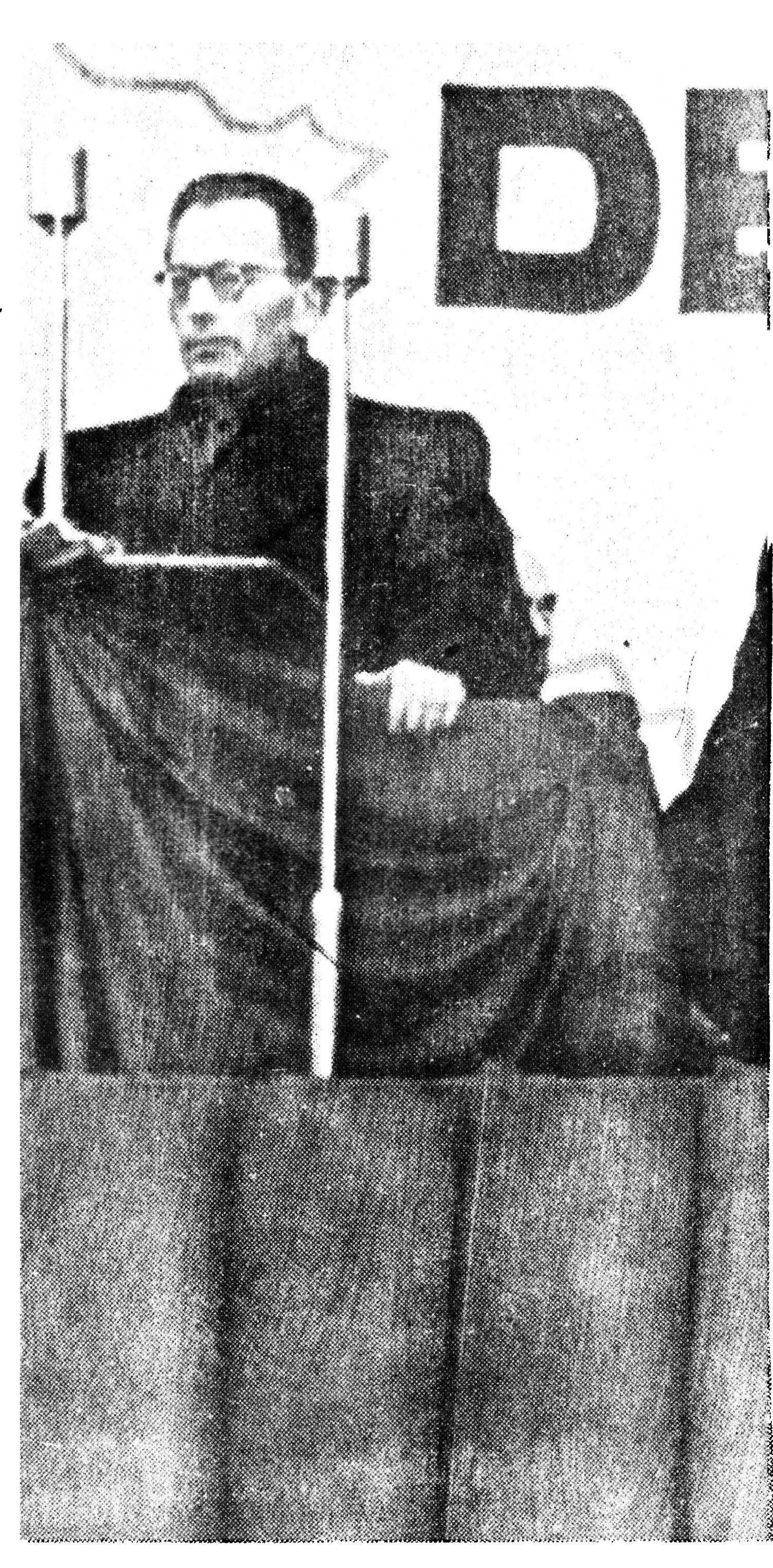
La década de 1950 presencia un constante avance del predominio de la CDU en la política alemana. Las elecciones legislativas de setiembre de 1953 le conceden el 45,2 % de los votos, con una mayoría absoluta de diputados. La SPD y los liberales mantienen con algunas perdidas sus posiciones mientras que los partidos menores desaparecen casi absolutamente del panorama electoral. Estas tendencias vuelven a expresarse aún más acusadamente en 1957, cuando la CDU obtiene más de la mitad de los sufragios. Konrad Adenauer se perpetúa al frente del gobierno alemán.

La expansión de la economía de la República Federal, que se insinuaba claramente a comienzos de la década, continúa de manera vertiginosa.

El índice de crecimiento del sector más dinámico, la industria, arroja una cifra de 118 para 1951, 155 en 1956 y 225 en 1959, tomando como base el período prebélico. Crece también prodigiosamente el rendimiento hora-hombre. Al mismo tiempo, la economía alemana se beneficia con su introducción en nuevos circuitos de comercialización. Al


fordern von der
Militärregierung

Otto Grotewohl —segundo desde la izquierda— preside el gobierno provisorio de la República Democrática Alemana.




EUTSC

respecto es particularmente importante la constitución de la Comunidad europea del carbón y del acero, precursora del Mercado Común, en marzo de 1951. La República Federal, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo colocan su industria carbonífera y siderúrgica bajo un régimen común, que preve igualación de precios, abolicion de barreras aduaneras, unificación de los sistemas de fletes y abolición de todos los tipos de practicas restrictivas. El beneficio para la economía alemana es considerable: no solo consigue liquidar el oneroso control internacional del Ruhr sino además complementar su producción de coque con el hierro francés y abrir nuevos mercados para su producción: de manera directa los de los demás países miembros de la comunidad e, indirectamente, los mercados coloniales que antes le estaban vedados. A partir de la formación de la Comunidad el comercio exterior de la República Federal experimenta también una gran expansión. Tomando como índice 1950 = 100 este volumen es en 1951 de 175, de 308 en 1955 y llega a 492 en 1959. Tan importante será el excedente de la balanza de pagos alemana que la acumulación de oro y divisas producida pondrá en crisis el sistema de pagos internacional a principios de la década del 60.

La política exterior de la República Federal se caracteriza durante la administración Adenauer por su anticomunismo militante. Alemania hace su aporte al mantenimiento de la guerra fria negándose terminantemente a reconocer al gobierno de la RDA y a aceptar la línea Oder-Neisse como frontera oriental. Simultáneamente realiza el gobierno Adenauer vigorosos esfuerzos por liberarse de las trabas que los tratados de armisticio le imponen en cuanto a su armamento. Luego de una serie de dificultades, originadas principalmente en la oposición francesa a un rearme alemán, los acuerdos de París de octubre de 1955 consagran este propósito. Alemania Occidental es admitida en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO) y se pone fin al régimen de ocupación. Inmediatamente comienza el rearme y la creación (con abundante participación de ex miembros del generalato nazi) del núcleo del futuro ejército. En 1957 se restablece el servicio militar obligatorio; hacia 1960 el ejército alemán posee ya más de 300.000 hombres y va en constante aumento. Alemania se ha lanzado también a la producción de su propio armamento.

Para el movimiento obrero alemán toda esta época es de retroceso. Incapaz en 1952 de derrotar al gobierno en el problema de la cogestión, lo será también en los intentos de revertir una situación dada desde la iniciación del auge económico: el no crecimiento de los salarios a la par de la productividad y el descenso de la participación de los asalariados en la renta nacional. El esquema de la acumulación acelerada a costa de los asalariados funcionará sin pausa hasta las cercanías del año sesenta; solo entonces se notarán los primeros aumentos significativos del salario real.

Análogo retroceso se verifica en la socialdemocracia: si bien mantiene aproximadamente su caudal electoral, será importante para romper el monopolio político de la CDU, y fracasarán también sus esfuerzos (no exentos de ambigüedades) de oponerse al rearme. Hacia 1959 consagrará incluso programáticamente su imposibilidad de imponer reformas a la sociedad alemana: en el programa de Bad Godesberg, que inclusive es elogiado por la democracia cristiana como "fruto de la labor educativa de la CDU", dejará de definirse como un partido de clase obrera, afirmará explícitamente el principio de la propiedad privada y renunciará a todo ataque concreto a la militarización. Es la consagración de una derrota y al mismo tiempo un giro a la derecha.

Dominio parlamentario de los partidos burgueses, auge capitalista, militarismo, retirada del movimiento obrero: tal es el balance de la década. Se necesitarán las poderosas conmociones que la estructura económica de Alemania ha de sufrir a mediados del decenio siguiente para hacer variar el signo de la situación.

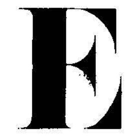
Bibliografía

André Piettre. **La economía alemana contemporánea (Alemania Occidental) 1945-1952.** Madrid, Aguilar, 1955.
Antonio Ramos Oliveira. **Historia social y política de Alemania.** México, FCE, 1964, v. II.
Maxime Mourin. **Histoire des Nations Européennes.** Paris, Payot, 1962.
Dieter Schuster. **El movimiento sindical alemán.** Ediciones de la DGB, 1971.
Fritz Ohlings. **El movimiento obrero alemán. Apuntes históricos.** Ediciones de la Friedrich Ebert Stiftung, 1970.
Guenther Esters. **Cogestión de los obreros en Alemania.** Ediciones de la Friedrich Ebert Stiftung, 1972.

Brasil: de la esclavitud al golpe militar de 1964

Alberto E. Díaz

La primera república



n 1888 el imperio en ruinas declaraba abolida la esclavitud en el plano jurídico y liberaba a los últimos setecientos mil esclavos. Un año después un golpe militar proclamaba la república.

El Brasil del café no iba a necesitar de la esclavitud, pues la inmigración europea cubriría las necesidades de mano de obra. Entre los años 1872 y 1888 la población brasileña pasa de diez millones a catorce millones.

La estructura de las exportaciones en este período va a cambiar; en los años setenta los artículos que dominan son el azúcar y el algodón, que se cultivan principalmente en el nordeste; hacia 1885 el café ya había desplazado ampliamente al azúcar como rubro principal de las exportaciones, con el 62,2 % del total, pasando el azúcar a cubrir el 11,34 % de lo exportado. La consecuencia económica más visible de este proceso es que el centro económico brasileño se traslada del nordeste a la región centro-sur del Brasil (San Pablo-Minas Gerais) y pasan a establecer su dominio sobre toda la sociedad los barones del café, férrea oligarquía nativa que desde un principio establecerá sólidos lazos con los centros de dominación mundial. La concentración de actividades económicas en áreas geográficas determinadas favoreció la formación de una estructura regional de clases. Esta regionalización de las clases dominantes se va a ver reforzada con la Constitución de 1891, que representa a todas luces un triunfo de los grandes estados. Por la misma se adopta la forma federativa de gobierno, con lo cual los estados gozan de una amplia autonomía que les permite contraer empréstitos externos, constituir y disponer de fuerzas militares propias y tener una justicia estadual. En síntesis, son las oligarquías de los grandes estados las que detentan el poder, con San Pablo y Minas Gerais como fuerzas principales, participando del sistema a partir de 1910 las oligarquías de Río Grande do Sul y Bahía.

La estructura industrial en los primeros años de la república era sumamente frágil, con predominio de pequeñas empresas de tipo artesanal concentradas especialmente en la capital, ya que Río de Janeiro, con una población de 522.651 habitantes en 1890, representa el mercado de consumo y mano de obra más importante de Brasil en esos momentos. La producción industrial estaba destinada a los sectores de más bajos ingresos de la sociedad, ya que los sectores de clase alta se surten con productos de origen europeo. Cuando se instaura la república existen tan solo seiscientos establecimientos industriales, con predominio de las ramas textil y de alimentación, que ocupan a unos 54.000 obreros.

La República Vieja se constituirá sobre la base de un fuerte núcleo agrario exportador que, desde su consolidación, establecerá estrechos lazos con el imperialismo y el mercado mundial, y frente a ese poderoso núcleo agrario solo habrá sectores sociales todavía muy débiles como para cuestionar la dominación que ejercen los barones del café.

Los primeros pasos del movimiento obrero y la huelga general del 17

El primer elemento que tenemos que tener en cuenta para la comprensión del movimiento obrero brasileño a principios de siglo es que el proletariado representa un pequeño sector en el conjunto de la población total del país. Según el censo industrial de 1907 Brasil cuenta con 149.140 obreros industriales entre los que predominan elementos extranjeros, sobre todo hasta la década del veinte, cuando comienzan a tener significación las corrientes migratorias internas. Este proletariado de origen extranjero proviene en gran parte de las zonas atrasadas de Europa (España, Italia, Portugal) y frecuentemente

Extractos del diario "O Estado de São Paulo" sobre la huelga general de 1917

"Por el Largo de la Concordia pasaba un carro del Moinho Gamba, llevando bolsas de trigo. A pesar de estar la plaza llena de agentes de la policía la multitud avanzó resuelta hacia el carro, derrumbando y rompiendo las bolsas de hadina. Apareció inmediatamente un contingente de caballería que cargó contra el pueblo. Hubo entonces una lucha, y el pueblo fue dispersado. Momentos después, todos los comercios cerraron sus puertas. Desde la plaza Senador Moraes Barros hasta la llanura del Carmo no había un solo comercio de telas, una sola confitería, un solo bar que se mantuviera abierto.

"Los agitadores, adueñándose de todo el barrio de Brás, consiguieron paralizar por completo la vida comercial e industrial, para asaltar después todos los vehículos, causando perjuicios a muchos de ellos.

"A las 11.30 horas, la Light comenzó a suspender el tráfico de tranvías, de tal manera que dos horas después ni un solo vehículo eléctrico estaba en movimiento. Lo mismo pasó con todos los medios de transporte, desde el más modesto *tilbury* al más lujoso automóvil, de modo que quedó completamente paralizado el tránsito de vehículos. Describir lo que pasó ayer, principalmente después del mediodía, es buscar lo imposible. Los revoltosos vinieron hacia el centro de la ciudad y obligaron a cerrar el comercio. Después fueron hacia los arrabales, aún los más alejados, e hicieron lo mismo.

"A las 20 horas, la Av. Rangel Pestana tenía un aspecto verdaderamente militar. Los largos de la Concordia y de la Estación del Norte estaban repletos de gente, y para evitar un asalto el señor Delegado General hizo aislar por completo el puesto policial, empleando para esto tropas de infantería y caballería. La gente del pueblo, entretanto, no le daba mucha importancia al asunto, y mostraba deseos de cargar contra el puesto. En tal situación, llevaron al Brás cuatro ametralladoras que fueron colocadas en la avenida. frente al edificio en que está instalada la 5ª comisaría. (13 de julio).

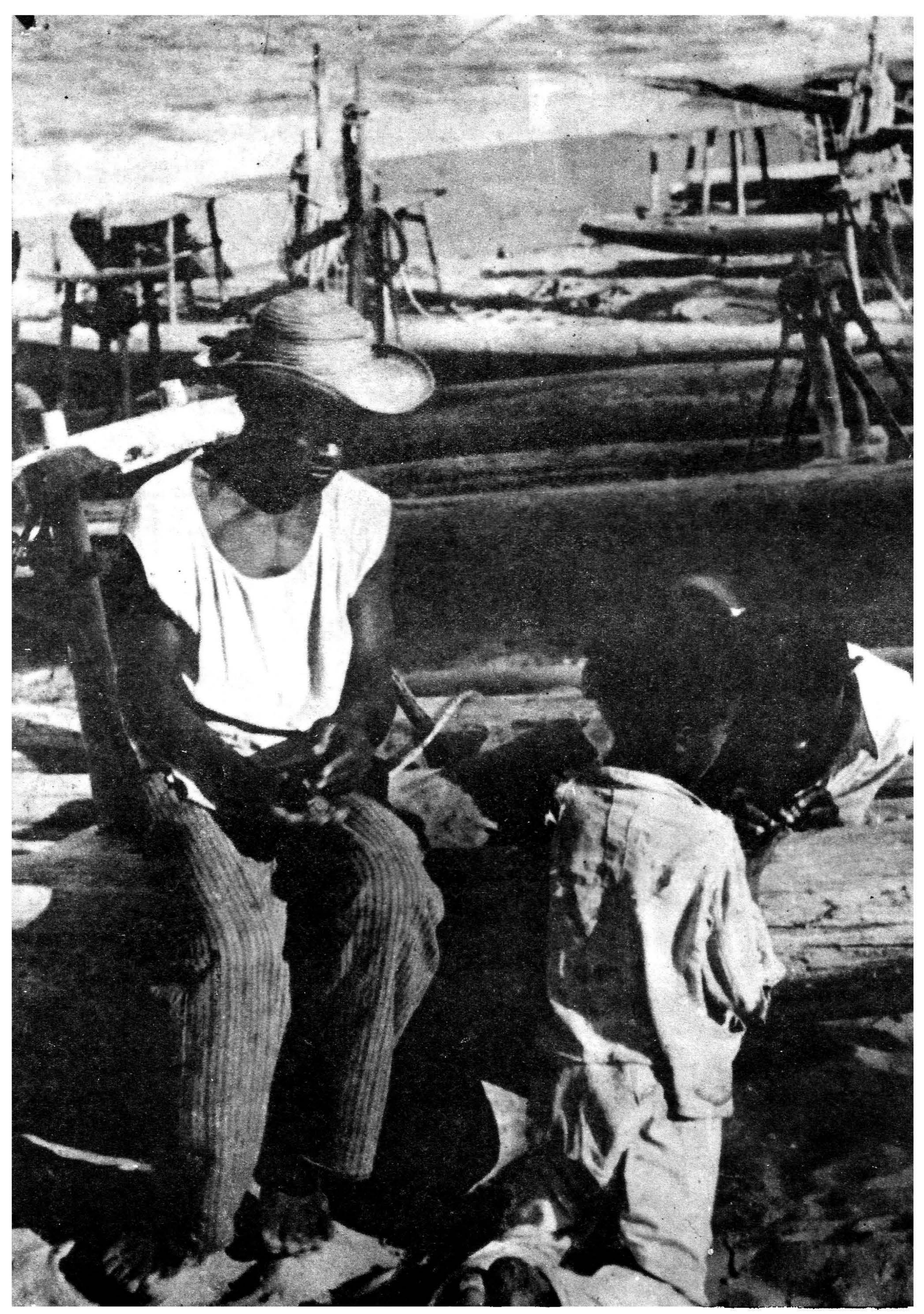
"Al día siguiente el mismo barrio registra que sigue inalterable la alarmante situación que desde hace días existe en San Pablo, y se puede decir que la agitación obrera está completamente generalizada.

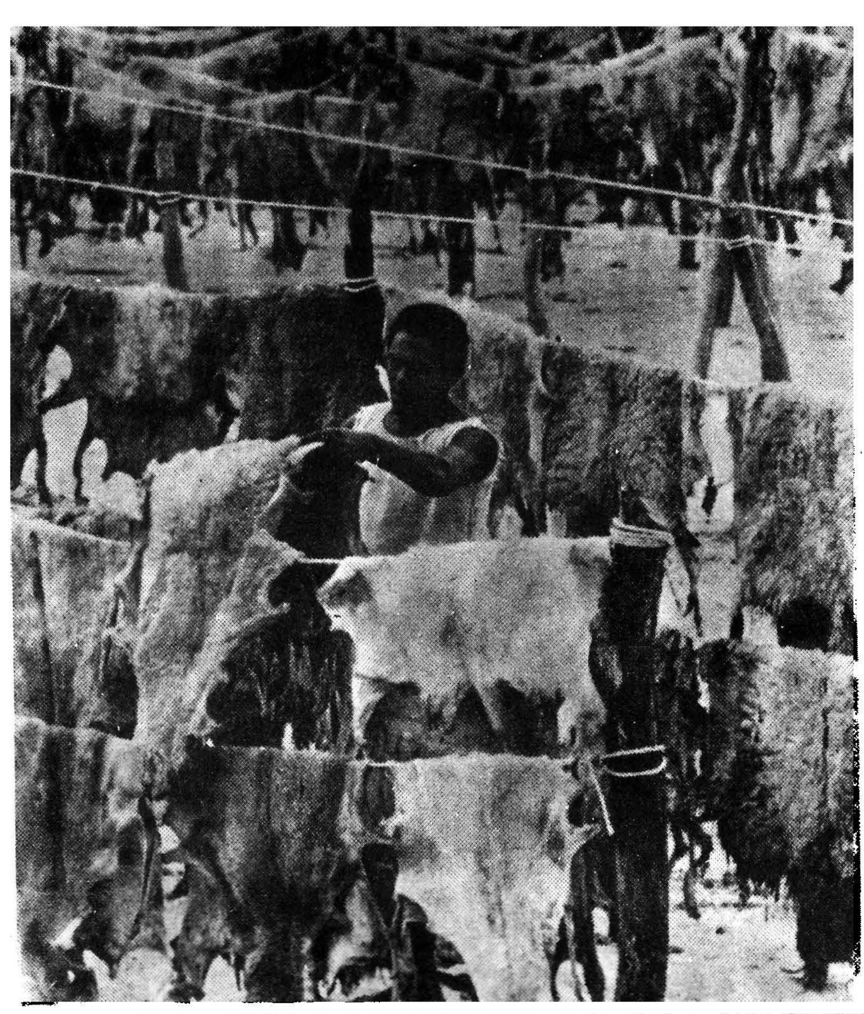
"Los huelguistas, adueñándose de los arrabales, no permitieron que llegara nada para la alimentación de los que habitan la ciudad, llegando al extremo de atacar la feria libre que ayer se realizaba en Bexiga, destruyendo lo que allá encontraron y provocando la desbandada general. [...] La policía, en conocimiento que en todos los barrios de la ciudad se estaban practicando depredaciones, dañando carritos de pan, leche, verdura, etcétera, encaminaba sus fuerzas para esos lugares por lo que fue enorme el movimiento de tropas durante todo el día. En muchas partes las tropas durante todo el día. En muchas partes las tropas eran abucheadas, y se produjeron tiroteos entre ellas y la gente del pueblo, hechos estos qué ocurrieron hasta en e mlismo centro de la ciudad.

"A los ocho, la policía quiso dispersar varios grupos que estacionaban en el Largo da Sé, pero ellos, atrincherándose en las obras de la nueva catedral, pudieron resistir por algún tiempo. Como pidió ayuda, el doctor Rudge Ramos, tercer delegado auxiliar, se fue para allá en un taxi, que tuvo que seguir velozmente por la calle Mal Deodoro, debido al tiroteo que se entabló contra el coche. [...] ...a las 14 horas, en la Av. Paulista, un grupo comandado por un español, quiso asaltar la casa del señor Secretario de Justicia, lo que fue impedido por al fuerza que guardaba el edificio."

Tomado de: Martins Rodrigues, Leoncio: *La clase obrera en el Brasil*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

En la foto, pescador brasileño con sus hijos. Estos pescadores deben recorrer decenas de millas hasta alcanzar una zona apta para la pesca.





Dos aspectos de las actividades manufactureras.

El grabado muestra una campesina con su hijo en la espalda. Vastas regiones de Brasil continúan en condiciones semifeudales.



Condiciones de trabajo en la industria textil de San Pablo en 1917

He aquí algunos párrafos del informe sobre las condiciones de trabajo de algunas fábricas de la industria textil paulista: "Como la fábrica precedente, el número de máquinas y secciones fue aumentando sin que lo hiciera también el edificio. De ahí el elevado número de accidentes [...]. Las paredes, los pisos y cielo rasos parecen no haber sido renovados después de la construcción del edificio, tal es el estado en que se encuentran actualmente. Los w. c. (designados para cada sexo) están ubicados en un mismo local. Los obreros, al entrar al servicio, por falta de lugar apropiado son obligados a cambiar sus ropas en el mismo lugar en que trabajan en común." "Entre los 374 obreros censados, la nacionalidad predominante es la italiana, seguida por la española y después la brasileza; de éstos, 44 son menores de 12 años. ¡Esqueléticos, raquíticos algunos! El tiempo de trabajo varía para las secciones de 11 horas y media a 12 horas por día." "Posee esta fábrica entre otras maquinarias: 3 máquinas Diabo, 2 Willof, 3 cardadoras y 2 batederas; de estas máquinas as dos primeras son de manejo peligrosísimo [...]; poseen gran número de correas, cadenas y engranajes que al menor descuido del obrero lo transforman en un lisiado. A principios del corriente mes [...] se produjeron dos desastres, y resultaron víctimas dos personas. Una de ellas perdió un brazo y la otra el antebrazo mientras lidiaban con esas máquinas. Hechos de menor importancia son casi frecuentes." [...] "Además del peligro de las máquinas, la materia prima [...] es de una suciedad sin nombre. Su manejo hace desprender tal cantidad de polvo que sofoca a los no acostumbrados al servicio." "Funcionando día y noche esta fábrica ocupa 60 obreros, empleados 10 horas seguidas en un trabajo sin higiene y lleno de peligros [...]. Casi todos cumplen además tres horas extras de trabajo por día."

Tomado de: Martins Rodrigues, Leoncio: *La clase obrera en el Brasil*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.



pasa por una experiencia en el campo antes de radicarse en las zonas urbanas. En gran parte fueron estos inmigrantes quienes dieron los primeros pasos en la organización política y sindical del movimiento obrero, predominando entre los mismos las ideas de corte anarquista y socialista. Los anarcosindicalistas constituyen durante este período la tendencia predominante dentro del movimiento obrero brasileño, predominio que van a afianzar cuando en 1908 fundan la **Confederação Operaria do Brasil,** que será el primer grupo obrero centralizado. La dirección de la COB va a estar en manos del obrero tipógrafo, de origen alemán, Edgard Lauenroth. También se creará una serie de sindicatos en las principales ciudades, y cuando no había suficientes trabajadores en la zona para fundar un sindicato por industria u oficio se recurría al arbitrio de establecer los llamados sindicatos de oficios varios, que agrupaban a los obreros de los distintos oficios en un solo sindicato.

En esos años existían también varios grupos socialistas que realizaban su prédica política a través de numerosos periódicos obreros, círculos y centros políticos, como por ejemplo el Club Democrático Socialista "Los hijos del trabajo", fundado en 1900; el Centro Socialista "Enrico Ferri", de San Pablo (1901); el Círculo Educativo Literario "Germinal"; el Círculo "Karl Marx", etcétera. En 1902 se funda en San Pablo el Partido Socialista Brasileño, de vida efímera, al igual que casi todos los "partidos" socialistas que se fundan después.

Estos primeros diez años del siglo muestran cierta madurez de las organizaciones del proletariado en las grandes ciudades, centrando sus exigencias de clase en la insuficiencia de los salarios, bajo nivel de ida y crítica al aumento exorbitante del costo de la vida. A pesar de la abundancia de la mano de obra, por el alto número de desocupados, las huelgas irán en aumento hasta obligar a las clases dominantes a dictar en 1906 la ley Adolfo Gordo (similar a la ley argentina de Re-

sidencia), por la cual se puede expulsar del país, sin mayor aporte de pruebas, a cualquier obrero extranjero que sea denunciado por los patrones.

La fase de mayor ascenso en la combatividad del proletariado brasileño se concentra en los años 1917-1920, período en el que se sucede una serie de nuelgas, principalmente en San Pablo y Río ed Janeiro, que alcanzan una amplitud y violencia nunca vistas en Brasil hasta ese momento. La ola de huelgas que se suceden en este período no es el resultado de un avance y profundización de la organización del movimiento sindical sino fruto de la convergencia de varios factores, entre ellos el desenfrenado aumento del costo de la vida a partir de 1914 y la influencia de la Revolución Rusa, lo cual va a producir la explosión casi espontánea del proletariado. Dentro de esta ola de huelgas que sacude a las grandes ciudades se destaca, por su importancia, la huelga general de San Pablo de julio de 1917, la que llegará a movilizar a más de 40.000 huelguistas. La agitación obrera tiene su origen en la huelga que se desarrolla en la Desmotadora Crespi por 2.000 obreros que piden un aumento del 20 %. Ante la negativa de la empresa a otorgar el aumento pedido los obreros de la Crespi se dirigen al sindicato y, con el respaldo de sus dirigentes anarquistas, van a recabar el apoyo de todo el proletariado paulista; así una huelga parcial se convierte en general, incorporando a las exigencias iniciales el derecho a la libre asociación y la libertad de los huelguistas presos. La huelga terminará con una victoria parcial de los obreros, quienes consiguen reajustes salariales que oscilan alrededor del 20 %, pero fracasan en las exigencias relativas al freno del costo de la vida y al abaratamiento de los alquileres.

La importancia de la huelga general del 17 no está dada tanto por sus objetivos sino por su amplitud, la cantidad de obreros implicados y la violencia que adquieren las manifestaciones obreras, que llegarán a paralizar casi íntegramente a la ciudad de San Pablo durante varios días.

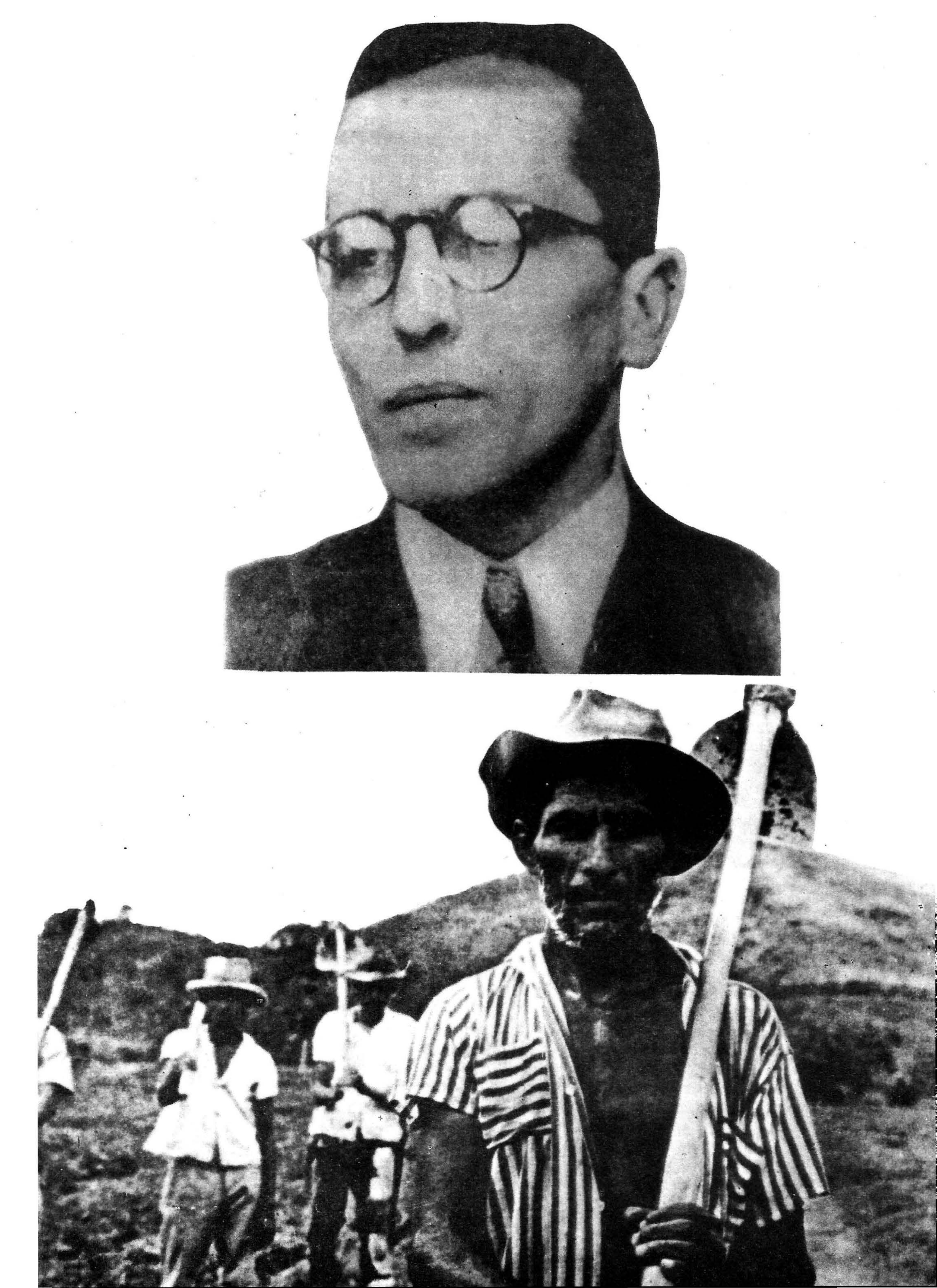
Otros movimientos importantes, si bien no alcanzan la envergadura del citado, son la huelga textil que se produce en Río de Janeiro en noviembre de 1918 y la gran huelga ferroviaria del Leopoldina de 1920.

Es indudable que la onda huelguística de 1917-1920 se desencadenó como un torrente cuyo control escapó a la vanguardia obrera. En 1921 se llegó a reconocer la necesidad de encontrar formas organizativas más sólidas y amplias para llegar a "una organización general única y un sindicato único y nacional de la industria". Pero la onda huelguística pasará sin que se hubiera logrado alcanzar la formación de una organización independiente y estable, capaz de aminorar los efectos de la represión y del reflujo obrero. La ausencia de un centro coordinador tuvo una importancia negativa muy grande sobre los movimientos de 1917-1920. Cuando el anarquismo en crisis se escinda dando origen al Partido Comunista Brasileño, en 1922, la conyuntura cambiará, pues los comunistas le disputarán a los anarquistas la dirección del movimiento obrero, aunque las condiciones en Brasil durante la década del veinte serán difíciles para cualquier grupo que pretenda organizar independientemente a la clase obrera.

Los años veinte están marcados por el reflujo del movimiento obrero, que recién comienza a recuperarse en los primeros años de la década del treinta cuando el estado pasa a intervenir en la organización de la clase, con lo cual se cierra toda una etapa de las luchas sindicales y se abre otra, signada por la interferencia del estado en los conflictos entre los obreros y el capital.

Luis Carlos Prestes, dirigente comunista que en 1925, al mando de una columna de 1500 hombres, protagoniza una de las expediciones militares más famosas de América Latina. En dos años y tres meses recorrió 33.000 kilómetros.

Campesino brasileño. La renta per cápita de estos campesinos es una de las más bajas de toda América Latina.



La crisis de los años veinte y el surgimiento del tenentismo

La crisis internacional de 1920 se refleja en Brasil sobre todo en la baja del volumen y el precio de las exportaciones del café, que caen de 13 millones de sacas, que rindieron 73 millones de libras esterlinas en 1919, a 11,5 millones de sacas, que apenas van a producir 53 millones de libras en 1920. Para capear la crisis los intereses paulistas desatan una política de inflación acompañada del congelamiento de los sueldos. Según cálculos de la época el costo de la vida aumentó el doble en este período; toda esta política generará una creciente insatisfacción popular.

Esta situación va a llevar a la primera república a una crisis política que se manifiesta en una serie de síntomas: descontento en las filas del ejército, insatisfacción de la clase media frente a un estado que es refractario a sus aspiraciones y el aumento dentro de las clases dominantes de las tensiones regionales. Sobre este telón de fondo se recorta con perfiles nítidos el "tenentismo" que surge como núcleo de contestación a la oligarquía, pero antes de tratar este fenómeno vamos a intentar de definir las características esenciales de la industria brasileña en la década del veinte.

La industria se caracteriza en esta época por la dependencia del sector agrario-exportador, por la insignificancia de las ramas básicas, por la baja composición orgánica de capital y por el grado incipiente de concentración. El censo industrial de 1920 indica que existen 13.336 establecimientos industriales que ocupan 275.512 obreros. Se trata de una industria constituida en gran parte por pequeños talleres, característica que se mantiene veinte años más tarde. De los establecimientos censados en 1920 apenas 482 cuentan con más de 100 obreros; en el censo de 1940, de un total de 40.860 industrias solo 1.236 tienen más de 100 trabajadores. Las actividades predominantes por sector son las ramas textil y de la alimentación, mientras que las ramas básicas de la infraestructura industrial (siderurgia, industria pesada, por ejemplo) no representan en el total de la industria un porcentaje digno de ser tenido en cuenta. Desde el punto de vista de la distribución geográfica, considerando el número de obreros, capital, fuerza motriz y valor de la producción, San Pablo aparece como el centro industrial más importante del Brasil, superando a Río de Janeiro, que figuraba primero en el censo industrial de 1907.

El "tenentismo" produjo un cambio muy importante en la vida política del país y dejó una influencia persistente después de desaparecer, en 1934, como movimiento organizado.

En los años veinte estos jóvenes militares se convierten para todos los sectores intermedios y populares de la sociedad en los depositarios de las esperanzas de una alteración del orden vigente. Si bien la clase obrera no participa en los levantamientos de los jóvenes militares no hay razones para pensar que el proletariado, en las condiicones de reflujo en que se encontraba, dejara de ser tocado por sus hazañas. Por otro lado, para las clases dominantes regionales opuestas al núcleo agrario-exportador (sobre todo los hacendados de Río Grande do Sul, que defendían una política de precios estables porque la inflación creaba problemas para el mercado de charque, que era consumido por las clases populares del nordeste y el Distrito Federal), los tenientes representaban un camino nuevo, que acabó siendo trillado en la historia de Brasil: utilización del golpe militar asociado a un programa de alcance limitado. Históricamente el "tenentismo" dejó marcas más profundas en la izquierda que en los sectores conservadores.

Desde el punto de vista de su formación militar la generación de los tenientes cursó sus estudios en la **Escola do Realengo,** que tenía una línea educativa distinta de la de la vieja **Escola da Praia Vermelha.** Esta última, que venía del imperio, se caracterizaba por la influencia positivista, destinada a formar al soldado-ciudadano; la segunda trató de profesionalizar al ejército, insistiendo en su preparación técnica y no en su formación política. Paradójicamente este profesionalismo incentivó a los tenientes a intervenir en la vida política, ya que contribuyó a darles una fuerte cohesión grupal y a identificar a las fuerzas armadas como servidoras profesionales de la comunidad y no de los gobiernos, vistos como algo transitorio.

Lo que se podría llamar el programa del "tenentismo" podemos definirlo como nacionalista, puritano y con una visión moralista de la política. Dentro de estos límites, la acción "tenentista" se destaca por los trazos autoritarios y elitistas que desarrolla en su acción para lograr su difuso reformismo social. El elitismo de los tenientes se revela claramente en la estrategia insurreccional que ponen en práctica: siempre son rebeliones desligadas de las masas populares. La defensa que hacen de la centralización del estado, atacando la "feudalización del Brasil", tiene como destinataria implícita a la oligarquía paulista; este ataque abrirá posibilidades de entendimiento entre los tenientes y las oligarquías regionales desplazadas del poder del estado. El "tenentismo" de esta fase puede ser definido, en líneas generales, como un movimiento política e ideológicamente difuso, de características prèdominantemente militares, en el que las tendencias reformistas autoritarias aparecen en embrión. Esta caracterización se va a modificar a partir de la revolución de 1930, cuando sectores importantes del "tenentismo" realicen una experiencia de gobierno al lado de otras fuerzas.

Sin duda, la hazaña más famosa del "tenentismo" fue la marcha de la Columna Prestes-Miguel Costa a través de 24.000 km. por el interior del Brasil, constantemente hostigados y en lucha contra las tropas del gobierno. La columna no logró establecer vínculos con las masas rurales ni

se proponía esto; simplemente buscaba mantener vivo con su ejemplo, el hecho revolucionario en los centros urbanos. En su marcha por el interior la columna quemaba públicamente las listas de cobranzas de impuestos, soltaba presos inocentes o condenados injustamente, destruía instrumentos de tortura, todo lo cual hace aparecer a los tenientes ante las capas medias como modernos Robin Hood.

Formación del Partido Comunista Brasileño

La fundación del Partido Comunista Brasileño, el 25 de marzo de 1922, posibilita la reunión de los elementos dispersos del anarquismo y de los simpatizantes de la Revolución Rusa. La pequeña organización recién formada cuenta con 250 adherentes y tiene su principal base de apoyo en Río de Janeiro. El joven partido tiene dos períodos de legalidad en estos años, uno en 1922 y otro a principios de 1927. En este último año, al mismo tiempo que procuraba echar raíces en la clase obrera con la formación de la Federación Sindical Regional de Río de Janeiro, los comunistas buscaban ampliar sus bases sociales y establecer alianzas con otras clases; de ahí la constitución del Bloque Obrero primero, luego Bloque Obrero Campesino. y el cambio de actitud en relación con el movimiento "tenentista". Es importante ver sucintamente la evolución de las relaciones entre el Partido Comunista y los tenientes, pues serán de fundamental importancia en la década siguiente.

En 1922, al producirse el levantamiento del Fuerte Copacabana, el Partido Comunista a través de su prensa resaltaba lo negativo de la insurrección, ya que había significado la implantación del estado de sitio en el Distrito Federal y en Río de Janeiro, recayendo las medidas represivas especialmente sobre el proletariado. En el segundo congreso del partido, realizado en mayo de 1925, se condenó al "tenentismo" como un "movimiento reaccionario de la pequeña burguesía, que está en alianza con la burguesía y los latifundistas deseando salvaguardar la propiedad privada". A partir del segundo congreso comienzan a ganar fuerza los puntos de vista de Astrogildo Pereira y Octavio Brandao, que reconocen a los tenientes y su lucha como progresistas. A fines de 1927 Prestes, exiliado en Bolivia, recibe al dirigente comunista Astrogildo Pereira, quien lleva la misión de establecer un frente de trabajo común con los tenientes; aunque esta reunión no rinde sus frutos inmediatamente será muy importante para el futuro del partido.

Para las elecciones de 1930 el Partido Comunista resolvió lanzar un candidato único con los tenientes, estableciéndose para tal fin un contacto entre éstos y el enviado del partido, Leoncio Basbaum, en Buenos Aires, en el mes de julio de 1929. Basbaum presentó a los tenientes un programa que hablaba de la nacionalización de tierras, desconocimiento de la deuda externa, reconocimiento del derecho de huelga, legalidad para el Partido Comunista y jornada de ocho horas para la clase obrera. La contrapropuesta de Prestes para el programa único fue: implantar el voto secreto, luchar por la alfabetización, la justicia, la libertad de imprenta y la mejora de las condiciones de vida de los obreros.

Esta fue la última tentativa de acuerdo que el Partido Comunista procuró establecer con el "tenentismo" antes de 1930. Poco después su línea cambiaba de rumbo, ante las modificaciones producidas en la política de la Internacional Comunista con motivo de su sexto congreso (julio/setiembre de 1928), inaugurando el llamado "tercer período" de la Internacional, caracterizado por la entrada del mundo en una etapa de guerra y revoluciones. La táctica a ser seguida en el mundo colonial, a partir de los resultados desastrosos obtenidos en China en la alianza con el Kuomintang, era de absoluta hegemonía del proletariado y su partido. Si bien el objetivo estratégico era semejante al del "segundo período", la "revolución agraria-anti-imperialista", ahora se modificaba la política de alianzas, condenándose a la burguesía nacional como contrarrevolucionaria. Esta nueva línea trae aparejado el fortalecimiento del partido.

En Brasil, la nueva línea aprobada en 1928 se aplicó con algún atraso, pero estuvo presente en las tratativas sobre programa único con los tenientes y fue uno de los motivos por los cuales el P. C. no realizó concesiones programáticas y acabó por lanzar candidato propio en las elecciones de 1930. El endurecimiento de la actitud en relación con el tenentismo y el énfasis del papel hegemónico del partido se revelan claramente en el conocido episodio de la ruptura de Prestes con los tenientes, hecho público en mayo de 1930. En 1931 Prestes, ya militante comunista, irá a Moscú y recién retornará a la escena política brasileña en abril de 1934.

En 1929 el Partido Comunista logra establecer la segunda central obrera del Brasil al fundar en Río de Janeiro la **Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil**, que agrupaba a unos sesenta mil obreros.

La revolución de 1930

La revolución de 1930 pone fin a la hegemonía de la burguesía cafetalera, que se constituyó a lo largo de la primera república como única clase nacional en el sentido de que solo ella reunía las condiciones para articular formas de dominación aceptadas por todas las clases y fracciones de clase e integrar a todo el país en la medida de sus intereses. La dominación de la oligarquía paulista va a ser cuestionada por distintos sectores regionales de las clases dominantes, quienes, aprovechando el impacto que produce en Brasil la crisis mundial, constituirán un frente opositor que finalmente triunfará y desplazará momentáneamente del control político del estado a

los sectores cafetaleros. El desenlace fue, como en todas las etapas anteriores de la república oligárquica brasileña, un drama interno de los sectores dominantes. Con la revolución del 30 se produce una crisis de hegemonía y se crea una situación de "vacío de poder", pues la incapacidad de os sectores agrarios no ligados al café, o de la clase media, para ejercer con exclusividad el poder y asumir el control del estado estableciendo una identidad entre intereses particulares y los intereses generales de la nación, produce un desfasaje entre la estructura económica social y la superestructura política. De este modo la autonomía relativa del estado se refuerza y el poder personal del presidente crece, en la medida en que pasa a arbitrar distintos intereses. En esta nueva estructura el presidente asume la posición de árbitro, hecho que constituye una de las raíces de su fuerza personal. Además, el nuevo gobierno reveló una disposición a centralizar en sus manos las decisiones, tanto políticas como económicas.

El detonante de la revolución serán las elecciones de 1930, ya que el grupo paulista rompe el acuerdo y, en vez de surgir un candidato de Minas Gerais, se elige a Julio Prestes, hombre de San Pablo, con lo que se quebraban las reglas del juego. Desde 1914 el eje San Pablo-Minas alternaba a sus hombres en el gobierno y ahora correspondía a Minas ejercer el poder. Ante esta actitud de los paulistas, y después de muchas conversaciones y reuniones, surge en julio de 1929 la Alianza Liberal, constituyéndose como un frente regional (Minas-Río Grande do Sul) que lanzará la candidatura del político gaucho, Getulio Vargas. La Alianza, además, contará con el apoyo del Partido Democrático de San Pablo, recientemente fundado, que cuenta con el apoyo de las clases medias paulistas.

El programa de la Alianza refleja las aspiraciones de las clases regionales dominantes no asociadas al núcleo cafetero y tiene por objeto sensibilizar a la clase media. Concretamente defendía las necesidades de incrementar la producción nacional en general y no solo el café, proponía algunos puntos de protección a los trabajadores, como leyes de protección al trabajo de las mujeres y los niños, aplicación de la ley de vacaciones, ley del salario mínimo, creación de cooperativas de consumo, etcétera. Todas estas medidas son una evidente respuesta al presidente, que afirmaba que la cuestión social en Brasil "era una cuestión de la policía". Además se insistía en la defensa de las libertades individuales y la amnistía, con lo cual se favorecía a los tenientes, y una reforma política que asegurara la limpieza de los actos electorales.

A pesar de sus límites, la campaña de la Alianza Liberal despierta la simpatía de amplios sectores populares.

Finalmente, y ante el fraude escandaloso que se realiza para escamotear el triunfo de la Alianza, los militares deponen al presidente Washington Luis, el 24 de octubre de 1930, constituyendo una Junta Provisoria de Gobierno. La tentativa de permanencia en el gobierno por parte de los militares fracasa por el avance de los revolucionarios que vienen del sur y por las manifestaciones populares en Río de Janeiro, lo que garantizará la toma del poder por Getulio Vargas el 3 de noviembre. El frente que derriba del poder a Washington Luis está compuesto por la clase dominante de una región cada vez menos vinculada a los intereses cafetaleros (Minas) y de áreas totalmente desvinculadas (Río Grande, Paraíba), contando con la adhesión de un sector muy importante del aparato militar. Su base de apoyo está entonces representada por todas las fuerzas sociales de las regiones en disidencia y por las clases medias de los grandes centros urbanos.

La actitud de los obreros hacia la revolución es muy difusa y su intervención en los acontecimientos muy limitada; de cualquier modo, algunas manifestaciones en San Pablo y una participación más activa en Recife permiten suponer que algunos sectores obreros veían con simpatía un movimiento

El ejército auxilia a la policía para sofocar una revuelta protagonizada por los comunistas en Recife. En la otra foto, voluntarios armados.

Getulio Vargas cuando era presidente.

El presidente Dutra firmando el acta que convierte en ley el desafuero de los diputados comunistas en todo el país.

de vago tono reformista que ponía fin a un sistema altamente represivo. Ciertamente, el proletariado no interviene en la revolución como clase, tomando la expresión en el sentido estricto, es decir, como categoría social que tiene objetivos definidos de acción. En cuanto a la actitud que asumen los dos principales grupos políticos que actúan dentro del movimiento obrero, al principio los anarcosindicalistas mantienen una actitud de cierta simpatía frente al nuevo régimen, posición no compartida por los comunistas, que ven en la Alianza la representación del "fascismo" vernáculo.

A partir de 1930 se opera una gran transformación en las estructuras políticas vigentes hasta ese momento. Se consagra el sufragio universal (no votan los analfabetos) y se otorga el derecho al voto a la mujer, se ponen en vigor leyes laborales que garantizan la estabilidad de los obreros, la jubilación, el salario mínimo y la asistencia médica. Se establece la sindicalización obligatoria, organizándose a los obreros de arriba hacia abajo en nnevos sindicatos. Esa sindicalización, por consiguiente, surge más de la necesidad del nuevo régimen de crear una fuerza de equilibrio para su sustentación que de una toma de conciencia de la clase trabajadora.

Después de 1930 la participación del estado en las cuestiones obreras, tanto en lo que se refiere a medidas y leyes de protección social como a la organización misma de los sindicatos, se tornará cada vez más amplia y sistemática, dando fin a la etapa heroica e independiente del sindicalismo brasileño, que se fundaba exclusivamente en los esfuerzos militantes de los mejores cuadros de la clase obrera.

En estalínea de intervención del estado en las cuestiones sindicales se crea el ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, siendo nombrado como ministro Lindolfo Color, autor del decreto número 19.770, conocido como ley de Color. Por la misma, los sindicatos para ser reconocidos por el estado debían enviar al ministerio de Trabajo la lista de afiliados, estatutos, actas, etcétera, y contar con los dos tercios de los obreros; si esto último no ocurría, sería reconocido el sindicato que tuviese el mayor número de afiliados. La propaganda de toda ideología, así como la acción política partidaria, quedaban expresamente prohibidas. Los dirigentes sindicales, tanto comunistas como anarcosindicalistas, se opusieron de entrada a la ley de Color pues comprendieron inmediatamente que a través de ella el gobierno obtenía el control del movimiento obrero y podía manipularlo a su antojo.

Todos estos cantos de sirena del gobierno no impedirán que la clase obrera, tocada por la crisis, realice una serie de huelgas en Río de Janeiro y especialmente en San Pablo, donde la actitud más flexible de los cuadros políticos provenientes del "tenentismo" permitió realizar la lucha en mejores condiicones. En este período y merced a su lucha el proletariado obtendrá una serie de mejoras —aumento general de salairos del cinco por ciento, garantía de cuarenta horas semanales de trabajo— y especialmente sensibilizará al gobierno, que ya no podrá ignorar a la clase obrera como los gobiernos anteriores.

Todo el poder de la Alianza Nacional Libertadora

Cuando en julio de 1934 Vargas fue electo presidente por el congreso si bien ya había superado la revolución autonomista paulista gracias al apoyo del ejército, lejos estaba la situación de ser estable.

El año 1934 se caracterizó por un aumento de los movimientos reivindicativos de la clase obrera y por el creciente descontento de sectores sociales que podemos asimilar a la pequeña burguesía. Por una parte, se desencadena una serie de huelgas en Río, San Pablo, Belem, Río Grande do Norte, destacándose las que se desa-

rrollan en el sector de servicios, transportes, bancos, comunicaciones, etcétera. Por el otro, las campañas contra la guerra y el fascismo ganan en amplitud y van incorporando a los sectores medios a una nueva práctica política. Surgirán así frentes antifascistas, donde comienza a ser quebrada, en la práctica, la separación entre comunistas, socialistas y tenientes izquierdizantes. Estas campañas culminarán con el violento choque entre antifascistas e integralistas en San Pablo, en octubre de 1934, al que debemos agregar la actitud represiva de la policía contra estos movimientos. Todo esto lleva a que se forme la Comisión Política y Popular, que será el embrión de la futura Alianza Nacional Libertadora. La Alianza se funda en marzo de 1935 y cuenta desde un principio con la decidida participación del Partido Comunista.

Esto se explica por la política que lleva en estos momentos la Internacional Comunista, la cual abandona para el mundo colonial la política de apoyo a los gobiernos obrero-campesino y pasa a defender la creación de "frentes populares", los que deben luchar por un gobierno nacional y popular. Los gobiernos de frente popular no tienen como objetivo la destrucción del capitalismo sino del fascismo, para lo cual se deben unir distintas clases en un frente único, dejándose de lado la hegemonía obrera y estableciendo políticas de alianza con la hasta ayer vilipendiada burguesía nacional. La A. N. L. fue citada en el séptimo congreso de la Internacional como ejemplo de un frente de amplia coalición democrática, abarcadora de todos los sectores sociales y partidos dispuestos a enfrentar al imperialismo.

La vuelta de Prestes al Brasil fue un incentivo para la aproximación de un sector "tenentista" al partido y a la Alianza; en la presidencia de la misma estaba el capitán de marina Hercolino Cascardo, antiguo teniente. El mismo Prestes será nombrado presidente honorario de la Alianza. El programa de la A. N. L. no hacía ninguna referencia concreta a los problemas obreros; sus cinco puntos principales establecían: suspensión del pago de la deuda externa, nacionalización de las empresas extranjeras, reforma agraria y "constitución de un gobierno popular, orientado solamente por los intereses del pueblo brasileño".

En pocos meses de legalidad la Alianza gana muchos adeptos; en julio ya tiene 400.000 miembros y se perfila como un movimiento popular de gran arraigo, pero ante la política represiva del gobierno y la influencia de Prestes y de los tenientes, que de la mano de éste entraron en el P. C., se va a adoptar la vía insurreccional para instaurar un "gobierno nacional-revolucionario". La insurrección de noviembre de 1935 restringióse esencialmente al liderazgo del P. C. y los elementos militares bajo su influencia. Prestes esperaba que al lado de la revuelta militar estallara una serie de huelgas de masas, lo que no se va a dar, resultando en la práctica una clásica revolución militar. Como es sabido, la rebelión fue un fracaso de no pocas consecuencias. Ella dio aliento a la onda represiva contra el movimiento popular, que por muchos años dejaría de pesar en la vida política brasileña. Al mismo tiempo posibilitó la aceleración de una serie de tendencias que se venían dando desde 1932: refuerzo del poder central, homogeneización del aparato militar y creciente representación de las clases por el estado. La amenaza de la izquierda desaparecerá a fines de 1935. La oposición colaborará con Vargas en la tarea de liquidar a los militantes de la Alianza. Durante 1936 el congreso aprueba todas las medidas excepcionales propuestas por el ejecutivo. El fracaso del levantamiento tiene efectos profundos sobre el movimiento obrero, pues los comunistas y otros sectores combativos de la clase obrera son eliminados de los sindicatos y aumenta el control del estado sobre los mismos, con lo que se empieza a preparar la reorganización sindical que se impondrá en 1937.

El Estado Novo

Luego de aplastar a la izquierda en 1936 Vargas debe enfrentar el problema de la sucesión presidencial. La constitución de 1934 establecía que después de la primera elección indirecta del presidente las elecciones serían directas; además prohibía la reelección.

Entre las jerarquías del ejército había consenso general para la no realización de las elecciones, por lo que se decidió fraguar un plan terrorífico atribuido a los comunistas. Este plan, conocido como el "Plan Cohen", será la excusa para que Vargas solicite al congreso autorización para decretar el estado de guerra interno. En la comisión encargada de ejecutar el estado de guerra figuraba el general integralista Newton Cavalcanti. Los integralistas, dirigidos por el poeta Plinio Salgado, están en el golpe de estado con Vargas. Cuando se liquide el foco de oposición regional que representa Rio Grande do Sul todas las condiciones estarán dadas para el golpe de estado.

Finalmente, el 10 de noviembre, tropas de la policía militar cercan el congreso e impiden la entrada de los diputados. A la noche Vargas anuncia la iniciación de una nueva fase política en el Brasil, la entrada en vigor de una nueva constitución y la prórroga de su mandato.

La instalación del Estado Novo coincide con una formidable crisis económica que Vargas probablemente no podría enfrentar dentro de una estructura democrática. Se suspende el pago de la deuda externa y se establece el monopolio de la venta de divisas. La dictadura varguista funcionará durante siete años sin partidos políticos, con todos los cuerpos legislativos disueltos y con agentes del mismo presidente en reemplazo de los gobernadores; además suprime la lucha de clases, caracterizándose todo el período por la articulación jerárquica del país de arriba hacia abajo.

El triunfo de la política varguista

a través del Estado Novo y la ausencia de una clase que asumiese el papel hegemónico se manifiestan en la intervención del estado en beneficio directo del sector industrial, aunque en esa política se busca no afectar a los intereses tradicionales. El sistema funcionó sin mayores inconvenientes entre 1937 y el fin de la guerra, pero a medida que avanzaba el proceso de industrialización se llegó a un punto crítico, ya que para seguir avanzando en el mismo se hace necesario ampliar el mercado interno y esto solo se logra haciendo la reforma agraria. Los sectores tradicionales, terratenientes y capital extranjero se opusieron tenazmente a todas las medidas que estaba implementando el gobierno para favorecer la industrialización, evitando así que llegaran a aplicarse políticas más radicales.

En relación con el movimiento obrero el Estado Novo elaboró toda una serie de medidas, de donde surge que la preocupación básica para el estado es institucionalizar las relaciones entre éste y la clase obrera. Por ejemplo, la constitución de 1937, en disposiciones inspiradas en la "Carta del lavoro" italiana, daba a los sindicatos reconocidos por el estado el derecho de representar a la categoría de producción, para la cual había sido creado, prohibiéndose para los mismos las huelgas y los lock out para los sindicatos patronales.

En agosto de 1939 un decreto ley establece las líneas esenciales de organización sindical tal como existen hasta hoy. Para poder funcionar los sindicatos dependían de una carta de reconocimiento otorgada por el ministerio; además se establecía el régimen de sindicato único de industria. El ministerio podía intervenir los sindicatos y cesar en su reconocimiento en caso de infracción a las leyes sindicales. Los bienes inmuebles de los sindicatos no podían ser vendidos sin autorización y las elecciones internas eran rigurosamente controladas para impedir que asumiesen sus cargos todos aquellos dirigentes "que profesen ideologías incompatibles con las instituciones y los intereses de la nación".

Se refuerza el verticalismo de la estructura sindical estableciéndose las federaciones y confederaciones de sindicatos. Las primeras reúnen por lo menos cinco sindicatos y tienen base estatal; las segundas agrupan un mínimo de tres federaciones y tienen base nacional.

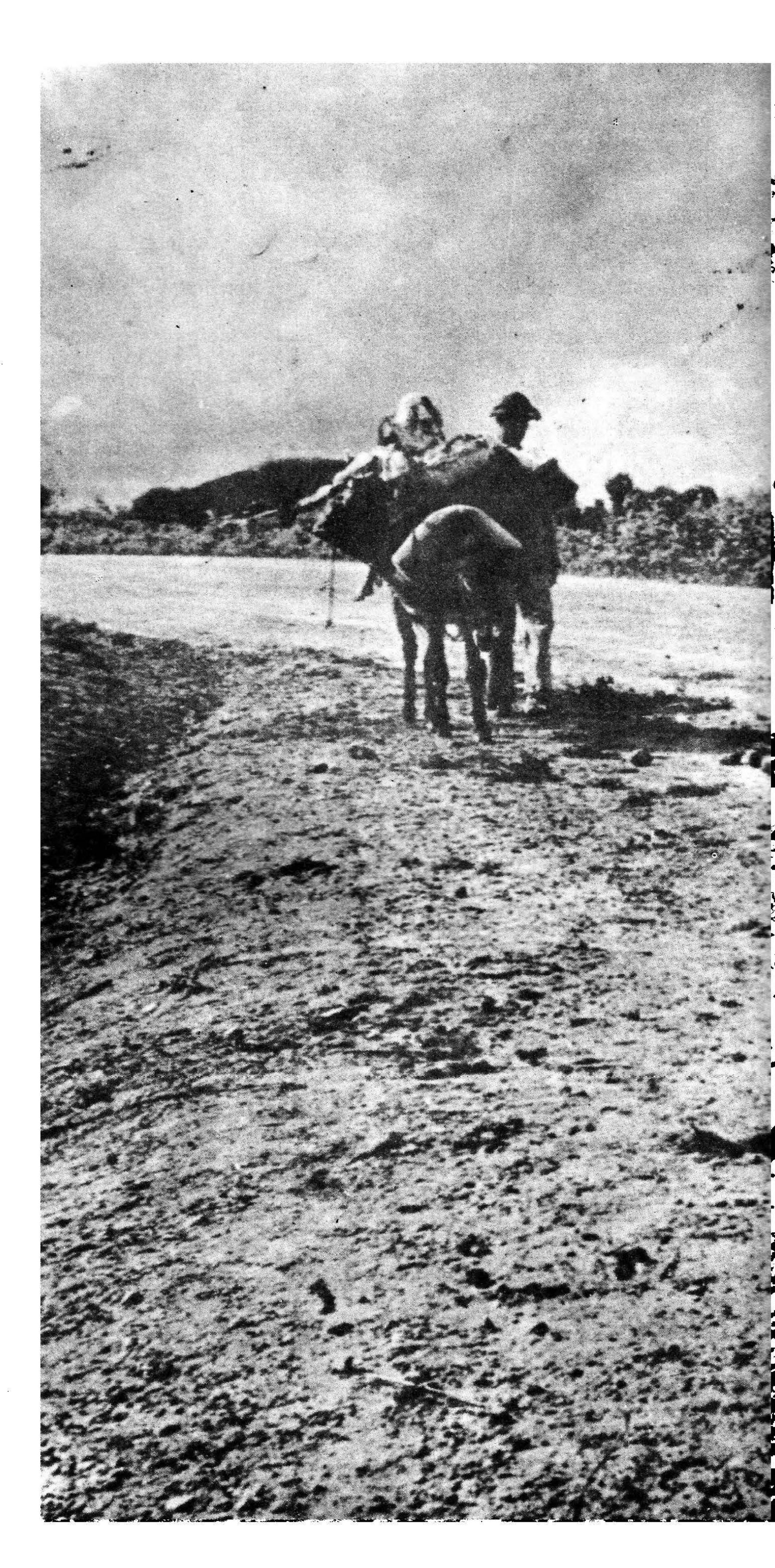
Tan importante para la suerte del movimiento obrero como la legislación fue el impuesto sindical, creado en julio de 1940. En primer lugar el impuesto garantiza la sustentación financiera de los sindicatos, independientemente del número de afiliados, pues se trata de una contribución anual obligatoria correspondiente a un día de trabajo, que es pagado por todo obrero, sindicalizado o no. La recaudación la realiza el Banco de Brasil, destinándose el 60 % de la recaudación al sindicato, el 15 % a la federación, el 5 % a la confederación y el 20 % restante al fondo sindical. En segundo lugar, este fondo social fue usado frecuentemente como fondo secreto para ministerios, campañas electorales y para el uso particular del "pelego" (dirigente gremial que defiende los intereses del ministerio o de la patronal antes que los de su propia clase). La subordinación de los sindicatos al estado bajo la forma corporativa resistió los distintos cambios políticos; incluso la constitución de 1946 mantiene la subordinación de los sindicatos.

El fin del Estado Novo

Durante el Estado Novo Vargas gobernó, hasta 1942, sin partidos políticos o cualquier otra organización responsable para implementar la movilización de las masas en favor del régimen. A partir de ese año el cuadro se modifica, en parte, por el ingreso de Estados Unidos a la guerra, con lo que forzará a Brasil a romper relaciones con el eje e ingresar a la guerra. Por otro lado, Vargas comenzó a buscar apoyo en las masas urbanas procurando establecer relaciones más orgánicas con la clase obrera. 1942 es también el año de apertura al problema de la institucionalización política del régimen surgido por el golpe de estado del 37. Por el cambio de la situación mundial (la guerra comienza a ser ganada por los aliados) y el creciente descontento de los sectores dominantes tradicionales Vargas anuncia, para fines de 1945, las elecciones para presidente, para el congreso y otros cargos estaduales. Los opositores al régimen de Vargas organizan la Unión Democrática Nacional, un frente político liberal que nuclea a todas las fuerzas y clases que se oponen a la política del varguismo, sobre todo a las últimas medidas intervencionistas en el campo económico como, por ejemplo, la "ley antitrust", o la política de apoyo a las movilizaciones populares que el caudillo gaucho intenta en estos momentos para mantenerse en el poder.

En tales circunstancias el juego político se reduce a la confrontación entre el gobierno y la oposición liberal, pero en abril el espectro político se amplía con la ley de amnistía, que favorecerá directamente al Partido Comunista. En mayo obtiene la legalidad como partido y de inmediato asume posiciones al lado del gobierno, lanzándose de lleno a la campaña por la constituyente y haciendo frente común con el movimiento "queremista", que tenía como consigna principal la "constituyente con Getulio". Apoyada por los comunistas, que ya controlaban un importante sector del movimiento sindical, y otros sectores populares, la campaña constituyente con Getulio parecía haber efectivamente cambiado el juego político en la dirección favorable a Vargas. El 3 de octubre una gran manifestación "queremista" entrega a Vargas su plataforma electoral; en estos momentos las fuerzas varguistas dominan a la opinión pública y poseen una gran capacidad de movilización popular cuando se desencadena el golpe. La excusa para el mismo va a ser un hecho baladí. Para el día 27 de octubre están programadas elecciones

El nordeste brasileño, 14 o/o de la superficie de Brasil, región de hambre y pobreza. Los cultivos de algodón son casi la única fuente de trabajo.





sindicales, pero el jefe de policía del Distrito Federal las prohibe. Al tratar Vargas de sustituirlo por su hermano encuentra la resistencia del general Goes Monteiro. Finalmente, el golpe estalla el día 29, Vargas renuncia y el poder es asumido por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien presidirá el proceso electoral. El golpe, que cuenta con el beneplácito de la embajada norteamericana, significa un triunfo para la línea política de la U. D. N. Como corolario se congelarán los salarios, medida que recién se levantará en 1952.

Política sindical del Partido Comunista después de la segunda guerra

Cuando Brasil entra en la guerra Vargas hace un llamado a la unidad nacional, llamado que encuentra la aprobación del P. C. Los comunistas son aceptados por Vargas como aliados cuando éste se encuentra solo en el gobierno, abandonado incluso por el mismo sector militar que lo encumbró. Los comunistas en la alianza se subordinan al jefe populista y se desentienden de las elecciones para diciembre, poniendo todo su empeño en la constituyente. El P. C., siguiendo la línea adoptada por la URSS, que está aliada a Estados Unidos en su lucha contra la Alemania nazi, adopta una línea de colaboración de clases. Ante los intentos del gobierno de estimular la sindicalización en masa, el P. C., sin cuestionar el carácter general de la estructura sindical oficial y siempre en una línea de colaboración con el gobierno, lanza el primer intento de crear una estructura dual en el campo sindical con el Movimiento Unificador de los Trabajadores (MUT). El MUT era una organización intersindical de cúpula, a través de la cual el P. C. intentaba agrupar y coordinar a los dirigentes sindicales próximos a su área de influencia. En la fundación del MUT participaron cerca de trescientos dirigentes sindicales de trece estados. Entre sus objetivos iniciales figuraba la exigencia de liberalización de las leyes sindicales, abolición de las leyes antidemocráticas de la época de la dictadura, extensión de la legislación laboral al campo y mejora en los servicios sociales. Otro de los objetivos iniciales del MUT era luchar por la "elección de direcciones sindicales unitarias", lo que sugiere que los comunistas no estaban interesados en oponerse a los "pelegos" formados durante el Estado Novo, sino que buscaban formar alianzas con ellos.. Paralelamente al desenvolvimiento de las funciones políticas del MUT en el cuadro de la alianza con Vargas el P. C. pasa a presionar al gobierno de manera más definida, en el sentido de obtener reformas en la estructura sindical.

Así, en el mes de julio el MUT fijará en cuatro puntos su posición: 1) soberanía de las asambleas con eliminación de la presencia obligatoria en las mismas del veedor del ministerio de Trabajo; 2) elección y posesión de los electos sin depender de la aprobación del ministerio; 3) autonomía administrativa y 4) eliminación del requisito legal de empadronamiento. El MUT pretendía mayor autonomía para los sindicatos, pero sin tocar aquello que constituía la explicación básica de su dependencia.

Producida la caída de Vargas el P. C. abandona el tema de la constituyente y el MUT pasa a desarrollar un amplio programa de preparación de reuniones y congresos sindicales, con vistas a la formación de la **Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil**, objetivo que se tornará dominante en sus actividades hasta setiembre de 1946. En el primer mes del gobierno de Linhares los comunistas continúan sus actividades en la misma orientación que seguían desde principios de 1945, ahora más dedicados a los objetivos propiamente sindicales.

Después de las elecciones del 2 de diciembre comienza a cambiar el cuadro de relativa paz por el que pasaba el movimiento obrero. Los nuevos argumentos de los comunistas separados de Vargas y de los queremistas se revelan poco eficaces para controlar a la clase obrera, que, mantenida durante casi una década comprimida en sus salarios, veía surgir su oportunidad de obtención de mejoras luego del optimismo democrático del fin de la guerra.

Un índice elocuente del rigor de la política salarial que lleva adelante el Estado Novo lo constituye la denuncia que formulan los sindicatos de obreros de la Construcción y Metalúrgicos de San Pablo, que demuestra que el costo de la vida entre 1939 y 1943 aumentó un ciento veinte por ciento mientras que los salarios para el mismo período subieron solo un diez por ciento (**Folha da Manha,** 19/10/43, citado por Weffort). Teniendo en cuenta la situación económica y como prueba de la capacidad de control que ejercen Vargas y los comunistas sobre el movimiento obrero podemos tomar el número de huelgas que se realizan en el período abril-octubre de 1945. Según Weffort, en estos meses la cantidad de huelgas no supera el número de ocho, llegando a doce el total de huelgas que se realizan en todo el año cuarenta y cinco, no obstante la gran cantidad de reclamos presentados contra empresas que no cumplían los acuerdos salariales. En contraposición con esto, luego de la caída de Vargas, en los dos primeros meses de 1946 las huelgas sumarán más de sesenta en todo Brasil, lo cual indica un ascenso en la combatividad de los obreros, luego de una década de sujeción y control por parte del Estado Novo, lo que provocará una serie de reacomodamientos políticos en el gobierno y el Partido Comunista.

En este momento, como consecuencia del aumento de la combatividad obrera, los comunistas cambian su táctica frente a las huelgas. Así, luego del movimiento huelguístico bancario (enero de 1946) declaran que "las huelgas no son desorden", lo que representa un cambio sustancial, ya que en la etapa de alianza con Vargas las huelgas eran vistas como una provocación y, según la prensa partidaria, estaban "estimuladas por elementos ligados a

las fuerzas reaccionarias y al capitalismo extranjero colonizador". La táctica del Partido Comunista en relación con las huelgas quedará claramente esbozada a partir de la victorioso huelga de los obreros de la empresa de energía eléctrica Light de Río de Janeiro; harán lo posible para evitar las huelgas, pero no dejarán de participar activamente cuando sean inevitables. El Partido Comunista, defendiendo el derecho de huelga, transferirá la responsabilidad de la declaración de una huelga al gobierno y a los sectores empresarios, con lo que busca mantener la política que venía de la época del gobierno de Vargas: los problemas que surgen en el campo obrero se resuelven con "orden y tranquilidad".

Un balance de lo realizado por los comunistas desde la amnistía a los presos políticos —entre los que hay mayoría comunista— en mayo de 1945 y los primeros meses de 1946 daba un saldo altamente favorable para la acción del partido: había aumentado la sindicalización, crecido la unidad del movimiento sindical, existían bases más sólidas para el desarrollo de la C. G. T. B., habían surgido nuevos sindicatos en los cuales el partido era sumamente influyente, además de haber ganado muchas elecciones en sindicatos tradicionales. Estos avances de la influencia del Partido Comunista en la organización sindical consolidarán la política de estrecha alianza con los apaartos del estado, llevada a cabo por la dirección del partido. El próximo gobierno constitucional se encargará de romper esta alianza.

La clase obrera durante el régimen de Dutra

Producido el derrocamiento de Vargas la Suprema Corte llama a elecciones para diciembre de 1945. Para las mismas se presentan tres candidatos :uno era el general Eurico Gaspar Dutra, en representación del Partido Social Democrático (partido fundado por Vargas para encuadrar a una parte de sus seguidores); el segundo era el general Eduardo Gómes, candidato de la Unión Democrática Nacional, y el tercer candidato era ledo iFuza, ex funcionario del gobierno de Vargas, que es apoyado por el Partido Comunista. Getulio Vargas aspirará a una banca en el senado en representación del Partido Trabalhista Brasileiro, partido que también fue creado por él. Finalmente ganará las elecciones el general Dutra con el 55 % de los votos; este triunfo tan amplio se debe sin duda alguna al apoyo que a último momento le da Vargas. La instalación del gobierno de Dutra es en realidad el comienzo del fin del ascenso del movimiento obrero que se había registrado en los dos primeros meses del año 46. Decidido a poner fin a las huelgas, el gobierno lanza el decreto 9070/46 que reglamenta el derecho de huelga en términos tales que cualquier paro puede ser declarado ilegal; además, en las actividades consideradas esenciales las huelgas seguían siendo prohibidas e, incluso, con un simpre documento el ministerio de Trabajo podía incluir otras actividades entre las esenciales, con lo cual desaparece en la práctica el derecho de huelga. El decreto 9070 le confiere al gobierno un poder discrecional en el juzgamiento de las huelgas, solo inferior a la prohibición lisa y llana que existía en la constitución del 37 y, pese a su dudosa constitucionalidad, será mantenido como dispositivo legal por todos los gobiernos hasta 1965.

El gobierno, al tiempo que trata de desmovilizar y parar la onda huelguística, busca frenar el proceso de crecimiento de los comunistas en las direcciones sindicales, para lo cual el 26 de marzo decide suspender por un año las elecciones sindicales y prorrogar, por igual plazo, el mandato de las direcciones que estaban entonces en función.

Con el control del aparato del estado, y a través de su Ministerio de Trabajo el régimen de Dutra tratará de lograr el dominio del movimiento obrero organizado, obstaculizando la acción de los comunistas y del varguismo dentro del mismo. Comenzaba así a desmoronarse el esbozo sindicalista populista construido sobre el compromiso entre Vargas y el Partido Comunista.

Por su parte, los comunistas siguen adelante con sus planes de creación de una central sindical única para todo Brasil. Para setiembre culmina la etapa organizativa, y el Movimiento Unificador de los Trabajadores invita a las distintas secciones constituidas bajo su conducción y a sectores de la antigua burocracia sindical al Congreso Sindical de los Trabajadores del Brasil, del cual debía surgir la **Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil.** El gobierno estará representado en el congreso a través de los "pelegos", que tratan por todos los medios posibles de impedir que se forme una central obrera única e independiente de los poderes del estado. La acción disolvente de los elementos del ministerio del Trabajo produce la división del congreso. Por un lado quedarán los comunistas y los varguistas —los que finalmente constituirán la C. G. T. B.— y por el otro los "pelegos", que tratarán de organizar tres confederaciones nacionales: la de los trabajadores industriales, la de empleados comerciales y la de los trabajadores terrestres, de acuerdo con las leyes heredadas del Estado Novo, aún vigentes. La nueva confederación de los trabajadores funcionará hasta principios de 1947, cuando la Suprema Corte de Justicia clausure al Partido Comunista, declare ilegal al MUT y cierre a la C. G. T. B., además de intervenir a una centena de sindicatos y encarcelar a muchísimos líderes sindicales, e incluso violar la inmunidad parlamentaria de los diputados comunistas y arrestarlos. Esto es el comienzo de un proceso de congelamiento de las actividades sindicales, que durará hasta las elecciones de 1950.

Terminaba así la primera tentativa de construcción de un sindicalismo populista como producto del compromiso del Partido Comunista y Vargas. Estas dos fuerzas políticas deberán esperar algunos años para que se vuelva a presentar una coyuntura favorable

Joao Goulart en 1961.

Kubitschek al tomar posesión de la presidencia. A la derecha, Goulart.

que les permita poder volver a reconstituir la alianza de 1945. Por último, debemos recordar que en 1950, y de acuerdo con el censo industrial del mismo año, existen en Brasil 89.086 establecimientos industriales que ocupan a 1.256.087 obreros, casi el doble de trabajadores que en 1940.

El comienzo de la crisis

Con el golpe de octubre de 1945 se inicia en la historia de Brasil un nuevo período, llamado de la "Tercera República", que termina en abril de 1964. En ese corto lapso de veinte años nada menos que diez presidentes se sucedieron en el poder. Tres fueron depuestos: Getulio Vargas, Carlos Luz y João Goulart; tres renunciaron y solamente dos cumplieron su mandato: Eurico Gaspar Dutra y Juscelino Kubitschek. De los que renunciaron uno lo hizo a través del suicidio, Getulio Vargas, otro alegando motivos de salud, Café Filho, y otro huyendo, Janio Quadros.

Si recordamos que en Brasil el mandato presidencial dura cinco años, esta sucesión alocada de presidentes refleja claramente la gravedad de la crisis que padece la sociedad brasileña. La crisis viene de lejos y está asociada a la caída del precio del café en el mercado mundial, a la debilidad de la burguesía industrial —incapaz de encabezar ningún proceso de liberación, por más tibio que éste sea— y al atraso de la estructura de propiedad en el campo, que mantiene marginado del mercado de consumo y en condiciones miserables de existencia al campesinado, que representa la mitad de la población total brasileña. En 1945, por ejemplo, Brasil obtiene por cuatro millones trescientas mil toneladas de mercadería exportada la cantidad de 1.526 millones de dólares, mientars que en 1962 por doce millones cuatrocientas mil toneladas exportadas —casi tres veces más que en 1945— recibe tan solo 1.214 millones de dólares, o sea que ahora los brasileños trabajan por tres horas y reciben el mismo dinero que antes por una hora de trabajo. Ante tan grande deterioro en los términos de intercambio, y la ruptura del equilibrio interno entre las distintas clases que había logrado el Estado Novo, los grupos tradicionales ligados al campo van a maniobrar para controlar la política económica del estado, y en cuanto ese predominio es cuestionado por algún intento populista de efectuar reformas que favorezcan a los sectores populares, generalmente recurren al golpe de estado para volver a la situación anterior. A todo esto debemos agregar la acción del imperialismo yanqui, que no pierde la oportunidad de aprovecharse de la inestabilidad, con el fin de ahondar su dominación económica hasta llegar a dominar casi totalmente los centros de decisión de la nación.

En las elecciones de 1950 Getulio Vargas se postula como candidato; cuenta con el apoyo de su partido, el Laborista, de los comunistas y hasta de los dirigentes sindicales que hasta ese momento respondían a la política de Dutra. Esta amplia base de apoyo le permite a Getulio retornar al poder e iniciar su segunda presidencia.

El ascenso de Getulio Vargas al gobierno hace que el control del ministerio de Trabajo sobre los sindicatos sea menos estricto; así el movimiento sindical gana mayor libertad de movimiento, produciéndose en este período un resurgimiento de la acción sindical. En esta línea de liberalización se permiten nuevamente las elecciones sindicales, prohibidas desde 1947, y se levanta la disposición de 1945 que mantenía congelados los sueldos. Además, la abolición del "certificado de ideología" en 1951, permitirá la participación más amplia y libre de los dirigentes más combativos en las elecciones sindicales. El "certificado de ideología" era provisto por la policía política; ésta informaba sobre la ideología del gremialista, con lo cual la policía era la que determinaba, en última instancia, quién podía ser candidato en las elecciones, elemento que le permitía excluir a los mejores cua-



dros obreros de la acción sindical. Toda esta política de liberalización que se lleva a cabo durante el gobierno de Vargas no debe hacer perder de vista que el sindicalismo brasileño todavía agrupa apenas a una minoría de la clase obrera y que se apoya estrechamente en la estructura del estado, sin cuyo aporte no podría subsistir; además, en el plano político, se subordina a las vicisitudes de la alianza formada por Vargas con la izquierda. Podemos adelantar que el sindicalismo populista llegará al punto más alto de su desarrollo en los años sesenta, en una línea creciente de aproximación y subordinación al gobierno; en 1964 este sindicalismo entra en crisis para finalmente desaparecer con el régimen político al cual asoció su destino.

En 1952 Vargas pone al frente del ministerio de Trabajo a un joven hacendado de Río Grande do Sul, João Goulart, que a través de su puesto trata de ganar un amplio apoyo obrero y estrechar lazos con las fuerzas nacionalistas populares y de izquierda. En seguida se hace evidente que Vargas está preparando a Goulart como su sucesor político.

En su segunda presidencia, mientras la oposición, fuertemente atrincherada en el parlamento, impide cualquier tipo de reforma y la inflación crece en forma alarmante, Vargas profundiza su programa populista y comienza a denunciar la acción del imperialismo en el Brasil. A comienzos de 1954, en el estado de Santa Catarina, al lanzar los fundamentos de la Empresa Brasileña de Electricidad (Electrobás), acusa a las empresas extranjeras de obtener ganancias d hasta el 3.000 %, denuncia el fraude de la sobrefacturación de las empresas norteamericanas y acusa a éstas de girar dólares a sus casas matrices en forma ilegal. La derecha tradicional responde con campañas de prensa cada vez más violentas en contra de Getulio, hasta lograr que un importante sector del ejército tome cartas en el asunto y dé un ultimátum a Vargas para que se aleje del gobierno. La respuesta de Vargas es el suicidio. En su carta testamento culpará del fracaso de su política a la "campaña subterránea de los grupos internacionales" que, aliados con "los grupos nacionales sublevados contra el régimen", le impiden seguir gobernando y lo obligan a tomar tan trágica determinación.

El historiador Werheck Sodrá, al explicar las causas del suicidio de Vargas, sostiene que "la opción era extremadamente difícil: o se apoyaba (Vargas) en las bases populares o se divorciaba de ellas; apoyarse en las bases populares significaba profundizar las alteraciones y desafiar al imperialismo; apoyarse en bases imperialistas significaba su destrucción política".

El movimiento obrero después de Vargas

En los momentos en que se asiste a las más grandes manifestaciones obreras de pesar por la muerte del viejo caudillo popular asume el poder el vicepresidente, João Café Filho, enconado opositor de la política que había llevado adelante Vargas. Café Filho gobernará un año, hasta completar el período de gobierno constitucional. En tan corto lapso intenta retrotraer la situación de la clase obrera a la existente en el período de Dutra. Para ello interviene muchos sindicatos caracterizados por su combatividad y representatividad e impide que se elijan candidatos de izquierda en los gremios, pese a que ya había sido abolido el "certificado de ideología".

En torno de la figura del nuevo presidente se reagruparán las fuerzas del viejo sistema, que intentan llevar adelante una ofensiva antipopular y desmontar todos los mecanismos e instituciones que había creado Vargas —sobre todo en su último gobierno— y que significaban un cuestionamiento del poder de estas fuerzas tradiiconales. Proyectos como el de Electrobrás son archivados y se llegan a firmar acuerdos secretos con el imperialismo, como el tratado atómico del 3 de agosto de 1955.

Mientras tanto aumenta la influencia de Vargas sobre las masas, con lo que se asegura el triunfo de aquellos que se postulan como sus sucesores. Producidas las elecciones triunfa Juscelino Kubitschek, del Partido Social Democrático, que cuenta con el apoyo del Partido Trabalhista, que impondrá a João Goulart como vicepresidente, y del proscripto Partido Comunista.

El régimen de Kubitschek (1956-1961) intenta hacer recorrer al Brasil cincuenta años de progreso en el corto lapso de cinco años, para lo cual se inicia una política de desarrollo apoyada exclusivamente en las inversiones extranjeras, protegidas por la Instrucción 113, por la que se liberaba de cobertura cambiaria a las empresas extranjeras que deseaban importar máquinas. Como la burguesía industrial brasileña no estaba encuadrada dentro de esta disposición se creó, evidentemente, un privilegio excesivo en favor de los inversores extranjeros. Otro de los elementos fundamentales en esta política económica es la inflación, que transfiere a la clase obrera y a los consumidores en general las pesadas cargas de la política de entrega de los recursos nacionales y del mercado interno al imperialismo. Solo en 1959 el índice del costo de la vida asciende a más del 40 %. Estos dos pilares de la política económica de Juscelino, inversiones extranjeras e inflación, nos dan la tónica de la orientación del gobierno, totalmente comprometido con el imperialismo y el latifundio.

En este período, si bien debe padecer las consecuencias económicas de la política desarrollista, el movimiento obrero goza en el plano sindical de relativa libertad, no produciéndose virtualmente ninguna intervención de sindicatos y desarrollándose las elecciones dentro de los mismos sin interferencias del ministerio de Trabajo. Tal libertad de acción sindical —promovida por Goulart desde la vicepresidencia— favorecerá al Partido Comunista, que crece mucho en esta etapa, sobre todo en el sindicato bancario —donde logra crear una confederación nacional que agrupa a

todos los empleados del sector— y entre los obreros marítimos aumentando, en general, su predicamento entre los trabajadores de Río de Janeiro.

La crisis económica que debe padecer la clase obrera y el deterioro constante en las condiciones de vida producen en esta etapa un aumento de los conflictos y las huelgas. En 1959, solo en San Pablo, se producen más de trescientas huelgas. Evidentemente, la carencia de una dirección que centralice las luchas a través de una central obrera única, hace que éstas se den aisladas unas de otras, lo que les quita efectividad y les impide pasar a otra etapa más avanzada de lucha.

La campaña presidencial para la sucesión de Kubitschek enfrentará por un lado al general Teixeira Lott, ex ministro de Guerra del gobierno, y por el otro a Janio Quadros, un político paulista que contará con el apoyo de todas las fuerzas de la oposición y que será elegido presidente con el 45 % de los votos emitidos, teniendo como vicepresidente a João Goulart.

Prisionero del latifundio y el imperialismo, el gobierno de Quadros intenta salir de la crisis recurriendo a una liberación cambiaria que favorezca la entrada de capitales extranjeros y a la ampliación de las exportaciones, buscando nuevos mercados y alterando así la política externa tradicional. Además intenta realizar ciertas reformas en la economía agraria (precios mínimos que beneficiaban a los medianos y pequeños agricultores), que permitieran la ampliación de la demanda de productos industriales. Aunque los cambios promovidos por Quadros no son demasiado profundos, encuentran la cerrada oposición de las fuerzas antipopulares y del ejército. Sintiéndose aislado e incapaz de movilizar a las masas en torno de él, renuncia a la presidencia a los escasos siete meses de haber asumido el gobierno.

Reflejando los temores de las fuerzas comprometidas con el viejo sistema, una parte del ejército se opone a que Goulart, que en esos momentos se encontraba en la República Popular China en una misión comercial, asuma la presidencia. Ante esta actitud del ejército el Partido Trabalhista y el Partido Comunista llevan a cabo una poderosa movilización de masas en los principales centros urbanos, tendiente a frenar la ofensiva derechista y a posibilitar la asunción de Goulart. En Río Grande do Sul el gobernador Lionel Brizola, cuñado de Goulart, con el apoyo del tercer Ejército moviliza a la población y ofrece garantías para que llegue al poder. La decidida actitud de las fuerzas populares posibilitará la división de las fuerzas armadas y el país es conducido al borde de la guerra civil. Para remediar la situación el congreso aprueba la Enmienda Parlamentaria, por la cual se crea la república parlamentaria, en la que el presidente es una figura decorativa. Goulart llega al Brasil el 7 de setiembre y asume el poder.

La inflación se acelera y el costo de la vida aumenta violentamente: si consideramos el año 1958 como índice 100, en 1961 ese índice asciende a 271; en 1962 a 436 y en 1963 a 790. Goulart utiliza todo esto como argumento para volver al régimen presidencialista, hasta que finalmente, en enero de 1963, logra que se haga un plebiscito, donde el pueblo brasileño se pronuncia, en la proporción de cinco a uno, contra la república parlamentaria.

A partir de este momento se agrava la necesidad de incorporar nuevos sectores de las masas populares al juego político para ampliar la apoyatura social del gobierno y poder emprender un programa de reformas para salir de la crisis. Se entra así en una etapa de extensión del voto a los analfabetos, a los sargentos y tropa en las fuerzas armadas; se forman las Ligas Campesinas en el nordeste y aumenta la sindicalización en el campo; se llevan a cabo programas de alfabetización en el campo; se llevan a cabo programas de alfabetización en masa y se lanzan las llamadas "reformas de base". En lo fundamental, estas reformas tendían a desarrollar el mercado interno mediante la conservación del salario real y la realización de una reforma agraria a largo plazo. La crisis se desarrolló tan rápidamente que no dio tiempo para obtener algún resultado con las medidas adoptadas.

En el campo estrictamente obrero se intensifica la colaboración entre los goularistas y comunistas, y juntos los dos grupos políticos organizarán el Comando General de los Trabajadores del Brasil (C. G. T.), con características de central obrera única. La C. G. T. funciona hasta el golpe militar, en que es disuelta, y durante este tiempo sirve de apoyo político al gobierno, sobre todo tratando de impulsar las reformas de base.

Ante la enormidad del endeudamiento externo y la celeridad de la inflación (en 1964 el índice inflacionario es de 1.460, considerando un índice de 100 para 1958), presionado por el latifundio de un lado y por el imperialismo del otro, Goulart prende la mecha cuando, participando en un mitin de la C. G. T. y delante de más de 300.000 obreros, promete iniciar la reforma agraria y nacionalizar la refinación de petróleo y anuncia también la fijación de precios máximos para los productos esenciales del consumo popular. Este anuncio significaba que el presidente estaba dispuesto a ejecutar su plan de reformas independientemente de la conformidad del congreso.

La respuesta de la reacción no se hará esperar y una semana más tarde organizará la **Marcha con Dios por la Libertad**, donde un millón de personas desfilará por San Pablo para detener lo que llamaban "el avance del comunismo y del anarquismo".

Sin una base política en condiciones de enfrentar la presión combinada de los terratenientes y el imperialismo, el gobierno será derrocado, sin resistencia, en abril de 1964. La falta de resistencia implica una denuncia elocuente de debilidades muy grandes, encubiertas por un izquierdismo superestructural y demagógico que finalmente dejará desarmados, ideológica y organizativamente, a los sectores populares.

El régimen instaurado en Brasil el 1º de abril de 1964 tuvo carac-



Año 1964. Las fuerzas armadas hacen su irrupción en la vida política brasileña. A partir de ese momento la presencia de soldados en las calles es parte habitual de la vida ciudadana. Castelo Branco, primer presidente de la llamada Revolución Brasileña.

Cuestionario a Luis Carlos Prestes, secretario general del Partido Comunista antes del golpe de 1964

Luis Carlos Prestes es el más famoso de los viejos dirigentes comunistas de América Latina. La historia de la "columna Prestes", el grupo insurrecional que él comandó, se ha convertido en leyenda, y le permitió gozar de un prestigio notable desde el Bravo hasta la Patagonia. Jefe del Partido Comunista Brasileño desde hace muchos años, Prestes es hoy partidario de la línea de conquista pacífica del poder —que no tiene precedente histórico—, y dirige aproximadamente la mitad de los líderes sindicales brasileños. La línea de su partido refleja en buena medida la situación de la clase obrera brasileña, que va expuesta arriba. Prestes recibió al reportero en su departamento de Río de Janeiro. Contestando la primera pregunta, Luis Carlos Prestes expone sintéticamente un panorama general de Brasil "para su propia orientación", según aclara. Después, va entrando en los temas concretos, empezando por una caracterización de la política del Presidente Goulart.

—Hace un gobierno de conciliación, de concesiones a la derecha y a la izquierda. Son, ciertamente, pocas las medidas que toma contra el imperialismo, pero tiene posiciones positivas en materia nternacional, como en las cuestiones de la paz, el desarme y la no intervención en Cuba.

—¿Cuál es la política del PCB en relación con el gobierno?

—El Partido combate la conciliación y lucha por un gobierno que realice las reformas de base, sobre todo la agraria. Pero al mismo tiempo apoyamos firmemente los aspectos políticos de Goulart.

—¿Y cómo hacen eso?

—Procurando por todos los medios la unidad de las fuerzas democráticas: obreros, campesinos, clases medias y burguesía nacional. En ese proceso acumulamos fuerza y hemos obtenido grandes triunfos, como la unidad de los trabajadores en el Comando General de los Trabajadores; la creciente organización y unificación del movimiento campesino; el logro, el año pasado, de los sindicatos campesinos legales y del estatuto del trabajador rural, todavía limitado, pero importante; las posiciones cada vez más progresistas de la Unión Nacional de Estudiantes, donde el PCB tiene gran influencia.

—¿Y las perspectivas?

—El gobierno de conciliación no resuelve los problemas del país, las contradicciones son cada día más graves y la lucha de masas cada vez más grande. Ese crecimiento de la fuerza de masas determinó a Goulart a intentar el estado de sitio, para contener a Lacerda, pero también para golpear al movimiento de masas.

—¿tY cuál fue la posición de ustedes

—Para la lucha contra Lacerda era necesario movilizar a las masas, y no negarles sus derechos paralizándolas. Por eso nos opusimos terminantemente. Al retirar el pedido de estado de sitio, Goulart demostró la creciente debilidad de la política de conciliación.

—¿Y eso significa la revolución?

—Con el crecimiento del movimiento de masas se puede lograr un gobierno nacionalista. La reacción quiere un golpe de derecha; pero cualquier golpe de derecha será la guerra civil, pues una parte del ejército luchará contra el golpe, y una guerra civil la ganará, sin duda alguna, el pueblo. Los comunistas queremos la solución sin guerra civil, y creemos que es posible. Pero no la tememos. La experiencia de agosto de 1961 ha demostrado que gran parte del ejército está con el pueblo y que el pueblo sería el vencedor. Por eso la derecha no se ha atrevido a dar el golpe.

—Para el PCB, la meta es la revolución socialista, y se habla mucho de revolución en Brasil...

—No hay condiciones para llamar a las masas a la insurrección, porque no hay condiciones revolucinarias. La burguesía brasileña tiene ganancias grandes y tiene poder de concesión. En la última huelga de São Paulo concedió el ochenta por ciento de aumento de salarios. De modo que no hay crisis económica, sino financiera.

Tomado de: *Monthly Review, Selecciones en Castellano*, Nº 9, mayo 1964.

Reportaje al diputado-sargento Antonio García Filho en 1964

El sargento Antonio García Lilho, de 36 años, especializado en blindajes, es el único de los representantes electos de su gremio que llegó a ocupar su puesto, porque su elección como diputado federal por el Estado de Guanabara no fue legalmente impugnada. Es el único que, por gozar de inmunidad parlamentaria, puede hablar públicamente a nombre de ese sorprendente y muy importante movimiento que es el de los sargentos brasileños, pues los demás —algunos de ellos líderes más importantes que el propio García Filho— son víctimas de persecución política. "¡Siempre!" entrevistó a varios de ellos, pero por las razones apuntadas sólo la presente entrevista se puede publicar. Cabe la aclaración —debido a la pobre idea que en México se tiene de los sargentos— de que lo que aquí se transcribe responde precisamente a lo dicho por García Filho, incluso el uso de palabras cultas como "alienación".

—¿Cómo se inició el movimiento de los sargentos?

—Nuesta lucha es vieja. Estamos sometidos a un estatuto injusto, que nos convierte en parias sociales, y hemos luchado contra él desde hace varios años.

—¿Contra qué cosas, concretamente?

—A pesar de lo que ya hemos andado, todavía hoy no podemos aspirar al ingreso en la escuela de oficiales; do podemos reunirnos en grupos mayores de cuatro; no podemos casarnos antes de los 25; no tenemos ley de promociones; podemos ser despedidos en cualquier momento; no tenemos derecho a la asistencia social... Somos discriminados sociales.

—¿Discriminados por quién?

—Discriminados por los reglamentos militares, confeccionados por ese sector parasitario de los oficiales, un sector de ignorantes, cuya preparación se reduce a cursillos a los que dan mucha importancia, sin que tengan ninguna.

—Ustedes iniciaron la lucha contra los oficiales...

—Nosotros nos organizamos en clubes de sargentos para tener derechos y ser tratados como seres humanos. Pero al principio nos dimos cuenta de nuestra propia fuerza. Somos los técnicos, los que manejamos todas las cuestiones de mecánica, de meteorología... Nosotros podemos hoy en día paralizar por completo las fuerzas armadas brasileñas.



—¿En caso de guerra?
—No existe ese riesgo. Los ejércitos latinoamericanos integran una verdadera policía internacional, para garantizar la explotación de nuestros pueblos por el opresor de todos: el imperialismo norteamericano. La defensa de nuestros territorios en caso de guerra es sólo el pretexto que ponen para justificar sus funciones policíacas.
—¿Entonces ustedes son revolucionarios?
—Somos el brazo armado del pueblo. Tenemos un programa de clase, porque somos tan proletarios como lo es el pueblo brasileño. Nuestro objeto es la unidad de obreros, campesinos, y estudiantes con los sargentos. Y esto es el pueblo brasileño; lo demás es parasitario, alienado a los intereses internacionales y opresor del pueblo.
—¿Y en qué consiste propiamente su programa de clase?
—En las reformas de base, reforma agraria, bancaria, tributaria. Sobre todo la agraria. Pero por encima de todo eso, como brazo armado del pueblo, no admitimos ya la conciliación con el imperialismo.
—¿Y cuál es el camino?
—La única salida es la revolución. Y nosotros podemos hacerla, tan pronto como exista la unidad del pueblo, de la que le hablé antes.
—¿Cómo llegaron ustedes a esas conclusiones?
—Nosotros mismos somos pueblo, estamos íntimamente ligados a él. En mi caso, por ejemplo, mi padre fue ferroviario y yo estudié primaria en una escuela del sindicato ferroviario. La alianza de que le hablaba la tengo en mi propia familia.
—¿Su movimiento es exclusivamente de sargentos o hay también otros miembros de las fuerzas armadas en él?
—Hay oficiales nacionalistas y patriotas que están con nosotros. Y sobre todo, los cabos y los soldados. Usted estará informado de que los sargentos desarmaron en 1961 los aviones con los que la oficialidad quería asesinar a Brizola, bombardeando el palacio de gobierno de Porto Alegre. Los oficiales fueron presos por los sargentos, pero cuando los cabos y los soldados se enteraron, se creó un nuevo problema.
—¿Un nuevo problema?
—Sí. Querían fusilar a los oficiales.

Tomado de: *Monthly Review, Selecciones en Castellano*, Nº 9, mayo 1964.

Una de las últimas manifestaciones políticas masivas. Inmediatamente después del golpe el pueblo expresa su repudio al cuartelazo.



Brasil, el país de mayor superficie de América Latina, aún posee vastas zonas inexploradas.

Salarios y milagro económico

Un diario conservador de Río de Janeiro —"Jornal do Brasil"— en su edición del domingo 30/IV/192, publica un reportaje de Heraldo Dias y Hamilton Correia sobre la vida de un obrero en Río (la ciudad maravillosa...). El obrero, Durval Vicente Ferreira, nordestino, natural del estado de Paraíba, hace ya 11 años que vive en la antigua capital brasileña. Ya no es, consecuentemente, un "pau de arara" (apodo dado a los nordestinos que emigran hacia el sur o al oeste del país), un recién llegado. Después de más de una década. se podría esperar que Durval estuviera ya perfectamente integrado a la sociedad de consumo vigente en los estados del centro-sur brasileño.
El paraibano Durval —35 años— obrero de la construcción, tiene mujer y tres hijos menores. En este momento, viven en su casa una hermana casada, su hijo y el marido, pues éste está desocupado. Durval se considera feliz: tiene un empleo y gana el salario mínimo (225 cruceiros, vigente hasta el 30 de abril). Vive (habría que ver cómo viven ocho personas en dos habitaciones) en Nova Iguaçú, a una hora de viaje de Río. Paga por la casita, 70 cruceiros, o sea el 31 % del sueldo. Si Durval tomase el ómnibus diariamente para ir al trabajo, gastaría 72 cruceiros mensuales, otra tercera parte de lo que gana. Como es es totalmente imposible. Durval duerme durante la semana en el propio local de la construcción. Eso le permite, además, trabajar tres horas por día *(sería necesario hacer un estudio serio sobre el problema de las jornadas de trabajo en los países subdesarrollados; eso de las 8 horas diarias es un cuento chino: para sobrevivir, el obrero tiene que trabajar 10 a 12 horas diarias e, incluso, tener dos empleos)*. Por consiguiente, nuestro personaje ve a la familia solamente los sábados y domingos.
Los reporteros describen el "rancho" comprado por Durval a un costo de 36.65 cruceiros y que debe alcanzar para toda la semana: 6 kilogramos de arroz, 6 de porotos, 3 de fariña de mandioca, 3 de azúcar, una pequeña lata de leche en polvo para los niños, un paquete chico de maicena, medio kilo de café, medio kilo de carne seca (charque) y medio kilo de chorizos. *(Sería también altamente reveladora una pesquisa científica sobre el poder alimenticio —calorías, proteínas, vitaminas, etc.— de los elementos considerados en 1938 como el mínimo vital individual y de los que consume hoy una familia obrera brasileña)*. Si dividimos el costo por siete y multiplicamos el resultado por 30 tendremos el presupuesto mensual de Durval para alimentación: 157 cruceiros para alimentar ocho personas. O sea, menos de la mitad calculado por el DIESSE como el "mínimo de supervivencia" para una familia de cuatro personas. Solamente en alquiler y alimentación, Durval gasta su salario. El transporte semanal y su alimentación en Río los paga con las horas extras.

¿Cuáles son los placeres de la sociedad de consumo que usufructúa nuestro Durval? Dijo a los periodistas que le gusta mucho el cine. Y recuerda nostálgico el día —hace tres años— en que se permitió la "extravagancia" de gastar 0,50 cruceiros para ver una película en Río.

Bueno, preguntará el lector, ¿y la ropa y los zapatos? Es obvio que Durval y su familia no andan totalmente desnudos. Durval explica que en general no se queda más de un año en el mismo empleo (una de las exigencias de los monopolios internacionales para radicarse en Brasil fue la revocación de la ley de la estabilidad otorgada por Varyas a los obreros). Cada vez que es despedido recibe una indemnización de cerca de 170 cruceiros, que utiliza para "vestirse" él y su familia.

Pero, dirá algún lector entusiasmado con el "milagro brasileño" la mayoría debe ganar mucho más que el salario mínimo y consecuentemente gozar de condiciones de vida mucho mejores que las de Durval y su familia. Los números prueban que ¡no! El censo de 1970 muestra que la población brasileña era de 93.545.293 habitantes. La población económicamente activa ascendía a 29.204.379. La distribución de los salarios era, entonces la siguiente: 31 por ciento ganaban menos de 100 cruceiros; 13 por ciento entre 101-150; 14 por ciento entre 151-200; 18 por ciento entre 201-250; 15 por ciento entre 251-500; 6 por ciento

entre 501-1.000; 2 por ciento entre 1.001-2.000; 1 por ciento más de 2.000.

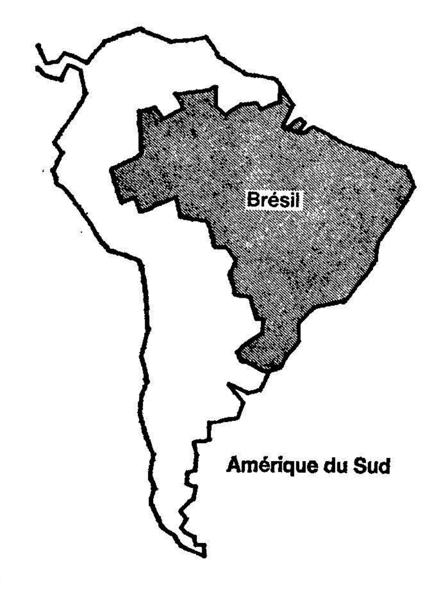
Durval, con toda su miseria, está entre la mitad más privilegiada de la población brasileña. Hay que imaginarse cómo vive el 58 por ciento que gana menos que el salario mínimo. Los millones de desocupados y los millones que en el campo viven todavía en un régimen semifeudal o bajo formas mal disfrazadas de esclavitud.

Tomado de: Schilling, Paulo R., *¿Irá Brasil a la guerra?*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1973.

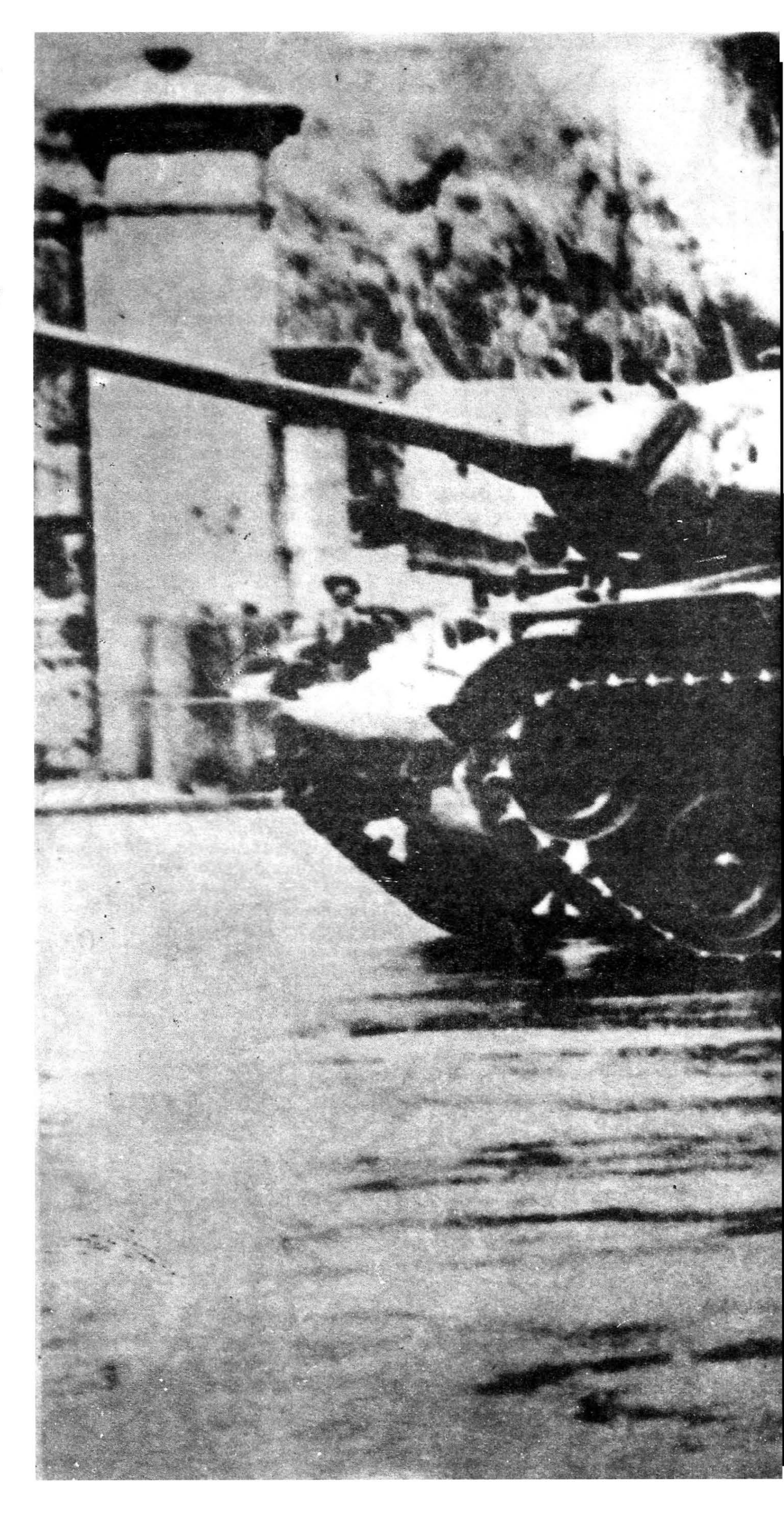
Texto de la carta-testamento de Getulio Vargas

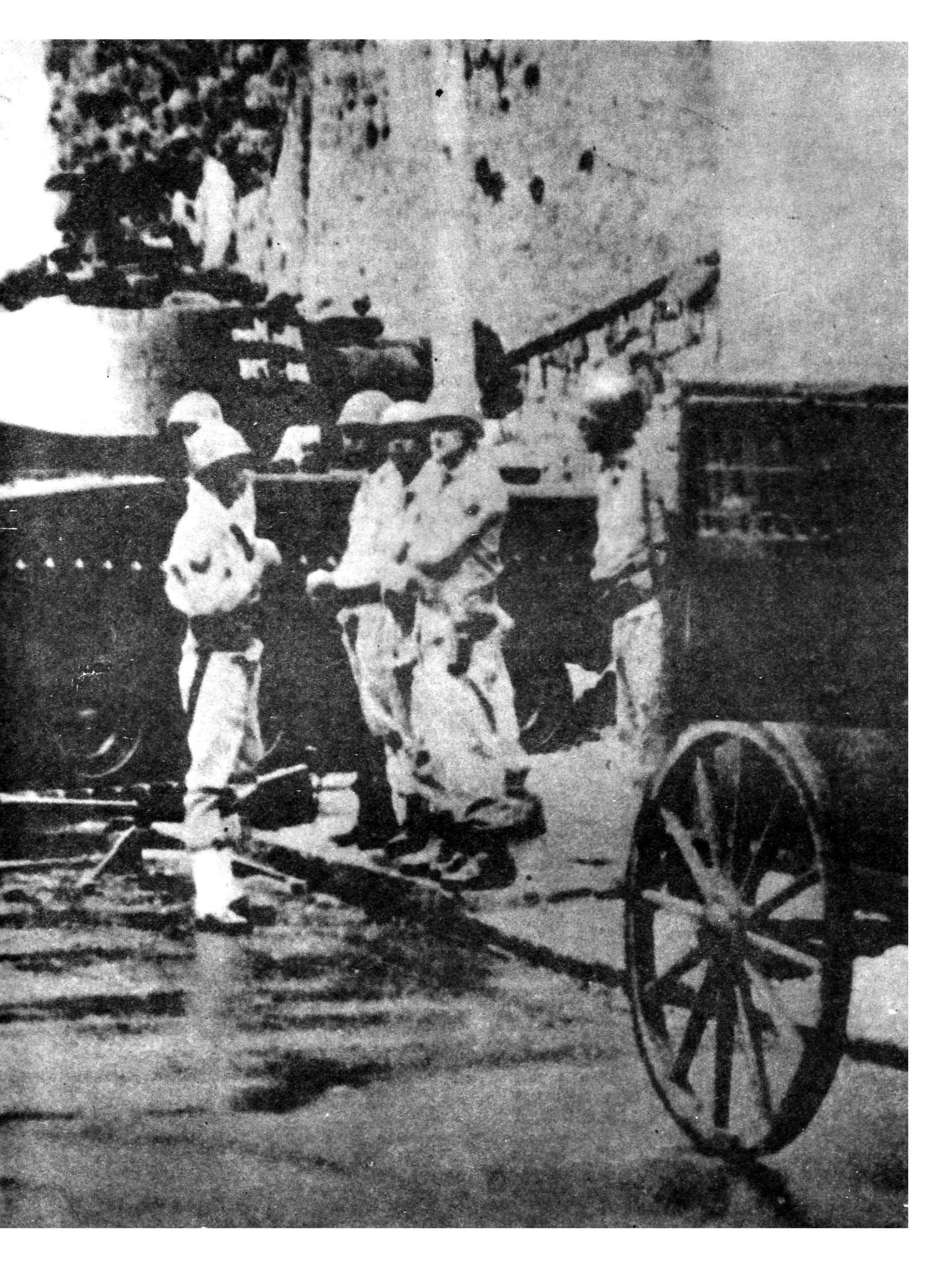
"Una vez más las fuerzas y los intereses contra el pueblo se coordinaron nuevamente y se desencadenan sobre mí. No me acusan, insultan; no me combaten, calumnian y no me dan derecho a la defensa. Precisan sofocar mi voz e impedir mi acción para que yo no prosiga defendiendo, como siempre defendí, al pueblo y principalmente a los humildes. Sigo el destino que se me ha impuesto. Inicié e ltrabajo de liberación e instauré el régimen de libertad social. Tuve que renunciar. Volví al Gobierno en los brazos del pueblo. La campaña subterránea de los grupos internacionales se alió a la de los grupos nacionales sublevados contra el régimen de garantía del trabajo. La ley de lucros extraordinarios fue detenida en el Congreso. Contra la justicia de revisión del salario mínimo, se desencadenaron los odios. Quise crear la libertad nacional en la potencialización de nuestras riquezas, a través de Petrobrás; apenas ésta comienza a funcionar, la ola de agitación se acrecienta. La Electrobrás fue obstaculizada hasta la desesperación. No quieren que el trabajador sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente.
Asumí el gobierno dentro de la espiral inflacionaria que destruía los valores del trabajo. Los réditos de las empresas extranjeras alcanzaban hasta el 500 por ciento al año. En las declaraciones de valores que importábamos existían fraudes comprobados de más de 100 millones de dólares por año. Vino la crisis del café, se valorizó nuestro principal producto. Intentamos defender su precio y la respuesta fue una violenta presión sobre nuestra economía, al punto de obligarnos a ceder.
He luchado mes a mes, día a día, hora a hora, resistiendo a una presión constante, incesante, soportando en silencio, olvidando todo, renunciando a mí mismo, para defender al pueblo que ahora queda desamparado. Nada más les puedo dar, a no ser mi sangre. Si las aves de rapiña quieren la sangre de alguien, quieren continuar succionando al pueblo brasileño, yo ofrezco en holocausto mi vida. Escojo este medio para estar siempre con vosotros. Cuando les humillaren, sentiréis mi alma sufriendo a vuestro lado. Cuando el hambre golpee a vuestra puerta, sentiréis en vuestro pecho la energía para la lucha por vosotros y vuestros hijos. Cuando los vilipendiaren, sentiréis en mi pensamiento la fuerza para la reacción. Mi sacrificio les mantendrá unidos y mi nombre será vuestra bandera de lucha. Cada gota de mi sangre será una llama inmortal en vuestra conciencia y mantendrá la vibración sagrada para la resistencia. Al odio respondo con el perdón. Y a los que piensan que me derrotaron, respondo con mi victoria. Era esclavo del pueblo y hoy me libero para la vida eterna. Pero ese pueblo de quien fui esclavo no será esclavo de nadie. Mi sacrificio quedará para siempre en su alma y mi sangre será el precio de su rescate.
Luché contra la expoliación del Brasil. Luché contra la expoliación del pueblo. He luchado a pecho abierto. El odio, las infamias, la calumnia no abatieron mi ánimo. Os he dado mi vida. Ahora ofrezco mi muerte. Nada me preocupa. Serenamente doy mi primer paso en el camino de la eternidad y salgo de la vida para entrar en la historia.

Tomado de: Cannabrava Filho, Paulo, *Militarismo e imperialismo en al Brasil*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.



Las tropas vigilan las calles brasileñas constantemente en previsión de disturbios. Según denuncias de la Cruz Roja Internacional hay miles de detenidos políticos.





terísticas muy distintas a los clásicos cuartelazos latinoamericanos. Es innegable que los militares gorilas cuando derrocaron a Goulart tenían un amplio apoyo: los terratenientes, la burguesía "nacional", amplios sectores de clase media y los monopolios internacionales apoyaron activamente y en forma incondicional al movimiento militar. Desde un principio la dictadura militar adoptó íntegramente la orientación del Fondo Monetario Internacional. De acuerdo con esta política, se establece un modelo de desarrollo basado en la afluencia de grandes masas de capital extranjero que se radican en la industria las que, según Furtado, "controlan del 50 % al 75 % de las industrias dinámicas del país, es decir, aquellas que crecen con una tasa 2 a 4 veces mayor que la media de crecimiento del sector manufacturero" y se reduce el salario real de los trabajadores. Todo esto soldado con una política altamente represiva que garantiza el buen funcionamiento del modelo. Este modelo reposa sobre la base de la superexplotación de los trabajadores. Los datos son de por sí elocuentes: el salario mínimo aumentó en el período 1958/1970 del índice de 100 al de 2.644, el costo de la vida subió de 100 a 7.361, en el mismo período. De estos datos resulta evidente que hay una transferencia de la renta de abajo hacia arriba, de los asalariados a los patrones. En mayo de 1968 fue estipulado un salario mínimo de 129 cruceiros nuevos —aproximadamente 35 dólares— y, de acuerdo con los estudios realizados por los mismos organismos estatales, para que una familia trabajadora sobreviva necesita como mínimo 400 cruceiros, o sea, unos 100 dólares. De un total de tres millones y medio de trabajadores, siempre en el mismo año (2.148.310 ocupados en la industria), el 60 % gana menos de 200 cruceiros, es decir, no llega a 50 dólares, y solo el 2,7 % de los obreros supera el equivalente de 100 dólares. Con esto queda claro dónde reside la base del "milagro brasileño".

Por último, con la dictadura militar desaparece definitivamente la política paternalista y populista del estado para con la clase obrera; los militares asumen en forma descarada la defensa de las clases dominantes y de los monopolios extranjeros. Una de las primeras medidas de los golpistas es clausurar la C. G. T. y colocar bajo intervención militar a todos los sindicatos. Se prohiben las elecciones sindicales, se suprime el derecho de huelga y se prohiben las manifestaciones. Las asambleas sindicales son dirigidas por interventores nombrados por el estado que nada tienen que ver con el movimiento obrero; huelga aclarar que todos los partidos políticos populares y de izquierda están proscriptos y sus líderes presos o exiliados, cuando no muertos.

El llamado "modelo brasileño de desarrollo" no solo impone la pauperización de la mayoría de la población, hace crecer los lazos de dependencia económica y proscribe toda forma de participación popular, sino que, por la tremenda presión social que genera y acumula, crea las bases para que el pueblo brasileño ponga fin al dominio de las clases dominantes asociadas al imperialismo y construya, ya liberado de las tutelas populistas, una sociedad sin explotadores ni explotados.

Bibliografía

Alexander, Robert J., **El movimiento obrero en América Latina**, Méxic,o Roble, 1967.

Cannabrava Filho, Paulo, **Militarismo e imperialismo en el Brasil**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

Carone, Edgard, **Revoluções do Brasil contemporâneo**, 1922-1938, Brasil, D. E. S. A., 1965.

Fausto, Boris, **A revolução de 1930**, São Paulo, Brasiliense, 1972.

Fausto, Boris, **Pequenos ensaios de história da República**, 1889-1945, São Paulo, CEBRAP, 1972.

Martins Rodrigues, Leoncio, **La clase obrera en el Brasil**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

Prado Junior, Caio, **História econômica do Brasil**, São Paulo, Brasiliense, 1972.

Prado Junior, Caio, **A Revolução Brasileira, São Paulo,** Brasiliense, 1972.

Schilling, Paulo, **¿Irá Brasil a la guerra?**, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1973

Varios autores, **Brasil hoy**, **México**, Siglo XXI, 1968.

Weffort, Francisco C., "Aigens do sindicalismo populista no Brasil (A conjuntura do após-guerra)", Comunicação apresentada ao Seminario sobre **Movimientos Laborales en América Latina** de San José, Costa Rica, noviembre de 1972. En portugués, sin pie de imprenta, mimeografiado.

Silva, Hélio, **A revolta vermelha**, 1935, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1969.

Silva, Hélio, 1937, **Todos os golpes se parecem**, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1970.

Werneck Sodre, Nelson, **Brasil, Radiografía de un modelo**, Orbelus, Buenos Aires, 1973.

Losada, Angel, **Brasil: miseria del desarrollo**, Buenos Aires, Servicio de edición de fichas de Investigación Social, 1972 (mimeografiado).

El movimiento obrero en Bélgica

Fernando Suárez - Annette Pfeiffer

Desde el punto de vista territorial Bélgica es uno de los países más pequeños y a la vez uno de los más poblados de la Europa Occidental. Rodeada por Alemania, Holanda, Luxemburgo y Francia, tiene actualmente una extensión de 30.500 kilómetros cuadrados mientras que, según cifras de 1971, su población total sobrepasaba los 9,5 millones de habitantes, lo que hace un promedio de más de 318 habitantes por kilómetro cuadrado.

A pesar de su escaso tamaño el territorio de la actual Bélgica ha desempeñado durante siglos un papel de importancia en las relaciones inter-europeas, como la zona de conflicto entre distintas potencias de turno, hecho que vuelve a manifestarse en las dos grandes guerras de este siglo. Su importancia estratégica en el aspecto militar y el gran desarrollo industrial que alcanzó desde épocas tempranas del capitalismo la han hecho presa predilecta de las tendencias expansionistas de sus vecinos europeos y han obligado a su población a sufrir presiones permanentes: invasiones, división y privación de la soberanía política —que recién alcanzará definitivamente en el año 1830—, con las características que en general conserva hoy.

Tanto desde el punto de vista geográfico como étnico-lingüístico, la nación belga está compuesta por dos regiones y dos comunidades perfectamente diferenciadas.

Geográficamente, la zona valona abarca todo el sur de Bélgica y está compuesta por las provincias de Hainaut, con su capital Mons; Namur, con su capital homónima; Lieja, cuya capital lleva el mismo nombre; Luxemburgo, con capital en Arlon, y una pequeña parte de la provincia de Brabante.

La zona flamenca ocupa todo el norte del país y, a su vez, está compuesta por las provincias de Flandes Occidental, con su capital en .Brujas; Flandes Oriental, con capital en Gante, Limburgo, con capital en Hasselt; Amberes, con su capital homónima, y la mayor parte de la provincia de Brabante, con capital Bruselas. Esta ciudad es además capital del reino de Bélgica y, por lo tanto, es una ciudad bilingüe.

En Valonia, la región de Hainaut, se encuentran ricos yacimientos carboníferos; en estas zonas han surgido grandes ciudades industriales, sobre todo Borinage (Mons y Charleroi) en el oeste y Lieja y Verviers al este. Además se especializa actualmente en la cría de vacas lecheras y porcinos. Al sur de la línea que trazan los ríos Mosa y Sambre casi no hay industrias importantes ni grandes aglomeraciones, sino mesetas que se reparten los campos, las praderas y muchos bosques.

Flandes se puede dividir en cuatro zonas diferentes entre sí: una, al norte del Mosa y que llega hasta Bruselas, es una llanura muy fértil donde se cultiva la remolacha azucarera y el trigo. La zona de Flandes interior tiene un suelo arcillo-arenoso donde se cultiva la avena, la papa, el lino y se crían vacas lecheras. Flandes marítima corresponde a una zona ganada al mar del Norte; se compone de un damero de prados rectangulares limitados por canales de drenaje donde se cultivan cereales y remolacha azucarera. Finalmente, al este de Amberes se extiende una zona arenosa donde se han iniciado trabajos de reforestación; esta zona de Flandes ha sido una de las más atrasadas de Bélgica hasta el siglo XIX. Actualmente, la excavación de canales de comunicación y de desecación y la explotación de yacimientos ricos en carbones industriales hicieron de la misma la zona de mayor progreso económico.

Desde el punto de vista étnico-lingüístico la zona valona de habla francesa tiene un origen latino y está ligada por su historia a Francia. La zona flamenca, en cambio, es de origen germánico y su idioma es el flamenco o neerlandés, de raíz alemana. Esta diferenciación cultural entre flamencos y valones, que en la actualidad produce serios enfrentamientos internos, tiene su origen remoto en el asentamiento de las tribus germanas en el norte de Europa.

Desde el año 1830, fecha en que

Bélgica, pequeño país europeo que ha sido presentado muchas veces, erróneamente, como un país exento de problemas sociales. Grupo de mineros acompañando los restos de un compañero muerto en la mina.

Bélgica se declara reino independiente, vemos sin embargo que su constitución no hace mención ni a Flandes ni a Valonia. Ignora tanto a los valones como a los flamencos. Solamente habla de Bélgica y del pueblo belga. Omite mencionar las dos culturas nacionales. A pesar de esto, los constituyentes de 1830 establecen el francés como idioma oficial de la autoridad pública y del Estado, dando libertad para el uso de ambos idiomas dentro de la sociedad belga.

A consecuencia de esta disposición, en 1840, surge en las provincias flamencas un movimiento reivindicando su idioma popular. Exigían la igualdad del flamenco al francés, como idioma oficial. A partir de 1873 este movimiento logra la sanción de una serie de leyes que establecen el bilingüismo en la justicia, la administración pública y la enseñanza media. A partir de 1930/38 este movimiento consigue la sanción de otras leyes que establecen la prioridad del idioma flamenco en los organismos públicos de Flandes. En la Bélgica actual la mayoría de la población habla el flamenco.

La situación de Valonia es distinta, pues presenta una unidad lingüística absoluta. Si bien no tiene unidad étnica, posee unidad económica caracterizada por tres elementos: 1) existencia de un complejo industrial articulado sobre el eje hidrográfico Hena-Sambre-Mosa; 2) industrias manufactureras desarrolladas y 3) importante intercambio comercial entre las distintas zonas valonas.

Además existe una unidad social caracterizada por la identidad del idioma y la cultura, como así también una fuerte concentración de población alrededor de los centros industriales, con preponderancia de los sectores asalariados (74 % de asalariados en Valonia contra 67 % en Flandes).

Esta característica de Valonia es la que va a permitir el surgimiento del movimiento valón, dentro del cual existen tendencias separatistas. Este movimiento surge alrededor de 1912; en él podemos encontrar cuatro posiciones bien diferenciadas: 1) propone mantener la estructura unitaria de Bélgica con modificaciones más o menos importantes dentro del aparato constitucional y legal; 2) plantea la autonomía de Valonia dentro del marco de Bélgica; 3) quiere la independencia total de Valonia y 4) la unificación de Valonia con Francia.

Desde el punto de vista religioso los belgas profesan, en su mayor parte, la religión católica.

Bélgica no es un país rico en materias primas, que en su mayoría deben ser importadas. Los únicos yacimientos que posee son de carbón, cal, arcilla y piedra de construcción. De aquí que exporte entre 30 y el 40 % de sus productos terminados o semiterminados para poder importar materias primas.

Las exportaciones de productos industriales constituyen la base de su economía. Exporta metales, máquinas herramientas, cristalería, productos químicos, diamantes, etcétera.

La siderurgia constituye uno de los sectores más importantes de la economía. Salvo el gran ducado de Luxemburgo, Bélgica es el país de mayor producción de acero por habitante del mundo: en 1965 produjo 970 kg. contra 627 de los Estados Unidos.

Es también importante la industria de metales no-ferrosos, la industria química, la industria textil, que ocupa una posición de vanguardia en la producción mundial, las industrias del vidrio y del papel, las artes gráficas, etcétera.

El desarrollo industrial de Bélgica va acompañado por un gran desarrollo de la agricultura. Esta puede satisfacer el 80 % de las necesidades de la población, gracias a una técnica intensiva y especializada que se practica en las plantaciones. La mayor parte de las mismas son de origen mixto: cultivo y cría de ganado.

Los cultivos comprenden: los cereales (trigo, centeno, cebada, avena), los cultivos industriales (remolacha azucarera, lino, tabaco, lúpulo, achicoria) las plantas forrajeras y las patatas.

La horticultura y los cultivos hortelanos toman mayor extensión y se concentran en la producción de

N E D E R L A N D

Knokke
Blankenberge
Oostende
BRUJAS
Nieuwpoort
Veurne
Torhout
Diksmuide
Tielt
Roeselare
Ieper
Kortrijk
Menen
Mouscron
Eeklo
St. Niklaas
Lokeren
GANTES
Deinze
Dendermonde
Aalst
Oudenaarde
Ninove
Ronse
Geraardsbergen
Lessines
Tournai
Leuze
Ath
Soignies
MONS
AMBERES
Turnhout
Herentals
Mol
Geel
Lier
Boom
Mechelen
Vilvoorde
Leuven
BRUSELAS
Halle
Tubize
Nivelles
Wavre
Jodoigne
Tienen
Diest
Neerpelt
Maaseik
Genk
HASSELT
St. Truiden
Tongeren
Visé
Waremme
LIEJA
Eupen
Verviers
Spa
Malmédy
Stavelot
Huy
Gembloux
La Louvière
Binche
Charleroi
Thuin
NAMUR
Ciney
Dinant
Philippeville
Chimay
Marche
La Roche
Houffalize
St. Hubert
Bastogne
Neufchâteau
ARLON
Virton
GRAND-DUCHÉ DE LUXEMBOURG
LUXEMBOURG

F R A N C E

○	menos de 10.000 hab.
⊙	de 10.000 a 25.000 hab.
O	de 25.000 a 50.000 hab.
●	de 50.000 a 100.000 hab.
	más de 100.000 hab.

0 — 50 km.





frutos, verduras, productos tempranos, flores.
La población activa de Bélgica, al 30 de junio de 1971, es la siguiente:

asalariados	75,28 %
sector privado	59,79 %
sector público	15,49 %
empresarios y trabajadores independientes	19,12 %
desocupados	1,93 %
fuerzas armadas	2,37 %
religiosos	1,30 %

El reparto de la población en las ramas más importantes de la producción, al 30 de junio de 1971, es el siguiente: agricultura, silvicultura y pesca, 4,25 %; industrias extractivas, 1,25 %; industrias manufactureras, 32,24 por ciento; construcción, 8,01 %; comercio, bancos, seguros, 17,31 por ciento; transportes y comunicaciones, 7,35 %; servicios, 24,45 %.

El sindicalismo de posguerra

Bajo la ocupación alemana dos organizaciones clandestinas se opusieron: el Movimiento Sindical Unificado, dirigido por elementos sindicalistas revolucionarios, y los "Comités de Lucha Sindical", animados por los comunistas. A partir de octubre de 1944 la Confederación General del Trabajo y la Confederación Cristiana del Trabajo reaparecieron.
El 29 de noviembre de 1944 los elementos comunistas decretaron una huelga general contra el gabinete de Pierlot, con el fin de lograr la entrada al gobierno de ministros comunistas. Los "Comités de lucha sindical" se transformaron entonces en una "Confederación Belga de Sindicatos Unicos".
La C. G. T., el M. S. U. y la G. B. S. U. se fusionaron sobre la base de la independencia sindical y de la interdicción del cúmulo de mandatos políticos y sindicales. La Federación General del Trabajo, así constituida, cuenta entonces con 570.000 adherentes.
En la votación secreta no fue elegido ningún comunista para la dirección, pero con el fin de consolidar la unidad fue nombrado uno en calidad de adjunto.
La política del socialismo belga, fuertemente mayoritario en el seno de la F. G. T. B., estará enmarcada, en esos años, según las determinaciones formuladas por la nueva "Internacional Socialista", reorganizada en la posguerra y ayudada por los norteamericanos; lo mismo ocurre en otros países europeos donde el socialismo es fuerte. De hecho la nueva Internacional agrupaba exclusivamente a los países europeos miembros de la O. T. A. N. y, por consiguiente, relacionados con la política exterior yanqui. "Estaríamos completamente locos o enfermos de miopía intelectual si no quisiéramos darnos cuenta de que la actual política norteamericana está marcada por un carácter progresista y altruista, cosa que nunca ha hecho hasta ahora un estado disponiendo de tal potencia", afirmaba M. Philips, dirigente de la Segunda Internacional, en el congreso internacional de Frankfurt del Main, en 1951. En líneas generales los partidos miembros de la Internacional sienten pertenecer al mundo "libre" en el cual el principal enemigo no es el imperialismo, ya que la actitud de Estados Unidos, a través de sus planes de ayuda económica a los países europeos víctimas de la guerra, aparece vista desde un ángulo favorable y espléndido. En cambio se transforma en un enemigo peligroso el comunismo stalinista. Al marxismo oponen la pluralidad de vías que conducen a la democracia socialista: "Que los socialistas funden sus convicciones en el marxismo o en otros métodos de análisis de la sociedad, que se inspiren en los principios religiosos o humanitarios, todos ellos luchan por el mismo objetivo: un sistema de justicia social, de vida mejor, de libertad y de paz universal", así dice la Carta de la Internacional. También se reconocía que la "planificación socialista podía recurrir a diversos métodos", que la "extensión de la propiedad pública estaba condicio-

En la foto observamos a un pescador al finalizar su jornada. Más del 3 o/o de la población se halla ocupada en tareas afines a la pesca.

Manifestación de la Confederación de Sindicatos Cristianos. En Bélgica los trabajadores se agrupan en tres grandes centrales.

nada por la estructura de cada país".

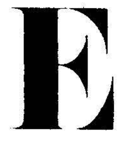
Esta y otras afirmaciones iban confirmando que el socialismo democrático estaba reconsiderando todo un conjunto de conceptos que hasta entonces había tenido por básicos. A su vez, desde el punto de vista de su base social el socialismo se alejaba cada vez más de ser el representante de la clase obrera. Ahora el partido estaba conformado por una clientela electoral con un carácter compuesto y con mayor base en los sectores terciarios de la producción. De toda esta evolución va resultando que los partidos socialistas tienen electores o simpatizantes que no se diferencian mucho de los partidos conservadores o demócrata cristianos.

Concretando, podemos decir que, a partir de este momento, los partidos socialistas europeos en su mayoría tienden a considerar al marxismo como una doctrina superada, esquemática e inactual, preconizando que los fenómenos de proletarización planteados por Marx no se han producido, de la misma forma que plantean que las contradicciones del capitalismo se están atenuando y la posibilidad de superar la crisis del sistema en su conjunto; de este modo son conscientes de la solidez del régimen capitalista. En consecuencia, la política del socialismo será la de un reformismo estrictamente legal y empírico, con programas que sustentan los puntos concretos inmediatos que más preocupan a sus electores.

En el marco del Partido Socialista Belga (P. S. B.) existe una oposición que podríamos caracterizar como de una derecha y una izquierda, pero cuyas diferencias están por encima de una posición ideológica. Si bien ambas tendencias son fundamentalmente reformistas, el sector de izquierda se ve reforzado por el desarrollo del problema socio-económico lingüístico, que incide sobre la unidad belga por medio de las reivindicaciones valonas del federalismo. Los socialistas valones desean, por temor a una "minorización", un programa federalista; esta posición los enfrenta a sus camaradas flamencos, que consideran la ruptura de la unidad como una catástrofe. Los dirigentes "izquierdistas" socialistas tienen influencia en las zonas metalúrgicas de Lieja y en el Haimaut, consideran que un proyecto federalista es el factor primordial para una política profunda de reformas estructurales en Bélgica. Así, y bajo un pensamiento influido por las razones mencionadas, es como se ha creado el "Movimiento popular valón".

A pesar de estas diferencias puede considerarse al Partido Socialista Belga como muy disciplinado. En él sus ejes obreros aseguran una legitimidad y una autoridad sin rival en Europa.

Las centrales obreras belgas



En Bélgica los trabajadores se agrupan en tres grandes centrales: la Federación General de Trabajo de Bélgica (F. G. T. B.) de tendencia socialista, la Confederación de Sindicatos Cristianos (C. S. C.), la Central General de Sindicatos Liberales (C. G. S. L. B.) y los sindicatos independientes. Por su parte, la Federación de Industrias Belgas (F. I. B.) constituye la organización profesional central de los empresarios industriales. También se han agrupado las clases medias y los agricultores que se incorporan en las filas del Boerenbond, de la Alianza Agrícola Belga o de las Uniones Profesionales Agrícolas (U. P. A.).

La Confederación de Sindicatos Cristianos es una organización nacional que asume la dirección de todo el sindicalismo cristiano de Bélgica. En virtud a los estatutos, modificados por última vez en octubre de 1947, la C. S. C. centraliza el movimiento sindical en todo lo que se refiere a dirección general, administración y asuntos financieros. Además crea servicios nacionales que son comunes para todos los sindicatos cristianos, establece y aplica el estatuto general para todos los afiliados y empleados, elabora las directrices generales de acción,


=MIJNWERKERSMACHT

Bélgica está netamente dividida en dos regiones: la valona y la flamenca. En las fotos dos escenas de disturbios protagonizados por el movimiento popular valón.

sostiene los sindicatos afiliados y asegura la representación internacional del sindicalismo cristiano. Esta representación internacional la lleva a cabo la C. S. C. por medio de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (C. I. S. C.).

Los sindicatos que conforman la C. S. C. se crearon en su origen para enfrentar a los sindicatos socialistas; se llamaban a sí mismos sindicatos anti-socialistas. Estos sindicatos cristianos adquieren mayor fuerza a partir del surgimiento de un movimiento general de una democracia cristiana, alentado a partir de 1892 en la encíclica "Rerum Novarum" que se había desarrollado en el mundo occidental.

La Federación General de Trabajadores Belgas está constituida por los sindicatos más antiguos de Bélgica que estuvieron siempre ligados al partido socialista. La F. G. T. B. está relacionada internacionalmente a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (C. I. S. L.), que se constituyó en Bruselas en diciembre de 1949 y que tenía por objetivo reagrupar las organizaciones sindicales que se habían separado o estaban por separarse de la Federación Sindical Mundial (prosoviética). La actividad de la C. I. S. L. está dirigida principalmente a combatir el comunismo soviético y apoya todo movimiento sindical que surja en cualquier territorio colonial o semicolonila, siempre y cuando se proponga defender los principios del sindicalismo libre, restaurar un régimen democrático y combatir los totalitarismos. Muy ligada a la O. N. U. y a la O. I. T., se pronuncia por la integración económica regional.

Los sindicatos liberales de Bélgica tienen también una central general, pero su organización en el plano profesional es de mucho menor peso; sus afiliados son muy escasos. Su influencia aumenta o surge sobre todo a raíz de su alianza con el partido Liberal (Libertad y Progreso), fundamentalmente cuando éste está en el gobierno.

En el año 1959 se vio por primera vez en la historia de Bélgica que los sindicatos cristianos comenzaban a tener más simpatizantes que los socialistas. La evolución de los cuatro años precedentes es la siguiente:

	F. G. T. B.	C. S. C.
1952	638.491	533.814
1956	689.000	670.000
1957	707.000	685.000
1958	725.000	686.000
1959	730.000	737.000

Más a la derecha que los sindicatos cristianos están situados los sindicatos liberales, con aproximadamente 100.000 afiliados. Por otra parte, la F. G. T. B. cuenta con cierto número de comunistas.

Hay algún interés por parte de los partidos políticos belgas —partiendo cada uno de su raíz ideológica— en tratar de mantener el pluralismo sindical, o sea, centrales que les respondan políticamente. En principio cada una de las organizaciones sindicales es independiente del partido con el cual simpatiza la mayoría de sus miembros. En realidad existen estrechos lazos de acción común entre la F. G. T. B. y el Partido Socialista; lo mismo sucede entre la C. S. C. y el Partido Social-Cristiano. Generalmente, cuando se presenta la ocasión los diferentes partidos políticos intervienen con el objeto de lograr el éxito de ciertas acciones sindicales. Sin duda esta intervención fue más constante y directa por parte del Partido Socialista, que no dejó de ser un partido esencialmente obrero. La rivalidad ideológica que los partidos sustentan es también uno de los factores permanentes de la división entre los sectores sindicales en el seno del movimiento obrero.

Casi siempre los sindicatos responden a los intereses políticos de los partidos y la consecuencia de esta actitud lleva a cada sindicato a variar su acción según la posición que ocupe en el gobierno el partido con el cual se identifica. Como veremos más adelante, el mayor margen de combatividad corresponderá a aquella central obrera cuyo partido esté en la oposición.


WIJ EISEN
ONZE
OPGESLOTEN
MAKKERS
VRIJ!
ONZE
OPGESLOTEN
MAKKERS
VRIJ

De grondwet waarborgt
VRIJHEID ONDERWIJS!
ATLANTA
FRET & BASTIAG



Van Acker, canciller belga, que encabezó un gobierno de tinte conciliador.

Composición de la clase obrera

Teniendo en cuenta el censo general de 1947 *, en números redondos hay 1.400.000 obreros en toda Bélgica y 400.000 obreras, a las que habría que agregar 800.000 esposas de obreros, 100.000 de hijos y 500.000 jubilados de origen obrero, o sea, un primer total de 3.800.000 personas, a las que deberían agregar los desocupados.

Además, al lado de los obreros hay un elevado número de empleados que viven en condiciones sociales semejantes a las de los obreros, en virtud de que en algunos casos su nivel salarial no alcanza el de los operarios manuales y en otros apenas los supera. Por lo tanto, en su modo de vida muchos de estos empleados se asimilan al mundo obrero, tanto por sus condiciones materiales de alimentación, de vivienda y vestido como por las formas de vida cultural.

En sentido amplio, podría entonces afirmarse que el "mundo obrero" en Bélgica sobrepasaba en 1947 los cuatro millones de personas y que, si bien no constituye la mayoría de la población, se acerca bastante a ello y forma, en todo caso, un grupo relativamente homogéneo y, al mismo tiempo el más importante, comparándolo con la masa heterogénea que constituyen los diversos tipos de campesinos, pequeños comerciantes, artesanos, funcionarios y agentes de los servicios públicos, empleados medios y superiores de empresas, profesionales liberales, clero, rentistas, etcétera, que forman la mitad restante de la población belga. Sin embargo, la homogeneidad de la clase obrera dista mucho de ser absoluta en términos políticos, las diferencias se manifiestan según las diversas industrias u oficios, según el grado de edificación, del nivel de vida resultante y según las regiones y comunidades lingüísticas.

Desde el punto de vista de la concentración de trabajadores hay cuatro industrias dominantes. Estas son: la de la construcción, la metalúrgica, la textil y la del carbón, que comprenden en conjunto, un tercio del total de los operarios ocupados, empleando cada una más de 150.000 obreros y obreras. A esto hay que agregar la siderurgia y la industria de transportes, cada una con 100.000 obreros, el vestido y la alimentación, con 75.000 operarios cada una; o sea que en estas ocho industrias se concentra la mitad de la población obrera.

En cuanto a los empleados, 150.000 trabajaban en empresas comerciales, incluyendo bancos y seguros, mientras que los restantes se repartían en las industrias manufactureras.

El número más elevado de las obreras trabajaba en las industrias textiles —77.000— y en las industrias del vestido —55.000—. En cuanto a las mujeres empleadas, había más de 60.000 en las empresas comerciales y alrededor de 35.000 en el conjunto de las industrias manufactureras.

Entre 1896 y 1947 el porcentaje de obreras, la proporción de mujeres en el conjunto de los operarios ocupados disminuyó ligeramente, pasando del 19 al 16 %. En cambio, este porcentaje se acrecentó considerablemente entre los empleados pasando del 5 % al 22 %. En 1947 el número de dactilógrafas era de 17.000.

En lo que hace a la calificación profesional, ese año se censaron más de 460.000 operarios calificados, de los cuales 100.000 eran mujeres.

Hacia 1954 más de la mitad de los obreros varones —sin contar a los mineros— ganaba menos de 5.000 francos por mes, salario considerado mínimo por las organizaciones sindicales. La cuarta parte ganaba de 5.000 a 6.000 francos, una octava parte alcanzaba los 6.000 a 8.000 francos

* Se toman en cuenta las cifras del censo del año 1947, pese a existir cifras más actualizadas, pues son las fuentes más completas a las que hemos accedido y que nos permiten hacer una caracterización de la composición de la clase obrera belga.

Dos imágenes de huelgas: la mina desierta; en la ciudad, largas filas de huelguistas esperando obtener alimentos.

belgas y sólo un pequeño resto superaba esta suma. En el caso de las obreras estas cifras son aún menores, registrándose un número superior a la mitad que ganaba por debajo de los 3.000 francos mensuales.

Respecto de los empleados de bajo nivel, las cifras no diferían esencialmente de las hasta aquí expuestas.

En cuanto a las regiones de residencia, sobre el total de la población obrera —1.800.000— la mitad residía en la región flamenca, un tercio en la región valone y la mayor parte del resto en los alrededores de Bruselas. En el caso de los empleados, sobre los 700.000 existentes en 1947, unos 260.000 se encontraban en la región flamenca, 230.000 en la región valona y 200.000 en los alrededores de Bruselas.

Las facilidades que ofrecen las comunicaciones modernas llevan a numerosas interrelaciones interregionales, se vive en una región y se trabaja en la otra; sin embargo, en líneas generales se puede observar un mayor apego a vivir en la región natal. En este último aspecto tiene particular importancia la diferencia lingüística existente en el país.

Para completar este panorama habría que señalar que Bélgica cuenta entre su clase obrera con un importante número de extranjeros: 140.000 (un 8 % del total). Por ejemplo, en las minas de carbón hay 60.000 extranjeros frente a 90.000 belgas. En líneas generales la mano de obra más barata que se ocupa de los trabajos más pesados, está compuesta por extranjeros.

Con respecto a la organización de la clase obrera, ésta ha dejado de ser una masa amorfa para transformarse en una sólida organización en la cual los sindicatos son el esqueleto de la misma.

Las cooperativas y las mutualidades tuvieron en otras épocas un gran papel en la organización del mundo obrero; todavía hoy no es despreciable su influencia. Las cooperativas agrupan a los consumidores de todas las clases sociales que tienen el interés de intervenir colectivamente en la moderación de los precios de venta de los artículos de consumo.

Las mutualidades, en la época en que las agrupaciones obreras estaban prohibidas por la ley, sirvieron de amparo a la reconstrucción clandestina de los sindicatos, una vez fortalecidos se pusieron a hacer ellos mismos obra social para darse bases más sólidas y permanentes. Hoy día sindicatos y mutualidades constituyen organizaciones netamente diferenciadas, a pesar de que mantengan lazos de acción común. Sin embargo, el desarrollo de los seguros sociales dentro del cuadro de la seguridad social tiende actualmente, se quiera o no, a reducir sensiblemente la autonomía de las mutualidades que están orientadas a cumplir funciones sociales a sectores no pertenecientes a la clase obrera.

La organización representativa del mundo obrero pertenece cada vez más a los sindicatos; éstos representan a los obreros de determinadas industrias o ramas de la industria y toman el nombre de centrales; por ejemplo: centrales de metalúrgicos, de mineros, de obreros textiles, de la construcción, etcétera. Cada una de estas centrales se compone de secciones regionales o locales.

Los empleados tienen igualmente su central sindical, pero ésta tiene la particularidad de estar organizada no por la industria a la que pertenece sino por la profesión genérica de ser empleado, cualquiera sea la rama industrial o comercial donde se ejerza la profesión específica. Sin embargo, la central de empleados cuenta con secciones particulares para los distintos sectores, tales como la industria, el comercio, las finanzas, etcétera. Los trabajadores de los servicios públicos tienen también su central. Por último, todas las centrales están confederadas entre ellas para reglamentar los problemas comunes de los trabajadores de las distintas industrias y profesiones. Además, el organismo confederal nacional cuenta también, en el plano regional, con federaciones donde se unen las secciones regionales de las centrales de industrias.

Existe hoy día una tendencia a

participar en la gestión de las empresas y en la dirección general del conjunto de la economía por parte de los sectores obreros, pero para lograr estos objetivos todavía hace falta recorrer un largo camino. La primera etapa fue lograr el reconocimiento por parte de los sectores empresarios de lo que se llamó el "hecho sindical"; se formaron así delegaciones sindicales que tienen un derecho de "audiencia" con los directores de empresa para plantear las reivindicaciones obreras dentro de un espíritu de mutuo entendimiento. Esta forma de participación de trabajo y capital, si bien no está establecida por ley, es consecuencia de un acuerdo establecido en junio de 1947 entre representantes de organizaciones interprofesionales de trabajadores y de empleadores.

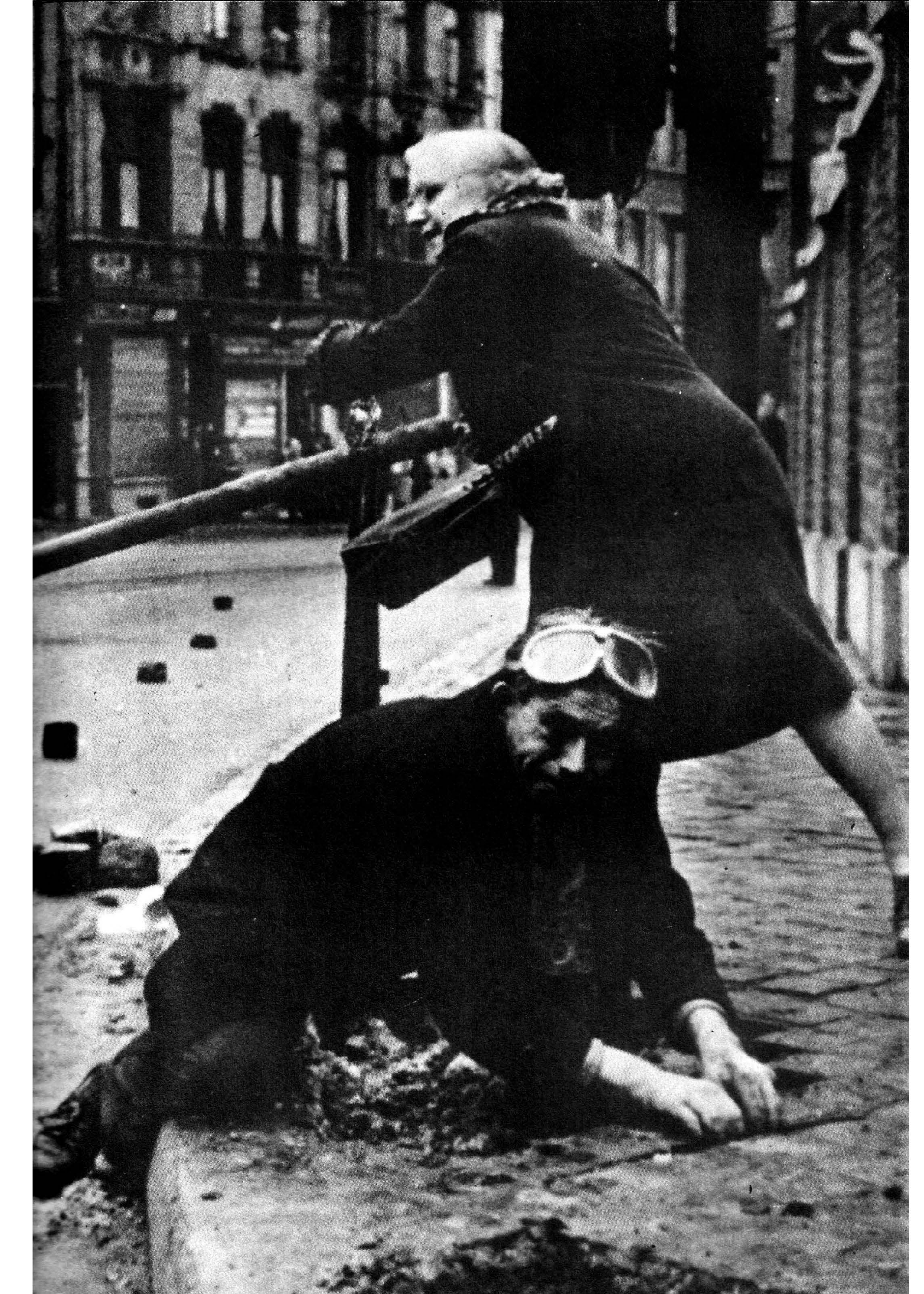
Las delegaciones sindicales están compuestas por representantes de las distintas organizaciones obreras, en número proporcional a la cantidad de afiliados con que cuenta cada empresa. Son organismos de base en el seno de los cuales se puede realizar una acción unitaria. Junto a las delegaciones sindicales funcionan "consejos de empresas". Estos fueron previstos por la ley del 20 de setiembre de 1948 sobre la "organización de la economía" y no se superponen con las delegaciones sindicales, pues, a diferencia de estas últimas (organismos de reivindicaciones), son esencialmente organismos de colaboración con la empresa. Su función es la de emitir opiniones sobre todas las medidas susceptibles de modificar la organización del trabajo, las condiciones del trabajo y el rendimiento de la empresa por un lado y, por el otro, la de recibir por parte del empresario las informaciones concernientes a la productividad de la empresa y la marcha de la misma. Los miembros de los "consejos de empresas" se eligen por medio del régimen de representación proporcional sobre listas de candidatos presentadas por las organizaciones sindicales. Son consejos que los trabajadores pretenden transformar progresivamente en organismos de verdadera cogestión de empresas. La ley de creación de los mismos preveía su implementación en todas las empresas que ocuparan por lo menos a cincuenta obreros, pero hasta el momento funcionan únicamente en empresas que ocupan doscientos obreros. Para preparar a los delegados de empresa para el buen ejercicio de sus funciones las organizaciones sindicales instituyeron verdaderos cursos de preparación.

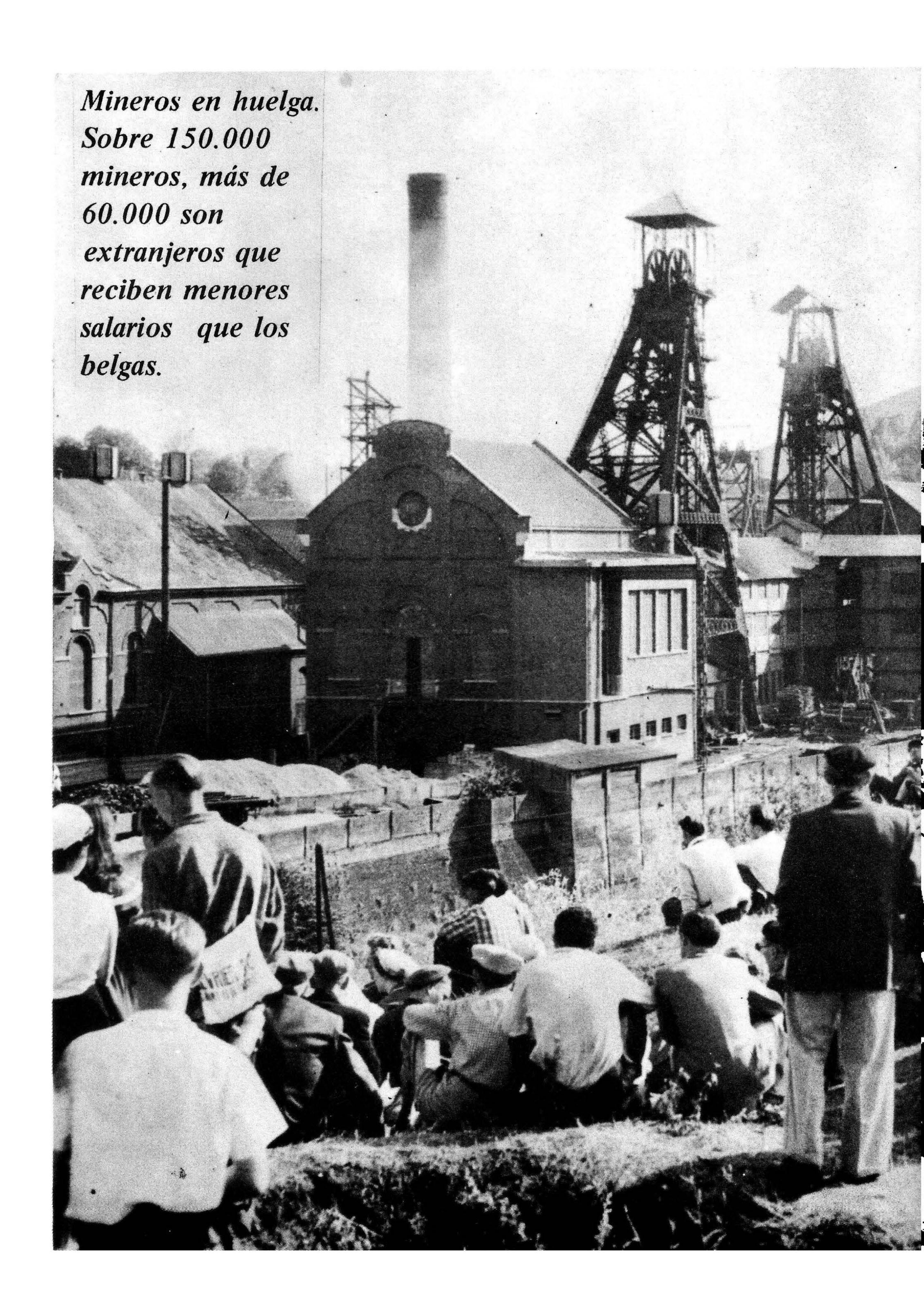
Las comisiones paritarias se rigen por el decreto ley del 9 de junio de 1954; su competencia es la discusión de los problemas de orden social. Los consejos profesionales creados por ley del 20 de setiembre de 1948 sobre la organización de la economía se ocupan sobre todo de los problemas económicos. Estos últimos son organismos puramente consultivos, mientras que las comisiones paritarias tienen el poder de firmar contratos colectivos, cuyo cumplimiento puede ser obligatorio en todas las empresas del sector de industria en que se haya llegado a un acuerdo.

En el plano nacional, y para el conjunto de las actividades económicas del país, están el Consejo Nacional de Trabajo y el Consejo Central de la Economía, en el seno de los cuales sesionan paritariamente con los delegados patronales, los delegados de las dos grandes organizaciones sindicales interprofesionales: la Federación General del Trabajo, la Confederación de los Sindicatos Cristianos y la menos representativa Central de los Sindicatos Liberales. Las dos instituciones, C. N. T. y C. C. E., están a disposición del gobierno y del parlamento para dar su opinión sobre los problemas sociales y económicos concernientes al trabajo.

Tanto los sindicatos cristianos como los sindicatos socialistas se oponen a la estatización porque consideran que el capitalismo de estado tampoco lleva a una liberación de la clase obrera. Plantean que hoy en día la socialización de los medios de producción dejó de ser un fin en sí mismo.

Agitada escena de la huelga general de 1960/61, que alcanzó inusitados picos de violencia.





Mineros en huelga. Sobre 150.000 mineros, más de 60.000 son extranjeros que reciben menores salarios que los belgas.



La huelga de 1952

El gobierno belga, ligado por acuerdos internacionales, había sido llevado a prolongar el servicio militar a veinticuatro meses. Esta medida del gobierno produjo un descontento general en la sociedad belga. El Partido Socialista organizó en la ciudad de Lieja un "Festival de la Juventud" para protestar por la prolongación del servicio militar, que se realizó durante el mes de agosto de 1952. Dada la situación de descontento general existente, la organización de este festival sirvió para desatar una serie de paros y huelgas alternadas y espontáneas en la zona de Lieja. Estos movimientos, que afectaron inicialmente a los sectores metalúrgicos, desbordaron rápidamente a sus dirigentes expandiéndose a otros sectores industriales no previstos en el plan de agitación original. Ante esta situación los dirigentes de la F. G. T. B. deciden la vuelta al trabajo y declaran una huelga general ya controlada para el 9 de agosto.

En el mes de mayo de 1952 la C. S. C. y la F. G. T. B. habían llegado a un acuerdo para discutir en conjunto en las comisiones paritarias frente al sector empresario y de esta forma obtener mayor éxito en las discusiones. Pero el objeto de la acción común era puramente sindical, en ningún momento se había tratado otra cosa entre las dos organizaciones sindicales.

Pero en esta huelga con la situación que se presentaba en el mes de agosto, las posiciones de ambas centrales serían diametralmente opuestas. Veamos cuál fue la posición de la C. S. C. a través de los comunicados que emitió en la oportunidad. El 31 de julio dijo: "Como todos los ciudadanos pacíficos, el Buró de la C. S. C. desea que el servicio militar se limite al mínimo requerido por la libertad y la independencia del país. Este problema es un problema específicamente político, que debe encontrar su solución por la vía parlamentaria. Es-

capa entonces por su naturaleza a la incumbencia del movimiento sindical, que tiene como tarea particular o específica estudiar, promover y defender los intereses profesionales de los trabajadores... el Buró pone en alerta a los trabajadores contra el peligro de escuchar agitadores irresponsables, quienes con intenciones ajenas a los intereses del país y de la clase obrera abusan del arma sindical de la huelga para sus designios políticos... damos como consigna a nuestros afiliados cristianos no seguir más que las órdenes de la C. S. C. y les pedimos hacer un esfuerzo particular para salvaguardar la sana concepción del sindicalismo".

El 7 de agosto de 1952 dijo: "El Buró de la C. S. C. recuerda su orden del día del 31/5/52 y lamenta que se continúen derrochando incalculables fuerzas sindicales en huelgas políticas que no tienen como objetivo los verdaderos intereses de los trabajadores. Da por consigna a sus afiliados cristianos no tomar parte en estas huelgas".

El punto de vista de la central cristiana de que las huelgas lanzadas por la central socialista eran de carácter político debe ser considerado sobre la base de que el Partido Social Cristiano tenía mayoría parlamentaria en el gobierno. En definitiva, el servicio militar fue rebajado a veintiún meses y la C. S. C. sólo terminó reivindicando el problema de la indemnización que debían recibir los soldados licenciados del servicio y que tenía que hacerse efectiva inmediatamente.

Las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar el 1º de junio de 1958 culminaron con una victoria de la derecha social cristiana. Esta reconquistó la mayoría absoluta en el senado que había perdido en 1954. En la cámara de diputados gana ocho bancas, de las cuales cuatro a expensas de los liberales, dos a expensas de los socialistas y dos a expensas del Partido Comunista.

En su conjunto, los partidos burgueses ganan cuatro bancas sobre los partidos obreros; lo que es más significativo aún es que los socialcristianos y los nacionalistas flamencos obtuvieron juntos el 48,5 % de los votos, el porcentaje más alto desde la instauración del sufragio universal simple desde 1919.

¿Cómo se explica esta victoria de la derecha? Refleja la decepción de una parte de las clases medias y de los trabajadores hacia el gobierno de coalición socialista-liberal que gobernó de 1954 a 1958. El descontento de las clases medias explica el desplazamiento de los votos de los liberales hacia los social-cristianos; el de los trabajadores provoca el desplazamiento de los votos del partido socialista hacia el partido social-cristiano. Este desplazamiento es seguramente mayor de lo que aparece en los resultados electorales, pues hay que suponer que el partido socialista mientras perdía votos en provecho de los cristianos, ganaba con respecto al Partido Comunista.

A pesar de la coyuntura económica favorable que tuvo Bélgica durante la mayor parte del período de la legislatura precedente, este descontento tiene causas objetivas bastante precisas. La agricultura belga, más que la ganadería, atravesó una crisis bastante grave. Para una gran parte de pequeños campesinos el beneficio que obtenían de su producción era inferior al de los asalariados. El artesanado y el pequeño comercio conocieron también un período de malestar, que atribuyeron a los gastos excesivos de la seguridad social, la carga fiscal, etcétera. En cuanto a los trabajadores, estos chocaron en varias oportunidades con la política conservadora del gobierno de coalición de Van Acker. Fue el caso del año 1955, en el que hubo huelga de los social cristianos pidiendo al gobierno cinco días de trabajo por semana con cuarenta y horas semanales, obteniéndose en octubre del mismo año mejoras en las industrias química y siderúrgica y, con carácter provisional, para los mineras. En el año 1957 la inflación dio lugar a que se registraran huelgas en algunas de las principales industrias del país. Unos 150.000 obreros del ramo de la construcción abandonaron el trabajo.

Manifestaciones del pueblo y el estudiantado belga contra la "Ley de austeridad" dictada por el gobierno.

200.000 católicos desfilan por las calles de Bruselas repudiando al gobierno liberal. Abajo, huelguistas obstruyendo el tránsito en una de las principales calles de la ciudad.

Pronto lo siguieron los metalúrgicos (200.000); ambos conflictos se solucionaron mediante el aumento del 5 % en el ramo de la construcción y el 2 % en el metalúrgico.

El empeoramiento de la situación económica se acentuó en octubre del mismo año cuando el gobierno se vió obligado a recurrir a un nuevo empréstito del Banco Nacional, con lo que rebasó el límite estatuido.

La producción industrial disminuyó sensiblemente, no solo en las minas de carbón sino también en los sectores textiles y metalúrgicos, lo cual llevó aparejada una gran desocupación, que en octubre de 1957 ascendía a 176.000 asalariados.

Durante todos estos conflictos los dirigentes más conservadores de los sindicatos reformistas actuaron como agentes directos del gobierno, esforzándose por frenar los conflictos de trabajo que hubieran podido entorpecer al gobierno. En cambio, los dirigentes de los sindicatos cristianos en la oposición, no perdieron la oportunidad de explotar esta situación tomando la dirección de varios movimientos reivindicativos y apareciendo ante la clase obrera como más militantes y más dinámicos que los dirigentes reformistas socialistas.

A esto se agrega la recesión que comenzó a extenderse en Bélgica desde comienzos de 1958; la desocupación aumentó en proporciones muy importantes y se extendió sobre todo en las regiones donde ya había sido grave la recesión precedente de 1952 y 1953; en aquel entonces los desocupados habían culpado al gobierno social cristiano y votado al socialista; esta vez, en cambio, culparon al gobierno socialista-liberal y votaron al partido social-cristiano.

Con su derrota del 1º de junio el Partido Socialista pagó también por la ausencia total de programa en la campaña electoral. El Partido Social Cristiano encaró la campaña con ciertas reivindicaciones de origen netamente obrero y socialista: aumento de la jubilación para los obreros a 350.000 francos por año, reducción del servicio militar a doce meses, modificación del régimen fiscal en provecho de los trabajadores, etcétera. En vez de oponer a estas reivindicaciones otras más populares, como por ejemplo la medicina gratuita y la distribución gratuita de los remedios —como lo había pedido en vano el ala izquierda del partido socialista— los dirigentes reformistas centraron toda su campaña electoral del elogio de las realizaciones sociales de su propio gobierno. Esto hizo inevitable que una parte de los electores socialistas se dejaran ganar por las promesas sociales hechas por las cristianos. Finalmente, el clima político dominado por la "guerra escolar" pesó incontestablemente sobre el resultado de las elecciones.

La burguesía belga gobierna el país por el apoyo que obtiene su partido (el social-cristiano), en el seno mismo de la clase obrera; para un importante sector de la clase obrera la solidaridad religiosa tiene mayor ventaja que la solidaridad de clase. Los dirigentes socialistas creyeron poder modificar esta situación asegurando la primacía de la enseñanza laica sobre la católica. Pero de esta manera permitieron al clero hacer jugar a fondo la solidaridad religiosa. Esta podría haber sido modificada por luchas o reivindicaciones sociales suficientemente amplias como para provocar la manifestación clara de la solidaridad de clase. Estas luchas no existieron, las reivindicaciones no fueron formuladas y la derrota electoral fue así inevitable.

La crisis gubernamental abierta por la crisis de junio terminó con la constitución de un gobierno social-cristiano homogéneo dirigido por Eyskens. Este gobierno era minoritario en la cámara de diputados, pero mayoritario en el senado.

En el seno de los partidos obreros la derrota del 1º de junio provocó un clima de malestar y de discusión. El Partido Comunista, uno de los más pequeños de Europa, pierde dos de sus cuatro diputados llegando a su nivel más bajo desde sus comienzos, en el año 1920. Sus dirigentes troca-

ron el fuerte sectarismo de la guerra fría con un oportunismo que se alineó constantemente detrás de la burocracia sindical y reformista.
Las consecuencias de los acontecimientos de Hungría, la actitud contradictoria del Partido Comunista con respecto al gobierno Van Acker y la falta cada vez mayor de una diferenciación clara en relación con los reformistas socialistas son las causas de esta derrota. En realidad, el Partido Comunista belga no ofrecía más a los trabajadores la perspectiva de una dirección obrera de recambio fuera del partido socialista belga; no ofrecía tampoco la perspectiva de una dirección de recambio en el seno del Partido Socialista belga.
En cuanto al Partido Socialista, recibió cada vez mayores críticas con respecto a la política derechista seguida durante el gobierno de Van Acker; dichas críticas tenían cada vez más mayor audiencia: proponían un cambio de política que pusiera el acento en las reformas de estructuras que no se pudieran lograr fácilmente debido a la naturaleza y la resistencia de la burocracia dirigente del socialismo.



Las huelgas generales de 1960-1961

En directa relación con los acontecimientos congoleños (su independencia) es de destacar dentro de la escena interna las controversias entre ciertos grupos socialistas y comunistas y las demás fuerzas políticas belgas acerca del futuro de la colonia. Mientras la extrema izquierda se pronunciaba por la independencia inmediata e incondicional, la mayoría de los políticos abogaron por el programa de independencia gradual del Congo, que además mantuviera ciertos lazos de unión constitucional con la metrópoli.
En cuanto al aspecto económico, Bélgica sufrió una crisis económica que se estabilizó recién al

Gastón Eyskens, canciller social-cristiano que trató de elaborar un plan que salvara al país de la crisis desatada por la independencia congoleña.

final de 1960. La crisis del Congo produjo pánico en la Bolsa de Valores. El gobierno trató de implantar un plan de austeridad tendiente a reducir el déficit presupuestario. La producción industrial fue inferior en un 18 % a la del año anterior. No obstante, la vacilante y desigual recuperación económica fue causa de un elevado índice de desempleo. El carbón siguió siendo un problema sin solución: aunque disminuyó la producción se acumularon sin posibilidad de darles salida, 7.400 millones de toneladas. Al pretender cerrar algunas minas se produjeron disturbios y huelgas.

Las conferencias entre belgas y congoleños celebradas en Bruselas para preparar la independencia fueron constante motivo de agitación y violencia. La oposición socialista aprovechó la situación para repetir sus ataques al gobierno de coalición social-cristiano-liberal.

En la Bolsa, los valores de los capitales invertidos en el Congo sufrieron un desmoronamiento total. El gobierno belga, tratando de salvar al franco congoleño, respaldó la concesión de 75 millones de dólares en crédito, por parte de la banca internacional y privada, a su antigua colonia. Estos compromisos agravaron la situación financiera de la nación, que en 1960 tuvo un déficit de 250 millones de dólares.

Dentro de este marco conflictivo una gran oleada de huelgas, desatadas en forma imprevista para el gobierno e incluso superando las previsiones de gran parte de las direcciones sindicales, fue la que se produjo durante los meses de diciembre de 1960 y enero de 1961, conmoviendo las diversas áreas industriales del país.

En el transcurso de los meses precedentes se habían advertido ya ciertos signos de disconformidad y nerviosismo, principalmente en la zona del Borinage. Lanzada una huelga general de veinticuatro horas el 29 de enero de 1960, se había logrado un éxito total. Al mismo tiempo, la celebración —el 29 de mayo— del septuagésimoquinto aniversario de la creación del Partido Obrero Belga había puesto de manifiesto la decisiva influencia que esta agrupación mantenía en la población trabajadora.

La elaboración por parte del gobierno de coalición social-cristiano-liberal, que presidía Gastón Eyskens —social cristiano—, de un programa económico-financiero destinado a reajustar una estructura que había comenzado a resentirse ante el proceso de liberación del Congo fue el detonante definitivo. El plan, reunido en una "ley única" también llamada "ley de saneamiento", fue entendido por los militantes obreros como un "plan de austeridad" destinado a hacer descargar sobre las espaldas de los trabajadores las consecuencias de la crisis del colonialismo.

Los cálculos establecidos por los sindicalistas estimaban la reducción en un 3 % del total de su participación en el ingreso. Al específicamente las medidas más directas que afectaban a los trabajadores:

- el aumento de los impuestos sobre los artículos de consumo;
- la modificación de los plazos de edad para el retiro de los ferroviarios, que retrasaban sus posibilidades de jubilación;
ciones de atribución de los sub-
- una restricción de las condisidios de paro.

A pesar de que se establecía al mismo tiempo una retención fiscal sobre dividendos empresarios e intereses, los militantes obreros entendían que esto no constituía una contrapartida suficiente a las medidas que afectaban los intereses obreros.

Para oponerse al plan Eyskens el Partido Socialista se empeña en una gran campaña propagandística conocida con el nombre de "operación verdad". Al mismo tiempo, en un estudio publicado en noviembre de ese año, poco antes de la huelga, la Confederación de Sindicatos Cristianos afirmaba que, si bien en Bélgica los impuestos eran inferiores, en relación con el producto bruto nacional, a los de la mayoría de los países occidentales, las cargas fiscales eran las mayores para los trabajadores en relación de dependencia, respecto de los del

La estructura económica de Bélgica a través de dos mapas: industrial y agrícola.

conjunto de la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo, el socialismo no parecía pensar en un movimiento conjunto y de duración ilimitada. Al parecer buscaba, con una serie de movimientos parciales, ir preparando un movimiento de conjunto que lograra arrastrar a la acción a las organizaciones cristianas con el objeto de desencadenar la huelga hacia marzo del año siguiente y con el fin de lograr nuevas elecciones en un plazo breve, elecciones que, en caso de normalidad, solo debían realizarse en 1962. Para el Partido Socialista, y dadas las contradicciones que había en su seno, como asimismo la necesidad de ganar espacia político, el problema consistía en conservar su influencia y, en lo posible, ampliarla en los sectores obreros sin abrirse demasiado de los intereses de las clases medias, que conformaban ya una parte de su electorado, y al mismo tiempo permanecer en una posición de fuerza entre los valones, ampliando a la vez su acción en Flandes.

El día 16 de diciembre el Comité Nacional rechaza por una pequeña mayoría de votos —496.487 contra 475.823 y 53.112 abstenciones— una propuesta de huelga general a lanzarse inmediatamente y con duración ilimitada, elevada por el líder valón André Renard, cabeza de los obreros de Lieja.

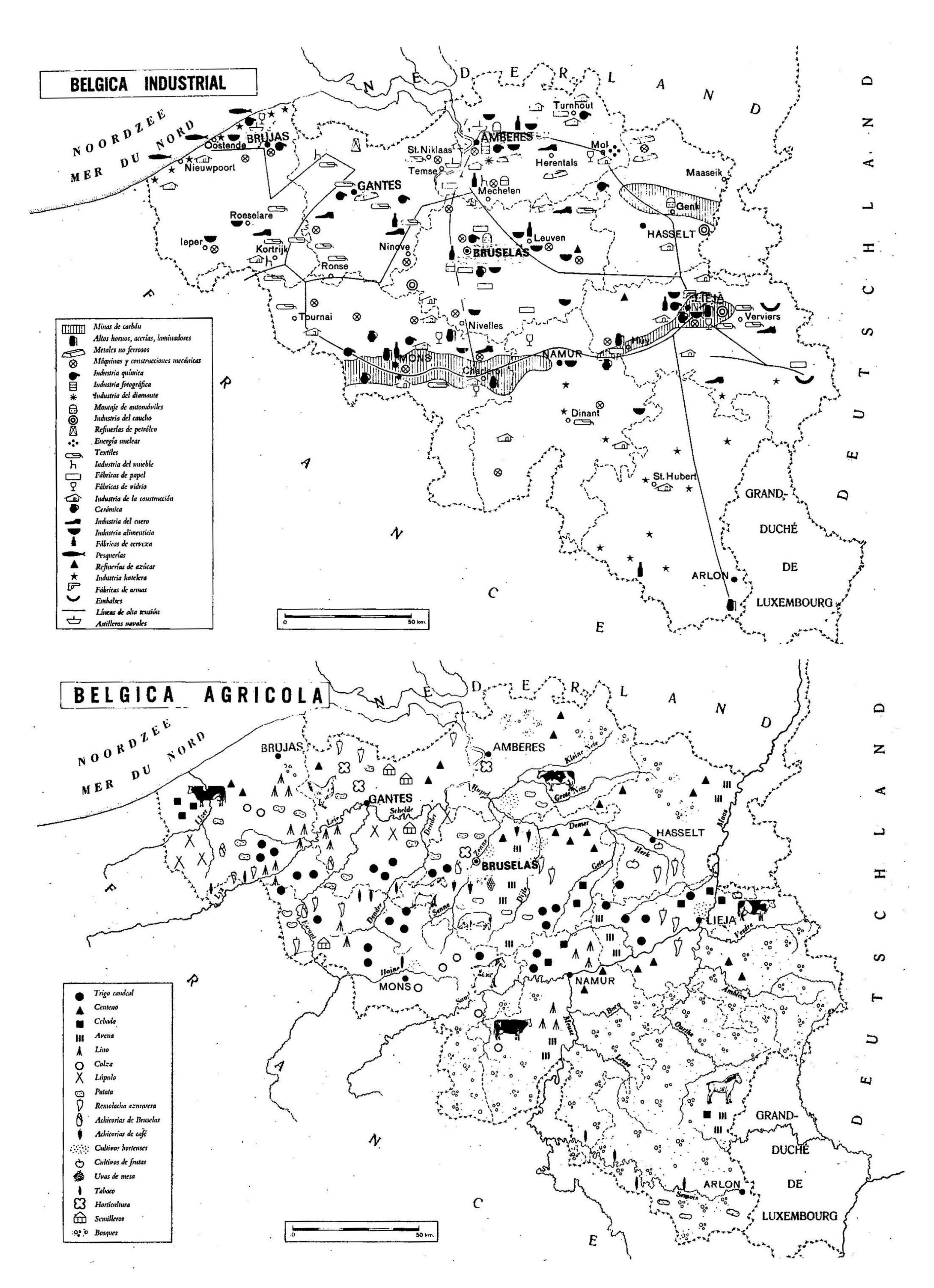
Entre los socialistas había discrepancias en cuanto a la acción; André Renard, el más influyente y el más conocido, incita a la acción directa mientras Gailly se le opone.

El movimiento se inicia con un movimiento de los trabajadores municipales que consigue un gran éxito al paralizarse el puerto de Amberes por falta de luz eléctrica; al mismo tiempo, una huelga de metalúrgicos de los talleres de construcción de artefactos eléctricos de Charleroi se extiende hacia Ougrée Charleroi, y la Federación de Metales se ve obligada a secundarlos. Hasta el 24 de diciembre el movimiento no deja de extenderse; se estima que los obreros participantes en los conflictos oscilan entre los 300.000 y los 500.000.

A partir del 25 de diciembre la huelga se institucionaliza; el movimiento ya no registra ningún progreso notable. Varios inconvenientes se sumaron para llevarlo a una situación de estancamiento. Por un lado trabas gubernativas, pues el gobierno mantiene su plan en lo esencial y toma las medidas necesarias para mantener el orden; a esto se agrega la condena que hace del movimiento el cardenal Van Roey, arzobispo de Malinas. Por otra parte aparecen conflictos con la C. S. C., que consigue que la ley Eyskens sea modificada en muchos puntos y, el 27 de diciembre, pide a sus militantes que no se dejen arrastrar a la huelga. También hay conflicto en el conjunto de la población de Bruselas cuando, el 30 de diciembre, se da orden de huelga a los trabajadores tranviarios, pero un tercio sigue circulando, lo cual hace fracasar en cierta medida el paro decretado. Esta situación se debe a la distinta afiliación de los obreros tranviarios, ya que parte de los mismos están afiliados a la F. G. T. B. (5.200) y otros a la C. S. C. (850).

Ciertos dirigentes de la central socialista F. G.T. B. intentan ampliar su acción hacia las distintas regiones del país mediante actos de violencia, de esta manera arrastran a la huelga a elementos comunistas, trotsquistas y sindicalistas revolucionarios y militantes de la región de Lieja. Es de hacer notar que en la historia obrera de Bélgica la ciudad de Lieja ha sido siempre la ciudad activista po rexcelencia. 1960 pueden contarse 270 actos de violencia que se reparten de la siguiente manera: en Hainaud, 82; en Lieja, 60; Namur, 25; Brabante, 30; Flandes Oriental, 25; Flandes Occidental, 16; Amberes, 12; Limburg, 13; Luxemburgo, 7.

A partir del 4 de enero de 1961 se inicia el reflujo del movimiento huelguístico; se descarta una marcha sobre Bruselas que había sido propuesta por los obreros, pues los dirigentes de las huelgas y particularmente A. Re-


BELGICA INDUSTRIAL
NOORDZEE
MER DU NORD
NEDERLAND
DEUTSCHLAND
FRANCE
GRAND-DUCHÉ DE LUXEMBOURG
Oostende
BRUJAS
Nieuwpoort
GANTES
St. Niklaas
Temse
AMBERES
Turnhout
Mol
Herentals
Maaseik
Mechelen
Genk
HASSELT
Roeselare
Ieper
Kortrijk
Ninove
Ronse
BRUSELAS
Leuven
LIEJA
Verviers
Tournai
Nivelles
MONS
Charleroi
NAMUR
Huy
Dinant
St. Hubert
ARLON
Minas de carbón
Altos hornos, acerías, laminadores
Metales no ferrosos
Máquinas y construcciones mecánicas
Industria química
Industria fotográfica
Industria del diamante
Montaje de automóviles
Industria del caucho
Refinerías de petróleo
Energía nuclear
Textiles
Industria del mueble
Fábricas de papel
Fábricas de vidrio
Industria de la construcción
Cerámica
Industria del cuero
Industria alimenticia
Fábricas de cerveza
Pesquerías
Refinerías de azúcar
Industria hotelera
Fábricas de armas
Embalses
Líneas de alta tensión
Astilleros navales
0
50 km.
BELGICA AGRICOLA
NOORDZEE
MER DU NORD
NEDERLAND
DEUTSCHLAND
FRANCE
GRAND-DUCHÉ DE LUXEMBOURG
BRUJAS
AMBERES
GANTES
Schelde
Kleine Nete
Grote Nete
Rupel
Demer
HASSELT
Maas
BRUSELAS
Dender
Senne
Dijle
Gete
Herk
Leie
IJzer
Lys
Escaut
LIEJA
Vesdre
Haine
MONS
Sambre
NAMUR
Meuse
Amblève
Ourthe
Lesse
Semois
ARLON
Trigo candeal
Centeno
Cebada
Avena
Lino
Colza
Lúpulo
Patata
Remolacha azucarera
Achicorias de Bruselas
Achicorias de café
Cultivos hortenses
Cultivos de frutas
Uvas de mesa
Tabaco
Horticultura
Semilleros
Bosques
0
50 km.

nard consideraban que no se podía esperar nada de Bruselas, que pudiera beneficiar a el movimiento. Si bien se está en contra de la marcha se propone retirar los piquetes de seguridad encargados de mantener en buen estado los altos hornos; esta medida llevaría aparejada una grave parálisis en la siderurgia de Lieja, pues serían necesarios seis meses para recuperar la actividad normal de los hornos al resolverse el conflicto.

Se producen nuevos incidentes y nuevas violencias, sobre todo en Leija, pero el movimiento se extingue en Flandes. El 13 de enero la ley Eyskens de "saneamiento" se vota en la Cámara de Representantes (115 votos contra 90).

Recrudecimiento del problema flamenco-valón

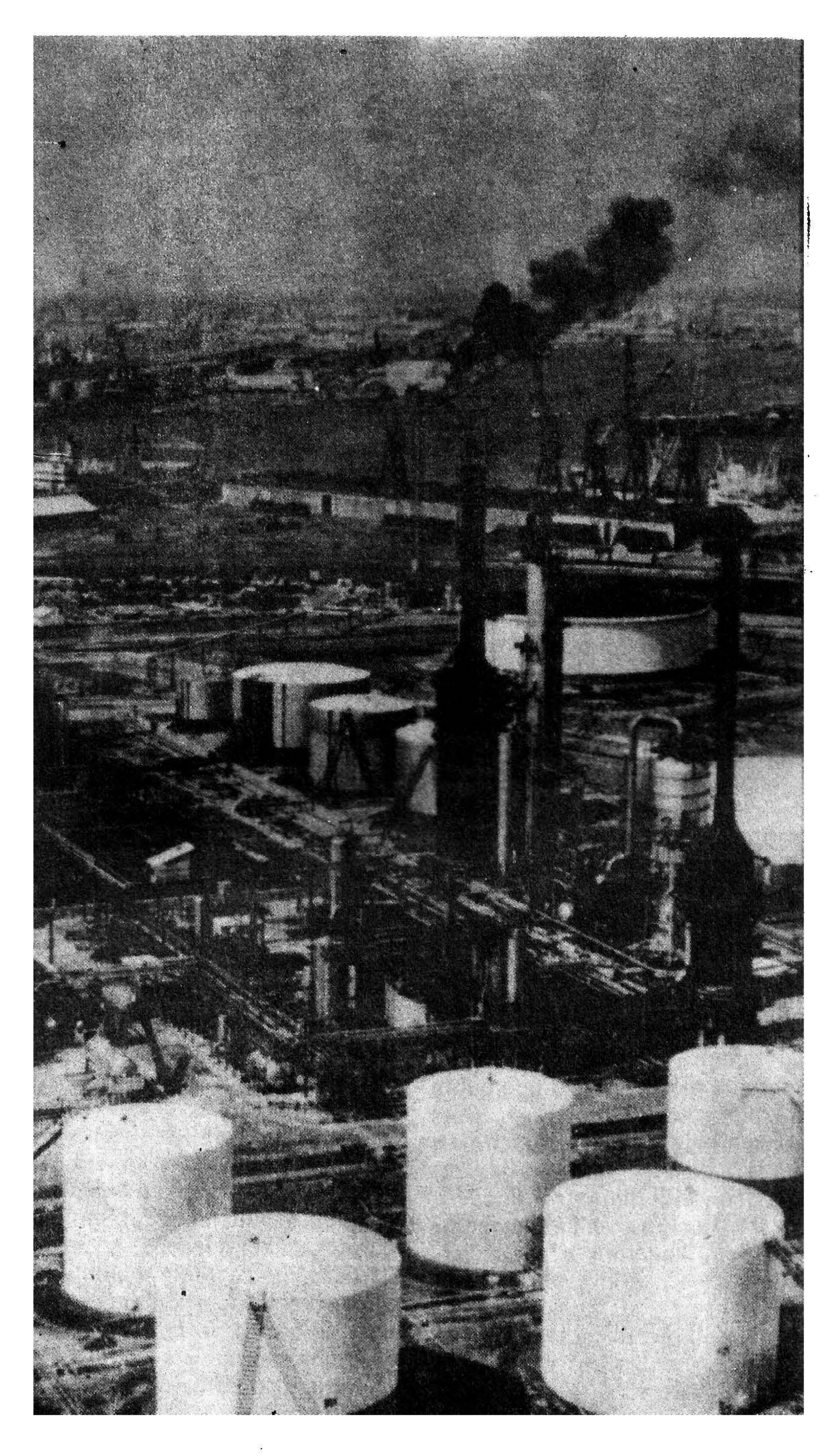
Durante este proceso de huelgas, que se desarrollan en los años 1960/61, se va a ir delineando en forma cada vez más clara y evidente una reivindicación de carácter federalista de los sectores valones. Por ejemplo, el burgomaestre Merlot declara que "sin lugar a dudas ha llegado el momento de hacerse cargo del porvenir de Valonia, víctima de la política gubernamental". A su vez Renard, que se va a ir convirtiendo en el líder de la liberación de Valonia, declara: "no soportaremos más la ley del capitalismo flamenco ni las organizaciones flamencas. Llevaremos hasta el fin de huelga de liberación nacional". La reivindicación federalista, una vez terminadas las grandes huelgas se traslada a primer plano. Una asamblea general de senadores, representantes, diputados permanentes y burgomaestres de Valonia, reunida en Saint-Servais, dice recurrir al rey para plantear el problema Valón, exigiendo para Valonia "el derecho de disponer por sí misma y a elegir las vías de su expansión económica y social".

Se va volviendo lentamente al tra-

Posición de la CSC frente al problema de los trabajadores extranjeros

"Para comprender la reticencia que los trabajadores extranjeros tienen con respecto a la organización sindical hay que captar su estado de ánimo, su mentalidad. El trabajador italiano, por ejemplo, es muy individualista por naturaleza, preocupado por asegurar su condición material de vida, en parte deformado por la práctica corriente de la 'asistencia gratuita'; difícilmente comprende nuestra forma de organización sindical, que se mantiene y vive gracias a la acción constante de sus militantes voluntarios. Esto no quiere decir que el trabajador italiano no sienta la necesidad de unirse para defender sus derechos, por el contrario, él clama y proclama esta unión más que cualquier otra cosa. Encontrándose en un país extranjero siente más profundamente aún las dificultades del aislamiento. Pero su naturaleza, por un lado, y sobre todo su situación de emigrado le dan lo que podríamos llamar un 'complejo de inferioridad',"

Dereau, Louis: *L'activite de la CSC de 1951 a 1953*, **Ed. de la CSC, Bruxelles, 1953.**



Una planta siderúrgica. Bélgica es el país de mayor producción de acero per cápita en el mundo después de Luxemburgo.

Almacenaje de rollos de papel. Más de la mitad de los empleados del país trabajan en las industrias manufactureras.

bajo; el último bastión que hay que reducir es el de los metalúrgicos de Lieja. Pero ya el 20 de enero de 1961 se generaliza la vuelta al trabajo, luego de un mes.

Haciendo un intento de balance sobre las huelgas de los años 1960/61 podemos decir que en campo ideológico, tanto en las consignas que aparecieron en el curso del movimiento como en la sensibilidad a que se apeló, y más aún pensando en la personalidad del jefe del movimiento, André Renard, se pueden descubrir tendencias muy diversas, quizás legadas de épocas muy distintas de la historia obrera de un siglo a esta parte.

Se puede comprobar una fe romántica en la clase obrera que guarda parentesco con el espíritu de 1848, con el sindicalismo de Sorel o con el sindicalismo de la revolución rusa. Esto se comprueba en la confianza hacia la acción directa en sus formas más extremas, incluido el sabotaje. Una confianza en la clase obrera y en su destino, ya que nunca va a poder ser derrotada definitivamente. Para André Renard la huelga traduce siempre un profundo malestar social; es el signo de "una voluntad de lucha contra el régimen "afirmada" en el momento en el que el velo que cubre la explotación capitalista se rasga bruscamente". Más explicito es Renard cuando exclama en la Louvrière, el 9 de marzo de 1961: "He reflexionado intensamente antes de lanzarme a la acción, pero era necesario luchar porque la salvación de nuestro honor tiene ese precio. Estábamos a punto de convertirnos en seres serviles". Como puede observarse a través de su actuación y de sus palabras, para Renard sólo la presión de las fábricas y de las calles permite restablecer el equilibrio "constantemente roto por la influencia, la presión y la corrupción de los capitalistas".

Renard define en parte el mito que sostiene a los militantes en medio de sus derrotas, que no pueden ser más que provisionales, a través de fracasos que no duraran más que un momento. Militante obrero, partidario del federalismo valón, ha tomado parte activa en la acción de la resistencia bajo la ocupación. Ahora, contra los flamencos, vuelve a aplicar la misma acción que utilizaba contra los alemanes: el 3 de enero de 1961 escribe en Yvos: "Este es un lugar santo de la Resistencia y debe recuperar las formas del pasado".

En el plano del Partido Socialista, Renard critica a los líderes tradicionales del partido y de la F. G. T. B., a los que considera aburguesados e integrados al régimen; en un folleto titulado **Para un socialismo de acción** expone todas sus opiniones y críticas. Funda el Movimiento Popular Valón para definir la acción del federalismo valón. Reunidos el 24 de setiembre de 1961 en un congreso en Charleroi, los socialistas valones se pronuncian a favor del federalismo. Collard, presidente del Partido Socialista, considerado como partidario de una estructura unitaria, se pronunció por un federalismo desprovisto de nebulosidades y de slogans, del nacionalismo estéril y adaptado a las realidades europeas. El congreso pidió una revisión de la Constitución y rehusar a todo tipo de nuevo reparto de escaños, ya que llevaría a los valones a una minoría. Luego se aceptó una confrontación de tesis entre socialistas flamencos, de Bruselas y valones, y entablar negociaciones con otros partidos belgas. Asimismo se fijó un plazo para la elaboración de un proyecto de estatuto federal que daría a Valonia el derecho de determinar por sí misma las condiciones de su economía y su vida social y cultural dentro del marco de Bélgica.

Finalmente, haciendo un balance dentro del marco general de la política belga, las huelgas de 1960/61 arrojaron un resultado sembrado de divisiones:

- división entre los liberales y los social-cristianos, ya que los primeros fueron juzgados como demasiados derechistas en lo social-económico;
- división entre los católicos: los sacerdotes se enfrentaron con el cardenal Van Roey;

Las dos posiciones en la FGTB antes de la huelga general de 1960/61

Posición de la minoría encabezada por el dirigente de Lieja, André Renard, ante la reunión del Comité Nacional Ampliado de la FGTB, el 16 de diciembre de 1960, cuatro días antes de la gran huelga general que comenzará a desencadenarse a partir del 20 d ese mismo mes.

"El Comité Nacional ampliado de la FGTB, reunido el 16 de diciembre de 1960, decide acerca del principio de la huelga general. Esta huelga general se preparará mediante paros limitados y dispersos en el trabajo a continuación de un referéndum interprofesional.

El Comité Nacional Ampliado decide que la primera jornada de lucha se distinguirá por una huelga general de 24 horas entre el 1º y el 15 de enero de 1961."

Moción de la mayoría, expuesta por la Central de Brabante y que representaba el pensamiento de los principales dirigentes tradigentes tradicionales de los sindicatos y el partido.

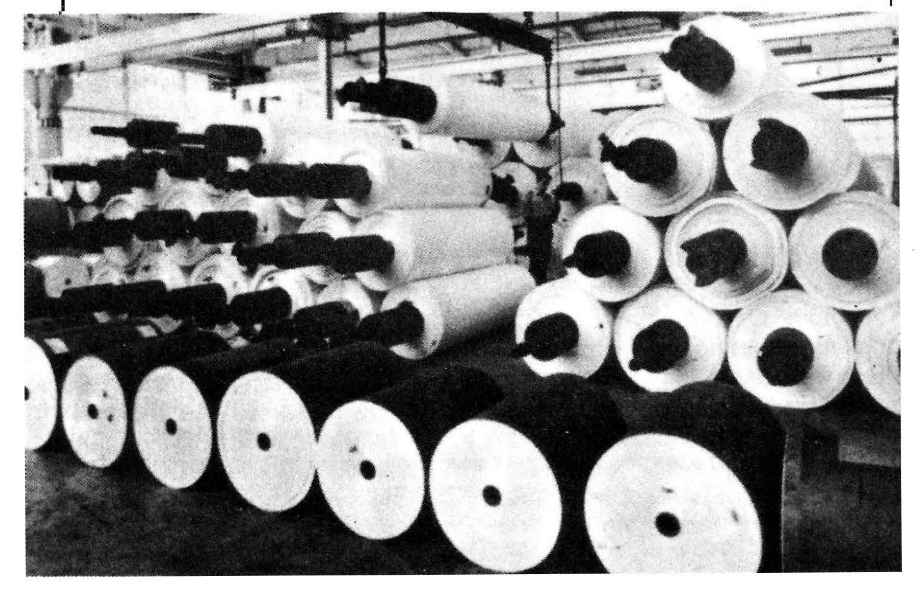
"El Comité Nacional de la FGTB, confirma su oposición al proyecto de ley única. La FGTB contribuye y contribuirá en toda la medida de sus fuerzas en la batalla emprendida para conseguir la retirada de la ley de desgracia.

El Comité Nacional Ampliado decide la organización de una jornada nacional de lucha, cuya fecha será determinada por el consejo de la FGTB.

Todas las regiones contribuirán a esta jornada con el máximo esfuerzo y según el amplio cuadro de sus posibilidades.

La retirada o el rechazo del proyecto de ley única, no obstante, no es suficiente; es necesario dotar al país de una política social y económica adecuada a las condiciones presentes y adaptada a la evolución comunal de la vida económica, que, cada vez más, pondrá en primer plano al hombre y a la colectividad de los hombres."

Lefranc, G.: *La huelga: historia y presente*, pág. 126.



• división entre los socialistas flamencos y valones;
• división entre los valones y habitantes de Lieja ya que estos últimos parecían más inclinados al separatismo o el federalismo que aquellos.

El comienzo del año 1961 siguió siendo inestable, continuaron las huelgas, pero en forma parcial y sectorizada como también los disturbios. Las protestas protagonizadas por los sindicatos socialistas seguían teniendo por origen el plan de recuperación económica basado fundamentalmente en la austeridad, propiciado por el gobierno de G. Eyskens. Dicho plan tenía como fin primordial hacer frente al desequilibrio económico producido como consecuencia de la pérdida del Congo. El gobierno se mantuvo firme en su propósito. La vieja división y los antiguos resquemores entre flamencos y valones se acentuaban día a día y tomaba cada vez más fuerza la idea de una reforma constitucional que garantizara un sistema federativo y que consagrara por lo tanto la división entre los dos grupos étnicos y lingüísticos del país.

Dentro del campo de la economía el gobierno llevó adelante un proyecto de poner en práctica la ley de recuperación; de esta manera comenzó a reorganizar lo referente a seguros sociales, impuestos, distribuciones presupuestarias, sistema bancario, fomento industrial y participación belga en el Mercado Común Europeo.

Con respecto a la política exterior, Bélgica defendió ante las Naciones Unidas y otros organismos internacionales la necesidad de lograr un Congo unido al viejo continente. Las relaciones diplomáticas entre Congo y Bélgica se restablecieron.

Durante el año 1962 toda la vida política estuvo signada por la animadversión creciente entre flamencos y valones. El 15 de febrero el parlamento votó una división lingüística del país. El sur de Bélgica tendría al francés como idioma oficial y el norte al flamenco, mientras que Bruselas sería un centro bilingüe. El movimiento popular valón insistirá en la autonomía absoluta, pero luego

El rey Balduino y la reina Fabiola. Como en Inglaterra, la monarquía no desempeña un papel gravitante en la vida política del país.

esta posición perderá fuerza en el curso del año, sobre todo después de junio, debido a la muerte del principal precursor, André Renard.

Los flamencos, por su parte, que protagonizaron dos marchas sobre Bruselas, eran partidarios de una separación cultural, administrativa, judicial y de lengua entre ellos y los valones.

Durante todo el año 1963 se siguió con el plan de expansión económica y Bélgica aprobó el ingreso de Francia al Mercado Común Europeo.

Hacia 1964 se forma una comisión, compuesta por representantes de los partidos gubernamentales social-cristianos-socialistas y por el partido de oposición, encargada de estudiar la reforma constitucional. Los valones se organizan en tres grupos: el Movimiento Popular Valón, Renovación Valona y el Movimiento Liberal Valón. El Movimiento Popular Valón denunció como inúttiles los trabajos de la comisión de la reforma constitucional nombrada por el gobierno. Tanto el Partido Social-Cristiano como el Socialista se habían mostrado contrarios a una estructura federal para Bélgica.

El primero de abril de este año los médicos iniciaron una huelga que duró dieciocho días. Esta huelga fue lanzada como protesta contra la ley Lebuton, que reorganizaba las prestaciones sanitarias del seguro de enfermedad. Esta huelga, la de mayor magnitud en su género, atrajo la atención del mundo. Hacia el 15 de abril los rectores de las cuatro universidades iniciaron una mediación que resultó eficaz. En marzo se firmaba el Leopoldville un tratado por el cual Bélgica se hacía cargo de la deuda externa del Congo, que ascendía a 240 millones de dólares.

A fines del 64 y principios del 65 se formó el ala radical del Partido Socialista entorno del grupo federalista valón, de las revistas "La Gauche" (La Izquierda) y "Links", un nuevo partido socialista de izquierda. Por parte del Partido Comunista se ha separado un pequeño grupo que forma un partido pro-chino.

El 25 de febrero de 1965 la asamblea aprobó la redistribución geográfica de los escaños parlamentarios de conformidad con los cambios experimentados por la población. De ello resultó que las provincias flamencas ganaron tres escaños y las valonas perdieron cuatro. El resultado de las elecciones fue un grave quebranto para la coalición gubernamental. El Partido Liberal (Libertad y Progreso) fue el primer beneficiario; otros fueron los nacionalistas flamencos y valones.

Una nueva huelga de médicos estalla hacia 1966, por medio de la cual casi 9.000 afiliados de la Federación de Médicos pedía un 25 % de aumento en los derechos de consulta. En el gobierno se produce una escisión al tratar el problema planteado por la huelga; los social-cristianos estaban conformes en aceptar el establecimiento de un canon por visita en las clínicas y a negociar un arreglo sobre el porcentaje de aumento; los socialistas, en cambio, no estaban dispuestos a aceptar concesiones. El rey hizo un llamamiento a la Federación de Médicos para que realizara todos los esfuerzos posibles: los médicos aceptaron suspender la huelga en atención al llamamiento real.

Durante ese año se desarrollan violentos incidentes laborales, por su alcance y violencia casi los más fuertes desde la guerra. Estos tuvieron lugar en las minas de carbón de Luxemburgo y se debieron a que el gobierno tenía la intención de cerrar algunos pozos por no ser ya rentables. Hubo barricadas y destrozos, hasta tal punto que tuvieron que enviarse dos regimientos de paracaidistas. El gobierno debió prometer no innovar hasta que se encontrara trabajo a todos los mineros que tenían que ser despedidos.

En el mes de junio se creó una comisión permanente para la mejora de las relaciones entre las comunidades lingüísticas. Existe también agitación estudiantil, principalmente entre los dominios de la universidad de Lavoina.

También es importante destacar que el parlamento debe aprobar el establecimiento, en territorio

belga, de la comandancia suprema de Europa de las fuerzas de la O. T. A. N., que debían abandonar Francia a causa de la línea política que estaba imponiendo De Gaulle.
La disputa entre flamencos y valones prosiguió a través de manifestaciones esporádicas durante todo el período 1967/68, si bien con una tendencia general hacia la conciliación. Solo se pusieron en práctica medidas administrativas. Una de ellas databa del año 1962: se trataba de la utilización de las dos lenguas en la enseñanza y la administración; también se decretó la redacción en una sola lengua del carnet de identidad y se publicó la versión oficial flamenca de la constitución de 1831. No prosperó la propuesta de traslado de una sección francesa de la Universidad Católica de Lavoina, su actual sede flamenca, a territorio valón.
El problema del Congo siguió repercutiendo en la ex metrópoli. Profesores y expertos belgas residentes en la ex colonia debieron ser repatriados ya que el gobierno congolés no podía garantizar su seguridad. En efecto, veinticinco belgas resultaron muertos durante la oleada de protestas por la intervención de mercenarios de esta nacionalidad en el motín registrado en el ejército y las tropas catanguesas.
Durante los años mencionados las crisis económica era bastante aguda: cerca de un millar de empresas, sobre todo metalúrgicas y textiles, quebraron. Mientras tanto, la crisis en la extracción del carbón (17 empresas en un total de 32 extraen el 90 % de la producción) exigía inversiones en concepto de subvenciones y producía desempleo. Ante el anuncio de la quiebra de algunas empresas metalúrgicas, los obreros ocupan fábricas. En este clima de deterioro económico el gobierno obtiene, el 23 de marzo de 1967, poderes especiales para decretar nuevos impuestos. Sin embargo, esta crisis no se traduce políticamente, puesto que ningún partido desea nuevas elecciones o detentar el poder en situación tan difícil. Incluso los liberales del Partido Libertad y Progreso, que forman parte de la coalición gu-



bernamental, deben aceptar los poderes especiales a pesar de su repulsa por el incremento de los impuestos.

Pero los problemas socioeconómicos y lingüísticos se fueron prolongando lo suficiente como para que, en enero de 1968, provocaran una crisis gubernamental que se refleja en la jornada electoral del 31 de marzo. Los grandes partidos tradicionales —que como hemos visto son el Partido Socialista, el Partido Social-cristiano y el Liberal— salieron debilitados en la consulta popular, mientras que los grupos de izquierda y de extrema izquierda eran los grandes beneficiarios. De un total de 5.178.003 personas 1.642.904 votaron por el Partido Social-cristiano, 1.449.315 votaron por los socialistas, 1.080.873 por el Partido Liberal Libertad y Progreso, 506.724 por la Volksunie flamenca, 305.451 por los partidos de habla francesa valones y 170.683 por los comunistas.

Luego de fracasar varios ministerios Gastón Eyskens logra, después de dieciocho semanas de crisis, formar un nuevo gobierno. Este se compone de quince socialcristianos, entre ellos el nuevo primer ministro, y catorce socialistas. La composición lingüística también es elevada: catorce valones e igual número de flamencos, puesto que Eyskens se considera bilingüe. Sin embargo, la lucha lingüística se ve nuevamente atizada por una publicación que data del 15 de enero, la misma trata de un plan de expansión de la sección francesa de la Universidad Católica de Levoina (ciudad flamenca). Esta decisión ministerial es interpretada por 11.300 estudiantes flamencos —de los 21.800 matriculados— como una provocación y dos días después estallan disturbios. Tras violentos choques con la policía la actividad académica debe suspenderse por una semana. Mientras tanto, los partidarios de un estado federal van ganando terreno y el 25 de enero nuevos y violentos incidentes se producen en Lavoina. El gobierno practica 647 detenciones y la crisis se extiende a los medios políticos.

Los social-cristianos divididos por las dos tendencias, flamencos y valones, provocan una crisis gubernamental que obliga a Vander Boeynants a anunciar la dimisión de su gabinete. Mientras tanto, el rey encarga al ministro de Defensa, Paul W. Segers, la solución de la crisis de Lavoina, pero ante el fracaso de la gestión obliga a disolver el parlamento y a convocar elecciones para marzo.

Bibliografía

Lefranc, Georges: **La huelga: historia y presente,** Laia, Barcelona, 1972.

Lefranc, Georges: **Le Syndicalisme dans le monde,** Presses Universitaires de France, Paris, 1969.

Dereau, Louis: **L'activite de la CSC de 1951 a 1953,** CSC, Bruselas, 1953.

Recuil de Conferences: **Aspects de la Société Belga,** Librairie Encyclopedique S. P. R. L., Bruselas, 1958.

Droz, Jacques: **Historia del socialismo,** Edima-Edición de Materiales, Barcelona, 1968.

Abendroth, Wolfgang: **Historia social del movimiento obrero europeo,** Estela, Barcelona, 1970.

Uruguay: la crisis permanente

Hugo Leguizamón

Uruguay, como el resto de América Latina, vive una crisis estructural que se manifiesta ostensiblemente en el movimiento obrero. El estancamiento económico del país, su endeudamiento externo y la inflación galopante son la evidencia de un deterioro que, a partir de la segunda mitad de la década del 50, se ha ido agudizando y ha llevado a los trabajadores a una pauperización paulatina que se manifiesta en la disminución continuada del salario real, en el aumento de la desocupación, en el deterioro de la salud y de la educación y en la inoperancia cada vez mayor de la previsión social. Pero este estado de cosas no recae solamente sobre la clase obrera, sino que ha alcanzado también en forma aguda a la clase media, una de las proporcionalmente más numerosas de América Latina. Empleados públicos, bancarios, docentes, profesionales, pequeños comerciantes, artesanos, etcétera, se ven envueltos en una situación económica deplorable que los lleva a protagonizar formidables luchas sindicales (empleados públicos y bancarios) y a asumir nuevos roles políticos que convierten el panorama social uruguayo en algo sumamente complejo.

Y en la medida en que la crisis se agudiza también la clase obrera va asumiendo un papel político hasta ahora inédito. El gran poder político que es capaz de desarrollar a través de sus huelgas y movilizaciones, que en muchos casos han sido llevados a cabo conjuntamente con vastos sectores de las capas medias, desembocó en la crisis institucional que se manifiesta en el Uruguay y que, de ahora en más, es manejada por sus clases dominantes a través de la violencia represiva.

Es evidente que todo este complejo panorama político e institucional uruguayo nace de la dependencia y crece en la medida en que el desarrollo capitalista del país es deformante.

Una prueba de ello lo da el informe del BID, del año 1970, sobre la estructura del producto bruto interno (P. B. I.) cuyas proporciones serían las siguientes:

- industria: 24,5 %;
- agricultura y ganadería: 15,3 %;
- Comercio, transporte y almacenamientos: 22,6 %;
- construcción: 4 %;
- gobierno y servicios: 33,6 %.

Y ese P. B. I. per cápita ha disminuido —según lo cita Vivian Trías—, de 7.125 pesos uruguayos en 1955 a 6.529 pesos uruguayos en 1970.

Veamos ahora el volumen y la distribución de la clase obrera y asalariados en general, que Eduardo Viera extrae del censo de 1963:

- de una población de 2.600.000 habitantes, 1.300.000 viven en Montevideo;
- el 80 % del total de la población es urbano;
- el número de obreros y empleados de la actividad pública, según las cifras ajustadas en 1968 por la Dirección de Estadísticas y Censo, es de 223.876 y el de la actividad privada es de 474.299, con un total de 698.175 asalariados;
- el total de la población activa es de 992.331, y hemos visto que hay 698.175 asalariados, o sea que en el Uruguay existe un 70 % de población activa, representando el proletariado propiamente dicho aproximadamente el 10 % de la población activa. Este último se halla altamente concentrado en Montevideo en un porcentaje mayor al 70 %, y la tendencia sigue en aumento.

Tal el volumen y la composición aproximada de la clase obrera uruguaya. Y como dato suplementario agregaremos que del total de esa población activa 19,7 % pertenece al sector primario, el 29,7 % al sector secundario y el 50,6 % al sector terciario. Vale decir, por lo tanto, que el sector terciario supera en los índices a los otros dos sectores de la economía y que, además, esta tendencia sigue en aumento.

Todo este panorama de cifras nos da una idea de cómo se ha ido produciendo esta crisis dentro de la sociedad uruguaya y de la debilidad numérica, frente al resto de la población de la clase obrera, aunque ideológicamente ésta sea la que posee la capacidad de

José Batlle y Ordóñez, figura decisiva en la creación del modelo político liberal uruguayo. Su política reformista y progresista marcó los primeros treinta años del siglo en el Uruguay.

aglutinar al resto de las clases que padecen la mencionada crisis, tal como lo demostrara todo el proceso abierto, desde la lucha sindical, por la Convención Nacional de los Trabajadores.

Los orígenes del movimiento sindical uruguayo



fines del siglo pasado hacen su aparición las primeras organizaciones sindicales del Uruguay. Intervienen en su formación diversas causas que les otorgan características propias, entre las que destacamos fundamentalmente la llegada de inmigrantes europeos que traen consigo toda una experiencia sindical y sobre todo política, que llevan a la práctica en esta nueva realidad que apenas conocen. Por otra parte, es obvio que el Uruguay carece por ese entonces de un desarrollo industrial y, por consiguiente, de grandes concentraciones obreras, por lo que el trabajo asalariado será ocupado exclusivamente en pequeñas industrias manufactureras casi artesanales y en los saladeros.

El primer sindicato uruguayo se constituye en 1875 y es el de los tipógrafos, que ya funcionaba desde 1870 como sociedad mutual con el nombre de Sociedad Tipográfica Montevideana.

Antes de finalizar el siglo quedan constituidos gran canttidad de sindicatos, y aunque algunos son de corta vida ello no deja de ser una muestra cabal del germen sindical existente. Si a esto agregamos las primeras huelgas protagonizadas en 1880 en la mina de oro de Cuñapirú y luego en los hospitales y saladeros, además de las que realizarían más tarde los tranviarios, los fideeros y los gráficos, no solo queda demostrado el alto grado de conciencia aportado por los trabajadores inmigrantes sino también el alto grado de explotación de que eran víctimas.

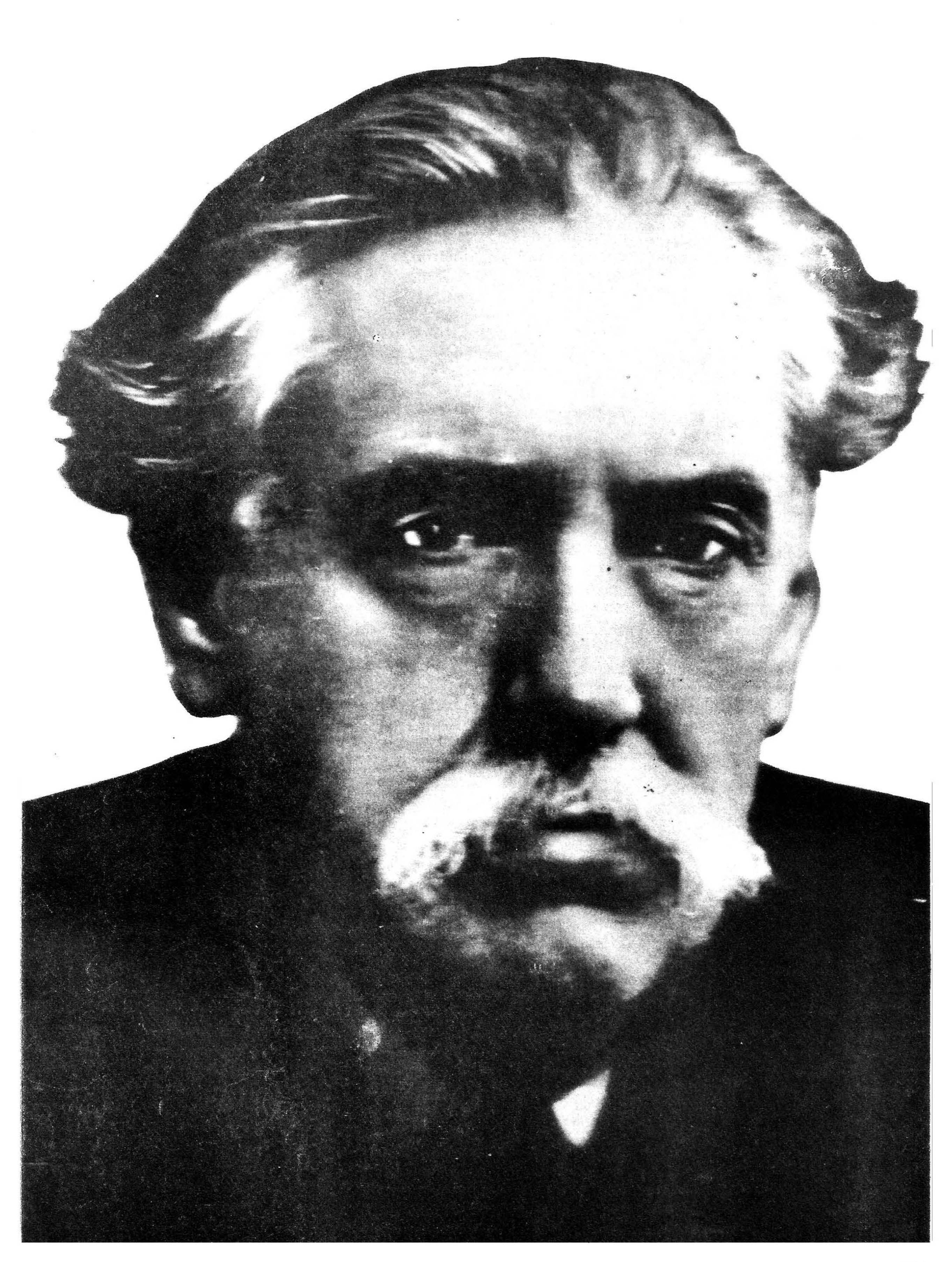
En su "Historia del Movimiento Obrero del Uruguay" Francisco Pinto observa que a partir de 1900 ó 1902 el movimiento anarquista ya se ha consolidado en tierras uruguayas con la aparición de innumerables organizaciones obreras en sociedades de resistencia y con la creación, en 1904, de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU).

También coexisten grupos marxistas y socialistas que en 1895 publican su programa y al año siguiente fundan el Centro Obrero Socialista, germen del futuro Partido Socialista, siendo ellos los encargados de organizar la primera conmemoración del 1º de mayo en Uruguay. Pero el grupo político dominante en los sectores organizados del movimiento obrero sigue siendo el anarquismo, más que nada porque su prédica se desarrolla fundamentalmente en medios artesanales y pertenecientes a la pequeña industria, donde la alta concentración obrera no existe, y porque representaba la corriente dominante en los países de donde provenían sus representantes más caracterizados: Italia, España, etcétera.

En tanto que el movimiento obrero comienza a librar sus primeras batallas, la clase dominante uruguaya, la oligarquía, comienza a transitar por una economía de apogeo. A principios de nuestro siglo Uruguay da la imagen de un país pujante, cuya oligarquía es liberal y ostenta ideas capitalistas porque siempre careció de mentalidad feudal y conservadora y, a través de su propio desarrollo, buscó constantemente adaptarse a los requerimientos de los nuevos tiempos. Esta clase permitiría la aparición de un hombre que la trascendió y que, a lo largo de casi treinta años le dio nombre al proceso político uruguayo: José Batlle y Ordóñez.

Batlle asume la presidencia del país el 1º de mayo de 1903, luego de un agitado proceso político que no se cierra allí, sino que culmina al año siguiente en un principio de guerra civil, con el levantamiento de Aparicio Saravia, del Partido Blanco, y que aborta al morir éste en la batalla de Masoller, el 10 de noviembre de 1904.

La anarquía reinante y el fracaso



de las experiencias militaristas de 1875 y 1890 hicieron que Batlle se amparara férreamente en las instituciones y levantara el estado como conciliador de los intereses en pugna. Batlle representa el tránsito hacia un Uruguay moderno que deja atrás el "estado destartalado y angosto", común en la mayoría de los países de América Latina.

La política reformista y progresista de Batlle se manifiesta claramente en sus posiciones frente al movimiento obrero. En su tiempo ya sostiene una política de conciliación de clases, mediante la realización de todas las reformas sociales que las condiciones económicas permitían, haciendo que la legislación social uruguaya pasara a ser una de las más avanzadas del mundo. Si a ello sumamos el estatismo de la economía, posibilitado a raíz de los problemas anglo - norteamericanos, entenderemos por qué a este país se lo denominó "la Suiza de América Latina". Batlle, imbuido de su filosofía positivista, permitió el juego de las distintas fuerzas dentro de los marcos del sistema, logrando el funcionamiento de cierto equilibrio entre los partidos políticos y llegando a enfrentar incluso algunos tabúes sociales cuando promulga la ley de Divorcio.

El desarrollo de una política industrialista, los adelantas técnicos y las obras de infraestructura determinarán un apreciable aumento de la población urbana y, consecuentemente, de la clase obrera industrial. Hacia 1910 habíase desarrollado ya un sector industrial, especialmente textil, que se ampliaría luego con la instalación de frigoríficos: el Swift en 1912 y el Armour en 1915. En 1908 el número de establecimientos industriales y comerciales era de 16.017 en todo el país y el número de trabajadores ascendía a 67.394. Pero estos años de desarrollo capitalista fueron acompañados asimismo por muchas huelgas, algunas de ellas de grandes proporciones, por agitados debates políticos llevados a cabo en el seno mismo de las organizaciones obreras, donde anarquistas y socialistas polemizaban intensamente sin lograr otra cosa que el debilitamiento de las estructuras del movimiento sindical. Estos conflictos no impiden que se intensifiquen los movimientos de fuerza para lograr la jornada de ocho horas que el presidente Batlle propicia en 1906 enviando su mensaje al congreso. Pero la ley correspondiente recién sería sancionada en 1915. La actividad del movimiento sindical tampoco decae durante el gobierno de Williman (1907-1911), de neto corte reaccionario y antisocial, que desata una represión tremenda sobre el movimiento obrero clausurando los locales sindicales y que se pone de relieve con toda claridad cuando en 1908 la Unión Ferrocarrilera decreta una huelga que termina con la encarcelación de sus dirigentes y la desaparición de la organización sindical. La crisis de 1913 agudiza aun más los problemas de la clase obrera y el sindicalismo, atado a posiciones ideológicas sectarias, se ve imposibilitado de dar respuesta a las cuestiones que le son planteadas por la crisis misma. Con la Primera Guerra Mundial se produce una notable recuperación económica, pero sería nuevamente el presidente Batlle quien durante su segundo período presidencial (1911-1915) respondería a algunas de las demandas reivindicativas de la clase trabajadora creando en 1913 la Oficina de Trabajo, estableciendo la obligatoriedad del seguro por accidente de trabajo a cargo de los patrones e implementando las disposiciones e institutos que regulan la seguridad social (Caja Civil, Caja de Jubilaciones de Industria y Comercio y la ley de Pensión a la Vejez), lo que hace que consiga incorporar a su partido a grandes núcleos obreros que no se ven interpretados por las organizaciones anarquistas y socialistas.

En síntesis: el batllismo expresó una revolución democrática burguesa en la que el estado sustituyó —y al mismo tiempo promovió— a una burguesía débil hasta entonces; y dicha revolución se ejecutó gracias al apoyo masivo de las capas medias y de los amplios sectores de la clase obrera a los que nos hemos referido en el párrafo anterior.

En 1918 vuelven a producirse huelgas de grandes proporciones: la más importante fue la que paralizó el puerto de Montevideo, dirigida por la Federación Obrera Marítima. Ese mismo año se lleva a cabo la huelga del transporte colectivo de pasajeros y el gobierno apela a la ayuda del ejército para poder llevar adelante la represión, cuyo saldo se traduce en varios muertos y heridos. Al año se inicia una nueva crisis económica, cuyas consecuencias producirían a lo largo de los años subsiguientes su dramático cortejo de desocupación, carestía y miseria ante los ojos de un estado que ya no estaba dispuesto a dar más ventajas al movimiento obrero. Este último, en tanto, seguía debatiéndose en sus luchas ideológicas.

En 1923 se crea la Unión Sindical Uruguaya (USU), integrada por sindicatos no adheridos a la FORU (de tendencia anarquista). En el seno de la USU coexisten anarcosindicalistas y comunistas y en su Congreso Constitucional se propone la afiliación a la Internacional Sindical Roja, siendo la votación favorable a los anarcosindicalista, que se oponen a dicha proposición. Años más tarde, en 1928, los comunistas impulsan la formación de un bloque interno y constituyen el llamado Block de Unidad Obrera con el objetivo de lograr el ingreso a la Internacional Sindical Roja, hecho que trae aparejada la reacción del resto de los sindicalistas de la USU y la consiguiente expulsión de los sindicatos integrantes del Block. Estos comienzan a actuar con gran habilidad levantando un amplio programa reivindicativo que despierta la simpatía de muchos sindicatos no adheridos a ninguna de las dos centrales existentes y cuya movilización culmina en mayo de 1929 con la creación de la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU). Ahora son tres las centrales sindicales nacionales: FORU. USU y CGTU, que deben hacer frente a una crisis mundial que llega con todo su furor al Uruguay provocando una paralización industrial

y una tremenda desocupación (30.000 desocupados en 1930). La crisis de 1929 hizo presa de la Suiza de América Latina descalabrando no solo su economía sino también la armonía de sus instituciones y su tradicional democracia política. Es en ese mismo año, 1929, que muere José Batlle y Ordóñez, con lo que se acelera también la crisis dentro de los tradicionales partidos Colorado y Blanco. Por todo ello resulta lógico aquel golpe del 31 de marzo de 1933, que lleva al gobierno al doctor Terra, en un esfuerzo desesperado de la oligarquía y de la burguesía comercial exportadora de volver a sus años dorados de principios de siglo.

El gobierno de Terra practica una de las más virulentas represiones dirigidas contra el movimiento sindical uruguayo. En 1933 se produce la detención de más de 322 dirigentes obreros, se dictan leyes claramente antiinmigratorias para expulsar del país a los dirigehtes sindicales inmigrados, se producen destierros y confinamientos y no se repara en utilizar las torturas para reprimir a cualquier precio todo foco de protesta social que apareciera. Mientras tanto, la oligarquía se veía beneficiada con primas para el ganado, formas de cambio altamente ventajosas para la exportación de productos agropecuarios y leyes que suspendían las amortizaciones y reducían los intereses de las hipotecas. A partir de entonces se agudiza también la dependencia económica en una fase de industrialización que liga totalmente a la burguesía uruguaya con el imperialismo a través de créditos, lazos tecnólogicos y alto aprovisionamiento de insumos, aunque la dependencia siga siendo fundamentalmente comercial y sean todavía los países europeos quienes la detentan.

En 1934 se produce un importante conflicto obrero al estallar la gran huelga de los gráficos. La patronal, plenamente apoyada por el gobierno, aplica una serie de sanciones a los dirigentes del movimiento gráfico, sin lograr torcer las decisiones tomadas por el mismo. La magnitud del conflicto dio lugar a un paro general que se realiza el 19 de octubre y que cuenta con la participación de las tres centrales sindicales. Pero la unidad de éstas no pudo concretarse definitivamente a pesar del grave momento por el que estaba atravesando el movimiento obrero, situación agudizada aún más después de la derrota de la huelga gráfica.

La Segunda Guerra Mundial y el movimiento obrero uruguayo

Durante el período de guerra se produce un estancamiento en la economía del país, fundamentalmente por la disminución de los abastecimientos importados y por la crisis del agro. Ello trajo consigo una mayor disminución del salario real de los trabajadores, que ya había comenzado a declinar a partir de 1930.

A principios de la década del 40 se produce un florecimiento, en lo que respecta al movimiento obrero, que se traduce en el fervor de las luchas libradas y en la organización de nuevos sindicatos. Aparece la Unión Ferroviaria en 1942, tras haber pasado varios años desde la disolución de la vieja Unión Ferrocarrilera. Por ese entonces las tratativas para lograr la tan ansiada unidad sindical continúan; la CGTU se autodisuelve para dedicar todos sus esfuerzos al Comité por la Unidad y la Organización de los trabajadores. El 20 de marzo de 1942 tiene lugar en la sala SODRE el congreso convocado por el citado comité y queda constituida la Unión General de Trabajadores (UGT). Pero esta unidad, si bien promisoria, solo se da formalmente sin poder ser llevada a la práctica de manera clara. Tanto es así que al año siguiente, al producirse la gran huelga de los obreros del Frigorífico Nacional, la administración del mismo atribuye impunemente los despidos efectuados a un acto de sabotaje perpetrado contra un barco aliado. Los dirigentes sindicales más preocupados por el problema político mundial de la guerra que por el conflicto laboral que les concernía directamente, ordenaron levantar la huelga. Esta decisión fue tomada en una asamblea que reunía solamente a una minoría de los trabajadores en conflicto, lo que provocó una crisis en el seno mismo del comité ejecutivo de la UGT y la renuncia de tres de sus miembros. A partir de entonces la UGT queda reducida a los sindicatos que la propiciaron desde el comité organizador, quedando fuera de ella importantísimas organizaciones autónomas .

Pero, obviamente, estas decisiones no impiden que la lucha de clases continúe.

La creación de los llamados Consejos Salariales origina trascendentales acciones, que son llevadas a cabo por la totalidad del movimiento sindical. Se trata de consejos tripartitos donde los dirigentes debían ganar su representación, lo que dio lugar a que el movimiento sindical se extendiera hasta las ramas no organizadas y ganara en experiencia en la lucha para desalojar a los dirigentes amarillos.

La UGT debió hacer frente a una nueva crisis interna en el año 1945, a raíz de un hecho de aparente intrascendencia ocurrido en el transcurso de un acto de solidaridad con la clase obrera paraguaya, en el que los comunistas impidieron que hablara un dirigente que había sido expulsado dos años antes del partido. Esta lamentable circunstancia fue el motivo por el que renunciaron a la UGT todos los miembros no comunistas del comité ejecutivo, lo que corrobora que el movimiento sindical uruguayo no había logrado madurar hasta entonces una unidad que se daría férreamente años más tarde, recogiendo a modo de experiencia aleccionadora los reveses sufridos a causa de la no comprensión del verdadero papel que le tocaba desempeñar en su lucha por las reivindicaciones de la clase trabajadora.

La Segunda Guerra Mundial origina en el complicado panorama uruguayo la ruptura de ésquemas políticos que afectan a todos los

Fábrica uruguaya de principios de siglo. El desarrollo económico de la época se manifiesta en la formación de pequeñas industrias.

Trabajador cañero en actividad. El sector fue marginado durante largos años.

sectores de la sociedad. El caudillo nacionalista Luis Alberto de Herrera es motejado de nazi-fascista a raíz de su defensa de la neutralidad y, por otro lado, el gobierno uruguayo rompe relaciones con los países ligados al Eje y en enero de 1932 integra la Junta Interamericana de Defensa. En marzo del mismo año un submarino alemán provoca el hundimiento del carguero "Montevideo", que llevaba carne enlatada hacia los Estados Unidos. Hubo represalias por parte del gobierno uruguayo y cinco meses más tarde los alemanes hunden la corbeta "Maldonado". Estos hechos provocan una furia liberal por parte de las clases dominantes uruguayas, que en muchos casos se contagia a los dirigentes obreros, justamente preocupados por la suerte de la Unión Soviética, pero que en última instancia los lleva a posiciones netamente oficialistas que distorsionan la auténtica acción sindical.

Mientras tanto las clases dominantes comienza a sufrir transformaciones que se proyectan sobre el país. Según Vivian Trías, fueron sustancialmente las siguientes: "a) La sustitución del Imperio Británico por los Estados Unidos como metrópoli de la semicolonia uruguaya; y b) la creación de una oligarquía única en la que se fusionaron los intereses industriales monopolistas, terratenientes, comerciales y financieros. En efecto, el bloqueo y demás trabas a la importación emanadas del conflicto bélico crearon un mercado sobreprotegido para el desarrollo de la industria nacional (en 1936 había unas 15.000 empresas industriales; en 1955 más de 30.000). Esto fue aprovechado por los latifundistas, que invirtieron en él sus enormes ganancias, derivadas de las exportaciones masivas hacia las potencias aliadas, y por los monopolios teamericanos. A su vez los escaguesía industrial ya existente se enriquecieron verticalmente en tal coyuntura y volcaron buena parte de sus ingresos sobrantes en la compra de tierras".

La posguerra: una nueva realidad

Los años de la posguerra son de un acelerado crecimiento económico. El producto bruto interno se incrementa a una tasa acumulativa anual del 8,0%, superando en 1947 los niveles de 1943 en un 3,6 %. Hay una notable recuperación del sector ganadería, ún crecimiento de los servicios y también un repunte del sector industrial en lo que atañe particularmente a las manufacturas y a la construcción. Esta evolución económica general se produce en un corto período que se extiende hasta aproximadamente 1955.

Si bien es cierto que durante este período aún no se ha logrado en el movimiento sindical la tan ansiada unidad, en los sindicatos comienza a manifestarse un mayor poder, que se traduce en la efectividad de sus acciones. Los sindicatos constutuyen ahora grupos de poder que los políticos ya no pueden dejar relegados en sus consultas. Este mayor poderío sindical se manifiesta claramente en la jornada del 1º de mayo de 1946, cuya enorme extensión abarca cuarenta y dos mitines sindicales que cuentan con la plena adhesión popular.

En marzo de 1947 se instala en el gobierno del país el nuevo presidente, Tomás Berreta, y anuncia su propósito de actuar enérgicamente en cuanto a la acción de los sindicatos. A los pocos meses se declara una huega ferroviaria, a la que el Poder Ejecutivo responde con la detención de sus principales dirigentes aplicando disposiciones del código penal sobre ilicitud de las huelgas en los servicios públicos. Sucede entonces que el parlamento decide la derogación de los artículos en que estaban contenidas dichas disposiciones, con lo que se logra la inmediata libertad de los ferroviarios encarcelados y el triunfo total de la huelga. El poder ejecutivo acusó el impacto declarando que se hallaba

"indefenso" frente al movimiento sindical y envió para ser aprobadas por el parlamento tres leyes que le permitieran acusar a los sindicatos de violar ilegalmente la regularidad del funcionamiento de los servicios públicos, y poder enfrentar otras eventualidades mediante la reglamentación de las organizaciones sindicales y la creación de tribunales de conciliación y arbitraje obligatorios. De las tres leyes solo fue aprobada la que se refería a la ilicitud de las huelgas en los servicios públicos.
A esta inesperada arremetida del oficialismo el movimiento Sindical de todo el país respondió con todas las fuerzas que otorga la unidad al lograr la realización del descomunal paro del 30 de junio de 1947, en el que coincidieron los ugetistas, los grandes sindicatos autónomos e incluso las organizaciones concernientes a los servicios públicos, en valiente desafío a la ley recientemente sancionada. Esta no llegó a aplicarse, corriendo, por consiguiente, la misma suerte que las otras dos restantes.
Pero este formidable triunfo no logra la debida proyección en la conciencia sindical de los dirigentes, quienes se abocan nuevamente a interminables discusiones de carácter sectarista, que hacen que la desconfianza mutua obstruya la vía recientemente abierta por la acción unitaria a partir de un acto de real significación política, o sea que una vez más las acciones del movimiento obrero se hicieron aisladas.
Durante los años 1948 y 1949 se suceden diversos conflictos que afectan a los gremios de los cerveceros, de la alimentación, tranviarios, de la construcción, de la madera, frigoríficos, municipales, etc., siendo el acto de mayor relevancia la movilización llevada a cabo por los obreros portuarios en resistencia a un decreto del poder ejecutivo que pretendía poner en práctica el control militar sobre este gremio. Dicho decreto fue derogado luego de un paro unificado de todos los puertos del país.
1950 fue otro año de luchas intensas. El conflicto mayor comienza con la movilización del gremio metalúrgico en pos del cumplimiento de la retroactividad de los laudos de los Consejos de Salarios, planteando, simultáneamente, la inmediata necesidad de una acción conjunta de todos los sindicatos. La Sociedad Bancaria convoca entonces a la totalidad del movimiento sindical para encarar la defensa de la ley del Consejo de Salarios. En principio esta iniciativa obtuvo un eco favorable, que se tradujo en la apro junta. Pero la cosa no pasó de allí. Nuevamente surgieron factores que paralizaron el esfuerzo unitario. El dirigente Héctor Rodríguez dice que dicho esfuerzo quedó esterilizado por: "Las presiones ideológicas de la guerra fría; la campaña internacional por la división del movimiento sindical en dos campos políticos (iniciada en 1948 a raíz del Plan Marshall y formalizada con la creación de la CIOSL); las violencias a la democracia sindical en diversos gremios; la falta de una política de solidaridad intergremial, aun en el seno de la UGT; la carencia de un programa ajustado a la realidad objetiva del país por parte de la central y de los sindicatos autónomos; factores que se conjugaron con el sectarismo creciente de la dirección de la UGT e incrementaron la división en algunos gremios (ómnibus) y la separación de otros de la UGT (azucareros, sindicatos del interior, etc.)". O sea que, a pesar de las luchas llevadas a cabo durante el año por los textiles y otros gremios, la división se acentuaba cada vez más.
En ese mismo año, 1950, un conjunto de sindicatos decide adoptar una estructura netamente nacional y crea la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), haciendo que esta surja como auténtico producto de la división, es decir, que se limita a representar al sectarismo anticomunista, cuyo fin no es otro que enfrentar y sabotear las directivas de la UGT. Semejante posición los lleva a caer prontamente bajo la influencia directa de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), nombre dado a la filial

En la parte superior, el presidente Tomás Berreta en momentos de asumir el cargo. Berreta lanzó una gran ofensiva contra el movimiento obrero uruguayo, que no tuvo éxito. Abajo, Herrera saludando a los manifestantes reunidos frente a la sede del Partido Nacional.

EL DEB

Aquí está el PARTIDO NACIONAL
GOBERNANTES PARA TODO EL PAIS
Es una exigencia del patriotismo
DEMOCRACIA - CARACTER - HONRADEZ
HERRERA BERRO
Gran fórmula nacional
A VOTARLA!

latinoamericana de la CIOSL, fundada meses antes para dar cabida a los máximos exponentes del sindicalismo amarillo en nuestro continente y que se constituye en en baluarte de un anticomunismo delirante para desembocar en el apoyo total e incondicional de la política yanqui para América Latina. De más está decir que este sindicalismo es fomentado desde esferas totalmente ajenas a los intereses de la clase trabajadora y que en el caso del Uruguay formaban parte de estas esferas algunas patronales que llegaron al extremo de promover la creación de sindicatos paralelos, amén de la Asociación Patriótica (nombre rimbombante que suelen adoptar los eternos grupos ultrarreaccionarios de los países latinoamericanos y cuya característica más sugestiva consiste en nacer y desaparecer con asombrosa rapidez).

Lo cierto es que para 1952 el movimiento sindical uruguayo presentaba un panorama sumamente crítico en el que actuaban dos centrales en pugna y un importante núcleo de sindicatos autónomos. A ello cabe agregar que, para sorpresa de los mismos dirigentes sindicales, los 90.000 obreros que existían en el país antes de la guerra en 1952 se habían convertido en 200.000, con alto porcentaje de no sindicalizados. Es también por ese entonces que se da en las clases dominantes lo que Trías llama "la formación de una oligarquía única", o sea, una oligarquía "que monopoliza en sus manos la tierra, la industria, la banca y el comercio y que exige una estructura de poder bipartidista, ya que se habían esfumado, o tendían a hacerlo, las diferencias sustanciales que separaban y diferenciaban al batillismo del Partido Blanco durante la época de José Batlle. Ahora ambos partidos pasaban a expresar, en líneas generales, los mismos y fusionados intereses". Es decir que mientras la clase obrera permanecía dividida en sus estructuras organizativas, las clases dominantes tendían a fusionar sus respectivos intereses. Pero esto último no se vio impulsado exclusivamente por la sustancial base económico-social de dichas clases —favorecida además por el "boom" causado a raíz de la guerra de Corea— sino también por la existencia de un proletariado ahora numeroso, cuya combatividad ya había quedado demostrada en el año 1952 a través de las huelgas de los trabajadores de ANCAP, que a su vez generaron otras demostraciones de fuerza de apoyo y solidaridad, tales como las huelgas de los trabajadores de salud pública, textiles, metalúrgicos (conflicto de El Acero), transporte, gastronómicos, molineros, UTE, etc. Lo que equivale a decir que la oligarquía se veía en la obligación de unificarse para quebrar la capacidad de lucha de la clase trabajadora. Prueba de ello es que a partir del pretendido legalismo asumido en todo momento y de la reforma constitucional llevada a cabo consecuentemente en 1952, mediante la creación del ejecutivo colegiado bipartidario, aplicaron en ese mismo año en dos oportunidades consecutivas las medidas de seguridad creadas para reprimir huelgas.

La pujanza del movimiento obrero se pone de manifiesto nuevamente en 1953 cuando los sindicatos textiles de Montevideo (Unión Obrera Textil, Centro Obrero de Alpargatas y Organización Obrera Cotton) realizan una acción en conjunto para lograr aumentos salariales. El conflicto se agrava y se lleva a cabo una importante huelga que dura treinta y ocho días. Durante su transcurso la Unión Obrera Textil convocó a todas las organizaciones sindicales para informarlas acerca de la lucha, recibiendo el apoyo de la UGT y de los sindicatos autónomos, no así de la CSU, que criticó a los huelguistas a pesar de que la Organisación Textil Cotton se contaba entre sus sindicatos afiliados. Aunque no era posible realizar una acción general de grandes proporciones en apoyo de los obreros textiles, estos lograron ganar la huelga y alentaron con su victoria al movimiento sindical luego de las duras represiones sufridas durante el año anterior.

1954 fue otro año de lucha dispersas, pero ahora los sindicatos no veían aumentar solamente su combatividad sino también el poder de la misma. Al comenzar el año son trece los gremios en conflicto— construcción, frigoríficos, metalúrgicos, químicos, ómnibus, gráficos de obra, ladrilleros, etcétera—, y el 11 de noviembre el gremio textil declara una nueva huelga que se prolonga hasta el 10 de enero de 1955 para lograr una serie de reivindicaciones tales como la reincorporación de delegados sindicales despedidos, el seguro de paro por convenio o ley, etc. La resistencia de los huelguistas no cedió ni siquiera ante la gravedad que significaba la ocupación de mil rompehuelgas celosamente protegidos por la fuerza policial. La huelga triunfa en lo más esencial: el reconocimiento de la organización sindical, que, de ahí en más, comienza a relacionarse con la patronal con un poder indiscutible que les es otorgado a través de la ascendencia que ha ganado entre las filas de sus representados. Triunfo que significa para el resto del movimiento sindical un serio avance hacia la unidad, por cuanto esta constituía ya un reclamo palpable en las expresiones de solidaridad para con la huelga de los trabajadores textiles.

1955 es testigo también de otras tres huelgas: la de los gráficos, la que se declara en la banca oficial y finalmente, desde mayo hasta octubre, de la larga huelga realizada en reacción contra los despidos efectuados en Ferrosmalt (empresa metalúrgica) y en la que el movimiento sindical se vuelve a unir solidariamente pese a las divergencias existentes. El 6 de setiembre se lleva a cabo un paro general de proporciones tales que lo convierten en el más grande de los realizados hasta la fecha. Aunque el éxito de la huelga fuera solamente parcial, su triunfo consistía en la formidable acción unitaria que promovió.

La agudización de la crisis

A partir de 1955 se comienzan a notar transformaciones en la economía del país. Samuel Lichtensztejn puntualiza tres cambios fundamentales que caracterizan la situación uruguaya de ese período: "1º) la dependencia deja de ser preferentemente de tipo comercial; 2º) la situación favorable que nuestro país detenta, en razón de la Segunda Guerra Mundial y la de Corea, se transforma en desfavorable en el correr de pocos años; 3º) la dependencia económica que se sostiene básicamente con países europeos deja de tener importancia transcendental. Ahora, cuando hablamos de dependencia, debemos mirar hacia los Estados Unidos". Es así como la economía uruguaya entra en una segunda crisis, claramente manifestada a través de su comercio exterior, desequilibrado a consecuencia de las bajas exportaciones, tanto en volumen como en precios, lo que también origina saldos desfavorables en la balanza de pagos. Este hecho trajo consigo el cierre de las importaciones en el año 1958 y provocó subas en el tipo de cambios. Tal debilidad externa produjo una estabilidad interna que se traduce en la suba de los precios.

Como es lógico, la crisis produciría inmediatamente las consecuencias sociales previsibles operando en el plano sindical, estudiantil y en el político tradicional. La larga lista de conflictos obreros producidos durante este período se inicia con la huelga metalúrgica que ya mencionamos anteriormente y sigue en 1956 con la huelga de los trabajadores de la carne, iniciada en Fray Bentos por los obreros del frigorífico Anglo y que culmina con una gran marcha de los huelguistas sobre la capital del país. Ello provoca amplias muestras de solidaridad por parte del resto de los trabajadores, y la mayoría de los sindicatos participa con paros de adhesión y protesta. Dice el sindicalista Héctor Rodríguez: "Lo más característico de las manifestaciones realizadas durante los paros fue que la inmensa mayoría de la concurrencia clamó por la central única de trabajadores, sin que nadie hubiese proclamado esa consigna expresamente"; es decir, que la unidad ya se había convertido en una exigencia que emanaba de las bases; por lo que no es de extrañar que inmediatamente después de finalizada la huelga de la carne, que resultó triunfante, la Federación Autónoma de los trabajadores de este gremio convocara a todos los sindicatos del país para considerar el tema de la unidad. Lo hizo sobre la base de tres puntos fundamentales: 1º) la Central no podrá tener dirigentes que fuesen activistas políticos; 2º) la Central solo designará como dirigentes a trabajadores en actividad, y estos no serán rentados; 3º) la central solo desarrollará actividades puramente sindicales.

La Federación de la Carne declaraba asimismo que el objetivo no era el de formar una tercera central que dividiera aún más al movimiento sindical. A este llamado responden ciento siete organizaciones sindicales y se logra constituir una comisión coordinadora pro central única. Pero sucede que esta comisión se orienta más hacia las acciones solidarias que al trabajo orgánico que exige la unidad, lo que hace que los esfuerzos realizados en tal sentido no pasen de ser buenas intenciones. No obstante, entre fines de 1956 y comienzos de 1958 la comisión coordinadora pro central única constituyó el mayor agrupamiento de fuerzas sindicales y llevó a cabo una práctica solidaria importantísima. Y el hecho de que la CSU se negara a formar parte de la comisión motivó que uno de sus afiliados más importantes, la Federación Autónoma de la Carne, se retirara de dicha central, actitud que fue imitada por los sindicatos de los trabajadores municipales y salud pública, como protesta ante la deliberada actitud divisionista de los dirigentes de la CSU.

Mientras tanto, las luchas reivindicativas de la clase obrera continúan espontáneamente con las huelgas de Funsa (1956 y 1957), produciéndose también en este último año la huelga de empleados de almacenes al por mayor y el conflicto de los arroceros. Este último es la primera expresión sindical triunfante del proletariado rural, tal como lo fueran después las huelgas de los tamberos (1957) y de los remolacheros (1958), todas ellas apoyadas activamente por la comisión coordinadora.

Pero la crisis económica apretaba cada vez más a la clase trabajadora. El cierre del Mercado de Cambios y la desvalorización de la moneda de fines de 1957, como también la paralización total de los frigoríficos que se produce en la misma época, provocan un nuevo conflicto de los obreros de la carne, que estalla a raíz del intento del ejecutivo de quitar al gremio una de sus conquistas: el seguro por desocupación. Son años de crisis, no solo en el sector agropecuario, sino en el industrial. La especulación se adueñó de la economía del país. Esta situación es descrita por Trías de la siguiente manera: "En general se invirtió en dos direcciones esenciales: 1º) la evasión de capitales; 2º) la especulación ambientada, lubricada por la inflación y su motor más vigoroso: las devaluaciones monetarias. Se especuló con la propiedad inmobiliaria (propiedad horizontal); con la moneda (acaparando dólares a la espera de próxima devaluación); con las exportaciones (declarando valores menores a los reales y comercializando luego los dólares obtenidos con los productos no registrados en el mercado negro, donde se cotizaba mucho más alto que en el mercado oficial); con las importaciones (declarando valores por encima de la realidad, de manera de recibir más dólares que los correspondientes para venderlos en el mercado negro); con el contrabando de ganado, la acumulación de los stocks de mercaderías, los novillos de papel, etc. Es primordial señalar que la banca fue la que financió toda esta fabulosa vorágine especulati-

va. Los bancos proliferan y van adquiriendo un rol especial y decisivo en la estructura del subdesarrollo".

Todo este aparato armado por la banca en el período 1955-59 no fue desmontado hasta la actualidad y se convertiría en otro de los factores fundamentales para incrementar la crisis.

El tremendo deterioro de la economía llega también a los sectores medios, y no es de extrañar que en 1958 se produzcan luchas estudiantiles que se unen naturalmente a las luchas obreras. Estas registran un punto muy alto durante los meses de setiembre y octubre, con la participación de obreros metalúrgicos, textiles, de la construcción, de la madera, etc., por un lado, y la de los estudiantes por el otro, con movilizaciones que reclaman la ley orgánica de la universidad. Ambos sectores en actos conjuntos.

Este proceso de ascenso de las masas tendrá un inmediato correlativo político. En noviembre de 1958 se realizan elecciones nacionales y, luego de noventa y tres años, el Partido Nacional consigue vencer al tradicional Partido Colorado. Este inusitado hecho político produce enorme estupor: nadie entiende qué es lo que está ocurriendo en el país. Para poder hacerlo habría que puntualizar:

1º)que el pueblo tomaba conciencia de la crisis y votaba por el cambio sorprendiendo a los sectores tradicionales del poder;

2º) que Luis Alberto Herrera, "el último caudillo", fue el principal aliado de Benito Nardone (candidato triunfante) y que aquel era un profundo nacionalista en lo ideológico, aunque no muy sólido en lo económico; de lo que se desprende que el pueblo había votado también contra la agudización de la corrupción y de la dependencia;

3º) que la derrota del Partido Colorado demostraba lo endeble de la legalidad burguesa cuando se produce una íntima alianza entre la clase obrera y los sectores medios, que nace como fruto de una acción común. Y, además, que esos tradicionales sectores de poder actúan inmediatamente para reacomodarse dentro de la nueva situación política planteada.

El nuevo gobierno, que debe soportar una inmediata crisis interna causada por las desavenencias existentes entre sus candidatos, no atacó de raíz los graves problemas nacionales e incluso realizó acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. A los tres meses de la asunción del mando la revista "Comercio Exterior" (del Banco Nacional de Comercio Exterior Mexicano) formulaba este anuncio: "Una misión del Fondo Monetario Internacional ha preparado la primera parte del Plan de Gobierno del nuevo Ministro de Hacienda del Uruguay" y, entre otras medidas, señala: "Abandono del proteccionismo industrial, liberación de cambios, ajuste monetario, contención salarial".

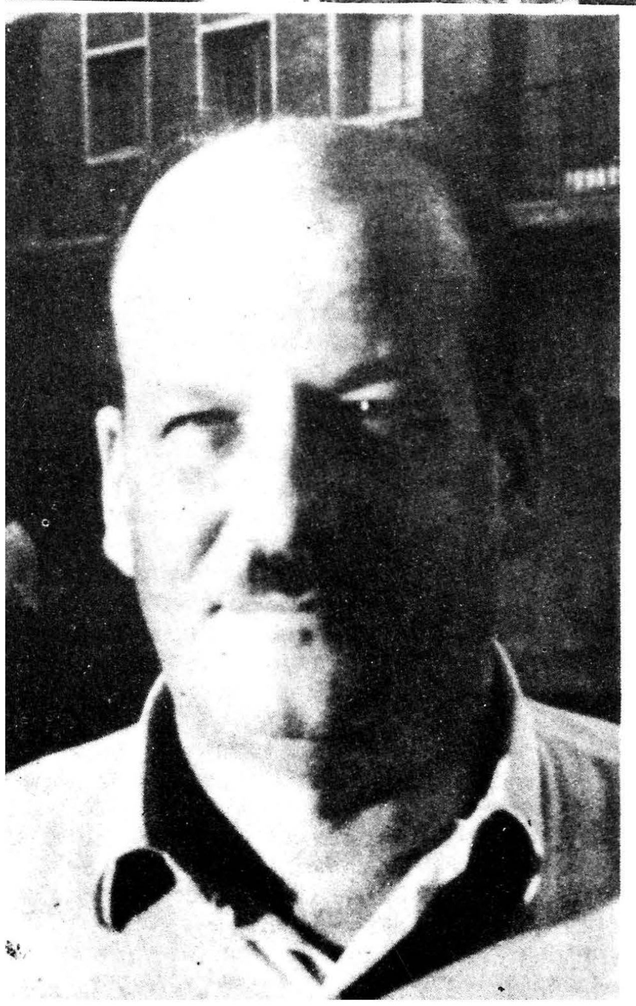
Luego de haber contraído este tipo de compromisos, se suscribe en 1960 la primera "carta de intención" con el FMI y se la renueva por dos veces consecutivas mientras dura ese mismo gobierno.

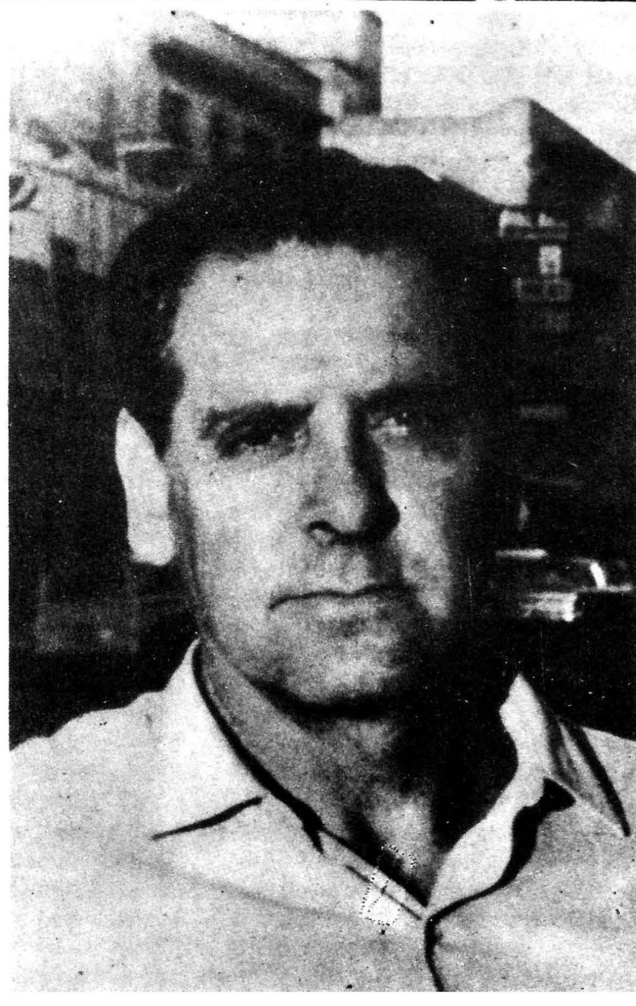
Los resultados de semejante gestión gubernamental se hicieron sentir de inmediato y, según lo apunta Carlos Machado, pueden ser resumidos de la siguiente manera:

"estancamiento de la producción; pérdidas de las reservas de oro y divisas;
mayor endeudamiento con el exterior (115 millones de dólares más, al amparo de facilidades otorgadas a empresas privadas para comprar a crédito en el exterior);
crecimiento de la desocupación (4 % en el 57, 9 % en el 61); redistribución de los ingresos en provecho de los productores rurales".

La respuesta sindical se hizo sentir inmediatamente, y en enero de 1959 se registran huelgas y movilizaciones obreras que salen a enfrentar los planes de gobierno "fondomonetaristas" y de "austeridad". Se movilizan en paros y huelgas más de 300.000 trabajadores de los más variados gremios. Es de destacar en particular la huelga de los trabajadores de UTE, que se prolongó a lo

En julio de 1963 se realiza el primer congreso de la C.N.T., con lo que se da un paso decisivo hacia la unidad sindical. Abajo, a la izquierda, E. Pastorino, dirigente sindical de aquella época; a la derecha José D'Elía, ex presidente de la C.N.T..





largo de veinticuatro horas consecutivas provocando un corte de los servicios eléctricos y telefónicos por primera vez en la historia del país. De ello se desprende que la acción sindical respondía cada vez con mayor dureza a la violencia económica del régimen.
A fines de 1959 se autodisuelve la UGT y se forma el congreso constituyente de la central única en un esfuerzo lógico por coordinar de alguna manera la acción sindical en un año que termina en medio de restricciones eléctricas y una carestía y desocupación cada vez mayores.
La primera de las sesiones del congreso constituyente se realiza en diciembre del mismo año y prosigue con otras cuatro realizadas en febrero, mayo y setiembre de 1960 y en abril de 1961. En esta última se acuerda la creación de la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU). Del 20 al 23 de abril de 1961 se efectúa el congreso constituyente de la CTU con la participación de ciento veinte organizaciones con voz y voto que representan a un total de 300.000 trabajadores.
Si bien es cierto que la CTU no reunía en su seno a la totalidad del movimiento obrero uruguayo, su organización significó el paso decisivo hacia la unidad. Esta se pone de manifiesto en las luchas libradas en diversas organizaciones sindicales durante los años 1960 y 1962. Asimismo es cierto que la CSU todavía cumplía funciones como central sindical, pero éstas fueron declinando hasta su cese total gracias al progresivo afianzamiento de la CTU.
En 1963 las elecciones son ganadas nuevamente por el Partido Nacional, que convoca a la llamada "tregua patriótica".
El régimen mantiene sus engranajes perfectamente aceitados. Los dos grandes partidos habían logrado sumar en la elección al 94 % del electorado, y sin embargo llama a la "tregua patriótica".
Durante este gobierno el bloque de poder lo configuran los terratenientes, un sector de industriales y un sector de banqueros. La política de estos grupos para hegemonizar a las otras clases sociales continúa siendo la conciliación de clases, pero esta misma conciliación se halla jaqueada continuamente por las obligaciones emanadas de las cartas de intención firmadas por el Fondo Monetario Internacional en 1960 y 1966.
La debacle económica cae con todas sus fuerzas sobre la clase trabajadora. La inflación alcanza guarismos altísimos: 100 % en 1965, en tanto que el dólar salta de los 11 pesos en 1962 a los 80 pesos en 1966. El salario real decrece en más del 15 %, llegando al 25 % en lo que respecta a los empleados del estado. La desocupación llega al 12 %. A la violencia económica sigue la represión a los sindicatos. En 1963 se implementan las Medidas de Seguridad, restableciéndolas nuevamente en 1965.

La convención nacional de trabajadores

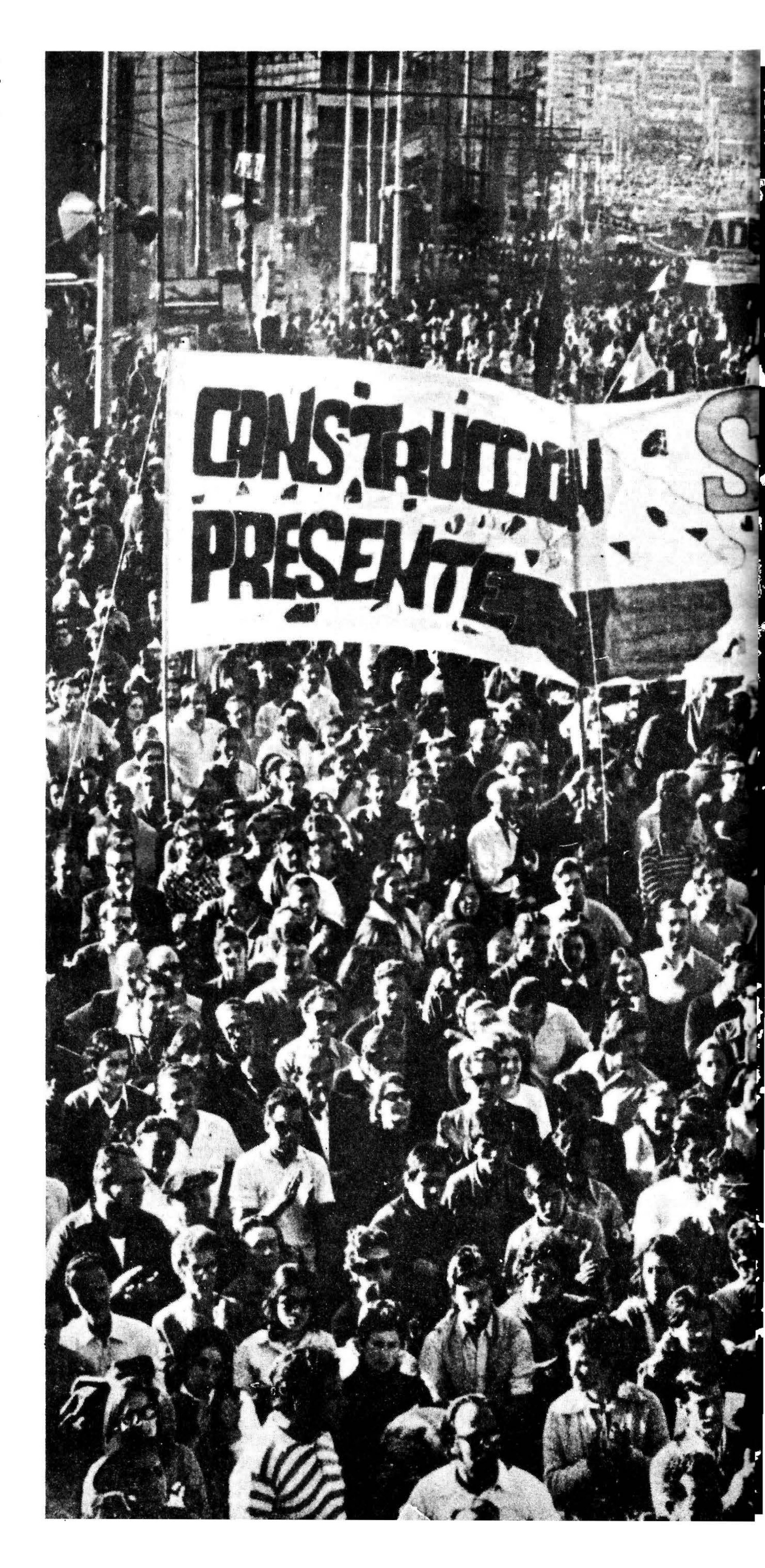
La transición de un gobierno al otro se produce en plena huelga de los trabajadores de UTE, quienes reclaman un aumento de sus salarios. Esta huelga se prolonga desde el 21 de enero hasta el 9 de marzo de 1963. O sea que los primeros meses de ese año marcan uno de los puntos culminantes de la lucha sindical. En julio se celebra el primer congreso ordinario de la CTU. En vísperas del mismo se declara un paro general de todos los trabajadores para el día 4 de julio, paro que se extiende a 48 horas en los entes autónomos del estado. En este clima se llevan a cabo las sesiones de este congreso, cuyas preocupaciones esenciales son las siguientes: 1º) la unidad de la clase obrera, ampliando el cuadro de sus organizaciones sindicales; 2º) elaborar una respuesta de la clase trabajadora en su conjunto a la crisis del país.
Ambos puntos son tratados exhaustivamente y la imperiosa necesidad de la unidad sindical llegaría a su culminación exitosa cuando en noviembre de 1964 se constituye, al nivel de organismo de coordinación, la convención nacional de trabajadores, en la que se integra la casi totalidad de las organizaciones afiliadas a la CTU. La gran empresa había sido cumplida, y en la declaración de principios se dice: "...se constituye para impulsar a un plano superior la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores de la ciudad y del campo; por el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales del conjunto del pueblo; por la liberación nacional y el progreso de nuestra patria, en el camino hacia una sociedad sin explotados ni explotadores..."
El propósito de la convención no es solamente el de enfrentar las coyunturas con la mera fuerza del movimiento sindical, sino que pretende ampliarse socialmente llamando a todos los sectores que soportan la injusticia del régimen. Por tal motivo se convoca al así llamado Congreso del Pueblo, y en su llamamiento, luego de reseñar la crisis estructural uruguaya, se destaca la coincidencia de las organizaciones populares en el planteo de las soluciones y la necesidad de transformar esa coincidencia en una unidad de acción. El congreso se reúne los días 12, 13 y 14 de agosto de 1965 y logra la elaboración de un programa de soluciones a la crisis y una declaración en defensa de las libertades y la soberanía nacional.
Pero el movimiento obrero no se limita al aporte de meras proposiciones declarativas. En ese mismo año, el 6 de abril, había sido llevado a cabo un gigantesco paro inédito por su significación, ya que no se trataba de un paro solidario sino de una demostración de fuerzas netamente política que se explicitaba levantando una plataforma de lucha que incluía estos puntos: "contra la crisis, la inflación, la carestía, la bancarrota nacional.
Por soluciones radicales que ataquen al privilegio.
Por fuentes de trabajo y defensa del nivel de vida del pueblo.
Por las libertades públicas y sindicales
Solidaridad con los gremios en lucha".

Es así como el año 1965 marca para el movimiento obrero uruguayo un alto grado de madurez revolucionaria, pues profundiza por un lado su lucha reivindicativa atacando las raíces de la crisis y busca por otro lado trascender los límites de esta lucha llevando a la práctica alianzas a través del Congreso del Pueblo.
De aquí en más se irá dando una constante respuesta sindical que se refleja en movilizaciones obreras y populares, en paros generales, y también en la aplicación de las "Medidas de Pronta Seguridad" por parte del régimen. Son detenidos cientos de dirigentes, se persigue y se tortura, se allanan viviendas y se clausuran locales sindicales, se prohiben los actos políticos y sindicales y se efectúan todo tipo de violaciones a las libertades públicas y sindicales.
1966 marca la consolidación de la unidad sindical, por cuanto se llega a la culminación del proceso de unificación del movimiento obrero mediante la constitución de la CNT como central única de los trabajadores organizados en el Uruguay. Del 28 de setiembre al 1º de octubre se realiza el congreso de unificación y se resuelve mantener el nombre de Convención Nacional de Trabajadores a pesar de adoptar ahora una estructuración organizativa diferente. El congreso aprueba la declaración de principios, el programa y el estatuto de la nueva central y pasa a elegir los miembros de su mesa representativa.
Este congreso es llevado a cabo en un marco político muy especial debido a la proximidad de las elecciones nacionales y a los esfuerzos de las clases dominantes para efectuar una reforma constitucional tendiente a concentrar un poder mayor en el ejecutivo unipersonal y contar así con un poder rápido y expeditivo, capaz de enfrentar el creciente poder del movimiento obrero. Dichas reformas constitucionales fueron plebiscitadas mayoritariamente en noviembre de 1966 y se dieron a conocer bajo el mote de la "reforma naranja".
Otro hecho importante se produce con el triunfo del Partido Colorado sobre el Partido Nacional, triunfo que lleva al gobierno del país al general Gestido.
1967 asiste a las grandes movilizaciones de los trabajadores del estado. El 1º de junio se realiza la primera asamblea nacional de la CNT, que aprueba un informe en torno a las posiciones tomadas por el movimiento obrero frente a la situación del país, la agudización de la crisis, el proceso de sujeción al FMI, la política salarial y las salidas pragmáticas elaboradas por el movimiento obrero. De este modo la CNT enfrenta al nuevo gobierno del general Gestido, quien había efectuado inmediatamente después de asumir la presidencia un llamado general al país en el que exhortaba a la población a practicar sacrificios en aras de la austeridad, retornando a la política fondomonetarista del gobierno anterior. En noviembre del mismo año se efectúa una nueva devaluación en beneficio de los exportadores, con una nueva crisis, y como dice Vivian Trías: "A esta altura de muy claro que las conmociones periódicas, cíclicas, recurrentes, tienden a convertirse en conmoción permanente. El lapso entre crisis y crisis se abrevia".
En diciembre de 1967, habiendo gobernado al país nada más que nueve meses, muere el general Gestido y accede al gobierno Jorge Pacheco Areco.

El pachequismo y la violencia

Desde 1968 hasta la fecha se suceden en el Uruguay un sin fin de hechos violentos de todo tipo de una crudeza nunca registrada en toda la historia del país: véase recuadro de "Cronología Básica". La clase trabajadora uruguaya asume con toda valentía el momento histórico que le toca vivir y sale al cruce de la violencia, del caos y de la anarquía que las clases dominantes han implantando en la nación.
Pacheco Areco forma su gabinete con figuras prominentes de la oligarquía y de la banca, cuya misión es llevar adelante la política fondomonetarista. Y son precisamente los banqueros y los latifundistas los únicos que se benefician con las devaluaciones y demás ítems de la receta del Fondo Monetario Internacional.
La oligarquía, estrechamente ligada al capital imperialista es la clase dominante en el país y la que, en consecuencia, acompañará personalmente al gobierno de Pacheco Areco a lo largo de todo este proceso. Esta clase privilegiada está constituida por algo más de 500 familias que acaparan el 50 % de la tierra explotable. Sus miembros se unen a los representantes de los monopolios foráneos en los directorios del 3 % de las empresas industriales que absorben el 74 % del capital invertido en la banca privada. En esa trama privilegiada queda atrapado el excedente económico nacional. Es dicha estructura la causa última y determinante de la crisis económico-industrial. Esta crisis estructural que en 1968 ya ha dejado ciertamente de ser nueva tenía un "colchón atemperante" que amortiguaba las consecuencias devastadoras de la crisis permanente. Trías cita los siguientes factores amortiguantes: "1º) la escasa densidad demográfica del país; 2º) la alta productividad de sus praderas; 3º) la altísima proporción de la población que recibe sueldo o pasividad del estado (200.000 funcionarios públicos y 300.000 jubilados y pensionados), etc.". Estos factores operan cada vez con menor eficiencia, y es entonces que se produce la agudización de las luchas sociales a través de las cuales la clase trabajadora comienza a hegemonizar su combatividad junto a los empleados estatales (huelgas de ANCAP, UTE, OSE, telecomunicaciones), bancarios (se los reprime y militariza), estudiantes (son clausurados los centros de estudios). Por lo tanto el gobierno recurre con mayor frecuencia a las medidas de seguridad y, en la práctica, resulta que el pueblo uruguayo comienza a vivir casi permanentemente bajo la vigencia de éstas.

Marcha de la C.N.T. celebrando el 1º de mayo, en un marco de tensión que preanunciaba la ola represiva que envolvería al país.




ADEOM
CAFE
FED. de OBREROS EN LANAS
por VIVIENDAS
MODESTOS

En poco tiempo el proceso inflacionario alcanza un ritmo vertiginoso: dos devaluaciones en sólo cinco meses. En noviembre de 1967 la devaluación fue del 100 % y en abril del año siguiente se desvaloriza la moneda en un 25 % más. En ese marco de escándalo político, de caos económico y de medidas de seguridad, el gobierno decide, en junio de 1968, adoptar una serie de medidas tendientes a instrumentar un plan de estabilización mediante decretos que imponen la mantención de todos los precios de bienes y servicios y la congelación de los salarios al nivel vigente para la fecha de ponerse en práctica dichos decretos. Este plan hace desaparecer los consejos de salarios que venían funcionando desde hacía treinta años en todas las ramas de la industria con la intervención del estado, patrones y obreros. En estos consejos ya se había hecho casi tradición que los ajustes salariales cubrieran los aumentos del costo de la vida. Ahora, con el nuevo plan del gobierno, se crea la Comisión de precios e ingresos y los salarios pasan a ser regulados directamente por la misma sin la intervención obrera.

Claro que para lograr la implementación de semejante ley deben aplicarse con todo rigor las medidas de seguridad que prohiben las huelgas, militarizando a los gremios y encarcelando a los dirigentes sindicales. El plan de estabilidad no llega, sin embargo, a congelar totalmente lo salarios, sino que establece un estricto control sobre los mismos y no disminuye substancialmente la demanda interna. Por otro lado, a partir de junio de 1968, mes en que se lanza el mencionado plan, decrece el proceso especulativo en torno a la moneda y se logra su cese casi total hasta mediados de 1970.

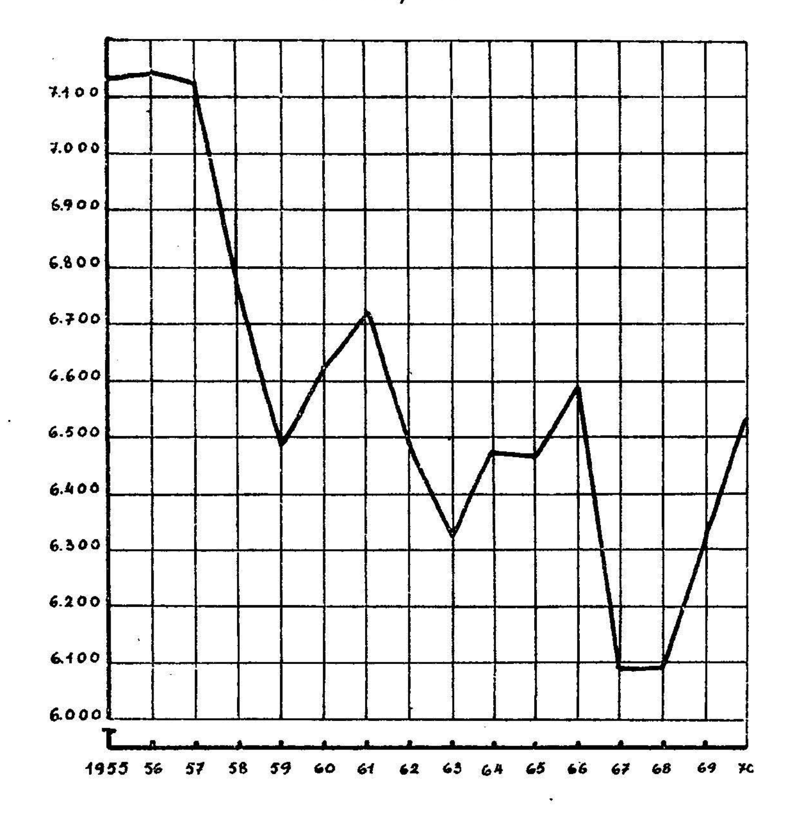
Lo cierto es que el pachequismo, apoyado básicamente en su violencia represiva, consigue en parte los fines inmediatos por él perseguidos: la inflación baja a tasas del 20 % entre 1969 y 1970; el dólar se mantiene hasta 1970 en 250 pesos; el pro-

Convocatoria al Congreso del Pueblo

Las Asambleas preparatorias del Congreso del Pueblo, efectuadas los días 23 de abril y 29 de mayo con la participación de organizaciones sindicales, de jubilados y pensionistas, de estudiantes, de universitarios, de profesionales, de docentes, de artesanos, de campesinos y pequeños productores de la ciudad y del campo, trabajadores del arte, y de la cultura y la enseñanza, han resuelto dirigirse a todas las organizaciones de este mismo carácter, así como a los hombres y mujeres de nuestro pueblo, llamándoles a participar activamente en la organización del Congreso del Pueblo, que tendrá lugar los días 29, 30 y 31 de julio en Montevideo.
El país atraviese por una dura crisis que golpea con sus peores consecuencias a todos los sectores del pueblo trabajador.
Entre otras cosas, ella se expresa en el estancamiento y retroceso de la producción; en la ruina de la economía nacional; en el incesante aumento de la carestía de la vida y en la creciente desocupación; en el deterioro de la salud y de la educación del pueblo, en el abatimiento de su poder adquisitivo, en la crisis de la previsión social y en los peligros crecientes para los derechos y libertades fundamentales.
Las organizaciones sindicales y los demás sectores de nuestro pueblo han desarrollado y desarrollan duras luchas para obtener sus reivindicaciones sociales y económicas y cambiar esta situación; otros sectores se han organizado para defender las riquezas del subsuelo, que permanecen inexplotadas a causa de presiones del capital monopolista extranjero, beneficiario con sus seguidores nacionales de esta situación de crisis y responsable de la bancarrota que amenaza al país.
Los modestos productores nacionales rurales han desenvuelto acciones para reclamar precios razonables para su producción, y defender el fruto de su trabajo de la explotación de los monopolios privados, e intermediarios.
Las experiencias de estas luchas, así como el estudio de la realidad, han posibilitado la comprensión de que es necesario pasar a una etapa superior, logrando que los esfuerzos parciales confluyan en un esfuerzo conjunto que posibilite la obtención de los justos reclamos de cada uno de los sectores y principalmente se oriente a lograr las soluciones de progreso y los cambios de fondo que reclama la actual situación.
Desde cada uno de sus radios de acción las organizaciones han expresado su disposición de luchar, ligando a las reivindicaciones inmediatas, la necesidad de una amplia reforma agraria; de medidas efectivas de industrialización del país y aperturas de nuevas fuentes e trabajo; de intercambio comercial con todos los países del mundo; de un cambio radical en el actual sistema impositivo; de defensa y saneamiento de la previsión social; de desarrollo en todos sus grados de la enseñanza pública y la cultura; de defensa y ampliación de las libertades públicas y sindicales; de defensa de la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación de los pueblos; todo lo cual es necesario ahora con las iniciativas y opiniones de todas las organizaciones, integrarlo en un programa de soluciones a la crisis rue implica la acción de todos los sectores populares.
De la realidad objetiva, donde se agravan todos los males de estructura que sufre la República, así como de la necesidad de transformarla en beneficio para los trabajadores y el pueblo, es que ha surgido la iniciativa de realizar un gran Congreso del Pueblo abierto a todas las fuerzas sindicales, campesinas, culturales, sociales y populares, que facilite el diálogo en la búsqueda de acuerdos y ponga en marcha de manera conjunta esa fuerza multitudinaria que integra la inmensa mayoría del país.
Seguros de que esta iniciativa recoge las más amplias y sentidas inquietudes y aspiraciones del conjunto de nuestro pueblo, como lo atestigua el hecho de que ya ahora se ha logrado la adhesión de más de 300 organizaciones, nos ponemos en marcha para hacerla realidad, comprometiendo nuestros mayores esfuerzos para lograr el progreso de nuestra Patria.
El Congreso está abierto a todas las Organizaciones dispuestas a colaborar con las ideas expuestas; llamamos por tanto a todos

los sectores interesados en el progreso y bienestar de nuestro país a integrarse a él.
Con este fin, convocamos a reunirse en el Palacio Peñarol, los días 12, 13 y 14 de agosto, para considerar el siguiente temario del Congreso del Pueblo.
1º Elaboración, discusión y aprobación del Programa de Soluciones para la crisis.
2º Plan de lucha para hacer realidad dicho Programa.
3º Designación de Organismos permanentes del Congreso del Pueblo.
Organizan:
Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay; Asociación de la Prensa Uruguaya; Asociación UTE; Ateneo del Uruguay: Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado; Confederación Reivindicadora de las Clases Pasivas; Central de Trabajadores del Uruguay; Congreso Obrero Textil; Federación Uruguaya del Magisterio; Federación Autónoma de la Carne; Federación del Transporte; Federación ANCAP; Federación de Obreros en Lanas; Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay; Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay; Movimiento de Defensa y apoyo a la Escuela Pública; Movimiento de Defensa de la Producción; CNT.

De *"El movimiento obrero uruguayo"* Wladimir Turiansky. EPU Montevideo, 1973.



AÑOS	P.B.I. por habitante	AÑOS	P.B.I. por habitante	AÑOS	P.B.I. por habitante
1955	7.125	1961	6.723	1967	6.080
1956	7.148	1962	6.479	1968	6.081
1957	7.120	1963	6.324	1969	6.323
1958	6.770	1964	6.472	1970	6.529
1959	6.486	1965	6.463		
1960	6.626	1966	6.591		

FUENTE: Elaborado por el Instituto de Economía con datos del Banco Central del Uruguay.

ducto bruto interno crece en un 4,8 % en 1969 y en un 4,6 % en 1970, marcando las tasas de incremento más altas de la década. Este crecimiento es favorecido por dos factores claves: 1º) las condiciones climáticas excepcionalmente favorables para la producción de carnes; 2º) la evolución de los precios internacionales, que a su vez se hicieron netamente favorables. Ello trajo consigo el alza de las exportaciones, que se hicieron superiores a los doscientos millones de dólares. Estos niveles excepcionalmente altos contribuyeron a aliviar la crítica situación en cuanto a las reservas internacionales y, por otro lado, se ve logrado el incremento de las importaciones, con lo cual se dinamizó la economía en su conjunto.
En base a la relativa estabilidad conseguida Pacheco Areco alcanza también una cierta aquiescencia popular en la nada despreciable clase media uruguaya, que hasta entonces miraba con terrible incertidumbre el proceso abierto por aquel. A su vez, los ideólogos del pachequismo buscan aislar a la clase obrera en su conjunto y levantan una conconsigna que será su caballito de batalla en el enfrentamiento político: "orden o subversión". Mediante este esquema pretenden marginar al movimiento sindical, propósito que en cierto aspecto se ve favorecido por las acciones del Movimiento de Liberación Nacional, que, si bien desarrolla valerosas acciones armadas contra el régimen, no logra trascender su naturaleza foquista.
Mientras tanto, el movimiento sindical sigue su propia lucha contra el régimen mediante huelgas memorables como la de UTE, la frigorífica y la bancaria, que se realizan en 1969 una vez levantadas las medidas de seguridad. Pero, si bien es cierto que estas huelgas tuvieron un relativo éxito, no logran romper el cerco que el pachequismo impuso al movimiento sindical. Lo que más cabe recalcar, en cuanto a la trascendencia indiscutible que les corresponde, es la solidaridad activa y militante del movimiento sindical en su totalidad.

Las fuerzas armadas uruguayas despliegan todo su poderío en la lucha contra los tupamaros y las movilizaciones obreras y populares.

El proceso de estabilización del pachequismo, reaseguro de su política hacia la clase media, duró escasos dos años. A mediados de 1970 comienzan a aflorar los males anteriores, lo que demuestra que lo logrado era más que nada aparente y que la realidad estaba dada por una dependencia cada día mayor. A fines de 1971 la deuda externa ascendía a 672 millones de dólares mientras que los quebrantos económicos de 1970 no sobrepasaban los 500 millones de pesos. Se producen, además, la liquidación de Frigonal y el desmantelamiento de Pluna y de los ferrocarriles. UTE, mediatizada por sus deudas con los bancos internacionales, es incapaz de suministrar la energía eléctrica que el país requiere. ANCAP es entregada a los trusts internacionales. En síntesis: el estado se halla en bancarrota, con sus entidades autónomas igualmente en crisis, y con una inflación peor a la que el pachequismo afrontara en primera instancia, en el año 1967.

La agudización de la crisis

Las distintas tendencias de izquierda, incluidos los sectores proclives a los grupos de acción directa, llegan a una coincidencia programática a través del así llamado Frente Amplio, constituido para las elecciones de 1971. Este programa es aprobado en febrero de 1970 y su líder, Líber Seregni, lo define en los siguientes términos: "La organización y planificación de nuestra economía debe tender hacia fines socialistas de organización económica". El movimiento obrero participa de manera relevante en la gestación del frente popular, rompiéndose, por primera vez en la historia del Uruguay, el tradicional bipartidismo. El 28 de noviembre de 1971 triunfa Bordaberry con el 22 % del electorado a su favor. El Frente Amplio, con 304.000 votos, aparece como la segunda fuerza electoral en Montevideo y, observando el mapa de la ciudad, se comprueba que son precisamente las zonas de concentración obrera, tales como El Cerro, La Teja, Pantanoso, Norte, etc., las que arrojan los mayores porcentajes de los votos obtenidos por el mismo. Es obvio que ello no significa que toda la clase obrera haya votado por el Frente Amplio, pero sí deja establecido el amplio apoyo que ésta le brindara.

El triunfo de Bordaberry se produce en momentos en que la crisis permanente del Uruguay se agrava. En el tercer trimestre de ese año la balanza de pagos exhibe un déficit de 9.300 millones de dólares, un verdadero récord dentro de la historia de este país. La crisis bancaria, la tremenda inflación que nuevamente se había desatado, el descenso de todos los rubros de la producción agropecuaria e industrial, conforman el muestreo general de la situación que debe afrontar el nuevo gobierno, continuador del pachequismo, pero que ahora no cuenta con las mismas condiciones políticas para aplicar la represión que había desarrollado su antecesor.

Es así que en el seno de las clases dominantes surgen repentinas diferencias que conducen a que Bordaberry rompa con Pacheco y no designe ministros partidarios de éste, tratando de lograr un régimen más liberal en lo institucional.

Es evidente que la radicalización de las masas a través del Frente Amplio hacía sensato abrir las compuertas por parte de las clases dominantes, aunque más no fuera por un corto período. Por otra parte, se había producido un evidente debilitamiento de los tradicionales detentadores del poder que queda expresado claramente en los enfrentamientos entre blancos y colorados por el fraude electoral. O para decirlo en pocas palabras: el gobierno de Bordaberry es débil en este primer período. Pero también se debilita la dirección frentista luego de las elecciones. Las distancias en el plano estratégico-táctico se hacen ahora indisimulables. Están, por un lado, los partidos políticos orgánicos que entienden que la línea frenteamplista ganaba en vigencia enfrentada al nuevo gobierno y, por


TINTORERIA

el otro, los que propician acciones armadas directas.
Bordaberry se aboca, mientras tanto, al logro de la refinanciación de la deuda previo aval del FMI y, luego de firmada la carta de intención, el gobierno anuncia una restricción a los créditos, garantiza el desenvolvimiento de la banca privada y proclama un aumento salarial del 20 % cuando el costo de la vida había aumentado en un 212,47 % entre enero de 1968 y enero de 1972, en tanto, que los salarios reales lo habían hecho en un 131,82 % durante el mismo período.
La respuesta sindical ante la violencia económica implantada por el nuevo régimen no se hace esperar. La resistencia organizada de la clase obrera comienza en el año 1972 y culmina en los sucesos de abril.
Durante este mes la CNT desarrolla una intensa lucha para lograr mayores aumentos salariales, en tanto que exige la derogación de la Comisión de Precios e Ingresos, que, como ya lo mencionáramos anteriormente, había sido creada por el pachequismo para el control de los salarios.
Con un éxito contundente se realiza el paro general del 13 de abril de 1972, que es acompañado por el comercio minorista, por todas las ramas de la enseñanza y por el pueblo en su conjunto. Inmediatamente después de la CNT resuelve paros conjuntamente con la ocupación de fábricas y la convocatoria de asambleas informativas. Paralelamente el Frente Amplio impulsa sus propias movilizaciones apoyando las de la CNT. Pero el viernes 14 de abril el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) realiza una serie de atentados contra integrantes del llamado "Escuadrón de la Muerte", grupo parapolicial que desde tiempo atrás venía realizando acciones contra militantes sindicales y dirigentes de izquierda. Este suceso unilateral provoca la inmediata reacción de los sectores de poder, que se reagrupan y forman un bloque unitario de represión, obteniendo del parlamento la declaración de guerra interna y una nueva suspensión de las garantías individuales. Esa misma noche del

El Congreso del Pueblo

Mensaje al pueblo uruguayo
El Congreso del Pueblo, que cobija en su seno las más diversas y extensas capas sociales, es la afirmación de la voluntad de un pueblo, expresión categórica de fuerza, manifestación viva de que está en marcha una nueva "admirable alarma" como la que proclamara Artigas en 1811, cuando emergía la nacionalidad uruguaya. Analizando la situación del país, en democrática deliberación, hemos encontrado un lenguaje común, porque nos mueve el elevado fin de unir a todos los sectores progresistas del país, para impulsar las grandes solucionales nacionales.
Al pueblo laborioso de ciudades, pueblos y campos, que nos reconocerá a través de este mensaje, queremos decirle:
—Somos los obreros industriales, de la construcción y del transporte;
—Somos los empleados y obreros del comercio, de los bancos y de la previsión social;
—Somos los maestros, profesores, estudiantes de todas las escuelas y universidades;
—Somos los funcionarios nacionales, de los Municipios y de los Entes Autónomos;
—Somos los jubilados y pensionistas;
—Somos los pequeños y medianos productores rurales, peones de estancia y asalariados del campo;
—Somos los artesanos y pequeños comerciantes;
—Somos los trabajadores agrupados en cooperativas de producción o consumo en la ciudad y en el campo;
—Somos los hombres y mujeres profesionales, de la prensa, del arte y de la cultura;
—Somos las diversas capas populares; trabajadores desocupados; empleados del servicio doméstico, inquilinos, amas de casa, pobladores de las villas, comisiones de fomento, comisiones vecinales, etc.
Todo lo que vive, palpita, estudia, piensa, trabaja y produce, está en nuestro Congreso; su vitalidad se demuestra por lo profundo de sus raíces en el pueblo. Cada uno de estos actores es una expresión viva de las luchas de ese pueblo, que hoy se yergue para rescatar un destino que se nos ha robado.
Estas inmensas fuerzas conjugadas, desde este Congreso
Denunciamos que:
—El país se encuentra en una crisis total en lo económico, en lo social, en lo político y en lo moral, como nunca en su historia.
—La inflación y la carestía asombrosas, desatadas por el gobierno actual y los anteriores, han sumido en la miseria y el sub-consumo al 90 % de la población.
—Que las sucesivas emisiones, devaluaciones y revalúos, agravan hasta límites de desastre esta situación.
—Las industrias nacionales y las producciones agrarias en retroceso, reflejan una orientación económica que llevó al país a la bancarrota.
—La dependencia de nuestro comercio de exportación e importación de los mercados y centros de poder económico imperialista y el sometimiento de nuestra economía a los dictados del FMI hace que unos pocos compradores extranjeros, apoyados sobre agentes nacionales, sustraigan con sus maniobras monopolistas gran parte del esfuerzo que se realiza en las fábricas, en las chacras y en las estancias.
—El endeudamiento fabuloso del país en el exterior, obra de los empréstitos irresponsablemente contratados, es otra soga al cuello de la nación.
—La previsión, la salud, la legislación social, sufren un deterioro creciente y pronunciado.
—La educación en todas sus ramas se quebranta por falta de fondos.
—Las libertades esenciales y la propia soberanía son afectadas reiteradamente.
Los responsables de esta situación son:
—600 familias latifundistas que poseen la mitad de la tierra laborable y el 70 % de la producción de lana y carne.

— La banca privada —nacional o extranjera— que ha absorbido al Banco República y controla o usufructúa a la mayoría de la industria y el comercio nacional, con métodos usureros.
— Los monopolios extranjeros que se llevan del país gran parte de la riqueza nacional, desangrando su economía.
— Toda clase de grandes especuladores, estafadores, contrabandistas e intermediarios que siguen amasando fortunas multimillonarias.
— Esta situación nacional muestra el auténtico martirio que sufre el pueblo laborioso, y golpea sin piedad a los hogares de los trabajadores y a la nación en su conjunto.
Todos cuantos han llegado a este Congreso, cada grupo, sector, gremio, capa social, al exponer sus problemas ante el auténtico Cabildo Abierto, ha podido constatarlo; las causas profundas de los males, los responsables de los infortunios de todos, son siempre los mismos; por eso la urgencia de asumir una actitud de pueblo, para que la voluntad y el esfuerzo nuestro se impongan. Eso es lo que está planteado como imperativo de la hora presente. El país necesita cortar esas trabas a su desarrollo, erradicar esos males y abrir ancha ruta a la expansión de sus fuerzas productivas.
Hay voces que promueven abierta o solapadamente que hace falta un hombre fuerte y providencial. El pueblo les dio cumplida respuesta a través de las formidables jornadas del 17 de junio de 1964 y del 6 de abril de 1965, y lo hace hoy cuando a través de este Congreso forja su unidad y levanta un programa de soluciones que atienden fundamentalmente:
— Reforma agraria integral.
— Nacionalización de la banca privada, del comercio exterior y de las industrias de exportación.
— Defensa y ampliación de las libertades públicas. Política exterior libre de presiones imperialistas.
— Desarrollo de la educación pública, gratuita y laica.
— Eliminación de la composición política en los Directorios de los Entes comerciales, industriales, educacionales y de previsión social del Estado, dando representación a los directamente interesados.
— Moratoria de la deuda externa y suspensión de las remesas al exterior por concepto de ganancias de empresas extranjeras.
— Salario mínimo vital nacional y defensa del poder adquisitivo de salarios, jubilaciones, sueldos o remuneraciones, etc.
— Exigir el pago puntual de los salarios y cerrar el paso a toda congelación de los mismos.
— Obtener leyes de protección al trabajo, a la salud y al derecho de organización.
— Leyes de protección al auténtico cooperativismo, en todas sus ramas.
— Leyes de protección a la salud del pueblo, a la vivienda higiénica y económica.
Estamos seguros de que en el Programa y las Resoluciones se condensan las aspiraciones del pueblo; son la contracara, la réplica, al hondo drama que vive la República.
No nos hemos reunido simplemente para proclamar propagandísticamente nuestro inconformismo. No, las soluciones que proponemos no sin ni letra fría ni proposiciones de ocasión.
Pueblo del Uruguay:
Tenemos unión, somos una fuerza pujante; tenemos fe y confianza en ncestro movimiento. Sabemos lo que propiciamos. Marchamos hacia su realización. Nadie puede impedirnos que así sea, porque esta es una bandera justa llevada por las poderosas manos de un pueblo en acción.
En nombre del Congreso, enviamos este mensaje. Es nuestra aspiración que venciendo todas las distancias, todos los obstáculos, llegue a todos los hombres y mujeres, con sus palabras de esperanza, de acción firme y de serena determinación.
Aspiramos a que este mensaje sea, para cada trabajador manual o intelectual como su propia determinación, como su voto íntimo de ser partícipe de esta gran columna.

De *"El movimiento obrero uruguayo"* Wladimir Turiansky. EPU Montevideo, 1973.

sábado 15 el terrorismo reaccionario responde a los Tupamaros con catorce atentados contra dirigentes frenteamplistas.
Al relatar estos hechos Vivian Trías afirma: "La ultraderecha, que estaba muy debilitada y a la defensiva, se vigoriza y pasa a la ofensiva. El Frente Amplio y la CNT, que estaban en pleno avance y en la ofensiva, pierden apoyo popular y pasan a la defensiva. Se crea un nuevo marco para la acción política y sindical que la perjudica y obstaculiza, sin duda alguna". Luego agrega: "Supongamos que los terroristas hubieran sido puestos fuera de combate por los atentados mencionados. ¿Significa que ello ha debilitado a la oligarquía? No, no nos confundamos. Los terroristas de la oligarquía son sus mercenarios, sus agentes asalariados y corruptos, pero no son la oligarquía misma. Liquidada una organización parapolicial, la oligarquía forma otra o diez más, cuando se le ocurra. Y tengamos muy en cuenta que la oligarquía no deja de explotar porque se la asuste, ya que para ella explotar y vivir es la misma cosa. Por otra parte, mercenarios ha habido a lo largo de toda la historia y jamás el terror practicado al amparo oficial fue abatido por el terror rojo". Por supuesto, no es esta la única opinión sobre tal forma de encarar la lucha —que, por otra parte, no se da ni se ha dado solamente en el Uruguay—, y al respecto hay opiniones que difieren totalmente de la de Vivian Trías.

En la madrugada del 17 los poderes discrecionales del régimen rodean un local del Partido Comunista y asesinan a ocho obreros afiliados a dicho partido. Ante este hecho, el movimiento sindical responde con una huelga general para el día 18, que luego se prolongaría por 24 horas más. El día 22 se realiza una gran manifestación en la que hace uso de la palabra el general Seregni para plantear con toda claridad que la alternativa es pacificación o exterminio, y se dirige directamente a la importante clase media uruguaya para instarla a cooperar y poner en descubierto a los verdaderos promotores de la violencia

represiva. Entre otras cosas Seregni dice: "Si es que estamos en guerra, ésta tiene dos formas fundamentales de resolución: por diálogo entre las partes o por exterminio de una de las partes. En nuestra historia patria las guerras internas han terminado con un diálogo entre las partes... Este es el primer elemento de nuestra propuesta, en la medida de nuestras posibilidades. Que el gobierno y el MLN establezcan una tregua e inicien el diálogo". Seregni finaliza su trascendental discurso con un llamado a la paz, justicia y libertad como los objetivos inmediatos de las masas en el grave momento histórico que estaba viviendo el país.

Los sucesos de abril introducen además un nuevo elemento, se trata de la inserción directa de las fuerzas armadas en la vida política uruguaya. Hasta el presente se habían limitado a actuar como guardias pretorianas del régimen, pero de aquí en más su posición política se hará mucho más clara y evidente. Por otra parte, el accionar de los tupamaros no hizo más que acentuar la unidad de cuerpo frente a la guerra interna, retardando un natural resquebrajamiento de esa institución frente a la grave e insoluble crisis que acosa al país. A este respecto, el general Seregni diría a fines de 1972: "La presencia en el campo de las decisiones de las fuerzas armadas es una resultancia de la época de violencia que se vive y una resultancia de la que llamamos en su momento la lógica bélica. Ahora: ¿cuál debe ser la participación de las fuerzas armadas en la vida institucional del país? También lo dijimos. No las concebimos, no las podemos concebir como rectoras del quehacer político porque nosotros entendemos que el pueblo y sólo el pueblo, el conjunto del pueblo, es el que debe solucionar sus problemas sin atender a mesianismos ni a figuras providenciales del momento, tanto personales como de grupos. Desde este punto de vista entendemos que en la tarea de renovación del Uruguay y en el desarrollo del Uruguay que tiene que seguir al proceso emancipador las fuerzas armadas tienen, como todos los grupos sociales de nuestro país, una función importante: luchar efectivamente por la soberanía, luchar por cortar las cadenas de la dependencia, luchar también y fundamentalmente porque impere el estado de derecho y porque sea cierto que el pueblo pesa en las decisiones como tal".

La represión delirante

Las precedentes palabras del general Seregni, actualmente detenido por el régimen aparecen hoy tanto como ayer en su verdadera dimensión política. El año 1973 marca el desgaste total de los dirigentes civiles de los partidos tradicionales y la politización militar que, a partir de su éxito frente a los tupamaros, pretende trasladar su presunta eficiencia a otros grupos y, por esa vía, las fuerzas armadas comienzan a discutir el poder político.

En febrero de 1973 se produce la quiebra final del régimen institucional uruguayo. Antes nunca se había visto en este país que el ejército saliera a la calle para alzarse contra su presidente. Pero los militares, a pesar de haber dado el golpe de estado, no toman las riendas del gobierno. A este hecho se le han dado las más diversas interpretaciones. Los comunicados progresistas que emite el ejército parecen aparentar un golpe a la peruana en gestación. La CNT y el Frente Amplio se apuran en tratar de radicalizar este proceso. Pero, sorpresivamente, el proceso abierto por los militares toma un rumbo hacia la derecha, descolocando totalmente a la CNT y a la izquierda institucional.

El 27 de junio el presidente Bordaberry, con el franco apoyo de la mayoría de las fuerzas armadas, da su autogolpe, que significa la disolución del parlamento y de la Convención Nacional de los Trabajadores, prohibe la actividad de los partidos políticos y reglamenta férreamente a los sindicatos.

La respuesta que da la CNT a estas medidas dictatoriales es con-

El Palacio Legislativo desierto depués del autogolpe de Bordaberry que lo disolvió, así como a los partidos políticos. Esas medidas tuvieron una enérgica respuesta de obreros y estudiantes, que se mantuvieron en huelga durante 13 dias. Escena de una manifestación durante esa huelga.

tundente: paro general, y a lo largo de quince días consecutivos el movimiento obrero uruguayo enfrenta con la huelga al golpe de estado. A pesar de las multitudinarias movilizaciones, a pesar de la gravedad de los choques producidos el 9 de julio con un saldo tremendo de muertos y de heridos, se hacía cada vez evidente que era sólo el movimiento obrero el que se resistía a que los militares fueran de allí en más los únicos que sostuvieran el sistema hasta el final a través de un nuevo régimen político. La orden de levantamiento de las medidas de fuerza fue largamente discutida; algunos sostienen que significó la derrota del movimiento obrero y sindical, en tanto que otros afirman que el "repliegue táctico" era indispensable para recomponer fuerzas y volver a la lucha.

Lo cierto es que a partir de entonces la CNT se ha visto obligada —a raíz de su disolución, impuesta por el nuevo régimen— a actuar en la condición más difícil para una organización sindical: la clandestinidad. No pasa de ser objetiva la afirmación de que la prohibición de las huelgas y la legislación de una nueva reglamentación sindical desbarata la posibilidad de un renacimiento cercano del movimiento sindical.

Ni peruanista ni brasileñista, el golpe militar uruguayo, como consecuencia lógica de la debilidad de poder de las clases dominantes, vino a sustituir un andamiaje institucional que estaba tan en bancarrota como la economía del país.

Era necesario mantener el poder político, costara lo que costase. Aunque el precio a pagar fuese la misma legalidad burguesa, tan larga y entusiastamente cacareada. Había que recuperar la autoridad perdida y evitar que la crisis uruguaya se transformara en la tumba de las clases dominantes. Es inútil, por lo tanto, buscar modelos militaristas en el actual proceso político-militar del país. Tan equivocados estaban los dirigentes de la CNT cuando creyeron vislumbrar un proyecto peruanista como cuando creyeron caer directamente en un régimen a la brasileña, que, por otra parte, sería imposible de instrumentar en un país con las condiciones económicas y sociales del Uruguay.

Hoy la clase obrera uruguaya, sin representación gremial, con la única presencia de la CUT (Confederación Uruguaya de Trabajadores), reconocida por el régimen debido a su tendencia moderada y a su total acatamiento de las medidas legales impuestas por el mismo, nos muestra la imagen viva de su orfandad.

El aumento salarial del 33 % a partir del 1º de enero de 1974 y el alza paralela y masiva decretada a partir de la misma fecha, provocó, en este primer mes del año, una inflación del 19 %, quitándole al trabajador un 9 % de su salario real con relación al año pasado. Esta política salarial descabellada dio lugar a una discrepancia por parte de la mismísima CUT. O sea que, si la CUT se puede permitir el lujo de discrepar y es capaz de hacerlo, es porque ya no hay argumentos, por falaces que sean, que puedan sostenerse frente a la gravedad de la crisis.

Rota la legalidad burguesa, reprimidos al máximo los sindicatos, agudizadas también al máximo la dependencia y la bancarrota, la crisis uruguaya se hace insostenible y con ella la política cívico-militar del régimen actual. Sus posibilidades de recuperación económica se hacen cada vez más remotas y su base social se restringe en la medida en que na aporta salida alguna a la crisis. ¿Hasta cuándo podrán las fuerzas armadas mantener su unidad? Es evidente que su quiebra no producirá otro efecto que el de abrir las compuertas para la participación de las masas en el proceso, y aquí repetimos las palabras de Liber Seregni en cuanto a que es el pueblo y solamente el pueblo quien dará las soluciones que no podrán ser esperadas jamás de parte de los militares mesiánicos de hoy.

Bibliografía

Francisco R. Pintos: **Historia del movimiento obrero del Uruguay,** Gaceta de Cultura, Montevideo, 1960.

Carlos Machado: **Historia de los Orientales,** Ediciones la Banda Oriental, Montevideo, 1973.

Eduardo Vieyra: **La crisis económica uruguaya,** Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1973.

Héctor Rodríguez: **Nuestros sindicatos,** Centro de Estudiantes de Derecho, Montevideo, 1966.

Julio Millot - Carlos Silva - Lindor Silva: **El desarrollo industrial del Uruguay,** Universidad de la República - Instituto de economía, Montevideo, 1972.

Wladimir Turiansky: **El movimiento obrero uruguayo,** Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1973.

Germán D'Elía: **El movimiento sindical,** Nuestra Tierra Nº 4, Montevideo, 1969.

Bagú - Benvenuto - Lichtensztejn y otros: **El Uruguay en la conciencia de la crisis,** Universidad de la República, Montevideo, 1971.

Raúl Iván Acuña: **¿Adónde va el sindicalismo,** Ediciones ARCA, Montevideo, 1967.

Luis Faroppa: **Perspectivas para un país en crisis,** Nuestra Tierra Nº 47, Montevideo, 1970.

Vivian Trías: **Economía y política en el Uruguay contemporánea,** Ediciones la Banda Oriental, Montevideo, 1968.

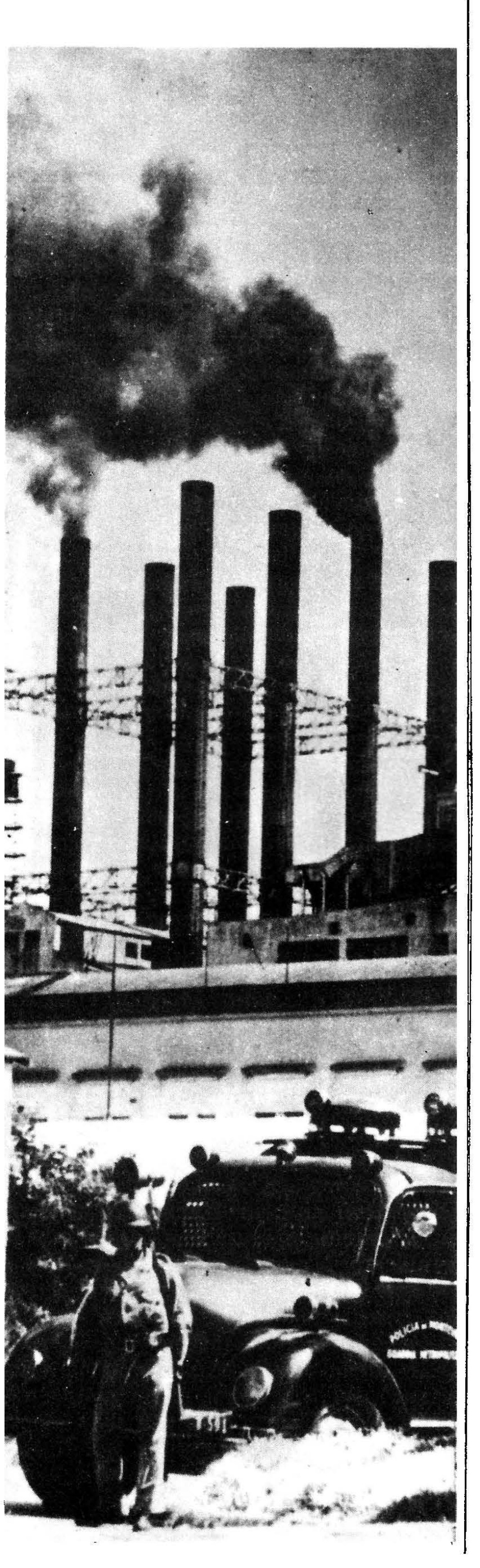
Aldo Solari y otros: **Uruguay en cifras,** Universidad de la República, Montevideo, 1966.

Instituto de Economía: **El fin de la estabilización,** Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1971.

Vivian Trías: **Uruguay hoy: crisis económica, crisis política,** Ediciones la Banda Oriental, Montevideo, 1973.



Tres escenas de la represión. Sucesivamente, patrulla de las fuerzas conjuntas realizando detenciones en la calle; momento en que las tropas arrojan gases para dispersar a los obreros del Cerro; un obrero herido es retirado por sus compañeros.



Cronología básica

1968

Enero
Proyecto de ley sobre "ordenamiento salarial".
Abril
Caída del ministro G. Acosta y Lara. Devaluación: dólar a 250 pesos ("infidencia").
Mayo
Represión en la manifestación del 1º. Negociaciones del "grupo tripartito" (gremios, patronales, gobierno) hasta junio.
Junio
Medidas Prontas de Seguridad (13). Resolución Mesa Representativa CNT: huelga general si hay golpe de estado (16). Paro general (18). Militarización Bancos Central y República (24). Congelación de precios y salarios (28).
Julio
Militarización ANCAP, UTE, OSE, Telecomunicaciones (1º). Paro general (2). Proyecto COSUPRIN (24). Censura de prensa. Costo de vida en el primer semestre: aumento del 64 %. Intervención del Banco Hipotecario.
Agosto
Muerte de Líber Arce (14). Secuestro de Pereira Reverbel. Se prohibe informar sobre "estado y suerte de heridos en choques callejeros". Se prohiben los remitidos de la Universidad sin autorización previa de la Jefatura de Policía.
Setiembre
Muerte de S. Pintos y H. de los Santos (20). Clausura locales CNT y AEBU (23). Clausura de Facultades y Liceos (23) hasta el 15/X. Paro general (24). Militarización de AMDET (25). Censura previa de la prensa "hasta nueva orden". Clausuras de diarios y semanarios.
Diciembre
El parlamento aprueba la ley de creación de COPRIN.

1969

Enero
Intervención del Banco Central. Asesinato del obrero municipal A. Recalde.
Febrero
Intervención del Frigorífico Nacional. Abasto otorgado a frigoríficos privados (12). Operación de comandos en Casino San Rafael y Financiera "Monty".
Marzo
Levantamiento de las Medidas Prontas de Seguridad de carácter policial (15).
Abril
Huelga en la industria de la carne (18). Manifestación solidaria (23).
Mayo
Primer Congreso de la CNT (15 al 18). Marcha al Cerro (23).
Junio
Enfrentamientos en La Teja y Cerro (2 al 7). Caída del ministro Peirano Facio (5). Paro general absoluto (11). Clausura de "Extra". Comienzo de la huelga de la prensa (18) extendida hasta julio. Visita de N. Rockefeller. Vacaciones estudiantiles adelantadas (*"gripefeller"*). Incendio de la General Motors. Detenciones masivas de militantes sindicales (p4). Medidas Prontas de Seguridad (24). Militarización de ANCAP, UTE, OSE, Telecomunicaciones (24). Nueva Clausura de "Extra". Huelga en UTE (26) levantada el día 30. Secretariado CNT: fijación de paro a partir del 2/VII (28). Mesa Representativa ANT confirma la medida (30).
Julio
Comienzo huelga bancaria (3). El parlamento levanta clausura de "Extra". El poder ejecutivo desconoce la medida (8). Huelga bancaria: militarización funcionarios de casas centrales y departamentos de negocios con el exterior (26).

Agosto
Paro general (4). Dos mil bancarios declarados desertores (5). Asamblea General deja sin efecto el decreto de militarización del 26/VII (5). Reimplantación de la militarización por el poder ejecutivo (6).
Setiembre
Militarización del resto de los bancarios privados (2). Secuestro del banquero Pellegrini Giampietro (9). Levantamiento de la huelga bancaria (11).
Octubre
"Copamiento" de Pando (8): varios muertos.

1970

Enero
"Préstamo compulsivo" establecido por UTE.
Febrero
Intervención de la Enseñanza Media (12). Graves denuncias sobre torturas se formulan en la comisión investigadora del senado. Conflicto en Ghiringhelli (24); durará hasta abril.
Marzo
Secundaria: detención de dirigentes, sanciones. Comisión Permanente levanta las M. P. de S. y el poder ejecutivo lo desconoce.
Abril
Clausura de AAVA (29) e Institutos Normales. Clausura de "De Frente".
Mayo
Resistencia al "Préstamo compulsivo". Primeros planteos reelec cionistas.
Junio
Proyecto de ley de seguridad del estado presentado por el poder ejecutivo (4). Huelga en TEM (11) hasta el 31 de julio.
Agosto
La asamblea general concede autorización para suspender las garantías individuales (por primera vez en la historia del país). Allanamiento de locales políticos, sindicales, universitarios, etc. Muerte de Mitrione (10). Clausura de los cursos liceales por el resto del año. Conflicto en Pepsi-Cola (12) hasta el 15 de octubre. Asamblea Nacional de Delegados CNT (28-29).
Setiembre
Quiebra del grupo Ferrés. Creación de los "liceos populares". Manifestación y acto por la enseñanza (10). Conflictos en FUS (16) y en Sima (21).
Octubre
Paro general (14). Censura previa a toda información sobre crisis económica. Jornada de CNT con ocupación y mitines zonales (29).
Noviembre
Prohibición de la "Marcha por la educación del pueblo". Manifestación frente a COPRIN (20). Primer somité de base "fren tista" (24).
Diciembre
Moratoria de deudas por un año.

1971

Enero
Conflictos en "BP Color" y "Vea" ("BP" bajo control obrero). Nueva suspensión de las garantías individuales. Allanamientos de locales universitarios y del Hospital de Clínicas.
Febrero
La fábrica Lanasur bajo control obrero (2 al 5). Clausura de "Ya". Constitución oficial del Frente Amplio (5). Difusión del proyecto de Registro de Vecindad.
Marzo
Primer acto público del Frente Amplio (26) en la Explanada Municipal.
Abril
Paro general (1º). Intervención y adquisición por el estado del

Vista de la usina con guardia militar.





Banco Mercantil. Marcha de UTAA. Cierre de importaciones. Conflicto en CICSSA (30) hasta el 5/VIII.
Mayo
Gran cantidad de atentados realizados por la JUP. Se decreta el Registro de Vecindad. Aumento sustancial de la asistencia crediticia a los frigoríficos privados.
Junio
Segundo congreso de la CNT (23 al 26). El senado destituye la Interventora de Secundaria.
Agosto
Ocupación de fábricas textiles reclamando salario, trabajo y libertad (se extiende hasta el 5/IX). Pacheco Areco se postula a la reelección (25).
Setiembre
Se encarga al ejército la "lucha antisubversiva" (9).
Noviembre
Acto final de la campaña electoral del Frente Amplio. Elecciones nacionales (28).
Diciembre
Creación de la junta de comandantes (17). Congreso de comités de base del Frente Amplio. Se prohibe informar sobre huelgas, paros, ocupaciones de fábricas, peajes, huelga de hambre, movilizaciones, establecimiento de campamentos sindicales, ollas sindicales, marchas, mitines de solidaridad con gremios en conflicto, etc. Clausura de "El Eco".

1972

Enero
Se denuncian insistentemente irregularidades en los escrutinios de las elecciones nacionales. Empleados bancarios restituidos por ley son rechazados al presentarse en sus lugares de trabajo.
Febrero
Memorándum conjunto CNT/OSOP (23). Atentados contra militantes del Frente Amplio. Detención de Ariel Collazo, 48 horas después de quedar sin inmunidades parlamentarias. Secuestro de H. Fariña, redactor responsable de "Acción". Asesinato de Ibero Gutiérrez (27). Polémica entre poder ejecutivo y poder judicial en torno a diversos asuntos.
Marzo
Asume Juan María Bordaberry (1º). Devaluación del peso en un 100 % (2). Proyecto de ley de seguridad del estado (presentado por el poder ejecutivo). Encuentro Nacional Unitario CNT/USOP (14). Nueva ola de atentados contra militantes frentistas. Jornada ante COPRIN (22). El parlamento levanta la censura a la prensa y restricciones a los derechos de reunión y asociación. Aumento de salarios para la actividad privada (29). Aumento de los precios de 400 artículos.
Abril
Paro general (13). Jornada sangrienta (14). Suspensión de las garantías individuales y declaración del estado de guerra interna (figura jurídica inexistentes en la Constitución) (15). Ataques a dirigentes izquierdistas (16). Muerte de ocho militantes comunistas de la Seccional 20a. (17). Paro general con ocupación y multitudinario entierro (18). Censura de prensa y radios. Acto del Frente Amplio: discurso del general Seregni (29).
Acto del 1º de mayo. Urgente reclamo de la CNT a los poderes públicos (2). Encuentro de comités de base CNT (12 a 14). Extensión por 45 días del estado de guerra interna y suspensión de garantías (68 votos contra 124). Se concreta el acuerdo del sector gobernante con la minoría del Partido Nacional. Parlamento: nuevas denuncias sobre torturas. Inflación hasta mayo: 40 %.
Junio
Denuncias en torno a la muerte del obrero Luis Baralla. Aprobación del préstamo del BID a la Universidad del Trabajo. Documento de la Conferencia Episcopal Uruguaya sobre la crisis (denuncia y condena abusos físicos, etc.). Descubrimiento de una "cárcel del pueblo": liberación de Pereira Reverbel y Frick Davies. Manifestación CNT (19). Conflictos en muchos gremios:

UNTMRA, Ferroviarios, Radio Electricidad, FOEB, FUS, Transporte, Textiles etc.
Julio
Declaración del Centro Militar (4). Nueva extensión del estado de guerra interna y suspensión de garantías (por 90 días). Aprobación de la ley de seguridad del estado (10). Renuncia el ministro Magnani y asume Legnani (19). Paro general (20). Veda de carne vacuna. El presidente Bordaberry conversa con dirigentes políticos sobre el tema "petróleo". Declaración de la Fuerza Aérea (28).
Agosto
Declaración del Club Naval (4). Marcha CNT (4). Asesinato de N. Rodríguez Muela en el Liceo Nº 8. Marcha por la defensa de los derechos humanos (16). Paro de baristas y almaceneros. Entrevista Bordaberry-dirigentes del Frente Amplio. Intensos debates parlamentarios sobre temas político militares.
Setiembre
Huelga en AFE. Huelga en el transporte capitalino. Paro general (12). Vasconcellos lee en el Senado un documento atribuido a militares. Repetidas denuncias de torturas.
Octubre
Paro médico en protesta por la no liberación de cuatro colegas. Renuncia el ministro Legnani (20). Discurso de Jorge Batlle (25). Es detenido Juan Batlle (27). Marcha convocada por Ferreira Aldunate. Encuentro Nacional por Soluciones (28). Huelga en magisterio motivada por el proyecto de ley de educación general (30).
Noviembre
Armando Malet ministro de Defensa Nacional (1º). Huelga en Secundaria (6) y el resto de la enseñanza. Se prolongará hasta el 4 de enero. Acto del Frente Amplio en la Explanada Municipal: los "cinco puntos" del general Seregni (3). Manifestación desde el Obelisco hasta la Universidad (8). Paro general (9). Encarcelamiento de jerarcas del Banco Mercantil. Quinta anuencia para suspender las garantías individuales (30).
Diciembre
Movilización de la enseñanza (todo el mes). Se da a publicidad un documento de "ocho puntos" atribuido a sectores políticos blancos y colorados. Se anuncia un proyecto de ley de "estado peligroso". Pereira Reverbel es nombrado representante de Uruguay, Paraguay y Bolivia ante el BID. Muerte de Joaquín Klüver.

1973

Enero
Ley de Educación General (4). Aumento de precios y salarios. Polémica Bordaberry-Frente Amplio en torno a torturas (4 al 10). Comunicado de los Comandantes de las FF. AA. sobre integración de los directorios de los Entes Autónomos e irregularidades en la Junta Departamental de Montevideo (11 y 19). Carta abierta del senador Vasconcellos al presidente Bordaberry (31).
Febrero
Respuesta de Bordaberry a Vasconcellos (2). Conflicto en la fábrica Campomar y Soulas de Juan Lacaze. Crisis político-militar: renuncia ministro Malet y es nombrado Francese. Declaración de la CNT resolviendo la ocupación de los lugares de trabajo en caso de golpe de estado (7). Respuesta de los mandos al senador Vasconcellos. La Armada ocupa la Ciudad Vieja. Discurso del presidente Bordaberry (sostiene a Francese). Los mandos desconocen la autoridad del ministro. Se retira del cargo el general Martínez, comandante de las fuerzas armadas (8). Varios comunicados emitidos por los mandos militares, entre ellos el Nº 4 (programático). Bordaberry acepta la renuncia de Francese. Discurso del general Seregni en la Unión (9). Comunicado Nº 7 de las FF. AA. (programático) y varios comunicados del comando del ejército en operaciones y del Area Naval del Cerro (10). Comunicado Nº 11 de las FF. AA. ("Acuerdo Boiso Lanza") (12). Ravenna ministro de Defensa y Bolentini ministro del Interior (13). Discurso del presidente Bordaberry. Prórroga

A la izquierda, Pacheco Areco. El balance de su gestión se puede resumir así: el estado en bancarrota, una inflación peor a la que encontrara y una consigna que lega a sus sucesores: "Orden o subversión". Abajo, Bordaberry, que se postula como continuador del "pachecato".

Líber Seregni, líder del Frente Amplio detenido sin proceso.



suspensión de garantías individuales (14). Nueva declaración de la CNT (15). Exposición del general Seregni en "El Galpón" (17). Creación del COSENA (Consejo de Seguridad Nacional) (23). La Asociación Rural y la Federación Rural se pronuncian contra la política del ministro Medero (26).

Marzo

Discurso de Bordaberry (1º). Se publicita el "Plan de Desarrollo". El ministro Cohen anuncia oficialmente que en 1972 se vendió el 22 % de las reservas de oro (14). Mensaje de las FF. AA. sobre "sectores privilegiados" (23). Diversas reacciones. Declaración del Partido Nacional. Carta de Bordaberry a Ferreira Aldunate (28). Discurso de Bordaberry sobre la CNT (28). Reunión de una delegación de la CNT con junta de comandantes en jefe. Acto de masas: marcha desde el obelisco hasta la Universidad. Plataforma de doce puntos (29).

Abril

Prórroga de la suspensión de las garantías individuales, con limitaciones y por 60 días (votación: 65 a 63). Comunicado Nº 790 de la junta de comandantes sobre la entrevista con la CNT (9). La CNT entrega un documentos a la junta de comandantes: plataforma de nueve prioridades (11). Respuesta de la CNT al comunicado Nº 790 (12). Ocupación de viviendas en Cerro Norte. La justicia militar pide el desafuero del senador Enrique Erro. El pedido ingresa al Senado (26). Clausura de "Ahora", "El Popular" y "La Mañana". Paro del gremio de la industria periodística (30). Primer trimestre: 25 % de aumento del costo de la vida.

Mayo

Proyecto de ley de "consolidaci8n de la paz". Se anuncia un proyecto de "reglamentación sindical". Muerte del trabajador Fernández Mendieta en un cuartel de Durazno. Plan de movilización de la CNT (31). Debate parlamentario y periodístico en torno al caso Erro. Diversos conflictos laborales.

Junio

Paro general de la Enseñanza (7). Paro general activo (21). Rechazo del pedido de desafuero de Erro, Decreto del poder ejecutivo disolviendo ambas cámaras. Orden de prisión contra Erro. Restricciones a la prensa, radio y TV. Suspensión de las clases. Declaración de la huelga general con ocupaci0n de los lugares de trabajo (27). Mensaje del Frente Amplio (28).

Julio

Disolución de la CNT por decreto (2). Movilización del personal de ANCAP. Aumento de salarios y de precios. Renuncian dos ministros y el director de la Oficina de Planeamiento (3). Decreto estableciendo que "las huelgas, los paros y toda otra forma de trabajo irregular" se asimilan a la notoria mala conducta y permiten despedir sin indemnización (4). Documento conjunto del Partido Nacional y del Frente Amplio. Detención del capitán Murdoch, presidente del directorio del P. Nacional (6). Entierro del estudiante y profesor R. Peré. Son detenidos varios legisladores blancos (8). Concentración masiva en el Avda. 18 de Julio a las 17. Centenares de detenidos. Allanamiento del diario "El Popular". Es arrestado el general Seregni junto con el general Licandro y el coronel Zufriategui (9). Entierro del estudiante de 16 años W. Medina (10). Reestructuración del gabinete. Se levanta la huelga por resolución de los gremios en conflicto (11).

De "*Movimiento sindical ¿Factor de cambio?*" por Héctor Rodríguez, Editorial Tierra Nueva. Montevideo 1973.

Bolivia: la revolución desfigurada.

Néstor Taboada Terán

El proceso revolucionario comenzado en Bolivia con la insurrección armada de 1953 irá entibiándose gradualmente hasta culminar con la "Revolución Restauradora" del general Barrientos.

En la madrugada del 20 de diciembre de 1943 el golpe de estado de la logia militar Razón de Patria (Radepa) —cooperado por Estrella de Hierro, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Falange Socialista Boliviana (FSB)— lleva al poder al mayor Gualberto Villarroel. Este oficial de 35 años de edad no era hombre público y era poco menos que un desconocido. Desde los balcones del Palacio Quemado el jefe del MNR, Víctor Paz Estenssoro, explica a la muchedumbre congregada la personalidad del nuevo presidente de los bolivianos.

El ascenso al poder de la oficialidad joven, en posición a los viejos generales, es relativamente fácil. Allana el abrupto camino no solo la espantosa matanza de trabajadores mineros de Catavi sino el entreguismo porfiado del gobierno del general Peñaranda a los consorcios norteamericanos, que, en su política de saqueo de los recursos naturales (el estaño, el wolfram y la goma), se escuda en la defensa de la democracia. La política de cooperación a la democracia de Estados Unidos, en la segunda guerra mundial, le cuesta a Bolivia alrededor de 700 millones de dólares.

La campaña política por la sanción de la masacre de Catavi, dirigida por el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y el MNR, especialmente en el parlamento, da sus frutos maduros. El nuevo régimen, que alienta una política de reparación de agravios, encierra en la cárcel a los políticos masacradores, como Pedro Zilveti Arce; indemniza a las viudas y huérfanos; concede amnistía a los dirigentes del Sindicato de Trabajadores de Oficios Varios de Catavi, Timoteo Pardo y Pedro Ajuacho, condenados a muerte por los tribunales militares, y declara el 21 de diciembre Día del Trabajador Minero con suspensión de actividades laborales. Recibe el respaldo entusiasta de la opinión pública, especialmente la clase obrera. Desde luego, esa política no es del agrado de FSB —agrupación filofascista organizada en 1937 con estilo primorriverista—, que, de inmediato, retira su apoyo a Villarroel para salvar "su responsabilidad histórica", pero Estrella de Hierro sigue en el gobierno, alentando a la logia Radepa, como el sector socialista del canciller José Tamayo y el MNR.

Estados Unidos, que había optado por el no reconocimiento diplomático, propone a las naciones americanas por intermedio del secretario de estado, Summer Welles, una conferencia consultiva, y por supuesto adelantando un memorándum que tipifica al régimen boliviano de "nazista". La actitud del Departamento de Estado era un virtual bloqueo que Bolivia resiste gracias a la coperación del gobierno argentino. Después de cinco meses de bloqueo llega a La Paz una misión presidida por el jurisconsulto Avra Warren y el general Ralph Wooden, quienes, después de visitar las guarniciones militares y conversar con políticos opositores, deciden entrevistarse con el presidente Villarroel. La entrevista se realiza en un automóvil detenido en El Alto de La Paz. Warren impone sus condiciones para el reconocimento: cumplimiento de los compromisos de normal suministro de materias primas a los países aliados, garantías efectivas a las empresas mineras para su labor de producción, elecciones generales, limpieza de elementos nazistas del gobierno y detención de residentes alemanes, japoneses e italianos para canjearlos por prisioneros de guerra norteamericanos.

El gobierno de Villaroel, que necesita de una masiva sustentación popular, prohibe un congreso de trabajadores mineros que se realiza en la localidad de Huanuni, propiedad de la **Bolivian Tin Tungsten Corporation** del grupo Patiño. Nace la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Sus primeros directivos son Antonio Carvajal, político silista residente en la ciudad de Oruro; Pío Nava, empleado de pulpería de la mina San José, y Antonio Gaspar, panadero del ingenio de Catavi. En el congreso intervienen también

las autoridades provinciales para evitar la infiltración del PIR. La autoridad más destacada por su sensibilidad obrerista es el subprefecto de Uncía, capital de la provincia Bustillo del departamento de Potosí, Juan Lechín, elegido secretario de actas de la Federación Minera. Lechín, "hábil en el manejo de los hombres y poseedor de esas atractivas cualidades que conforman la personalidad caudillesca, estaban llamado a una larga figuración histórica".

Después se decretan leyes de beneficio social, alentadas desde los tiempos del jurisconsulto Bautista Saavedra, quien creía que la problemática nacional era de legislación bien entendida. Son las leyes presentadas en el parlamento por el PIR y el MNR. Es elevado a rango de ley el Fuero Sindical, que permite a los dirigentes de sindicatos gozar de las prerrogativas solamente permitidas a los altos dignatarios de estado; se establece la ley de retiro voluntario, por la cual después de ocho años de labor ininterrumpida el trabajador puede retirarse de la empresa voluntariamente sin perder sus beneficios de desahucio e indemnización; se amplían los efectos de la ley de accidentes de trabajo; vacaciones pagadas, primas; aguinaldos; rebaja de alquileres; etc.

El PIR por intermedio de su portavoz, José Antonio Arze, le propone al presidente Villarroel la formación de un frente democrático con los militares jóvenes, las organizaciones obreras y los partidos MNR y PIR. Villarroel rechaza la oferta debido a la presión de los grupos de extrema derecha, profascistas, como Estrella de Hierro, que actúan dentro del gobierno. Consideran nocivo y peligroso para el estado nacional tanto al capitalismo como al marxismo. El PIR pierde la perspectiva histórica y forma con los partidos tradicionales la Unión Democrática Boliviana (UDB), que después llegará a conformar el Frente Democrático Antifascista (FDA), al cual se adhiere la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), entidad matriz nacida en el cuarto congreso nacional de trabajadores, realizado en 1936, durante el régimen socialista de David Toro. Villarroel responde a sus opositores en una conferencia de prensa. "El nazifascismo es dictadura —dice—. Dictadura de la burguesía. Nosotros, sin pretender la dictadura del proletariado, defendemos a esa clase y pretendemos su liberación. Esa es nuestra bandera, no demagógica, sino de convicción personal. Y, si por esa bandera voy a caer, estoy dispuesto a caer. Deseo preguntarles, señores periodistas, si el capitalismo ha hecho algún beneficio a nuestro pueblo. Tenemos una tradición de más de un siglo de vida republicana y qué beneficio ha dejado el capitalismo al país? ¿Cuál ha sido el beneficio dejado por las empresas y capitales a nuestros obreros?"

"La sangre borra los males. . ."

En poco tiempo la oposición cobra fuerza y, desesperados, los grupos de sustentación política del gobierno, principalmente los de extrema derecha, pierden la serenidad. El sector del nacionalismo revolucionario es aún débil. Y la logia Razón de Patria decide eliminar a José Antonio Arze, considerado el cerebro de la oposición. El jefe de policía, mayor José Escobar, por intermedio de Alberto Candia Almaraz y Héctor Candia Rocabado, instrumenta a un pobre sujeto de nombre Angel Mendoza Vargas y le paga 5.000 pesos bolivianos. El 8 de julio de 1944 Mendoza Vargas le descerraja varios tiros y Arze en estado agónica es trasladado al hospital general de Miraflores, donde le aplican las primeras curaciones. De Estados Unidos remiten penicilina. Por primera vez y expresamente hace su aparición en Bolivia aquella milagrosa sustancia antimicrobiana, ya que el líder pirista, enfermo de diabetes, tiene complicados los pulmones con las balas

Gualberto Villarroel. Su cadáver colgado de un farol cierra una etapa plagada de contradicciones.



recibidas, que le darán muerte recién después de diez años.

La Convención, en la que tiene mayoría el oficialismo, elige a Gualberto Villarroel presidente constitucional por cuatro años (1944-48) y vicepresidente al mayor Clemente Inofuentes, de Radepa, propiciado por el MNR. Villarroel declara en la Convención: "No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres". La designación del mayor Inofuentes es vetada por un sector de la logia militar y motiva serias desavenencias que imposibilitan su posesión.

Otro hecho que marca el cariz de la situación de violencia es el secuestro de Mauricio Hochschild, el magnate minero que en 1939 Germán Buchs había intentado fusilar por sabotear las medidas de gobierno. Hochschild es raptado por un grupo comando de Radepa que dirige el mayor Escobar y es trasladado a diferentes escondites. El objetivo que se alienta es eliminarlo. La empresa ofrece un millón de pesos bolivianos por conocer su paradero y la policía pretende estar detrás de la pista. Se contratan los servicios del **Federal Bureau of Investigations** (FBI y dos detectives de alta escuela en poco tiempo le informan al presidente con lujo de detalles la verdad del secuestro. Villarroel ordena al mayor Escobar la libertad de Hochschild, quien antes de ser libertado firma un cheque en blanco, promete marcharse a Estados Unidos y no abrir la boca para ninguna declaración que menoscabe el prestigio de Bolivia.

Después de un largo exilio en México llega Roberto Hinojosa, autor de varios libros de tendencia socialista. En 1930 había dirigido una asonada en Villazón contra el presidente Hernando Siles con las banderas "Minas al estado y tierras al indio". Organiza con el respaldo de Radepa el Partido de la Revolución Boliviana (PRB), a semejanza del Partido de la Revolución Mexicana. Y desde sus secretarías, con cierta cautela, trata de desplazar la influencia del MNR, que va cobrando mayor resonancia.

Desde el ministerio de Gobierno se intenta quebrar políticamente al PIR, quitándole la influencia ideológica que tiene sobre sectores de trabajadores y estudiantes. Son contratados Luciano Durán Boger y Lucio Vila por treinta mil pesos bolivianos para fundar el Partido Comunista de Bolivia. No prospera el organismo y Durán Boger, a la caída y muerte de Villarroel, devuelve públicamente el dinero.

La CSTB goza de gran predicamento internacional por estar adherida a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), que dirige el licenciado ledano. Empero, los activos dirigentes medios del PIR, Carlos Mur Quinteros y Carlos Aróstegui Arce, renunciaron a su militancia política para organizar una nueva CSTB y reclamar su reconocimiento a la CTAL. Después Mur Quinteros moriría en una gresca de cantina en el Oriente boliviano.

En noviembre de 1944 estalla un movimiento subversivo propiciado por los magnates mineros, en el que intervienen los viejos políticos y generales de la Rosca oligárquica. Fracasan y son pasados por las armas en el barranco vegetado de Chuspipata, en un caserío fronterizo de Chile llamado Caquena, en Challacollo y Guanay: Luis Calvo, Félix Capriles, Rubén Terrazas, Carlos Soto, Miguel Brito, Eduardo Loayza Beltrán, Eduardo Paccieri, coronel Melitón Brito, general Demetrio Ramos y coronel Fernando Garrón. Se comenta en **La Calle**, diario extraoficial del MNR, que "la sangre borra los males".

Los campesinos, al igual que los mineros, constituyen el nudo gordiano de la nacionalidad y además una reserva política cuantitativa muy importante. Desde comienzos de siglo, en que es fusilado el caudillo Willca por órdenes del general liberal José Manuel Pando, no hay asomo de intervención de las masas indígenas en la vida social y política del país. Y Villarroel tiene el acierto de ir al encuentro del descomunal problema; después se dirá, no sin justeza, que Villarroel cayó por haber encarado el asunto campesino. Convoca a los indios a reunirse en un primer congreso indigenal, que se realiza en el "Luna Park" de La Paz. Presiden el congreso Francisco Chipana Ramos, originario de Challana, y Dionisio Miranda, de Sipesipe. Villarroel les exhorta sobre sus deberes y obligaciones a través de un decálogo que es leído en aymara, quechua, puquina, guaraní, etc. El congreso aprueba la abolición de los servicios gratuitos, facilidades educativas y reglamentación del trabajo campesino. Días después se decreta la supresión del pongueaje, con carácter general y absoluto, actitud similar a la sustentada por Busch en la Constitución del 38. Se reducen a cuatro por semana los días de trabajo obligatorio en las tierras patronales. Los propietarios deberán, con carácter obligatorio, construir escuelas y contratar maestros. "El latifundismo no resignó, sin lucha, sus posiciones —dice José Fellmann Velarde en su **Historia de Bolivia**—. Hubo choque al poco tiempo, en las Canchas, donde, por obra de algunas autoridades provinciales aprisionadas todavía por la mentalidad tradicionalista, los campesinos llevaron la peor parte."

El inefable Spruille Braden —en la historia contemporánea de América Latina siempre se lo advierte interviniendo como personaje de primera línea— esta vez aparece en su condición de secretario auxiliar de Estado para Asuntos Latinoamericanos, dando a publicidad el **Libro Azul**, en el que acusa al presidente Perón y al Grupo de Oficiales Unidos (GOU) de concomitancias con los sectores nacionalistas de Bolivia. Braden dice que el régimen de Villarroel es un apéndice de los "nazistas" argentinos.

Inspirado en el **Libro Azul** estalla en junio de 1944 un movimiento subversivo dirigido por el teniente Carlos Lopera, coadyuvado por el director y redactores de **La Razón**, diario de Carlos Víctor Aramayo, el tercer magnate en importancia del país. En las escaramuzas que se producen Lopera es muerto por el mayor Lucio Quiroz, jefe de policía en sustitución del mayor Escobar. Villa-

Ayuda económica de Bolivia a los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial

	Producción de estaño (Lbs./00)	Ingreso a precio controlado (Z$S./000)	Precio mercado libre Prcm. anual	Ingreso probable no realizado (Z$S./000)
1941	23.556	44.602	0,54	21.200
1942	85.774	12.249	0,90	46.318
1943	90.301	46.957	0,61	55.084
1944	86.733	45.101	3,16	274.076
1945	95.168	49.487	4,96	472.033
TOTALES .	381.532	198.396		868.711
Menos ingresos a precio controlado				198.396
				670.315

CONTRIB. DE BOLIVIA A ESTADOS UNIDOS: U$S. 670.315.000

Fuente: Consejo Internacional del Estaño. *Statistical Yearbook*. cit. por Fernando Baptista Gumucio.

Censo General de la República

El censo programado por Romero Loza el año 1948 se llevó a cabo casi un mes más tarde. Los datos eran reveladores. De la población total del país: 3.019.031 habitantes, una cifra discutible por lo baja, el 62,9 por ciento vivía del país rural y el 37,1 por ciento del país urbano.
Del 62,9 por ciento correspondiente al país rural, un 3 por ciento poseía el 64 por ciento de toda la tierra laborable en predios mayores a las 20 hectáreas; el 8,7 por ciento poseía el 9 por ciento de la tienne en predios variables entre las 20 y las 5 hectáreas; el 12,2 por ciento poseía el 1,3 por ciento de la tierra en predios menores a ls 5 hectáreas, y el 18,87 por ciento poseía el resto de la tierra, o sea un 25,7 por ciento, en comunidad. Los siervos sin tierra constituían 21 57,23 de la población rural, una inmensa masa de alrededor de 1.400.000 personas.
Del 37,1 por ciento correspondiente al país urbano, menos del 0,1 por ciento formaba en las filas de la burguesía internacional y controlaba el 68 por ciento de la producción minera, el 100 por ciento del transporte ferroviario, el 100 por ciento de los servicios, el 46 por ciento del comercio y el 26 por ciento del capital finnciero. Un 7 por ciento constituía la burguesía nacional y controlaba el 21, 22 por ciento de la minería, el 56,5 por ciento de la industria, el 26 por ciento de la minería, el 56,5 por ciento de la industria, el 26 por ciento del comercio, el 60 por ciento del transporte automotor y el 15 por ciento del capital financiero. Las clases medias, un 64 por ciento de l población urbana, poseían el 10 por ciento de la minería, el 38 porciento del comercio y el 40 por ciento del transporte automotor. El proletariado llegaba al 28 por ciento de la población urbana, alrededor de 313.000 personas.

José Fellmann Velarde: *Historia de Bolivia*. Tomo III. *La bolivianidad semicolonial*. Editorial "Los Amigos del Libro", 1970.

rroel aprovecha la coyuntura favorable que se abre y expropia los diarios opositores **La Razón** y **Ultima Hora**, este último de la empresa Hochschild.
Después confronta una avalancha de conflictos laborales. Primero los mineros (en Morococala ocupan la mina e instauran la "gestión obrera") y bancarios; luego los ferroviarios, que paralizan todo el sistema de transporte del país, y, por último, culminan los maestros, que solicitan el sesenta por ciento de aumento en sus haberes, apoyados por estudiantes de segunda enseñanza y universitarios. Interviene la Federación Obrera Sindical (FOS) en el conflicto y se forma el comité tripartito de maestros, estudiantes y trabajadores. El 10 de julio de 1946 se promueve un mtin en favor de los maestros: los participantes salen de la universidad y es muerto en la plaza de armas el estudiante de escuela industrial Bengel Camberos. Como consecuencia, los universitarios expulsan al catedrático Víctor Paz Estenssoro, ministro de Hacienda. Sus partidarios reaccionan en la noche y al mando de Julio Zuazo Cuenca apedrean la universidad. Esa actitud no hace más que aumentar el caudal al molino de la gran conspiración.
El 19 de julio la Federación Obrera, adherida a la CSTB, decreta la huelga general en apoyo de los maestros. Está en pleno vigor el Pacto Tripartito. Cierran los mercados y hay un ambiente de subversión general. Se producen mítines en todos los barrios y se levantan las primeras barricadas en las calles. Los fabriles y mineros intentan defender al gobierno, pero ya es tarde: una arrolladora locomotora está en plena marcha. Se retiran del gobierno los ministros del MNR y Villarroel organiza un gobierno estrictamente militar. Pero un nuevo grito de consigna surge en las calles del gentío insurreccionado: "¡Abajo la bota militar!"
El 21 de julio el presidente Gualberto Villarroel es colgado de un farol. Lo acompañan en su martirologio Roberto Hinojosa, jefe del PRB; Luis Uría de la Oliva, secretario privado, y el capitán

Waldo Ballivián, edecán. En la plaza Sucre, del barrio de San Pedro, el mayor Max Toledo, director de Tránsito, es colgado de un árbol. No cesan los colgamientos. Dos meses después son ahorcados el subteniente Luis Oblitas, el capitán Jorge Eguino y el mayor José Escobar. "El Estado Mayor informó posteriormente que Oblitas había sido retirado del ejército algunos meses antes por padecer de alteraciones mentales."

La vieja Rosca oligárquica retorna al poder

El secretario general de la Federación de Maestros Urbanos de La Paz, Carlos Montaño Daza, armado de un fusil en bandolera, traslada del brazo a los juristas ancianos hasta el Palacio Quemado. La Junta de Gobierno que sucede al gobierno de Villarroel está constituida por miembros de la Corte Superior de Justicia. Es designado ministro de Trabajo Aurelio Alcoba, secretario general de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y adherente pirista, quien llega del confinamiento en el que estaba recluido mucho tiempo. Alcoba representa a los trabajadores en el nuevo gobierno. Se les concede a los universitarios —que han repetido las hazañas de los años 30— secretarías en los ministerios y en el palacio de gobierno, como representantes destacados del Comité Tripartito. El PIR edita el diario **Libertad**, dirigido por Mario Cornejo, y el PSOB el semanario **Farol** y después **Batalla**, de fuerte contenido antistalinista.

Los trabajadores mineros organizados en la FSTMB se disponen a enfrentar a la Rosca en una larga y cruenta lucha. El 29 de julio firman con los universitarios orureños el pacto obrero-universitario, basado en el programa acordado en el tercer congreso minero, realizado en Catavi en marzo de 1946. Ya habían adquirido madurez, principalmente en la lucha durante el régimen de Villa-

Tesis de Pulacayo. Punto VIII

Cada sindicato, cada región minera, tienen sus problemas peculiares y los sindicalistas deben ajustar su lucha diaria a esas peculiares. Pero existen problemas que, por sí solos, sacuden y unifican a los cuadros obreros de toda la nación, y son la miseria creciente y el boicot patronal que se hacen cada día más amenazantes. Contra esos peligros la FSTMB propugna medidas radicales.

1. *Salario básico vital y escala móvil de salarios.* La supresión del sistema de pulpería barata y la excesiva desproporción existente entre el standard de vida y el salario real exigen la fijación de un salario básico vital.

El estudio científico de las necesidades de la familia obrera debe servir de base para la fijación del salario básico, es decir, del salario que permita a esa familia llevar una existencia que pueda llamarse humana. Como sostuvo el III Congreso, ese salario debe ser complementado con el sistema de la escala móvil. Evitemos que la curva del alza de precios no pueda nunca ser alcanzada por el reajuste periódico de salarios. Pongamos fin a la eterna maniobra de anular los reajustes de salarios mediante la depreciación del signo monetario y por la elevación casi siempre artificial de los precios de los medios de subsstencia. Los sindicatos deben encargarse de controlar el costo de vida y exigir a las empresas el aumento automático de salarios de acuerdo a dicho costo. El salario básico, lejos de ser estático, debe seguir al aumento de los precios de los artículos de primera necesidad.

2. *Semana de 40 horas de trabajo y escala móvil de horas de trabajo.* La tecnificación de las minas acelera el ritmo de trabajo del obrero. La propia naturaleza del trabajo en el subsuelo convierte la jornada de 8 horas en excesiva y que aniquila en forma inhumana la vitalidad del trabajador. La lucha misma por un mundo mejor exige que en alguna medida se libere al hombre de la esclavización a la mina. Por eso es la FSTMB luchará por la consecución de la semana de trabajo de 40 hs., jornada que deber ser complementada con la implantación de la escala móvil de horas de trabajo.

La única manera de luchar eficazmente contra el peligro permanente boicot patronal está en conseguir la implantación de la escala móvil de horas de trabajo la que hará disminuir la jornada de trabajo en la misma proporción en que aumenta el número de desocupados. Tal disminución no debe significar una disminución del salario, puesto que éste es considerado vital, necesario. Sólo estas medidas nos permitirán evitar que los cuadros obreros sean destrozados por la miseria y que el boicot patronal cree artificialmente un ejército de desocupados.

3. *Ocupación de minas.* Los capitalistas pretenden contener el ascendente movimiento obrero con el argumento de que están obligados a cerrar sus empresas en caso de tener pérdidas. Se pretende poner un dogal a los sindicatos presentándoles el espectro de la cesantía. Además, la paralización temporal de las explotaciones, lo demuestra la experiencia, sólo ha servido para burlar los verdaderos alcances de las leyes sociales y para recontratar a los obreros, bajo la presión del hambre, en condiciones verdaderamente vergonzosas.

Las empresas tienen el sistema de doble contabilidad. Una para exhibirla ante los obreros y pagar impuestos al Estado y otra para establecer el monto de los dividendos.

Los obreros que han sacrificado sus vidas en aras de la propiedad de las empresas tienen derecho a exigir no se les niegue el derecho al trabajo, aun en épocas que no sean bonancibles para los capitalistas.

El derecho al trabajo no es una reinvidicación dirigida a tal o cual capitalista en particular sino al sistema en su conjunto, por esto no puede interesarnos el lamento de algunos empresarios quebrados.

Si los patronos se encuentran incapacitados para otorgar a sus esclavos un pedazo más de pan; si el capitalismo para subsistir se ve obligado a atacar el salario y las conquistas alcanzadas; si los capitalistas responden a todo intento de reinvidicaciones con

la amenaza del cierre de sus instalaciones, no queda a los trabajadores más recurso que ocupar las minas y tomar por su cuenta el manejo de la producción.

Por tales proyecciones, es evidente que la ocupación de las minas adquiere categoría de medida ilegal. No podía ser de otro modo. Un paso que desde todo punto de vista supera los límites del capitalismo no puede encontrar una legislación preestablecida. Sabemos que al ocupar las minas rompemos el derecho burgués y nos encaminamos a crear una nueva situación, que después los legisladores al servicio de los explotadores se encargarán de introducirla en los códigos e intentarán estrangularla mediante reglamentaciones.

El Decreto Supremo de la Junta de Gobierno prohibiendo la incautación de las minas por los obreros no afecta nuestra posición. Sabíamos que no es posible contar, en tales casos, con la colaboración gubernamental y teniendo la evidencia de no obrar bajo el amparo de las leyes no nos quedaba más recurso que ocupar capitalistas.

La ocupación de las minas debe hacer surgir los Comités de Minas, que se formarán con la concurrencia de todos los trabajadores, incluso los no sindicalizados. Los Comités de Minas deberán decidir los destinos de la mina y de los obreros que intervienen en la producción.

Trabajadores mineros: ¡Para rechazar el boicot patronal *ocupad las minas!*

6. *Control obrero en las minas.* La FSTMB apoya toda medida que tomen los sindicatos en sentido de realizar un efectivo control de los obreros en todos los aspectos del funcionamiento de las minas. Tenemos que romper los secretos patronales de explotación, de contabilidad, de técnica, de transformación de minerales, etc., para establecer la directa intervención de los trabajadores como tales en dichos "secretos". Ya que nuestro objetivo es la ocupación de las minas, tenemos que interesarnos en sacar a la luz del día los secretos patronales. Los obreros deben controlar la dirección técnica de la explotación, los libros de contabilidad, intervenir en la designación de empleados de categoría y, sobre todo, deben interesarse en publicar los beneficios que reciben los grandes mineros y los fraudes que realizan cuando se trata de pagar impuestos al Estado y de contribuir a la Caja de Seguro y Ahorro Obrero.

A los reformistas que hablan de los sagrados derechos del patrón opongamos la consigna de *control obrero en las minas.*

7. *Armamento de los trabajadores.* Hemos dicho que mientras exista el capitalismo, la represión violenta del movimiento obrero es un peligro latente. Si queremos evitar que la *masacre de Catavi* se repita, tenemos que armar a los trabajadores. Para rechazar a las bandas fascistas y a los rompehuelgas, forjemos piquetes obreros debidamente armdos. ¿De dónde sacar armas? Lo fundamental es enseñar a los trabajadores de base que deben armarse contra la burguesía armada hasta los dientes; los medios ya se encontrarán. ¿Hemos olvidado acaso que diariamente trabajamos con poderosos explosivos?

Toda huelga es el comienzo potencial de la guerra civil y a ella debemos ir debidamente armados. Nuestro objetivo es vencer y para ello no debemos olvidar que la burguesía cuenta con ejército, policías y bandas fascistas. Nos corresponde, pues, organizar ls primeras celulas del ejército proletariao. Todos los sindicatos están obligados a formar piquetes armados con los elementos jóvenes y más combativos.

Los piquetes sindicales deben organizarse militarmente y a la brevedad posible.

Contra futuras masacres: *¡Cuadros obreros armados!*

(Tesis aprobada en el Primer Congreso Extraordinario de Trabajadores Mineros de Bolivia, Pulacayo, 8 de noviembre de 1946).

Fuente: *Documentos del Movimiento Obrero Boliviano.* Ediciones OMR, Buenos Aires, 1972.

rroel, en que ocupan y administran la mina de Morococala. Están convencidos más que nunca de su fuerza social y se muestran cada vez más audaces. Llevan la iniciativa en la lucha. En noviembre de 1946 se reúne en Pulacayo el primer congreso extraordinario de trabajadores mineros. El delegado de los desocupados, Guillermo Lora, presenta un programa de lucha inmediata con el nombre de Tesis, que causa sensación por su estilo batallador. "La situación revolucionaria del 21 de julio —dice—, creada por la irrupción a la calle de los explotados privados de pan y libertad y la acción defensiva y beligerante de los mineros, impuesta por la necesidad de defender las conquistas sociales logradas y conseguir otras más avanzadas, ha permitido a los representantes de la gran minería montar su máquina estatal, gracias a la traición de los reformistas que pactaron con la feudal burguesía." Convoca a la lucha contra el colaboracionismo clasista, contra el imperialismo y contra el fascismo. En las reivindicaciones transitorias apunta: salario básico vital y escala móvil de salarios; semana de cuarenta horas de trabajo y escala móvil de horas de trabajo; ocupación de minas; contrato colectivo; independencia sindical; control obrero en las minas; armamento de los trabajadores; bolsa pro huelga; reglamentación de la supresión de la pulpería y supresión del trabajo a "contrata". Aconseja la acción directa de masas y la lucha parlamentaria; denuncia que la consigna de "Unidad Nacional" significa la derrota de los explotados y la victoria de la Rosca: el único camino es el Frente Proletario. El primer congreso extraordinario ,así como el tercero, realizado a fines de 1946 en Catavi, aprueban y adoptan la Tesis de Pulacayo como programa de lucha.

En diciembre de 1946 se dan las bases para organizar la central Obrera Nacional (CON). Se reúnen en Oruro los representantes fabriles y artesanos. El objetivo es desplazar la representación que detenta la CSTB como "entidad matriz del proletariado boli-

viano". La CON no prospero por el sectarismo secante de sus organizadores, pero de todas maneras tiene la virtud de sentar las bases para una futura y vigorosa organización sindical nacional, que en este caso llegará a concretarse en 1952 con la fundación de la Central Obrera Boliviana (COB).

La ley del retiro voluntario, dictada por Villarroel, es cuestionada por las grandes empresas mineras, que recurren a la Corte Suprema de Justicia para su anulación. Y, como era de esperar, la Corte Suprema falla en favor de la gran minería, lo que ocasiona la reacción general de los trabajadores. En La Paz y en el interior del país se realizan mítines de protesta. En Potosí los mineros del sindicato de metalúrgicos salen a las calles (28 de enero de 1947) y son reprimidos desde los edificios de la perfectura y y policía, que están ocupados por los dirigentes departamentales del PIR, Abelardo Villalpando y Gualberto Pedrazas.

La CSTB realiza en La Paz, del 19 al 13 de febrero, su tercer congreso nacional, con representaciones de todas las federaciones departamentales y delegados fraternales del exterior. En el acto de inauguración habla el ministro Aurelio Alcoba. Expresa que los trabajadores de Bolivia no pueden prescindir de etapas históricas: su objetivo inmediato es la revolución democratico-burguesa, que dará recién las condiciones para la revolución proletaria. Denuncia la alianza del MNR con el trotskismo.

Se realizan elecciones. Enrique Hertzog, político saavedrista, derrota por trescientos votos al candidato Luis Fernando Guachalla, ex embajador en Estados Unidos, apoyado por el Partido Liberal, PIR y CSTB. La agudización del ascenso de las masas trabajadoras es más que evidente. Hertzog tiene que enfrentar el mar embrevecido de las luchas sociales. Reprime a los campesinos sublevados a lo largo y ancho del territorio. En Cliza y Sacaba son masacrados brutalmente, pero en Yayani y Pucarani enfrentan al ejército armados de fusiles que obtienen por intermedio del MNR, cuya consigna de "volveremos" se populariza cada vez más. Los llaneros de Incahuasi intentan repetir las hazaña del Moto Méndez, legendario guerrillero chapaco. En Culpina hay un baño de sangre: los campesinos matan a los terratenientes y luego son masacrados por el ejército; los sobrevivientes son condenados a muerte por la justicia ordinaria.

Masacres blancas y rojas

Los trabajadores mineros se defienden de las presiones que ejercitan las empresas como consecuencia de la baja en el precio de los minerales. Tratan de hacer caer sus dificultades en las espaldas de los obreros. El sindicato de Catavi presenta un pliego de peticiones y el gobierno, por intermedio del ministerio de Trabajo, dicta un laudo arbitral favorable a la empresa, envía soldados a las minas y refuerza sus bases de sustentación con la integración del PIR al gabinete. Son designados Alfredo Mendizabal y Gustavo Henrich, ministros de trabajo y Comunicaciones, respectivamente. El gobierno se da en llamar de Unidad Nacional. El PIR no resiste la prueba de fuego. Los obreros se declaran en huelga y el ministro les ordena retornar al trabajo. Y cuando se disponen a hacerlo la Patiño Mines cierra el ingenio de Catavi y la mina de Siglo XX. Es el clásico **lock out** patronal para amedrentar a la clase obrera y al gobierno. La empresa está dispuesta a suspender el **lock out** a cambio de despedir obreros e inclusive usar de la fuerza pública para echarlos de los campamentos. El ministro Mendizabal viaja a Catavi y obliga al gerente suspender el **lock out** sin condiciones. La empresa se resiste y los obreros aprovechan la coyuntura y toman la mina para trabajarla por su cuenta. Otra vez la "gestión obrera". El gobierno, alarmado por las derivaciones sociales y políticas del conflicto, capitula ante la empresa. Mendizabal da vía libre a la Patiño Mines para el despido masivo de cuatrocientos cincuenta obreros. A ese hecho se lo conoce en la historia como la Masacre Blanca. El golpe es muy rudo para el PIR. Se producen reuniones y asambleas de alto nivel. De la reunión extraordinaria del Comité Central sale disgustado el ministro Mendizabal y renuncia del PIR y del ministerio, pero la dirección nacional en actitud conciliadora tolera sus desplantes y el PIR decide por siempre su destino infausto formando al lado de los empresarios como partido de derecha con rótulo de izquierda. Alfredo Mendizabal no es la primera ni la última vez que pone en situación difícil al PIR. En 1946, después del colgamiento de Villarroel, declara a **La Razón** que la insurrección del 21 de julio es apolítica y que ningún partido tiene prerrogativas para apropiarse de aquel movimiento. Los políticos de la derecha desde ese instante se proclaman "apolíticos" para combatir a los "políticos' piristas. En 1947, en representación de la brigada parlamentaria, presenta en el congreso de ley extendiendo el beneficio del divorcio a los matrimonios de bolivianos celebrados en el exterior, "algo así como un salvavidas echado a Antenor Patiño, el heredero de Simán, para que pudiera sobrenadar sus dificultades conyugales". Y en 1966 culmina atendiendo el cuasi imposible divorcio del general René Barrientos con su "segundo matrimonio bígamo" y ese general, siempre desprendido con sus obsecuentes, le premia con la representación diplomática en París.

Las empresas mineras, disconformes con Hertzog —acusado de "debilidad" deciden relevarlo de sus funciones con el vicepresidente Mamerto Urriolagoitia Harriague, terrateniente chuquisaqueño, "anacronismo arrancado del pasado colonial y puesto en el siglo veinte gracias a la ironía de la historia". Urriolagoitia intenta destruir las organizaciones sindicales más combativas, fundamentalmente de los mineros del norte. Reduce por decreto a cuarenta y ocho el número de entidades

sindicales. Después de la Masacre Blanca el sindicato de Catavi es reemplazado por una organización sindical amarilla, manejada por la empresa. Contraviniendo las disposiciones legales del Fuero Sindical son apresados Juan Lechín, Mario Torres y Guillermo Lora, quienes además de dirigentes sindicales son parlamentarios que integran el Bloque Minero. También en el camino Oruro-La Paz son apresados varios trabajadores de base que se encuentran reclamando los beneficios sociales escamoteados a las víctimas del despido masivo. Los mineros de Catavi-Siglo XX, pasando por encima del sindicato amarillo, actúan de inmediato, declaran la huelga y toman de rehenes a algunos ingenieros norteamericanos y altos empleados de la gerencia y plantean el canje con sus líderes. El gobierno no acepta la condición y dice que los directivos sindicales apresados, que no son más que "agitadores extremistas", ya se encuentran desterrados en Chile.

Comandado por el general Ovidio Quiroga el ejército se lanza sobre Catavi. Los trabajadores se aprestan a defenderse. En pocas horas cuatro regimientos bien pertrechados arrollan la resistencia suicida de los mineros y llegan frente al edificio del sindicato donde se encuentran los rehenes. Semidestruido por los morteros y la fusilería, el edificio es acupado por el ejército. Encuentran a los rehenes norteamericanos sin vida. Habían sido pasados por las armas de los obreros. "El resto, más que una masacre, fue una cacería —dice un autor—. Los soldados entraban a las casas y disparaban contra sus ocupantes, los fugitivos eran cazados en la pampa inmensa, donde no había un refugio posible. El número de muertos pasó a ser un secreto de estado." Y la clase obrera se moviliza a nivel nacional en un paro de protesta. Las minas del sur, generalmente pacíficas, paralizan sus labores. También los gráficos, fabriles y ferroviarios. Apresados los dirigentes de la resistencia de Catavi, Juan Chumacero Poveda y Antonio Gaspar Carvajal, son procesados y condenados a muerte.

Después de aquel acontecimiento luctuoso se produce la guerra civil, debido al triunfo electoral del MNR en cuatro distritos (Potosí, Sucre, Santa Cruz y Cochabamba). Los rebeldes entregan la conducción militar al general Froilán Calleja, jefe de estado mayor en la presidencia de Germán Buch. El general Ovidio Quiroga instala su cuartel general en Oruro, temeroso de las masas mineras. Mientras una fracción militar ocupa el distrito minero de Quechisla, en el sur, ordena al grueso del ejército marcha sobre Cochabamba. Previamente la aviación gubernamental bombardea la ciudad y los focos rebeldes más importantes. Estados Unidos envía desde el Canal de Panamá un avión de guerra P-35 que se enseñorea del aire por todo el tiempo que dura el conflicto civil. La oligarquía chilena envía armas, municiones y vituallas para. movilizar a contingentes de voluntarios, reclutados entre los hijos de los terratenientes feudales. Se forma una junta de gobierno provisional con Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín, que se encuentran en el exilio. Derrotados los rebeldes, en Potosí muchos combatientes son fusilados en los patios del cuartel Manchego, en el municipio y en el puente de Pumacollo. Los trabajadores mineros que caen prisioneros en Santa Cruz, Camiri e Incahuasi son trasladados en aviones militares hasta Oruro y lanzados desde el aire al lago Poopó.

Urriolagoitia reduce los impuestos a la exportación de minerales como también los porcentajes de entrega obligatoria de divisas. Las grandes empresas están de plácemes. Todo sale a pedir de boca. El pretexto sigue siendo la caída de precios en los minerales. Contratan los servicios de un aventurero mexicano llamado Rafael Ordorica, quien instala una oficina de relaciones públicas en La Paz con el rimbonbante rótulo de **Hemisphere Promotion Company** y en representación de la Asociación de Industriales Mineros promueve una campaña por la devaluación monetaria, "en defensa de la industria básica del país". Llega una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI), constituida por los expertos Brandt y Tackara, quienes, de acuerdo con los intereses de los industriales mineros, aconsejan la devaluación. Para hacer más convincente esa necesidad los propietarios se resisten a pagar al estado los impuestos y regalías atrasados que deben por varios meses. Urriolagoitia autoriza al Banco Central a vender una parte del oro de la reserva monetaria a cambio de divisas. Y no tarda en levantar las manos ante los consejos técnicos del FMI. Se fijan nuevos tipos de cambio: 60 pesos bolivianos por dólar para los exportadores y 100 para los importadores. La gran Rosca ha triunfado una vez más sobre la nación. El costo de vida encarece notablemente y el descontento popular comienza a manifestarse con franqueza irremisible. El terror que ha impuesto Mamerto Urriolagoitia desaparece más rápido de lo que se cree y la clase obrera se apresta a una lucha más franca y decidida.

Un balazo políticamente certero mata al PIR

A fines de 1949 el Partido Comunista de Bolivia inicia sus actividades. Sus promotores son Jorge Ovando Sanz, Ramiro Otero, Sergio Almaraz, Luis Tellería, Guillermo Tarifa, Manuel Miranda, Juan Albarracín y otros. Posteriormente se incorporan José Pereira y Víctos Hugo Libera. Se organiza sobre la base de la Federación de Juventudes del PIR y elementos sin partido de las fábricas textiles. Antes de retirarse públicamente del partido los jóvenes deciden intervenir en las sesiones de crítica y autocrítica solicitadas por el comité zonal de Miraflores al comité departamental, pero ampliando la petición al comité central y al buró político. Las sesiones duran seis días. "Camaradas, desde hoy ha comenzado en el PIR una campaña de bocas abiertas —dice Alma-

raz—. Nada de lo que ha sido callado por simplicidad o conveniencia será ignorado." Ocupan la tribuna los dirigentes José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Alfredo Arratia y Alfredo Mendizabal. La tesis del desenmascaramiento político la escriben Alfredo Suárez, Alfredo Lima y Sergio Almaraz. Acusa a la dirección nacional de prorosquera y proimperialista. "Partido social demócrata de la burguesía, enemigo de la clase obrera, parlamentarista y antisoviético." Anaya pide a Arze que responda, Arze a Arratia y Arratia a Arze. Disgustado, habla Anaya y es desbaratado por el estudiante Banegas y otros jóvenes. "Por primera vez el hábil parlamentario valluno —dice un protagonista de los hechos— perdía el juicio y hasta intentaba buscar camorra, encabronado, apretándose el cinto." "¡Si no me hace respetar, camarada Arze, yo mismo me haré respetar!" El buró político se muestra desprevenido, en toda su desnudez, con su descomposición total e irremediable. El último día Ricardo Anaya preside la sesión porque Arze se retira debido a las incalificables groserías que le dice Hernán Quiroga. Se votan dos fórmulas: una de censura al comité central propuesta por Almaraz y otra de confianza por el comité de Miraflores. En la votación la censura es incuestionable, pero Anaya, encaramado sobre una mesa, hace formar dos filas, frente a frente, para votar de nuevo. El resultado sigue dando 47 contra 41. El resultado está claro y comienza la reyerta. Los primeros en repartir puñetazos son los sastres Tomás Delgadillo y Florentino Chávez, dirigentes de la CSTB. Un balazo disparado a quemarropa quiebra la efectividad de los pescozones, que se distribuyen sin discriminación. Ricardo Anaya aparece en el suelo. Los ánimos exaltados se tranquilizan y días después se dice que aquel disparo, "políticamente certero", acaba con el PIR. En la prensa diaria aparecen sendos comunicados. Centenares de militantes abandonan el PIR para ingresar en el joven Partido Comunista. El 17 de enero se reúne en congreso nacional y elige su primer comité central. Por su parte el PIR, herido de muerte, publica en el vespertino **Ultima Hora** de Alfredo Alexander y el semanario **Democracia Popular,** dirigido por Mario Cornejo, para demostrar e injuriar a los comunistas, que no son más que rabanitos, dice Anaya, "rojos por fuerza y blancos por dentro".

Con el auspicio del Partido Comunista se forma el comité cuatripartito, formado por el MNR, POR, PC y el PIR, "admitido a regañadientes a causa de su influencia sobre los trabajadores ferroviarios y los maestros". El cuatripartito instruye a sus bases sindicales sobre la formación de un organismo unitario, de emergencia, que aglutine a todos los trabajadores del país. De ese modo se dan las bases para la formación de una central sindical combativa que responda con energía a la intromisión del Fondo Monetario Internacional. El 12 de marzo los trabajadores bancarios presentan un pliego de peticiones, les siguen los empleados de la Casa Grace, los fabriles amplían su pliego solicitando la vigencia del subsidio familiar y la inamovilidad de los trabajadores y por último los empleados de industria y comercio. El gobierno, acosado por las peticiones, decreta el congelamiento de sueldos y salarios por el término de treinta días. Mientras tanto, en las noches se realizan porfiados mítines estudiantiles, que son protagonizados por jóvenes trabajadores que solicitan al gobierno colegios nocturnos administrados por el estado. Se incendian varios vehículos de la policía. También se realizan mítines relámpagos contra la carestía de artículos de primera necesidad.

El comité de emergencia de los trabajadores, respaldado por el cuatripartito, es formado por bancarios, industria y comercio, sindicato Grace, Unión de Fabriles, gráficos, universitarios y estudiantes de institutos profesionales. El 10 de abril la policía, al mando de su jefe, Donato Millán, militante del PIR, allana "en nombre de la ley" la secretaría del Sindicato Gráfico y arresta a los asambleístas, que son traslada-

Las milicias populares, unidas a dos regimientos de carabineros, se enfrentan a ocho regimientos del ejército. El mes de abril de 1952 presencia una inesperada y desbordante rebelión popular.

dos en camiones hasta las celdas policiarias. El dirigente universitario, Víctor Hugo Libera, protesta enérgicamente y Millán lo hace separar de sus compañeros. Al salir, Libera le propina una fuerte bofetada al jefe de policía y aprovecha para huir. Millán, tendido en el suelo, le dispara varios tiros, con tan mala puntería que mata a un viandante, Enrique Barrón, que dobla en ese momento la esquina. Al día siguiente el gobierno declara al margen de la ley al Partido Comunista, a sus organizaciones subsidiarias y al comité de emergencia de los trabajadores.

Pero la clase obrera no se amilana y declara la huelga general por la libertad de los detenidos. El gobierno no tiene más alternativa que capitular. No solamente concede la libertad a los detenidos y entra en conversaciones con los sindicatos sino que, además, autoriza a los ministros de Gobierno y Trabajo, Alfredo Mollinedo y Ernesto Monasterios, a solucionar las peticiones económicas de los trabajadores. Los ministros mencionados firman un convenio con las organizaciones sindicales concediendo un aumento general, aunque no justo, pero sí equitativo. El primer mandatario, inconstante, desautoriza a sus ministros, quienes renuncian a sus funciones públicas. Mientras tanto, el comité de emergencia amplía sus bases con la incorporación de los mineros, ferroviarios y maestros urbanos y decide llamarse comité coordinador de trabajadores. El 1º de mayo hace una demostración de fuerza con un desfile unitario y circula un manifiesto dirigido "a los creadores de todos los bienes de la tierra"; es la profesión de fe de la clase obrera en un destino mejor. Una muchacha encabeza el mitin llevando la bandera roja.

La huelga general

El gobierno de Urriolagoitia se aferra en su intransigencia antiobrera. El comité coordinador no prospera en sus pedidos de aumento de sueldos y salarios y decreta la huelga general para el 18 de mayo. Los organismos de seguridad asaltan en la madrugada del 17 la Universidad de San Andrés y el Instituto Normal Superior y se llevan presos a los obreros y estudiantes que encuentran.

Las federaciones y sindicatos adheridos al comité coordinador acatan la orden de huelga general. Al mediodía, por una infidencia, son arrestados todos los directivos del comité coordinador y se forma de inmediato un comité clandestino. En la tarde, los huelguistas se concentran frente al edificio de la Universidad y deciden recorrer las calles en manifestación. Para tomar la ruta de de la plaza de armas suben por el barrio de San Pedro y al torcer por las calles estrechas de Chijini son acorralados por la policía y el ejército los ataca. Sin escapatoria posible son masacrados. Algunos obreros rompen el cerco con revólveres y dinamitas de los mineros de Milluni y se repliegan a las alturas de Villa Victoria, la zona textil de La Paz. En la avenida Quintanilla Zuazo un francotirador vuelca un camión "caimán" del ejército que sirve como barricada. Se movilizan cuatro regimientos del ejército, dos de carabineros y la fuerza aérea, al mando del general Ovidio Quiroga, quien después será llamado "el Mc Arthur de Villa Victoria". Se combate casa por casa hasta llegar al bosquecillo de Pura Pura. En Oruro el ejército toma a sangre y fuego el edificio de la Universidad Técnica, donde los obreros y estudiantes se han posesionado para resistir a las fuerzas represivas. Después de dos días de combate en Villa Victoria, con centenares de muertos y heridos, se impone el gobierno y el presidente Urriolagoitia habla a la nación por una cadena de radioemisoras. Los operativos de limpieza barren con los políticos de la oposición vinculados con las organizaciones sindicales. Un infiltrado en el PC entrega a los miembros del comité central, que son confinados a la isla de Coati en el lago Titicaca, a 200 kilómetros de La Paz, juntamente con los directivos de los comités cuatripartito y coordinador de trabajadores y obreros de base. Más de veinte confinados mueren por los castigos recibidos. El grupo político de inspiración trotskista, desprendido del POR de José Aguirre Gainsborg y fundado por Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof) en 1938, con el nombre de Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB), se disuelve y el inefable Navarro acepta la secretaría privada del presidente Mamerto Urriolagoitia. El gobierno solicita a las Naciones Unidas el envío de una comisión de asistencia técnica.

Y, a fines de 1950, en el distrito de Milluni se realiza el sexto congreso de trabajadores mineros de Bolivia. Presiden Grover Araujo Blacut y Melquiades Luna Serrudo, dirigentes medios de la FSTMB. El congreso solicita la libertad de los dirigentes políticos y sindicales presos y el retorno de los exiliados, entre los que se cuentan Juan Lechín y Mario Torres. También pide el reajuste de salarios y condena la masacre de Villa Victoria.

Mamertazo para un experimento sin precedentes

En agosto de 1951 estalla la guerra de Corea. En Washington la **National Production Authority** asume las funciones, que había tenido durante la segunda guerra mundial la **War Production Board,** de adquirir materiales estratégicos. El precio del estaño en el mercado mundial se eleva a 1,75 dólares la libra fina. El gobierno envía una comisión a Estados Unidos, con plenos poderes para negociar con la **Reconstruction**

Finance Corporation (RFC) —subsidiaria de la **National Production Authority**— el nuevo precio del estaño y firmar el respectivo contrato. La comisión la forman Adolfo Costa du Rels, Manuel Carrasco y Pedro Zilveti Arce. La RFC, por intermedio de su personero, míster Batemann, ofrece a la comisión un contrato con el precio de 1,34 dólares la libra, sin tomar en cuenta que en el mercado mundial el precio ya había ascendido a 1,83. Batemann les dice a los negociadores que porfiaban por mejores precios: "Estoy cansado de oírles discutir; si desean continuar pueden hacerlo en el jardín a la sombra de aquel árbol. Conocen mi proposición; ahí tienen el contrato. Tómenlo o déjenlo". Los negociadores firman el contrato propuesto por míster Batemann olvidando la onminosa experiencia sufrida durante la última guerra mundial. Y, antes de retornar, uno de los negociadores, Zilveti Arçe, en homenaje a la gran democracia del norte ofrece en nombre del gobierno de Urriolagoitia, que vive sus postrimerías, una modesta contribución de treinta mil soldados bolivianos para que intervengan en la guerra de Corea.

Convocadas las elecciones, el MNR proclama la fórmula Víctor Paz Estenssoro-Hernán Siles Zuazo y el Partido Comunista la candidatura Víctor Paz Estenssoro-Juan Lechín. El dirigente de los mineros, que se encuentra en el exilio, ingresa ilegalmente al país y en una entrevista secreta con personeros del PC acuerda que el partido apoye la candidatura Paz-Siles. Los resultados no pueden ser más elocuentes: Víctor Paz Estenssoro (MNR-PC), 39.940; Bernardino Bilbao Rioja (FSB), Guillermo Gutiérrez Vea-Murguía (Compañía Aramayo), Tomás Manuel Elío (Partido Liberal) y José Antonio Arze (PIR) suman 30.351 votos.

Mamerto Urriolagoitia, en su condición de capitán general, convoca a un cónclave militar, a nivel nacional, para estudiar el problema institucional creado por la voluntad popular. El cónclave desconoce el veredicto de las urnas y el 16 de mayo de 1951 Urriolagoitia entrega el poder al comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Ovidio Quiroga, de larga e infatigable trayectoria en la represión. Para ese día el ejército ocupa las minas, fábricas y transportes y llena de presos políticos y sindicales las celdas policiarias. Aquel singular golpe de estado se lo conoce con el nombre de Mamertazo. El general Quiroga emite una orden general designando una junta militar de gobierno, que preside el general Hugo Ballivián Rojas. El justificativo es que existe un pacto secreto entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Partido Comunista. **La Razón** publica la fotocopia del pacto fraguado en el que aparecen las firmas de Juan Lechín Oquendo, José Fellman Velarde y Carlos Quiroga Vargas, nombre supuesto del primer secretario del PC. Se asevera que ese documento ha sido faccionado por el asesor jurídico de la policía, Fausto Reinaga, un mestizo ideólogo del "indigenismo".

La junta militar designa a Mamerto Urriolagoitia embajador en España y al general Ovidio Quiroga agregado militar de la embajada de Bolivia en Washington. Prohibe las huelgas e invita a colaborar en las tareas de gobierno a FSB y a ciertos oficiales profascistas de Radepa.

A principios de octubre de 1951 llega la misión técnica de las Naciones Unidas solicitada por Urriolagoitia desde 1949 y suscribe con la junta militar el convenio para poner en práctica el plan Keenleyside. En lo económico el plan significa la disminución de los impuestos sobre la exportación de minerales, sustituyéndolos dentro de un impuesto refundido sobre la utilidad neta de las empresas; mayores impuestos sobre la propiedad inmueble y sobre el consumo de artículos de producción nacional; adquisición de divisas a tipos de cambio diferenciales, a nivel de mercado, y, por último, el pago de amortización e intereses de la deuda pública en dólares, dentro de las estipulaciones convenidas por Urriolagoitia. Y en lo político significa la imposición de un sistema de fideicomiso, como si se tratara de una nación ocupada. La **United Press,** al transmitir desde Nueva York la información de la firma del convenio, comenta: "La entrega de cargos de responsabilidad a extranjeros es un experimento sin precedentes, que se espera será observado con interés por otros países en condiciones parecidas a las de Bolivia". Desde el exilio, Víctor Paz Estenssoro emite un pronunciamiento público en nombre del MNR. "Mientras en todo el mundo —dice— los países coloniales y semicoloniales rompen sus ataduras, que limitan su soberanía política o económica, venciendo una etapa más en la marcha hacia la libertad, Bolivia retrocede y entrega el poder público de la nación a un grupo de extranjeros. . . El llamar "asistencia técnica" a lo que en realidad es "asistencia política" y la dádiva de doscientos mil dólares que las Naciones Unidas hacen a la junta militar de gobierno para que aparezca contratando a los "expertos" extranjeros que han de asesorarla, son simples formalidades para salvar apariencias. No alcanzan, empero a ocultar el significado real de la entrega del gobierno de Bolivia a los "técnicos" extranjeros con jerarquía igual o superior a las del presidente de la república, ministros de estado, directores generales, contralor general del Banco Central, etc."

El fideicomisario, que llega con poderes ejecutivos, como el virrey Francisco de Toledo en 1566, se llama Carter Goodrich y las ramas más importantes de la administración del estado quedan en manos de asesores norteamericanos. Como protesta, en las paredes de todas las casas aparecen inscripciones rotundas: **Sarjam, sarjam** (Fuera, fuera). ¡**Sarjam,** Goodrich! Un tiempo después, el ministro de Salud Pública, doctor Julio Manuel Aramayo, hace pública su queja. El asesor norteamericano del ministerio, impuesto por el plan Keenleyside, es un veterinario. . . "sin conocimientos ni sensibilidad para encarar con seriedad el problema de

la salud en el país".

El 7 de octubre los trabajadores fabriles, segunda fuerza sindical en importancia cuantitativa después de los mineros, se reúnen en La Paz en su primer congreso nacional. Se funda la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia (CGTFB) y eligen a Germán Butrón, Francisco Lara, Félix Durán, Guillermo Torrelio y Francisco Zuñuaga miembros del comité ejecutivo. Su declaración de principios enfatiza en la liberación nacional y social del pueblo boliviano, independencia sindical, unidad obrera y popular en la lucha antimperialista y antifeudal y por la paz mundial. Condena la masacre de Villa Victoria y declara el 18 de mayo Día del Trabajador Fabril.

Un golpe palaciego convertido en insurrección obrera y popular

Las divergencias palaciegas de dos generales crean las condiciones para la insurrección. El ministro de Gobierno Antonio Seleme y su oponente Sergio Sánchez, ministro de Trabajo, desbordantes de entusiasmo conspiran para sustituir en la silla presidencial al general Ballivián Rojas. Sánchez trata de reeditar en Bolivia la trayectoria del general Perón: habla de "justicialismo" y coquetea con las masas apoyado por activistas del PIR que han convertido la Inspección General del Trabajo en cuartel general. En Catavi es declarado "compañero predilecto" por un grupo de empleados de oficina.

El 6 de abril Seleme ingresa bajo juramento de fidelidad al MNR y el 8 entrega armas al comando nacional que dirige el subjefe Hernán Siles Zuazo. En la madrugada del 9 efectivos de carabineros y funcionarios de los organismos de seguridad, dependientes del ministerio de Gobierno, se lanzan a la toma de los edificios públicos con la colaboración de grupos civiles del MNR. La radioemisora del estado, copada por el MNR, informa que ha triunfado la revolución liderada por Antonio Seleme y Hernán Siles Zuazo. Pero los insurrectos no tardan en ver que el ejército está dispuesto a resistir el golpe, debido a la delación que hace Oscar Unzaga de la Vega, jefe de FSB, comprometido en principio en el golpe por el general Seleme. "El jefe de FSB instruyó a sus inmediatos colaboradores, Gustavo Stumff Belmonte y Fidel Andrade, para que fueran en busca del general Torres Ortiz a comunicarle los pormenores de la proposición que había recibido...", dice Hugo Roberts en **La revolución del 9 de abril.**

El dirigente de los mineros, Juan Lechín, sale de la clandestinidad y se dirige al Palacio Quemado, pero las puertas están herméticamente cerradas. Subido sobre la capota de un automóvil habla a la multitud. "En este instante voy a instruir a los trabajadores de todas las minas del país que tomen para sí las grandes empresas mineras..." Reclama transformar de inmediato el golpe de Seleme y Siles en una insurrección general. Simultáneamente en cuatro frentes el ejército libra sus primeras batallas: El Alto, Miraflores, Sopocachi y Caiconi; en este último lugar se encuentra el polvorín con cuarenta millones de cartuchos de infantería. La Ciudadela de Miraflores amenaza el corazón de la ciudad; los cadetes del Colegio Militar marchan sobre San Jorge por el sud, y por el norte, en las alturas de Munaypata y Caja del Agua, se despliegan los regimientos que están al mando del general Humberto Torres Ortiz, jefe del estado mayor, reforzados por los destacamentos de Viacha. Torres Ortiz tiene instalado su cuartel general en la Base Aérea de El Alto. "Pero el MNR y el pueblo revolucionario, que ya se había volcado en multitud a las calles, instantáneamente se organizan en grupos de combate —dice J. Valdivia Altamirano— y, a cada ataque militar, opusieron resistencia. Primero fueron solo los hombres del partido, luego los reforzaron las masas populares. Estaban siempre resueltos a combatir sin temor al peligro o a la muerte. En cada bocacalle se abrió un frente de batalla que detuvo el avance militar; se entabló una lucha desigual entre el ejército gubernista, bien pertrechado e instruido, y las patrullas revolucionarias improvisadas y mal armadas, pero decididas a vencer..."

El PC encabeza a las multitudes que asaltan el arsenal central del ejército de plaza Antofagasta para procurarse armas. Llegan hasta El Alto los regimientos de Guaqui, Corocoro y Achacachi. La lucha se torna cruenta y encarnizada. "Posiblemente en ninguna guerra civil de nuestro país hubo tal desarrollo de bizarría y valor como en aquella hazaña histórica —acota Valdivia Altamirano—. Prácticamente todas las calles de la ciudad se hicieron intransitables por la intensidad del fuego." Al atardecer, viendo perdida la causa que alentaba, el general Antonio Seleme busca refugio en la embajada de Chile y por su parte Hernán Siles Zuazo gestiona una entrevista con el general Torres Ortiz para dar término a la lucha con la formación de un gobierno mixto MNR-Fuerzas Armadas, pero el general responde que no está dispuesto a tratar con los subversivos, por lo menos mientras no depongan incondicionalmente las armas y amenaza bombardear la ciudad. El general Hugo Ballivián Rojas también busca asilo diplomático. Las fuerzas populares prosiguen la lucha sin defeccionar. Las mujeres llevan alimentos, cigarrillos y medicinas y los niños sirven de correos. Es bombardeada La Paz. Una de las bombas destroza la central eléctrica y se suspende el suministro de luz. La noche cae y hay una luna inmensa que alumbra a los contendores. El pueblo, con los regimientos de carabineros "Zeballos" y "21 de Julio", enfrenta a ocho regimientos del ejército: "Bolívar" de Viacha, "Técnico de Comunicaciones" de Viacha, "Abaroa" de Guaqui, "Pérez" de Corocoro, "Sucre" de Achacachi, "Lanza" de San Jorge, "Colegio Militar" de Irpavi, "Escuela de Ingenieros" de La Paz y "Policía Militar" de La Paz con un efectivo mínimo de 4.500 soldados.

El ejército, que había esperado la noche para su ofensiva, no puede penetrar al corazón de la ciudad. Se afianza la resistencia popular. De todas las casas sale metralla ardiendo. "¡Aura, carajo!" Los hombres oscuros que luchan aparecen como fantasmas, manejan cuchillos filosos y lanzan piedras contundentes. "¡Aura, carajo!" Los soldados ven que caen mortalmente heridos, pero después se levantan, desaparecen y no tardan en aparecer subrepticiamente en el instante menos previsto. Esta no es una guerra lógica sino una pesadilla. "¡Aura, carajo!" Y en Milluni, a 15 kilómetros de La Paz, los trabajadores mineros se reúnen. Los mineros son la clave de la victoria. "El compañero Lechín ha ordenado la movilización", dicen. Y en camiones son trasladados hasta El Alto de La Paz para dar la batalla final. Se encuentran dramáticamente en las espaldas de los regimientos que han puesto sitio a la ciudad. El general Torres Ortiz trata de realizar un estratégico movimiento envolvente con las tropas de El Alto, del Colegio Militar y de la Ciudadela de Miraflores. Las tropas tácticas que se descuelgan de las cejas de El Alto y se internan por los barrios de Munaypata y Villa Victoria son aniquiladas por los obreros insurrectos. Otra vez los textiles se encuentran en el bosquecillo de Pura Pura. Un convoy de municiones que se dirige desde el polvorín hasta El Alto es interceptado y capturado por los trabajadores. Muere Manuel Miranda en el asalto al polvorín. Los mineros de Milluni con sus dinamitas mortíferas, cuyos estruendos patéticos repercuten en la ciudad, toman la Base Aérea de El Alto y atacan a las fuerzas armadas por un flanco de la retaguardia. El general Torres Ortiz ordena el repliegue de su comando hasta Guaqui, frontera con Perú. En Oruro también se combate. Grupos de insurrectos toman la Región Militar y arman a doscientos combatientes con automáticas y abundante munición. Cae la prefectura. Encabezan la lucha los mineros de San José y Huanuni y después, reforzados por los trabajadores de Catavi y Siglo XX, ponen sitio al cuartel del regimiento "Camacho" que tiene que romper las paredes traseras para salir rumbo a los caminos que conducen a La Paz para reforzar a los regimientos de Torres Ortiz. Pero en Papel Pampa, junto a otros dos regimientos, "Ingavi" y "Loa", son diezmados por el pueblo trabajador en una dramática lucha de cuerpo a cuerpo.

El 11 de abril el platillo de la balanza se inclina en favor de las fuerzas obreras y populares. Los cadetes del Colegio Militar, que se encuentran a pocas cuadras de la plaza de armas, se retiran a sus bases de Irpavi abandonados por sus jefes. Las tropas que responden a las instrucciones de la Ciudadela son empujadas a sus cuarteles o de lo contrario diezmadas o dispersadas por los barrancos de Llojeta y Sopocachi Alto. Han sido tres días de insurrección que han conmovido al mundo. Las fuerzas rendidas en las alturas de Munaypata, en las cuencas del Choqueyapu y en el cerro del Calvario desfilan por la ciudad custodiadas por las milicias revolucionarias de obreros. Más de 1.500 hombres, mujeres y niños han ofrendado sus vidas en aras de la victoria de abril. El ejemplo no deja de ser imitado. Años después, en un extremo de América latina, en Santiago de Cuba, Fidel Castro Ruz, inspirado en las acciones de abril de Bolivia, trataría de tomar el cuartel Moncada para abatir la dictadura de Fulgencio Batista.

Hernán Siles Zuazo ocupa el Palacio Quemado rodeado de obreros armados, que es el nuevo poder en que se asienta el régimen de Revolución Nacional, antimperialista y antifeudal. Un avión piloteado por un joven oficial llamado Walter Lem es enviado a Buenos Aires el 14 de abril para trasladar a Víctor Paz Estenssoro, jefe del MNR y presidente constitucional, elegido en los comicios de 1951. Paz Estenssoro había profetizado retornar del exilio en hombros de los mineros. La multitud que se reúne para su recibimiento es impresionante y por la fuerza de la aglomeración cae el farol de la plaza de armas en que fue linchado el subteniente Oblitas en 1946. Desde los balcones del Palacio Quemado dice: "Por mucha seguridad que tenía en el heroico pueblo de Bolivia, nunca mis sueños más audaces me permitieron pensar en esta terminante derrota de la Rosca (. . .). Quienes tenemos el gobierno por decisión del pueblo boliviano estamos en un compromiso, el más grande de nuestras vidas, y debemos responder a esa confianza que el pueblo ha puesto en nosotros. . ."

El Partido Comunista dice: "Si a Bolivia le cupo la honra de ser la primera en rebelarse contra el oprobioso yugo español, le ha tocado ahora colocarse también a la cabeza de los pueblos de América, enarbolando la bandera de la independencia económica y social. . ." Y el POR también dice su palabra: "La revolución para vencer tiene, necesariamente, que sobrepasar los marcos de la democracia burguesa (. . .). Lejos de lanzar la consigna de derrocamiento del régimen Paz Estenssoro, lo apuntalamos para que resista la embestida de la Rosca, llamamos al proletariado internacional a defender incondicionalmente la revolución boliviana y su gobierno transitorio. . ."

Gobierno de Revolución Nacional antifeudal y antimperialista

El poder político es ahora del Movimiento Nacionalista Revolucionario y los trabajadores tienen sus representantes en Juan Lechín y Germán Butrón, ministros de Minas y Petróleo y Trabajo, respectivamente. También los carabineros tienen su representante en el ex director General de Policías, coronel César Aliaga Carrasco, ministro de Gobierno.

El 17 de abril se reúnen las federaciones y algunos sindicatos para organizar la Central Obrera Boliviana (COB) y se disuelve la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB). Lechín declara en la fundación de la COB

que en abril ha triunfado una insurrección obrera y popular, pero que la revolución empezará recién con la nacionalización de minas, la reforma agraria y otras medidas estructurales. Se forma el comité ejecutivo con Juan Lechín, Mario Torres, Germán Butrón, Félix Lara, Angel Gómez García, Juan Sanjinés Ovando, Federico Jofré, Antonio Mamani, Matilde Olmos y Waldo Alvarez, representante de los gráficos y ex ministro de Trabajo durante el gobierno socialista de David Toro. Para el 1º de mayo se edita **Rebelión,** órgano oficial de la central obrera, dirigido por una comisión de prensa en la que intervienen Carlos Altamirano, Néstor Taboada y Enrique André.

El gobierno forma una comisión de estudio de la nacionalización de minas a cargo de Manuel Barrau Peláez sin intervención de la clase obrera organizada; luego se establece el monopolio estatal de la exportación de minerales. La Patiño Mines ofrece al gobierno el 75 por ciento de sus utilidades si garantiza su existencia como empresa. Se crea en el Banco Central un comité de comercio exterior con más amplitud que el comité de importaciones establecido en el gobierno de Villarroel. Sus funciones son distribuir entre los importadores, mediante cupos, las divisas provenientes de las exportaciones. Se dan los primeros pasos para la construcción de un ingenio azucarero en Guabirá (Santa Cruz), que es considerado el primer paso de diversificación industrial.

El 21 de julio, sexto aniversario de la muerte de Gualberto Villarroel, la viuda y el hijo menor (nacido en el mismo año trágico de 1946) aparecen en los balcones del Palacio Quemado haciendo la V de la victoria del MNR. Paz Estenssoro declara a la viuda que él no morirá como Gualberto Villarroel. Se decreta el voto universal, que es el derecho al sufragio de todos los bolivianos mayores de 21 años, hombres y mujeres, sacerdotes y militares, alfabetos y analfabetos, sin discriminación ni restricción alguna.

Los sucesos de Bolivia alarman a las oligarquías vecinas. Chile, gobernado por el conservador Arturo Alessandri, aprovecha la coyuntura para cerrar las fronteras e impedir el tránsito de las exportaciones e importaciones. La clase obrera chilena decreta su solidaridad con la revolución y el canciller Walter Guevara Arze viaja a Santiago. El asunto no deja de ser una patraña más para aumentar el estado chileno los impuestos por los productos que pasan por el ex litoral boliviano. Aventureros internacionales aparecen para ofrecer sus servicios al desprevenido nuevo régimen.

Uno de esos es Salim Chacur, intermediario para obtener créditos en el exterior, semejante al negociador Stiffel Nicolaus de la época de Bautista Saavedra. A cambio de una fundición de estaño, una fábrica de fósforos y otra de ácido sulfúrico se le concede la facultad de instalar un banco propio y se le reconoce el privilegio de importar con divisas a cambio oficial. El segundo de los recursos al que se echa mano, no sin cierto entusiasmo, inspirados en las disposiciones del 17 de septiembre de 1949 de Urriolagoitia, son las reservas de oro del Banco Central, mediante resolución reservada para evitar la alarma pública. Libras esterlinas de la época de la reina Victoria por dólares americanos. "Ambas medidas —dice Fellmán Velarde—, el contrato Chacur y la venta de una parte de las reservas en oro, iban a traer cola. Chacur dejó vencer los dos plazos que se le acordaron al efecto de reunir los capitales necesarios para la construcción de la fundición de estaño y, por iniciativa de Siles, ese ítem, el principal, quedó eliminado de su contrato, de manera que, sin otra obligación que la de instalar las fábricas de fósforos y de ácido sulfúrico, conservó el derecho de crear su banco e importar con divisas oficiales. De otro lado, la venta de una parte de las reservas de oro dio margen a una comisión, la diferencia entre las monedas cuyo valor radicaba en el peso y las monedas cuyo valor estribaba en las efigies, y esa comisión fue a parar a la caja del MNR."

Ya sea en el campo —arriba— o camino a la ciudad —abajo, emigrantes en un tren de carga—, el escenario del asalariado boliviano es siempre uno: la miseria.

El 17 de agosto los trabajadores de imprenta, considerados la vanguardia cualitativa del proletariado boliviano, se reúnen en su primer congreso nacional con asistencia de delegados del interior del país y e invitados fraternales de Argentina, Chile y Perú y nace la Federación Gráfica Boliviana (FGB). El 21 de agosto en Cochabamba es fundada la Federación Sindical de Trabajadores Petroleros de Bolivia (FSTPB), que convoca a primer congreso en la localidad de Sanandita. El tercer congreso nacional de la Confederación Sindical de Choferes se lleva a cabo en noviembre. La Confederación de Trabajadores Particulares (CTP) realiza su primer congreso nacional. En Oruro, del 17 al 12 de diciembre, organizan la Confederación Sindical de Trabajadores Bancarios y Ramas Anexas (CSTBRA). El 8 de diciembre se funda la Federación Sindical de Trabajadores Gastronómicos de Bolivia (ESTGB). El 21 de diciembre se instituye Día del Trabajador Petrolero, en homenaje a la nacionalización de la Standard Oil Co., y la fundación de la entidad estatal del petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), en 1936. La Confederación de Trabajadores de Telégrafos y Radiotelégrafos, Organización Boliviana de Operadores de Radio de Empresas Privadas y los jubilados de Comunicaciones auspician un congreso de unidad que se reúne en La Paz el 18 de enero de 1933 y fundan la Confederación Nacional de Trabajadores de Telecomunicaciones (CNTT).

La nacionalización de las minas

En representación de la central obrera Juan Lechín sostiene en el gobierno la urgencia de intervenir las grandes empresas mineras para evitar el sabotaje, en tanto se procediera legalmente a la nacionalización. Pero el gobierno ha resuelto formar la comisión Barrau, que tiene un plazo de 120 días para estudiar el método de la nacionalización. "El aplazamiento fue impuesto por la embajada norteamericana a la alta dirección del MNR —dice un autor— y contó con la complicidad de Lechín, que actuó violentando acuerdos expresos de la COB. Los obreros, traicionados por sus líderes, se conformaron con esperar el anunciado decreto del gobierno." Y después de cinco meses y medio de trabajo la comisión Barrau eleva su informe, en tres volúmenes, a consideración del presidente de la República. La COB y las organizaciones políticas populares piden se nacionalicen las minas sin indemnización. El 31 de octubre, en el Campo Kilómetro Cuatro, después Campo María Barzola, a los diez años de la masacre de Catavi, se nacionalizan las minas de Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo. En homenaje se disparan 21 cañonazos. Además de los personeros de gobierno, ocupan las tribunas invitados especiales: Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL); Miguel Angel Austurias, escritor guatemalteco; Vicente Corominas, periodista argentino; Raúl Ampuero, secretario general del Partido Socialista de Chile, quien declara que "la revolución boliviana es también la revolución chilena". Pablo Neruda no asiste, pero envía a Paz Estenssoro su libro **Canto General** con una conceptuosa dedicatoria. Frente a una inmensa multitud de mineros, muchos armados de ametralladoras, fusiles y dinamitas, los decretos de nacionalización de las minas son firmados con una pluma fuente de oro. Los considerandos del decreto dicen:

"Como consecuencia del alto valor comercial que el estaño adquirió desde el fin del último siglo, y la posesión de las mejores minas por Simón I. Patiño, la Compañía Aramayo y Mauricio Hochschild, se produjo una concentración de la riqueza en manos de estas personas en desproporción con el nivel general de la economía del país..."

"La deuda externa originada en la penuria fiscal producida por el sistema privilegiado de impuestos, mantenido por la influencia política de las grandes empresas mineras, no podía ser consignada porque los recursos fiscales y las divisas disponibles escasamente cubrían las necesidades más urgentes del país, mientras que los acumulando fortunas en el extranjero...".

"Esas empresas, al ser organizadas en el extranjero con capital sacado de Bolivia, y no trayendo capital nuevo al país, no solo buscaban el apoyo y la protección de las grandes potencias, sino que también trataban de legalizar la huída de la riqueza practicada durante 25 años y continuada sin interrupción hasta nuestros días..."

La nacionalización comprende:

"Inciso a) La reversión al dominio del estado en toda su plenitud de las concesiones mineras poseídas actualmente, a cualquier título, por todas y cada una de las empresas nombradas en el inciso siguiente, que son las que integran los grupos Patiño, Hochschild y Aramayo.

"Inciso b) La expropiación en favor del estado, por causa de utilidad pública, de todas las maquinarias, instalaciones, edificios, ingenios, plantas de experimentación, laboratorios, vías y medios de comunicación, equipos y materiales de transporte, centrales eléctricas, campamentos, materiales de explotación y de pulpería, productos minerales acumulados, estudios, informes técnicos, planos, y cartas de curso, libros de contabilidad, documentos, archivos, y de todos los muebles e inmuebles de propiedad de las empresas Patiño Mines Enterprises Consolidated Inc., Bolivian Tin Tungsten Mines Corporation, con sus subsidiarias Sociedad de Estaño Araca, Compañía Minera y Agrícola Oploca de Bolivia, Compañía Huanchaca de Bolivia, Compañía Minero Unificada del Cerro de Potosí, Compañía Minera de Oruro, con sus subsidiarias Compañía Estañífera de Vinto y Sociedad Estañífera de Morococala, Empresa Minera Matilde; Minas Pampa Grande, Grupo Minero Venus y Compagnie Aramayo Mines

en Bolivia S. A. Las instalaciones industriales perteneciente a Mauricio Hochschild SAMI, destinadas a la explotación minera, así como todo lo que perteneciendo a las nombradas empresas se juzgue necesario para el descubrimiento, exploración, explotación, beneficio, transporte y distribución de los productos de la industria minera."

La indemnización está consignada también en los decretos de nacionalización:

"Se establece como apreciación provisional de los montos indemnizables en favor de las empresas, las siguientes cantidades:

Patiño Mines and Enterprises Consolidated Inc., por Bs. 218.876.797,51 y 2.707.707,74 dólares.

Bolivian Tin and Tungsten Mines Corporation, por Bs. 41.378.536,91 y dól. 211.213,77.

Compañía Minera Agrícola Oploca de Bolivia por libras esterlinas 87.657.112.

Cía. Minera Unificada del Cerro de Potosí por Bs. 18.328.600,89 y dólares 1.847.385.—

Compañía Minera de Oruro por Bs. 15.817.060,67 y dólares 2.688.903,43.

Cía. Huanchaca de Bolivia por dólares 1.179.134,89.

Empresa Minera Matilde por Bs. 4.153.310,80 y dól. 1.724.847,78

Empresa Minera Bolsa Negra por Bs. 5.989.981,36 y dólares 831.250,60.

Minas Pampa Grande por dólares 2.210,65.

Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie S. A., por dólares 4.976.324,82.

Mauricio Hochschild SAMI., por sus instalaciones relacionadas con la explotación minera, por dólares 361.985,64; cantidades resultantes del valor contable de los bienes expropiados según los balances de las empresas al 31 de diciembre de 1951; deducción hecha de los siguientes conceptos: Inciso a) las inversiones recíprocas de las empresas; b) las inversiones radicadas en el exterior; c) los efectivos y valores realizables situados en el extranjero; d) las reservas para atención de obligaciones sociales; e) otros conceptos por los cuales el Estado asume responsabilidad."

"Desde el momento de la ocupación y mientras se verifiquen los saldos líquidos indemnizables, el estado abonará a las empresas un interés anual del 3 por ciento sobre las sumas consignadas. Este interés se liquidará y pagará por semestres vencidos en la misma moneda en que se hubiera emitido el respectivo libramiento provisional."

Para administrar las minas nacionalizadas es creada la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), cuyas labores específicas son explorar, explotar y beneficiar los minerales de los yacimientos mineros que el gobierno le asigne, así como la comercialización y exportación de los minerales y la importación de maquinarias, herramientas, materiales y demás implementos. Es elegido presidente de Comibol Antonio Carvajal, fundador de la Federación de Trabajadores Mineros en 1944. El directorio administrativo es formado con siete miembros elegidos por el gobierno, dos de ellos de una terna propuesta por la organización sindical matriz de los mineros. También es creado el Control Obrero, con derecho a voto, que lo ejercen trabajadores elegidos expresamente por los sindicatos. Sergio Almaraz dice que es "la tentativa nacional más seria para la organización de un poder popular por el activo papel de renovación social y ejercicio del gobierno que tuvieron los obrerò . . ."

Al concluir la ceremonia se firma el Acta de la Independencia Económica: "Los que suscriben, hombres libres de Bolivia y de América, en el momento de decretarse la nacionalización de las minas en el campo "María Barzola", ayer escenario de masacres y expran su voluntad por qué Bolivia no sea jamás sometida a la opresión y a la esclavitud económicas y, como el 6 de agosto de 1825, se declaró el pueblo boliviano en República políticamente independiente, proclaman que el 31 de octubre de 1952 se declara económicamente libre. Y, para firfirman el pie se comprometen y meza de esta decisión, los que preciso con su vida misma, esta juran sostener y defender, si es conquista que es la más cara y légitima para la Nación boliviana."

Declarado Libertador Económico, Víctor Paz Estenssoro presencia desde los balcones del palacio de gobierno el paso de las milicias obreras. "Las riquezas de Bolivia son ya de los bolivianos y la patria es dueña de su destino: la voluntad popular ha sido histórica y legalmente consagrada —dice en el discurso que improvisa—. Con la firma del decreto hemos cerrado victoriosamente un nuevo capítulo en la larga y dolorosa historia del esfuerzo nacional para hacer de Bolivia una patria independiente y justa . . ."

Por cambio de razón social, todos los trabajadores de las empresas nacionalizadas reciben los beneficios de indemnización y desahucio que acuerda la ley. Hugo Roberts calcula el monto por estos conceptos en 20 millones de dólares y Fellmann Velarde en 3 millones. Los trabajadores despedidos durante el sexenio por razones políticas o sindicales, como la Masacre Blanca de 1949, son incorporados sin perder antigüedad. En las minas de Comibol el número de trabajadores asciende de 18.684 a 23.532, de los cuales un ocho por ciento realiza labores en interior de mina. En diciembre de 1954 aumenta a 30.073 y en diciembre de 1955 a 39.985. Muchos obreros supernumerarios son convertidos en milicianos a tiempo completo.

La reacción de la derecha oligárquica

El 6 de enero de 1953 se produce un conato de subversión que intenta imponer al presidente Paz la expulsión de Juan Lechín del gobierno y la limpieza profiláctica en el movimiento obrero de "agitadores trotskistas y stalinistas". Son elementos de la extrema derecha que actúan dentro del MNR con los Grupos de Honor, formaciones paramilitares al estilo de las milicias obre-

ras, organizados por Jorge Ríos Gamarra, jefe de la Célula de Importadores, considerada germen de una nueva burguesía comercial. El **putsch** acaudillado por Luis Peñaloza resulta un golpe de **boomerang.** "Esta empresa fue ejecutada con desacierto o inoportunidad inverosímiles —dice Hugo Roberts—, dando lugar a que fuera roto el equilibrio de los sectores, desplazado el nacionalismo y definitivamente afirmada la preminencia de las izquierdas." Son disueltos los Grupos de Honor y expulsados los **putschistas**, pero dos meses después amnistiados y convertidos en portavoces de los círculos privilegiados del partindo.

Juan Lechín organiza el sector de izquierda del MNR ayudado por la fracción sindical del POR, que trata de fundamentar la teoría del "entrismo" al partido "policlasista".

En el campo las condiciones se muestran explosivas. El campesinado se ha lanzado a la toma armada de las tierras. Los propietarios tratan de resistir, pero no tienen el apoyo militar, clerical y gubernamental como otrora lo tuvieron. FSB les presta su apoyo político, pero es muy débil para torcer los acontecimientos. El gobierno forma una comisión de estudio de la reforma agraria, presidida por Hernán Siles Zuazo, para que en el plazo de 120 días informe sobre los métodos y procedimientos a adoptarse en la cuestión agraria. La comisión la integran "movimientistas, antiguos piristas y gentes de pensamiento democristiano que se hallaban orgnizando un nuevo partido puesto bajo la advocación de las doctrinas sociales de la Iglesia Católica". En la central obrera los teóricos más esclarecidos de los partidos de izquierda exponen sus puntos de vista; los más de ellos se pierden en discusiones semánticas ("reforma agraria" o "revolución agraria"), aunque todos coinciden en el principio de que la tierra pertenece a quien la trabaja.

El PIR se reúne en congreso nacional y decide disolverse. Ha tenido que pasar por una experiencia política y social intensa y amarga para dar ese paso histórico. Sus cuadros se dividen. La mayoría ingresa al MNR, los cautelosos se mantienen a la expectativa al lado de Ricardo Anaya y el resto, recalcitrantes y fanáticos, dispuestos a vengar el sacrificio de su partido, forman el Partido Comunista Nº 2. Es el "grupo de Potosí": Alfredo Arratia, Gualberto Pedrazas, Abelardo Villalpando y Luciano Durán Boger. Y reclaman para sí el favor de la clase trabajadora. Posteriormente se unifica con el PC de 1950. Arratia ingresa al comité central y no tardan en ser expulsados Juan Albarracín, Gonzalo Cárdenas, José Pereira, Sergio Almaraz, etc. Se impone el "terrorismo" interno,la venganza del PIR. Uno de los artífices es Jorge del Prado, comunista peruano de profunda estracción stalinista. Años después los fundadores del PC Nº 2 formarían el PC Nº 3, esta vez marxista-leninista, con las banderas de Mao Tse Tung. Llega en misión oficial el hermano del presidente de Estados Unidos, Milton Eisenhower. El MNR ve en esa visita circunstancias muy propicias para renovar la cooperación de Estados Unidos a Bolivia, que se encuentran interrumpidas. El recibimiento oficial es de exaltación apoteótica y Eisenhower, conmovido, promete al gobierno la ayuda que desea.

Se reorganiza el ejército. Queda en llamarse Ejército de la Revolución Nacional. Los viejos integrantes de la logia Razón de Patria son reincorporados con toda su antigüdad y reciben los altos mandos. Se reabre el Colegio Militar de Ejército en Irpavi con el nombre de "Gualberto Villarroel" y se funda el Colegio Militar de Aviación de Santa Cruz con el de "Germán Busch". Los nuevos alumnos que son inscritos proceden de listas presentadas por los sindicatos obreros y campesinos. Se intenta crear un ejército de extracción popular. José Antonio Arze es designado profesor del Colegio Militar.

Cesa la guerra de Corea y el precio del estaño baja a 0,75 dólares y el costo de producción se estima en 1,40. "El beneficio minero sobre el que descansaban tantas esperanzas se convirtió en pérdida: 2.025.880.359.— billetes bolivianos, aún antes de producirse ,esfumado las esperanzas de desarrollar y diversificar las fuentes de riqueza y de mejorar la condición de las clases antes dominadas con otro recurso que no fuera la impresión de billetes. Comibol, con una producción de 35.384 toneladas anuales, entregaba 58.658.429 dólares cada doce meses pero esos dólares, que se vendían en 11.023.151 billetes bolivianos, costaban 11.160.231.510 billetes bolivianos."

El gobierno, que ha sufrido la burla cruel de Salim Chacur, insiste en volver a su política en favor de una fundición de estaño. Vender estaño metálico en vez de estaño mineral. Contrata a la firma Krupp, de Essen, Alemania Federal, para que realice estudios que posibiliten la instalación de hornos de fundición. Y la frustración vendrá otra vez. Krupp no cumple sus compromisos y cuando Comibol reclama, después de tres años de incumplimiento del contrato, recién la firma Krupp dice que no es posible fundir estaño en Bolivia porque no da resultado el método de volatización que se viene empleando. Es el fracaso de la técnica Kohlmayer. Empero, un experto boliviano, el ingeniero Jorge Zalesky, tiene éxito en las experimentaciones que realiza con el método de reducción por hidrógeno. Después Zalesky morirá en condiciones extrañas cuando salía de las oficinas de Federico Alvarez Plata, miembro del Comité Político Nacional del MNR, un misterioso francotirador le da muerte disparándole un tiro desde uno de los edificios. Investigada la larga demora de Krupp se tiene la amarga evidencia de que la fundición Williams Harvey de Liverpool, donde interviene la empresa Patiño, influía en Krupp a través de la fundición de Berzelius para que saboteara los proyectos bolivianos. Años después, por intermedio de la embajada de Bilivia en Londres, se ofrece en venta al país la fundición Williams Harvey.

Los trabajadores del agro, que en 1945 realizaron un congreso indígena, deciden reunirse nuevamente para formar una organización sindical matriz. En junio nace la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) y solicita al gobierno la inmediata entrega de tierras, la formación de milicias armadas, la creacción de escuelas rurales y la maquinización del campo. Después la CNTCB reparte más de diez mil fusiles entre sus afiliados.

La Rosca oligárquica, que ha ensayado el **putsch** de Peñaloza desde adentro, ahora se lanza a la aventura desde afuera. En noviembre de 1953, dirigido por FSB, estalla un complot en La Paz y copa los barrios residenciales de Calacoto y Obrajes y la ciudad de Cochabamba. En la ciudad del valle son apresadas las principales autoridades del departamento y el ministro Juan Lechín, quien es encerrado preso en una iglesia. La reacción de los trabajadores y campesinos no se deja esperar. La central obrera decreta la huelga general. Calacoto y Obrajes son retomados por las milicias armadas. Cochabamba es invadida por los campesinos. En la retoma de la plaza es destruído el diario conservador **Los Tiempos**, que fuera fundado por Demetrio Canales en 1927.

La Reforma Agraria

Los campesinos no han intervenido en la insurrección de abril, pero aprovechan la coyuntura histórica y se lanzan a la toma de las tierras, que ya habían intentado hacerlo después del colgamiento de Villarroel. Armados con los fusiles del ejército destruido, toman las haciendas y las reparten. Los terratenientes escapan a las ciudades y los dirigentes campesinos implantan su poder, que emana de grandes concentraciones humanas. En las provincias ninguna autoridad del gobierno central se encuentra garantizada si no está avalada por las organizaciones agrarias. En ese ambiente de guerras campesinas la comisión de estudio de la reforma agraria entrega al presidente de la república sus investigaciones, también en varios volúmenes, como en la nacionalización de las minas.

El 2 de agosto, Día del Indio, se realiza un imponente acto en el Campo de Ucureña, a 60 kilómetros de la ciudad de Cochabamba, entre las provincias de Cliza y Punata, para la firma del decretoley de reforma agraria. En ese mismo distrito, en 1932, se habían organizado las primeras entidades sindicales del campo y en 1948 desfilado masas campesinas con el puño en alto —influidas por la dirección media del PIR— ante la tribuna ocupada por el vicepresidente Mamerto Urriokagoitia, el dirigente campesino José Rojas y el diputado Nivardo Paz.

Esta vez están presentes los personeros de un gobierno surgido de una insurrección popular, dirigentes de la central obrera y delegados fraternales del exterior. Entre los invitados de honor se encuentra el escritor ecuatoriano Jorge Icaza, autor de **Huasipungo.** Millares de campesinos llenan las praderas vegetadas de Ucureña. Han arribado a esa Tierra Prometida a pie o en los medios de locomoción que han encontrado a mano. Son de "las tierras calientes, fecundas y verdes del llano tropical, de las tierras amarillas, secas y ondulantes de los valles y de las tierras anchas, dilatadas y ásperas del altiplano". Vestidos con pantalones cortos, con monteras y trenzas, con ponchos multicolores. Algunos formados en hileras, oscilando los brazos como mostrencos, con los ojos iluminados. Los pututus, quenas, charangos y erkes amenizan la larga esperanza. Las milicias armadas de obreros fraternizan con las milicias campesinas recién formadas.

Se leen los decretos de la reforma:

"El estado no reconoce el latifundio, que es la propiedad rural de gran extensión variable según su situación geográfica, que permanece inexplotada o es explotada deficientemente, por el sistema extensivo, con instrumentos y métodos anticuados que dan lugar al desperdicio de la fuerza humana, o por la percepción de renta fundiaria mediante arrendamiento; caracterizado, además, en cuanto el uso de la tierra en la zona interandina, por la concesión de parcelas, pegujales, sayañas, aparcerías u otras modalidades equivalentes, de tal manera que su rentabilidad, a causa del desequilibrio entre los factores de producción, depende fundamentalmente de la plusvalía que rinden los campesinos en su condición de siervos o colonos y de la cual se apropia el terrateniente en forma de renta-trabajo, determinando un régimen de opresión feudal, que se traduce en atraso agrícola y en bajo nivel de vida y de cultivo de la población "Los campesinos que hubiesen sido sometidos a un régimen de campesina."

trabajo y explotación feudales, en su condición de siervos, arrimantes, pergujaleros, agregados, forasteros, etc., mayores de 18 años, los casados mayores de 14 años y las viudas con hijos menores son declarados, con la promulgación del presente decreto, propietarios de las parcelas que actualmente poseen y trabajan, en tanto el Servicio Nacional de Reforma Agraria les dote, racionalmente, de las que les corresponden de acuerdo a las definiciones de la pequeña propiedad o les compense con la explotación colectiva de tierras, que les permita cubrir sus presupuestos familiares."

"En las propiedades cuya extensión sobrepasa a 1.200 hectáreas, se segregará, a título gratuito, una superficie de 100 hectáreas, en parte adecuada, para el establecimiento de caseríos, cuyos pobladores deberán ser dotados de parcelas en propiedad, no mayores a una hectárea por familia."

"El dueño de la propiedad afectada tiene el derecho de escoger las porciones que más le convengan para la constitución de su propiedad, debiendo darle la forma de un cuadrilátero, salvo que los límites artificios impidan esa delimitación regular. El eje ma-

Juan Lechín Oquendo preside el Primer Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, auspiciado por la COB.

Mi vida de minero

Y fue en una de esas oportunidades, cuando retornaba con mi madre ,con los burros cargados de queso y otras mercancías, que recibimos la trágica noticia de la muerte de mi padre. Yo debía viajar entonces de inmediato a Oruro, para participar la infausta noticia a mis familiares, pero no tenía ropa negra para llevar el luto. Aparecieron manos amigas y me prestaron un trajecito negro usado. Pasado el entierro mi madre recibió la indemnización y yo sin darme cuenta de lo que acontecería en el futuro, exigía que me compre calzados de futbol y una pelota.
Las desgracias no vienen solas. El negocio del queso ya no era importante, mi madre tuvo que emplearse en la casa del señor Roberto Arce, subgerente de Catavi, con un sueldo muy bajo, 1.50 pesos bolivianos, y trabajaba dieciocho horas diarias. Mientras tanto, yo y mis hermanos, vivíamos en Machacamarca, bajo el cuidado de mi abuelita. Preparábamos patos para venderlos en la estación del ferrocarril y ese era nuestro único medio de vida. Mi madre hacía todo lo posible para hacernos llegar alimentos valiéndose de sus amistades y recibimos la cooperación de la fabién viuda. La pobreza y el sufrimiento de mi familia hizo que milia Rojas, especialmente de la señora Maura Bermúdez, tamadoptara una resolución: Ir a trabajar a Catavi. Cuando ingresé a la mina, mi madre lloró mucho y hablaba de las desgracias que les sucedía a los mineros, los accidentes, las enfermedades y ponía mucho acento en las injusticias que se cometían con los pobres. En ese entonces yo no sabía ni me daba cuenta de lo que era la Injusticia Social, para mi era la felicidad total haber conseguido trabajo y recibir pulpería para poder satisfacer el hambre de mis hermanitos.
Como decía, cuando ingresé a trabajar en la mina, y siendo muy joven, no me pude orientar sobre los problemas políticos. Todo mi tiempo me absorvía el deporte, el cine y mi preparación personal para el futuro obteniendo ascensos en los empleos de la empresa. De ahí que veía con cierto escepticismo los esfuerzos de los mineros tratando de organizarse en un sindicato. Y es así como escuché nuevamente hablar de la Injusticia Social, al igual que mi madre. Entonces me dí tiempo —mas por curiosidad que otra cosa— para asistir a alguns reuniones. Los obreros se reunían en un local de Llallagua y todos los compañeros deseosos de defender sus intereses sociales ponían cuotas. Escuchaba a unos y otros expresarse censurando la explotación capitalista a los obreros, los bajos jornales y los abusos de los jefes de sección, principalmente del Huatapaco Nogales. Ese día descubrí un nuevo mundo. Todo me llamaba la atención. Los obreros mineros hablaban la verdad desnuda sobre la vida, exponían sus puntos de vista francamente, sin temor. Yo estaba mudo y pasmado de estas cosas que no se conocen en la escuela o en el colegio.
Y un buen día no tardé en verlos rebelarse como tigres recién despertados. Yo me encontraba trabajando de timbrero en el cuadro Beza y los obreros me dijeron que los acompañara en su lucha, que la unidad hacía la fuerza. ¡Adelante! ¡Adelante!, respondí yo. Entonces me ví mezclado entre mis compañeros de trabajo, rebelándome también contra las injusticias. Me trasladé junto a ellos hasta la bocamina de Siglo XX. En la muchedumbre airada, nos mirábamos los unos a los otros y nadie retrocedía. ¡Adelante! ¡Adelante! Todos nos habíamos insubordinado contra los abusos del Huatapaco Nogales que actualmente ocupa el cargo de Grente en Colquiri. Al Huatapaco Nogales lo buscamos por todas partes, desesperados, y lo encontramos en la Superintendencia de la mina. Uno de mis compañeros lo golpeó con un barreno en la cabeza y el cuerpo del Huatapaco se desplomó al suelo sin conocimiento. El señor Roberto Arce consiguió salvarle la vida pidiendo clemencia a los trabajadores enfurecidos. Fueron desmanteladas las oficinas de ingenieros y geología. Como recuerdo de estos hechos el Huatapaco Nogales tiene una cicatriz en la frente.
Federico Escóbar.

Fuente: Federico Escóbar, *Mi vida*. Revista *Cultura Boliviana*, Universidad Técnica de Oruro, Mayo de 1964.



yor de las propiedades deberá orientarse en forma perpendicular a la dirección de los caminos del estado, construidos o por ce el decreto— se pagará a los construirse."

Por las expropiaciones —estable- propietarios antiguos mediante bonos, debiendo los campesinos abonar el importe de su valor catastral en el término de veinticinco años. Dichos bonos devienen un interés no capitalizable del dos por ciento anual. Se excluye la consideración de latifundio a "la propiedad en la que el propietario hubiera invertido capital en maquinarias y métodos modernos de cultivo y que se encuentra trabajada personalmente por él o por sus familiares inmediatos. En aquellas regiones en que la topografía de la tierra cultivable impida el empleo de maquinarias, se exigirá sólo trabajo personal del propietario o de sus familiares inmediatos."

"Las comunidades indígenas son propiedades privadas de las tierras que poseen en conjunto. Las asignaciones familiares hechas en las tierras que poseen en conjunto. Las asignaciones familiares hechas en las revisitas o las reconocidas por la costumbre, dentro de cada comunidad, constituyen la propiedad privada familiar (. . .) El estado reconoce y garantiza la existencia de las comunidades campesinas. El reconocimiento de su personería jurídica será reglamentado por ley."

Después de firmar los decretos Víctor Paz Estenssoro se dirige a la muchedumbre: "Hoy día acaba un largo período de más de cuatro siglos de opresión para los campesinos de Bolivia (. . .) Este es el acto más trascendental, el más importantes que haya podido suceder en el país en toda su vida independiente. Más importante todavía que la nacionalización de las minas porque afecta directamente a dos millones y medio de seres humanos. . ." El canciller Walter Guevara Arze improvisa un discurso en el **runa simi** de los hombres de le gleba, en el lenguaje de sus antepasados Incas.

Transformado el régimen de propiedad de la tierra, cambian las condiciones sociales. Los campesinos ya no caminan por las praderas y las ciudades con los pies desnudos —**qharachakis** o **qharacayus**— sino con zapatos de gruesa suela. Y algunos hasta se movilizan con un nuevo medio de transporte, que es el mayor de los descubrimientos que hacen: la bicicleta. Las campesinas descubren la máquina de coser. Se edifican casas para escuelas, como oasis en la inmensidad territorial. Las emisoras de las ciudades transmiten programas en idiomas quechua y aymara y cuentan con una gran audiencia por el sistema de radio a transitores.

"La liberación social ha traído por consiguiente nuevos horizontes a los campesinos —dice Luis Antezana— y pueden cumplir sus deseos de conocimiento que solo aprovechaba la minoría de latifundistas y reducidas castas privilegiadas. Los campesinos, al tener espacio abierto en todos los sentidos, están ampliando su mundo mental, desde las matemáticas hasta la literatura. El mundo numérico de los campesinos no pasaba de lo sdel número de los dedos de la mano. Los que alcanzaban a contar un centenar eran pocos y hablar en miles era confundirlos en abstracciones. Para ellos el infinito comenzaba más allá de la centena. Sin embargo, esos límites han sido superados y están aprendiendo operaciones superiores a las de la simple tabla aritmética. El deseo de aprender de los campesinos es notable y su interés por saber los lleva a la ciudades a comprar revistas, folletos, periódicos, cuadernos, etc. Cualquier folleto que se le entregue es para ellos un valioso medio de instrucción."

La fosa para enterrar la revolución



l cumplirse el primer aniversario de la nacionalización de minas se realiza el Primer Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, auspiciado por la COB. Primer congreso de la nueva época, calificada de antifeudal y antimperialista, porque cronológicamente debería haber sido el octavo congreso nacional. Asisten aproximadamente 300 delegados y las deliberaciones se llevan a cabo en el Palacio Legislativo, presididas por Juan Lechín, en su condición de secretario ejecutivo. También asisten invitados especiales de las centrales más importantes del mundo, entre ellas la Federación Sindical Mundial.

El Congreso de la Central Obrera de la impresión de ser una continuación de la Convención Nacional del MNR de febrero, por cuanto Lechín se ha convertido en el hombre fuerte del régimen. Es llamado el Maestro. Lo colaboran fervorosamente los militantes del POR que han ingresado masivamente al MNR con la teoría del "entrismo" y dirigen el sector de izquierda. Se destacan Ernesto Ayala Mercado, Edwin Moller Paccieri y Orlando Capriles Villazón. Ayala Mercado dice: "Yo no he ido al MNR, el MNR ha venido a mí". Los esmirriados cuadros que quedan en el POR, dirigidos por Hugo González Moscoso, expulsan a Guillermo Lora acusándolo de "agente del imperialismo". Lora persiste en jefaturizar el POR y edita **Masas** y González **Lucha Obrera.**

El primer congreso aprueba una declaración de principios redactada por Agustín Barcelli, ideólogo argentino; Nuflo Chávez Ortiz, ministro de Asuntos Campesinos, y José Fellmann Velarde, subsecretario de Prensa, Informaciones y Cultura del palacio de gobierno.

Los efectos de la visita de Milton Eisenhower se dejan sentir recién a fin de año. La ayuda ofrecida a la revolución se concreta en un convenio de asistencia económica

extraordinaria que debe funcionar a través del Punto IV y más tarde de AID y para lo cual Bolivia suscribe el **Mutual Security Act,** que no es más que un plan Keenleyside condicionado a la nueva situación política. Toneladas de al-i mentos llegan al país, que sufre el flagelo de una escasez aguda, ya que la reforma agraria y la nacionalización de minas aún no están dando los frutos apetecidos. Trigo, harina de trigo, manteca, aceite comestible, algodón, queso, leche en polvo y divisas en efectivo, todo por valor de 12 millones de dólares, que inmediatamente ascienden a 23.800.000. El trigo y la harina de trigo sobrepasan las necesidades del consumo y todas las molineras del país cierran y los campesinos dejan de sembrar trigo. El arma del imperialismo es de doble filo. El producto de la venta de alimentos está destinado al desarrollo, como fondo de contrapartida. "De esa manera —dice Fellmann Velarde— el Punto IV, vale decir el gobierno norteamericano, adquirió una voz influyente en la planificación, cuyo énfasis fue desviado hacia la creación de una infraestructura atrayente para la inversión privada extranjera." Los fondos de contrapartida causan estragos en la moral revolucionaria de los dirigentes del MNR, quienes ya habían recibido préstamos de honor del Banco Central, después cupos preferenciales y por último disponen de los fondos de contrapartida. Después, en operativos protagonizados por la Juventud del MNR, algunos de aquellos dirigentes son apresados y trasladados a la cárcel pública por negarse a devolver las prebendas.

Pasada la etapa de euforia, y cuando la revolución ya no tiene visos de antimperialista ni antifeudal, las entidades del **Punto IV** controlan el Banco Agrícola asignándole un pequeño capital de operaciones a cambio de supervisar las labores de los campesinos. Recorren el campo funcionarios nacionales y extranjeros ofreciendo crédito supervisado. Desde el ministerio de Gobierno se alienta una guerra fratricida entre campesinos de las provincias de Ucureña y Cliza, que por mucho tiempo desangra el valle cochabambino.

El plan Eisenhower no solo cambia el **status** de la revolución, sino la noble fisonomía de muchos revolucionarios ortodoxos. Walter Guevara Arze asiste a la conferencia de cancilleres auspiciada por la Organización de Estados Americanos en Caracas, en la cual Guatemala —que está librando una dramática lucha contra la empresa United Fruit Company— es acusada por Estados Unidos de servir como cabeza de playa a la en el hemisferio. La delegación boliviana se olvida de la cruel y amarga experiencia de la historia, en especial de la batalla de Villarroel, y vota en favor de la intervención y contra la autodeterminación de los pueblos. Llega el secretario auxiliar de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Henry Holland, y es recibido con arcos de triunfo. Se lo llama "compañero Holland". Después se justificaría Juan Lechín: "Cuando vinieron a visitar nuestro país míster Eisenhower y míster Holland declararon sin vacilación y hasta con entusiasmo su admiración por la acción reformadora y creadora de nuestra revolución. Y ofrecieron la ayuda material de los Estados Unidos sin fijarnos ninguna condición económica y política. Así entendimos y así la recibimos".

Los entusiastas militantes del POR que han ingresado al MNR realizan una política diversionista. En nombre de las clases explotadas componen fundamentaciones de alta escuela dialéctica para intervenir en los universidades, comprometiendo en la cruzada al secretario ejecutivo de la COB, que se ve obligado a dictar no pocas conferencias sobre problemas universitarios. Con este motivo reaparece **Rebelión,** periódico de la COB, bajo la responsabilidad de una nueva comisión de prensa que preside Edwin Moller Paccieri. La policía política (comúnmente llamada Control Político) extrema sus recursos persuasivos contra los estudiantes universitarios que defienden la autonomía universitaria. Fracasan las intervenciones. En La Paz nace la Universidad Popular "Tupac Katari", que tiene las características de escuela industrial y colegio de humanidades al mismo tiempo: después de tres años de estudio el alumno preuniversitario puede ingresar a cualquiera de las facultades de la universidad oficial.

La caída en el mercado mundial de los precios de minerales es el motivo para que los países productores intenten resucitar el Comité Internacional del Estaño, fundado por Simón Patiño durante la crisis de los años 30, pero Estados Unidos detiene aquellos afanes. Mediante las Naciones Unidas organiza el Consejo Internacional del Estaño con productores y compradores. Los corderos y los lobos juntos. Bolivia se incorpora a ese organismo y el precio del estaño se estabiliza en 0,95 dólares por libra, lo que significa aún para el país una pérdida de 0,45 por libra.

La empresa norteamericana **South American Gold and Platinium** de California solicita al gobierno concesiones en Alto Beni para la explotación de oro. Y el gobierno no puede sustraerse a los petitorios que hacen los empresarios yanquis so pena de perder la ayuda acordada en el Convenio de Asistencia Económica Extraordinaria de noviembre de 1954, auspiciada por Milton Eisenhower y después reforzada por Henry Holland. Se aprueba el Código del Petróleo, redactado por el abogado norteamericano Davenport. Desnacionalizado el petróleo se encuentra en peligro de muerte la entidad estatal YPFB. Una avalancha de empresas petroleras internacionales se disputan las concesiones que ofrece el estado. Por intermedio de su primer ministro, Nikita Jruschov, la Unión Soviética ofrece al gobierno obsequiar hornos de fundición de estaño y además conceder un préstamo de 150 millones de dólares con el interés anual del 2 por ciento y a largo plazo. El portavoz del ofrecimiento es Federico Alvarez Plata, representante de Bolivia en las Naciones Unidas. "La noticia cayó como una bomba en La Paz —dice la revista **Visión** de 11 de marzo de 1958—, donde los que me-

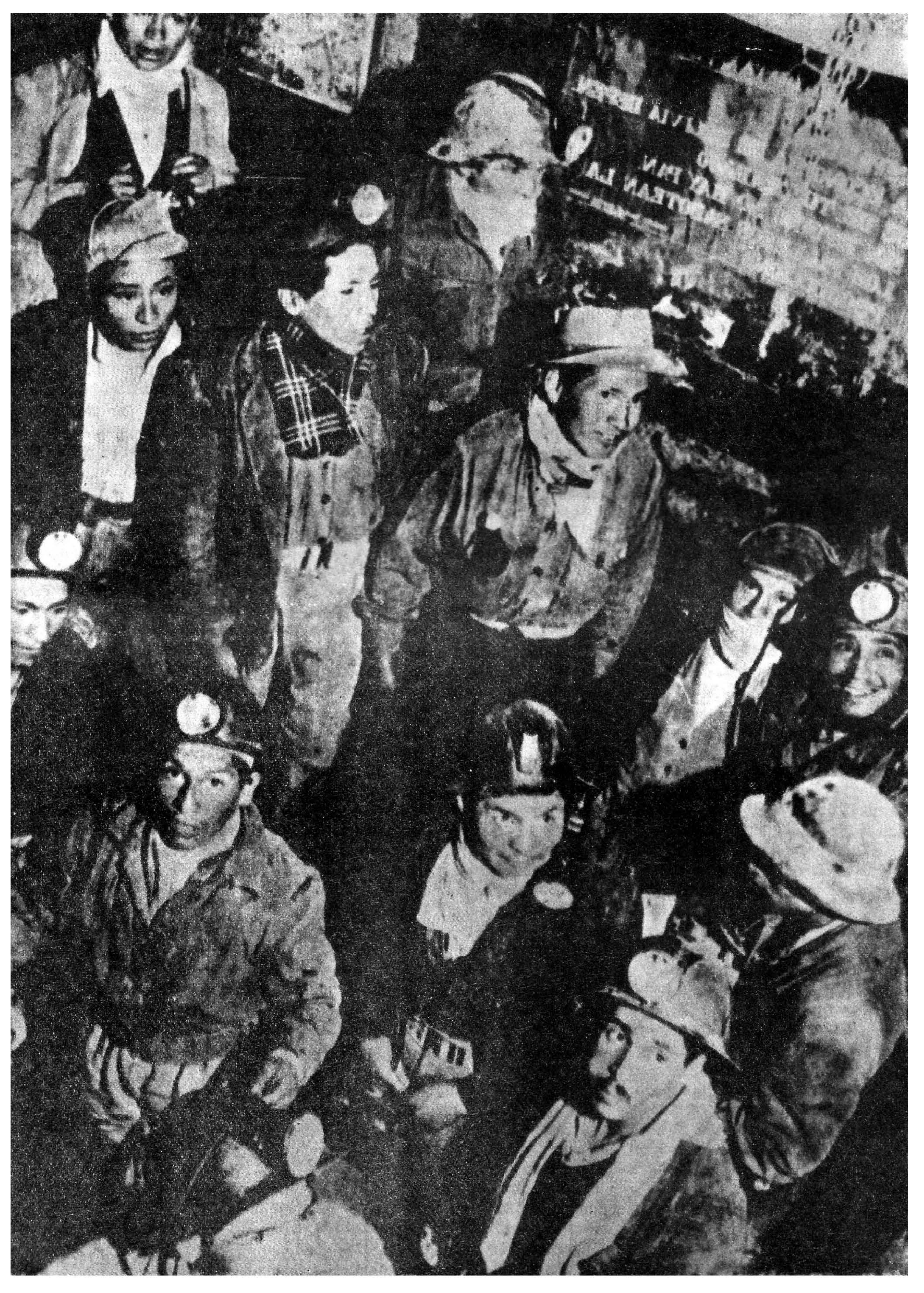
nos se alegraron fueron los altos funcionarios de estado." La central obrera, el parlamento y los partidos políticos se pronuncian en favor de establecer relaciones diplomáticas y abrir negociaciones comerciales con la URSS. Pero ya es tarde: el **Mutual Security Act** se encuentra en plena vigencia. Después, lo único que se obtiene del ofrecimiento soviético es un obsequio de la subsecretaría de Estado para Asuntos Latinoamericanos de Estados Unidos de 15 millones de dólares para tres prefundiciones y el cese de pago de indemnización a la Patiño Mines. Este trámite es efectuado por Federico Alvarez Plata, Carlos Salamanca y Víctor Andrade. No se sabe el destino que se da a los 15 millones de dólares.

El 14 de diciembre se aprueba el Código de Seguridad Social, con carácter general y obligatorio, a excepción de los sectores de ferroviarios, petroleros y bancarios. Contempla los seguros de enfermedad, maternidad, riesgos profesionales, invalidez, vejez y muerte; las asignaciones: subsidio matrimonial, natalidad, lactancia, familiar y sepelio y régimen de vivienda popular. El seguro social está asentado en los aportes de las empresas patronales, del estado y del trabajador. Hasta 1956 el gobierno paga más de 9.600.000 de dólares a las grandes empresas mineras nacionalizadas. Patiño percibe 3.080.286 dólares, Aramayo 1.783.175 dólares y Hochschild 4.748.196 dólares.

El Fondo Monetario Internacional otra vez interviene a petición expresa del gobierno boliviano. La inflación ha rebasado todos los límites. "El aumento de circulante aumentó en un dos mil por ciento entre 1952 y 1956 —dice la Memoria Anual 34ava. del Banco Central—. Los precios se incrementaron en torrente geométrico, acusando el costo de vida un índice comparativo de 100 en 1952, 452 en 1954 y 2.270 en 1956, con su respectiva oferta de dinero de 100 en 1952, 320 en 1954 y 2.229 en 1956. La cotización (sólo en índice comparativo de cifras) del dólar en el mercado libre fue también, en relación a los anteriores datos, de 100 en 1952, 738 en 1954 y 3.104 en 1956. Como se ve, si se comparan estos guarismos, la tendencia de la oferta de dinero (que es de 100 en 1952 y 2.229 en 1956), respecto a la tendencia del costo de vida (que es de 100 en 1952 y 2.270 en 1956), es sumamente negativa. Ambas tendencias agudizan su desnivel con relación a la tendencia de cotización libre del dólar (que es de 100 en 1952 y 3.104 en 1956) creando peligrosísimos factores de perturbación." La misión del FMI para estudiar los problemas económicos del país la preside George Jackson Eder, quien propone después un plan de estabilización monetaria.

El plan Eder lo pone en ejecución el nuevo presidente Hernán Siles Zuazo, electo en junio de 1956 por 786.729 votos. Los otros partidos que intervienen en las elecciones son FSB, que reúne 130.494 votos; PC, 12.273, y POR, 2.839. En agosto de 1956 se crea el Consejo Nacional de Estabilización Monetaria, se congelan los sueldos y salarios y se elevan los precios de artículos de uso y consumo, de acuerdo con la oferta y la demanda. El dólar, que se cotizaba en 15.000 pesos bolivianos en el mercado negro, baja a 7.700. Hay un fondo de 25 millones de dólares para respaldar los requerimientos de compra de divisas, cubierto por el FMI con 7.500.000 dólares, por el Tesoro de los Estados Unidos con 7.500.000 y la Administración de Cooperación Internacional con 10 millones. Juan Lechín declara: "De haberse dejado continuar el ritmo de la inflación solo podía tener un fin: la bancarrota del país, el fin mismo de la revolución. Sobre el hambre y el descontento del pueblo las fuerzas reaccionarias iban cobrando energía y audacia (. . .). En consecuencia, económica y políticamente los trabajadores están vitalmente interesados en ponerle freno a la inflación; naturalmente que el plan Eder también ha cavado la fosa para enterrar la revolución: dependerá, sin embargo, de que el gobierno tome las medidas necesarias en un futuro

Huelguistas en el interior de una mina de estaño. La Operación Triangular acelera el proceso de desnacionalización de las riquezas naturales.



próximo para evitar tal entierro". Y el gobierno de Siles Zuazo ya tenía preparadas todas las medidas necesarias para enterrar a la central obrera boliviana.
El 10 de junio de 1957 se realiza el segundo congreso nacional de trabajadores de Bolivia. En pleno congreso hace su aparición un comité antilechinista llamado Reestructurador, alentado por la política de estabilización monetaria. El dirigente ferroviario movimientista Juan Sanjinés Ovando, ex militante del PIR, se constituye en el caudillo de la nueva fuerza. Cuando se plantea la huelga general por una justa compensación como respuesta al plan Eder se oponen los ferroviarios y constructores, secundados por los sindicatos mineros de Colquiri, Huannuni y el Consejo Central Sud, con sede en Quechisla y Metalúrgicos de Potosí. Los mineros de Huanuni, capitaneados por Celestino Gutiérrez, amenazan con movilizar sus milicias armadas para romper la huelga que propicia el comité ejecutivo de la COB. En esas circunstancias hace su primera demostración de fuerza el estado mayor general del ejército de la revolución nacional. Instruye ocupar el polvorín de Caiconi, que está en poder del ministerio de Gobierno, y por la región de Paria, en el departamento de Oruro, el regimiento "Camacho" toma posiciones de combate ante la huelga general, que se considera inminente. Ñuflo Chávez Ortiz renuncia a la segunda magistratura del país. Y la central obrera se debate en una crisis desastrosa, hay un cuasi desbande y fracasa la huelga general que se alentaba.
Fracasa también un golpe de estado protagonizado por FSB con graves consecuencias para su caudillo, Unzaga de la Vega, quien se suicida junto con su guardaespaldas, René Gallardo. La OEA investiga aquellas muertes para dejar establecido que no hubo asesinatos. El heredero en la jefatura falangista es Mario Gutiérrez.
En la revista **Time** aparecen declaraciones de un diplomático norteamericano. "Bolivia y sus problemas deben ser repartidos entre sus vecinos", dice. La polonización largamente alimentada es planteada esta vez sin ambages y sin escrúpulos. En Bolivia aquellas declaraciones desafortunadas son recibidas primero con estupor y luego se realizan violentos mitines de protesta. Varios días la embajada norteamericana es apedreada y son saqueadas sus oficinas de propaganda.

"La Operación Triangular nos va a estrangular"

La política divisionista del movimiento obrero, que se alienta desde el gobierno de Hernán Siles, culmina en Huanuni. En las elecciones sindicales de ese distrito son derrotados los reestructuradores; no obstante, las autoridades provinciales los posesionan como dirigentes del sindicato. Ese hecho es repudiado por los trabajadores, que realizan una manifestación de protesta que recorre las calles del pueblo. Los reestructuradores intentan disolver a tiros el mitin, pero los mineros, armados de dinamita, resisten a la provocación y llaman en su ayuda a los trabajadores de Catai y Siglo XX. Con sus milicias armadas llegan en alud y limpian Huanuni de reestructuradores. Celestino Gutiérrez y sus guardaespaldas disparan contra los "comunistas" desde las torres de la iglesia. Anoticiado de lo que acontece en Huanuni, el presidente Siles llega de inmediato en avión expreso para salvar la vida de Celestino Gutiérrez, pero ya es tarde. El sector mayoritario de los mineros de Huanuni, junto con los compañeros de Catavi y Siglo XX, ocupan la Iglesia y el cadáver de Celestino Gutiérrez es colgado de un árbol de la plaza principal. Los mineros increpan a Siles Zuazo acusándole de culpable de la lucha fratricida entre trabajadores. "¡Si soy culpable, mátenme!", responde descubriéndose el pecho. Y Federico Escóbar, el dirigente minero de Siglo XX, le salva la vida al presidente de morir en manos de los mineros.
Víctor Paz Estenssoro retorna de Londres y se habilita para intervenir en las elecciones acompañado de Juan Lechín. Sale electo por un nuevo período (1960-64) por 787.202 votos contra 139.713 del Partido Revolucionario Auténtico (PRA), de Walter Guevara Arze, que se desprende del MNR y desplaza a FSB del segundo lugar en importancia. Víctor Paz no modifica la política de Siles Zuazo. Más bien afianza su indeclinable amistad con Estados Unidos. Suprime el control obrero, con derecho a veto, que se practica en las minas nacionalizadas, la conquista más importante del movimiento obrero internacional. La corrupción en los altos círculos administrativos de la Comibol llega al escándalo. Se hacen públicos los negociados. En las pulperías no hay carne, papa, chuño, azúcar, café y pan. Sólo abunda papel higiénico y ataúdes. Comibol compra 100 ataúdes para una mina cuyo personal no pasa de cincuenta trabajadores. Adquiere un avión inservible llamado **Traparanku** (mariposa nocturna), que queda inutilizado en uno de sus primeros vuelos.
El 1º de mayo de 1962 se efectúa en La Paz el tercer congreso nacional de trabajadores, presidido por el vicepresidente de la República, Juan Lechín. Se discuten los problemas de la desocupación, segurida social, contrato colectivo de trabajo, legislación del trabajo, vivienda y ley del inquilinato. Se adoptan resoluciones por mejores condiciones de vida, aumento de sueldos y salarios. No se aprueba ninguna declaración de principios, sino una plataforma de lucha que señala como cuestión fundamental la unidad de la clase trabajadora, la independencia sindical, el fortalecimiento de las milicias armadas ante un hipotético peligro golpista y se recomienda la creación de una central sindical latinoamericana. En el orden internacional declara su respaldo a la revolución cubana, su solidaridad con todos los movimientos de liberación del mundo, el mantenimiento de la paz y la proscripción de armas nucleares.
Invitado por el gobierno de China

de Mao Tse Tung viaja Juan Lechín. Llega a Estados Unidos y posteriormente a la isla de Rormosa (China Nacionalista), para después arribar a China continental, pero la invitación formulada por el gobierno de Mao es cancelada. En Estados Unidos Lechín tramita créditos para la minería nacionalizada que después se concretarán en el llamado Plan Triangular.. Un crédito proporcionado por los gobiernos de Estados Unidos, Alemania Federal y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por 37.750.000 dólares para la rehabilitación de la industria minera.

En marzo de 1963 se realiza en Santa Cruz el segundo congreso nacional de trabajadores campesinos. Es rota la unidad de los campesinos por los divisionistas de turno y el congreso tiene que continuar sus deliberaciones en Quillacollo (departamento de Cochabamba). Prosigue cruenta la lucha en el valle de ucureños y cliseños.

El 22 de agosto del gobierno de Paz Estenssoro-Lechín firma el decreto supremo Nº 06556 y el decreto complementario Nº 0765 de 7 de marzo, por los cuales se establece con carácter obligatorio la importación de artículos de uso y consumo de Estados Unidos. Los artículos importados de Estados Unidos tienen un valor por encima de los precios establecidos en el comercio internacional y son más altos que los productos europeos. Después rompe relaciones diplomáticas con Cuba. Fidel Castro denuncia que es la imposición yanqui la que determina esa medida.

El proceso de la desnacionalización de minas marcha vertiginosamente a través de la Operación Triangular. Se destinan de arranque 4.500.000 dólares como préstamo para la compra de maquinaria, equipo y otros servicios. El BID hace efectivos 3.500.000 con idéntica finalidad. Alemania Federal cumple su parte con un préstamo de 3.750.000. La Operación Triangular se divide en tres fases. El crédito, en su primera fase, se complementa con otra inversión de 1.500.000 dólares convertidos en moneda nacional, destinada especialmente a la provisión de artículos de consumo y equipo ligero, ascendiendo de ese modo a 11 millones de dólares. Se fijan intereses altos en los créditos. Se establece un control estricto en el desenvolvimiento de la minería nacionalizada bajo el control de un grupo asesor constituido por técnicos extranjeros. La finalidad es elevar la producción. El convenio del gobierno y personeros del plan Triangular estipula que todas las maquinarias y equipos deberán necesariamente ser provistos por Estados Unidos y Alemania Federal, que desde luego no son los más bajos en los precios competitivos. En su primera fase la Operación Triangular plantea a Comibol el retiro de ocho mil trabajadores, después cinco mil y posteriormente dos mil. "No se proveyeron las pulperías —dice Mario ando en **Los movimientistas en el poder**— y, más bien, se ensayó un régimen de delación e intimación en los campamentos mineros. Contratáronse para este objeto a agentes provocadores que tenían por misión escudriñar el pensamiento de los obreros. Una sistemática campaña de desprestigio de los dirigentes sindicales, involucrando a quienes habían sido honestos y a quienes se corrompieron, pues la finalidad era mutilar el movimiento sindical minero en sus propias raíces, fue explayada con sugestiva dedicación.

Las organizaciones sindicales de las minas, principalmente de Catavi y Siglo XX, denuncian el Plan Triangular. "La Operación Triangular nos va a estrangular", dice Federico Escóbar. La Comibol intenta el desafuero de Irineo Pimentel, secretario general del sindicato de Siglo XX, el retiro del control obrero Federico Escóbar y un primer despido masivo de tres mil trabajadores. Otra vez la Masacre Blanca. Y la respuesta inmediata es una huelga declarada en el nivel 650 de la mina de Siglo XX y el planteamiento de tres puntos básicos: oposición a la abolición del control obrero, oposición al retiro de dirigentes sindicales y trabajadores y rechazo del Plan Triangular. La Comibol y los trabajadores llegan a un acuerdo y el conflicto no prospera, pero las cartas ya están tiradas sobre la mesa. La FSTMB convoca a una conferencia extraordinaria, que se reúne en Oruro el 10 de julio. Se propone, en defensa del fuero sindical y el derecho al trabajo amenazados, ingresar en huelga escalonada que culmine en huelga general. Y, de acuerdo con la convocatoria hecha en el transcurso de la conferencia extraordinaria de Oruro, se realiza en Colquiri el décimosegundo congreso nacional de trabajadores mineros (6 de diciembre). Es declarado traidor a la revolución el presidente Víctor Paz Estenssoro y el vicepresidente Juan Lechín —cuyas discrepancias con el gobierno son notorias— proclamando candidato a la presidencia de la república por el período 1964-68. Los trabajadores aprueban una declaración de principios, conocida por la Tesis de Colquiri, que dice:

"Cuando con nuestra sangre conquistamos la nacionalización de las minas estábamos seguros de que éstas serían puestas al servicio del país y no convertidas en hacienda de vividores que proliferan a la sombra del poder político."

"El gobierno pretende hacer trabajar a los mineros bajo la amenaza del terror y excluir total y radicalmente a la clase obrera de la dirección de Comibol. Si prospera este criterio administrativo se habrán acentuado las características burguesas de la estatización."

"Los mineros propugnamos una tesis opuesta: Debe ser la capacidad creadora de la clase obrera (que se expresa sólo cuando actúa organizada colectivamente), su voluntad de vencer y la certeza de su rol dirigente las que transformen en su cimiento real de una nueva administración de las minas, que permita sacarlas de su actual caos y aumentar sensiblemente los índices de producción."

"Constituye un deber elemental de los mineros recuperar las minas del poder de sus actuales usurpadores. Decimos al país que luchamos firmemente por imponer la gestión obrera como la

única forma de poner las minas al servicio de la mayoría nacional. La gestión obrera significa que sea la clase trabajadora actuando colectivamente la que tome en sus manos el destino de nuestra industria fundamental. La suerte de las minas es la suerte del país mismo y no puede plantearse al margen del destino del poder político.

"Denunciamos al gobierno como antiobrero, como sirviente del imperialismo y como traidor a los ideales e intereses del pueblo boliviano."

"Subrayamos nuestro desacuerdo con las medidas económicas de un gobierno que se ha olvidado que es boliviano, para así servir mejor a los intereses de los yanquis."

"El gobierno antiobrero tiende a resolver todos los conflictos sociales mediante la despótica intervención de las Fuerzas Armadas. Esto quiere decir que en el futuro será utilizada la violencia para acallar las justas demandas del proletariado. Los mineros solo podemos tener una respuesta a esta situación concreta: Armarnos y disciplinarnos para rechazar con la violencia la amenaza de masacre que ha lanzado el actual gobierno.

"Debemos volver a nuestra vieja consigna de formación de milicias armadas en cada sindicato. Cada mina debe convertirse en una trinchera revolucionaria.

Emplazados a luchar contra un régimen antisindical y entreguista, empujados a tener que medir nuestras fuerzas con las del ejército, no tenemos más remedio que volver a colocar en primer plano la acción de masas. Todas las otras formas de lucha deben subordinársele."

Concluido el congreso de Colquiri las delegaciones retornan a sus bases. Pero en el camino a Catavi es interceptado el vehículo en que viajan Federico Escóbar e Irineo Pimentel. "Más de 25 esbirros —dice Escóbar— armados de carabinas y pistolas ametralladoras dispararon contra el jeep en el que viajábamos, habiendo sido herido el hijo del dirigente Lucio Arenas, que, como consecuencia de la herida producida, perdió un ojo. También cayó he-

El "dumping" del estaño

La Paz, 31 de agosto de 1962.

Al señor Federico Fortún Sanjinés, Presidente del H. Senado Nacional. Presente.
Honorable señor Presidente:

Doy respuesta a su atenta nota Nº M. C. 16/62 de 28 del presente mes, mediante la cual transcribe la Minuta de Comunicación aprobada en esa H. Cámara, a iniciativa de los HH. Senadores Nacionales Mario Torres Calleja, Ñuflo Chavez ortiz y Federico Alvarez Plata, cuyo texto es el siguiente:

"Dígase 1 Poder Ejecutivo que la H. Cámara de Senadores, estima de urgencia que el Gobierno de la Revolución Nacional, ante las maniobras de los intereses privados norteamericanos, que han provocado un verdadero colapso en la industria del estaño, destrozando inclusive los mecanismos de regulación previstos en el Convenio Internacional del Estaño, fuera de gestionar del Gobierno de los Estados Unidos una compensación equitativa a la perturbación causada en el Mercado Internacional, denuncie ante los mecanismos internacionales, esta liberalización de Reservas contraria a la Carta de Punta del Este, y a la Resolución Expresa de la XVI Asamblea de las Naciones Unidas, que propugnan como base para la recuperación económica de América Latina, la estabilidad remunerativa en los precios de los productos básicos. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

"Sala de sesiones del H. Senado Nacional. La Paz, 27 de agosto de 1962."

Con relación la Minuta de Comunicación que antecede, tengo a bien poner en conocimiento de esa H. Cámara que el Poder Ejecutivo se encuentr realizando con la mayor urgencia y energía, negociones con el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamerica para obtener compensación a la mayor pérdida causada por la venta de *stock* estratégico norteamericano.

Si esas negociaciones no culminaran exitosamente, el Gobierno de Bolivia quedaría en Libertad de recurrir ante los organismos internacionales.

Con este motivo, renuevo a usted las seguridades de mi considerción más distinguida.

(Fdo.) Víctor Paz Estenssoro, Presidente Constitucional de la República.

(Fdo.) José Fellmann Velarde, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

Fuente: Publicación del H. Senado Nacional, *Hornos de fundición en Bolivia*. Empresa Editora "Universo", La Paz, 1963.

rido el obrero Nicolás López, gran amigo y luchador que no ha escatimado esfuerzo alguno en defender en ningún momento al sindicato de Siglo XX. Algunos disparos del fuerte tiroteo hicieron impacto en las llantas del **jeep** que ocasionó que fuera a dar a la cuneta." En el Panóptico Nacional de San Pedro son concentrados dirigentes sindicales a nivel nacional, procesados por la justicia ordinaria. Los mineros son Federico Escóbar, Irineo Pimentel y Jorge Zaral; fabril: Orlando Figueredo; dirigentes ferroviarios de Uyuni: Teodoro Cáceres, Severino Cáceres, Eloy Mamani, José Escalante, Armando Caballero, Luis Tellería, Juan Valda, Hugo Salazar y Rigoberto Arnez. La represión ha llegado a los sectores campesinos. Se encuentran detenidos los dirigentes Eugenio Mamani, Mariano Quijaño, Pacífico Quispe, Luciano Guambo, Pablo Segundo Quijaño, Rufino Pacheco, Pablo Pacheco, Marcelino Limache, Celestino Guambo y FelipeMamani Apaza. Los dirigentes campesinos de Reyes: Ricardo y Felipe Humaday y Pedro Aramayo Tuno.

Como en los viejos tiempos de lucha contra la Rosca oligárquica, los trabajadores mineros deciden, en represalia a las medidas de fuerza, tomar rehenes. Son apresados en Catavi Thomas Martin, agregado de Información de la embajada de Estados Unidos en Bolivia; Mike Kristula, oficial del plan de la Alianza para el Progreso; Leonardo Rifking, oficial de la USAID para Asuntos Laborales y Robert Forgestrom, representante del Cuerpo de Paz. Y plantean el canje con los dirigentes sindicales. El ejército tiende un cerco alrededor de las minas y el espectro de la muerte violenta aparece cada vez más amenazante. Intervienen como mediadores algunos representantes diplomáticos y monseñor Abel I. Antezana, obispo de la diócesis. La crisis se agrava y el país se encuentra al borde de la guerra civil. El día 13 de diciembre el vicepresidente Lechín plantea una alternativa de solución. A cambio de la libertad de los dirigentes sindicales él renunciaría a la vicepresidencia. Víctor Paz Estenssoro no acepta. Dos días después se conviene con la FSTMB un arreglo para evitar "un inútil derramamiento de sangre". Los puntos acordados son: 1) libertad inmediata de los rehenes de Catavi; 2) retiro simultáneo de las tropas del ejército; 3) juzgamiento sin presión por parte del gobierno de los dirigentes Federico Escóbar e Irineo Pimentel.

Después de una asamblea general borrascosa el sindicato de Catavi acepta las condiciones.

La Operación Triangular llega al Palacio Quemado

El 28 de febrero de 1964 los trabajadores mineros de Huanuni, Catavi, Siglo XX, Colquiri, San José, Tihua Mines, Avicaya, Totoral, Machacamarca, Morococala, Japo, Poopó y Kami realizan una manifestación por las calles de Oruro hasta llegar a la plaza Cívica, donde queman sus carnets de adherentes del MNR y los libros de inscripciones y repudian enérgicamente al gobierno de Víctor Paz Estenssoro.

El comité político nacional del MNR expulsa a Juan Lechín, quien de inmediato, con su sector de izquierda, funda el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN). El gobierno apoya a los reestructuradores, influidos por la ORIT y otros organismos internacionales del sindicalismo amarillo financiados por monopolios norteamericanos. Se forma la Central Obrera Boliviana de Unidad Revolucionaria (COBUR) para enfrentar a la COB. Cuando camina por las calles céntricas de La Paz el vicepresidente Juan Lechín es agredido por agentes de la policía política.

El 14 de mayo se inaugura en la Universidad de La Paz el Congreso del Pueblo, constituido por representantes de organizaciones sindicales y partidos políticos populares. Preside Juan Lechín. El congreso forma el Comité de las Libertades Democráticas, decreta la abstención electoral y declara el 31 de mayo (fecha del verificativo de las elecciones) Día de la Desgracia Nacional.

Víctima de un atentado, muere en Dallas el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, quien había expresado que la revolución boliviana, al igual que la revolución mexicana, era un modelo para América Latina. En diversas oportunidades el presidente Kennedy había ordenado lanzar al mercado mundial grandes cantidades de estaño para evitar el alza en el precio. Aquel **dumping** fue calificado por Bolivia y los productores como agresión económica. Las reservas lanzadas al mercado por Estados Unidos provenía del **stock pyle**, es decir, del estaño estratégico acumulado durante la segunda guerra mundial a precios arbitrarios. "El procedimiento (del **dumping**) es sencillo y de eficacia implacable —dice Gregorio Iriarte en **Galería de muerte**—. Estados Unidos opera en el mercado del estaño como consumidor (36 % del consumo mundial) y como productor (ventas de las reservas estratégicas a través de GSA). Los países productores, para regular la producción y defender los precios, tienen su propio organismo: el Consejo Internacional del Estaño (CIE) Estados Unidos, libre de toda obligación contractual, interviene desde afuera. Compra y vende cuando le conviene. Cuando los precios bajan, compra. Cuando los precios suben, vende." El gobierno boliviano le erige un hermoso monumento, en el centro de la ciudad de La Paz, al presidente John F. Kennedy.

Víctor Paz Estenssoro impone la prórroga de su mandato por un nuevo período, 1964-68. La vicepresidencia es muy disputada y termina por imponerse el general de aviación René Barrientos, miembro de la célula militar del MNR que dirige el general Alfredo Ovando Candia. La campaña electoral la realiza Paz Estenssoro acompañado del embajador de Estados Unidos. El MNR obtiene en las elecciones 1.114.717 votos sobre un total de 1.297.216 votos emitidos. De 1952 a 1964 la ayuda norteamericana en alimentos, "excedentes agrícolas", fundaciones sociales, asistencia militar, obsequios y préstamos en

efectivo alcanza a un total de 398.200.000 dólares. La suerte de la revolución boliviana está echada. Dice un autor: "Toda ayuda sistemática destruye los resortes morales de un grupo, de un pueblo. Los factores de desarrollo no solamente son económicos, sino también morales y síquicos. El peor daño que se le puede hacer a un pueblo es convencerlo de su total ineptitud. Los norteamericanos casi lo consiguieron. Es precisamente contra ese "derrotismo nacional" contra el que los mineros levantan su grito, su puño y su fusil. Mientras el gobierno se desbarranca por los caminos nihilistas de la antipatria, los mineros se afirman en la voluntad del ser nacional".

La Operación Triangular ingresa en su segunda fase con una nueva inversión de 17 millones de dólares. Los últimos índices de producción de estaño son:

Año	Toneladas
1954	25.850
1958	17.384
1962	15.260

La Masacre Blanca está a la orden del día, la anulación de las conquistas sociales, el desmantelamiento de las pulperías y la amenaza constante de ocupación militar. A los **rangers** les escuecen los dedos, que están puestos en los grillos de sus automáticas. El gerente de la Comibol, en ocasión de una visita a las minas, es obligado a comer el magro "caldo" de los mineros. Ese dramático estado de cosas culmina con los sucesos sangrientos de Sora Sora, en los que interviene el Ejército de la revolución Nacional reprimiendo a los trabajadores mineros. Detrás de las colinas, en las inmediaciones del rancherío de Sora Sora, veinte kilómetros antes de llegar a Oruro y a unos ochenta de Siglo XX, los **rangers** esperan agazapados a los trabajadores, que llegan en camiones. Y se produce un enfrentamiento armado. "Un grupo de mineros —dice Iriarte— logró, en una acción envolvente, tomar por sorpresa a dos soldados despojándoles de sus armas automáticas. Pero la batalla estaba perdida desde el primer momento. Maltrechos y humillados llegaron los mineros a Huanuni en desbande total. El saldo, como siempre, doloroso: veinte heridos y dos muertos. . ."

El 4 de noviembre la Operación Triangular llega hasta el Palacio Quemado. El vicepresidente Barrientos encabeza la "Insigne Revolución Restauradora". El artífice del cuartelazo es el general Edward Foggs, agregado aéreo de la Misión Militar Americana y además "jefe de los servicios de la CIA en el país". Al marcharse Paz Estenssoro al exilio de Lima dice: "Ahora Bolivia llorará mares de sangre". El pueblo libera a los presos políticos y sindicales de las cárceles y se restablecen por un corto tiempo las garantías democráticas. Federico Escóbar y los dirigentes sindicales mineros y campesinos retornan a sus bases. Y Escóbar en las minas dice su palabra admonitoria:

"El ejército vendrá en estos días. Habrá dolor, habrá sangre, habrá muertos, pero no nos vencerán. Nos van a rebajar los salarios, nos van a sacar el pan de la boca de nuestros hijos, no van a hacer trabajar a ración de hambre, pero no nos vencerán. Lucharemos todos juntos en forma combinada. Bloquearemos al enemigo, lo atacaremos por todos los lados y con todos los medios y lo derrotaremos pasa a paso. Un piquete de 50 mineros armados harán guardia día y noche en el edificio sindical. Custodiaremos los caminos, vigilaremos desde lo alto de nuestras montañas y Siglo XX será lo que siempre fue: el bastión irreductible de los derechos obreros y el campo de lucha donde morderán el polvo de la derrota todos los ejércitos masacradores. ."

Mientras tanto, la Segunda División de Ejército lanza un primer comunicado conminatorio: "Todas las personas poseedoras de armamento y munición están en la obligación de devolverlos a este comando divisionario".

Bibliografía

Almaraz, Sergio: **El poder y la caída.** Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz, 1958. **Requiem para una República.** Biblioteca de Marcha, Colección Testimonio, Montevideo, 1970.

Klein, Herbert: **La experiencia boliviana.** Revista **Cultura Boliviana,** Nº 30, Universidad Técnica de Oruro, 1968.

Taboada Terán, Néstor: **Mis recuerdos de Sergio Almaraz.** Revista **Cultura Boliviana,** Nº 30, Universidad Técnica de Oruro, 1968. **Indios en rebelión.** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.

Céspedes Augusto: **El presidente colgado** (40 años de historia de Bolivia), Santiago de Chile, 1965.

Barrios Villa, Erasmo: **Historia Sindical de Bolivia.** Universidad Técnica de Oruro, 1966.

Justo, Liborio (Quebracho): **Bolivia: la revolución derrotada** (Del Tahuantinsuyu a la insurrección de Abril de 1952 y las masacres de Mayo y Setiembre de 1965: Raíz, Proceso y Autopsia de la Primera Revolución Proletaria de América Latina). Juárez Editor S. A., Buenos Aires, 1971.

Bravo Riva, José: **La historia del movimiento obrero de Bolivia.** I y II. Revista Cultura Boliviana, Nº 13 y 14, Universidad Técnica de Oruro, 1965.

Lora, Guillermo: **La revolución boliviana,** (análisis crítico). Ediciones "Difusión" S. R. L., La Paz, 1963.

Ruiz González, Raúl: **Bolivia el Prometeo de los Andes.** Editorial Platina. Buenos Aires, 1961.

Fellmann Velarde, José: **Historia de Bolivia,** tres volúmenes. Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz, 1970.

Pando Monje, Mario: **Los movimentistas en el poder.** La Paz, 1970.

Roberts, Hugo: **La revolución del 9 de abril.** La Paz, 1972.

Escóbar, Federico: **Mi vida.** Revista Cultura Boliviana, Nº 4, Universidad Técnica de Oruro, 1964.

Iriarte, Gregorio: **Galerías de muerte.** (Vida de los mineros bolivianos). Ediciones Tierra Nueva. Montevideo, 1972.

Africa negra: movimiento obrero y liberación nacional del Sahara al Zambezi.

Martha Cavilliotti

La situación colonial de la mayoría de los países del Africa Negra hace confluir en uno solo los intentos de organización gremial y liberación nacional.

Hacia 1875 —excepto en el extremo meridional— muy pocos europeos habitaban el continente africano, los cuales, por otra parte, carecían de influencia decisiva. Pero apenas quince años más tarde todo el territorio al sur del Sahara quedará, al menos nominalmente, bajo el control de alguna de las potencias coloniales europeas. En la conferencia de Berlín (1885), reunida a instancias de Bismarck con el pretexto de la situación creada por las actividades de los belgas en la cuenca del Congo, se había repartido virtualmente el territorio íntegro del Africa entre las potencias europeas. Cumplido este paso provocado por las apetencias colonialistas del Imperio Alemán, y ante la ausencia de una opinión pública europea favorablemente preparada, disminuyó la prisa de los gobiernos colonialistas por instalarse en Africa; por el momento se conformaron con asegurarse territorios para poder explotarlos o, en todo caso, negociarlos en el futuro. De este modo la colonización efectiva, es decir la implantación de los colonos europeos en los territorios arrebatados a la población africana, hizo lentos progresos hasta la Primera Guerra Mundial.

Paulatinamente se haría evidente la diferencia entre aquellos territorios donde los europeos se instalaron en busca de tierras y minerales (colonias de población) y aquellos donde solo procuraron asegurarse mercados, apoyados por el aparato administrativo y militar colonial (colonias de explotación).

Es recién a partir de esta diferencia originaria que puede analizarse el modo y el grado en que estos establecimientos blancos afectaron la vida de la población africana. Los territorios del primer tipo incluyen las posesiones británicas de Rhodesia del Norte (actual Zambia) y Rhodesia del Sur, Nyassalandia (hoy Malawi) y Kenya; las colonias portuguesas de Angola y Mozambique (en Africa Occidental y Oriental, respectivamente); los territorios alemanes en Africa Oriental, Africa del Sudoeste y los Camerúns (Camerún y Togo actuales) y aquellas partes del Congo francés y belga donde el estado y las compañías comerciales poseían grandes concesiones territoriales. Aquí vivían varios cientos de miles de africanos que de una u otra forma fueron despojados de las tierras que cultivaban. Muchos fueron forzados a trasladarse a tierras nuevas, siempre inferiores, o instalados en "reservas de nativos". Otros conservaron sus tierras, pero perdieron las extensiones incultas de los alrededores, que mantenían en barbecho. Por lo tanto, al expandirse, encontraron que debían pagar rentas por cultivar los predios de los territorios que los colonos habían enajenado.

Un efecto indirecto, aunque algo más extendido de esta expropiación, fue la demanda de trabajo asalariado por parte de los colonos, requerido sobre todo por las plantaciones y compañías mineras que se iban instalando en estos territorios. En un principio, casi siempre eran satisfechas mediante diferentes mecanismos de presión política. Por otra parte, en todos los territorios coloniales los gobiernos acostumbraban exigir el trabajo forzado a sus súbditos africanos que empleaban en la construcción y mantenimiento de caminos y vías férreas, en la construcción y limpieza de las sedes administrativas y, sobre todo en los primeros tiempos, para el transporte y acarreo.

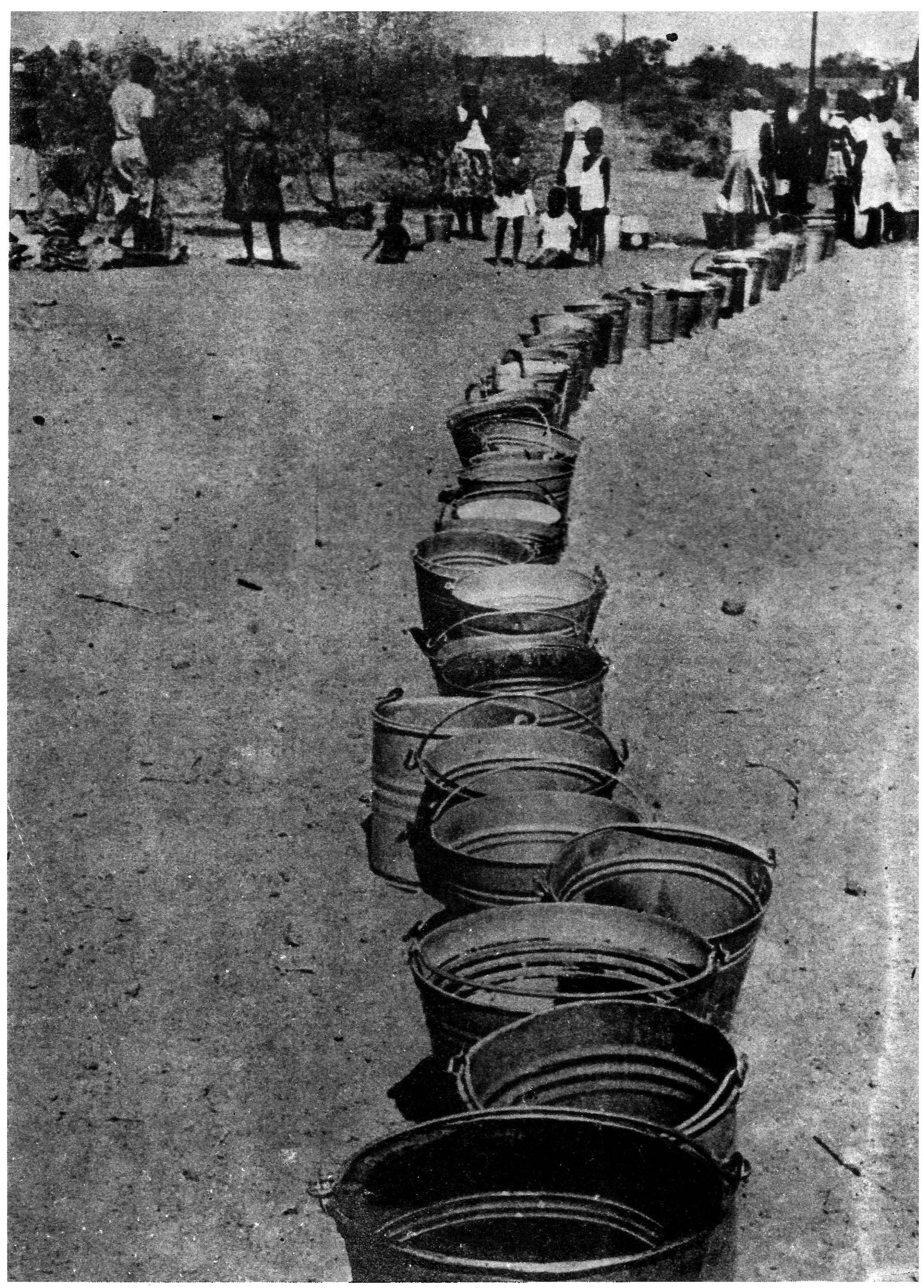
En síntesis, durante el primer tercio de la dominación colonial, y a través de casi toda el Africa tropical desde el Sahara hasta el Zambezee, las metrópolis carecieron de una política positiva con objetivos y métodos precisos y solo privó el interés prioritario de las administraciones coloniales por lograr la autarquía económica de sus respectivos territorios. En esa dirección se dieron algunos pocos pasos inmediatos, como la fijación de impuestos para la importación y exportación, la venta de derechos o la garantía de su concesión sobre las tierras y las minas. Sin embargo, el problema esencial consistía en crear para la población africana suficientes oportunidades de obtener un jornal —salarios en efectivo— que, además de ser imponible, asegu-

rase la adopción de la economía monetaria, contribuyendo a implantar las relaciones de producción capitalista. A estos efectos se estimulaba a los mismos africanos a dedicarse en sus propias tierras a los cultivos industriales o alternativamente se alentaba a los colonos europeos o a las grandes compañías a establecer plantaciones o a desarrollar la industria minera donde los africanos podían emplearse como asalariados. En todos los casos el incentivo inmediato era la implantación de los impuestos directos; pero éstos no podían fijarse a menos que los gobiernos hubieran provisto la estructura básica de la administración civil, la ley y el orden jurídico necesarios y las comunicaciones. Por lo tanto, pasaron entre veinte y treinta años antes de que pudiera alcanzarse la ansiada autarquía. Entre tanto, los déficit presupuestarios debieron cubrirse con los subsidios metropolitanos, otorgados siempre de mala gana. En ese período inicial, las distintas potencias coloniales aplicaron indistintamente políticas alternativas en sus diferentes colonias, en muchos casos según los puntos de vista personales de los distintos gobernadores. Solo después, cuando los colonos blancos intentaron consolidar su influencia política frente a las crecientes aspiraciones de las mayorías africanas explotadas, se profundizaría la diferencia entre los territorios colonizados por los europeos y el resto de las colonias de explotación.

En los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial las colonias ubicadas entre el Sahara y el río Zambezee comenzaron a asumir la forma que conservarían hasta las vísperas de la independencia. Los gobiernos coloniales —de todos los orígenes— eran entonces los verdaderos amos de sus territorios. Finalizado el período de resistencia de las comunidades tribales tradicionales aún no había despuntado la oposición nacionalista. Bastaban las guarniciones militares, integradas casi totalmente por tropas africanas bajo el mando de oficiales europeos, para solucionar cualquier pequeña emergencia. Pese a que la administración civil abarcaba hasta los distritos más remotos, sus funciones eran aún extremadamente limitadas. El gradual crecimiento de las rentas se había destinado exclusivamente a la construcción de los servicios administrativos. Los únicos departamentos técnicos que presentaban un desarrollo considerable eran los relativos a los trabajos públicos de infraestructura, como construcción de ferrocarriles, caminos, acueductos y edificios del gobierno. Los escasos servicios sanitarios solo eran suficientes para los empleados del gobierno. No se consideraba a la educación como una función pública y había quedado en manos de las misiones cristianas. La primera obligación del gobierno colonial era "mantener la ley y el orden y supervisar la recaudación de impuestos". De hecho, esto significaba que ejercía algún control sobre la forma en que se gobernaban las comunidades locales. Los gobiernos coloniales belga y francés habían depuesto a casi todos los reyes y grandes jefes africanos. Quebraron las grandes unidades políticas indígenas, gobernando las secciones divididas mediante jefes designados. Los británicos y alemanes habían tendido a respetar las grandes unidades, cuando existían, y las gobernaban indirectamente a través de los jefes tradicionales.

Después de veinte años de déficit anuales las administraciones coloniales lograron sufragar los costos de su ocupación con el trabajo de los propios pueblos sometidos y explotados. Y todas suponían que tal estado de cosas podía prolongarse aún por largo tiempo. Sin embargo, a raíz de la primera guerra mundial experimentarán un cambio en la concepción de sus funciones. En las metrópolis ya comenzaba a sentirse que era necesario dar al colonialismo un objetivo y una filosofía justificatoria. Durante los años de entreguerra apareció, por lo menos a nivel teórico, una diferencia fundamental entre la política colonial británica y las de las otras potencias europeas. En teoría, tanto Francia y Bélgica como Italia y Portugal sostenían la doctrina de la asimilación y se apoyaban en una política centra-

Extensas zonas del Africa Negra sufren permanentemente la amenaza de la sequía. En Somalía una larga fila de baldes espera la provisión de agua que suministra un pequeño oasis.



lista. Por el contrario, Inglaterra no tenía intenciones de convertir a los africanos en súbditos británicos y afirmaba que estaba dispuesta a permitir que las sociedades coloniales evolucionaran según sus propias líneas de desarrollo. Con respecto a estos objetivos formalmente expresados sus prácticas empíricas y descentralizadas eran tan inoperantes como la política de asimilación de las metrópolis continentales. Pero por lo menos éstas desalentaban toda aspiración de autonomía por parte de los europeos establecidos en las colonias de población, mientras que los colonos británicos de Africa Central y Oriental comenzaron a creer que su futuro político dependería en adelante de sus propios esfuerzos y que, por lo tanto, podían ir logrando gradualmente el control de los gobiernos coloniales. En Kenya, ya antes de 1914, un grupo de colonos ricos y bien cohesionados, liderado por Lord Delamere, había adquirido considerable influencia en el gobierno del territorio. Necesitados de ampliar sus bases sociales de apoyo alentaron el establecimiento blanco, que desde 1919 a 1922 experimentó un incremento sustancial hasta que, en 1923, el gobierno británico dispuso que tanto en Kenya como en Uganda y Tanganyka debían respetarse los derechos de las poblaciones africanas amenazadas por la expansión de los colonos, desalentando de este modo el asentamiento blanco. Al norte del Zambezee, solo en Rhodesia del Norte —debido al crecimiento de la minería del cobre a fines de la década del 20 y principios del 30— los europeos alcanzaron peso suficiente para aspirar a un aumento considerable de poder político. Por el contrario, los blancos de las minas de cobre más antiguas de Katanga sabían de antemano que del gobierno belga sólo podían esperar privilegios económicos y sociales, pero no derechos políticos.

Durante esta segunda fase del período colonial uno de los fenómenos más importantes fue la aparición de un pequeño pero creciente número de africanos que cursaban estudios secundarios y universitarios en el Africa Oriental Británica, en Nigeria y la Costa de Oro y en los más prósperos territorios franceses, como Senegal y la Costa de Marfil.

Hasta la década del 40 la práctica de las potencias colonialistas, en parte como proyección de sus propias políticas metropolitanas, no incluía ninguna estrategia de desarrollo económico capaz de estimular la mejor explotación de sus territorios coloniales, y, por lo tanto, éstos carecían de toda asistencia financiera oficial. Pese a estas limitaciones, una vez alcanzada la autarquía, se había iniciado un proceso de "desarrollo colonial" continuado, dirigido a fomentar la producción de las materias primas que se destinaban a la exportación. Hacia 1920 el trazado ferroviario del Africa había alcanzado casi su forma actual. Obviamente, las vías férreas no garantizan en todos los casos el crecimiento económico, pero fueron de gran importancia en aquellas áreas destinadas a producir para la exportación: en los territorios costeros británicos del Africa Occidental —la Costa de Oro meridional y Nigeria— facilitaron la exportación de cacao, maní y aceite de palma.

En un primer momento las potencias coloniales habían puesto grandes esperanzas en el estímulo económico de los colonos privados europeos; pero después de treinta o cuarenta años los resultados aparecían bastante magros. Hacia 1935 apenas había 60.000 europeos entre el Sahara y el Limpopo. Muchos de los inmigrantes europeos eran trabajadores pobres con escasa calificación y ningún capital, y gente así carecía de oportunidades en el Africa tropical, que no tenía capitales y capacitación técnica mientras sobraba una multitud de trabajadores indígenas no calificados. Se cometieron muchos errores y transcurrieron varios años antes de que el agricultor europeo con capital, y empleando fuerzas de trabajo africana, aprendida cuáles eran los mejores cultivos y qué animales podía criar.

Trabajosamente se fue desarrollando el cultivo del maní en Senegal y Nigeria; de cacao y café en la Costa de Oro, Nigeria y Costa de Marfil; el aceite de palma también en Nigeria. Sin embargo, con algunas excepciones —tales como el tabaco en Rhodesia del Sur, el té en Nyassalandia, el sisal en Tanganyika y la hevea (árbol del caucho) en Liberia—, las plantaciones más exitosas eran casi tan buenas y con frecuencia resultaban más económicas cuando las explotaban los agricultores africanos trabajando por su cuenta y en sus propias tierras.

Para los europeos que deseaban invertir en Africa —y hasta la década de 1920 las inversiones en otros continentes garantizaban habitualmente menos riesgos y mayores beneficios— era más provechoso hacerlo en las compañías dedicadas a la comercialización entre los productores africanos que en aquellas que se orientaban a la producción agrícola. La gran excepción a esta regla fue la minería, principal inversión que actuó como causa del asentamiento blanco y como atracción para los capitales privados europeos. Hasta 1938 las dos terceras partes de las inversiones europeas —tanto públicas como privadas— en los territorios al sur del Sahara se habían orientado hacia aquellas regiones cuyas economías se basaban en la explotación minera.

A mediados de la década del 30, mientras la Unión Sudafricana totalizaba más de la mitad del comercio internacional del Africa al sur del Sahara, el resto de las colonias, excepto los más extensos territorios británicos del Africa Occidental, que poseían alguna riqueza mineral, así como algunas comunidades de agricultores en expansión que producían para la exportación, recién iniciaba su integración al mercado mundial.

En realidad fue la crisis de 1920-30 la que sugirió a las potencias coloniales europeas que muy poco podían esperar de las economías de sus territorios africanos si las dejaban libradas a los exclusivos recursos y esfuerzos de sus propios habitantes, con la única contribución de los colonos e inversores privados europeos. En 1929 por primera vez el gobierno británico obtuvo poderes generales para prestar o aun donar dinero a las colonias africanas a fin de ayudar a fomentar su desarrollo económico.

Esta actitud, que distaba de toda intención altruista, era simplemente la conciencia y el reconocimiento de la mejor manera de consolidar sus propios intereses. Durante la depresión de 1929-30 Gran Bretaña padeció la acuciante necesidad de aumentar su propio comercio internacional, y las estancadas economías coloniales, convenientemente estimuladas, parecieron adecuadas para cumplir la función de compradoras a que las destinaba la metrópoli. Sin embargo, en aquellos años los capitales eran escasos y los resultados distaron de ser espectaculares.

Solo con la Segunda Guerra Mundial las potencias colonialistas llegaron a comprender hasta qué punto habían mantenido sin explotar las enormes potencialidades del Africa colonial. Las dificultades en el transporte, y por ende en el intercambio, interrumpieron las vías habituales de aprovisionamiento; se produjo una extraordinaria demanda de las materias primas estratégicas que Africa podía suministrar y se esperaba una aguda escasez de alimentos y materias primas durante la posguerra. Repentinamente las colonias adquirieron un inmenso valor económico. Desde 1940 a 1944, los territorios africanos habían proporcionado a Bélgica —y en menor medida a Francia— casi los únicos recursos con que ambas contribuyeron al esfuerzo de guerra.

Las consecuencias de esta nueva situación fueron considerables. Las industrias mineras de Rhodesia del Norte y del Congo, cuyo temprano desarrollo se había visto indudablemente afectado por la depresión de la década precedente, entraron en un **boom** espectacular. Alrededor de 1953 el valor de las exportaciones del Congo Belga (especialmente de uranio) se multiplicó por catorce y la renta de su gobierno aumentó cuatro veces. Rhodesia del Norte multiplicó por nueve el valor de sus exportaciones —casi enteramente de cobre— e incrementó veinte veces su renta fiscal.

Durante la guerra y después de 1950 la industria europea se mostró incapaz de abastecer a los territorios africanos con todos los bienes de capital y de consumo que su incrementado poder de compra demandaba; por eso muchas colonias estuvieron en condiciones de presentar una balanza de pagos favorable. De allí que terminada la guerra las colonias más ricas pudieron embarcarse en ambiciosos programas de desarrollo que podían financiarse con sus propios recursos. Por otra parte, también aumentaron las inversiones públicas y privadas de capital europeo y norteamericano. En Gran Bretaña los gastos públicos permitidos se elevaron de un máximo de 1.000.000 de libras esterlinas anuales en 1929 a 5.000.000 de libras en 1940 y luego a 12.000.000 de libras o aún más en 1946. En el Africa francesa, donde la tasa de inversión —especialmente de fuentes privadas—, era mucho más baja, el cambio fue aún más notable. Los planes de desarrollo para los territorios del Africa occidental totalizaron 277.000.000 de libras esterlinas para el mismo período, con una proporción mucho más alta de fondos provenientes del gobierno metropolitano.

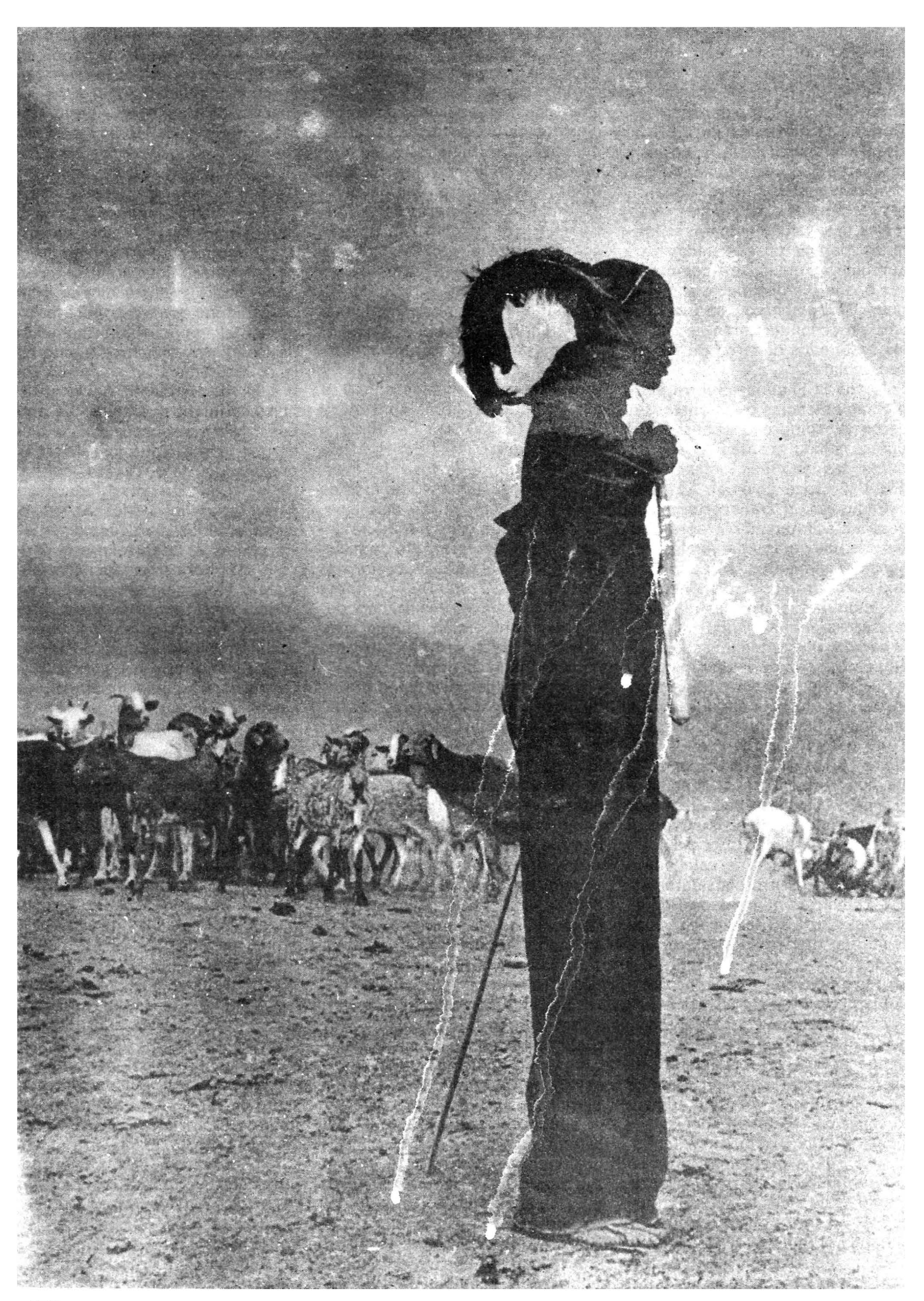
Los resultados más importantes de esta nueva aproximación al desarrollo colonial fueron sociales antes que económicos. Se enfatizó la necesidad de extender la educación y ampliar el esfuerzo sanitario, emprendido principalmente por Inglaterra y Francia, que fue eliminando paulatinamente las epidemias y enfermedades endémicas con la consiguiente disminución de la mortalidad. Después de la primera guerra ambas metrópolis habían emprendido campañas educativas importantes: mientras los británicos privilegiaron la creación de universidades tendiendo a adaptar los niveles educativos al medio africano, en las colonias francesas, a partir de la constitución de la "Francia de Ultramar" (en 1956), la educación aspiraba a dar una cultura propiamente francesa. En el Congo los belgas se limitaron a enfatizar la enseñanza elemental y técnica, siempre a cargo de las misiones católicas.

A través de casi toda el Africa una revolución educativa y social comenzó a acompañar a la expansión económica. Sus consecuencias variaron de acuerdo con los objetivos últimos de las potencias coloniales y también en función del grado de sujeción de las administraciones locales a las presiones de los colonos blancos. Por eso, en el Africa Británica Central y Oriental, donde estos gozaban de una influencia considerable en la dirección de los asuntos públicos, y también en el Congo Belga, donde oficialmente no se había previsto ningún plan de paulatino avance político acorde con el impresionante aumento de la riqueza social, el acento en la política educativa se colocó sobre el mejoramiento de la enseñanza primaria y técnica. En ambas regiones se consideraba peligroso permitir que los africanos progresaran tanto y tan rápido. Dado el escaso nivel educativo permitido a los africanos en la etapa anterior, para implementar los planes de desarrollo económico y social era imprescindible aumentar el número de europeos en Africa: maestros de escuela, profesores universitarios, asistentes sociales, organizadores de trabajo, ingenieros rurales, constructores, etc., así como innumerables clases de investigadores, planificadores y administradores.

En todas partes esta nueva invasión de europeos contratados por altísimos salarios contribuyó a ensanchar las tensiones entre blancos y africanos, especialmente si los recién llegados se instalaban en los antiguos asentamientos de colonos. En el mejor de los casos, la invasión ayudaría a estimular las demandas africanas de progreso político.

Sin duda, durante las décadas del 40 y del 50 el Africa colonial se fue alejando rápidamente del estancamiento en que estuviera sumergida el medio siglo anterior. El aumento de las riquezas, combinado con el progreso de las comunicaciones —simbolizado por las nuevas carreteras que comenzaron a llegar a las más pequeñas y remotas aldeas— y con el mejoramiento de la educación, fue capaz de promover una nueva movilidad social que debilitó las antiguas cohesiones tribales.

Sin embargo, las economías africanas eran aún demasiado depen-



Un pastor de la tribu masai cuida su hato de cabras. Las mejores tierras de pastoreo de Kenia son propiedad de los colonos blancos.

dientes de la exportación. La renta nacional por habitantes, desde ya sumamente difícil de calcular en territorios donde la mayor parte de la gente vive en un régimen de subsistencia, aún era relativamente muy baja comparada con los niveles europeos. Frente a la cifra típica de Europa Occidental, entre 1959 y 1960 de más de 300 libras esterlinas, las cifras para Tanganyika y Nyassalandia eran solo de 17 y 7 libras esterlinas, respectivamente, mientras en territorios como Somalía o Alto VVoVIta apenas podía calcularse. La más alta, a excepción de Sudáfrica, correspondía a la Costa de Oro, con 75 libras por habitante. No obstante, de muchas maneras y por múltiples vías se estaba creando un clima donde la continuada dominación política de Africa por Europa aparecía condenada a modificarse a corto plazo.

El desarrollo del movimiento obrero en las colonias británicas del Africa Negra

El crecimiento económico iniciado en la década del 30 estimuló la formación y organización de una clase trabajadora africana. En 1957 los efectivos sindicales se elevaban a 200.000 en las colonias del Africa Occidental.

En cuanto a la actitud de la administración colonial, al igual que los franceses, los británicos tendían a un objetivo central: contener al movimiento obrero dentro de los límites de las asociaciones profesionales, evitando, o por lo menos neutralizando, la rápida identificación de la reivindicación económica con la lucha política contra el régimen colonial.

En setiembre de 1930 Sidney Webb —desde el ministerio de Colonias— hizo llegar a los gobernadores una circular relativa a la constitución de sindicatos. En ella señalaba que los progresos alcanzados en los territorios coloniales permitían en adelante el desarrollo del movimiento obrero organizado. Sin embargo, estas directivas no tendrían aplicación efectiva hasta el Acta de Desarrollo y Bienestar Colonial de 1940, que condicionaba la obtención de subsidios por parte de los territorios a las garantías que su legislación respectiva ofrecía para el establecimiento y funcionamiento normal de las organizaciones obreras. Simultáneamente se enviaron dirigentes sindicales, destacados por el T. U. C. británico, para que cooperasen en la constitución y organización de los sindicatos africanos asesorando a los nativos, mientras se creaban departamentos especiales de trabajo en el seno de la administración colonial.

Sin embargo, esta "generosa" actitud era solo aparente, ya que durante el período comprendido entre las dos guerras la política colonial británica se apoyó en todos los órdenes en una severa represión que aplastaba las huelgas por la fuerza, tratando de impedir y anular los intentos de los trabajadores para crear sindicatos autóctonos. Y si, por último, la administración colonial admitió su existencia solo se debió a la presión de los obreros. De ahí que la creación de los departamentos de trabajo en la administración colonial y la designación de asesores sindicales haya sido una tentativa más de controlar el movimiento sindical, cuya expansión, por otra parte, se había vuelto incontenible.

Desde la década del 20 múltiples movimientos sacudieron a la clase trabajadora y a los sectores populares africanos: en Kenya (1921-1923), donde se declaró una de las primeras huelgas generales en el Africa; los ferroviarios en Sierra Leona (1926); en Uganda (1929); los mineros de la Costa de Oro en 1930. Pero no fue la peligrosidad de la protesta misma, sino la comprobación y el temor de que estos movimientos fueran utilizados por los dirigentes nacionalistas, lo que movió a la oficina colonial a alentar la organización de los trabajadores, suministrando tutores al sindicalismo africano naciente para poder colocar bajo el control de la administración colonial los resul-

tados de esas primeras tentativas de organización.
Varias medidas restrictivas limitaron los alcances de la legislación obrera de las colonias británicas. En primer lugar, para obtener el reconocimiento los sindicatos estaban obligados a registrarse. Se otorgaban a la administración múltiples facultades para decidir si se debía o no conceder a un sindicato el derecho de existencia legal o anulárselo en caso de tenerlo. Las asociaciones no registradas eran ilegales y, por lo tanto, pasibles de ser tratadas como tales; el gobierno podía confiscarles los bienes, las propiedades y locales y encarcelar a sus dirigentes. En Kenya y Uganda la reglamentación preveía un período de prueba antes de registrar oficialmente al sindicato. En Nyassalandia se podía negar el registro a un sindicato si se consideraba que otro con dirigentes más dóciles a la administración era suficientemente representativo de los trabajadores de la misma rama industrial.
En la mayoría de los territorios británicos se impedía a los trabajadores a cargo de los "servicios esenciales" —transportes, comunicaciones, electricidad, aguas corrientes, hospitales— recurrir a la huelga, que automáticamente se consideraba ilegal. A dichos servicios podían agregarse otros si el territorio se hallaba en estado de emergencia, y los gobernadores tenían facultades para declarar el estado de Emergencia cada vez que lo juzgaran conveniente; la amenaza de grandes huelgas era siempre motivo suficiente. Este recurso se practicó abusivamente, sobre todo en el Africa Oriental: en Tanganyika llegaron a calificarse como esenciales dieciocho servicios (abarcando prácticamente todas las actividades) y en Kenya dieciséis.
Pese a la presencia de una considerable fuerza de trabajo de origen europeo en algunos territorios, el T. U. C. no mostró un marcado interés por ejercer influencia directa sobre el suelo africano. Por lo general se limitó a designar dirigentes obreros para ser contratados por la oficina colonial como asesores de los sindicatos por organizarse o consejeros en los departamentos de trabajo coloniales. Además, la reducida dimensión de las unidades sindicales tendía a circunscribir las posibilidades de extensión de los conflictos. Tendencia esta acentuada mediante las fórmulas de descentralización administrativa aplicadas por las autoridades británicas. Los conflictos solo llegaban a tener resonancia en la metrópoli si hacían peligrar intereses económicos muy importantes o cuando dejaban un saldo trágico. Pero ni siquiera en estas circunstancias las centrales obreras metropolitanas tomaban a su cargo los problemas de las organizaciones africanas. Por otra parte, si hubiesen intentado hacerlo no habrían tenido mucho éxito porque en estos casos el máximo poder de decisión correspondía a las autoridades coloniales locales, mientras que la oficina de colonias metropolitana solo conserva débiles atribuciones de control o supervisión, que eventualmente ejercía mediante el envío al lugar del conflicto de comisiones investigadoras.

El sindicalismo en las colonias francesas del Africa Negra

Hasta la promulgación del Código de Trabajo de Ultramar, en diciembre de 1952, que encuadró legalmente al sindicalismo africano, la administración colonial francesa había procurado, por todos los medios, limitar el avance y la importancia del movimiento obrero organizado.
Desde 1937 el gobierno del Frente Popular había permitido la creación de sindicatos en el Africa Occidental Francesa. Sin embargo, las disposiciones restrictivas, que obligaban a poseer determinado nivel de escolaridad, frenaron el reclutamiento entre la fuerza de trabajo africana. En Africa Ecuatorial fue necesario llegar a 1944 para que los beneficios de la legislación acordada al Africa Occidental se extendieran a los trabajadores locales.
Pese a las restricciones adminis-

Trabajosamente los asalariados urbanos apuntalan su organización sindical.

trativas, que tendían a evitar el desarrollo demasiado rápido y autónomo de las asociaciones obreras africanas, estas se beneficiaron parcialmente por la circunstancia de ser, en cierta medida, simples prolongaciones de las centrales sindicales francesas. La presencia en el Africa Occidental Francesa de las estructuras sindicales de origen metropolitano, centralizadas y jerarquizadas, dificultaron las tentativas de la administración colonial por circunscribir los conflictos laborales al ámbito local. Fue innegable el apoyo que prestaron a sus filiales africanas en ocasión de la lucha entablada por la promulgación y posterior aplicación del Código de Trabajo. Sin embargo, la reproducción sobre el Africa del esquema sindical francés también acarreó consecuencias negativas, que continuarían haciéndose sentir aun después de obtenida la independencia. Junto con su organización las distintas centrales metropolitanas también exportaron las disputas ideológicas. Estas querellas intersindicales dificultarían la constitución de un frente sindical unido, debilitando en gran medida la fuerza de la lucha obrera.

El proceso de descolonización

El primer cuestionamiento a la dominación europea partió en el Africa tropical de las sociedades tradicionales, que se resistían a aceptar los nuevos moldes en que las potencias coloniales pretendían encerrarlas. Esta oposición fue característica, durante los primeros tiempos, en las áreas más remotas de los territorios coloniales. La vencieron, pero cuando la cohesión de las sociedades tradicionales fue lo suficientemente fuerte para asegurar la continuidad esencial de la cultura dominada: el tradicionalismo se mantuvo como una barrera protectora de la sociedad sometida, para alcanzar en nuestros días una importancia política relevante. A me-

El "Socialismo Africano" según Julius Nyerere

La UNAT se ha comprometido a hacer del socialismo la base de su política en todos los campos. El pueblo de Tangañica nos ha dado su mandato para realizar esa política al elegir un gobierno de la UNAT para dirigirlo. Así, pues, puede confiarse en que el gobierno sólo promulgará leyes que estén en armonía con los principios socialistas.

Pero, como dije al principio, el verdadero socialismo es una acttud mental. Le encumbe, pues, al pueblo de Tangañica —campesinos, asalariados, estudiantes, líderes, todos nosotros— garantizar que esa actitud mental socialista no se pierda por las tentaciones de lucro personal (o abuso de puestos de autoridad) que pueden salirnos al camino como individuos ni por la tentación de considerar el bien de la comunidad en general de importancia secundaria en relación con los intereses de nuestro grupo particular. Así como en nuestra sociedad antigua el anciano era respetado por su edad y sus servicios a la comunidad, así, en nuestra sociedad moderna, se conservará ese respeto a la edad y a los servicios. Y del mismo modo que la riqueza aparente del anciano "rico" en realidad sólo era poseída por él en depósito para su pueblo, así hoy la aparente riqueza extra que ciertos puestos directivos puedan llevar a los individuos que los desempeñan es suya sólo en cuanto sea necesaria para el cumplimiento de sus deberes. Es un "instrumento" que se les confía para beneficio del pueblo al cual sirven. No es "suya" personalmente, y no pueden usar ninguna parte de ella como un medio para acumular más en beneficio propio o como un "seguro" contra el día en que no desempeñen ya los mismos cargos. Eso sería traicionar al pueblo que se la confió. Si ellos sirven a la comunidad mientras puedan, la comunidad debe cuidarse de ellos cuando ya no sean capaces de hacerlo.

En la sociedad tribal, los individuos o las familias de una tribu eran "ricos" o "pobres" según fuera rica o pobre toda la tribu. Si la tribu prosperaba, todos sus individuos participaban de esa prosperidad. Tangañica es hoy un país pobre. El nivel de vida de las masas de nuestro pueblo es vergonzosamente bajo. Pero si todos los hombres y mujeres del país aceptan el reto y trabajan hasta el límite de su capacidad para el bien de toda la sociedad, Tangañica prosperará, y todo el pueblo participará de la prosperidad.

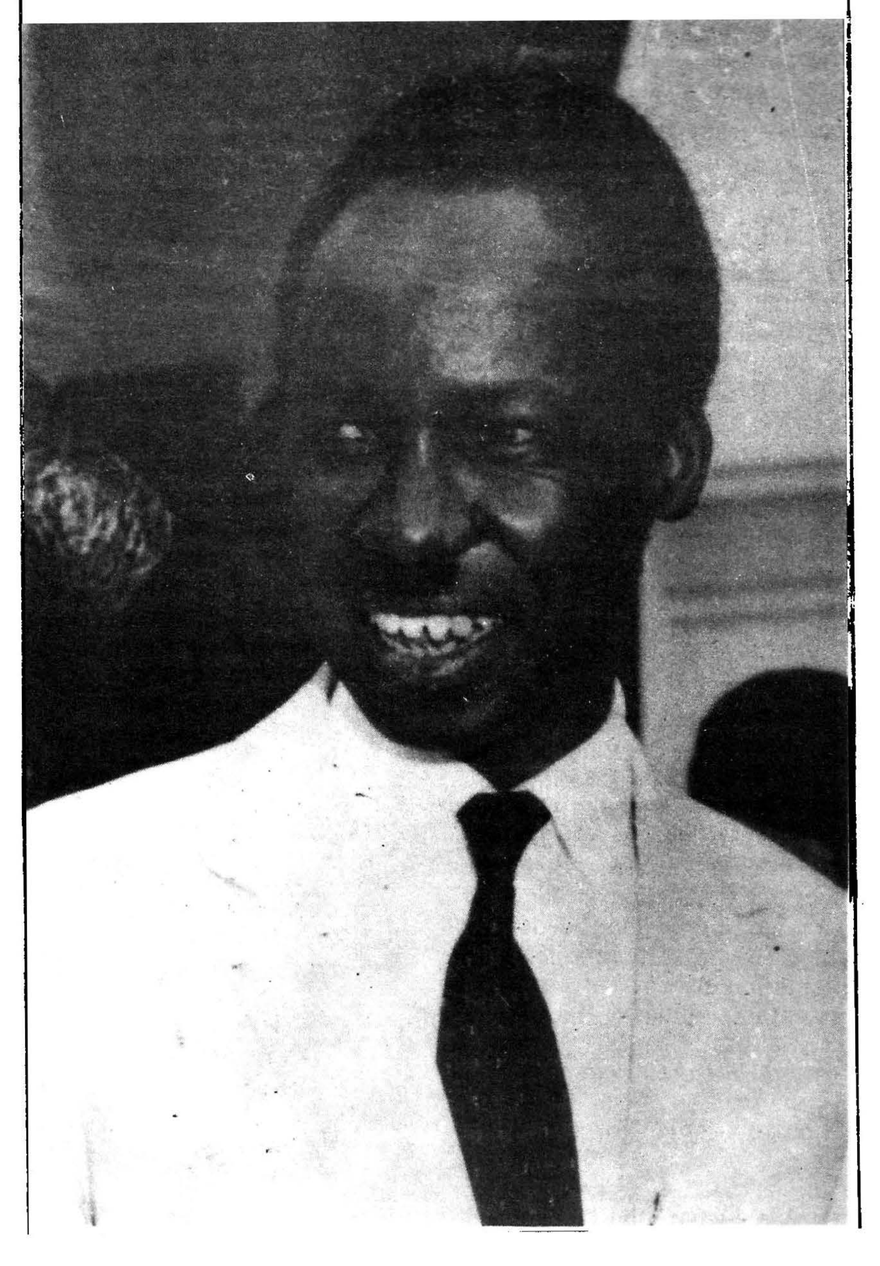
Pero debe ser compartida. El verdadero socialista no puede explotar a su prójimo. Así que, si los individuos de un grupo de nuestra sociedad van a argumentar que, puesto que se da el caso de que aportan al ingreso nacional más que algunos otros grupos, deben tomar para sí una parte de las ganancias de su laboriosidad mayor de la que en realidad necesitan, y si insisten en ello a pesar de que significaría reducir la aportación de su grupo al ingreso nacional, disminuyendo así la proporción en que puede beneficiarse toda la comunidad, ese grupo está explotando (o tratando de explotar) a seres humanos semejantes a ellos. Eso es ostentar una actitud mental capitalista.

Es posible que haya grupos que, por virtud del "valor de mercado" de los productos de su industria particular, contribuyan más que otros al ingreso nacional. Pero los otros pueden, en realidad, producir bienes y servicios de igual o mayor valor intrínseco, aunque no tengan un valor artificial tan alto. Por ejemplo, los alimentos producidos por el agricultor campesino tienen un valor social mayor que los diamantes extraídos en Mwadui. Pero los mineros de Mwadui podrían alegar, de un modo totalmente correcto, que su trabajo rendía a la comunidad mayores ganancias financieras que el de los agricultores. Pero si llegan a pedir que, en consecuencia, se les diera la mayor parte de la ganancia extra, y que no se invierta ninguna parte de ella en ayudar a los agricultores, serían capitalistas en potencia.

Es ahí exactamente donde interviene la actitud mental. Uno de los objetivos de los sindicatos obreros es conseguir para los obreros una parte justa de las ganancias de su trabajo. Pero una parte "justa" debe ser justa en relación con la sociedad en general. Si es mayor de lo que el país puede permitirse sin castigar a algún

otro sector de la sociedad, no es una parte justa. Los líderes de los sindicatos y sus afiliados, no necesitan, en la medida en que son buenos socialistas, que el gobierno los coaccione para que mantengan sus peticiones dentro de los límites impuestos por las necesidades de la sociedad en general. Sólo si hay entre ellos capitalistas potenciales tendrá que intervenir el gobierno socialista e impedirles poner en práctica sus ideas capitalistas.
Lo mismo que con los grupos ocurre con los individuos. Hay ciertas pericias, ciertas capacidades, que, por motivos justificados, exigen para quienes las poseen un salario más elevado que otras. Pero también aquí el verdadero socialista pedirá sólo la remuneración de su trabajo especializado que sabe que es justa proporcionalmente a la riqueza o la pobreza de la sociedad a la que pertenece. A menos que sea un capitalista en potencia, no intentará chantajear a la comunidad pidiendo un salario igual al que se paga a sus equivalentes en una sociedad mucho más rica.

Tomado de: Friedland, W. y Rosberg. C., *Africa Socialista.*



dida que la administración europea se iba afirmando, y al modificarse el ámbito cultural a partir de nuevas relaciones sociales, comenzaron a surgir nuevos tipos de oposición con un sentido más claramente político. Sin embargo, no todas estas manifestaciones de resistencia asumieron formas de protesta abiertamente política.

En Africa oriental y meridional, donde las misiones cristianas a menudo precedieron a la administración colonial y donde el avance de la colonización europea llegó a provocar desajustes en la sociedad africana, el rechazo a la situación colonial se expresó con frecuencia a través de las iglesias disidentes: la "etíope" —punto de apoyo del nacionalismo bantú desde principios del siglo XX— y la "sionista", que ofrece un retorno más profundo a la religión tradicional; su contenido profético provoca un cuestionamiento global, con impulsos a veces violentos, de la situación de dependencia. En estas iglesias, escindidas del cristianismo y específicamente negras, las creencias y las prácticas aprendidas en las misiones se coloreaban con el ritual de las religiones tradicionales y, ocasionalmente, sus miembros llegaron a rebelarse violentamente contra los colonos y la administración europea. El mismo movimiento Mau Mau, que surgió entre los kikuyu de Kenya en la década de 1950, se expresaba con elementos mágico-religiosos sin dejar de ser una auténtica rebelión anticolonialista de contenido fundamentalmente político.

Por último, la toma de conciencia sobre la situación colonial que se opera a partir de las nuevas relaciones económicas y culturales provoca reacciones de un sentido —ahora sí— abierta y directamente político, que servirán de base a los "movimientos nacionales". Kwame N'Krumah ha señalado los hitos fundamentales de este proceso: "a) la aparición de una intelectualidad; b) el despertar de una conciencia nacional entre los pueblos colonizados; c) la aparición de un movimiento de la clase trabajadora: d) el desarrollo de un movimiento de liberación nacional".

Para Georges Balandier esta reacción se origina en el seno de los grupos sociales que sufren la situación colonial como un límite a su propio desarrollo o entre aquellos que son más ampliamente despojados en virtud de esta misma situación; es decir, las burguesías locales, los plantadores nativos que deben luchar para defender sus tierras o valorizar su producción (las **Farmers' Unions** —asociaciones de productores agrarios— cumplieron un papel importante de oposición a la dominación británica en el Africa Oriental y **Rassemblement Democratique Africaine** —Unidad Democrática Africana—, primer partido nacionalista en el Africa Occidental Francesa, se formó a partir de un sindicato de plantadores de cacao fundado en la Costa de Marfil en 1944 por Félix Houphouet-Boigny) y las minorias intelectuales que carecen de perspectivas a causa de la legislación o las prácticas discriminatorias y que aspiran a desempeñar un papel político real. En cuanto al proletariado colonial, su crecimiento proviene del proceso de "revalorización de las colonias" iniciado en la década del 30 y del consiguiente progreso de la urbanización. Lo integran elementos que —según Balandier— podrían denominarse "doblemente proletarios porque se hallan desposeídos de su medio sociocultural (en las 'ciudades indígenas' y en los campos o aldeas de trabajadores se los considera **destribalizados)** y porque constituyen un proletariado débilmente calificado (peones en su gran mayoría), con precarias condiciones de vida".

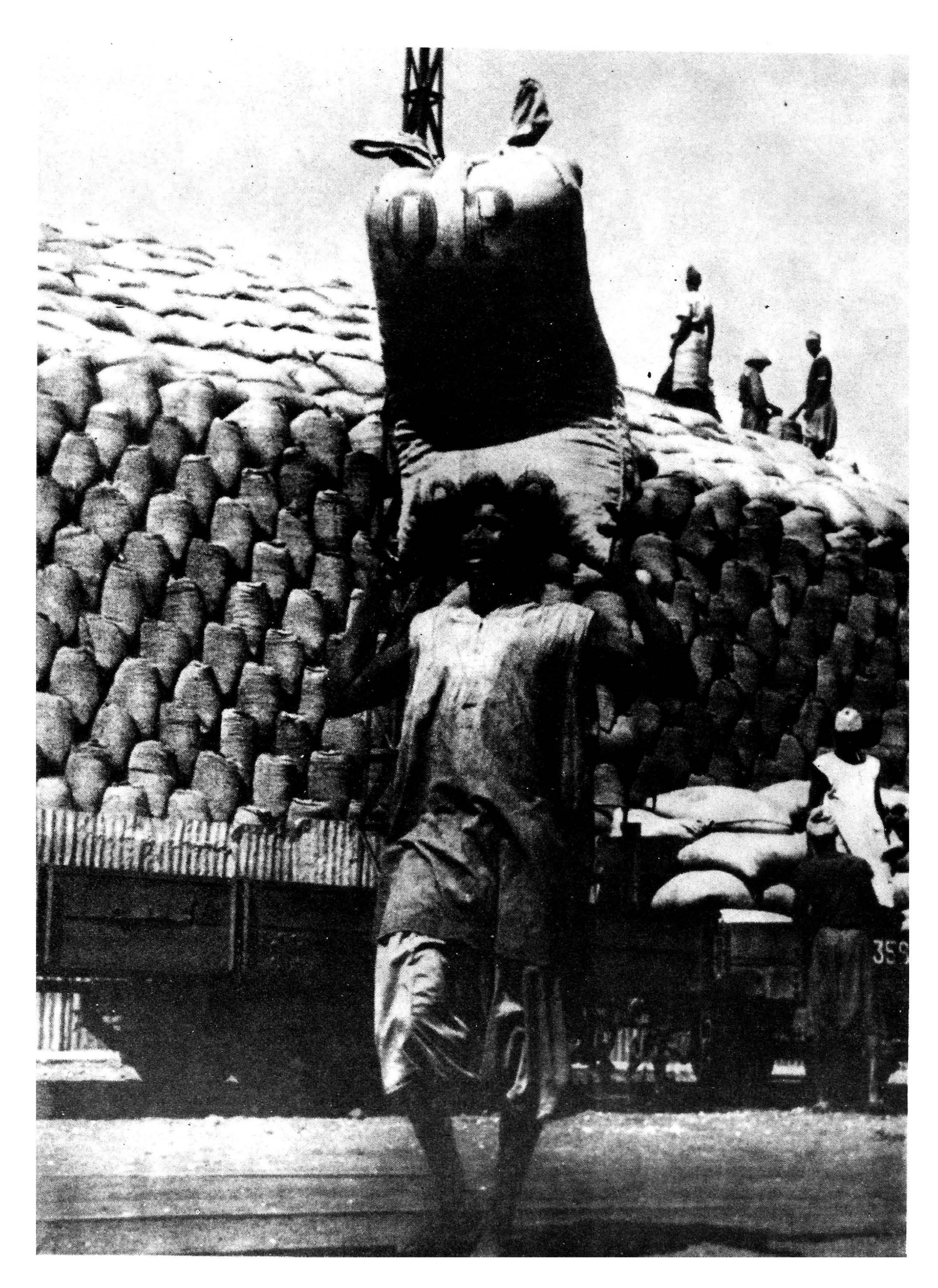
Relaciones del movimiento obrero con el movimiento nacional

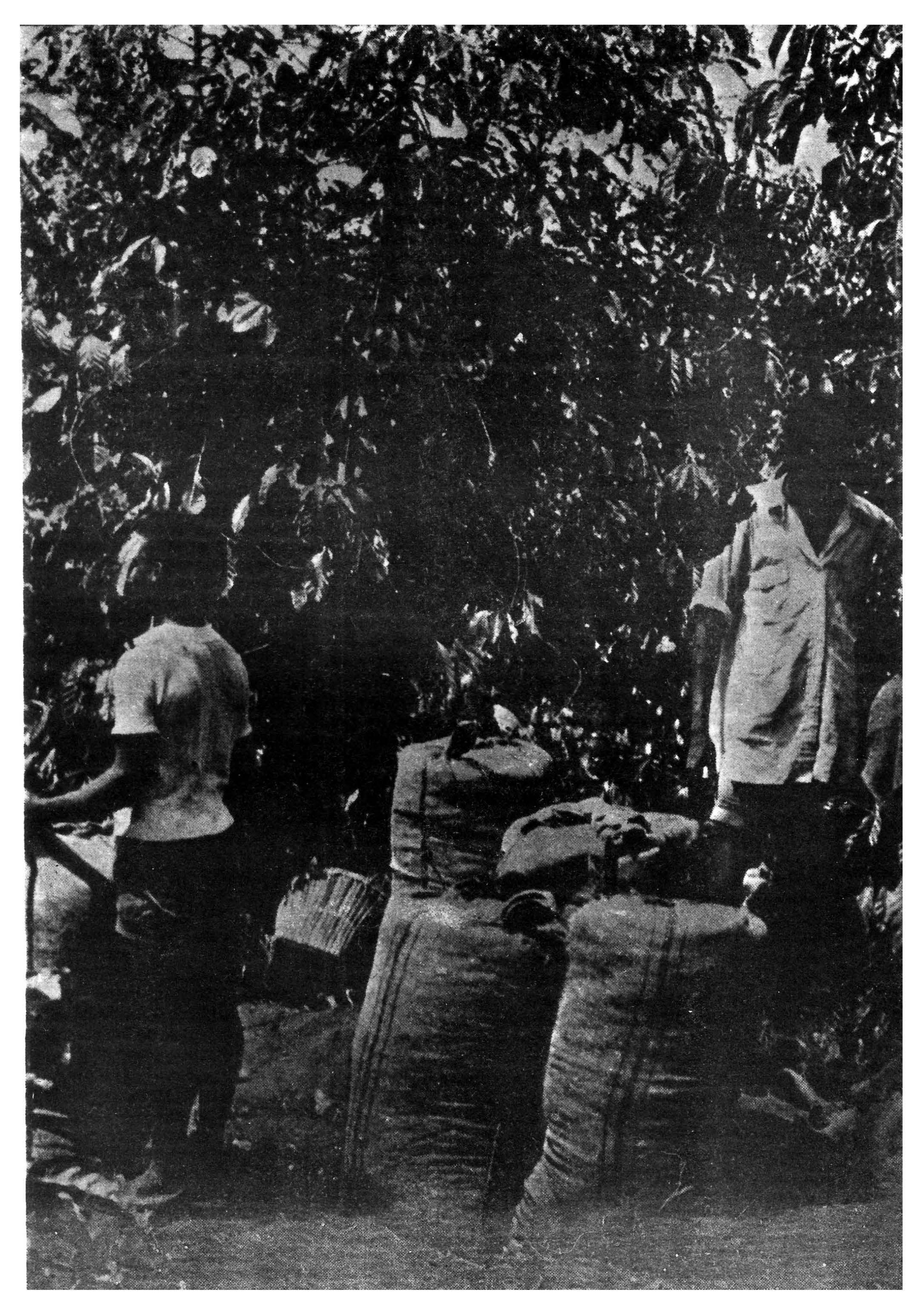

in duda fueron muy estrechas en casi todo el continente, pero en cada una de las regiones africanas configuraron modelos diferenciados de estructura sindical, donde, a partir de los datos más o menos constantes para todo el continente, la variable específica residió en el modo particular de inserción de la lucha obrera en el movimiento de liberación nacional.

Es en el Africa Británica donde se registra la gama más variada de situaciones. Desde Uganda, donde la incidencia de la reivindicación nacional en las organizaciones obreras era casi imperceptible hasta la década del 60 por la debilidad intrínseca de ambos movimientos, hasta el Sudán, territorio de bajo nivel de desarrollo económico (al igual que Uganda depende en gran medida de la exportación de algodón), pero con un fuerte movimiento nacional de contenido claramente antiimperialista y raíz islámica. En Uganda gran parte de la población africana eran medianos y pequeños campesinos que cultivaban sus propias tierras. La mayoría de los escasos trabajadores industriales procedía de otros territorios, circunstancia esta que no solo atentaba contra la formación de las asociaciones obreras, sino que además impedía que estas se conectaran con el partido nacionalista —el Bataka— hegemonizado por plantadores y comerciantes. En este contexto muy poco le costó a la administración británica apartar a los escasos sindicatos (en 1956 solo existían ocho en todo el país) de la agitación política.

Muy por el contrario, en el Sudán las autoridades británicas se empecinaron por desconocer a la central obrera. En 1950 le negaron el registro alegando que el funcionamiento de una central era contrario a la independencia de los sindicatos y podría conducir a huelgas generales que afectaran a trabajadores que nada tenían que ver con las demandas específicas que las habían motivado. Las circunstancias desfavorables de una sostenida ilegalidad empujarían necesariamente a los dirigentes sudaneses hacia la acción política. En 1951 la central obrera expresó claramente su posición presentando al imperialismo como el enemigo principal de todo progreso económico y social en el Africa. Desde entonces comenzó a luchar por la expulsión

Carga de bolsas en un puerto senegalés. La exportación significó para las economías africanas el principal acicate





Recolectores de café. La declaración de principios de la Central Unica de Trabajadores Africanos propone, entre otros puntos, la modernización de las técnicas de laboreo agrícola.

de los ingleses del Sudán y dirigió casi todos sus esfuerzos a crear un frente unido en cuyo seno las organizaciones obreras cooperasen con el movimiento nacionalista.

La experiencia sudanesa sale de los marcos habituales de la historia del movimiento obrero en las colonias británicas, no tanto por su esquema organizativo de tipo centralista, similar al francés, como por la fuerte raíz musulmana, común a todos los movimientos nacionales del Africa del Norte, que la aproxima a las experiencias sindicales de las colonias francesas de esta región.

En Nigeria y la Costa de Oro (hoy Ghana), del Africa Occidental británica, el movimiento obrero se vio frenado durante el período colonial por dos rasgos dominantes heredados de la administración colonial y de la política indiferente del T.U.C. británico: el desmembramiento de las fuerzas obreras y la dificultad de erigir una central obrera poderosa. Ambos fenómenos resintieron las relaciones entre los trabajadores organizados y el movimiento nacional. Sin embargo, en ambos territorios las luchas obreras —especialmente las huelgas generales de la segunda posguerra— actuarían como mecanismo importante en el despertar del proceso de liberación contribuyendo a la toma de conciencia, por parte de los africanos, de controlar totalmente el gobierno de su nación.

Desde sus orígenes, durante la segunda guerra mundial, el movimiento obrero nigeriano se fue tiñendo de reivindicaciones nacionales. A partir de su constitución el Nigerian Trade Union Congress (N.T.U.C.) recibió el apoyo decidido de dirigentes políticos nacionalistas como el ibo Benjamin Nnamdi Azikiwé, fundador del National Council of Nigeria and Cameroons (N.C.N.C.), y del líder yoruba Obafemi Awalowo (Ibos y yurubas, junto con los haussa y peule del norte, constituyen los grupos étnicos principales de la población nigeriana).

En un primer momento, y para evitarse problemas con la administración colonial, los dirigentes de la central obrera habían establecido relaciones con el movimiento nacional, pero sin integrarse al mismo. Sin embargo, la huelga general de 1945 ofrecería a la organización obrera la ocasión de reforzar directamente la causa nacional. Durante 37 días 30.000 trabajadores, representados en 17 sindicatos, lograron paralizar los servicios públicos más importantes: desde los ferrocarriles hasta las comunicaciones. Ante todo, esta huelga demostró a los nigerianos que poseían el control estratégico del país, hecho cuya conciencia les permitiría, en el futuro, desafiar a la potencia colonial. Además, el apoyo prestado a la huelga por el movimiento nacional, especialmente a través de la prensa controlada por Azikiwé, significó un avance importante en el objetivo de politizar al movimiento obrero incorporándolo a la lucha por la liberación. Sin embargo, la huelga provocaría indirectamente la dislocación del N.T.U.C. al no haber mantenido sus dirigentes una actitud claramente combativa durante el conflicto.

A consecuencia de su fragmentación, favorecida por las disputas políticas que se expresaban en las diferencias de origen tribal —los dirigentes de varios sindicatos eran yorubas y, por tanto, opuestos al N.C.N.C., que lideraba el ibo Azikiwé—, el movimiento obrero debió mantenerse al margen de la lucha nacional. Aprovechando la desunión de las fuerzas obreras las autoridades coloniales no escatimaron el uso de enérgicos métodos represivos, que culminarían en 1949: durante la huelga en las minas de carbón de Enugu la policía disparó sobre los huelguistas dejando un saldo de 21 mineros muertos y 50 heridos. Pero esta matanza, lejos de amedrentar a los trabajadores, los llevó a extender las huelgas y las protestas por todo el territorio hasta obligar al gobierno a atenuar su violencia represiva. En un clima más favorable, los sindicatos volvieron a reorganizarse y a crecer. Hacia 1950 existían 149, que agrupaban a 125.000 afiliados (de todos modos, cifra sumamente exigua comparada con la

Guerreros kikuyu durante un ejercicio de entrenamiento. En todo el continente las reivindicaciones obreras se insertaron en el más ancho panorama de la liberación nacional.





población total de Nigeria, que diez años después superaría los 30 millones de habitantes). En 1950 se constituyó el Congreso Nacional del Trabajo —**National Labour Congress** (N.L.C.)—, nueva central unificada que no tardaría en disolverse a raíz del fracaso de una huelga general.
Durante varios años el movimiento obrero nigeriano atravesó diversas crisis, marcadas por sucesivos reagrupamientos y escisiones que se originaban en diferencias esencialmente políticas e ideológicas.
La realidad política nigeriana, sacudida por las disputas entre varios agrupamientos representativos de cada una de las tres regiones con intereses contrapuestos que Gran Bretaña había reunido artificialmente bajo una misma administración colonial, habría de proyectarse sobre un movimiento obrero excesivamente politizado e ideológicamente dividido, cuyas distintas tendencias procuraron establecer contactos con aquellos partidos que estuviesen dispuestos a apoyarlas. Debido a la fluidez de la vida política nigeriana, esta situación engendró profundas causas de inestabilidad en la organización obrera.
Una vía diferente seguiría el sindicalismo de la **Costa de Oro,** donde la división del movimiento obrero quedó neutralizada por la unidad del movimiento nacional. Pese a su relativa riqueza, comparada con otros territorios africanos la política colonialista, determinada por las necesidades económicas de la metrópoli, favorecía la explotación del campesinado africano por las compañías que monopolizaban la exportación de cacao (Unilever) y mantenía a las regiones del centro y sur en una miseria crónica, muy cercana al hambre en épocas de cosechas deficitarias. El campesinado, abatido por las dificultades, seguía el camino habitual: emigraba a las ciudades de la costa. En 1931 Accra (la capital) contaba con 61.000 habitantes y en 1948 éstos ascendían a 133.000. Y la agitación, iniciada inmediatamente después de la guerra, nacería precisamente en las ciudades.
En un período de ocho meses, entre 1944 y 1945, se duplicaron los precios de los artículos de primera necesidad. El alza del costo de la vida se complicó con la desocupación, que lanzaba diariamente centenares y luego millares de trabajadores a la calle. El hambre afectó principalmente al semiproletariado de las ciudades, donde las masas de migrantes campesinos, lentamente integradas a la vida urbana, habían levantado caseríos miserables.
Por otra parte, el **boom** de la guerra y la inmediata posguerra, que benefició a los plantadores de cacao, se interrumpió bruscamente, mientras una peste abatía las plantaciones. Fue entonces cuando comenzaron a escasear los bienes de consumo y los productores africanos sospechaban, no sin razón, que los importadores europeos intentaban explotarlos a través de los altos precios. Al descontento de los trabajadores desocupados y de los plantadores de cacao se sumó el de los intelectuales nacionalistas, que desaprobaban la nueva constitución promulgada por la metrópoli porque atribuía nuevos puestos en el consejo legislativo a los **ashanti** de los territorios del norte, reforzando aún más la posición de los elementos tradicionalistas en desmedro de la burguesía **fanti** de la costa y sus representantes.
En sus primeras etapas el movimiento nacional de la actual Ghana estuvo dirigido por una organización heterogénea fundada por el abogado J. B. Danquah, la **United Gold Coast Convention** (U.G.C.C.) —Convención de la Costa de Oro Unida—, cuyos cuadros eran pequeños burgueses, comerciantes y profesionales de las ciudades del centro y representantes de la burguesía mercantil de la costa. Era un partido reformista que preconizaba el avance gradual hacia el autogobierno y frenaba la acción espontánea de las masas. En 1947 Kwame N'Krumah fue llamado por Danquah para asumir el secretariado general de la U.G.C.C. N'Krumah había estudiado en Estados Unidos y en Inglaterra y era uno de los más decididos partidarios del panafricanismo. Participó junto con Jomo Kenyatta y George Padmore del quinto congreso panafricano, convocado en 1945 por William Edward Burghardt Du Bois (mulato norteamericano que desde antes de la primera guerra mundial luchaba en los Estados Unidos por los derechos civiles de los negros).
Serían precisamente los militantes de la U.G.C.C., ahora dirigida por N'Krumah, quienes participaron y organizaron el boicot a las mercancías europeas, encauzando y capitalizando el profundo descontento y la protesta espontánea de las masas de Accra. La agitación se mantenía cuando a fines de febrero de 1948 la multitud marchó sobre el palacio del gobernador. La dura represión no impidió que la manifestación se extendiera por toda la ciudad. Danquah, N'Krumah y otros dirigentes fueron detenidos, pero el gobierno de Londres no tardó en acceder a reformar la constitución de acuerdo con las demandas nacionalistas, aunque decidido a mantener, por el momento, el control directo del poder ejecutivo de la colonia.
N'Krumah, apartándose de Danquah, que le reprochaba haber organizado al activismo y usado la acción directa durante los sucesos de Accra, comenzó a reclamar la autonomía inmediata (**"self government now"**) mientras fundaba su propio partido: el Partido de la Convención Popular (**Convention People's Party).** No tardó en lanzarlo a una campaña de agitación: huelgas, boicots y manifestaciones que incitaban al pueblo a la desobediencia civil, según el ejemplo de Ghandi, y que a N'Krumah le valieron una condena de dos años.
En este clima de descontento popular la protesta fue fácilmente canalizada a través de las luchas obreras. El sindicalismo de la Costa de Oro tenía una historia relativamente larga, ya que desde 1941 se había sancionado la primera legislación laboral. El primer **Trade Union Congress,** creado a impulso y bajo el control de la administración colonial, se fundó en 1945. La indefinición ideológica de la organización se tradujo en frecuentes crisis en el seno del comité directivo y las consiguientes vacilaciones por parte de las bases. En 1949 lograron

N'Krumah y el movimiento obrero

"...por su trabajo y su ejemplo, inspirarán a otros africanos que aún luchan contra el colonialismo, el racismo y el imperialismo. Por eso es que el Gobierno apoya en un todo los esfuerzos del Congreso Sindical para la creación de la Federación Sindical Panafricana.

La convicción fundamental que hemos extraído de nuestro cruel pasado colonial, es que Africa no podrá en adelante confiar en nadie, excepto en ella misma y en sus propios recursos. Es por esa razón que dentro del Movimiento Sindical debe expresarse la personalidad africana. El imperialismo que fue expulsado por el moderno nacionalismo africano, todavía puede intentar retornar en forma subrepticia, y los trabajadores deben mantenerse vigilantes.

El mundo debe comprender que hoy existe un nuevo africano que está decidido a desafiar las atrincheradas posiciones del viejo orden y construir una nueva Africa, donde él sea el dueño de sí mismo. Yo veo en la Federación Sindical Panafricana, un instrumento dinámico y positivo para la realización de los Estados Unidos de Africa: una unión política verdadera que reúna de inmediato a todos los estados africanos independientes y que haga lugar a otro que pronto serán independientes para reunirse cuando sean libres. En Africa debemos aprender a permanecer unidos o caer bajo las maniobras imperialistas que intentan colonizarnos nuevamente y esclavizarnos. Este nuevo desarrollo del sindicalismo africano dará a nuestra clase trabajadora una nueva conciencia y el derecho de expresarse por sí misma en los congresos mundiales del trabajo desligada de toda influencia extranjera y liberada de toda fuerza exterior. De tal forma dará al mundo una nueva fuerza independiente tanto de la Confederación internacional de Sindicatos Libres como de la Federación Sindical Mundial, y solo leal a ls necesidades de la nueva Africa. El futuro de Africa está ligado al desarrollo de este nuevo sindicalismo africano.

Tal dinámica fuerza sindical apoyada por la acción política es la forma más segura y la única de arrojar de nuestro continente, los restos del colonialismo y de la explotación.

No dudo que, habiendo pasado por el fuego de la lucha por la liberación nacional, los trabajadores del Africa encontrarán su camino y lograrán su unidad dentro de la Federación Sindical Panafricana".

mayoría en la dirección los partidarios del modelo socialista soviético y afiliaron al TUC a la F.S.M. Pero los elementos moderados y reaccionarios que no estaban vencidos, lanzaron una contraofensiva bajo el lema "contra el sindicalismo político; por una organización profesional" y consiguieron recuperar la dirección y cambiar la línea del TUC, que en 1951 abandonó la FSM para afiliarse a la CISL. Esta serie de cambios no hacía más que exprepresar el clima de luchas internas, las cuales llegarían a su máxima tensión durante la huelga de 1950.

A fines de 1949 los empleados de los servicios meteorológicos habían reclamado mayores salarios y mejores condiciones de trabajo, decretando una huelga en apoyo de sus demandas. El gobierno se basó en la reglamentación que impedía a los empleados públicos tomar parte de las huelgas para despedir a todos los trabajadores que habían participado en el movimiento de fuerza. Fueron inútiles todos los esfuerzos realizados por el TUC para obtener una actitud más favorable por parte de la administración colonial. Este fracaso lo llevaría a acercarse al **Convention People's Party** (CPP), que alentaba la acción directa, y en 1950 el TUC de la Costa de Oro declaró la huelga general. Los huelguistas fueron duramente reprimidos y el gobierno usó los poderes otorgados por el estado de Emergencia para arrestar a la mayor parte de los dirigentes gremiales y políticos nacionalistas. El TUC quedaría casi totalmente desintegrado; sin embargo, esta situación de agitación constante llevaría a Londres a apresurar la puesta en vigor de la nueva constitución.

En febrero de 1951 se realizaron las elecciones, en las que el CPP obtuvo 34 bancas de las 37 asignadas a los representantes del pueblo y N'Krumah, liberado de inmediato, quedó consagrado primer ministro del gobierno semiautónomo. La mayoría obtenida en las nuevas elecciones de 1954 permitió que el gobierno encabezado por N'Krumah ampliara sus

poderes comenzando a funcionar como autónomo.

En cuanto al movimiento obrero, la dirección vacilante de la huelga general de 1950 había dividido profundamente a los militantes. Los elementos más progresistas abandonaron la organización para fundar en 1952, en la región de Sekondi, una central disidente más próxima al CPP que a la tradicional tendencia "apolítica" del TUC oficial. Durante algún tiempo ambas organizaciones coexistieron en pugna hasta que en 1953 se restableció la unidad formal, favorecida por la acción personal de John Tettegah, hombre de total confianza de N'Krumah y militante del CPP, elegido secretario general del TUC de la Costa de Oro a partir de 1954. Desde entonces la central sindical se convertiría en uno de las piezas fundamentales de la política de N'Krumah.

El 6 de marzo de 1957 los británicos concedieron la independencia a la Costa de Oro y N'Krumah, que seguía como jefe del gobierno, le dio el nombre de Ghana en recuerdo del antiguo imperio africano. Una nueva constitución, consagrada por un referéndum popular, transformó a Ghana en república el 1º de julio de 1960. N'Krumah, reelegido por una gran mayoría, se convirtió en su primer presidente y jefe del ejecutivo.

También a partir de 1957 se había operado la unidad del movimiento obrero, fortalecido por el triunfo del CPP; la nueva carta institucional de la organización, aprobada ese año, unificaba los distintos sindicatos de una rama industrial determinada y establecía una sola federación por industria. También se estipulaba que las cotizaciones sindicales debían ser recaudadas por las mismas empresas, mediante el descuento de los salarios, reforzando financieramente a la central obrera.

Por entonces el TUC aún continuaba proclamando un apoliticismo que el gobierno parecía respetar. Sin embargo, Tettegah contaba con el apoyo del gobierno para conseguir la centralización del movimiento obrero y, si en 1957 el TUC tenía 64 federaciones, en 1960 éstas se habían reducido a 24.

Los puestos decisivos de cada una de estas federaciones estaban ocupados por partidarios del CPP. Por ello, cuando a fines de 1958 el gobierno promulgó la ley de relaciones laborales **(Industrial Relations Act)**, encargada de reglamentar las relaciones entre el CPP y la organización sindical, los dirigentes de ésta votaron una declaración que afirmaba que el mantenimiento del TUC como una de las "alas militantes del movimiento destinado a construir el estado socialista de Ghana, bajo la dirección política del CPP, era un deber nacional".

La **Industrial Relations Act** daba al TUC la exclusividad de la representación de los trabajadores de Ghana, ya que solo los afiliados a una de las federaciones miembros del TUC podían beneficiarse con los derechos laborales. El derecho de huelga sufrió restricciones importantes y quedó prohibido para los maestros y funcionarios de la administración. Además, era imprescindible solicitar una autorización al ministerio de Trabajo antes de poder declarar una huelga. Esta reglamentación estaba encaminada a crear las condiciones adecuadas para el establecimiento del partido único. En este sentido se tomaron medidas para someter a las directivas del CPP a la organización campesina **(United Ghana Farmers Council)** y la de cooperativas **(National Cooperative Council)**. En noviembre de 1959 N'Krumah expresaba: "los que están contra el sindicato, contra el consejo de cooperativas y contra la organización campesina están contra mí y contra el CP, ya que, fundamentalmente, el CPP es la expresión auténtica del movimiento sindical".

En **Tanganyika** también se observa la misma simbiosis entre el movimiento obrero y el movimiento nacional, nacidos casi simultáneamente durante el período de lucha por la independencia. Al igual que en Ghana, sus relaciones comenzaron a deteriorarse una vez lograda ésta. Sin embargo, a diferencia de las colonias más prósperas del Africa Occi-

Arriba: nativos sudaneses. Las diferencias entre tribus conspiran contra la idea de un estado panafricano. Abajo: tropas coloniales portuguesas en Cabo Verde.

dental, donde la lucha de los trabajadores contribuyó a fortalecer al movimiento nacional, en Tanganyika las organizaciones obreras crecerían a la sombra del proceso ,de liberación del Africa Oriental británica. Hacia 1954 solo existían siete sindicatos de alcance y objetivos sumamente localizados. Recién a partir de 1955 Tom Mboya, que por entonces había fundado la **Kenya Federation of Labour** (KFL) y representaba a la CISL en el África Oriental británica, exhortó a los dirigentes laborales de Tanganyika para que reorganizaran las asociaciones por industrias y a escala nacional a fin de establecer una central obrera. Un comité encabezado por el presidente del sindicato de trabajadores africanos de la administración colonial —Rashidi Kawawa— se encargó de poner en práctica las sugerencias de Mboya y en octubre de ese mismo año se reunía la conferencia inaugural de la **Tanganyika Federation of Labour** —Federación del Trabajo de Tanganyika (TFL)— eligiendo a Kawawa secretario general. Al año siguiente apenas se habían registrado 16 sindicatos mientras los miembros individuales de la federación sumaban 4.000. Pero en 1960 la TFL ya contaba con 37 sindicatos y 80.000 trabajadores afiliados en sus 422 ramas. Aunque estas cifras puedan parecer reducidas representan una proporción apreciable de la fuerza de trabajo estable: alrededor de 260.000 sobre un total de 400.000 asalariados, ya que el resto sólo se emplea temporariamente. Sin embargo, el casi medio millón de asalariados constituye una minoría relativamente privilegiada en un país de alrededor de 9 millones de habitantes, donde cerca de 1.000.000 trabajan en sus exiguas parcelas de tierra.

Desde un principio, el movimiento nacional expresado en la **Tanganyika African National Union** (TANU) entabló estrechas relaciones con el movimiento obrero. Desde su constitución, en 1954, el TANU se propuso asistir al movimientc cooperativista y trabajar con los sindicatos y urgió al gobierno colonial para que estable-

Papel del movimiento obrero antes y después de la independencia

Según Tom M'Boya

Nuestras diversas experiencias nos han hecho pensar tratar mejor un problema que es prticularmente agudo en los jóvenes estados: la relación del sindicalismo con el movimiento político nacional...

... Algunos nuevos estados africanos han tomado la decisión de no permitir el derecho de huelga o restringirlo hasta el punto de hacerlo inoperante. Hay que reconocer que estos países tienen la urgencia de convertir la independencia en algo verdaderamente significativo desde el punto de vista económico; políticamente también es deseable, que tan pronto como sea posible, una vez conseguida la independencia política, se encare la independencia económica. Existe la tentación por parte del nuevo gobierno de introducir leyes capaces de asegurar que sus programas no puedan ser obstruidos por ningún sindicato ni ningún otro cuerpo. La mayor oportunidad para el movimiento sindicalista es crear la atmósfera adecuada, en la que se continúen reconociendo sus varios derechos, y en la que, al mismo tiempo, la gente sienta que está participando plenamente en la causa de construir la nación...

... Durante la lucha contra el régimen colonial hemos luchado por libertad del sindicalismo. En esas circunstancias siempre apelamos a las Convenciones de la O. I. T. y a las naciones amigas, para que nos ayudaran a sostener la libertad sindical. ... Pero ahora, adquirida la independencia, necesitamos decidir si el proceso de tratativas colectivas puede entrar en conflicto con nuestros esfuerzos, como estado africano independiente, de consolidar esa independencia y reconstruir la economía. ... Para los sindicatos africanos es posible cumplir dos propósitos: pueden defender los derechos y promover los intereses de los trabajadores y al mismo tiempo, cooperar con el gobierno en la reconstrucción económica. Hacerlo puede parecer una tarea más difícil que la antigua misión consistente en identificar a los sindicatos con el movimiento, nacionalista durante el período colonial; pero no hay un conflicto esencial entre los sindicatos y el gobierno...

"... los sindicatos estarían en libertad de intentar alcanzar las mejores condiciones posibles para sus miembros. Queda pendiente sin embargo, la cuestión de hasta qué punto conviene a un nuevo país que esta libertad sea usada (mejor diría abusada) por los trabajadores para desorganizar el proceso, económico y ahuyentar a las inversiones con huelgas sin sentido. Parece inevitable que si los sindicatos abusan de su poder y libertad, el derecho de huelga deba ser restringido por la legislación. Si tal derecho puede sobrevivir o no, dependerá tanto de los sindicatos como del partido que ejerce el poder. Los sindicatos deben recordar que mientras no haya crecimiento económico, sus esfuerzos serán vanos..."

"... En el pasado las hemos respetado y luchado por ellas, condenan a Sudáfrica y a otros países por no cumplirlas. Pero la situación puede cambiar y darse el caso de tener que elegir entre el cumplimiento determinados compromisos, arriesgando un probable trastorno en nuestro desarrollo, o ignorar una convención para podernos desarrollar. Yo pienso que la urgencia más inmediata debe ser el desarrollo prescindiendo de las convenciones de la O. I. T., y esperando que llegue el día en que sea posible establecer una posición de equilibrio desde la cual pueda comenzarse otra vez a respetarlas. Estas convenciones fueron formuladas cuando Africa todavía no había entrado en la escena laboral y los problemas de los países subdesarrollados, términos de estados recién independizados, aun no habían sido verdaderamente considerados. En consecuencia, algunas de las convenciones pueden hoy resultar inactuales y no reflejar con fidelidad nuestros problemas..."

Tomado de: M'Boya, Tom, *Freedom and After*, London, 1963.

ciera un salario mínimo. Apoyó consecuentemente la agitación de los trabajadores durante el período anterior a la independencia y el mismo Kawawa, ya miembro de los consejos internos del TANU, fue elegido representante nacional en el Consejo Legislativo.

En 1958, el TANU ayudó a reforzar un boicot al consumo de cerveza en apoyo de los trabajadores cerveceros en huelga, mientras que al año siguiente la TFL prometió respaldar al TANU si convocaba a la huelga general en caso de no conseguir la formación del gobierno autónomo para 1960. Por entonces la mayor parte de los miembros de la TFL eran a su vez militantes del TANU.

En **Kenya** la reivindicación nacionalista fue expresamente aislada de la lucha económica de los sindicatos por la intervención directa de la administración colonial. La historia del nacionalismo africano en Kenya es, en gran parte, la del descontento y la resistencia de los **kikuyo**. Estos pueblos de agricultores **bantús** habían sido despojados de sus tierras de la meseta por la colonización blanca, pero a principios del siglo XX la presión demográfica obligó a muchos a abandonar las reservas y buscar trabajo en las ciudades o en las plantaciones de los europeos. Desde 1921 la oposición de los **kikuyo** cristalizó en un movimiento —la **Kikuyo Central Association**— que reclamaba derechos políticos para los africanos y la restitución de sus tierras, sin dejar de preocuparse por los problemas de los **kikuyo** destribalizados que habitaban y trabajaban en las áreas urbanas. Su acción contribuyó a que las autoridades frenaran la expansión blanca por la meseta; sin embargo, los europeos no habían perdido el decisivo peso político que aún poseían en la misma Londres. El temor desenfrenado de la minoría europea a la mayoría negra desposeída presionaba a la administración colonial para que sofocase todo intento de reivindicación democrática por parte de los africanos. Se sucedían los arrestos de dirigentes políticos nacionalistas y los mitines dejaban siempre un tendal de víctimas. De este modo la represión obligó a los africanos, desde un principio, a refugiarse en la clandestinidad, protegidos por los ritos y juramentos tribales que aseguraban el secreto de sus actividades sociales y políticas. Durante la guerra, e inmediatamente después, el incremento de la industrialización arrojó de golpe a muchos africanos a un proceso de brusca ruptura con las pautas tradicionales, provocando varios y serios desajustes sociales y psicológicos. Este desarraigo, sumado a la siempre considerable y creciente frustración política, comenzó a manifestarse en el número cada vez mayor de organizaciones secretas.

Rápidamente se multiplicaban las asociaciones entre los trabajadores urbanos y los jornaleros agrícolas. Por lo general sus objetivos no pasaban de las reivindicaciones habituales: mejores condiciones de trabajo, seguridad social, etc.; no obstante, su esquema organizativo asumía modelos de origen tribal que en nada se diferenciaban del creciente número de sociedades secretas y semisecretas. Todas derivaban de la organización tradicional de los grupos de edades y su finalidad positiva era garantizar la cohesión tribal en un clima agudamente convulsionado. Los **kikuyo** fueron los principales agentes y víctimas de este proceso. Las distintas asociaciones que los nucleaban se unieron desde 1946 en la **Kenya African Union** (KAU), que un año después quedaría bajo la dirección de Jomo Kenyatta, conocido antropólogo que había estudiado en Londres, donde vivió quince años y participó, junto con N'Krumah y otros, en el quinto Congreso panafricano. Desde 1947 las principales organizaciones de los **kikuyo** comenzaron a reconocerlo como su líder, incluso las sociedades secretas, las cuales pese a trabajar por reivindicaciones sociales inmediatas y objetivos políticos concretos, recubrían sus actividades con ceremonias ancestrales cargadas de religiosidad primitiva. La profunda frustración política de los africanos estallaba en múltiples explosiones que atizaban el temor de la minoría blanca, incontrolable en su escalada represiva.

En 1947, en Mombasa, se reprimió duramente una huelga decretada por la KLF y apoyada por la KAU; ese mismo año el gobierno comenzó a aplicar más estrictamente las reglamentaciones contra los ocupantes "ilegales" de las tierras de la meseta que los blancos habían expropiado cincuenta años antes.

Para estos **squatters**, por lo general **kikuyo** destribalizados y rechazados en las reservas por los suyos, no había posibilidad de asentarse ni oportunidad de adquirir sus antepasados. Cientos de ellos, una tierra que, como bien señalaban, los blancos arrebataran a desesperados, marcharon sobre Nairobi, pero muchos fueron arrestados antes de llegar. En setiembre del mismo año la policía cargó contra los huelguistas de una fábrica cerca de Nairobi y, a los pocos días, mataba o hería a varios manifestantes. Sin duda, estos disturbios participaban del sentimiento popular africano contra el colonialismo y la dominación europea, pero la violencia "legal" ejercida en beneficio de los colonos blancos no tardaría en sacarlos del marco, habitual por entonces en Africa, de las reivindicaciones nacionalistas para encauzar su potencial revolucionario a través de la violencia legítima de las organizaciones clandestinas, que protegidas por el secreto de sus juramentos rituales se lanzaron a la lucha armada. Si embargo, la KAU aún proseguía su campaña por medios legales. Pero sus demandas no fueron atendidas a tiempo.

En 1951 un memorándum de la KAU señalaba el hecho absurdo de que cuatro miembros en el consejo legislativo representasen a más de cinco millones de africanos y, oponiéndose a las demandas de los colonos europeos —que aspiraban a tener igual número de representantes que "las demás razas"—, reclamaba ocho miembros en el consejo, quienes debían ser elegidos y no designados como hasta entonces. Pedía más presupuesto destinado a la educación de los africanos y declaraba su apoyo al movimiento obrero. Demandaba que los afri-

La situación económica y política de los jóvenes países africanos suele engendrar conflictos armados de distinto tipo. Los casos de Biafra y el Congo, en la década del 60, así lo han demostrado.

canos pudieran acceder a los cargos más altos de la administración y, lamentándose de las excesivas restricciones a la libertad de reunión y de movimientos, declaraba que los poderes discrecionales de los funcionarios de la administración y de los jefes nativos que colaboraban con ellos para suprimir y prohibir las reuniones públicas solo habían servido para fortalecer las sociedades secretas, cuya acción era incontrolable.

Simultáneamente, los miembros "elegidos" del consejo remitían otro memorándum: los colonos exigían que se afirmase categóricamente que "el nacionalismo africano según la línea del Africa Occidental no era la política del gobierno de Su Majestad para Kenya y que cualquier declaración o hecho que sugiriese que tal cosa pudiera ser posible debía considerarse como sediciosa". Además advertían que, si tal medida no se adoptaba, ellos —los colonos— "tomarían el asunto en sus propias manos".

En 1951 otra sociedad secreta se sumaba a la lista de las ya ilegales Mau Mau. En octubre de 1952 el gobernador debía declarar el estado de emergencia. Los partidos políticos africanos eran disueltos. Kenyatta y doscientos líderes de la KAU eran arrestados y sometidos a juicio: fueron condenados como cabecillas del Mau Mau.

En efecto, durante los primeros años de la década del 50 habían aumentado las actividades de los "juramentados" (para mantener ocultas sus actividades las sociedades secretas imponían a sus miembros un juramento que los comprometía a mantenerse en la organización sin revelar su secreto, bajo pena de muerte), arreciaron los ajusticiamientos no solo de los perjuros, que eran los menos, sino también de los traidores, aquellos **kikuyo**, especialmente los jefes, que colaboraban con los blancos, y de los mismos colonos. Por su parte, la administración atribuyó a los Mau Mau toda la actividad política ilegal o no de los **kikuyo**. Sin duda, la abrumadora mayoría de éstos y de muchos otros africanos aprobaba y apoyaba la violencia como único método eficaz para lograr en Kenya el triunfo del movimiento de liberación. El circuito nefasto de la violencia —terror, represión, más terror, más represión—, dejaría un saldo de 10.000 víctimas entre negros y blancos, al cabo de cuatro años. Hacia 1956 Kenya estaba "pacificada": cerca de 90.000 kikuyos privados de ejercer toda actividad política habían sido alejados de Nairobi y reubicados en reservas apartadas. Sin embargo, la agitación fue aviso suficiente para los británicos, que en 1957 concedieron el derecho al sufragio a los africanos de Kanya que gozaran de un determinado nivel de educación y riqueza. Dos años después se levantaron las restricciones de orden racial o tribal que pesaban sobre los africanos para la compra de tierras.

En cuanto al movimiento obrero, desde 1956 la KFL fue amenazada con la disolución en caso de no limitarse a las actividades de orden estrictamente gremial. Logró sobrevivir a lo más duro de la represión ya que, aparentemente, no había sido captada por los Mau Mau a nivel de dirigentes; Tom Mboya, un **lúo** que durante la prisión y el confinamiento de Kenyatta se convertiría en el nuevo líder de la oposición anticolonialista, era el secretario general.

Finalmente, en 1960, los británicos concedieron a los africanos representación más proporcional (33 bancas en el consejo legislativo contra 10 para las minorías europea y asiática, respectivamente). En las elecciones de 1961 triunfó el KANU (**Kenyan African National Union**), que era el ala más radicalizada del movimiento nacional, liderada por Tom Mboya, pero este se negó a formar gobierno en ausencia de Kenyatta. Liberado poco después por los ingleses, Kenyatta se convirtió en primer ministro de Kenya, que en 1963 acedía a la vida independiente como república.

En el **Africa Negra bajo dominación francesa** las manifestaciones y reivindicaciones del movimiento obrero giraron, en un principio, en torno de la aplicación del código del trabajo, pero, al igual que en El Magreb, no tardaría en integrarse a los movimientos de

liberación nacional. Una de las primeras consecuencias de esta fusión fue la denuncia de los lazos existentes entre el sindicalismo africano y las centrales metropolitanas. Aunque en cierto modo la dependencia se mantuvo, las relaciones tendieron a hacerse más fluidas a medida que se afirmaba la conciencia de la necesidad de un movimiento obrero específicamente africano. Importantes discrepancias teóricas acerca del papel del proletariado industrial en la revolución socialista separaban a los dirigentes africanos de los postulados cegetistas, inspirados por el partido comunista francés: en el Africa Negra era improcedente establecer rígidas diferencias entre campesinos y obreros ya que muchos trabajadores solían ser ambas cosas alternativamente. En la base de esta discusión ya se perfilaba la concepción de la inexistencia de clases sociales antagónicas en el Africa tropical, fundamento ideológico del "socialismo africano" posterior a la independencia.

Otras circunstancias de orden político intervendrían para ensanchar la brecha entre las respectivas posiciones de las centrales metropolitanas y los dirigentes africanos, mantenidos en papeles secundarios por los cuadros de la C. G. T. francesa: en las reuniones de la F. S. M. participaban como miembros de la delegación cegetista y no como representantes de su propia organización africana, calcando de este modo, en el plano sindical, la misma situación de dependencia existente en el plano político.

La segunda guerra y sus consecuencias activaron la vida política del Africa colonial bajo dominio francés, desde entonces integrante de la "Unión Francesa". Y, precisamente, la influencia de los partidos políticos africanos sería decisiva en la toma de conciencia específicamente nacional. Ya en 1945 se fundó en Bamako (actual Mali) la Reunión Democrática Africana (**Rassemblament Démocratique Africain** - R. D. A.), movimiento de masas presidido por Félix Houphoüet-Boigny, de Costa de Marfil. Entre los dirigentes sindicales más estrechamente ligados

La U. G. T. A. N según Séku Touré

"... el sindicalismo africano dentro del plano de universalidad del movimiento sindical, presenta caracteres comunes con los otros movimientos sindicales del mundo, ha conservado sin embargo características particulares determinadas únicamente por la singular situación del Africa. Esta situación del Africa está dominada por el hecho, imperialista" "... la lucha de clases en los países colonizados se confunde esencialmente con la lucha contra el sistema colonial...

... siendo la liquidación del régimen colonial el objetivo fundamental de la U. G. A. A. N. en la situación actual, su acción constituye una parte integrante de la lucha general de los pueblos del Africa Negra por la desaparición completa del colonialismo, por la independencia y la soberanía nacional.

En este sentido la lucha sindical ayuda al desarrollo del movimiento anticolonialista, ha contribuido y contribuye de forma decisiva a hacerlo avanzar.

... la acción particular de la U. G. T. A. N. es inseparable de la acción general de los pueblos del Africa por su emancipación. Han invitado a los sindicatos al análisis dialéctico de la coyuntura para evitar que las contradicciones internas se superpongan a la contradicción principal entre el interés africano y el régimen colonial".

"El P. D. G. ... no es un partido político en el sentido europeo de la palabra. ... Es un vasto movimiento de emancipación africana, que tiene por misión agrupar a todos los africanos de buena voluntad en torno de la plataforma del anticolonialismo y del progreso ... Su base reposa, en consecuencia, sobre todos los territorios africanos. Su fuerza reside en la voluntad afirmada de todos los hombres, blancos y negros, que lo constituyen, todos colocados sobre un mismo pie de igualdad. Este carácter fundamental del P. D. C. corresponde al estado económico, social y político actual del Africa. Todas las clases sociales africanas tienen un interés común, indivisible, en el devenir del Africa. Todos los africanos, cualesquiera que sean sus funciones, su estado de riqueza, o su grado de cultura, tienen un interés directo en el desarrollo progresivo del país ... para poner fin a la discriminación racial, al retardo cultural, político y económico que sufren, ciertamente en grado diverso, pero todos de una manera efectiva ... El P. D. G. no es un partido político de tipo europeo en el sentido de que no se presenta como el instrumento político de una clase social dada. Los partidos europeos expresan las contradicciones de intereses de las clases, cada uno tiene una base socialmente definida y corresponden a intereses bien precisos ... Es fácil comprender que ninguno de estos partidos podría dar una respuesta satisfactoria a la situación actual del Africa Negra ... Nuestro movimiento no puede adoptar, sin comprometer su unidad y sin disminuir la amplitud de su acción, los principios propios de un partido de clase. Es por eso ... que el P. D. G. se ha rehusado a ser la prolongación orgánica de cualquier partido metropolitano, lo mismo que se rehúsa a convertirse en la fuerza política de una clase social dada.

El P. D. G. no puede preconizar ninguna política de clases, porque la diferenciación de clases sociales en Africa Negra no está caracterizada fundamentalmente por una diferenciación de intereses... Es por eso, que erigiéndose en defensor de los intereses de todas las clases sociales, el P. D. G. sólo sabría cumplir su misión histórica suscitando, organizando y orientando la lucha emancipadora en todos los sectores, en todos los dominios... Ha parecido indispensable a nuestro movimiento, desde su constitución y con el objeto de una verdadera armonización de los intereses de todas las clases de la población africana, suscitar movimientos que agrupen a la juventud, a las mujeres, los veteranos y a los SINDICATOS, cuya acción paralela a la de movimiento político, tendrá por feliz resultado movilizar al conjunto del pueblo africano en la acción militante... La situación del asalariado, tanto como la del campesino, no constituye un fenómeno aislado; está condicionada por el estado económico y el contenido de la política practicada en nuestros países. De ahí que la dirección del

...Nosotros ya hemos dicho que rechazamos formalmente el prinfensa de los intereses de todas las clases sociales del país... La acción particular de cada una de las organizaciones debe insertarse íntimamente en el cuadro de los objetivos superiores asignados a la acción general que dirige el movimiento político. movimiento político de masas entienda asumir eficazmente la decipio de la lucha de clases, menos por convicción filosófica que por voluntad de salvar a todo precio la solidaridad africana, única capaz de conducirnos en la vía de nuestro destino, única susceptible también de preservar nuestra originalidad y de imponer al mundo el respeto del hecho y del hombre africano."

"El movimiento sindical africano ha tenido toda la razón en proteger su independencia orgánica en relación a los organismos franceses e internacionales; es por eso que ha tenido razón en colocar como centro de interés de su acción el desarrollo de la personalidad del Africa y la salvaguardia de su originalidad".

Tomado de: Touré, S., *Expérience guinnéene.*



a la RDA figuraba Séku Turé, joven empleado de correos que constituyó la sección guineana de la RDA —el Partido Democrático de Guinea (PDG)— en torno al núcleo sindical, afiliado a la CGT francesa, que estaba bajo su dirección.

La creación de la primera central obrera africana estuvo directamente inspirada e impulsada por la acción del movimiento político nacionalista. En 1955, durante una reunión del comité de coordinación de la RDA realizada en Conakrez (Guinea), el PDG incluyó en el orden del día la desafiliación de las organizaciones africanas a las centrales francesas afirmando el principio de la completa autonomía del movimiento obrero africano. En enero de 1956 el congreso constitutivo de la Confederación General de Trabajadores Africanos (CGTA) —convocado por las secciones de la CGT de Senegal y Guinea a instancias de Séku Turé— se proclamó independiente de las organizaciones internacionales y lanzó la idea de convocar a todas las centrales africanas a fin de crear una confederación africana independiente. Los trabajadores acogieron favorablemente esta propuesta; muchos abandonaron las seccionales que habían permanecido fieles a la CGT para afiliarse a la nueva central africana, que un año después contaba con 55.000 adherentes contra 60.000 de la CGT. En enero de 1957, en el congreso realizado en Cotonou se fundó la Unión General de Trabajadores del Africa Negra (UG TAN), que proclamó de inmediato como su misión histórica la emancipación africana y su independencia orgánica frente a las internacionales sindicales existentes. También se designó un comité ejecutivo encargado de instalar filiales de la UGTAN en los distintos territorios del Africa francesa.

En 1958 se presentaron serias dificultades para la nueva central africana, concebida como movimiento político nacionalista con vistas a reemplazar a la RDA del reformista Houphoüet-Boigny. En primer término, a raíz de la ley-cuadro, muchos dirigentes sindicales de la UGTAN pasaron a de-

sempeñar importantes cargos públicos en sus respectivos países, circunstancia que redundó en perjuicio de su militancia sindical e impidió que pudieran establecerse, en todas partes, las secciones locales de la UGTAN. Poco después, en ocasión del referéndum propuesto por De Gaulle sobre la constitución que establecía la Comunidad Francesa, se convocó otra conferencia en Bamako, de la cual participaron delegados de Sudán, Niger, Alto Volta, Senegal, Guinea, Dahomey, Mauritania Togo y Camerún. Considerando que tal constitución "consagra la división de Africa para asegurar la perennidad de la colonización en su forma moderna. . . que es contraria a las profundas aspiraciones de libertad, dignidad y evolución de las poblaciones africanas", la conferencia de Bamako decide rechazarla y "apela a las organizaciones sindicales, a los trabajadores y a las masas populares para que voten por **NO** el 28 de setiembre de 1958. Invita a las formaciones políticas, a las asociaciones de jóvenes y de estudiantes y a todas las organizaciones democráticas a obrar en el mismo sentido. . .". Sin embargo, los fuertes lazos que unían a los partidos políticos locales con los sindicatos fueron más poderosos que la adhesión de estos a la UGTAN. Desde el Bloque Senegalés hasta el RDA optaron por **SI**, excepto Guinea —donde la central obrera estaba integrada al movimiento nacional, y ambos dirigidos por Séku Turé—, que al rechazar la constitución alcanzó la independencia. Después de este fracaso la UGTAN sufrió diversas experiencias negativas: rupturas y divisiones internas en algunos territorios; en otros, ni siquiera llegó a ejercer alguna influencia. Pese a todo se preocupó por fundamentar doctrinariamente los objetivos de su acción unificadora. En enero de 1959 se reunió en Conakry el primer congreso general de la UGTAN. El informe acerca de la doctrina y la orientación corrió a cargo de Turé, quien afirmó la necesidad de un sindicalismo politizado y comprometido con los movimientos de liberación, capaz de condicionar la solución de

Declaración de principios de la U. G. T. A. N.

La Central tiene por objetivo organizar a los trabajadores africanos en la unidad y coordinar la acción del conjunto de las organizaciones sindicales africanas en su lucha contra el régimen colonial, y contra todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre, para la defensa de sus reivindicaciones económicas y sociales, la legítima afirmación de la dignidad humana del trabajador africano y la emancipación completa de las poblacioón autóctonas.

. . . su acción se inscribe en la lucha (entablada) por los trabajadores de los países subdesarrollados para (conquistar) la liberación de estos últimos, la promoción económica y social de sus pueblos y el advenimiento de una verdadera democracia.

I. *En el plano social*

—La supresión de todas las formas de opresión y explotación.

—La creación de nuevas condiciones que tiendan, por una parte, la elevación del nivel de vida de los trabajadores, y por otra la supresión de las contradicciones que puedan existir entre las clases sociales africanas.

II. *En la esfera económica*

—La puesta en valor del Africa según los intereses superiores de sus pueblos:

a) Supresión de la economía de trata en vigor y modificación del sistema actual de cambios en un sentido conforme a los intereses de los pueblos.

b) Modernización de la economía rural y pastoral.

c) Creación de industrias, particularmente de transformación, en el menor tiempo posible y por todos los medios adecuados en *defensa de los intereses presentes y futuros de las poblaciones locales*: la introducción de capitales privados y públicos de cualquier procedencia, la africanización de los cuadros económicos, sociales y administrativos, etc.

III. *En el plano político*

—La lucha por la liquidación del régimen colonial, la emancipación de los trabajadores y la salvaguardia de las libertades públicas e individuales.

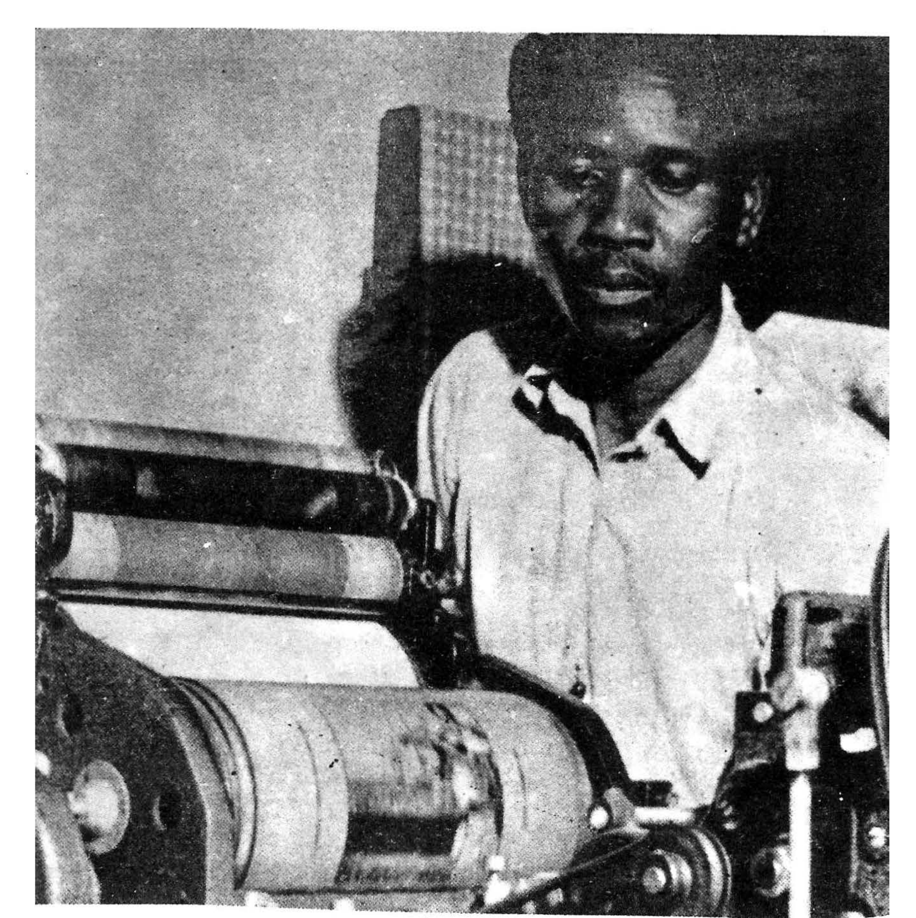
—La Central única africana es independiente frente a todos los organismos políticos. Dentro del margen de su autonomía orgánica se reserva el derecho de sostener todas las acciones políticas que favorezcan los intereses de los trabajadores y de los pueblos africanos.

Tomado de: Maynaud y Salah-Bay, *op. cit.*

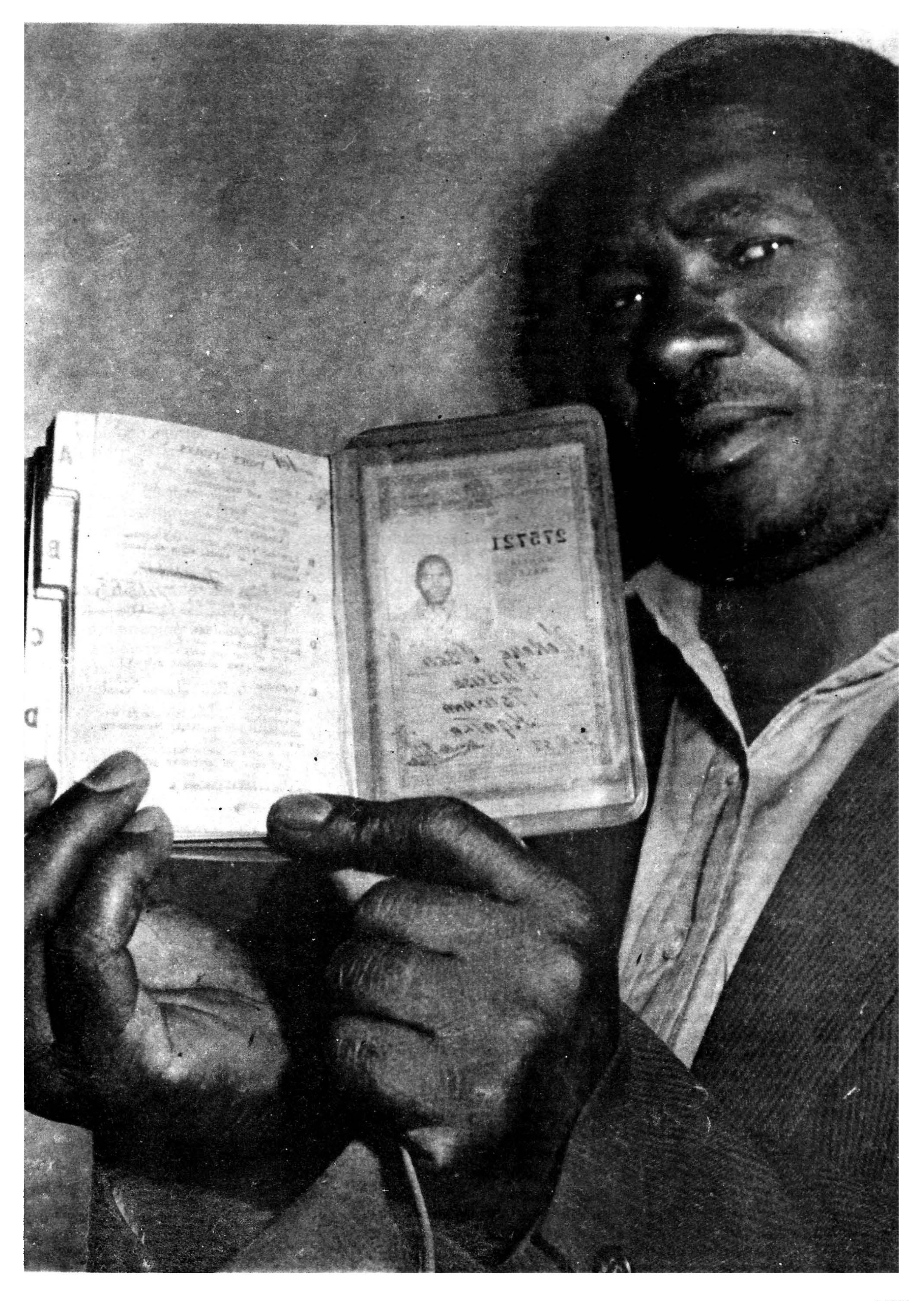


Minero de Johannesburgo. Las diferencias salariales entre blancos y negros motivaron agudos enfrentamientos.

Trabajadores sudafricanos. El de la página de la derecha exhibe el certificado de buena conducta que deben portar los negros para poder trabajar.







los problemas económicos y sociales al logro del objetivo primordial: la liberación nacional. Por ello la UGTAN proclamaba "su derecho a sostener toda acción política que juzgara conforme a los intereses de los trabajadores y los pueblos africanos".

El movimiento obrero después de la independencia

La situación colonial había polarizado a las sociedades africanas en torno del eje DOMINACION COLONIAL-NACION, términos ambos de la contradicción principal. Un solo partido o movimiento político tendía a nuclear a todos los grupos y elementos nacionalistas. Lograda la independencia, este partido único se convirtió en una institución capaz de penetrar en todos los grupos organizados: campesinos, obreros, mujeres, estudiantes, juventud. Organizado sobre bases geográficas mediante una red de comités locales de aldea y urbanos, moviliza a las masas que mantienen su lealtad al partido que dirigió la lucha por la independencia. En este caso el movimiento obrero quedaba en una situación de estrecha subordinación. Tal fue el modelo adoptado por Guinea, Ghana, Tanganyika (actualmente Tanzania, después de su unión con Zanzíbar en 1964). En la medida en que estos países adoptaron una orientación socialista sus líderes políticos consideraron a los sindicatos como instrumentos fundamentales para promover el socialismo. Por lo tanto su función principal sería disciplinar a la fuerza de trabajo, fomentando actitudes positivas hacia el trabajo mismo y frenando los reclamos por aumentos de salarios. El cumplimiento de esta función no eliminó, ni siquiera redujo, la importancia del conflicto potencial con las bases, que en las condiciones de fuerte desequilibrio de las economías africanas, en plena reconstrucción, aspiran a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo o, por lo menos, impedir que empeoren y que se inquieten alarmados ante los llamamientos a sacrificar sus intereses de grupo por el supuesto bienestar de todos. Este conflicto asume gravedad cuando, pese a las rotundas afirmaciones de los dirigentes, en el sentido de haber logrado el fin de la explotación y de las contradicciones sociales, el pueblo contempla asombrado la acelerada formación de la clase política —funcionarios y dirigentes— cuyos salarios sobrepasan en mucho los niveles medios y se enriquecen ostensiblemente sin detenerse ante la corrupción administrativa en que muchos incurren.

Esto contribuye a explicar la resistencia de los trabajadores de Ghana en 1961 cuando, ante una coyuntura financiera difícil, el gobierno aumentó los impuestos indirectos sobre los artículos de primera necesidad e impuso un plan de austeridad mediante el ahorro obligatorio: los trabajadores debían invertir del 5 al 10 % de su salario mensual en valores del estado, mientras que el gobierno anunciaba el congelamiento de los salarios. Pocos días después que el plan entrara en vigencia los trabajadores de los puertos de Takoradi y Sekondi declararon la huelga. No tardaron en plegarse los ferroviarios de Kumassi. El gobierno reaccionó con suma energía identificando a la huelga con el sabotaje y ordenó la represión. A los pocos meses debía destituir y procesar a varios ministros.

En Tanganyika, el líder de la TLF, Victor Mkello, apoyó la legislación propiciada por la TANU que cercenó el poder de los sindicatos, pero, sin embargo, fue desterrado cuando, superado por la presión de las bases, no pudo evitar que su propio sindicato —el de los trabajadores de las plantaciones— se lanzara a la huelga.

De este modo las expectativas de los obreros siguen presionando a los dirigentes, que, pese a los intentos de integración burocrática o a las medidas coercitivas, siguen representando una fuente semiindependiente de poder. En agosto de 1963 una multitud de 10.000 desocupados atacó la cárcel de Brazzaville (en el ex Congo francés), liberó a 480 presos y prendió fuego a los edificios. La policía logró rechazarlos y el ejército se aprestó a la defensa del palacio presidencial, mientras los sindicatos reunían a sus efectivos. Al día siguiente los trabajadores se encaminaron al palacio presidencial. El jefe del estado —Fulbert Yulu— hizo una primera concesión: prometió reorganizar el gobierno y separar a los ministros acusados de corrupción administrativa. Pero la multitud, encuadrada por los dirigentes sindicales, exigió su renuncia. Yulu se aprestó a resistir y recurrió al auxilio de las fuerzas francesas; sin embargo, las casas de varios diputados seguían ardiendo y la multitud comenzó a levantar barricadas en los barrios africanos. El jefe de estado decretó el estado de sitio y asumió todos los poderes civiles y militares. Pero, pese a la prohibición explícita de realizar manifestaciones, la multitud se lanzó a la calle, mientras arribaban los refuerzos franceses desde Chad. El 15 de agosto Yulu solicitó telefónicamente al presidente de la República Francesa que las fuerzas francesas intervinieran a su favor y De Gaulle se negó. Treinta minutos después Yulu se rendía.

Bibliografía

Maynaud, Jean et Salah-Bay, Anisse, **Le Syndicalisme Africain. Evolution et pespectives**, París, Payot, 1963.

Woddis, Jack: **Africa, el león despierta**, Buenos Aires, Platina, 1962.

Oliver, Roland y Fage, J. D.: **A Short History of Africa**, Penguin Books, 1962.

Balandier, Georges: **Teoría de la descolonización**, Bs. As., Ed. Tiempo Contemporáneo, 1971.

Ziegler, Jean: **Sociología de la nueva Africa**, México, Era, 1964.

Hughes, A. J.: **East Africa: The Search for Unity**, Penguin Books, 1963.

Roper, J. L.: **Labour Problems in West Africa**, Penguin Books, 1962.

Bertaux, Pierre: **Africa. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales**, Siglo XXI, Historia Universal, vol. 32, 1972.

Friedland, William H. y Rosberg, Carl G.: **Africa socialista**, México, F. C. E., 1961.

Los consejos obreros y la transición al socialismo.

Hugo Sacchi

Las experiencias de los distintos regímenes socialistas indican que la toma del poder es solo el primer paso en el camino hacia el estado obrero.

En el prólogo de su obra **Contribución a la Crítica de la Economía Política** Marx afirmaba: "Ningún régimen social desaparece antes de haber desenvuelto sus fuerzas productoras hasta el máximo de lo que pueda alcanzar tal régimen y ningún régimen social nuevo puede aparecer si no halló previamente las condiciones necesarias en el régimen antiguo".

La historia corroboró el análisis de Marx. El desarrollo del capitalismo preparó las condiciones objetivas para la revolución social: la técnica, la ciencia, el proletariado. La primera guerra mundial certificó dramáticamente el fin del ciclo progresista del capitalismo. Las fuerzas productivas chocaron antagónicamente con la estrechez de los estados nacionales. De progresista el estado burgués se había hecho reaccionario. La guerra mundial anunció el comienzo de una nueva época: la época de la revolución proletaria.

En ese cuadro triunfó la Revolución Rusa de 1917. El hecho de que la primera revolución proletaria victoriosa se diera en la Rusia zarista y no en alguno de los países avanzados de Europa no invalida el análisis de Marx. Por el contrario, precisamente apoyándose en el mismo y en su método, los bolcheviques prepararon las condiciones para la victoria. El eslabón más débil del capitalismo había saltado en Rusia, pero no era sólo el eslabón sino la cadena la que estaba quebrada.

A partir de 1917 el movimiento obrero comienza a realizar una experiencia inédita: la construcción de un estado de nuevo tipo, un estado "obrero". En teoría la Revolución de Octubre era considerada como la primera etapa de la revolución mundial, que debía culminar con la conquista del poder por el proletariado internacional. El socialismo —"estadio inferior del comunismo", según Marx— comenzaría así a edificarse a partir del nivel de desarrollo económico alcanzado por el capitalismo avanzado. El régimen soviético, por lo tanto, no era **socialista** propiamente dicho, sino **transitorio** entre el capitalismo y el socialismo.

La Revolución Rusa marcó el nivel más elevado conocido por el movimiento obrero. De ahí su enorme influencia y gravitación sobre el resto del mundo. Así como la vieja Rusia había difundido palabras como **zar**, **cosaco** y **pogrom**, así se generalizaron nuevas palabras: **bolchevique**, **koljós**, **soviet**. La simpatía hacia el "país de los soviets" sintetizaba las mejores esperanzas de todos los trabajadores. Esa atracción estaba determinada no solo por las conquistas materiales que la revolución ofrecía, sino fundamentalmente por la vigencia del régimen de la "democracia proletaria". La clase obrera veía que podía por primera vez en la historia asumir su propio destino.

El nuevo estado surgido de la revolución era la expresión de los intereses colectivos de las mayorías populares. Esa realidad se concretaba en el funcionamiento de nuevas instituciones: los consejos de obreros, soldados y campesinos, los **soviets**. No obstante, la historia presentó un cuadro infinitamente más complejo que el previsto por los revolucionarios de 1917. La revolución mundial fracasó en la primera posguerra y el movimiento obrero conoció un profundo retroceso que se prolongó hasta fines de la segunda guerra mundial. El primer estado obrero conoció asimismo el fenómeno de la burocratización y la burocracia.

No es nuestro propósito analizar este proceso. Solo nos referimos a la experiencia de los primeros años de la URSS en cuanto hace a nuestro tema: los consejos obreros, el significado y funcionamiento de los soviets, sin duda una de las experiencias más ricas realizadas por el movimiento obrero. Esto no significa tampoco caer en la mitificación de "los primeros años de la URSS", tan común en muchos epígonos de Lenin y Trotski, presentándolos como "modelo único" del régimen de transición del capitalismo al socialismo.

La experiencia aportada por la segunda revolución mundial a partir de 1945 ha enriquecido no solo la práctica, sino la teoría del movimiento obrero. Nuevos estados

Un obrero italiano trabaja en una bobinadora. El proletariado es, según Marx, "la única clase consecuentemente revolucionaria".

obreros se han constituido bajo una diversidad de formas y circunstancias: China, los estados de Europa oriental (Yugoslavia particularmente), Cuba. Muchos países del llamado "Tercer Mundo" transitan procesos revolucionarios por vías inéditas y en las metrópolis imperialistas, en Europa sobre todo, se viven crisis revolucionarias que ponen a la orden del día la "lucha por el poder". El mundo está unificado como nunca. Y el carácter común de esta experiencia diversa es que las masas buscan el camino para lograr una plena y real participación en el proceso histórico. De ahí que el tema de los soviets, los consejos obreros, la autogestión, el control obrero, se ponga cada vez más a la orden del día.

El estado y la revolución

Esquematizaremos algunos conceptos para entrar en el tema. El problema del estado y la revolución no puede tomarse en forma abstracta, sino referido al proceso revolucionario objetivo, es decir, a la experiencia del movimiento obrero. Sin embargo, es necesario referirnos primeramente al funcionamiento de las clases sociales en la sociedad contemporánea. O sea, cuáles son esas clases revolucionarias y cómo funcionan.

En ese plano ubicamos a dos clases fundamentales: el proletariado y el campesinado, destacando con Marx que la primera es la única clase consecuentemente revolucionaria. Sobre la base de las condiciones objetivas creadas por la estructura económico-social se establece una determinada relación en el funcionamiento de las clases, particular en cada país y en cada coyuntura. Pero lo común a todo proceso revolucionario es, obviamente, un movimiento de masas. Proletariado y campesinado, junto con la clase media o pequeña burguesía componen los tres sectores de masas de la sociedad. La burguesía como tal no conforma nunca un movimiento de masas, independientemente de que pueda atraer a su proyecto a parte de los sectores populares. Existen además otros sectores sociales que, sin ser clases, desempeñan un papel de importancia: la burocracia bajo todas sus formas.

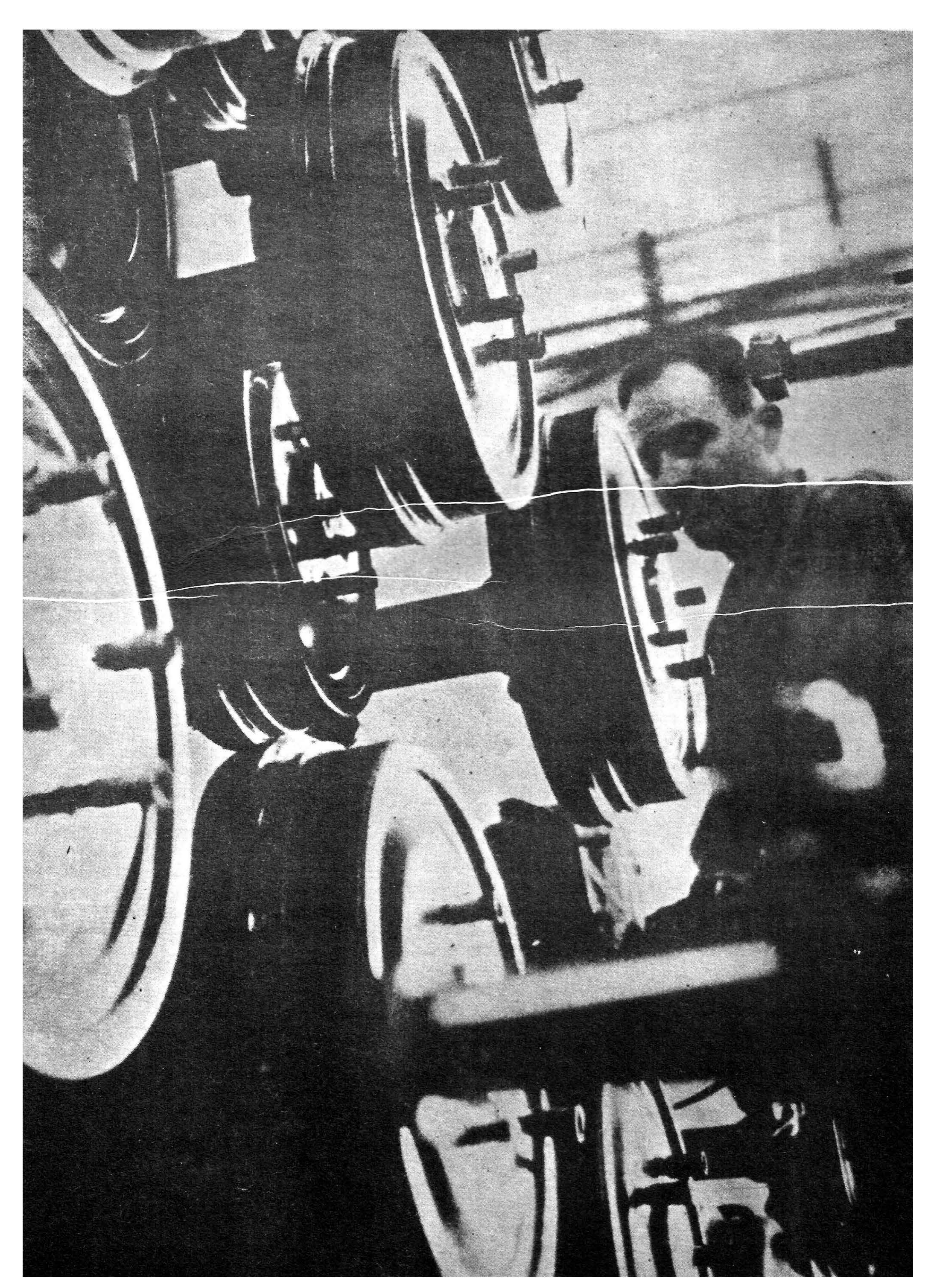
Lo que nos interesa destacar es que en la sociedad contemporánea la dinámica de todo proceso revolucionario tiene un contenido socialista (aun bajo la forma del nacionalismo revolucionario de los países dependientes), en tanto es el proletariado la única clase cuyo funcionamiento social concentra la experiencia más avanzada del siglo XX. Esto es válido aun en aquellos países donde el campesinado es abrumadora mayoría.

No obstante, el programa de la revolución a la cual adhieren los campesinos es el programa del proletariado. El ejemplo de China es por demás ilustrativo. Esto no quiere decir, claro está, que la estrategia y la táctica revolucionarias sean de carácter universal.

Cada país tiene una fisonomía propia, producto del desarrollo desigual y combinado de la humanidad. Lo que sí es común es el objetivo estratégico último: el socialismo.

Veamos ahora la cuestión del estado. Desde el punto de vista marxista, el estado no representa otra cosa que "una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa". Es decir, es el organismo que representa, de una u otra forma, sea en forma dictatorial, sea en forma democrática, los intereses de la clase dominante. Existe siempre una **dictadura** de clase que se ejerce en forma diversa (en el mejor de los casos a través de órganos supuestamente democráticos como el parlamento).

Al respecto Marx dice: "Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y economistas burgueses, la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de



Las posiciones programáticas de la Internacional Comunista

Vladimir I. Lenin
Tesis sobre la dictadura del proletariado
Otro error teórico y político de los socialistas consiste en no comprender que las formas de la democracia han cambiado constantemente durante el transcurso de los siglos, desde sus primeros gérmenes en la antigüedad, a medida que una clase dominante era reemplazada por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades de la Edad Media, en los países capitalistas civilizados, la democracia reviste diversas formas y un grado de adaptación diferente. Sería una gran tontería creer que la revolución más profunda en la historia de la humanidad, que el pasaje del poder, por primera vez en el mundo, de una minoría de explotadores a la mayoría de explotados, pueda producirse dentro de los viejos marcos de la democracia burguesa y parlamentaria, pueda producirse sin cortes netos, sin crear nuevas instituciones que encarnen esas nuevas condiciones de vida, etc.
La dictadura del proletariado se asemeja a la dictadura de las otras clases en que aquella es provocada, como todo tipo de dictaduras, por la necesidad de reprimir violentamente la resistencia de la clase que pierde la dominación política. El punto fundamental que separa la dictadra del proletariado de la de las otras clases, de la dictadura de los elementos feudales en la Edad Media, de la dictadura de la burguesía en todos los países civilizados capitalistas, consiste en que la dictadura de los elementos feudales y de la burguesía era el aplastamiento violento de la resistencia de la enorme mayoría de la población, de la clase trabajadora, mientras que la dictadura del proletariado es el aplastamiento, por medio de la fuerza, de la resistencia de los explotadores, es decir de una ínfima minoría de la población: los propietarios de tierras y los capitalistas.
De ello resulta también que la dictadura del proletariado arrastra inevitablemente no sólo una modificación de las formas y de las instituciones democráticas en general, sino también una modificación tal que conduce a una extensión hasta entonces desconocida del principio democrático en favor de las clases oprimidas por el capitalismo, en favor de las clases trabajadoras.

Tomado de *Consejos Obreros y Democracia Socialista*. Cuadernos de Pasado y Presente (33). Argentina, 1972.

las clases solo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases. . ."

Queda claro, entonces, que el estado obrero —representante de la dictadura del proletariado— no puede identificarse naturalmente con el socialismo. Marx entendía como tal a una sociedad organizada sobre la base de un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, concebida además **a escala mundial.** En este sentido, el socialismo sólo puede darse a partir de un régimen de abundancia. No puede haber socialización de la miseria. El estado obrero, por lo tanto, prepara las condiciones materiales y culturales para el tránsito a la nueva sociedad.

De ahí que Lenin definiera la revolución socialista en Rusia como "el poder de los soviets más la electrificación" (simbolizando con electrificación el desarrollo de las fuerzas productivas).

La Comuna de París

La Comuna de París de 1871 marcó una etapa decisiva para la vida del movimiento obrero. En primer término quedó ejemplificado que no bastaban el heroísmo y la abnegación de la clase obrera para alcanzar la victoria. Los obreros de París habían demostrado con creces poseer esas virtudes. Se habían lanzado a tomar "el cielo con sus manos", como diría Marx. Pero la burguesía había logrado recomponer sus fuerzas y aplastar ferozmente a la Comuna.

No obstante, la experiencia dejó una lección que enriqueció la práctica y la teoría del movimiento obrero en forma considerable. La Comuna mostraba, en primer lugar, que no bastaba apoderarse del poder, sino que había que "destruir", "romper" la vieja má-

quina estatal y reemplazarla por otra nueva.

En **La guerra civil en Francia** Marx sintetizó las conclusiones fundamentales acerca de la Comuna de 1871. Escribió: "...Y si París pudo resistir fue únicamente porque, a consecuencia del asedio, se había deshecho el ejército, sustituyéndolo por una Guardia Nacional, cuyo principal contingente lo formaban los obreros. Ahora se trataba de convertir este hecho en una institución verdadera. Por eso el primer decreto de la Comuna fue suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado.

"La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables en todo momento.

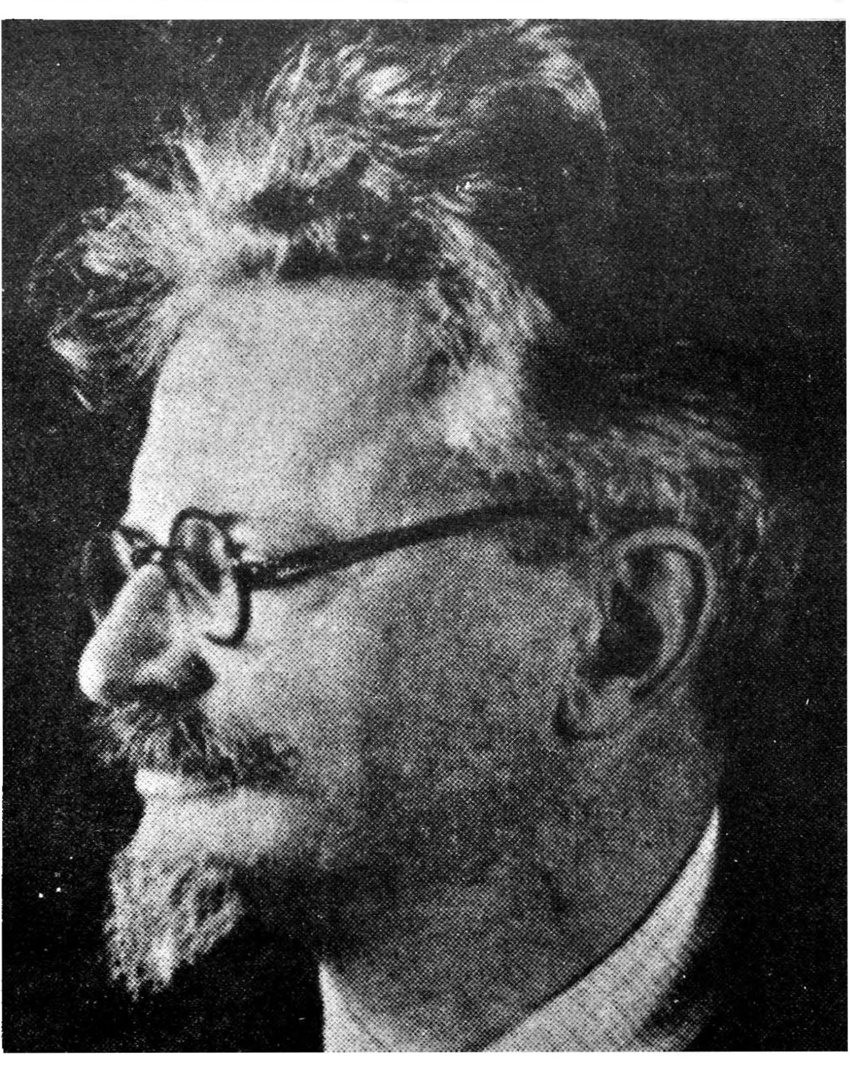
"La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera. La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En vez de continuar siendo un instrumento del gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos debían desempeñarlos con salarios de obreros. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad privada de los testaferros del gobierno central. En manos de la Comuna se pusieron no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa llevada hasta entonces por el estado. (...) Los funcionarios judiciales debían perder aquella fingida independencia que solo había servido para disfrazar su abyecta sumisión a los sucesivos gobiernos, ante los cuales iban prestando y violando, sucesivamente, el juramen-

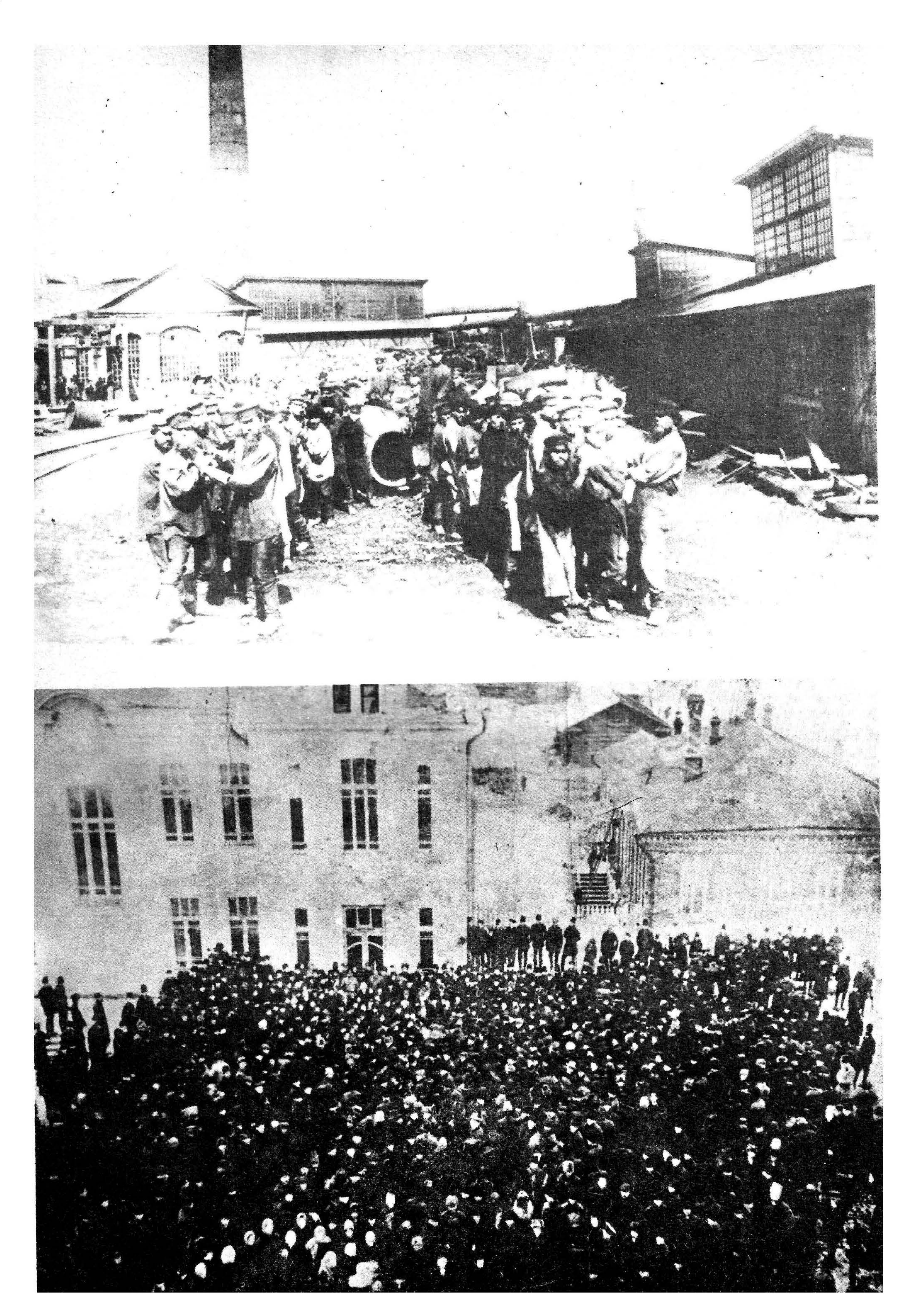
León Trotsky: Historia del Soviet

La Rusia urbana (era su conclusión) constituía una base demasiado estrecha para la lucha. El Soviet trató de librar la lucha en escala nacional, pero nunca fue más que una institución petersburguesa... no cabe duda de que en el próximo estallido revolucionario, tales Consejos Obreros se formarán en todo el país. Un Soviet de Obreros de Toda Rusia, organizado por un Congreso nacional... asumirá la dirección... La historia no se repite. El nuevo Soviet no tendrá que volver a conocer la experiencia de aquellos 50 días. Pero de ella podrá deducir todo su programa de acción...: cooperación revolucionaria con el ejército, el campesinado y los sectores plebeyos de las clases medias; abolición del absolutismo; destrucción del aparato militar del absolutismo; disolución y reorganización parciales del ejército; abolición de la policía y del aparato burocrático; jornada de trabajo de ocho horas; entrega de armas al pueblo, sobre todo a los obreros; transformación de los Soviets en órganos de gobierno autónomo urbano revolucionario; formación de Soviets Campesinos para llevar a cabo la revolución agraria local; elecciones a la Asamblea Constituyente... Resulta más fácil formular un plan semejante que ponerlo en práctica. Pero si la revolución está destinada a vencer, el proletariado no puede dejar de asumir este papel. Realizará una acción revolucionaria como el mundo jamás ha presenciado.

La historia de esos cincuenta días será una página opaca en el gran libro de la lucha y la victoria del proletariado.

Tomado de Ernest Mandel, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. Ediciones La Ciudad Futura. Argentina. 1973.





Obreros rusos en los primeros años del siglo XX. El soviet o consejo de obreros y campesinos aparece en la revolución de 1905 como una creación espontánea de las masas.

to de fidelidad. Igual que los demás funcionarios públicos, los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables."
La reflexión de Marx y Engels sobre la Comuna les permitió completar un aspecto fundamental del **Manifiesto Comunista.** Así, en un prólogo escrito en 1872 afirmaron que la Comuna era "la forma política finalmente descubierta, por la cual se podía cumplir la emancipación económica del trabajo".
A pesar de su derrota, la Comuna de París se convirtió en una base programática fundamental para todos los revolucionarios que, posteriormente, se lanzaron a la lucha por el poder obrero y el socialismo.

Los soviets en la Revolución Rusa

En las revoluciones rusas de 1905 y 1917 aparece un nuevo organismo de poder popular que continúa la tradición de la Comuna de París. Es el soviet o consejo de obreros y campesinos. La idea del soviet no nació de la iniciativa de ningún partido revolucionario en particular. Fue en realidad una creación espontánea de las masas. Bajo la presión de las necesidades y exigencias de la vida los obreros dieron forma a este órgano que se convertiría, con la revolución de 1917, en la estructura fundamental de la democracia obrera vigente en los primeros años del estado soviético.
Los soviets hicieron su aparición en 1905, en medio de la primera huelga general que llevaba a cabo el movimiento obrero ruso. Su centro fue Petersburgo, donde existía precisamente la mayor concentración obrera. La necesidad de unificar el movimiento de las masas impulsó a los obreros a elegir delegados por fábrica y enviarlos a un "comité de huelga" que pasó a denominarse "Consejo de Diputados Obreros". A fines de 1905 el Consejo ya ha adquirido una considerable fuerza, envía delegados a todo el país y aparece como la real representación popular.
Trotski, uno de los principales dirigentes de la revolución de 1905 y presidente del soviet de Petersburgo, explica qué es el soviet: "El consejo de diputados obreros se formó para responder a una necesidad práctica, creada por las coyunturas del momento: era necesario tener una organización que gozara de una autoridad indiscutible, libre de toda tradición, que agrupara en un solo cuerpo a las multitudes diseminadas y desprovistas de ligazón; esta organización debía ser un confluente para todas las corrientes revolucionarias existentes en el interior del proletariado; debía tener iniciativa y ser capaz de controlarse a sí misma automáticamente; lo esencial, por último, era poder hacerla surgir en veinticuatro horas. El partido socialdemócrata, que reunía estrechamente, en sus retiros clandestinos, a varias centenas y, por la circulación de las ideas, a varios miles de obreros de Petersburgo, estaba en condiciones de dar a las masas una consigna que iluminara su experiencia natural a la luz fulgurante del pensamiento político; pero este período no habría sido capaz de unificar por un lazo vivo, en una sola **organización,** a los miles y miles de hombres que componían la masa: de hecho, siempre había realizado lo esencial de su trabajo en laboratorios secretos, en los antros de la conspiración que las masas no conocían. El partido de los socialistas-revolucionarios sufría las mismas enfermedades de la vida subterránea, agravadas aún más por su debilidad y su inestabilidad. Las dificultades que existían entre las dos fracciones igualmente fuertes de la socialdemocracia por una parte, y su lucha con los socialistas-revolucionarios por otra, hacían absolutamente indispensable la creación de una organización **imparcial.** Para tener autoridad sobre las masas, inmediatamente después de su formación, debía estar instituida como la base de una representación muy amplia. ¿Qué principio se debía adoptar? La respuesta venía sola. Como el único lazo que existía entre las masas populares, desprovistas de

¿Es una clase dirigente la burocracia?

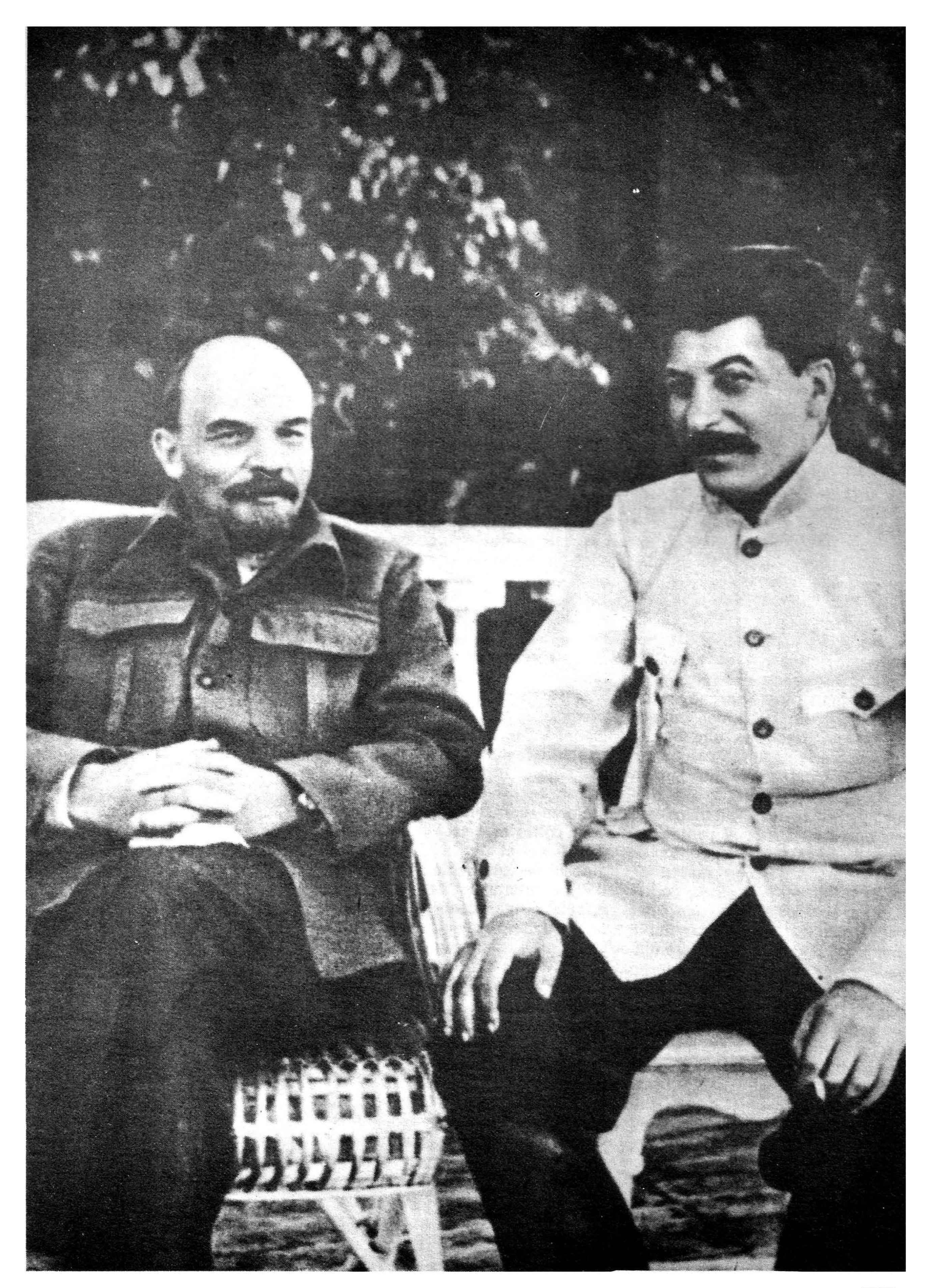
Las clases se definen por su lugar en la economía social y ante todo con relación a los medios de producción. En las sociedades civilizadas, la ley fija las relaciones de propiedad. La nacionalización del suelo, de los medios de producción, de los transportes y de los cambios, y también el monopolio del comercio exterior forman las bases de la sociedad soviética. Y esta adquisición de la revolución proletaria permite definir a la URSS como un Estado proletario.

Por su función de reguladora y de intermediaria, por el cuidado que tiene de mantener la jerarquía social, por la explotación de la máquina del Estado para sus fines propios, la burocracia soviética se parece a cualquiera otra, y sobre todo, a la del fascismo; pero, se distingue también de ellas por rasgos de extrema importancia. Bajo ningún otro régimen, la burocracia representa los intereses de la clase poseedora e instruida que dispone de un gran número de medios de control sobre sus administraciones. La burocracia soviética se ha elevado por encima de una clase que apenas salía de la miseria y de las tinieblas y no tenía tradiciones de comando ni de dominación. Mientras que los fascistas al llegar al festín se unen a la burguesía por intereses comunes, por la amistad, por el matrimonio, etc., la burocracia de la URSS asimila las costumbres burguesas sin tener a su lado una burguesía nacional. En este sentido no se puede negar que es algo más que una simple burocracia. Es la única capa social privilegiada y dominante, en el amplio sentido de la palabra, en la sociedad soviética. Otra particularidad, no menos importante, es la de que la burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado para defender por *sus propios* métodos las conquistas sociales del proletariado. Pero el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país en que los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea entre ella y las riquezas de la nación relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado *pertenece* en cierto modo a la burocracia. Si estas relaciones todavía recientes se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, terminarían por la liquidación completa de las conquistas de la revolución proletaria. Pero esta hipótesis es todavía prematura. El proletariado no ha dicho su última palabra. La burocracia no ha creado una base social de su dominación, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado, fuente de su poder y de sus rentas. Por este aspecto de su actividad, continúa siendo el instrumento de la dictadura del proletariado.

Las tentativas de presentar a la burocracia soviética como una clase "capitalista de Estado" no resisten a la crítica. La burocracia no tiene títulos ni acciones. Ella se recluta, completa y renueva merced a una jerarquía administrativa, sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho a la explotación del Estado. Los privilegios de la burocracia consisten en abusos. Finge no existir como grupo social y oculta sus rentas. Su aprovechamiento de una enorme parte de la renta nacional en un caso de parasitismo social; y es esto lo que hace más contradictoria, indigna y equívoca la situación de los dirigentes soviéticos, a despecho de su plenitud de poder y del incienso quemado en su honor.

Tomado de: León Trotsky, *La Revolución Traicionada*. Proceso. Argentina, 1964.

Lenin y Stalin en 1922. El primero informa que "la república de los soviets no es solo una forma de institución democrática del tipo más elevado sino que es también la única forma capaz de asegurar el tránsito al socialismo de la manera menos dolorosa".



organización, era el proceso de la producción, no quedaba más que entregarle el derecho de representación a las empresas y a las fábricas.

El soviet de San Petersburgo duró poco menos de tres meses. Las luchas obreras no lograron unificarse con los levantamientos campesinos ni con el movimiento de los soldados. El ascenso de la revolución llegó hasta el límite de la insurrección popular, pero la clase obrera quedó prácticamente aislada y la represión logró aplastar el intento revolucionario. El 3 de diciembre de 1905 las tropas del zar interrumpieron la sesión del soviet y detuvieron a gran parte de los diputados. Daba comienzo así la contraofensiva reaccionaria que culminaría con el aplastamiento de la insurrección de Moscú, pocos días después. El régimen del zar logró mantenerse unos pocos años más, durante los cuales extremó su carácter represivo y antipopular.

No obstante, la experiencia del soviet había quedado grabada en la conciencia de los obreros. Estos aprecian como nadie las herramientas útiles, y el soviet se había demostrado extraordinariamente eficaz para la organización de la lucha. En 1917, con las primeras movilizaciones que dieron comienzo a la segunda revolución rusa —prólogo de la Revolución de Octubre—, resurgió inmediatamente el soviet. También esta vez, como en 1905, el centro político del país fue Petrogrado (ex San Petersburgo). En marzo de 1917 el soviet o consejo de diputados obreros estaba completamente estructurado. El zar había abdicado, el duque Miguel renunciado a la sucesión y el gobierno quedó en manos de la Duma (una especie de parlamento compuesto por representantes de la burguesía y la nobleza).

Este gobierno no podía ser más endeble. En medio de una situación extremadamente difícil, con un país agitado por levantamientos campesinos y huelgas obreras, los miembros de la Duma no podían resolver los problemas fundamentales: restablecer el orden y mantener el frente militar. Nadie confiaba en el gobierno. En cambio, el soviet ejercía una gran autoridad. Había ampliado su espacio político incorporando a delegados del ejército y se llamaba ahora "Consejo de Diputados Obreros y Soldados". En medio de la impotencia del gobierno el soviet encaró las tareas de reorganizar la vida económica y social del país. Envió delegaciones a todos lados y formó comisiones para que administraran el sector público. La propia Duma debió reconocer esta situación y apelar a los delegados de los obreros y soldados, vale decir a los consejos, para garantizar el orden. En resumen, había comenzado el proceso de doble poder —la existencia real de dos gobiernos— que culminó con la Revolución de Octubre realizada bajo la consigna bolchevique de "todo el poder a los soviets".

No obstante, en la primera etapa de la revolución el soviet se compuso con una mayoría integrada por representantes de los partidos social-revolucionario y la fracción menchevique de la socialdemocracia. El partido bolchevique era apenas una exigua minoría. En Petrogrado, por ejemplo, sólo tenía 40 representantes sobre un total de cuatrocientos diputados. Esto se debía al ritmo mismo del proceso revolucionario, que, comenzado en febrero, radicalizó paulatinamente a las masas. Estas solo a través de su práctica vieron en los bolcheviques a sus mejores representantes. Pero también cobró otro factor fundamental: el soviet de 1917 había surgido inmediatamente "desde arriba", a diferencia de 1905, y su cúpula dirigente no representaba la verdadera relación de fuerza en la base misma del proceso, es decir, en las fábricas. No obstante, en el curso de pocos meses los bolcheviques ganaron la mayoría, sobre todo a partir de la corrección política impuesta por la llegada de Lenin a Rusia en abril de 1917. Con mayor claridad en cuanto a su objetivo estratégico, el partido bolchevique se encaminó resueltamente a tomar el poder.

La revolución proletaria de 1917 transforma radicalmente los caracteres del proceso de producción. En la fotografía superior se ve el interior de un establecimiento textil en 1910. Abajo, un alto horno en Ucrania en 1929.



Lenin: Discurso sobre el Programa presentado al VIII Congreso del P. C.

La cuestión siguiente que, de acuerdo al orden de los temas, me corresponde tratar, es la del *burocratismo y de la participación de las grandes masas en la actividd de las administraciones públicas.* Hace largo tiempo que se han formulado quejas contra la burocracia: ciertamente ellas son fundadas. En la lucha contra la burocracia, hemos hecho lo que ningún Estado ha hecho hasta ahora. Hemos destruido completamente el viejo aparato esencialmente burocrático y de opresión burguesa, que permanece exactamente como tal en las Repúblicas burguesas más libres. Tomemos, por ejemplo, los tribunales. Es verdad que aquí la tarea es más fácil, no teníamos que crear un nuevo aparato, porque cualquiera puede juzgar de acuerdo al sentimiento del derecho revolucionario de las clases trabajadoras. Todavía estamos lejos de llegar a ello. Sin embargo, en varias regiones, hemos hecho del tribunal lo que debe ser. Hemos creado órganos de justicia en los que podrán participar no solamente los hombres, sino también las mujeres, es decir el elemento más atrasado y más inerte.

Los empleados de las otras ramas de la administración son burócratas interesados. Aquí la tarea es menos fácil. No podemos prescindir de este aparato. Todas las ramas de la administración lo hacen necesario. Sufrimos del desarrollo insuficiente del capitalismo en Rusia. Alemania, al parecer, atraviesa esta fase más fácilmente porque su aparato burocrático ha sido una ruda escuela, se le hace sudar sangre, pero se le hace hacer un trabajo serio en lugar de usar el látigo, como en el caso de nuestras administraciones. A los viejos elementos burocráticos los hemos perseguido, los hemos zamarreado y después hemos comenzado a confiarles nuevos cargos. Los burócratas zaristas pasan poco a poco a las instituciones soviéticas donde introducen el burocratismo, se disfrazan de comunistas y para asegurar mejor su carrera, consiguen el carnet del P. C. R. De este modo pues, impedidos a entrar por la puerta, entran por la ventana. Aquí se hace sentir especialmente la falta de fuerzas cultivadas. A estos burócratas sería necesario despedirlos, más no sería posible reeducarlos de golpe. Lo que nos incumbe en primer lugar son las tareas de organización, culturales y educativas.

Combatir el burocratismo hasta el fin, hasta la victoria completa, es posible solamente si toda la población participa en la gestión del país. En las repúblicas burguesas, no sólo es cosa imposible, sino que *la ley se opone a ello.* Las mejores repúblicas burguesas, por muy democráticas que sean, oponen miles de obstáculos legislativos a la participación de los trabajadores en el gobierno del Estado. Hemos actuado de tal manera que estos obstáculos no existen entre nosotros; pero tampoco hemos logrado que las masas trabajadoras puedan participar en la administración del país. Además de la ley, hay el nivel cultural que no se puede someter a ninguna ley. Este bajo nivel cultural hace que los soviets que, de acuerdo a su programa, son órganos de gobierno *por los trabajadores*, en realidad son órganos de gobierno *para los trabajadores*, ejercicio por la capa avanzada del proletariado y no por las masas trabajadoras.

Tomado de Ernest Mandel, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión.* T. I. Ediciones La Ciudad Futura. Argentina, 1973.

Trotsky y Lenin en 1923. El teórico de la revolución permanente escribía en ese año: "La nacionalización del sueldo, de los medios de producción, de los transportes y de los cambios, y también el monopolio del comercio exterior forman las bases de la sociedad soviética. Y estas adquisiciones de la revolución proletaria permiten definir a la URSS como un Estado proletario".

Arriba: en 1939 ciento sesenta mil campesinos deciden voluntariamente excavar un canal de riego de 270 kilómetros de largo. Abajo: construcción del subterráneo de Moscú.

Del doble poder al Estado Soviético

En el período que va de la revolución de febrero a la revolución de octubre las divergencias entre las diversas corrientes políticas que se reclamaban la revolución pasaron a través de un eje fundamental: el carácter de la revolución rusa. Es decir, si era una revolución democráticoburguesa o una revolución proletaria. La caída del zar y de la monarquía había llevado al poder a nuevas clases: la burguesía y los terratenientes. Se trataba entonces de definir una posición frente al gobierno provisional, que representaba, indudablemente, la fase democrática de la revolución. En general todos los partidos de la oposición, incluyendo a los bolcheviques, coincidieron en un primer momento en que la tarea fundamental era consolidar el nuevo poder democrático.

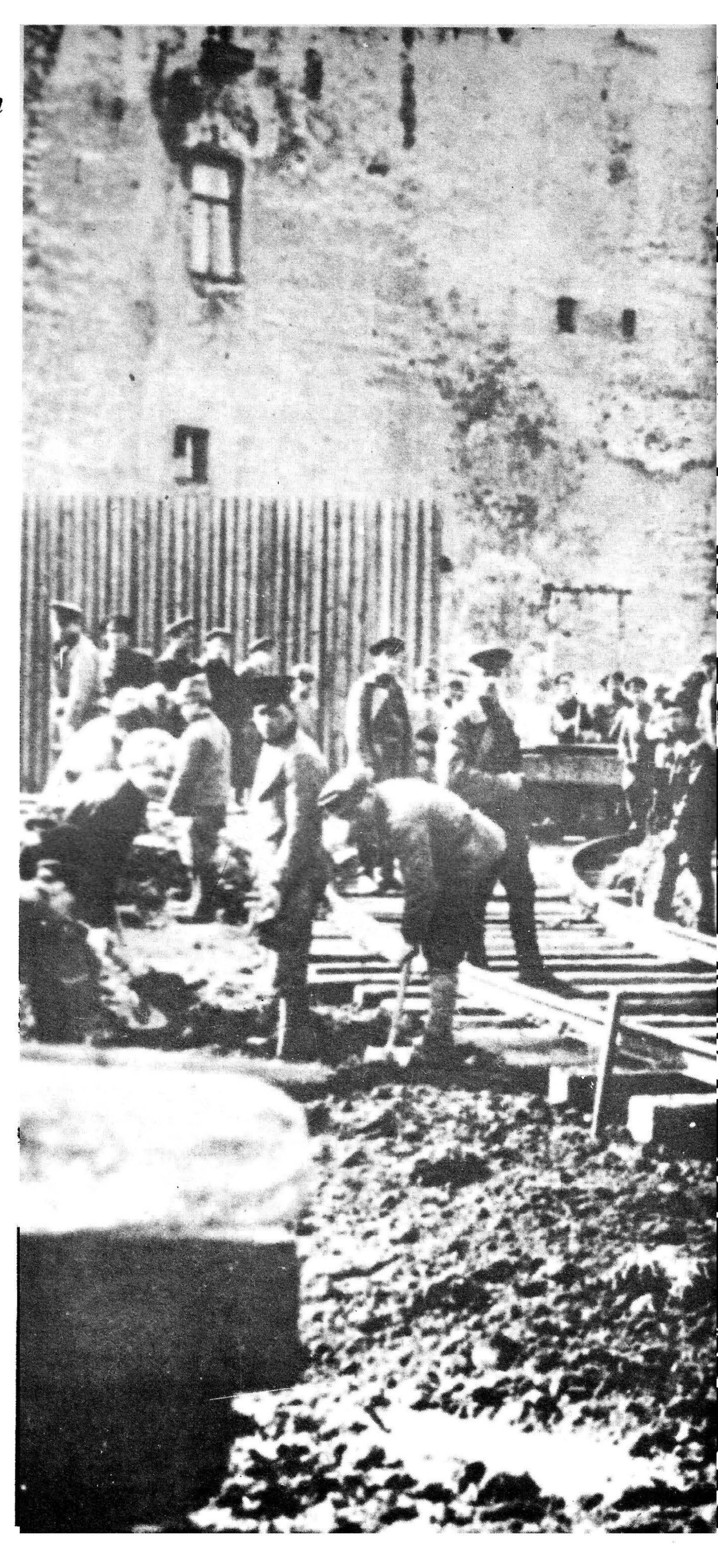
Ahora bien, con la llegada de Lenin se produce un cambio radical. Ya con sus **Cartas desde lejos,** escritas desde el exilio de Suiza, Lenin caracterizaba a la revolución rusa como un proceso complejo y combinado, una "revolución ininterrumpida" que había culminado con febrero su primera fase para entrar en una superior que superaba los límites democráticos. "Al lado de este gobierno. . . ha surgido un **gobierno obrero,** importante, no oficial, poco desarrollado y todavía relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la población urbana y rural". Con su formidable intuición política Lenin había comprendido desde un primer momento el significado extraordinario del resurgimiento de los consejos, aun bajo la forma deformada del "comité ejecutivo provisorio".

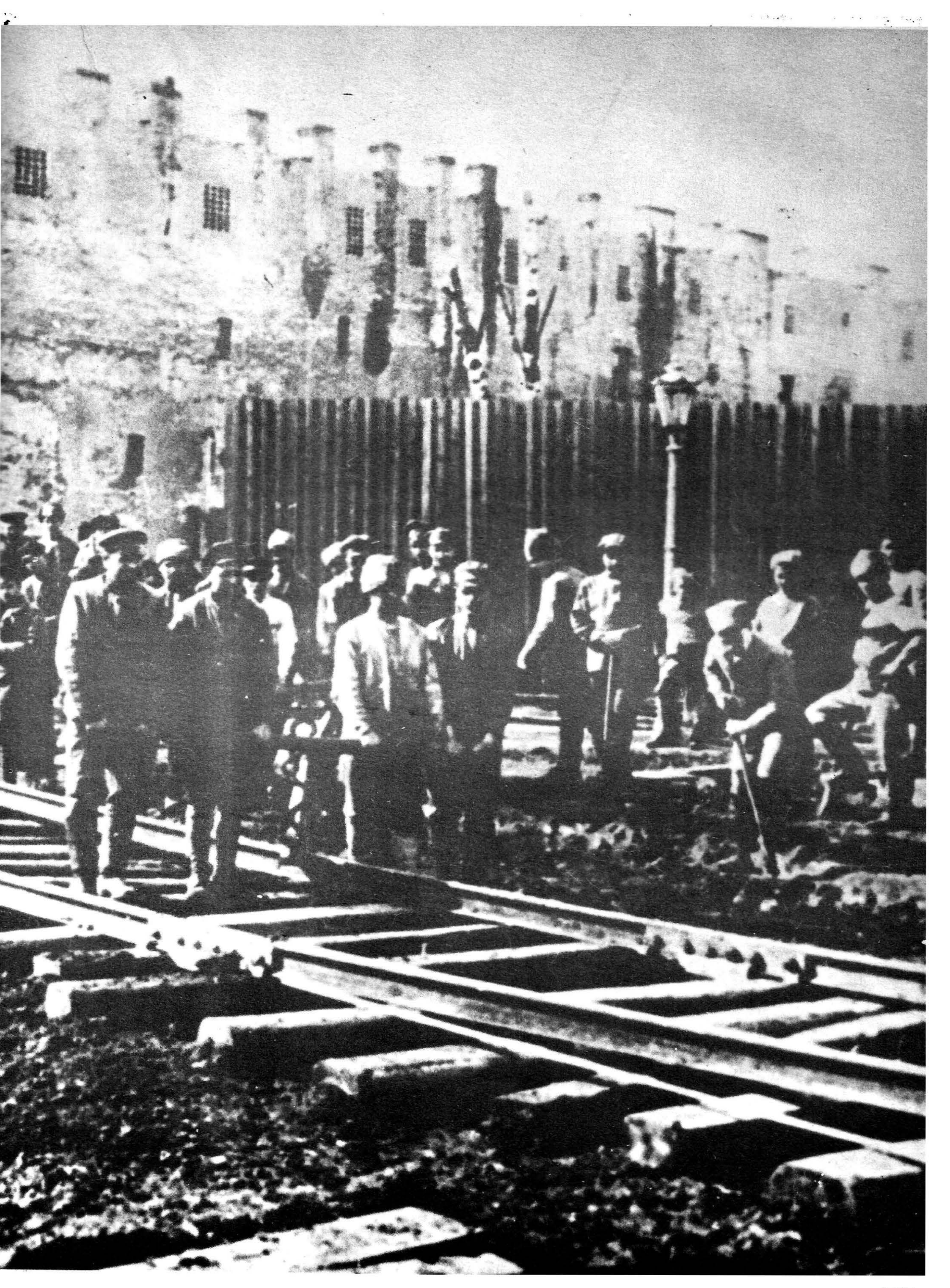
Las divergencias se ahondaron entonces profundamente. Los mencheviques se limitaban a considerar a los soviets como base para una alianza constitucional entre el gobierno burgués y la oposición proletaria. Era una deducción lógica de acuerdo a su caracterización de la revolución como esencialmente burguesa. En cambio, Lenin precisa claramente una posición opuesta. En primer lugar, comprendiendo que los soviets estaban bajo la influencia mayoritaria de mencheviques y socialistas revolucionarios, plantea la necesidad de ganar la mayoría soviética. Los soviets eran indudablemente los instrumentos vitales para la revolución, pero con el predominio de los conciliadores podían también convertirse en un freno decisivo.

Dice Lisa Foa: "A pesar del pesimismo a que se acomodaban inmediatamente después de la derrota de julio los juicios sobre la situación dados por los dirigentes bolcheviques, la función de los soviets no estaba agotada porque justamente en ese período comenzó un rápido proceso de bolchevización de las masas y de los propios soviets. En la base de esa impetuosa reanudación del sacudón revolucionario había dos componentes: en primer lugar, el fracaso de la ofensiva militar a la que el gobierno provisional, en estrecha coordinación con las potencias de la Entente, había jugado sus cartas. En segundo lugar, la creciente amenaza, desde fines de agosto, de un movimiento militar. El movimiento popular se reanimó instantáneamente, esta vez con los bolcheviques a la cabeza, es decir con el único partido no comprometido en la política de conciliación e intransigentemente ubicado contra la continuación de la guerra. Se perfilaban las condiciones que Lenin había juzgado necesarias para proponerse el objetivo de la toma del poder: la presencia de un fuerte movimiento revolucionario de masas, dirigido por el proletariado y sustraido a la influencia de los partidos socialista-revolucionario y menchevique, que habían traicionado la causa de la revolución".

En setiembre los bolcheviques habían ganado la mayoría en los soviets de Petrogrado, Moscú y otras ciudades. Era un pequeño equipo comparado con las grandes masas, pero a través de los consejos de fábrica y regimiento ejercía una colosal influencia. Las

En 1921 los bolcheviques debieron renunciar al "comunismo de guerra" y adoptar la NEP (Nueva Política Económica). En la foto, obreros soviéticos trabajan en la construcción de una línea férrea.





masas se movilizaban reconociendo la autoridad del soviet. Entonces se planteó la cuestión del poder. La consigna "todo el poder a los soviets", que los bolcheviques popularizaron con un sentido propagandístico a partir del mes de abril, cobró plena vigencia. Combinando la agitación por la "asamblea constituyente" —consigna democrática— con la organización popular, el partido de Lenin se encaminó a definir la situación del doble poder. Así, los soviets dirigidos por el partido bolchevique hicieron la revolución de octubre.

Nació el estado soviético. De instrumentos para la toma del poder los soviets se convirtieron en instituciones fundamentales del nuevo poder revolucionario. Era la forma más democrática jamás conocida en la historia. No solo porque los obreros, los campesinos los pobres, los sectores de clase media e intelectuales, la inmensa mayoría de las masas podían **elegir** por primera vez en su vida a sus representantes, sino porque los soviets eran la expresión misma de su poder. Sólo la burguesía y los terratenientes estaban excluidos de esta gestión, una ínfima minoría de la población.

En las **Tesis sobre la asamblea constituyente** Lenin escribió: "...La república de los soviets de diputados de los obreros, soldados y campesinos no solo es una forma de institución democrática de tipo más elevado (en comparación con una común república burguesa que tenga a una asamblea constituyente como coronación) sino que es también la única forma capaz de asegurar el tránsito al socialismo de la manera menos dolorosa. Toda tentativa, directa o indirecta, de considerar la cuestión en el aspecto formal, jurídico, en el cuadro de la común democracia burguesa, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, significa traicionar la causa del proletariado".

Al mismo tiempo, la victoria de la revolución había impulsado a los obreros a intervenir directamente en la dirección de las fábricas. Los comités de fábrica, surgidos en la etapa anterior como instrumento de lucha sindical (en au-

Reglamento de los delegados de taller en Inglaterra

Reglamento y constitución del movimiento nacional de los comités de delegados de taller durante la guerra de 1914-1918.

Estructura

La organización básica es el comité de taller, compuesto de delegados elegidos en los diferentes servicios.
Los delegados son elegidos independientemente de su filiación sindical.
El comité de empresa está formado por delegados de los comités de servicio.
El comité local o de distrito está compuesto por representantes de los diferentes comités de empresa.
El consejo administrativo nacional está compuesto de un número convenido de representantes, que son elegidos en votación por la asamblea de los comités locales afiliados.
Ningún comité tiene poder ejecutivo, todos los problemas de política y acción práctica deben ser sometidos a la base.

Principios

Representación directa del taller en los comités.
Derecho de control de la política y de la actividad básica.

Objetivos

Obtener un derecho de control cada vez más grande sobre las condiciones de trabajo en el taller, la reglamentación de las cláusulas del contrato de acuerdo a las cuales serán empleados los obreros, la organización de los obreros sobre una base de clase con el fin de perseguir los intereses de la clase obrera hasta que sea logrado el triunfo de los trabajadores.

Finanzas

Las cotizaciones de los miembros son de un penique semanal al comité de empresa.
Los derechos de afiliación de los comités de empresa al comité local se fijan sobre la base de un penique mensual y por miembro asociado.
Los derechos de afiliación de los comités locales al consejo administrativo nacional se fijan sobre la base de un penique trimestral y por miembro asociado.

Reglamento de taller

Los empleadores no tienen ninguna competencia en la elección del comité del taller.
Los delegados son los intermediarios reconocidos para toda negociación sobre las reivindicaciones del taller.
No puede haber componenda individual entre los obreros y los representantes de los empleadores.
Toda proposición de cambio en las prácticas y condiciones de trabajo existentes en los diferentes servicios, debe ser expuesta primero a los delegados del servicio por intemedio del secretario del comité del taller.
Los delegados y los funcionarios indispensables son elegidos por seis meses y son reelegibles.
Debe haber frecuentes asambleas de taller con el fin de exponer la situación existente.
Todos los problemas que implican conflicto deben ser sometidos a la base para su decisión.

Tomado de Ernest Mandel, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. T. II. Daniel Bilbao, Editor. Argentina, 1973.

"La forma básica de organización es el comité de taller, compuesto de delegados elegidos en los diferentes servicios. Los delegados son elegidos independientemente de su filiación política."
Del Reglamento de los delegados de taller de Inglaterra, 1914.



sencia de verdaderos sindicatos), tomaron nueva importancia. Los trabajadores sentían que la revolución les pertenecía y que los medios de producción debían estar en sus propias manos. Por otra parte, la burguesía cerraba las fábricas y se negaba a colaborar con el nuevo régimen. En este caso, las fábricas abandonadas o las que tenían particular interés fueron nacionalizadas y a su frente se puso un consejo integrado por delegados elegidos por los obreros y miembros del poder regional o nacional. Eran los primeros pasos para establecer la autogestión de la economía. El funcionamiento de los soviets, los comités de fábrica, el control obrero, formaban parte del esquema de transición del capitalismo al socialismo formulado por Lenin.

Los soviets después de 1917

La democracia soviética era concebida por los bolcheviques, en un principio, como un régimen multipartidario. Es decir, en los soviets tenía plena vigencia el funcionamiento de **todos** los partidos que reconocieran la legalidad soviética. Incluso la integración del gobierno se intentó hacer asociando a otros partidos. Pero rápidamente las circunstancias los obligaron a adoptar el régimen unipartidario y a restringir paulatinamente la actividad del resto de los partidos revolucionarios. En 1921 había concluido la guerra civil. Se apagaron los últimos bolsones de resistencia contrarrevolucionaria y los ejércitos de la intervención fueron expulsados, pero el desgaste fue inmenso. Las bases materiales de la existencia de la república soviética estaban en un estado calamitoso. El hambre amenazaba las ciudades, la industria producía una quinta parte de lo producido antes de la guerra, los ferrocarriles estaban prácticamente paralizados. Las principales ciudades habían sufrido una tremenda despoblación: Moscú tenía solo la mitad de sus habitantes y Petrogrado una tercera parte. Al mismo tiempo, las esperanzas en una próxima victoria de la revolución en Europa se esfumaban. La derrota del ejército rojo en las puertas de Varsovia, en 1920, y el fracaso de la revolución alemana de 1921 indicaban que el ascenso revolucionario había cedido.

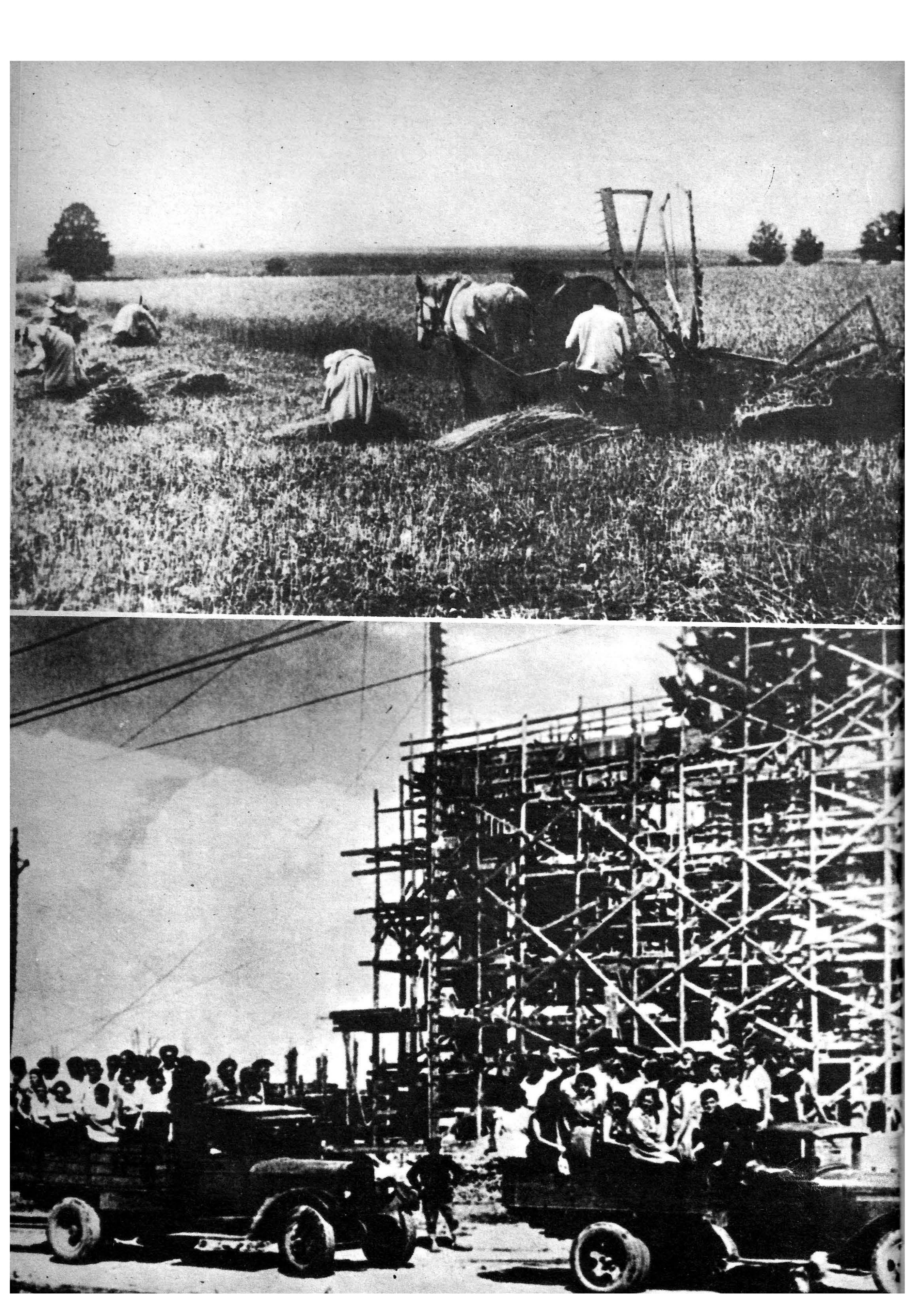
En esas condiciones los bolcheviques tuvieron que renunciar al "comunismo de guerra" y adoptar la NEP (Nueva Política Económica). Es decir, restablecer el funcionamiento del mercado capitalista, permitir el funcionamiento de sectores de la industria en manos de sus antiguos propietarios, intentar atraer la cooperación del capitalismo mundial para obtener finanzas, maquinarias, etc. Nadie se equivocaba al caracterizar esta política. "Es un tributo obligado que tiene que pagar el estado obrero", decía Lenin. Los siete años de guerra mundial, revolución, guerra civil, intervención extranjera, no solo habían consumido las mejores energías de las masas sino que habían dispersado socialmente al proletariado. Decenas de miles de obreros, entre ellos los más valiosos cuadros del partido bolchevique, habían muerto en los campos de batalla. Por otra parte, en su mejor momento la industria rusa no alcanzó a tener más de tres millones de obreros. En 1921 solo empleaba a la mitad. Muchos de ellos eran campesinos recién llegados a la ciudad, sin tradición política ni cultural. La dispersión de la clase obrera se tradujo también en el debilitamiento de las instituciones y organizaciones populares. Los soviets se fueron reduciendo cada vez más hasta desempeñar un papel subalterno, formal.

Los bolcheviques, que habían aspirado a mantener la más plena democracia proletaria, se encontraron con la obligación de tomar en sus manos en forma exclusiva los resortes del poder. El aparato del partido se fue fusionando con el aparato estatal. Al mismo tiempo, a partir del décimo congreso (1921), realizado simultáneamente con la insurrección de los marinos de Kronstadt, el partido debió recurrir al extremo recurso de suprimir el funcionamiento de fracciones en su propio seno. Em-

Miembros de una comuna rural soviética se reparten herramientas agrícolas, 1929.



К КРУПНОМУ
ХОЗЯЙСТВУ!
НА СЕЛЕ
И ОРГАНИЗАТОР
ХОЗЯЙСТВА



La reestructuración de la economía soviética en el campo y la ciudad: cosecha de trigo —arriba— y construcción del municipio de la ciudad de Konsomolsk —abajo—, ambas en 1934.

pujados primero a gobernar solos, luego a prohibir la existencia de otros partidos, los bolcheviques avanzaron paulatinamente hasta anular el "centralismo democrático", el principio fundamental de la organización concebida por Lenin. Esta dura realidad, sin embargo, era aceptada solo como transitoria y garantizada por la presencia misma de Lenin, que moderaba cualquier exceso. No obstante, las consecuencias de esta política derivaron posteriormente en una grave deformación del estado obrero.

El gobierno soviético había dejado de ser gradualmente representativo. Aún se basaba en el funcionamiento de los soviets, pero éstos ya no eran los de 1917. Eran mucho más una cáscara que verdaderos organismos de poder. No podía ser de otra manera: la clase obrera estaba dispersa, el entusiasmo revolucionario había dejado lugar a un creciente escepticismo y un vacío se había creado entre la vanguardia y las masas. Lenin fue el primero en advertir el peligroso límite al que se había llegado. Aún resonaba el eco de las denuncias de la "Oposición Obrera" (fracción bolchevique disuelta por el décimo congreso) contra la "estrangulación de la democracia proletaria". En marzo de 1919 Lenin advertía con alarma: "...los soviets, que de acuerdo a su programa son órganos del gobierno ejercido **por los trabajadores,** en realidad constituyen el órgano del gobierno **para los trabajadores,** ejercido por el estrato de vanguardia del proletariado, pero no por las masas trabajadoras. Tenemos por delante una tarea, que no puede ser resuelta sino con un largo trabajo de educación. Hoy es extremadamente difícil para nosotros, porque, como lo he indicado varias veces, el estrato de los obreros que gobiernan es excesivamente, increíblemente **escaso.** Debemos recibir refuerzos".

En 1922 el problema no se había solucionado. Al contrario, existía ya una deformación del poder que amenazaba con suplantar el régimen de la democracia proletaria por un régimen de monopolio político unipartidista. En ese sentido Lenin escribía a Mólotov, secretario entonces del comité central: "Si no queremos cerrar los ojos a la realidad debemos admitir que actualmente el carácter proletario de la política del Partido no lo determina la composición de clase de sus miembros sino la enorme e indivisa autoridad del estrato muy poco numeroso de miembros que podría describirse como la vieja guardia del Partido". El último año de su vida Lenin concentró todos sus esfuerzos para rectificar este proceso. Nada pudo hacer, sin embargo. El debilitamiento de la democracia proletaria, el fortalecimiento de la burocracia, la sustitución del régimen soviético por el régimen monolítico del partido único fue acompañado por una teorización sobre esta realidad presentada por los epígonos de Lenin como el "modelo" de régimen para "construir el socialismo".

En resumen, la experiencia de los soviets en la revolución rusa constituyó el acontecimiento más importante en la historia del movimiento obrero internacional desde la Comuna de París de 1871. El proceso posterior a 1920 no lo disminuye para nada. La vía de la construcción del socialismo en general, de la transición al socialismo en un país en particular, no estaba dada en ninguna obra teórica del marxismo clásico. Quedaba por descubrirse concretamente. El triunfo de la revolución rusa, el aislamiento del estado obrero, la deformación y posterior degeneración del régimen de la democracia proletaria (después de la muerte de Lenin), entre otras cosas, han demostrado que el camino hacia el socialismo es mucho más complejo y tortuoso que lo imaginado. No obstante, la sobrevivencia del estado obrero, su enorme progreso y la extensión posterior a la segunda guerra mundial de una pléyade de nuevos estados obreros, legitiman incontestablemente la viabilidad de los métodos de la revolución socialista. Las contradicciones del régimen nacido con la revolución de octubre son profundas y ásperas, pero el estado obrero ha pasado la prueba de la historia. El próximo paso será, quizás a través de fases lejanas todavía, el restablecimiento de la democracia

proletaria, el funcionamiento real de los soviets como órganos de poder popular, la ruptura del monopolio político por un solo partido, es decir, la sustitución del régimen burocrático por el autogobierno de los trabajadores.

Los consejos obreros en la primera posguerra

En los años inmediatamente después de la primera guerra mundial el movimiento obrero conoció un ascenso revolucionario extraordinario. El pronóstico de los bolcheviques acerca del comienzo de la "revolución proletaria mundial" no era falso. Todo lo contrario. Con la derrota de Alemania en la guerra este país se convirtió en el epicentro del movimiento revolucionario. En los años 1918-1919 el proletariado alemán, altamente concentrado y maduro políticamente, impulsó un poderoso movimiento basado en los consejos obreros al calor de una gran ola de huelgas. Lo mismo ocurrió en Italia, Hungría, Finlandia, Gran Bretaña, así como posteriormente, en la década de los años 30, en España y Francia. El impacto de la revolución rusa había sido inmenso.

Bajo esta influencia los obreros dieron comienzo a un movimiento que elevó en forma creciente sus objetivos. Desde las huelgas en las fábricas de armamento (abril de 1917) hasta la huelga general de enero de 1918 se generalizaron por todos lados los consejos obreros inspirados en los soviets rusos. La protesta contra la guerra y las exigencias de reivindicaciones sindicales y democráticas centralizaban las propuestas obreras. El movimiento alcanzó uno de sus puntos culminantes en noviembre de 1918. El imperio estaba en la ruina y la revolución se puso a la orden del día. Pero la situación no derivó en un cambio completo del sistema, sino en el derrocamiento de la monarquía y la formación de un gobierno con mayoría socialista. Es decir, una situación equivalente a la revolución de febrero en Rusia.

No obstante, el movimiento de los consejos no logró conformarse como un nuevo poder, sino que se limitó a su funcionamiento como instrumentos de reivindicaciones sindicales y democráticas. En un llamado hecho durante la huelga de enero de 1918 se establece que los consejos lucharán hasta que sean realizadas las exigencias mínimas: "abolición del estado de sitio, de la censura, de todas las limitaciones a la libertad de alianzas, de huelga, de asociación y de reunión, excarcelación de todos los detenidos políticos...". La burocratización del partido socialdemócrata lo convirtió en una losa que aplastaba el empuje del movimiento obrero. La dirección socialdemócrata limitaba su horizonte a una liberalización del régimen. El reformismo lo llevó así a convertirse en el principal freno de la revolución, sirviendo a la clase burguesa, que no tardó en reorganizar su frente y desencadenar una feroz represión.

Solo la **Liga Espartaco,** dirigida por Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, mantenía una posición revolucionaria, impulsando la formación de consejos de obreros y soldados. Exigía, además, la expropiación de la gran industria, la banca, las minas y la gran propiedad agraria, fundando este programa en la proclamación de los consejos como órganos de poder proletario. En una declaración decía: "Proletarios, la consecución de estos objetivos no significa todavía el logro de vuestro objetivo; ellos son el banco de prueba para ver si la democratización, que la clase dominante y sus agentes os hacen relampaguear ante los ojos, es sincera. La lucha por la real democratización no tiene por objetivo el parlamento, el sufragio electoral o ministros-diputados u otros embrollos; ella se dirige a las bases reales de todos los enemigos del pueblo: posesión de la tierra y del suelo, soberanía de las fuerzas armadas y de la justicia".

Sin embargo, a pesar del eco que tenían entre los obreros las propuestas de los espartaquistas, el movimiento de rebelión de las masas no prosperó. El aparato de la socialdemocracia logró sujetar el empuje de los obreros y reconquistar el control. Sólo en algunas regiones como Berlín, Bremen, Baviera y otros lugares, los consejos obreros lograron constituirse como una institución de poder. Se formaron "milicias rojas" y delegados de los regimientos se incorporaron a los organismos obreros. Pero la debilidad de la Liga Espartaco, constituida en aquel período como Partido Comunista, y el aislamiento del movimiento en regiones, no lograron superar los obstáculos para el triunfo de la revolución. Los baluartes obreros cayeron unos tras otros, los principales dirigentes fueron asesinados y la primera derrota del proletariado alemán en la posguerra marcó el comienzo de una de las tragedias más terribles del movimiento obrero internacional. La experiencia de los consejos quedó trunca en Alemania esencialmente por la debilidad de la dirección revolucionaria, pero se proyectó más allá de su derrota: las instituciones de tipo "soviético" demostraron una validez posible de generalizar para todo el movimiento obrero.

Pero también quedó clara otra conclusión. Los soviets no eran más que una forma de organización, cuyo contenido de clase estaba determinado por la política y no por la forma. El peso de la dirección socialdemócrata logró imponerse en el primer congreso de los consejos, que se pronunció a favor del gobierno. La propuesta de la izquierda socialista de colocar a los consejos como base de la República Socialista Alemana fue rechazada. En lugar de convertirse en instrumento para la lucha revolucionaria por el poder los consejos consolidaron con su congreso a la socialdemocracia reformista. Esto equivalía a un suicidio, y así lo demostró la historia. Esta conclusión es útil, por otra parte, para ejemplificar lo erróneo de toda fetichización, en este caso de los soviets o consejos.

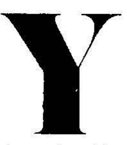
Gramsci: El consejo de fábrica

La revolución proletaria no es el acto arbitrario de una organización que se afirma revolucionaria, o de un sistema de organizaciones que se afirman revolucionarias. La revolución proletaria es un proceso histórico muy largo que se realiza por el nacimiento y el desarrollo de las fuerzas productivas determinadas (que resumimos en la expresión "proletariado") en un contexto histórico determinado (que resumimos en las expresiones "modo de producción individuales, modo de producción capitalista, sistema de fábrica, modo de organización de la sociedad en el Estado democrático parlamentario"). En una fase determinada de este proceso, las nuevas fuerzas productivas no pueden ya desarrollarse y sistematizarse de manera autónoma en los márgenes oficiales en que se desarrolla la coexistencia humana; en esta fase determinada comienza el acto revolucionario que consiste en un esfuerzo directo para destruir violentamente estos marcos, para destruir todo el aparato del poder económico y político, en el cual las fuerzas productivas revolucionarias eran mantenidas en forma opresiva, que consiste en un esfuerzo directo para derrocar la máquina de Estado burgués y para construir un tipo de Estado cuyos marcos ofrecerían a las fuerzas productivas liberadas la forma adecuada para su desarrollo ulterior en cuya organización encontrarían la dirección y las armas necesarias y suficientes para suprimir a su adversario.

El proceso real de la revolución proletaria no puede ser identificado con el desarrollo y la acción de las organizaciones revolucionarias de tipo voluntarista y contractual que son el partido político y los sindicatos profesionales: organizaciones nacidas en el campo de la democracia burguesa, nacidas en el campo de la libertad política, como afirmación y como desarrollo de la libertad política. Estas organizaciones, en tanto ellas encarnen una doctrina que interprete el proceso revolucionario y prevea (dentro de ciertos límites de probabilidad histórica) el desarrollo, en tanto ellas sean reconocidas por las grandes masas como su reflejo y su aparato de gobierno embrionario, son actualmente y llegarán a ser cada vez más los agentes directos y responsables de actos sucesivos de liberación que la clase obrera en su totalidad tentará en el curso del proceso revolucionario. Pero de todas maneras, ellas no encarnan este proceso, ellas no sobrepasan el Estado burgués, ellas no abarcan y no pueden abarcar todas las múltiples fuerzas revolucionarias que produce el capitalismo al actuar con su manera implacable de máquina de explotación y de opresión.

Tomado de Ernest Mandel, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. Daniel Bilbao, Editor. Argentina, 1973.

Los consejos obreros en Italia y otros países


Ya dijimos que el movimiento por los consejos obreros se extendió en la primera posguerra a casi toda Europa, alcanzando diferentes niveles y formas. Una de las experiencias más importantes, sin duda alguna, fue la de Italia. No solo por la significación del movimiento en sí mismo, sino porque fue el país donde su fracaso llevó al poder por primera vez al fascismo.

Esta experiencia se limitó esencialmente a Turín, el centro de la industria italiana, donde existía una gran concentración obrera (50.000 obreros metalúrgicos, de los cuales 35.000 trabajaban en las plantas de la Fiat). A fines de 1919 los obreros turineses manifestaron una clara decisión revolucionaria. El gobierno llamó a festejar el primer aniversario del fin de la guerra, el 4 de noviembre, pero los obreros rechazaron la propuesta y resolvieron por su cuenta conmemorar el segundo aniversario de la revolución rusa con una huelga, el 7 de noviembre.

En adelante, durante casi dos años, se desarrolla un proceso de luchas y de violentas escaramuzas que recorre diversas etapas. En setiembre de 1920 el movimiento alcanza su apogeo: las fábricas de Turín son ocupadas por sus obreros, encabezados por los consejos de fábrica. La clase obrera expresa una formidable intuición política. Los consejos funcionaban impulsados por un sentimiento que iba más allá de las meras reivindicaciones económicas. Eran una verdadera representación orgánica de la clase. Pero el movimiento obrero italiano estaba dominado por la corriente reformista y centrista del Partido Socialista, que no supo comprender el extraordinario significado de los consejos. Sólo el grupo **Ordine Nuovo,** dirigido por Gramsci, tuvo claridad frente al proceso defendiendo la autonomía de los consejos como órganos de poder proletario.

Los soviets fueron la expresión misma del poder de la población. Los únicos sectores no representados en estos organismos fueron la alta burguesía y los terratenientes.

En julio de 1920 Gramsci envía un informe al comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Dice: "La propaganda por los consejos de fábrica fue acogida con entusiasmo por las masas; en seis meses se constituyen consejos de fábrica en todas las fábricas metalúrgicas: los comunistas ganaron la mayoría en el sindicato de los metalúrgicos: el principio de los consejos de fábrica y del control sobre la producción fue aprobado y aceptado por la mayoría del congreso y la mayoría de los sindicatos pertenecientes a la Cámara del Trabajo.

"La organización de los consejos de fábrica se basa en los siguientes principios: en todas las fábricas, en todas las empresas se constituye un organismo sobre la base de la representatividad (y no sobre la antigua base del sistema burocrático), que efectiviza la fuerza del proletariado, lucha contra el orden capitalista o ejerce el control sobre la producción, educando a toda la masa obrera para la lucha revolucionaria y para la creación del estado obrero. El consejo de fábrica debe estar formado de acuerdo al principio de organización por rama industrial; debe representar para la clase obrera el modelo de la sociedad comunista a la que se llegará por la dictadura del proletariado; en esta sociedad no existirán más las diferencias de clases, todas las relaciones sociales se reglamentarán de acuerdo a las necesidades técnicas de la producción y de la organización correspondiente, y ya no estarán subordinadas a un poder de estado organizado. La clase obrera debe comprender toda la nobleza y toda la belleza del ideal por el cual ella combate y se sacrifica; debe darse cuenta de que para alcanzar este ideal es necesario pasar por algunas etapas; debe reconocer la necesidad de la disciplina revolucionaria y de la dictadura."

No obstante su formidable fuerza, el movimiento de los obreros italianos no prosperó. La huelga general de agosto de 1921 fracasa, incluso en Turín, y el signo del proceso se invierte. La contrarrevolución levanta cabeza, favorecida por la profunda crisis económica de 1920-21. La desocupación se convierte en un drama pavoroso para los trabajadores (en Turín solamente existían más de 30.000 desocupados). En ese cuadro se desarrolló el fascismo, pero esa es otra historia. En resumen, el movimiento de los consejos en Italia fracasa esencialmente por la crisis de dirección del movimiento obrero y por el hecho de haberse dado en forma parcial, sin salir prácticamente de los límites de Turín. La represión gubernamental contra los obreros turineses fue violenta. A pesar de todo, la lección de los consejos quedó grabada en la conciencia de las masas italianas. Grasmsci lo comprendió claramente: "La huelga general de Turín y del Piamonte tropezó con el sabotaje y la resistencia de los organizadores sindicales y del propio partido. Sin embargo, tuvo una gran importancia educativa porque demostró que la unión práctica de los obreros y de los campesinos era posible y probó nuevamente la urgente necesidad de luchar contra todo el mecanismo burocrático de las organizaciones sindicales, que son el apoyo más seguro del trabajo oportunista de los parlamentarios y de los reformistas que tratan de sofocar todo movimiento revolucionario de las masas trabajadoras".

En el mismo período se desarrollaron importantes luchas en Hungría, Austria, Gran Bretaña y otros países. En Hungría incluso llegó a instalarse una "república de los consejos", aunque tuvo corta duración. Sin embargo, su influencia se extendió a Austria, donde se produjo un levantamiento popular en Viena. Este logró imponer una república democrática, pero no fue más lejos. La socialdemocracia demostraba tener más fuerza que el empuje de los obreros revolucionarios. En las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1919 logró imponerse; 69 diputados socialistas contra 63 socialcristianos y 26 nacionalistas. Del mismo modo que en Alemania, con el gobierno en sus manos los socialdemócratas se convirtieron en bomberos de la revolución. La derrota de la "república de los consejos" de Hungría agravó aún más la situación.



El proceso autogestionario

— Que la autogestión es la iniciativa de millones de trabajadores, de todo el pueblo yugoslavo, por llevar adelante el desarrollo de las fuerzas productivas hacia el socialismo, mediante los esfuerzos de trabajo e inversión de toda la comunidad;
— que existen todavía algunas contradicciones que hay que superar, para una expansión acelerada de la economía y fomento de relaciones sociales hacia el socialismo más integral;
— que todavía existen contradicciones entre la iliquidez de la economía y la ocupación de toda la fuerza laboral disponible, así como desproporciones estructurales económicas que producen inestabilidad en el mercado;
— que perduran ciertos rezagos estatistas, en la economía y otras funciones socio-económicas, no suplidas debidamente por formas operacionales autogestoras, bien implantadas y desenvueltas objetivamente (en lo particular, o sea, la empresa y, en general, la nación);
— que no hay suficiente integración (racional, operacional) como sería deseable entre la ciencia, la técnica, la economía, el trabajo, la educación, etc., para imprimir a la economía social un desarrollo proporcionado;
— que las tendencias tecnocráticas y burocráticas, que sobreviven todavía, bajo ciertas formas que ocultan su contenido indeseable, tienden a detener el proceso del trabajo asociado y autogestionario, creando así frenos burocráticos o monopolios de poder o de otra índole, para debilitar la autogestión, la democracia directa de los trabajadores;
— que la autogestión se ve limitada, en un país que parte de una economía muy subdesarrollada, por falta de posibilidades tecnológicas, recursos económicos y un escaso desenvolvimiento de las fuerzas productivas, propio de la ley de desarrollo desigual de país a país, lo cual determina caminos diferentes hacia el socialismo;
— que con escasez de fuerzas productivas se impone el reparto con arreglo a trabajo, estructura mercantil de la economía y distribución limitada: pues ninguna sociedad puede repartir más, sino menos de lo que produce, a fin de progresar a ritmo acelerado hacia el socialismo, invirtiendo la mayor masa de ahorro posible en la formación de capital fijo, para incrementar mucho la productividad del trabajo;
— que mientras exista diferencia entre trabajo manual e intelectual entre dirección técnica y trabajo de base, puede haber abuso de métodos burocráticos o tecnocráticos; muchos administradores o directores tratan así de presentarse como representantes del interés general de la empresa o de la sociedad, siendo, en realidad, de su interés particular;
— que el reparto desigual, en el sistema de autogestión, alimenta ilusiones de un Estado omnipotente, capaz de establecer, por la coerción, un ingreso igual para todo el mundo; pero se ha demostrado que entroniza, en el poder, a la burocracia y la tecnocracia;
— que el proceso económico, social y político, en la primera fase de una sociedad socialista, no puede ni debe dejarse librado a "merced del juego ciego de las relaciones de fuerza de cada célula social por separado", lo cual crearía una atomización perniciosa, haciendo quizá, entonces, necesaria, otra vez, la intervención absoluta del Estado, en la economía;
— que hay que corregir las diferencias de ingresos entre las capas más o menos favorecidas y entre las ramas de industrias con mayor o menor desarrollo, para contar con una economía social equilibrada;
— que deben ser anuladas las "concepciones de gestión tecnocrática, según las cuales, los obreros deberían ser privados, en nombre de la supuesta eficacia de la actividad económica, de sus derechos fundamentales de autogestión" (Kardelj)

[1] Del informe de Edvard Kardelj, sobre "Relaciones de autogestión", ante el II Congreso de los Autogestores yugoeslavos.
[2] Tomado de Abraham Guillén, *Socialismo de Autogestión, de la utopía a la realidad.* Aconcagua. Montevideo, 1972.

Al mismo tiempo, el peligro "rojo" empujó a las clases medias y a la burguesía a unificarse, y así las elecciones de 1920 pasaron el poder a los socialcristianos.
En Gran Bretaña se creó también una situación revolucionaria. En las fábricas se constituyeron comités formados por delegados de taller **(shop stewards).** Estos a su vez se enlazaban entre sí en comités locales, constituyendo una red que funcionaba como una federación. Los "delegados de taller" surgían como verdaderos representantes de las bases, en muchos casos en oposición a las direcciones sindicales reformistas o burocratizadas. El apogeo de los comités se dio en la inmediata posguerra. Millones de obreros estaban movilizados, habían aprendido el uso de las armas y a combatir en la guerra y utilizaban sus conocimientos para tratar de imponer una solución a la crisis capitalista. Pero el sesgo radicalizado del movimiento de los "delegados de taller" chocó con el aparato burocratizado de los sindicatos. Estos hicieron todo lo posible por aislar las luchas y contenerlas. No obstante, la presión del movimiento obrero logró arrancar importantes conquistas. El primer gobierno laborista era una expresión, aún limitada, de la fuerza de la clase obrera. La vieja clase dominante del imperio comprendió que era mejor ceder el gobierno a Mac Donald antes que enfrentar una crisis revolucionaria. Tuvo éxito, claro está, ya que los laboristas en el gobierno contribuyeron con todo su ingenio para salvar al régimen. Las luchas, sin embargo, continuaron durante todo un largo período, hasta culminar en la gran huelga general de 1926. A partir de entonces el movimiento obrero de Gran Bretaña se incorporó al reflujo general que duraría, salvo excepciones, hasta la segunda guerra mundial.
Las excepciones a que hacemos referencia son Francia y España durante los años 1936-37. En ambos países la clase obrera sostiene una encarnizada lucha. En España alcanza su expresión más elevada con la revolución y la guerra civil. Solo nos interesa destacar el surgimiento de comi-

tés obreros que funcionan en una forma "soviética". En España toman el nombre de "juntas" siguiendo la tradición de la revolución española. En definitiva, la primera posguerra mundial creó movimientos revolucionarios en casi todos los países de Europa, cuya expresión más elccuente fue el surgimiento espontáneo de organismos de tipo soviético, pero en ningún caso —excepto Rusia, naturalmente— lograron alcanzar la victoria. El período entre las dos guerras se caracterizó por el avance de la contrarrevolución, el triunfo del fascismo y del nazismo, precisamente como consecuencia del fracaso de la primera ola mundial revolucionaria. El primer estado obrero, sin embargo, logró mantenerse a pesar de la supresión de la democracia proletaria, que señalamos anteriormente. En ese sentido la propiedad estatizada y la planificación económica, base de su fuerza y posterior desarrollo, continuaron constituyendo un régimen antagónico con el resto del mundo capitalista. La segunda guerra mundial creó nuevas condiciones para la extensión de la revolución, rompiendo el aislamiento de la URSS y dando lugar a experiencias inéditas de formación de nuevos "estados obreros".

Las experiencias de la segunda posguerra mundial

La segunda guerra mundial efectivamente abrió un largo período de cambios revolucionarios a escala mundial, bajo formas diversas: nacimiento de un conjunto de estados obreros por la intervención del ejército soviético en el este de Europa; revolución colonial; guerras revolucionarias; crisis revolucionarias en los países capitalistas avanzados y en los estados obreros. El proceso revolucionario mundial alcanzó una amplitud y profundidad de una complejidad tal como no había sido conocida jamás en el pasado.
En ese cuadro, el modelo "soviético" de "construcción del socialismo", tal como fue propagandizado por los dirigentes comunistas después de la muerte de Lenin, ha sido puesto en cuestión. En la propia URSS el nombre de Stalin está ligado a la anulación de la democracia proletaria. En varios estados obreros se han ensayado y se llevan adelante nuevas formas de organización popular del poder: la autogestión en Yugoslavia, las comunas chinas, los consejos obreros en Polonia y Hungría en el año 1956, etc. Al mismo tiempo, países recién independizados del imperialismo buscan su "propia vía al socialismo" (Argelia, Siria, Perú, para nombrar los más conocidos). También los países capitalistas avanzados han conocido experiencias que replantean la "lucha por el poder" y, por lo tanto, la discusión sobre los organismos y el programa para alcanzar la victoria. Basta recordar el "Mayo francés" o el "Otoño caliente italiano" para tener ejemplos bien elocuentes. O, más recientemente, la huelga general en Gran Bretaña, como consecuencia de la crisis petrolera, un fenómeno inédito en la historia del capitalismo. En el campo de los estados obreros, por otra parte, nos encontramos con la crisis de Checoslovaquia (1968), los levantamiento de Polonia (1970), la profundización de la crisis en el movimiento comunista mundial. Así, más allá de las diferencias antagónicas de los regímenes, la crisis de la sociedad capitalista y de algunos de los estados obreros pone en cuestión, bajo formas diversas, el contenido mismo de las organizaciones tradicionales de los trabajadores.
Es una consecuencia del profundo cambio operado en la estructura del proceso mundial revolucionario de la posguerra. Los trabajadores se sublevan no solo contra las consecuencias materiales de la crisis capitalista y de la burocratización de los estados obreros, sino contra las consecuencias sociales y culturales. No es ajena a este movimiento la conciencia de las posibilidades abiertas con la revolución científica y tecnológica que caracteriza al mundo de nuestros días. En ese cuadro se ubica la discusión acerca de las vías para la "transición al socialismo". El formidable ascenso de la segunda revolución mundial, que continúa a pesar de uno u otro retroceso, pone el tema a la orden del día. En ese sentido, frente al "modelo" del socialismo que ofrece la URSS existe en la actualidad un conjunto de países, estados obreros o revoluciones, que estimulan a la reflexión y la búsqueda de respuesta a los problemas económicos y políticos del período de transición del capitalismo al socialismo.

La experiencia de Yugoslavia

El estado obrero yugoslavo surgió de la más profunda revolución que se realizó en el este de Europa en el curso mismo de la segunda guerra mundial y la lucha contra el fascismo. En pocos países las masas tuvieron una participación tan decisiva en los acontecimientos que hundieron al viejo régimen, estableciendo las bases para un nuevo estado. En este hecho radica, en buena medida, la explicación de la ruptura de Yugoslavia con el esquema soviético a partir de la crisis del año 1948. En ese sentido se pueden reconocer dos grandes etapas en la existencia de la República Popular de Yugoslavia. Una desde 1946 hasta 1950, donde la dirección de Tito buscó aplicar el modelo soviético para organizar el país; a partir de la ruptura con Stalin hay un corte. En este período se produce la nacionalización de los principales medios de producción, se organiza la economía en el marco de lo que los yugoslavos definen como un "socialismo de estado". Sobre la base de esa primera experiencia, y obligados a sostenerse por sus propias fuerzas por el boicot de la URSS, los dirigentes del estado yugoslavo ensayan una nueva experiencia. Surge así el "socialismo de autogestión", es decir, un estado obrero basado en la existencia de organismos de participación popular. A pesar de los errores y deformaciones que se produjeron posteriormente, reco-

nocidos por los mismos dirigentes de Yugoslavia, no cabe duda de que, en el cuadro de un pequeño estado, apareció por primera vez desde los años gloriosos de la revolución rusa, el proyecto de un poder obrero evitando la dictadura de la burocracia omnipotente.

En ese sentido la experiencia de Yugoslavia reviste una importancia enorme para el movimiento obrero internacional, independientemente de los aspectos críticos que pueda ofrecer. Basta leer lo que escriben los dirigentes de la revolución (Tito, Kardelj, etc.) para apreciarlo. En primer lugar, porque ponen en cuestión todos los "problemas del socialismo" con un método de pensamiento antidogmático. Se puede o no estar de acuerdo con ellos, pero no es válido ignorar esta realidad como hacen algunos detractores de la revolución yugoslava. En teoría, el menos, los yugoslavos parecen ser perfectamente conscientes de los problemas y contradicciones fundamentales de la época de transición al socialismo, y se esfuerzan por aplicar lo que piensan, como lo demuestra la reciente lucha de la tendencia de Tito contra los "burócratas" y los "nuevos ricos". Por otra parte, otro ejemplo no menos válido es la proliferación en Yugoslavia de literatura de todo tipo, prensa extranjera, o simplemente la posibilidad de recorrer el país de punta a punta por cualquier turista.

La autogestión en la experiencia yugoslava puede resumirse en la vigencia de los siguientes principios, entre otros:

1) El "socialismo de autogestión" significa la **propiedad pública** y no **estatal** de los medios de producción. Es decir, los trabajadores tienen el derecho de usufructo de la propiedad social (la fábrica en que trabajan, por ejemplo), participando y decidiendo sobre la producción y los ingresos, salarios, etc. Este sistema de gestión, autónoma se inscribe, claro está, dentro del **Plan Nacional** que regula la economía del estado.

2) Los trabajadores participan en la autogestión como "productores libres", asociados voluntariamente en una empresa industrial, agrícola o comercial, organizados a través de un **consejo obrero** elegido por una **asamblea de los trabajadores.** Este consejo elige, a su vez, un **comité de administración** con funciones ejecutivas, integrado en sus tres cuartas partes por trabajadores de la producción. Al mismo tiempo, los cargos están sometidos a la obligación de realizar el programa elaborado por el consejo obrero.

3) La autogestión implica, ciertamente, la vigencia de las leyes objetivas de la economía de transición, es decir cierta forma de "mercado" donde los precios son fijados por las reglas de la oferta y la demanda. No obstante, y vale la pena subrayarlo, el funcionamiento de este mercado está condicionado por el **Plan Social** que procura evitar el desarrollo desigual de las regiones, empresas, etcétera.

4) Finalmente, la autogestión yugoslava no se limita meramente al terreno económico, sino que se aplica también al funcionamiento de las escuelas y univesidades, los servicios hospitalarios, la seguridad social, la defensa popular, etc. Según Kardelj, "...las relaciones socialistas no pueden ser sino los resultados de la actividad social y económica de los trabajadores; de su actividad consciente y espontánea a la vez; de la labor práctica de hombres que crean, piensa y construyen, en condiciones determinadas, por la propiedad social de los medios de producción..."

No cabe duda de que la experiencia del "socialismo autogestionario" según la práctica de Yugoslavia tiene muchas contradicciones y defectos. La lucha contra la burocratización y la burocracia es una constante en toda su historia, y en la fase más reciente asume la forma de una seria crisis en la Liga de los Comunistas (P.C.). Tito ha advertido: "La predicción de Marx y Engels y Lenin de que a la revolución socialista no le amenaza solamente el peligro de la restauración del capitalismo, sino también el de la degeneración burocrática, se ha confirmado manifestándose en la práctica de nuestra sociedad". Pero sólo un pensamiento dogmático puede no comprender que la transición al socialismo no es una

Movilizaciones de los obreros italianos. Gramsci explica que "en todas las fábricas, en todas las empresas se constituye un organismo sobre la base de la representatividad que efectiviza las fuerzas del proletariado, lucha contra el orden capitalista y ejerce el control sobre la producción".

línea recta, sino un proceso complejo y combinado, que implica transitar una larga marcha a escala mundial.
Por otra parte, la experiencia de Yugoslavia reviste particular importncia para América Latina y los países del Tercer Mundo en general. No casualmente comenzó a aplicarse en Argelia, en 1963, un sistema de autogestión en las empresas "vacantes", es decir, las propiedades industriales, agrícolas y comerciales, abandonadas por los colonos propietarios. En Chile, durante el período de gobierno de la Unidad Popular, también se trató de implementar el mismo sistema, frustrado naturalmente por la contrarrevolución que derrocó al gobierno popular de Allende. Y en Perú, en el proceso nacionalista revolucionario abierto en 1968, la idea de la autogestión ha cobrado singular importancia en el proyecto del gobierno revolucionario. Los límites de esta experiencia, claro está, aún no pueden apreciarse con toda claridad, y dependen en gran medida de la definición entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, no sólo en Perú, sino en América Latina toda.

Conclusión

Marx y Engels habían precisado correctamente, aunque en una forma necesariamente general en su época, que entre la "sociedad capitalista" y la "sociedad comunista" surgida de la victoria mundial sobre el capitalismo existía todo un período histórico caracterizado por "la transformación revolucionaria" de éste. Este período era definido como la "fase inferior" del "comunismo". Marx concebía esta fase por la estatización de todos los medios de producción, donde no existirían ni mercado ni mercaderías ni dinero y la ley del valor tendría un funcionamiento restringido y limitado a la remuneración del trabajo, remuneración desigual en un principio, pero que evolucionaba paulatinamente hacia la más grande igualdad. Lenin sistematizó esta concepción, sin agregar nada nuevo, en su **El Estado y la Revolución**.
Ahora bien, la experiencia concreta de la URSS y de los otros estados obreros ha modificado considerablemente la noción clásica que Marx, Engels y Lenin habían aceptado. En primer lugar, es evidente que en ninguna parte se ha llegado aún a la sociedad transitoria del capitalismo al socialismo, tal como Marx la previera en la **Crítica al Programa de Gotha** o Lenin en **El Estado y la Revolución**. Lo que queda claro es que la toma del poder por el proletariado comienza un **régimen preparatorio al socialismo**. Ese régimen —el "estado obrero"— es la base, obviamente, que debe permitir un gigantesco desarrollo de la técnica, la ciencia y la cultura, creando las condiciones materiales para el salto hacia la nueva sociedad. Al mismo tiempo, las funciones típicas del "estado" deberían dejar paso a la "autoadministración" o "autogestión" de los productores, acortando paulatinamente las diferencias entre los gobernantes y gobernados. Eso no ocurre en ningún lado, naturalmente, aun con las notables diferencias de estructura que pueden existir entre los diversos estados obreros.
Esto no implica el menor pesimismo, ciertamente. El ascenso mundial revolucionario que presenciamos madura rápidamente las condiciones para la superación de toda la carga que heredamos del pasado, de la cual la tendencia al burocratismo es una de las más importantes. En todo caso, se trata siempre de impulsar la tendencia a favorecer la participación popular más plena, en forma directa y no por **delegación**. Es la mejor garantía de todo proceso revolucionario, y en la experiencia actual del movimiento obrero tenemos múltiples ejemplos de que la concepción antiburocrática va ganando espacio cada vez más. De ahí la importancia enorme de volver una y otra vez sobre la experiencia de los "consejos obreros". Eso exige, indudablemente, no solo utilizar un método científico para analizar el pasado, sino aplicar el mismo método para desmitificar todos los conceptos y categorías que nos impiden ver la realidad con toda su riqueza, su complejidad, su interacción.
En ese sentido la reflexión crítica sobre la experiencia de los estados obreros en nada disminuye su importancia. En cambio, hay mucho para ganar. En primer lugar, la confianza de la clase obrera, cuya simpatía hacia el socialismo es mucho más poderosa y firme que la de muchos apologistas del régimen soviético, cubano o chino.

Bibliografía

E. Mandel: **Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión**, La Ciudad Futura, Buenos Aires, 1973, 2 t.
Eduard Kardelj y otros: **Democracia obrera y burocracia**, Materiales Sociales, Buenos Aires, 1973.
Lenin: **El Estado y la Revolución**, Cartago, Obras Escogidas, Buenos Aires, 1961.
L. Trotski, **La Revolución Traicionada**, Proceso, Buenos Aires, 1964.
Jovan Djordjevich, **Yugoslavia, democracia socialista**, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
Abraham Guillén: **Socialismo de autogestión**, Aconcagua, Montevideo, 1968.
"Cuestiones actuales del socialismo", revista trimestral yugoslava, agosto-diciembre 1972.
Autores varios: **Consejos obreros y democracia socialista**, Cuadernos de Pasado y Presente nº 33, Córdoba, 1972.

El sindicalismo en los paises metropolitanos

Eduardo Viola

Desde la Revolución Industrial los obreros de los países metropolitanos se han encontrado en la ambivalente situación de dependencia con respecto a las patronales locales, y de indirecta apropiación del excedente producido por los trabajadores de los países periféricos.

La contradicción fundamental en los países metropolitanos arranca de la revolución industrial, que enfrenta a los obreros productores de la riqueza con los capitalistas que se apropian de un excedente producido por aquellos bajo la forma de plusvalía. Ahora bien, los capitalistas de los países metropolitanos también se apropian, desde el surgimiento del mercado mundial, de excedente producido por los trabajadores de los países dependientes, y esto en medida creciente con el desarrollo del capital monopolista. Ese excedente producido por los trabajadores de la periferia es apropiado tanto en el proceso de producción como en la circulación (intercambio desigual). La dinámica del sindicalismo en los países metropolitanos está determinada por la dinámica de la acumulación capitalista, y esta dinámica está definida centralmente por la forma de apropiación del excedente de los trabajadores del centro y de los trabajadores de la periferia. Para el proceso de acumulación en el interior de los países metropolitanos lo fundamental es la apropiación de plusvalía producida por los trabajadores del centro. Mucho más complejo es el problema en el caso del proceso de acumulación en el interior de los países dependientes, dado que para las economías de estos países tiene una importancia decisiva el excedente apropiado por las burguesías metropolitanas.

En resumen, si bien para la evolución del sindicalismo en los países metropolitanos lo decisivo es la explotación de los trabajadores por parte de la burguesía, también tiene importancia el excedente apropiado a los trabajadores de la periferia por parte de la burguesía metropolitana, lo que le permite atenuar parcialmente el grado de explotación de los trabajadores del centro.

Cada período de la organización del trabajo tiene a crear una estructura relativamente estable en la clase que opera con los medios de producción. Cada etapa del desarrollo del capitalismo surge en el seno de la anterior y convive con ella durante un largo período; lo mismo sucede con la estructura de la clase obrera; el artesanado coexiste con la industria mecanizada, el trabajo de control de la automación surge en el seno de una estructura formada por una mayoría de obreros parcelarios. Es decir, en cada época existe un núcleo estructural de la clase obrera que tiende a expandirse: son los trabajadores que están en los sectores de vanguardia del proceso de producción.

Capitalismo de libre competencia y sindicalismo profesional

En esta etapa cada empresa asegura la fabricación íntegra de un producto mediante una división del trabajo simple. La producción se ha diversificado en los diferentes talleres, pero éstos son unidades autónomas de trabajo, compuestas a su vez por células autónomas donde cada trabajador tiene su ritmo propio de trabajo. "Continúa produciendo —señala Mallet—, como el artesano o el cuadrillero de otras épocas, un objeto concreto, aunque sea una pieza suelta. Conoce las particularidades de su máquina, de su trato, que él mismo repara. En una palabra: la única diferencia entre el obrero profesional de esta época y el artesano individual es que ha perdido la propiedad de sus medios de producción y la de su trabajo. Socialmente la diferencia es fundamental; psicológicamente lo es menos, pues el trabajador, artesano desde hace tiempo, debía someterse a la ley del encargado, que es el que le repartía el trabajo. La reacción del obrero profesional polivalente, desposeído de sus instrumentos de producción, es una reacción de propietario: defiende, como su bien más querido, la única propiedad que le queda: su profesión".

Este obrero profesional se desplaza de una región a otra o de un país a otro con extrema facilidad debido a que su cualificación profesional le otorga facilidad para emplearse. A esto se le suma el

hecho de que las concentraciones urbanas son todavía en general relativamente débiles, con lo cual el problema de la vivienda no presenta todavía las características agudas que presentará más adelante. Esta movilidad de la fuerza de trabajo, si bien dificulta la solidaridad obrera a nivel del conjunto de la clase, se da bastante a nivel de la rama profesional. Las relaciones profesionales son fuertemente estimuladas por el intercambio de trabajadores entre los distintos centros de producción. El sindicalismo de los obreros profesionales está estructurado por ramas corporativas y no por ramas industriales debido a la homogeneidad de las condiciones en que se ejerce la profesión y la homogeneidad de los instrumentos de trabajo. La coordinación de las luchas se da a nivel de la rama profesional y no de la unidad de producción. La proporción de sindicados con respecto al total de trabajadores de la profesión es muy elevado y su participación en los distintos tipos de actividades sindicales muy alta. Esto favorece un importante control del mercado de trabajo por los sindicatos. El sindicato no es solo un organismo de defensa sino también, en medida fundamental, el centro de elaboración de una cultura obrera autónoma estructurada alrededor del oficio. Se dan allí cursos de formación en la profesión y se orienta desde allí la incorporación al mercado de trabajo. Cuando se realizan huelgas el nivel de cohesión es muy alto: los esquiroles son agredidos físicamente y la condena moral los obliga a un verdadero ostracismo.

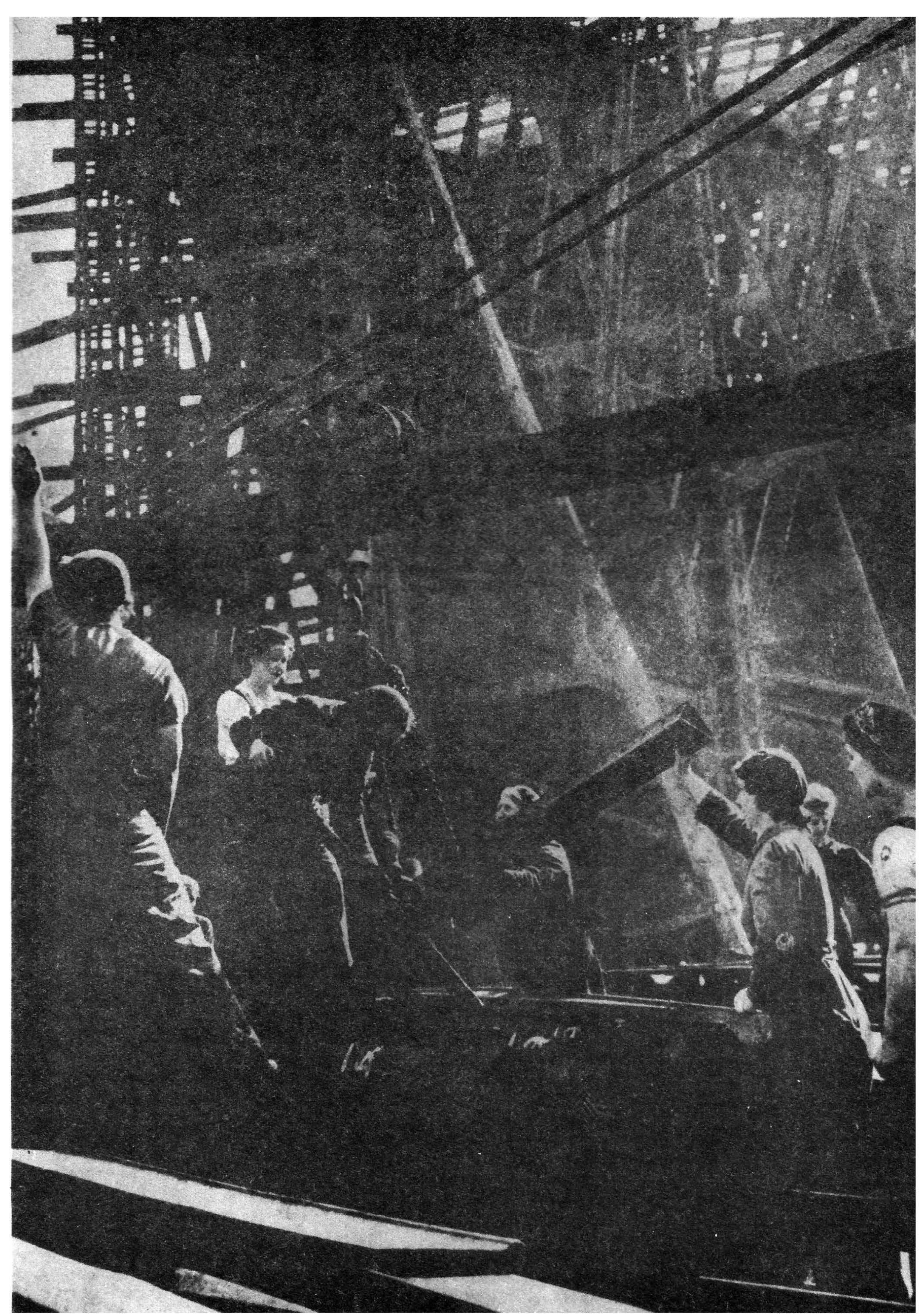
Esta fase profesional del sindicalismo por la cual han pasado todos los países de Europa Occidental y Estados Unidos dio un impulso muy poderoso al movimiento obrero.

Capitalismo monopolista y sindicalismo de industria

Desde fines del siglo XIX, fuera del mundo cerrado del sindicato profesional comenzó a generalizarse un nuevo tipo de obrero, fenómeno que ya se daba desde comienzos de siglo en la industria textil y extractiva (inglesa, fundamentalmente). Este trabajador, que proviene del campo y que no posee ningún tipo de calificación, será apto para desarrollar las tareas parcelarias y repetitivas que exige la gran industria monopolista en vigoroso desarrollo. El trabajador pierde totalmente el control sobre el proceso de producción: es un apéndice de la máquina. El problema de la vivienda se hará ahora particularmente agudo. En los comienzos del industrialismo el proletariado habitaba en las viviendas céntricas abandonadas por las clases altas; ahora se desarrollarán los cinturones proletarios alrededor de las ciudades, la penuria de vivienda se manifestará en las barracas y los barrios de emergencia.

A medida que se desarrolla el proceso de mecanización del trabajo las empresas tienen cada vez menos necesidad de mano de obra estable debido a que en pocos días se puede formar a cualquier trabajador en las tareas elementales que demanda el proceso de producción. Las empresas regulan a discreción el contrato de fuerza de trabajo: en los períodos de expansión económica emplean en gran escala, en los períodos de recesión despiden de igual forma. Así el trabajador ya no es indispensable para la empresa, con lo cual su poder disminuye enormemente. Con la nueva estructura capitalista monopolista, la estructura de la clase obrera sufrirá transformaciones decisivas. La pareja oficial-peón, surgida en los comienzos del industrialismo, será reemplazada por una estratificación más compleja. "Obreros rápidamente formados —señala Naville— trabajan en

A medida que se desarrolla el proceso de mecanización del trabajo las empresas tienen menor necesidad de mano de obra estable; de esta manera la competencia por encontrar ocupación determina que la oferta sea superior a la demanda, y, consecuentemente, la caída de los salarios.

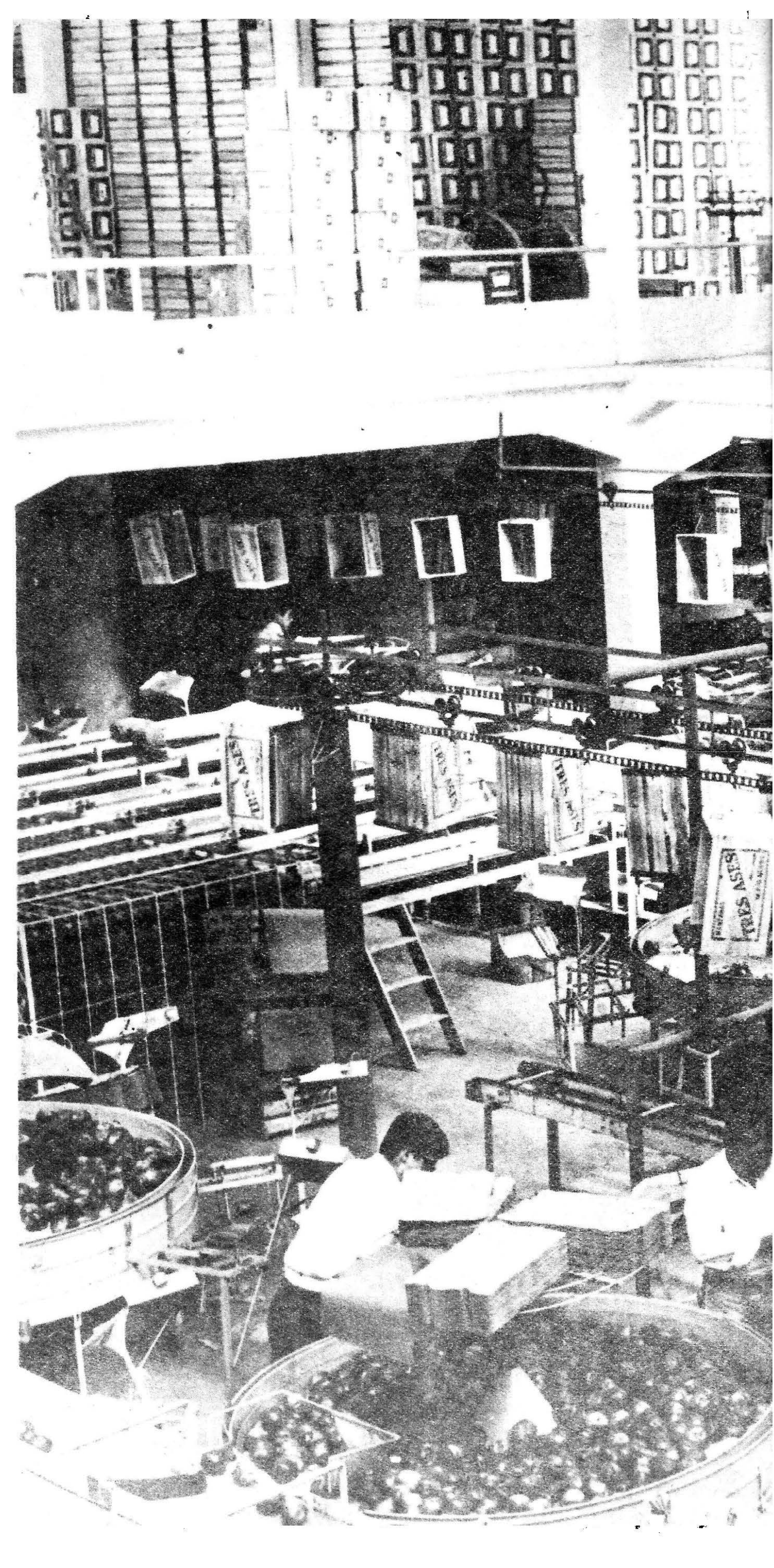


La dominación de los términos del mercado de trabajo por parte de las empresas obliga a los desocupados a buscar su subsistencia a través de ocupaciones temporarias, como en este caso.

número cada vez mayor, y fueron ellos quienes constituyeron la masa de obreros llamados especializados, es decir, especializados en esta o aquella máquina, en este o aquel puesto, más bien que en una fabricación determinada. Por encima de ellos existía una capa de importancia decreciente de obreros, a quienes un aprendizaje metódico de varios años había dado una competencia profesional completa. Eran los profesionales propiamente dichos.
Por último, por debajo de los especialistas se encontraban los peones adaptados a las actividades elementales y muy pocas veces en contacto con un instrumento complejo. De este nuevo reparto se conseguía que la proporción de obreros calificados disminuyese y que la especialización cada vez mayor de la máquina condujera a una mayor descalificación de las tareas". Esta descalificación de la mano de obra será intolerable para la mayoría de los viejos obreros profesionales, los más activos sindicalmente. Muchos de ellos volverán a sus tareas artesanales en las aldeas o se integrarán en el circuito comercial o de servicios, al igual que sus hijos. Paralelamente se produce el ingreso multitudinario de trabajadores sin tradición obrera, campesinos, mujeres. La entrada de los obreros especializados sin conciencia profesional va a provocar considerables cambios en el movimiento sindical. "La primera consecuencia aparente —señala Mallet— de esta evolución será la de un refuerzo considerable del movimiento obrero. Grandes masas, hasta ahora fuera de los problemas de la sociedad capitalista, se verán lanzadas a situaciones con frecuencia dramáticas. Los obreros especializados son el proletario en su estado puro: se le ha arrancado hasta la conciencia de participar individualmente en la actividad social. El trabajo despersonalizado, abstracto, no representa incluso ni ese factor de inserción en el mundo que se observa en el trabajador profesional. En la fábrica se produce una gran aglomeración jerarquizada y las relaciones de trabajo dejan de ser vínculos humanos: cuanto más numeroso es el obrero colectivo, mayor es el aislamiento de cada obrero en su máquina. La inseguridad es el problema permanente de la mayor parte de la clase obrera, y esta inseguridad es tanto mayor cuanto que, en un mercado totalmente integrado, las crisis alcanzarán a todos los sectores a la vez. El conjunto de esta situación lleva a los obreros a un sentimiento más acusado, el de pertenecer a una clase específica opuesta por naturaleza a las demás clases sociales. Este sentimiento de clase no es realmente un fenómeno nuevo: sí lo es, por una parte, su extensión a grandes masas, abarcando a la familia del obrero; y, por otro lado, la enajenación de una parte de su contenido. En el obrero profesional la conciencia de clase se caracteriza a la vez por la doble conciencia de ser explotado y ser productor de riquezas y la explotación se resiente principalmente en función misma de esta cualidad del productor. La familia del obrero, las mujeres y las hijas especialmente, están apartadas de las actividades de clase. En los barrios poblados de obreros especializados esto no ocurre así. La conciencia de clase se basa principalmente en el sentimiento de explotación, y éste se vive como la expresión de una desigualdad en la distribución de las riquezas. De aquí que la conciencia de clase cese de estar directamente unida a la actividad productora para ser la expresión de una condición social. La expresión de la reivindicación social obrera va a desplazarse del lugar de la producción al de la vivienda y, como consecuencia, de la lucha directa en la producción a la lucha política y especialmente a la electoral. Múltiples condiciones técnicas favorecen, por otra parte, este cambio: el propio status de los obreros especializados y su inestabilidad hacen muy difícil la organización de movimientos en las fábricas. Por el contrario, la agrupación de la vivienda del obrero hace de la base territorial un elemento coordinador más sólido. De aquí la importancia que han adquirido en el movimiento sindical las uniones locales y departamentales, paralelamente a las federaciones de la


STAR

En el obrero especializado se agudiza la conciencia de la explotación. La situación doble de sentirse como productor de riquezas por un lado, y de ser enajenado de esa producción por otro, acelera el proceso de concientización.




TRES ASES


C.G
N DES SYNDIC S DE

industria. A la vez se consigue una vinculación más íntima entre las luchas sindicales y las luchas políticas. Y sucede que lo que, en cuanto productor, el obrero especializado es incapaz de obtener, intentará ganarlo como consumidor: el papel de la municipalidad obrera, en tanto órgano de redistribución de las riquezas, crece.

La organización sindical, al adoptar la estructura de las federaciones de industrias, se adapta a la estructura cada vez más concentrada de las empresas. Al mismo tiempo, las reivindicaciones elaboradas a nivel de la rama industrial adoptarán un carácter general y su expresión será cada vez menos elaborada por los grupos sindicales de base: lo será por las direcciones centrales de las federaciones. Esta evolución del movimiento sindical corresponde, por otra parte, a una organización paralela en el patronato. No obstante, la disparidad entre las empresas y las situaciones pondrá en constante conflicto a las estructuras sindicales y a las realidades económicas. Con frecuencia los acuerdos habidos en la cumbre continuarán siendo ficticios para una masa importante de asalariados de la rama a que se refiera y no se aplicarán por las direcciones patronales, comprometidas en el acuerdo sólo por sus dirigentes. Entonces se desarrollará la fragmentación del movimiento sindical: la división de las reivindicaciones obreras y los objetivos por las centrales son con frecuencia consignas sin alcance. La reivindicación sindical excesiva, y al mismo tiempo insuficiente, cederá el paso a la reivindicación política.

El sindicalismo evoluciona hacia la instauración sistemática de la negociación con los patronos. El diálogo se convierte en el elemento principal de la acción sindical: la lucha y el conflicto ya no son, pues, más que elementos secundarios anexos. Por otra parte, el movimiento sindical, con el fin de obtener la protección global de sus miembros, va a apoyarse cada vez más en los partidos políticos y el parlamento; pero este apoyo no se le concede gratuitamente: las rivalidades políticas penetran en el aparato sindical, rompiendo de una manera decisiva la propia unidad sindical."

Por otro lado, los sindicatos tienden a acercarse al estado, "para tenerlo un poco más de su lado" en la negociación con los patrones y buscando la aprobación de leyes que garanticen su influencia y representatividad ante las masas obreras. Las convenciones colectivas se aprueban a nivel de rama de industria, eliminando la autonomía de los sindicatos locales. Se va formando una burocracia central de funcionarios sindicales que afloja sus lazos de representatividad con las bases. El aparato administrativo-burocrático del sindicato tiende así a independizarse de la clase obrera y a reproducirse autónomamente. Es claro que esto no se produce simplemente por la deshonestidad de los dirigentes, sino debido a actitudes y comportamientos pasivos y heterónomos generalizados entre los obreros especializados. Así el sindicalismo va pasando de una actitud de enfrentamiento total y en bloque al estado a una subordinación a éste. Tal sindicalismo de participación conflictual es lo que está en el fondo de la mayoría de las organizaciones sindicales contemporáneas, independientemente de las ideologías externas que asumen, las que solo provocarán diferencias secundarias entre las mismas. El sindicalismo se subordina a la lógica de la acumulación capitalista aceptándola como una realidad objetiva y delega la tarea de la transformación de las estructuras en los partidos políticos, en el mejor de los casos, cuando no abandona toda idea de cambio social profundo.

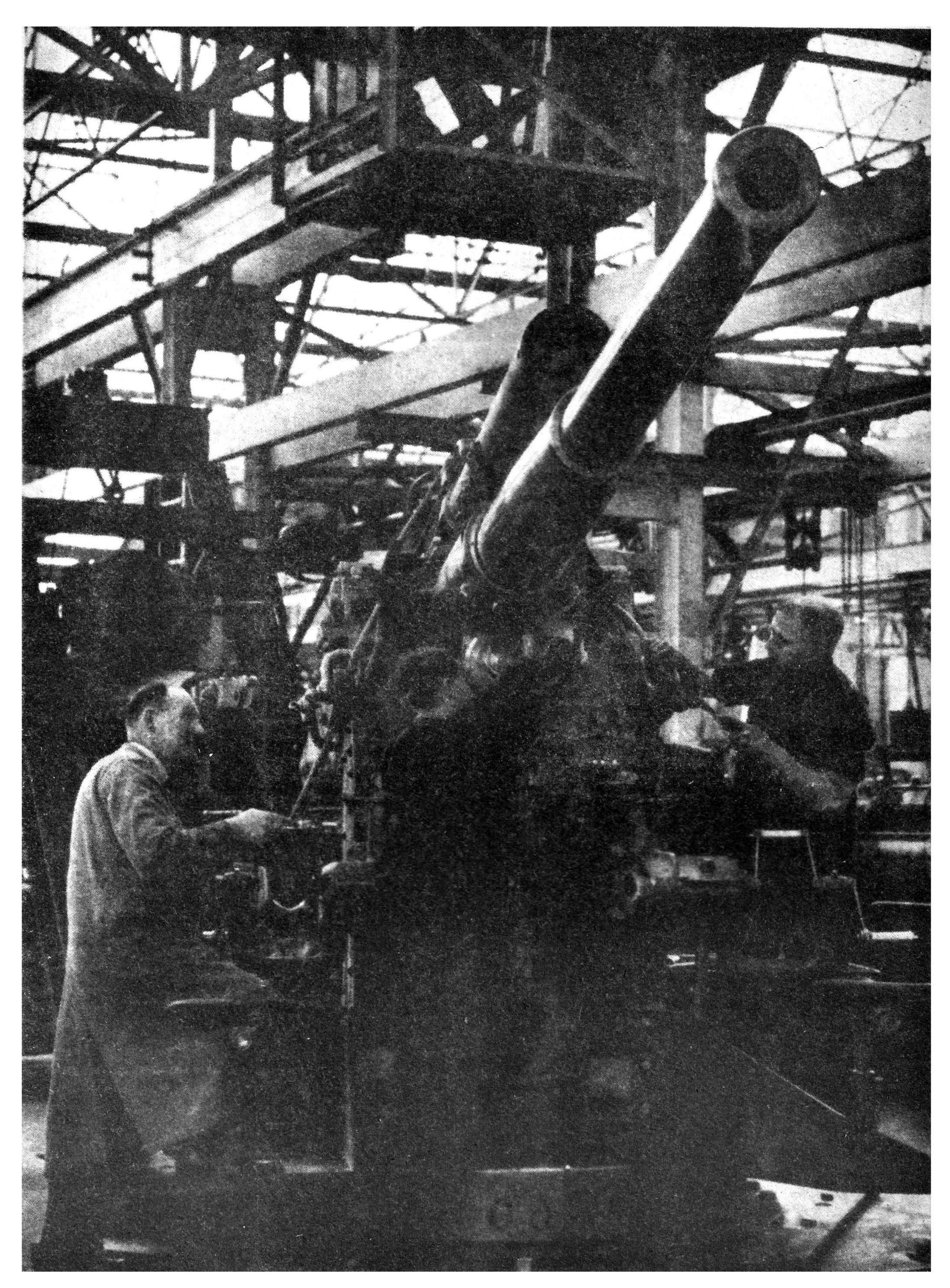
El sindicato tiende a aparecer ante los trabajadores como un poder externo del cual necesitan, y recíprocamente los trabajadores frente al sindicato. La actividad sindical es cada vez más restringida y esporádica: la gran masa de afiliados se abstiene de participar en la vida del sindicato. Para mantener su influencia sobre las masas el sindicato deberá presentarse cada vez más como un poder exterior a la misma; es ahora el representante oficial, legal, de los trabajadores frente al

En razón de la fragmentación de las organizaciones obreras el sindicalismo mundial evoluciona gradualmente hacia la sistemática negociación con los patrones. En la foto, una manifestación de la CGT francesa.

resto de la sociedad. "Con frecuencia —señala Mallet— el sindicato ya no es el organizador de la huelga sino la vía jurídica por medio de la cual se legaliza. Esta posición ambigua, que le lleva a desconfiar tanto de las reacciones espontáneas de las bases como de las maniobras de sus adversarios, le coloca en incuestionables situaciones de defensa de grupo: defenderá, por ejemplo, el estatuto que le confiere su representatividad, incluso aunque ésta se encuentre, a causa de la evolución técnica, en situación de convertirse en un perjuicio para las reivindicaciones obreras. La táctica sindical va, por tanto, a elaborarse sobre dos planos: en la cumbre, donde el diálogo será el elemento decisivo, y en la base, donde la lucha continúa siendo el arma esencial. Pero en esta dialéctica hay una discordancia entre los objetivos de la base y los de la cumbre. Ya nada conseguirá unir a las pequeñas reivindicaciones categoriales que espontáneamente surgen en las empresas con las reivindicaciones institucionales establecidas en la cumbre en las discusiones paritarias. Tanto es así que al mismo tiempo que los sindicatos llevaban a cabo una campaña en la cumbre, para la reducción de la jornada de trabajo, en la base mantenían una lucha reclamando la extensión de la jornada mediante las horas extraordinarias. Por último, la despolitización de los sindicatos se convierte en politización. La ruptura entre la acción sindical y la acción política tiende a convertirlos en el campo de maniobras de las tácticas de los partidos. Y como éstos se encuentran comprometidos en estrategias generales, en donde la clase obrera no es la única que está en juego, los sindicatos, bajo su presión, se ven obligados a desentenderse de aquellos aspectos de la lucha de clases que no se encuentran dentro de las tácticas inmediatas de los partidos."

Fue en Alemania a comienzos del siglo XX, en el período de oro de la socialdemocracia, donde la burocratización de las organizaciones obreras adquirió por primera vez notables proporciones. Hay diferencias decisivas entre las características de los funcionarios permanentes, ya sea que los sindicatos sean de oficios o de industrias. En un sindicato profesional existen una cantidad de funcionarios permanentes que tienen una autonomía y una independencia basadas en el papel especializado que realizan en la profesión. Es así como pueden hacerse irreemplazables y transformarse en un estrato privilegiado que se integra a las clases medias, pero conservando fuertes lazos de representatividad con los trabajadores. Por otra parte, sus posibilidades de promoción en el mundo sindical son limitadas dado que no existe una jerarquía de puestos desarrollada. En los sindicatos industriales existe una burocracia similar a la que puede existir en la administración pública, o sea, hay todo un escalafón de promociones, una estructura vertical en cascada, responsabilidad de los funcionarios inferiores frente a los superiores. Este aparato tiene continuidad independientemente de las elecciones sindicales, que solo ponen en juego, en el mejor de los casos, a la cima de la pirámide. Las burocracias se hallan instaladas en la cúspide de las grandes federaciones nacionales de industria y en el aparato confederativo que las integra. En algunos países (Alemania, Inglaterra) son más poderosas las burocracias de la federación; en otros (Francia, Italia), las burocracias confederales. En resumen, la burocracia en los sindicatos y en general en las organizaciones obreras es producto de la división social del trabajo existente en la sociedad global, que tiende a reproducirse en el interior de los sindicatos adaptando a estas instituciones a la dinámica del sistema. La burocratización de los sindicatos es un elemento fundamental para su transformación en aparatos ideológicos, que actúan objetivamente en el sentido de la reproducción del capitalismo.

Un cañón recién salido de la línea de montaje es examinado en las pruebas finales. En el período de guerra las centrales sindicales postergaron sus pedidos de reivindicaciones, aplazando el logro de mejoras en pro del esfuerzo bélico.



Arriba: salida de trabajadores de una planta industrial española.
En la fotografía inferior: el cielo de un barrio fabril inglés se cubre con el humo de las chimeneas.

Negociación paritaria y delegados sindicales

Después de la segunda guerra mundial la negociación con los patronos constituye el núcleo de la actividad sindical en los países capitalistas avanzados de Occidente. En función de la negociación posterior se realizan las huelgas y las otras formas de presión sobre los patronos. Hasta la década del 60 la reivindicación salarial constituia el punto central de la negociación. La misma se realizaba de distinta forma según los países. En Estados Unidos, la organización sindical agrupa por lo general a todos los obreros de una empresa y negocia con su patrón aisladamente del conjunto de la rama industrial. Por otra parte, en Estados Unidos el espacio de la negociación contractual es muy amplio, a diferencia de Europa, donde existe una extendida legislación social que limita el número de puntos negociables según el poder de patronos y sindicatos. En Francia cada uno de los sindicatos afiliado a una de las tres confederaciones sindicales participa en una mesa conjunta de negociación con los patronos. En Suecia, las confederaciones obrera y patronal negocian al nivel del conjunto de la industria los puntos fundamentales, dejando su implementación a las secciones sindicales de empresa.

En la administración cotidiana de los convenios colectivos es donde tienen importancia los delegados sindicales. Hubo dos grandes momentos de desarrollo de los delegados de fábrica: primero los años 1915-21, en Inglaterra, Alemania y Rusia; luego 1935-37, en Estados Unidos, Francia, que estuvieron directamente vinculados a coyunturas de fuerte potencialidad revolucionaria. En los Estados Unidos los delegados reciben su poder de los convenios colectivos y actúan con una fuerte dosis de poder frente a cualquier conflicto con la empresa. En Europa, por el contrario, los delegados reciben un poder mucho más limitado de los convenios colectivos mismos: su papel es más un papel de información que un papel de discusión.

En general los delegados son elegidos por las bases, aunque a veces son designados por las instancias sindicales superiores. En Estados Unidos los delegados son elegidos por el conjunto de los sindicados de la empresa, que pertenecen a un solo sindicato, en Inglaterra, en cambio donde conviven varios sindicatos industriales y de oficio dentro de cada empresa, se fragmenta el poder de los delegados. En Francia los delegados son elegidos por los sindicados y los no sindicados y sirven de contrapeso a la fragmentación de los sindicatos en tres centrales. Mientras en Estados Unidos los delegados realizan su actividad específica dentro del horario de trabajo, en Europa los patronos se oponen bastante y muchos delegados deben actuar durante horas no pagas, fuera de la jornada de trabajo.

En Estados Unidos los sindicatos están profundamente integrados a la dinámica del sistema, no solo a nivel de la sociedad en general, sino también a nivel de la empresa. Actúan como una decisiva fuerza de integración de la clase obrera al sistema, canalizando sus reivindicaciones por las vías moderadas y formalistas del procedimiento paritario y asegurando su participación en las diversas instituciones. En realidad, para la vida de las empresas los sindicatos se han hecho insustituibles: son los sindicatos los que informan a las empresas sobre el contenido y la extensión del descontento obrero y las medidas que dentro de la lógica del capital se pueden tomar para superarlo. En realidad el espíritu de sindicalismo de negocios de la vieja AFL ha penetrado también al CIO después de un primer período renovador. Así se puede decir que hoy la ideología que domina el conjunto del sindicalismo norteamericano es la de ser una coalición de vendedores de la fuerza de trabajo que se esfuerzan por obtener el mejor precio en un mercado cuyas leyes aceptan.

En Inglaterra, Alemania, Bélgica, Holanda y los países escandinavos el sindicalismo presenta una



Si bien en los períodos de gran expansión económica la ocupación es plena, los períodos de estabilización o recesión arrojan un alto índice de desocupados.

serie de características similares a las de Estados Unidos: está integrado al sistema y a su vez cumple un importante papel integrador. Pero, a diferencia de Estados Unidos, no está integrado en el nivel técnico-económico de la producción, sino en el nivel sociopolítico global. Es en la cima, vinculados a los partidos socialdemócratas, donde los sindicatos obtienen la aprobación de una legislación social. Así, la integración no se da dentro de la fábrica, sino fuera de ella, en la comunidad territorial y a través de la mediación de los partidos socialdemócratas. Es así como se reduce el espacio de negociación directa con los patronos.

En Francia e Italia los sindicatos se hallan mucho menos integrados y son menos aceptados por las clases dominantes. Aquí las relaciones sociales en el seno de las unidades de producción están mucho menos democratizadas; las conquistas fundamentales de los trabajadores se logran a través de la mediación política. Elementos contestatarios y revolucionarios se hallan definidamente presentes en la ideología del sindicalismo francés e italiano, aunque este revolucionarismo es más bien externo que interno al proceso de producción.

En Europa son mucho más comunes las "huelgas salvajes" (fuera o contra el control del sindicato) que en Estados Unidos. Pero las huelgas en Estados Unidos son de más larga duración y de carácter más violento. En Estados Unidos los sindicatos controlan más efectivamente el mercado de trabajo que en Europa.

El sindicalismo de empleados

Los asalariados empleados sufrieron importantes transformaciones en sus condiciones de trabajo después de la segunda guerra mundial. Antes eran trabajadores que realizaban tareas en gran parte de tipo intelectual, para lo cual se requería una calificación muy superior a la de los obreros manuales. Con el proceso de mecanización de las tareas de oficina la tarea de los empleados se parece cada vez más a la realizada por el obrero parcelario. En efecto, los empleados se especializan en alguna tarea que deben realizar mecánicamente durante la jornada de trabajo. La calificación requerida ya no es superior a la de la mayoría de los obreros; los salarios de los empleados tienden a ser semejantes e incluso inferiores a los de los obreros.

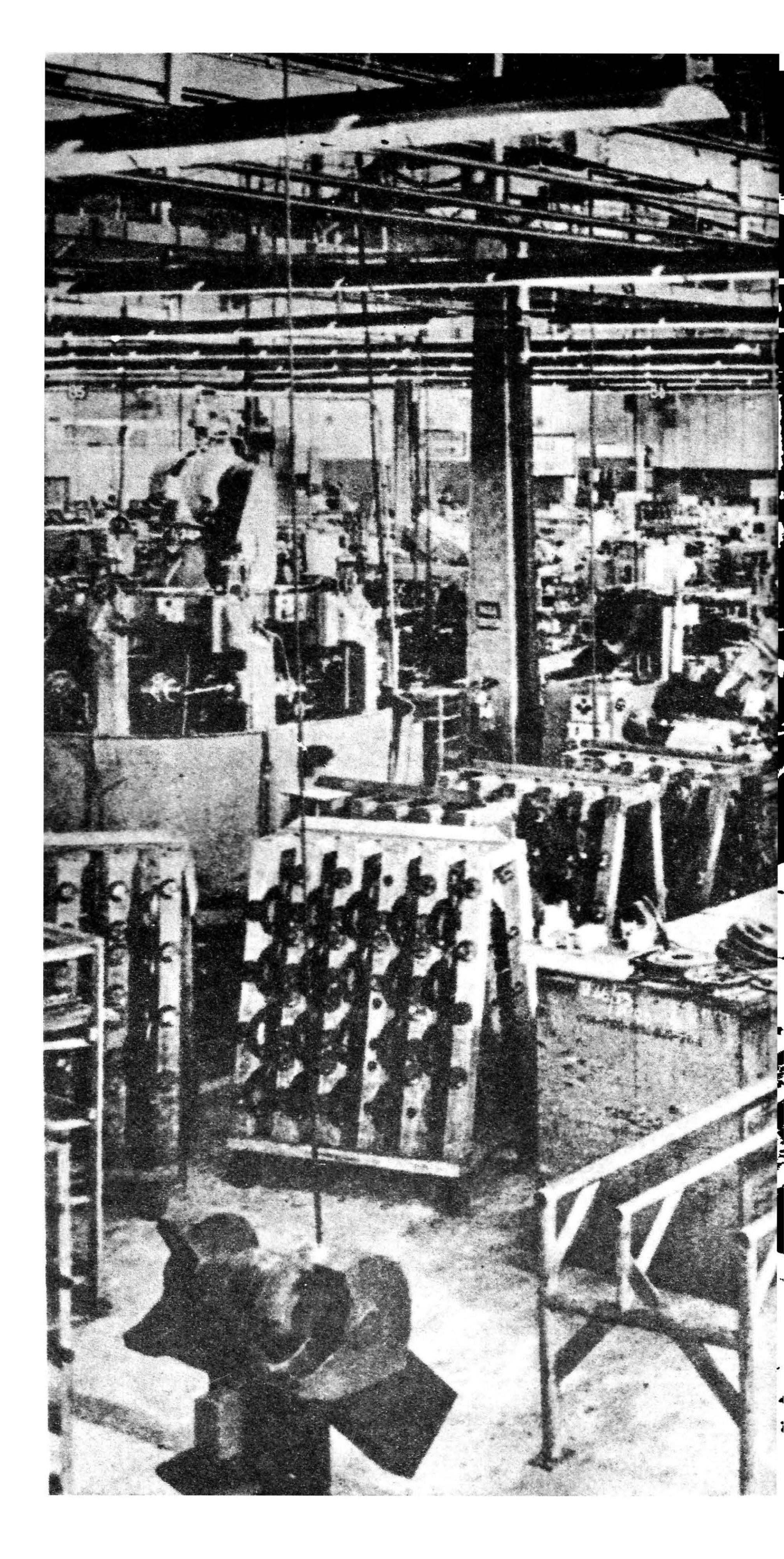
La sindicalización se generalizó primero entre los empleados de empresas privadas y luego se extendió a los empleados públicos. La sindicalización de los empleados surgió cuando desaparecieron una serie de ventajas relativas que tenían con respecto a los trabajadores manuales. La sindicalización de los empleados públicos, así como las luchas reivindicativas, fueron muy resistidas al principio por el estado burgués; por ejemplo, se expulsaba de la administración pública a los empleados que realizaran huelgas. Posteriormente el pleno empleo influyó decisivamente para imposibilitar la aplicación de sanciones a los empleados que tomaran medidas de fuerza, dado que no podían ser reemplazados masivamente. Así la sindicalización de los empleados públicos llegó a ser, en la mayoría de los países europeos, más importante que la de los empleados privados.

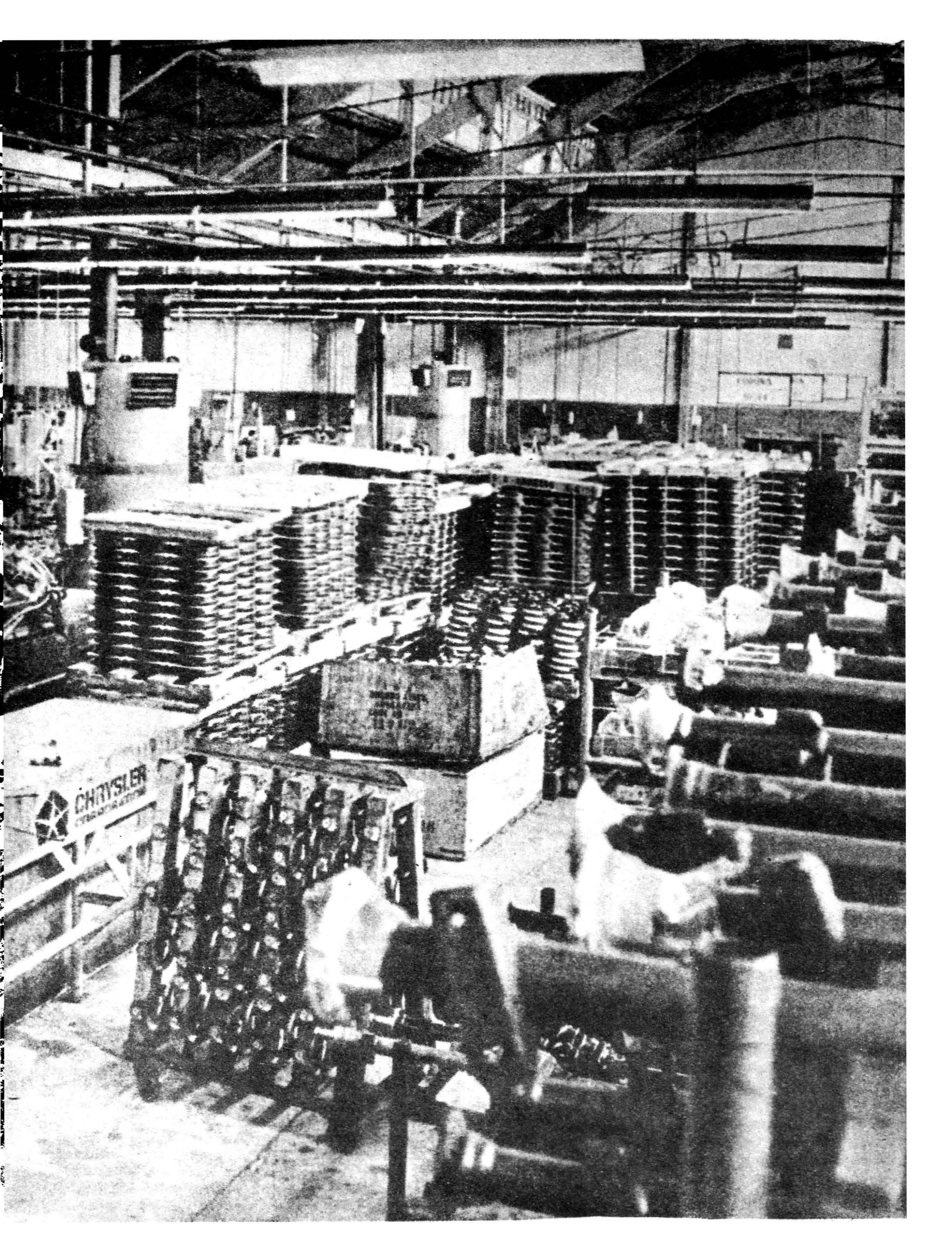
Hay una correlación entre el crecimiento del sindicalismo obrero y el del sindicalismo de empleados. En Suecia, el país de la más alta sindicalización obrera (90 %), se da también la más alta sindicalización de empleados (70 %). A tal punto se ha extendido en Suecia el sindicalismo a todas las capas de la sociedad que se han incorporado al mismo los sacerdotes, los oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas, la policía, los magistrados judiciales.

En Europa se ha extendido mucho el sindicalismo de profesionales universitarios, que tienen una alta propensión al activismo gremial.

También se ha generalizado mucho el sindicalismo de supervisores en Europa, lo que ha favore-

La automatización del trabajo provoca profundos cambios en la estructura de producción.




CHRYSLER

cido la tendencia a una conducta autónoma de los patrones y un cierto acercamiento al movimiento reivindicativo de los obreros.
A pesar del acercamiento producido entre los empleados y los obreros, aquellos tienen una propensión mucho menor a la huelga y los movimientos de fuerza. Los asalariados p r o d u c t i v o s siguen siendo los que pueden realmente paralizar la producción y dan la tónica fundamental a los movimientos sociales.

El progreso técnico y los nuevos contenidos de la lucha de clases en la década del sesenta

Existe una crisis de los antiguos sistemas de calificación del trabajo debido a las transformaciones producidas en la estructura de la clase obrera y la complejización de la división del trabajo. Esta crisis no afecta solamente a las categorías más calificadas de trabajadores sino que afecta también a la gran mayoría de los obreros parcelarios, que tienen hoy un nivel cultural mucho más elevado que antes, entrando en contradicción su formación general con el contenido profesional específico de su trabajo. O sea que hoy es posible una lucha del conjunto de la clase obrera por la defensa de los valores profesionales y por la reforma de los sistemas de formación profesional, y la educación en general.
El creciente peso de los "intelectuales de la producción" y de los técnicos en general en la vida industrial implica un cambio cualitativo en la estructura de la clase obrera y determina la aparición de nuevos tipos de conflictos laborales, que no se refieren ya a los aspectos tradicionales de la reivindicación sindical, los salarios, sino a la organización del trabajo en el interior de la empresa y al cuestionamiento de los criterios capitalistas de gestión de la misma. Aparecen así nuevos vínculos entre la lucha de la clase obrera a nivel de la empresa y la

Los metalúrgicos y la política de rentas: una toma de posición de los sindicatos de la comunidad económica europea

El objetivo principal de toda política económica debe ser mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población. El pleno empleo y un desarrollo económico óptimo son condiciones preliminares importantes para la realización de ese objeto, hacia el cual deben dirigirse todos los medios de la política económica y social. Un desarrollo económico dinámico y una estructura en continua mutación necesitan una estrecha coordinación y recursos eficaces a todas las medidas. Los medios de producción, las posibilidades técnicas y los recursos financieros existentes podrían ser movilizados en el actual estadio de industrialización en favor de las necesidades sociales de la colectividad. La realización de esta gran tarea exige la voluntad y la disponibilidad de los gobiernos, de los empresarios y de los sindicatos de utilizar plenamente el potencial económico en interés de la sociedad.
El pleno empleo no solamente es compatible con un desarrollo real, óptimo del progreso social, sino que únicamente éste es posible con la utilización racional de la mano de obra.
No se consigue automáticamente una repartición equitativa de las rentas y de los bienes a través del funcionamiento del sistema económico global. Las iniciativas necesarias para este fin no se satisfacen con una política de rentas, sino que deben constituir una parte fundamental de la política económica global.
La política económica y la política social están inseparablemente ligadas como dos aspectos que son de una misma política. No se puede reducir la política social a un instrumento que sirva para corregir las insuficiencias de la política económica; aquélla debe de figurar, con igual derecho, al lado de ésta.

Las experiencias realizadas

Algunos países han iniciado o tratan de poner en ejecución una política oficial de rentas. Las experiencias realizadas hasta este momento demuestran que esta política tiende normalmente a controlar unilateralmente la política salarial. En general, en la mayor parte de los casos se trata de frenar el aumento de los salarios, mientras que los beneficios y los precios no son objeto de ninguna medida de limitación.
Con este fin se recomiendan diversos sistemas: ligar el aumento nominal de los salarios al crecimiento de la productividad; permitir subidas de salarios únicamente en el cuadro del crecimiento económico global; moderar o suprimir la relación existente entre los salarios y el índice del costo de la vida. Con estos métodos se trata de establecer directivas limitadoras en materia de salarios.
Al contrario, se eximen de tales medidas las rentas no salariales, tales como los beneficios, los dividendos, la autofinanciación y las rentas independientes. Una tal política unilateral de rentas no solamente es socialmente injusta sino que, aún más, es incapaz de disminuir el aumento general de los precios. En realidad, la presión inflacionista continúa, las variaciones económicas cíclicas se mantienen, el pleno empleo sigue amenazado y el potencial económico no se emplea a pleno rendimiento.
Esta política de rentas acentúa, en consecuencia, o bien la repartición objetivamente injusta de las rentas y de los bienes, o bien las tensiones sociales que se derivan de las estructuras y de las relaciones de las fuerzas político-sociales.
En política económica deberían ser, al contrario, los aspectos de la política de rentas favorables a una mejor repartición de la renta nacional los que deberían tener prioridad. Y ello es tanto más necesario en cuanto que una repartición equitativa de las rentas y de los bienes y una relación equilibrada entre las inversiones y las necesidades evitan la tensión inflacionista. Esta última se encuentra, pues, contenida en el cuadro de los condicionamientos que solamente se pueden resolver con modificaciones estructurales.

La repartición de la renta

Toda medida de política económica repercute en la repartición de las rentas y de los bienes. Y por esta razón, debe haber una concepción de las rentas en la base de todo programa económico. Esta concepción del reparto de las rentas y de los bienes no puede ser socialmente equitativa y no puede ser puesta en práctica más que cuando los trabajadores, en cuanto mayoría de la población de consumidores, puedan ejercer una influencia en la política económica a través de sus sindicatos, influencia que no se limita a meras consultas sino que debe concretarse en una real participación y codecisión.
Los sindicatos deben participar en paridad de condiciones con los empresarios a todos los niveles de orientación de la política económica. Esta codecisión debe ser garantizada tanto en el estadio de la preparación como en el de la decisión y el de la realización de los programas y de las medidas de política económica y social. Con el fin de poder realizar una repartición equitativa de las rentas y de los bienes en el cuadro de una política de expansión equilibrada, los sindicatos reivindican: la garantía del pleno empleo, una mejora constante del nivel de vida para todas las familias, la desaceleración de la presión inflacionista de los precios, el equilibrio entre la capacidad creciente de la producción y el poder adquisitivo de los salarios, una expansión racional de las inversiones privadas y públicas, la solución de los problemas de estructura, una política económica llevada en el cuadro de una planificación global y la autonomía de las fuerzas sociales y económicas de cara a posibles reglamentaciones autoritarias por parte del Estado.
El objetivo específico de la política sindical en materia de rentas es el aumento del poder adquisitivo y de la participación de los trabajadores en el producto social. Ahora bien, la parte de la renta bruta de los asalariados en la renta nacional no constituye un índice válido, porque el porcentaje así obtenido no proporciona más que una pálida idea de la participación real de los trabajadores en el producto social.

Salarios y precios

Un índice más válido es el obtenido al relacionar el porcentaje de sueldos y salarios netos sobre el producto social neto a precios de mercado, porque esta relación indica cuántos bienes y servicios pueden realmente adquirir los trabajadores con sus rentas netas. Sucede, a veces, que se comparan con este fin la renta neta y el producto social neto por persona.
Las experiencias históricas de los últimos decenios han demostrado que la participación de los salarios en el conjunto de la economía no es una constante que viene dada por leyes naturales, sino que, por el contrario, presenta grandes diferencias en el curso de la evolución económica de un país dado, del mismo modo que si se hace una comparación internacional entre dos países según sus grados respectivos de desarrollo industrial.
El nivel de la participación de los salarios en el conjunto de la economía viene, pues, determinado por las orientaciones que sigue la política económica y social. Por tanto, lo que es decisivo para la situación salarial real de los trabajdores no es solamente la repartición funcional de las rentas, entre rentas salariales y rentas de capital, sino también el reparto personal de las rentas. Esta repartición personal de las rentas se refleja en la renta *per capita* y en la pirámide de rentas.
Los sindicatos no se interesan exclusivamente, sin embargo, por un mejor reparto material de las rentas, sino también en gran medida por la determinación de las condiciones de producción y de trabajo en la empresa, las cuales condicionan la producción de los bienes y de las rentas.
El nivel de vida no se mide solamente a través del nivel de renta disponible, sino que también comprende las condiciones humanas de trabajo, la conservación de la salud, del tiempo libre suficiente, de las posibilidades reales de educación, la seguridad social y la promoción social del trabajador.
Por otra parte, es posible llegar al grado más elevado posible de utilización de los factores de producción evitando un mal empleo

acción política global del movimiento obrero; por ejemplo, la lucha de los técnicos por su autonomía profesional y la lucha general por la transformación de la universidad y su independencia del gran capital.
Se acrecienta la lucha por la disminución de la jornada de trabajo, cuya duración se hace cada vez más insoportable debido a la gran fatiga nerviosa que provocan la intensificación de los ritmos. Hoy la lucha por la reducción de la jornada desborda rápidamente los límites de la fábrica para cuestionar toda la organización capitalista de la sociedad: limitaciones de los transportes colectivos, organización del tiempo libre del trabajador, insuficiencia de los servicios sociales, urbanismo irracional. El problema de la salubridad y la seguridad en el trabajo, la lucha por condiciones humanas de erogación de la fuerza de trabajo que vulneran la lógica del capital.
La lucha obrera por aumentos autónomos de salarios entra hoy en conflicto con las leyes de la acumulación capitalista. En efecto, las empresas deben hoy planificar sus costos con años de anticipación, o sea, deben predeterminar los aumentos salariales; es la única forma de asegurar los beneficios de las cuantiosas inversiones que exige el desarrollo técnico. Así, el gran capital y el estado tratan de coordinar los distintos componentes de la renta nacional mediante una política de rentas que asegure una evolución equilibrada de las ganancias capitalistas y los salarios obreros. O sea, en la década del 60 la autonomía reivindicativa del sindicato pone en peligro la política general de acumulación planeada desde el estado. Tradicionalmente la ideología socialdemócrata había considerado compatible la autonomía sindical con la lógica del sistema; hoy se encuentran frente al dilema de abandonar la autonomía o hacer frente a la política de rentas, lo que hace peligrar su alianza con el gran capital. "La creciente incompatibilidad —señala el dirigente comunista italiano Trentin— entre la autonomía reivindicativa y la estabilización del sistema ha impuesto finalmente a todas las organizaciones sindica-

les y a los partidos de la clase obrera, con una urgencia desconocida, una tarea eminentemente política: dicha labor consiste en definir una alternativa a las políticas económicas de los gobiernos vigentes, alternativa que tienda a establecer nuevos mecanismos de acumulación basados en profundas reformas de las estructuras económicas y en una articulación democrática de las decisiones que sea además capaz de imponer, mediante criterios selectivos, una orientación distinta de las inversiones públicas y privadas. Se trata, pues, de definir una política de desarrollo, nueva y distinta, que sea compatible con la autonomía reivindicativa del sindicato, así como con la garantía del pleno empleo y con el rápido desarrollo de los consumos y de las inversiones colectivas, prioritarias para los trabajadores. Si el movimiento obrero se manifiesta incapaz de elaborar dicha alternativa política; si no consiguiera expresar en términos políticos la contradicción objetiva, que existe en el marco del sistema, entre las alzas salariales y la lucha por el pleno empleo la única elección real se reduciría a escoger una de las dcs vías siguientes: o bien la integración, basada hoy día en una opción consciente y que implica un viraje hacia la derecha de los dirigentes del movimiento obrero; o bien la continuidad de una posición de pura resistencia, la cual produce en el sistema reacciones incontroladas (siendo la clase obrera la principal víctima de las mismas) y provoca la contraofensiva política de las fuerzas reaccionarias decididas a suprimir los desequilibrios que el movimiento reivindicativo ha provocado momentáneamente en el mecanismo de acumulación. Hoy el sindicalismo europec enfrenta graves dificultades para adecuar su acción a los nuevos contenidos de la lucha de clases. La deriva salarial, o sea el aumento no contractual de los salarios, ha disminuido significativamente el poder de los sindicatos. Asimismo el sindicalismo se ha manifestado limitado para encarar los problemas de la calificación obrera, la regulación de los sistemas de remuneración por el rendimiento, los equipos de

de las fuerzas de trabajo, así como las producciones socialmente injustificadas, particularmente la producción de armas.

Las reformas de estructura

La organización nacional de la producción tiene un efecto positivo sobre la provisión de bienes y eleva en consecuencia el nivel de vida de la población entera. Por todas estas razones, los gobiernos no deben limitarse a una política con fines meramente de estabilizar la coyuntura, sino que, al mismo tiempo, deben resolver de modo positivo los problemas decisivos de la distribución en el cuadro de las reformas fundamentales de estructuras.

Los gobiernos deben esforzarse para tomar conciencia a tiempo de todas las deficiencias estructurales de la economía y vigilar con el fin de que no se conviertan en un costo social para los trabajadores y para la sociedad. Su tarea no se limita, pues, a suavizar *a posteriori* los efectos sociales negativos del desarrollo económico; deben por el contrario, asumir la iniciativa y determinar positivamente la situación social a trav-s de una planificación económica preventiva y a largo plazo, la cual no debe ser obstaculizada por una utilización tal de la política monetario-crediticia que con el fin de superar las dificultades de política coyuntural ponga en peligro la disponibilidad de capitales en la economía.

La política de inversiones es tarea de una planificación económica y social que tienda a proporcionar los medios financieros necesarios a las industrias en crecimiento, a la investigación científica y tecnológica y a los programas que traten de hacer frente a los problemas de infraestructura de importancia general. En lo que respecta a la utilización de los medios de capital privado, la producción de las empresas debe estar en función de los intereses económicos de los países. En este sentido, el progreso social debe corresponder sistemáticamente a la promoción y a la orientación de las fuerzas dinámicas de la economía.

El progreso técnico

El planeameinto racional del progreso técnico, el estímulo de la capacidad de competencia, la transformación de algunos sectores industriales, el desarrollo de las regiones económicamente débiles y la potenciación de las infraestructuras en su conjunto deben ser realizados tanto a nivel de planificación nacional como a nivel de planes regionales. De este modo, se puede asegurar el pleno empleo y estabilidad en las remuneraciones de todos los salarios, pudiéndose actuar al mismo tiempo en el sentido de un reparto de las rentas más equilibrado geográficamente.

Ahora bien, la condición necesaria para que un plan económico y social sea realista y democrático radica en el apoyo de las fuerzas directamente interesadas en él. De este modo, los sindicatos pueden asumir conscientemente una responsabilidad de cara a la determinación de la política y de la estructura económica.

El medio directo más importante de que disponen los sindicatos para mejorar la repartición de las rentas y de los bienes es la política salarial. En todos los países industriales, los sindicatos han conseguido, a través de esta política, mejorar de modo apreciable la repartición en favor de los trabajadores. Además, a través de sus esfuerzos para desarrollar la seguridad social estatal, se han preocupado igualmente de los inválidos, de los desfavorecidos y de los pensionados de todas las categorías de la población.

El Ahorro de los Trabajadores

Un estímulo unilateral, por ejemplo, del ahorro en forma de acciones, debe ser rechazado. En todos los planes de política de la propiedad se debe, en cualquier caso, tener presente el hecho de que una amplia difusión de los títulos de propiedad no es el medio de resolver el problema del poder económico que se deriva de la apropiación privada de los medios de producción, y no representa por sí misma una democratización de la economía.

La política de precios es un factor importante del reparto real de las rentas, pues determina, por un lado, en gran medida la situación del beneficio empresarial y, por otro lado, la renta real de los trabajadores.

Como consecuencia de la concentración empresarial y de la dominación oligopolística de los principales sectores de la economía, los precios vienen a menudo fijados sin ninguna relación con los costos.
De este modo, mientras la evolución de los salarios es el resultado de negociaciones bilaterales entre empresarios y sindicatos, la fijación de los precios es fruto de una decisión unilateral de los empresarios.
La mayor parte de los precios de los bienes de consumo y de los servicios está actualmente influenciada administrativamente o fijada por el Estado. Esto comporta por parte del Gobierno un deber particular de rechazar los aumentos de precios no justificados y de buscar una política de precios en interés de los consumidores.
Medios importantes para la realización de una política activa de precios son: el sostenimiento de la competencia de los precios y la supresión de la fijación de los mismos por parte de las empresas industriales en el comercio de venta, el control de los precios fijados por los cartels y los oligopolios, la protección de los intereses de los consumidores, a través de consultas y de sondeos públicos.
Los trabajadores tienen derecho, por razones económicas y sociales, a una repartición equitativa de las rentas y los bienes. Esta repartición equitativa no se podrá realizar si los gobiernos no completan de un modo positivo la política salarial de los sindicatos con los medios que tienen a su disposición.
Los sindicatos están interesados en la seguridad, en el aumento y en una mejor repartición de las rentas. Están dispuestos a colaborar con los Gobiernos con la condición de que éstos persigan activamente los objetivos que interesan a la mayoría de la población y respeten las condiciones necesarias de una política de reparto y distribución equitativa de las rentas y de los bienes.

(Tomado de "Dibattito Sindacale", revista de la FIM-CISL de Milán, marzo-abril 1967).
Reproducido en *Estrategia sindical* - Trentín, Foa y otros, págs. 167-174.

trabajo, la defensa sistemática del nivel del empleo. Se está produciendo un desfasaje creciente entre la estructura, coordinación y métodos de organización e intervención del movimiento sindical y los centros de poder del sistema capitalista, el sindicato no se moderniza al compás de los centros económicos. La fuerte contradicción existente entre la estructura de la contratación, en general muy centralizada, y la dispersión de los centros reales de decisión de los que depende la evolución de las condiciones de trabajo y de los salarios, expresa la imperiosa necesidad en que se halla el sindicato de reconquistar y profundizar un poder efectivo de negociación a nivel de la empresa.
A partir de la década del 50 se ha producido una inversión en las actitudes patronal y sindical con respecto al nivel de contratación. En efecto, antes de la guerra los sindicatos intentaban impone a los patronos contratos de trabajo a nivel de toda la rama industrial. Esta tendencia a la negociación centralizada, a la que los empresarios se oponían, se explica por las enormes dificultades que tenían los sindicatos para controlar el mercado de trabajo en su conjunto e implantarse con continuidad a nivel de la empresa debido a la gran movilidad de la mano de obra y la amplitud de la desocupación. Por otra parte, a diferencia de lo que hoy sucede, la gran mayoría de los obreros especializados se hallaba sujeta a condiciones de trabajo similares en las distintas empresas. Después de la guerra los sindicatos se fortalecieron a nivel nacional, pero las transformaciones en los procesos de producción hicieron que variaran notablemente las condiciones de trabajo entre las distintas empresas, por lo cual las negociaciones centralizadas solo pueden estipular condiciones muy generales, dejando el campo libre a la arbitrariedad patronal en el lugar de producción.
Las organizaciones patronales de toda Europa tienen una estrategia unificada de impedir toda descentralización de la contratación y tratar a nivel de las confederaciones patronales y obreras, lo que es la base fundamental de la po-

La policía custodia a los huelguistas durante un acto reivindicatorio en Alemania.

lítica de rentas neocapitalista. "Las organizaciones patronales no han podido todavía —señala Trentin— aplicar dicho proyecto en todos los países europeos. No obstante, es preciso reconocer que las estructuras sindicales y el marco de las negociaciones no reflejan de ningún modo la presión que ejerce la clase obrera para reconquistar un poder efectivo en los lugares de trabajo con vistas a descentralizar la lucha y la contratación sindicales. En la mayoría de países la estructura de la contratación se halla completamente desfasada en relación con las nuevas realidades del conflicto de clases; el campo de las decisiones abandonadas a la arbitrariedad patronal no cesa, en consecuencia, de ampliarse, con lo que la capacidad de influencia y de condicionamiento del movimiento obrero se debilita. Los esfuerzos realizados por los organismos representativos de fábricas no son suficientes para remediar la debilidad o la ausencia del sindicato en los lugares de trabajo, como lo demuestran las experiencias de doble poder que están socavando, por ejemplo, los movimientos reivindicativos en Gran Bretaña y en Suecia, contra la política centralizada de salarios; dichas experiencias se manifiestan incapaces de oponer una estrategia obrera a los planes patronales. Por otra parte, el sindicato se halla impulsado a participar como fuerza dominante en las decisiones de política económica que elaboran los organismos representativos y ejecutivos del estado. El movimiento obrero se halla, pues, frente a dos exigencias contradictorias: por un lado, los nuevos contenidos del antagonismo de clase exigen del sindicato multiplicar los centros de decisión en los que ejerce su poder de contratación, así como una creciente iniciativa, de un modo particular en los lugares de trabajo; simultáneamente, los partidos obreros deben vincular más estrechamente su actividad política y organizativa a los objetivos y a las reivindicaciones que, en contacto con las relaciones de producción concretas, maduran en los lugares de trabajo; por otro lado, los nuevos contenidos de la lucha de clases, las reivindicaciones que surgen en los lugares de trabajo exigen, con mayor intensidad que en el pasado, una proyección al nivel de la lucha política y sindical globales y exigen una presencia activa del sindicato en los niveles centrales en los que se decide la política económica del estado, puesto que, también en éstos, se trata de defender los intereses inmediatos y a largo plazo de los trabajadores."

Ahora bien, esta exigencia contradictoria enfrenta al sindicato a dos peligros: puede llegar a sacrificar totalmente su autonomía reivindicativa en los centros de producción o, inversamente, puede caer en una defensa puramente corporativa de los intereses proletarios a nivel de la empresa. En el primer caso se subordina a la política de rentas de la clase capitalista; en el segundo pierde toda perspectiva de clase de conjunto.

En la década del 60 los trabajadores están en una posición ventajosa respecto del mercado de trabajo debido al casi pleno empleo existente en las principales regiones industriales de Europa Occidental, y esa fuerza objetiva de los trabajadores se expresa en conciencia de poder mejorar sustancialmente las condiciones de vida en las fábricas y en la sociedad. Frente a ello la burguesía necesita que el sindicato cumpla el papel de disciplinar las aspiraciones de los trabajadores, frenando sus reivindicaciones para que no sea perturbado el mecanismo de acumulación capitalista. En las condiciones actuales del mercado de trabajo las empresas tomadas separadamente no pueden resistir fácilmente la acción reivindicativa de los trabajadores. De ahí la necesidad imperiosa de que el estado planifique una política de rentas que subordine directamente la acción reivindicativa de los trabajadores a la dinámica de acumulación capitalista. El estado y los aparatos sindicales deben actuar como garantes de esta política poniendo en vereda a los trabajadores rebeldes que la cuestionen. La burocratización extrema de los sindicatos es una necesidad para los capitalistas en una fase de transforma-



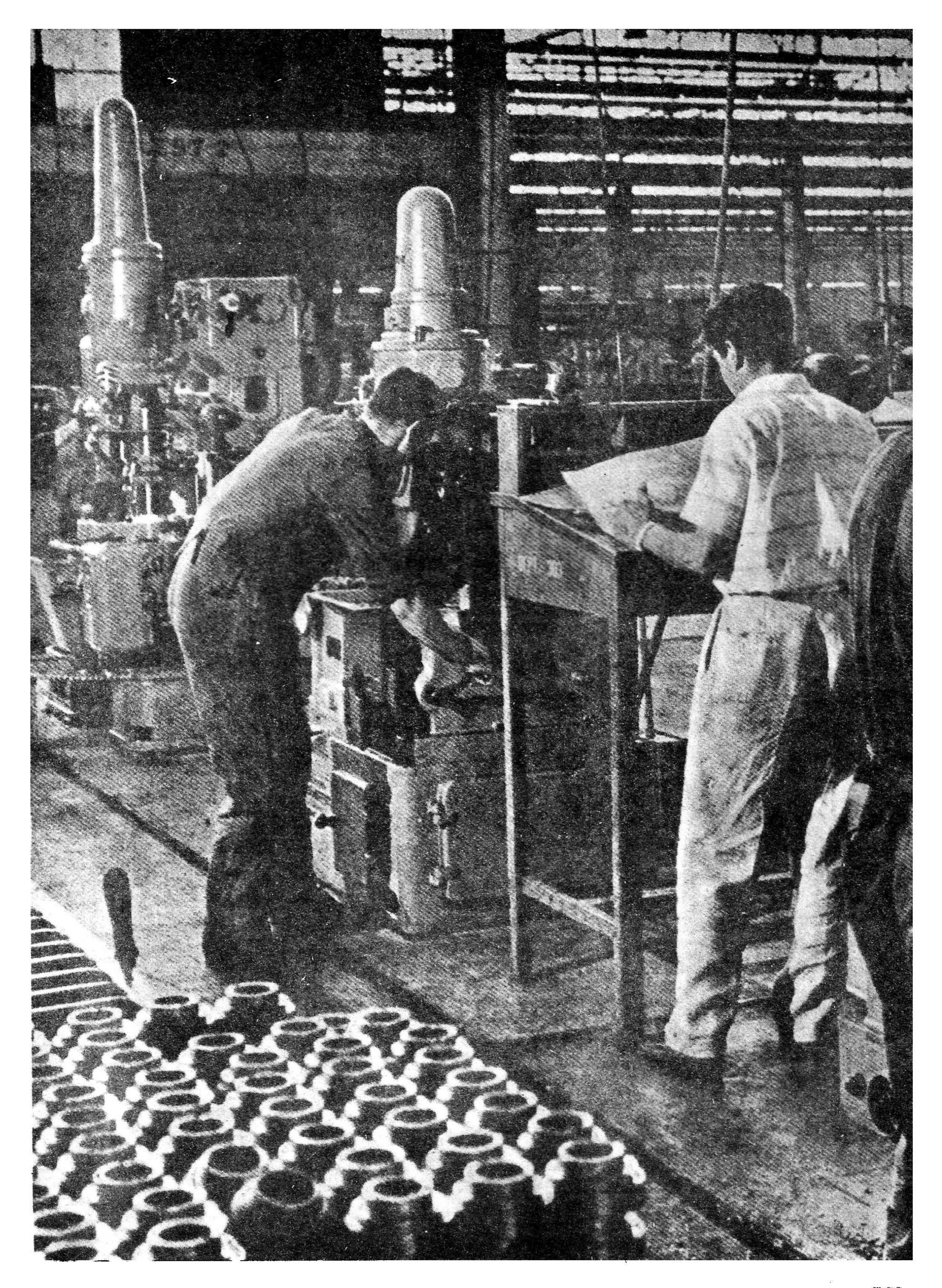
ción acelerada de la organización de la producción ya que necesitan una disponibilidad de fuerza de trabajo pasiva para realizar libremente todas las modificaciones que quieran introducir en los centros de producción. Así, lográndose por un lado la fijación de pautas para los aumentos salariales y por otro lado impidiendo toda contestación obrera en las fábricas, se habrá reducido al máximo el espacio de actividad reivindicativa de los trabajadores; la subordinación total se habrá realizado. Ahora los incrementos salariales se realizarán de acuerdo a las variaciones de la productividad, lo que es totalmente compatible con la lógica del sistema. En toda Europa los sindicatos se encuentran ante el mismo ataque a su autonomía: la propaganda capitalista les dice que si no se subordinan llevarán a una debacle a la industria nacional, que no podrá competir con la extranjera, que atentarán contra la democracia. Ponen al electorado, como lo hace el premier conservador ingles Heath ante el dilema, "¿quién gobierna al país: el parlamento o los sindicatos?" Frente a este ataque de las clases dominantes las direcciones sindicales europeas no siguen una línea homogénea. "Existe una profunda división —señala Foa—, no solamente entre sindicatos sino frecuentemente en el seno de los sindicatos, entre dos orientaciones: la que tiende a exaltar la conciencia de clase de los trabajadores y la que, incluso cuando la lucha es inevitable, tiende a oscurecer la conciencia de clase y dejar abierto el camino para la integración del movimiento bajo la dirección de los monopolios. El hecho de que en estas condiciones la resistencia sea tal que la mayor parte de las direcciones sindicales se vea obligada a asumir la responsabilidad prueba la existencia de una conciencia de clase en la totalidad del movimiento obrero europeo, aunque sea embrionaria y elemental; el movimiento obrero sabe que la aceptación de unas reglas de juego en cuestiones de reparto de beneficios y salarios conduciría a la consolidación del sistema de explotación y a poner el destino de la clase obrera en manos de los capitalistas. Esta conciencia general, si bien es todavía confusa, constituye un arma en potencia, con un valor inestimable para una lucha socialista, porque es un comienzo de disputa con la sociedad del bienestar de las ideologías neocapitalistas. Sería un grave error no reconocer la existencia de esta realidad y malgastarla en acciones de pura forma o sectarias. Es un punto de partida para tomar conciencia de que una lucha limitada solamente a la repartición de la renta (como querría la derecha socialista y socialdemócrata europea) deja intacto el mecanismo capitalista de acumulación y consolida el poder de la clase dominante."

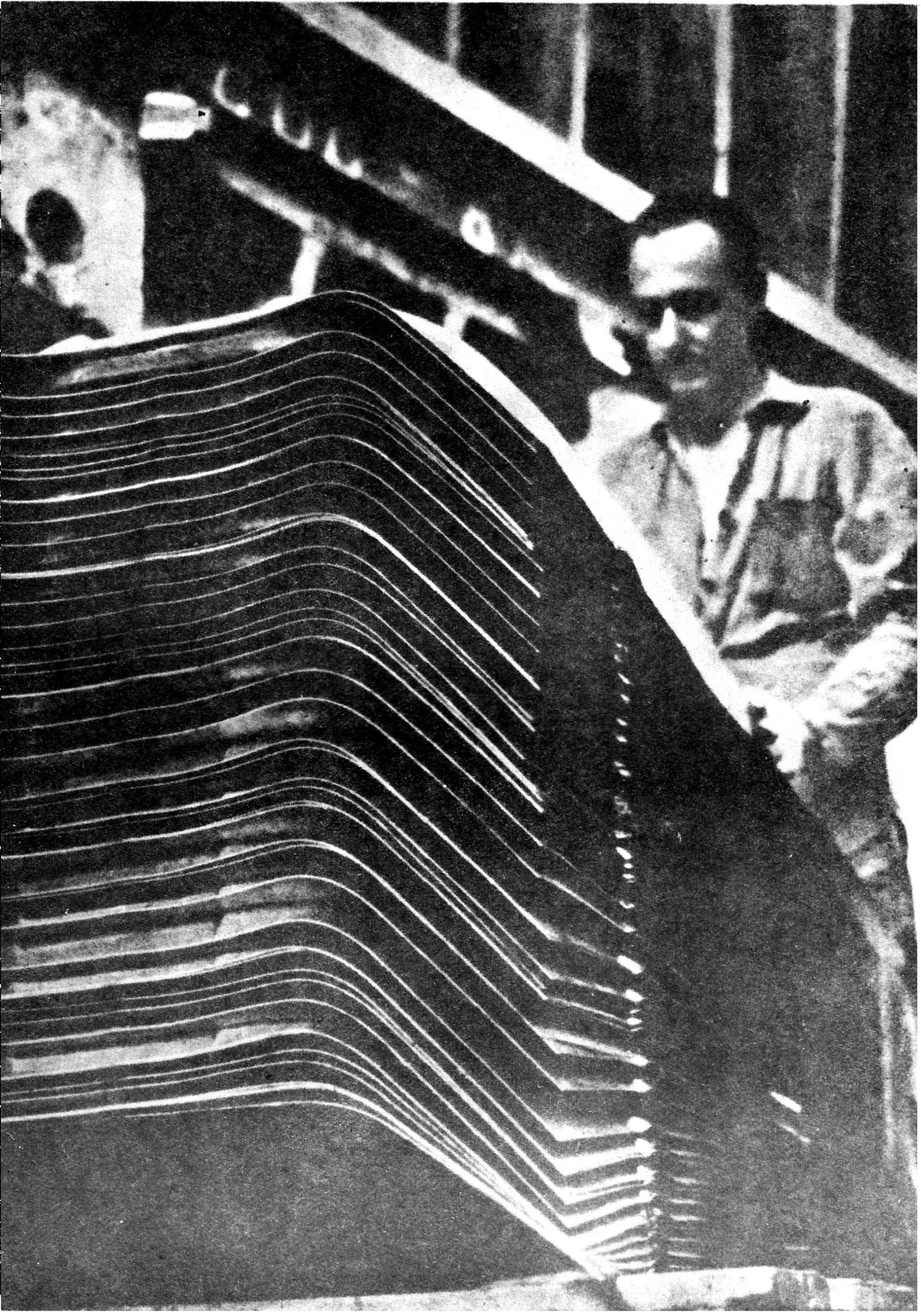
La automatización y el sindicalismo de empresa

La automatización del proceso de producción está indisolublemente ligado al desarrollo de la electrónica. Mientras que en el proceso de mecanización la máquina realiza operaciones reservadas anteriormente a la mano del hombre, la automatización realiza no solo la totalidad de las operaciones efectuadas anteriormente por la mano del hombre sino también determinadas funciones reservadas hasta entonces al cerebro humano: los procedimientos de feed-back, la autorregulación de las operaciones, la autocorrección de los errores, la síntesis planificada de los procesos de producción. La producción automatizada se ha desarrollado en las industrias de vanguardia: petróleo, petroqumica, química de síntesis, reactores nucleares, telecomunicaciones y energía eléctrica. Posteriormente también se ha introducido parcialmente la automatización en la producción siderúrgica, carbonífera, textil, vidrio y en algunas alimenticias.

Con la automatización se produce un vuelco total en la composición orgánica del capital. En Europa actualmente, mientras la industria mecánica utiliza entre un 15 % y un 25 % de su capital en el pago

Las organizaciones sindicales han ido gradualmente de una actitud de enfrentamiento en bloque a un estado de conciliación. De esta manera el sindicalismo —entendido en un principio como garantía de lucha— se subordina a la lógica del capitalismo aceptándola como una realidad objetiva.





de salarios, la industria automática utiliza menos de un 5 % de su capital con ese fin. Paralelamente a esta caída de la importancia del costo de la mano de obra la amortización acelerada del capital fijo invertido se convierte en el factor fundamental para la obtención del máximo de ganacia. La formación de una mano de obra muy bien calificada, con altísimos conocimientos tecnológicos y gran flexibilidad para adaptarse a las técnicas cada vez más especializadas de la empresa, se transforma en la garantía para el aprovechamiento óptimo del capital fijo. La burguesía necesita ahora integrar la mano de obra a la empresa constituyendo una unidad fija de producción. El máximo de plusvalía ya no se obtiene intensificando el ritmo y el rendimiento de trabajo individual sino mediante el máximo de eficacia en la organización colectiva del trabajo. Los trabajadores formados dentro de cada empresa constituirán un equipo casi insustituible y por lo tanto serán considerados por la empresa como un preciado capital. Así sucede que la integración de los obreros a este tipo de empresa no es fundamentalmente, como una crítica superficial pretende mostrarlo, un arma propagandística de los patrones, sino un producto de transformaciones ocurridas en la organización del trabajo. La integración del trabajador a la empresa se da fundamentalmente a tres niveles: a nivel del salario, a nivel de la formación profesional y a nivel de la seguridad de empleo.

Con la producción automatizada la idea del salario individual pierde todo sentido: el salario percibido por el obrero no es más que el reparto individual del conjunto del salario distribuido, no basándose en criterios de rendimiento individual (imposible ya de medir) sino exclusivamente en la valoración del puesto de trabajo ocupado por el obrero. El salario entonces estará determinado por la situación económica de la empresa: política de inversiones, desarrollo del proceso de autofinanciación, rapidez del movimiento de los stocks y de amortización del capital fijo. La situación económica de conjunto de la empresa afecta directamente al trabajador y es algo que no puede dejar de tomar en cuenta al formular sus reivindicaciones, con lo cual cambia significativamente el contenido de las mismas.

Los nuevos sistemas de organización del trabajo han producido nuevas formas de especialización de las empresas; desaparecen las máquinas "universales", la empresa elabora sus medios de producción específicos. El obrero se formará operando sobre estas máquinas específicas, y esa formación no podrá utilizarla en cualquier otra empresa.

Dos tipos de trabajadores constituyen la nueva clase obrera surgida del proceso de automatización: por un lado los vigilantes, los operadores, los cargadores, los preparadores afectados al proceso de producción automatizada; por otro lado los obreros de mantenimiento afectados a la reparación y buen funcionamiento de las máquinas. La calificación de los primeros, que no tocan los productos, es de un tipo bastante nuevo: son los correctores humanos de posibles fallas de la máquina y necesitan un conocimiento técnico del conjunto del proceso de producción. Los segundos requieren una calificación polivalente de tipo más tradicional. Ambos trabajan en equipos con frecuente interacción entre sus miembros; las relaciones humanas son más personalizadas que en la industria mecanizada.

Se produce una notable aproximación entre los obreros y los ingenieros, donde ambos tienden a visualizarse mutuamente como trabajadores que forman parte de una misma clase y no como hombres pertenecientes a dos mundos distintos y antágonicos.

Otra capa de trabajadores desarrollada por la automatización es la de los técnicos de las oficinas de estudio dedicados a tareas de investigación y planificación o a tareas de comercialización y estudio del mercado. Estos trabajadores son bastante distintos de sus antecesores "de cuello blanco": por un lado ha desaparecido la proximidad física que les permitía separar con arrogancia su tarea "limpia" del trabajo "mugriento" de los obreros. Por otra

Obrero de una planta laminadora siderúrgica. Las diferentes condiciones laborales impuestas por las nuevas formas de producción hacen necesarias la elaboración de nuevas estrategias de lucha.

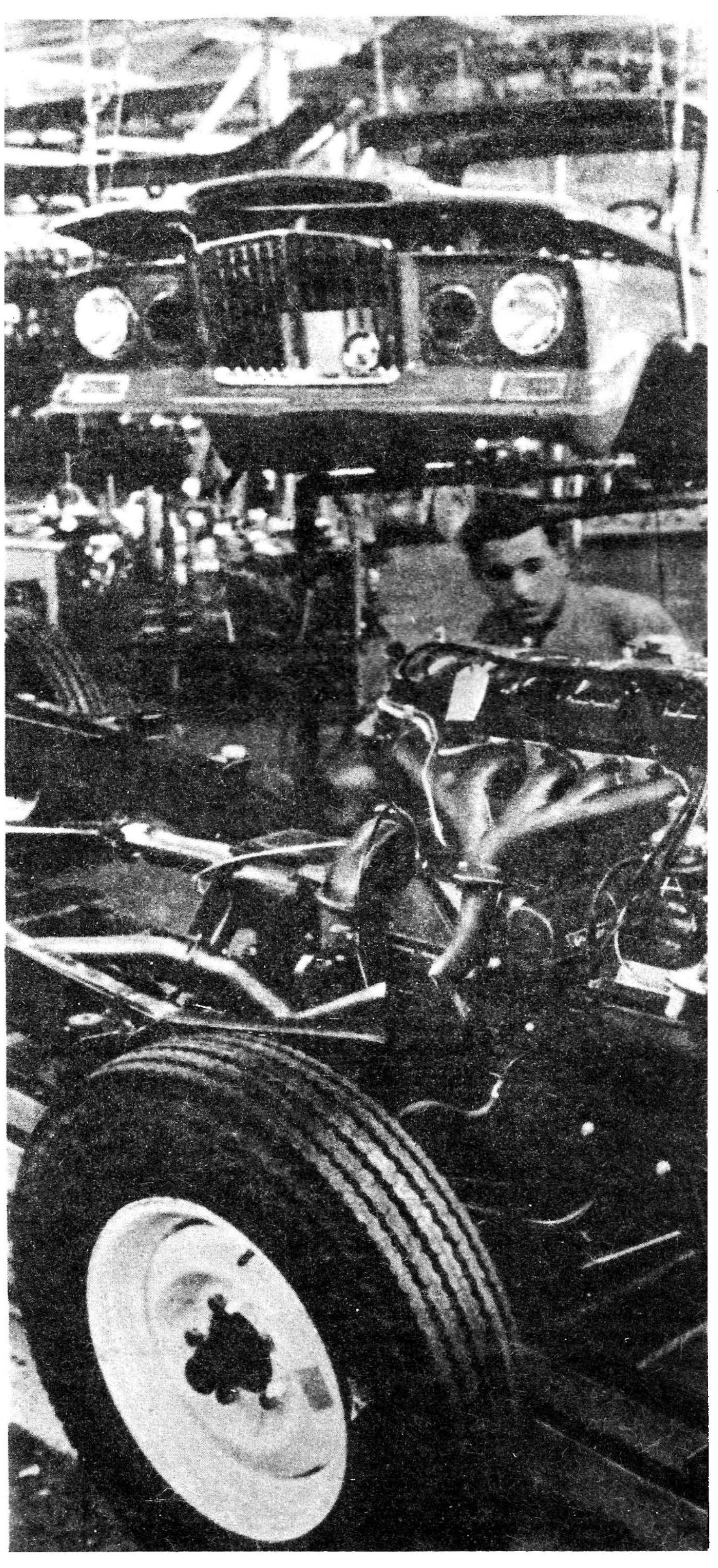
parte, el gigantesco desarrollo de las oficinas de estudio ha creado unidades intelectuales de producción que tienen similitudes con el moderno taller automatizado. Las condiciones de trabajo, el nivel de calificación y cultural de la nueva clase obrera facilitan enormemente la participación en la actividad sindical, que es muchísimo más alta que en la industria mecanizada. La actividad sindical se organiza a nivel del conjunto de la empresa como unidad económica, y no de la fábrica, taller o laboratorio, debido a la especificidad de aquélla y a que las reivindicaciones están indisolublemente vinculadas a la situación económica del conjunto de la empresa. Esta nueva estructura de organización sindical tiende a eliminar por completo el sindicalismo por industrias. Así, la actividad sindical tiende a orientarse hacia la reivindicación del control de gestión de la empresa, ya sea desde el punto de vista de la organización interna del trabajo como de la naturaleza de las inversiones y la orientación de los mercados. Se desarrolla entonces un conflicto entre el nuevo tipo de sindicalismo naciente y las viejas burocracias de las federaciones industriales. Con el nuevo sindicalismo surge una nueva concepción de la huelga. Anteriormente la huelga se producía más o menos inesperadamente, cuando se creaba un clima de tensión. En general era mucho más espontánea que organizada planificadamente por el sindicato y debido a ello el movimiento tenía poco en cuenta los criterios racionales que podían asegurar la victoria. En las empresas modernas, por el contrario, la huelga es organizada científicamente por el sindicato fundándose en un profundo conocimiento del proceso de producción y aprovechando por tanto todos los flancos y puntos débiles de la patronal. En lugar de realizar huelgas por tiempo indeterminado, que afectan gravemente el ingreso de los trabajadores y con ello su capacidad de resistencia, se realizan huelgas escalonadas y limitadas que van afectando los puntos claves. Por ejemplo, un movimiento de los trabajadores de la electrónica francesa Thomson que duró un mes y medio significó tres días de producción perdidos para la patronal y solo una hora de salario perdido por cada obrero. Lo más característico de estas nuevas formas de lucha es que exigen una acción larga y continuada y una profunda unidad sindical en la base. Los trabajadores, por su alto nivel cultural, no son impresionables por cualquier fraseología revolucionaria; por el contrario, respetan el análisis en términos precisos de correlación de fuerzas. Cuando una iniciativa de lucha es tomada responde al convecimiento consciente y razonado del conjunto de los trabajadores. El sectarismo político poco pesa.

En resumen, el nuevo sindicalismo de empresa retoma una serie de elementos de la vieja tradición del sindicalismo profesional: fuerte y masiva participación en la actividad sindical, desburocratización, desconfianza respecto de las formas tradicionales de la lucha política y creencia en la eficacia de la acción sindical organizada. Pero se distingue de aquél, por un lado, en la preocupación e interés por los procesos económicos; por otro lado, en su corporativismo profesional, que lo lleva a aislar a la fracción de la clase obrera que trabaja en la industria automatizada del resto de la clase. Este es el grave peligro que puede anular los importantes avances realizados en el movimiento sindical por el sindicalismo de empresa. Dos ideologías confluyen para alimentar el aislamiento de la nueva clase obrera: por un lado la ideología neocapitalista, que niega el carácter obrero de esta capa; por otro lado, las "burocracias de izquierda" de los sindicatos, que la hace aparecer como una aristocracia obrera. En realidad la nueva clase obrera obtiene la superioridad de su nivel de vida debido a su elevada productividad del trabajo y no a costa de otras fracciones de la clase obrera.

En realidad, la mejor protección contra las tendencias particularistas del sindicato de empresa está dado por la fuerte interdependencia de la economía actual, que contribuye a difundir las tendencias hacia la participación en la economía, aun cuando todavía no se hayan dado las condiciones técnicas objetivas para ello. Así, por ejemplo, la reivindicación de estabilidad en el empleo desarrollada a partir de la industria automatizada se ha extendido hoy al conjunto de la clase obrera, ocupando un lugar más importante que la reivindicación salarial. Esta exigencia de estabilidad lleva al conjunto de los trabajadores a preocuparse por la gestión de la empresa. Así se va generalizando en las luchas de los trabajadores del conjunto de la economía la reivindicación del control obrero. Los sindicatos se ven obligados a politizar internamente su actividad, o sea, no como antaño a hacerse eco de las banderas electorales de algún partido, sino cuestionar desde el interior del proceso de producción la organización capitalista del trabajo.

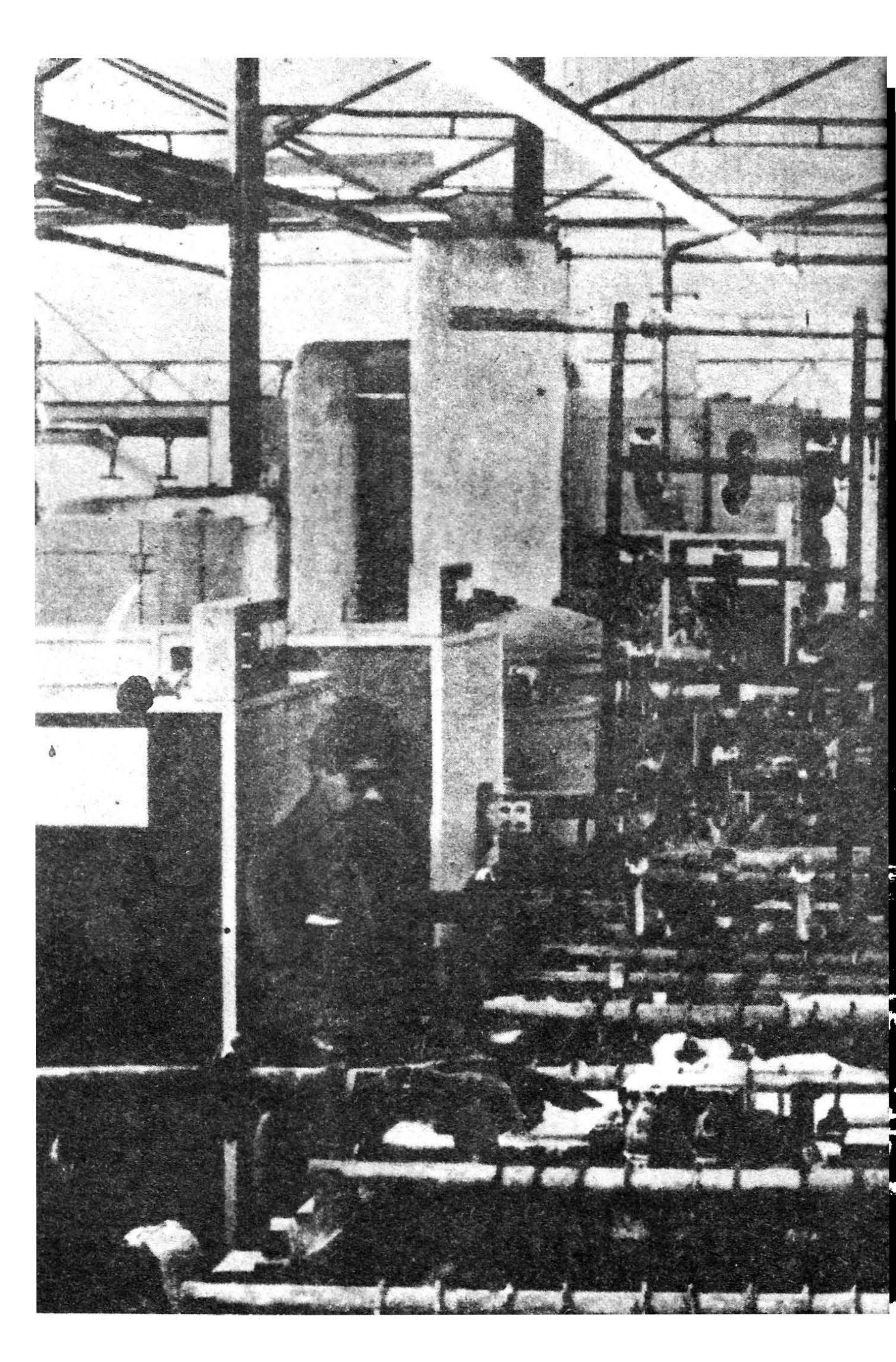
Sindicatos y partidos obreros

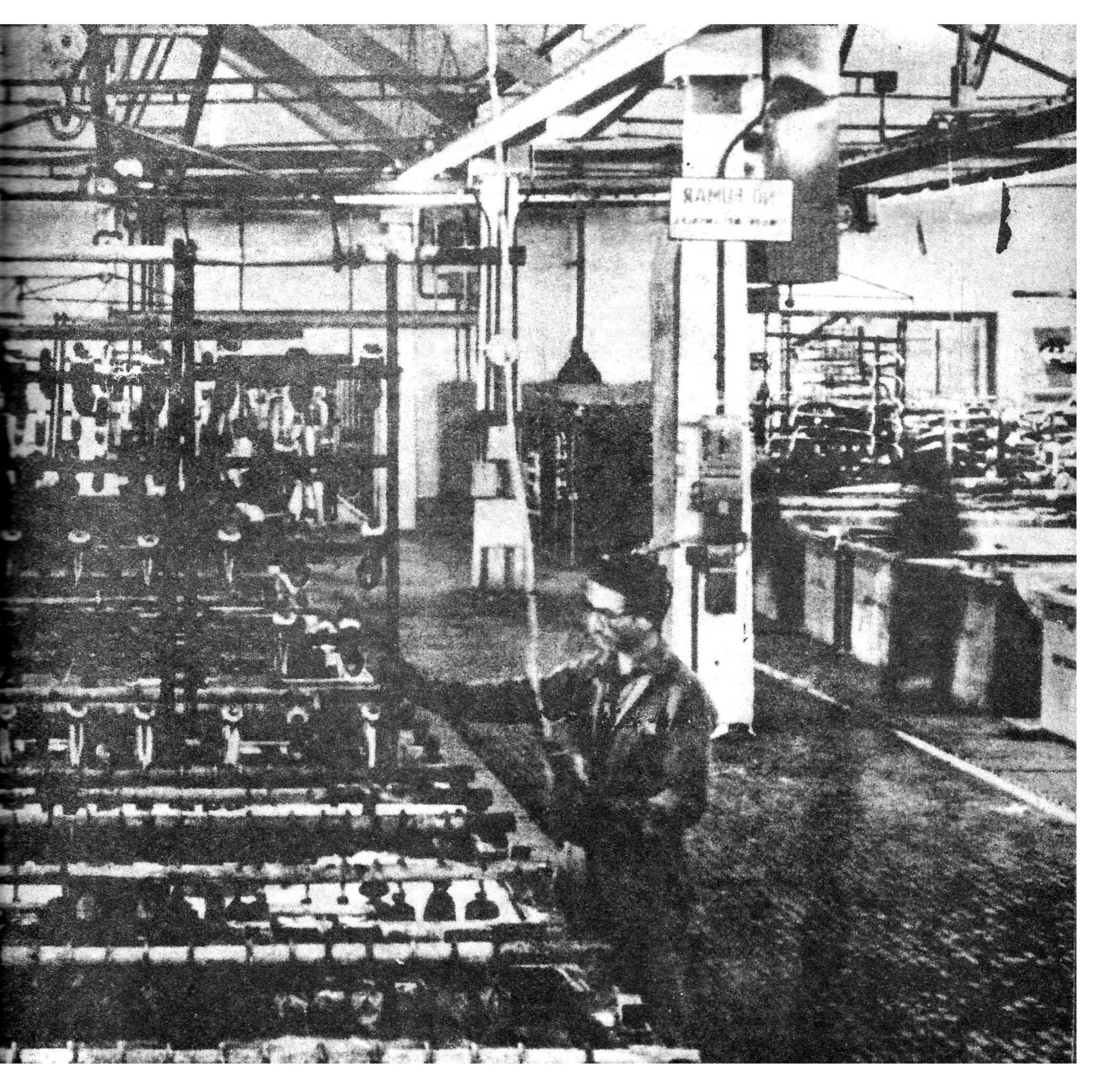
Durante la primera etapa del sindicalismo en Europa occidental los partidos socialistas y los sindicatos tuvieron una evolución interdependiente. La ideología dominante en la Segunda Internacional dividía las tareas dentro del movimiento socialista: A los sindicatos les correspondía ocuparse de la lucha económica y a los partidos de la lucha política. Cuando se formó la Tercera Internacional esta concepción economicista siguió de hecho teniendo vigencia a pesar del esfuerzo de muchos de sus dirigentes por superarla. Así, los partidos daban la línea política y los "sindicatos rojos" o las fracciones sindicales comunistas eran la correa de transmisión del partido en el conjunto de la clase obrera. En los sindicatos socialdemócratas sus dirigentes tenían posiciones que en general se ubicaban a la derecha de sus respectivos partidos. Después de la segunda guerra mundial las posiciones se han invertido dentro de la socialdemocracia: los partidos han tenido una evolución derechista que los coloca a la derecha de



Las particulares condiciones de la economía europea después de la Segunda Guerra ha determinado una progresiva derechización de los sindicatos.

En la década del 60 la tarea de los sindicatos se intensifica. El objetivo no se centra sólo en la mera reivindicación económica, sino que incluye un fin político.





sus respectivos sindicatos. Esto ocurre claramente en Inglaterra, Alemania y los países escandinavos. En Italia y Francia, los dos países donde subsisten poderosos partidos comunistas, la situación es mucho más compleja. En Italia existen tres centrales sindicales: la poderosa CGIL, comunista-socialista, agrupa las dos terceras partes de los trabajadores; la CISL democratacristiana, con fuerza en algunos sectores, y la ínfima UIL, socialdemócrata-republicana. Durante la década del 50 hubo una situación de enfrentamiento de la primera con las dos últimas, que apoyaban al gobierno. La patronal intentaba debilitar a la CGIL negociando con los sindicatos adheridos a la CISL. Por lo general, en cada fábrica actúan sindicatos que responden a la CGIL y a la CISL. Durante la década del 60 se desarrolló una fuerte tendencia hacia la unidad del movimiento sindical, hasta formarse en 1972 un ente coordinador que agrupa a las tres centrales. En Italia han seguido teniendo una gran vigencia las huelgas políticas: durante la década del 50 eran en general antigubernamentales, convocadas por la CGIL; en la década del 60 son convocadas, en general, por las tres centrales para presionar al gobierno a adoptar una política económica y social más favorable a los intereses de los trabajadores. En Italia los dirigentes sindicales dependían estrechamente de sus respectivos partidos hasta los años 60. Desde esa época se va dando una relativa autonomía de los sindicatos con respecto a los partidos, lo que favoreció la acción conjunta de aquéllos. Italia es el país donde más han avanzado los sindicatos hacia una estrategia acorde con los nuevos contenidos de la lucha de clases. En la CISL esto se manifestó en el desarrolo de posiciones cíticas hacia el neocapitalismo y sus ideologías; en la CGIL, en el paso de posiciones críticas globales y externas al proceso de producción a posiciones críticas internas a la organización capitalista del trabajo.

En Francia también existen tres centrales sindicales: la poderosa y totalmente mayoritaria CGT, comunista, y la mincritarias FO, socialista, y CFDT, social cristiana. Los sindicatos pertenecientes a la CGT son mayoritarios en casi todos los lugares de trabajo. También aquí se ha mantenido una importante tradición de huelga política. La CGT se ha mostrado poco los contenidos y métodos de lusensible a las transformaciones en cha. Por el contrario, la CFDT ha sufrido un importante proceso de izquierdización a fines de la década del 60 aconpañado por una comprensión de los cambios que se imponían a las formas de lucha sindical. A tal punto se ha dado este proceso que hoy la patronal francesa considera a la CFDT una fuerza perturbadora en el plano sindical. Es en la CFDT donde ha tenido buen eco la prédica de los grupos izquierdistas surgidas de la revolución de mayo de 1968. Los dirigentes sindicales de la CGT mantuvieron siempre una estrecha dependencia del Partido Comunista.

En Inglaterra se ha dado a partir de mediados de los años 60 un poderoso movimiento de base en los sindicatos con un fuerte sentido anticapitalista. Este movimiento cuestiona a las direcciones sindicales laboristas tradicionales, y llegando incluso a izquierdizar a algunos dirigentes de la cúspide del laborismo. En Inglaterra los sindicatos han mantenido siempre una importante autonomía con respecto al aparato del partido laborista.

También en Alemania se desarrolla un impotante movimiento de base de contenido anticapitalista desde fines de la década del 60 tanto en los sindicatos como en el partido socialdemócrata. Son los "husos", jóvenes trabajadores y estudiantes socialistas que luchan por transformar desde adentro al partido socialdemócrata en un partido revolucionario anticapitalista.

También en Suecia se ha dado un proceso de izquierdización en sectores del partido Socialista y los sindicatos durante la década del 60. Esto acompañado por un vigoroso crecimiento del minoritario Partido Comunista, que ha sufrido una fuerte renovación ideológica elaborando una estrategia anticapitalista acorde con el alto desarrollo alcanzado por la sociedad sueca.

Bibliografía

Trentin, Foa y otros: **La estrategia sindical.** Ed. Nova Terra. España, 1968.
Mallet, Serge: **La nueva condición obrera**, Ed. Tecnos. Madrid, 1959.
Friedmann, Naville y otros: **Tratado de sociología del Trabajo.** Fondo de Cultura Económica. México, 1963.
Everett Kassalow: **Sindicatos e industrias.** Ed. Marymar. Buenos Aires, 1973.
Di Tella, Lipset y otros: **Estructuras sindicales.** Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1969.
André Gorz: **Estrategia obrera y neocapitalismo**, Ed. Era. México, 1969.
Franco Momigliano: **Sindicatos, progreso técnico, planificación económica**, Ed. Península. Barcelona, 1969.
Touraine, Durand y otros: **Los trabajadores y la evolución técnica**, Ed. Nova Terra. España, 1970.
Pierre Belleville: **Una nueva clase obrera**, Ed. Tecnos. Madrid, 1967.
Panzieri, De Palma y otros: **La división capitalista del trabajo.** Cuaderno Nº 32 de Pasado y Presente. Buenos Aires, 1972.
Pinilla de las Heras: **Reacción y revolución en una sociedad industrial**, Ed. Signos. Buenos Aires, 1970.

El movimiento obrero en el Caribe

Miguel Etchegoyen

El rosario de islas antillanas ha sido conmovido por múltiples problemas sociales, de los cuales el conflicto racial no es el menor.

Llámese Caribe o Antillas, el enorme rosario de islas grandes, medianas, pequeñas y diminutas que conforman esa región de América Latina es lo suficientemente desconocido en la Argentina como para justificar, antes de introducirnos directamente al estudio de su movimiento obrero, una breve presentación.
Ante todo es preciso circunscribir geográficamente qué área tomamos cuando hablamos del Caribe. Depende de los autores que se prescinda o no de la parte continental —las Guayanas, ya que países como Honduras, Nicaragua, Costa Rica, etc., los incluimos en América Central—; hay muchos lazos de unión dados por una similar estructura de clases, un desarrollo capitalista dependiente basado en la monoproducción agrícola. Pero, dada la complejidad del desarrollo político existente en el área, la superposición de metrópolis colonialistas, las diversas evoluciones de los organismos de masas, haremos un corte tomando exclusivamente la porción insular de las Antillas. Más aún: en este trabajo no analizaremos la evolución de Cuba, que, dada su especialísima situación, será objeto de un capítulo particular.
Es así como comenzaremos con una ubicación geográfica de las islas y la descripción de sus status políticos, para seguir con una historia comparada —a nivel global, tomando la región en su conjunto— de las luchas obreras, su origen y estado actual. Y, finalmente, una descripción de la situación particular del proletariado en las islas más importantes. Como conclusión, haremos referencia a una discusión planteada entre los sectores de izquierda antillanos acerca del futuro de las islas: ¿es la Confederación de las Antillas una solución viable? El socialismo ¿mantendrá o superará la balcanización en que hoy se encuentran?

Ubicación geográfica y status político

Las Antillas marcan una especie de semiarco que va desde el sur de la península de Florida hasta la costa norte de Venezuela. Son en general islas de igual relieve, arisco y volcánico y, salvo excepciones, con un mismo clima y vegetación tropical. La agricultura, los medios de vida, el sistema alimenticio, la vestimenta, las supervivencias folklóricas de un lejano pasado africano, con sus creencias, ritos y fetichismos, y una gran extensión de la raza negra, más o menos mestizada, son características similares a la zona.
Políticamente, cuatro colonialismos se reparten la mayoría de las islas. El inglés, que conserva como status colonial a Santa Lucía, San Vincent, Dominica, Antigua, Sant Kitts - Nevis - Anguilla, Bermuda, las Islas Vírgenes Británicas, Cayman, Montserrat y Turks-Caicos; pertenecen al Commonwealth: Bahamas, Barbados, Granada —que llegó a este status últimamente—, Jamaica y Trinidad-Tobago. Pertenecen a Estados Unidos las Islas Vírgenes Estadounidenses y —en forma encubierta— Puerto Rico como "Estado Libre Asociado", que es más una semicolonia que un estado libre. A Francia pertenecen Guadalupe, Martinica, en tanto Holanda mantiene a Aruba, Curaçao, Bonaire, San Martín, Saba y San Eustaquio. Son independientes, aunque sometidas al dominio del imperialismo yanqui, Haití y Santo Domingo. Por último, tenemos a Cuba, primer estado obrero en América Latina.
Como vemos, políticamente se abre un abanico que va desde la explotación más atrasada, con reminiscencias feudales y esclavistas, a las relaciones sociales más avanzadas que la humanidad ha podido construir a lo largo de la historia.

Análisis comparado de las luchas obreras en las Antillas

De la primitiva población de las islas, los indios americanos, no quedan casi vestigios. Explotados por los colonialistas en trabajos para los que no estaban preparados, sucumbieron y fueron reemplazados por mano de obra negra y en muchos casos, posteriormente a la prohibición de la trata de esclavos, se introdujeron trabajadores hindúes.

Las luchas entre las potencias colonialistas determinaron una total balcanización de las Antillas, su fracturación en dependencias de diversos imperios. Son idioma oficial el castellano, el francés, el inglés, el holandés. Desde las primeras épocas se implantó la caña de azúcar, que dado el ávido mercado mundial de ese entonces producía pingües ganancias a los terratenientes. A partir de la producción de caña de azúcar en otros países, el Caribe pierde la hegemonía mundial y la economía antillana se frena entrando en un letargo sacudido, de tanto en tanto, por violentas rebeliones de masas.

Breve ubicación socioeconómica: los países antillanos basan su economía en la agricultura, fundamentalmente el azúcar y luego el café. La burguesía antillana es típicamente compradora; los sectores industriales o no se han desarrollado o tienen una debilidad enorme o, por el contrario, son los poco numerosos pero poderosísimos enclaves imperialistas. La industria más moderna de la zona es la próspera industria petrolera de Trinidad, en donde —por ende— se encuentra un fuerte movimiento obrero.

Las bases esclavistas sobre las que se erigieron estas sociedades estiran sus tentáculos hasta el presente. En las zonas rurales —centro de la economía regional— la propiedad latifundista está profundamente concentrada, al punto de que muchas plantaciones medianas han sido absorbidas por el latifundio. La burguesía terrateniente, que mantiene —en la medida en que se lo permitan las luchas populares— relaciones casi feudales de trabajo, por otra parte produce para un mercado de exportación centralizado por la respectiva potencia imperial. Esta burguesía terrateniente, que es en la gran mayoría de los casos la fracción de clase dominante, está aliada al correspondiente imperialismo por un mutuo pacto de apoyo: el imperialismo le compra la producción a precios superiores al mercado mundial, en tanto estas burguesías terratenientes se encargan internamente de reprimir a las masas. Este pacto está dictado —a esta altura del proceso revolucionario mundial— más por intereses políticos que económicos. Las Antillas no son ya el rico filón azucarero del occidente; es más, el azúcar antillana perdió puntos en base a la producción azucarera de otros países. Pero sí tienen importancia geográfica, militar y social. Son centro de bases de guerra yanqui, inglesa, francesa. Su pauperizada población demostró más de una vez en forma explosiva sus deseos de liberación, y el ejemplo de Cuba pesa para tratar de evitar que el "fantasma" que recorre el mundo —parafraseando a Carlos Marx— se extienda triunfante por el Caribe.

Es por ello que el imperialismo subvenciona a una inútil y atrasada burguesía terrateniente, buscando ganar plazos al inevitable triunfo de las masas. En tal pacto no cuenta en absoluto el interés de éstas. Es decir: el intento del imperialismo de frenar las luchas populares no se expresa en la ampliación del mercado interno, el aumento de salarios y consumo, de fuentes de trabajo, del acceso a la tierra; al contrario, aumenta hasta sus límites las diferencias de clase, las condiciones más inicuas de explotación de la masa de trabajadores obreros y campesinos. Aumentan, por ende, los gastos en armamento, en asesores militares y policiales, en fin, en represión. Son irrisorios —en líneas generales— los aumentos en la inversión capitalista.

En cada una de las islas la fracción de clase dominante no posee tan solo la tierra y las plantacio-

Cosechadores dominicanos. La economía antillana se basa fundamentalmente en la agricultura.



nes, sino los bancos, el comercio y hasta la industria. En los casos más extremos estos sectores se emparentan entre sí, como sucede en Martinica, donde una casta cerrada de una docena de familias tiene bajo su control todos los resortes del poder.
El comercio entre las islas casi no existe; se realiza centralmente con las respectivas metrópolis, que ganan fundamentalmente con los fletes, que son muy caros. En cuanto a la producción agrícola, tanto los cereales como el café, el tabaco, el cacao y el algodón están en decadencia. Se mantiene con firmeza el azúcar, al punto de que, por ejemplo, constituye —junto con el banano— el 93 % de la exportación de Martinica, el 90 % de Barbados, el 50 % de Puerto Rico y de Jamaica —junto con el ron— el 58 %. Es muy grande también, relativamente, el cultivo de productos alimenticios. Las técnicas agrícolas son rudimentarias y escasísimas las inversiones en mejoras, incluso de los latifundistas que se hallarían en condiciones de hacerlo. Las posibilidades de industrialización enfrentan la resistencia combinada de los plantadores, los industriales metropolitanos, los importadores. Así y todo se han desarrollado manufacturas en Trinidad, Puerto Rico y Jamaica, centralmente.
El nivel sanitario es bajísimo, encontrándose enfermedades venéreas, tuberculosis, malaria, etc. Las viviendas de los sectores explotados son chozas deficientemente protegidas de las lluvias y el calor. En cuanto a educación, diremos que el total de analfabetos en promedio alcanza a un 20-40 % en las colonias, 60 % en Santo Domingo y 85 a 90 % en Haití.
Esta descripción pecaría de estática si no tomamos en cuenta un elemento que deteriora constantemente el nivel de vida de las masas: el empuje demográfico. La densidad es altísima, y más teniendo en cuenta que estas islas cuentan con grandes extensiones volcánicas inhabitables.
La tasa de crecimiento de la población es también elevada, alcanzando un nivel general del 23 %. Esta situación empuja a los trabajadores a huir del campo y con-

De la religión a la conciencia de clase

"Una noche, en Trinidad, asistí a una ceremonia "shango" celebrada por unos pobres diablos en un repugnante "bidonville" de Port-of-Spain. Si el entusiasmo de mi guía, amante del folklore antillano, me pareció un poco excesivo, me pareció preferible al encono con que las clases medias antillanas rechazan a las negras prácticas africanas. ¡Cómo resulta preferible, pese a todo, el encono desesperado e impotente a la civilización blanca que se expresaba en ese medio tan primitivo de la ceremonia "shango", a la adopción servil de la cultura metropolitana por la burguesía de color! Mientras tanto, la noche siguiente, fui admitido en la reunión del Consejo Sindical de una gran organización obrera de San Fernando: el Sindicato de Trabajadores del Petróleo. ¡Qué contraste entre esos gallardos trabajadores de piel de ébano, reunidos alrededor de una ancha mesa, conscientes de sus derechos y de sus responsabilidades, y los desgraciados posesos de la villa! El rechazo de éstos, por sistemático que sea, pertenece al pasado. La actitud de los otros está configurando el porvenir."

(Daniel Guerin: "Cuatro colonialismos sobre las Antillas".)

Tontons-macoutes

"Todos los instrumentos de la violencia reaccionaria, todos los organismos del poder han sido plenamente "macoutizados". El ejército, las prisiones, los tribunales, la prensa, las escuelas, la Universidad: nada se ha salvado. El "macoutismo" es la violencia reaccionaria y pro imperialista llevada a sus últimos extremos dictatoriales en esta fase última de la crisis general de la economía y de la sociedad haitiana."

(Parti d'Entente Populaire.)



centrarse en las ciudades, a huir de las Antillas más pobres a las menos pobres y, en fin, a emigrar hacia las metrópolis. Las ciudades capitales están cubiertas de "sin techo" y desocupados. Estados Unidos es un centro de atracción para los trabajadores que quieren huir de la miseria; también Venezuela. Dominica, San Vicente, Santa Lucía, que son las islas más pobres, producen emigraciones a las menos pobres: Guadalupe, Martinica, Santo Domingo, Trinidad. Hay también una emigración especial que veremos más adelante: la de los cortadores de caña haitianos a Santo Domingo.
¿Cómo resiste el trabajador antillano esta situación de explotación? Trabajando sin entusiasmo, sin ganas, con lentitud. Los sectores dominantes lo acusan de haragán; es más correcta la explicación dada por Frantz Fanon: entender la supuesta desidia como una resistencia pasiva a la extracción de plusvalía, como una especie de huelga larvada y permanente. La liberación de Cuba es el mejor ejemplo de cómo el incentivo social de construir para la liberación produce el inmediato reemplazo de tal haraganería por una explosión de trabajo y energía. A tal forma de resistencia pasiva se agrega con diversa eficacia la organización política que, en líneas generales, va definiéndose tras planteos marxistas. Tanto es así que, según veremos más detalladamente, tanto laboristas como comunistas proponen la "nacionalización de las plantaciones azucareras".

De la conciencia de raza a la conciencia de clase

La liberación de las colonias, la prohibición de la trata y la abolición de la esclavitud no han eliminado las consecuencias de los siglos en que este régimen dominó en el Caribe. Evidentemente el sojuzgamiento por la fuerza de las masas negras no se asentaba tan solo en la violencia, sino que precisó la expresión ideológica que permitiera a los sectores dominantes justificar tal relación sin sentir ningún tipo de remordimiento y, además, que penetrara la conciencia de los explotados de modo que les fuera imposible pensar en liberarse. Esta justificación ideológica fue el racismo, que generó un sentimiento de superioridad en los blancos acompañado de su correlativo sentimiento de inferioridad en los negros. Y más aún: toda la amplia gama que va del ébano al blanco tenía una jerarquización inversamente proporcional al grado de pigmentación de la piel.
No estamos planteando una cuestión meramente racial; no dominaban los blancos porque eran superiores sino que se autoerigieron en superiores por el hecho de ser los dueños de los medios de producción y, por ende, del poder político.
De tal forma la división de la sociedad en clases se correspondió con la división de los seres humanos en color: los blancos dominaban, eran ricos, consumían, mandaban. Los negros trabajaban y obedecían. Cuando este esquema se rompía —lo rompía el negro— se trastocaban los valores: en Haití la lucha por la independencia significó el ajusticiamiento en masa de los blancos. Pero no llevó a Haití —como a ningún otro país antillano, salvo Cuba, luego de un proceso de revolución social— a la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. Los blancos siguieron detentando la riqueza y el poder, salvo en Haití, donde fueron reemplazados por mulatos y negros. Las mejorías de la independencia no solucionaron los problemas sociales.
La larga lucha por la liberación comenzó en tiempos de la esclavitud; la resistencia a este régimen asumió, en sus comienzos, formas religiosas. Los cultos africanos se mantenían, pese a la represión que sobre ellos se ejercía en nombre del cristianismo, organizados en sociedades secretas que, al amparo de la noche, en medio de los bosques, celebraban sus ritos, los que adquirían indirectamente una función de cohesión social, de defensa frente a los atropellos, la despersonalización y la inhumanidad a que los había sometido el sistema esclavista. Desarraigados violentamente de sus tierras, sus familias, su medio, estos trabajadores se refugiaban en una expresión espiritual que, en forma clandestina —y por ende rebelde—, les daba unión social. No solo religiosas fueron estas expresiones sino que las primeras sublevaciones estuvieron ligadas a estos cultos. Tal fue, por ejemplo, la temprana rebelión encabezada por el negro Macandal, en Haití, contra los franceses. La guerra por la independencia también tuvo estos orígenes. Es conocido el vudú, pero más se lo toma como una forma exótica que como lo que realmente fue en un tiempo: una herramienta de liberación.
Fue así el cúmulo de cultos africanos, mantenidos ocultamente, la primer expresión de una conciencia racial. Hoy permanece vivo con gran fuerza, y no es casual: La tarea de la liberación nacional y social no se ha completado; a pesar de la existencia de organismos políticos que expresan de una u otra manera el sentir popular, aún no está el pueblo antillano encuadrado totalmente en organizaciones revolucionarias. El distinto peso de éstas marca, a su vez, el mayor o menor peso del ingrediente religioso. Las prácticas africanas retroceden en tanto son suplantadas por formas más conscientes de organización política.
Dijimos que la ideología racista lleva implícito no sólo el sentimiento de superioridad en el blanco, sino su infaltable contrapartida dialéctica: el autodesprecio que siente el negro por sí mismo, por su color. Si el pasado africano y la esclavitud son motivo de expresiones de desprecio hacia los negros, ellos mismos se ven llevados a aborrecer su origen y su historia de explotados. Por ende, la primer manifestación de rebeldía tenía que pasar por la aceptación consciente de una realidad: se es negro, se desciende de negros que han venido —a la fuerza— de Africa para ser sometidos a la esclavitud. Esa es la realidad que había que reconocer, comprender y no rechazar; más aún, recuperarla, valorizándola,

Desde la conquista el problema racial provoca crisis frecuentes en las islas antillanas. En la ilustración, fuerzas francesas sofocan la rebelión negra de 1865, Haití.

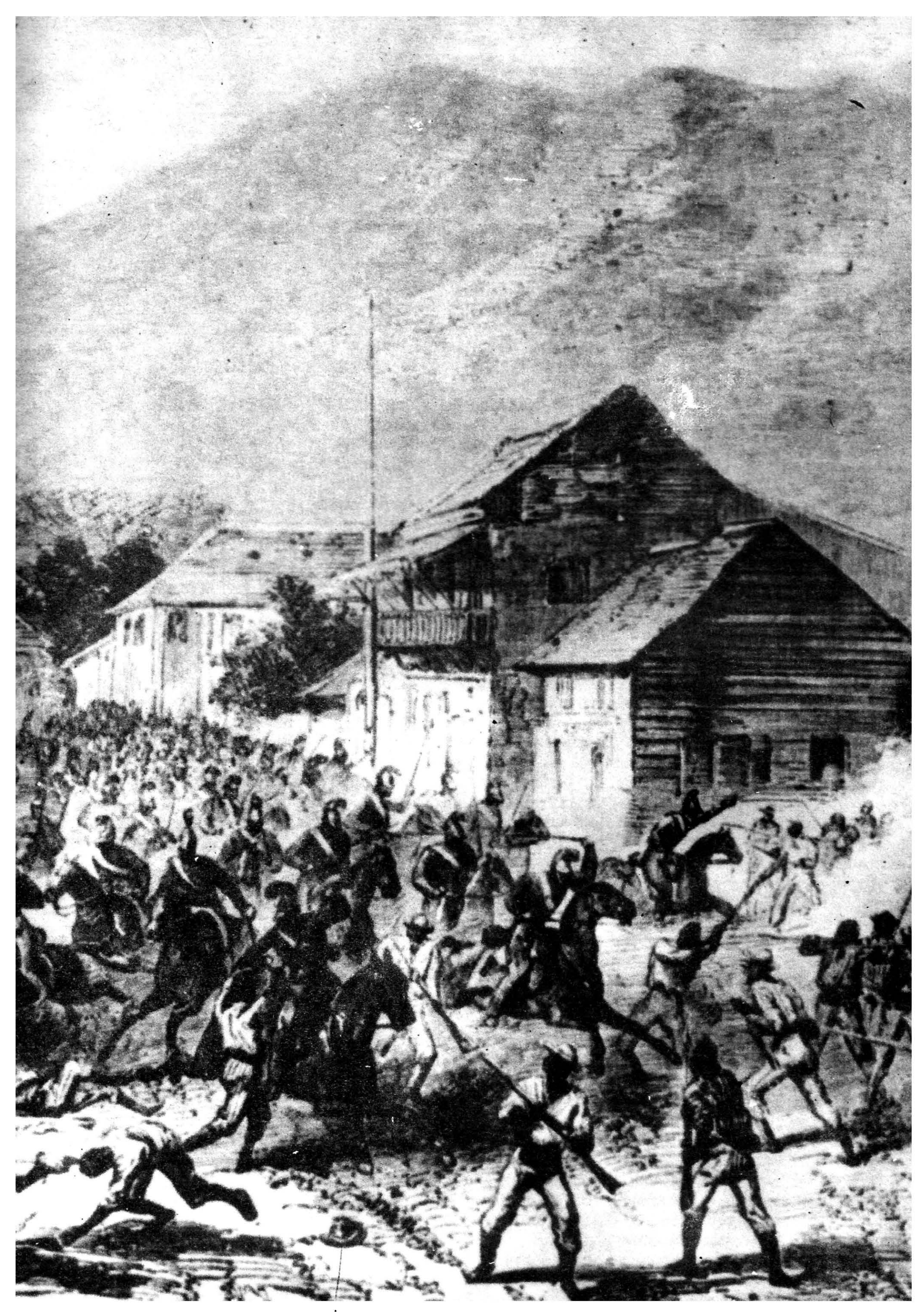
pues solo así se la podría superar. Los intelectuales de la pequeñaburguesía negra que comienzan a sentir el peso de la explotación y buscan formas de liberación radical comienzan así: valoran lo negro, el Africa, el propio folklore antillano. Realizan intentos de estudios científicos acerca del vudú, de la historia del Caribe, etc. La rehabilitación de la cultura negra llega al crêole, el idioma que hablan la mayor parte de los pobladores de las Antillas, incluso las inglesas. Lógicamente, el crêole fue despreciado por las élites y usado por el pueblo. Las diferencias de clase, que se correspondían con el color de la piel, también se expresaban en lenguas diferentes. En las Antillas las contradicciones de clase son, por tanto, visibles e inocultables.

Evidentemente, los escritores negros hacían diversas interpretaciones del fenómeno de la valorización de la negritud. Luego de la etapa de redescubrimiento del Africa y del folklore se pasa a definir más políticamente qué hacer en la lucha por la liberación. En líneas generales tenemos dos posiciones extremas: planteos que llevan a una concepción de superioridad del negro sobre el blanco, que terminan en ~~tesis~~ racistas, y planteos que descubren el hilo existente entre la condición de negros, de explotados y de allí a la lucha de clases.

A tal punto es la adquisición de una conciencia racial el camino obligado de las masas negras para llegar a la conciencia social, como parte de la causa de la emancipación antillana, que los defensores del statu quo, de la dominación capitalista ejercida por la burguesía terrateniente blanca, acusan a los marxistas de "cometer un crimen imperdonable: hacer de la cuestión racial un arma política" (Esther Chapman: **The truth about Jamaica**).

Si bien es cierto que la masa negra es explotada por una minoría blanca, haciendo los mulatos de intermediarios, no todos los negros se hallan en esta situación. Los sectores mestizos de pequeñaburguesía han pasado a oprimir al trabajador negro y, a su vez, los negros que han podido llegar a acceder a la propiedad obligan a esta capa social a compartir con ellos los privilegios. Abandonan así rápidamente su origen de clase.

En la medida en que va aclarándose el origen de clase de la cuestión racial, son los antagonismos sociales los que pasan a ocupar el lugar de las oposiciones epidérmicas. Los análisis teóricos de los revolucionarios antillanos van mostrando cómo los explotados negros del Caribe son aliados naturales del proletariado blanco de los países metropolitanos. Se va de esta forma comprendiendo también la raíz social de la contradicción nacional que las Antillas sostiene con los respectivos imperialismos. No es simplemente la oposición del imperialismo contra la nación, sino que en las metrópolis hay sectores dominantes que explotan a los trabajadores de sus países y que, aliados con la burguesía terrateniente o la enclenque burguesía nacional industrial, o ellos directamente por medio de enclaves, explotan la mano de obra de los trabajadores antillanos. Existe una comunión de intereses entre la burguesía financiera extranjera y la burguesía terrateniente local, tanto como la hay entre las masas obreras y populares antillanas y metropolitanas. Están unificadas en una misma lucha histórica: la liberación nacional y social. La resolución del problema nacional en las Antillas es, a a vez, la resolución del probema social de la liberación de las masas expotadas del Caribe. "No es por azar que los cantores más ardientes de la raza negra son al mismo tiempo militantes marxistas" (J. P. Sartre: Orphée Noire). Al respecto dice Daniel Guerin: "Los tres más grandes poetas antillanos de nuestro tiempo: Aimé Césaire, Jacques Roumain y Nicolás Guillén, han estado los tres afiliados al comunismo. Porque les ha parecido que la emancipación de sus compatriotas desbordaba el cuadro estrecho del archipiélago caribe, que tenía un contenido universal y que por esas razones debía integrarse en una causa mundial. Y es por eso que ellos han llevado al mismo tiempo no solamente la lucha de los negros del mundo entero contra los prejuicios racia-



les, sino también, y sobre todo, la de los explotados del mundo, sin distinción de color, contra el régimen capitalista".

La adquisición de una conciencia racial, entonces, precedió a la forma de conciencia social, que derivó en el natural desarrollo de la primera. Las luchas campesinas, signadas por las banderas de liberación de la raza negra, ceden el paso a movilizaciones políticas de masas, a la estructuración de grandes centrales sindicales y partidos nacionalistas y más tarde clasistas. Estos movimientos masivos encuentran su natural enemigo en el respectivo imperialismo dominante, con el cual se dan choques de carácter más o menos violento. La correlación de fuerzas no solo en el Caribe sino en América Latina y en el mundo sufre un vuelco en favor de las masas con el triunfo de la Revolución Cubana. Es fundamentalmente a partir, entonces, de la década del 60 cuando Estados Unidos pasa a ocupar el puesto de gendarme directo.

¿Cómo surgieron los movimientos masivos? Buscando unificar los hechos para periodizar etapas históricas generales, dado que la particularización la haremos más adelante, podemos decir que el comienzo de la etapa de luchas sociales donde cada vez cumple un papel más central la conciencia de clase de los explotados fue dada por una fracción de los sectores medios que se separaron del grueso de su clase para unirse a las masas. Los intelectuales negros son quienes han tomado las riendas de los primeros movimientos de rebelión contra la dominación económica de los blancos, que se expresaba con caracteres raciales. Surgen de estos sectores los primeros agitadores políticos. Entre ellos tenemos, por ejemplo, al nombrado Jacques Roumain, fundador del PC de Haití, que socialmente pertenecía a la élite mulata.

El proceso dialéctico que lleva a esta capa de pequeñaburguesía mestizada, intelectual, a descender a las masas, origina también el ascenso de una pequeñaburguesía negra que entra a participar del poder y que comienza a su vez a educar a sus hijos. Pero la dialéctica no se detiene y la próxima vuelta de espiral marca el surgimiento, entre esta nueva intelectualidad negra, de un puñado de rebeldes que se suman a las luchas por la liberación. El proceso revolucionario antillano comenzaba a preparar sus dirigentes, sus primeros teóricos. Estos intelectuales, negros y mulatos, se unifican formando los primeros equipos que se plantearon la emancipación social. Aún no hay una fusión total, dado que por ejemplo en Martinica o en Haití los militantes negros tienden a desconfiar —y viceversa— de los mulatos. También en Jamaica —y no sin razones— los revolucionarios de piel más oscura tienen aprehensiones sobre los que aún dirigen el partido de masas, que son mestizos. Su desconfianza se basa en la forma en que estos dirigentes han asimilado la cultura británica, hecho que los lleva a comportarse más como "gentlemen" que como líderes emancipadores.

En sus comienzos los planteos del movimiento social antillano tendían más a reivindicaciones de libertades democráticas y derechos civiles, tocando muy pocos puntos económicos del programa proletario. Reflejaban evidentemente más las aspiraciones de los sectores dirigentes pequeñoburgueses que de las masas campesinas y proletarias que los seguían. Esta contradicción, que marca la primer etapa de los movimientos de masas antillanos, fue pronto superarada podemos decir que entre mediados de la década del 30 y la del 40 recorren el Caribe nuevas expresiones que repercuten en las Antillas Británicas, en Puerto Rico, en las Antillas Francesas, en Haití; nace un nuevo movimiento en el cual, cada vez más, la pequeñaburguesía se ubica más como un freno de las masas que como su primitivo motor. Pasan a primer plano las reivindicaciones de las masas; surge una fuerte tendencia a la sindicalización, que prontamente se enlaza con la acción política. Partidos de masas y sindicatos, fundamentalmente estos últimos como base de aquellos, van moviéndose con programas que cada vez adquieren más resonancia anticapitalista. En líneas generales podemos decir que, tanto los partidos clasistas como los partidos comunistas, algunos partidos socialistas y laboristas y los partidos nacionalistas, encuentran raigambre en la clase obrera y los sectores populares y se organizan extendiéndose en forma cuantitativa, apoyándose en las estructuras masivas que, centralmente, los proletarios habían podido alcanzar: los sindicatos. Esta fusión entre partido o movimiento y sindicatos —fusión que mantiene la independencia orgánica de cada una de estas estructuras— da fuerza a las luchas sociales que aún no han podido plasmarse en forma victoriosa centralmente por fallas en los programas políticos y en no resueltos problemas de táctica y estrategia revolucionaria.

En las Antillas Francesas los comunistas y socialistas se reparten la influencia. Son más fuertes los comunistas en Martinica que en Guadalupe, al revés que los socialistas, fundamentalmente porque éstos, en Guadalupe, han adoptado posiciones más clasistas que en Martinica, donde prácticamente colaboran con el régimen. Esto evidencia el nivel de conciencia de las masas antillanas. En las Antillas Británicas y Puerto Rico existe un laborismo tradeunionista que lleva en su seno el germen de la lucha que hoy se ha desatado en el organismo madre de este tipo de partidos: el Partido Británico. Esa lucha está dada por la presencia de masas proletarias organizadas sindicalmente chocando con direcciones burocráticas y reformistas. Es en las Antillas Británicas donde las condiciones sociales de explotación dan tan poco margen a cualquier tipo de solución interna al sistema capitalista que el laborismo adquiere tintes más clasistas, tornándose permeable a posiciones marxistas. En Haití se formó una conjunción de liberales, sindicalistas, socialistas y comunistas que tuvo gran importancia en las luchas de 1946 a 1948 y que nuevamente se hace presente en la crisis de 1955/6. La dictadura duvalierista destroza esta precaria unidad, haciendo surgir una nueva alianza de más neto corte clasista, la "nueva oposición de izquierda",

que actúa hasta hoy en la más completa clandestinidad.
Podemos entonces resumir diciendo que, a pesar de las diferencias, el contenido social de los movimientos de masas antillanos es similar: expresa la adquisición de una conciencia racial y su posterior desenvolvimiento como conciencia social, desarrollando una común revuelta contra los plantadores de azúcar. Los trabajadores van radicalizándose rápidamente, rodeando a aquellos que les ofrecen más claras posiciones anticapitalistas. La Revolución Cubana es un peso a favor muy grande en el desarrollo de esta tendencia. La contradicción aún no resuelta entre masas trabajadoras y dirección pequeñoburguesa se está dilucidando rápidamente y la falta de precisión táctica y estratégica de los movimientos revolucionarios va siendo superada, fundamentalmente, bajo la influencia del proceso revolucionario mundial. Retomaremos esta discusión en las conclusiones, luego de pasar revista a las particularidades de las luchas proletarias antillanas.

Haití: la nueva oposición de izquierda

Producida la liberación luego de las guerras de la independencia contra Francia, y eliminados violentamente casi todos los blancos, se consolidó al frente de Haití —luego de avances y retrocesos constantes— una clase dirigente formada por negros y mulatos propietarios de tierra, que continuaron las formas casi feudales de explotación de la fuerza de trabajo. La economía se centró fundamentalmente en la agricultura de exportación, trabando desde temprano relaciones con el capital extranjero. Los campesinos fueron la carne de cañón de los sinnúmeros golpes militares que expresaban el grado de contradicción de los sectores dominantes.
En 1915 el presidente Vilbrum Guillaume Sam ordena matar a los presos políticos para amedrentar a los agitados sectores populares que buscaban una mejora de su situación; todo lo contrario, el bárbaro asesinato lo único que logró fue una insurrección popular que lo saca de la embajada francesa donde se había refugiado para descuartizarlo en la calle. Con el pretexto de este acontecimiento, y para "proteger las vidas y los intereses de los norteamericanos residentes en Haiti", el 28 de julio de 1915 Estados Unidos manda a sus marines iniciando una ocupación que se prolonga hasta 1934. Esa masa campesina que se anotaba en las huestes de cualquier general golpista, desheredada y explotada, encuentra un líder propio y se rebela contra la invasión yanqui. Charlemagne Peralta se levanta al frente de miles de campesinos desatando una guerra de liberación (1918-20) que concluye con la derrota, muriendo a lo largo de la lucha 13.000 campesinos. A partir de entonces Estados Unidos suplanta a Francia en el mercado financiero y comercial de Haití. Realiza además grandes inversiones en la agricultura de plantación de tipo feudo-capitalista. El desenvolvimiento de la economía haitiana se estanca e inclusive tiende a retroceder. Es una economía basada en una agricultura con una gran cantidad de pequeños propietarios. La gran propiedad es trabajada por campesinos dependientes; la remuneración del trabajo se efectúa en productos en muchos casos. La población supera los 5.000.000 de habitantes.
La industria colabora con el 12 % en la formación del Producto Bruto Nacional, ocupando cerca de 180.000 trabajadores, que forman alrededor del 14 % de la población económicamente activa. De este total, aproximadamente la mitad está ligada a la tierra. El salario mínimo legal está congelado desde 1946 en u$s 0,70 diarios. Las principales compañías norteamericanas que quedaron luego de la ocupación y que subsisten actualmente, dominando la economía haitiana, son: la Haytian American Sugar Corporation (HASCO); Haytian American Development Corporation (producción y exportación de sisal); Compagnie d'Eclairage Electrique. La HASCO contrata 11.000 trabajadores estacionales; la HADC (plantación Dauphin) opera exclusivamente en base a trabajo asalariado; es la mayor empresa en el mundo de cultivo y elaboración de fibra de sisal (16.000 Ha). Tiene 8.000 braceros que viven en un bohío pobrísimo: Fort Liberté. La industria está completamente paralizada. Hay una industria minera que está comenzando a desarrollarse; dos empresas extranjeras —cobre y aluminio— controlan la producción. En cuanto a la industria manufacturera que comienza a aparecer en la década de 1960 es tan débil que no puede considerarse un embrión industrial. La función de esta industria es servir a las necesidades del comercio de exportación y ser un apéndice de la dominación extranjera. Hay dos tipos de industria manufacturera: las de transformación de productos agropecuarios destinados al mercado externo —que ocupan la cima del proceso de producción de café, algodón, azúcar y aceites esenciales y tienen una importancia relativa— y las empresas destinadas al mercado interior. Entre ellas tenemos la insignificante industria eléctrica, la débil industria del cemento y las de bienes de consumo: telas de algodón, materias grasas, harina, utensilios de aluminio, productos farmacéuticos, plásticos, etc.
La participación yanqui en la principal actividad que incorpora divisas, la exportación, aumenta de 18 % en 1955 al 40 % en 1963. En tanto, hay una disminución global de las exportaciones. En el azúcar, por ejemplo, en 1967 se bajó el 15 % de la producción del año anterior; en café, producto que se exporta el 70 % desde 1950 a 1955, bajó al 40 % en 1967. El sisal suspendió la producción por la caída de los precios en el mercado mundial. La producción total de 1969, comparada con la de 1960, cae en un 30 %.
Con estos datos, que permiten tener una idea de la situación económica haitiana, veamos la evolución política de su clase obrera. Vencida la resistencia de Charlemagne Peralta en 1920 se insti-

tucionaliza el dominio yanqui. Los sectores populares soportaron al primer presidente, que ocupó el cargo desde 1920 al 30, mientras reunían fuerzas luego de la derrota de la guerrilla. Cuando asumió Vincent (1930-41) encontró el repudio de vastos sectores populares. Jacques Roumain funda el Partidc Comunista, comienza a organizarse el movimiento obrero y los campesinos, surgen intelectuales, tanto negros como mulatos, que van evolucionando desde el concepto de negritud hacia el de lucha de clases, adhiriendo en general al marxismo. Hemos visto ya cómo Jacques Roumain pone en sus justos términos la evolución de la conciencia social hacia la conciencia de clase; veamos también a otro intelectual haitiano, militante revolucionario, René Dépestre:

"Hoy, tanto para los mistificadores negros como para los blancos, la negritud implica la idea absurda de que el Negro es un hombre dotado de una **naturaleza humana** particular, con una esencia que le pertenece sólo a él y que por esta razón está llamado (. . .) a dar a Europa y al Occidente en general no se sabe bien qué **suplemento de alma** de que tendría necesidad la civilización occidental (. . .) De esta manera, todas las contradicciones de clase son negadas en la abstracción de la negritud, y las burguesías negras de Africa y América pueden (. . .) explotar a los trabajadores negros en nombre de una espiritualidad común".

No niega, sin embargo, la cuestión del color de la piel, dado que es una realidad importantísima en la historia de Haití; es más, tanto la burguesía mulata como la negra —enfrentadas incluso entre sí— explotan a una población que en su gran mayoría es negra. Pero muestra cómo el concepto de **negritud**, que en un momento de la lucha contra el colonialismo tuvo un papel desalienante, hoy es utilizado como herramienta ideológica al servicio de la alianza de clases.

"Los haitianos han visto a negros y a mulatos tiranos, criminales, desvergonzados, obscurantistas, nazis, **tontons-macoutes**, porque justamente no tienen ninguna **esencia particular** y son burgue-

Programa del P. U. des C. H.

"(. . .) Las tareas políticas esenciales de la revolución democrática y nacional consisten en derrocar a la dictadura duvalierista, y tomar el poder como frente unido de las fuerzas antifeudales y antimperialistas dirigidas por la clase obrera, para destruir el régimen económico social actual y realizar las transformaciones esenciales de la revolución de liberación nacional en los campos social, económico, político y cultural.

(. . .) Las transformaciones democráticas y sociales tienden a conquistar la plena independencia política, a promover el desarrollo económico y abrir el camino al establecimiento de nuevas relaciones de producción. Estas transformaciones incluyen, en particular, la reforma agraria, la nacionalización de la propiedad imperialista extranjera, principalmente la norteamericana; el monopolio del comercio exterior; la anulación de la deuda pública; la introducción de prácticas democráticas en la vida social; la liquidación del analfabetismo; etc. El conjunto de tales medidas revolucionarias y su desarrollo subsecuente es parte de las perspectivas de la marcha hacia el socialismo, en la cual la revolución democrática y nacional constituye una etapa obligada.

(. . .) A la violencia reaccionaria del macoutismo duvalierista debe oponerse la violencia organizada de las clases en la lucha por el aniquilamiento del duvalierismo. La vía de la revolución haitiana es la vía armada. Cada fase de este proceso, que será largo, difícil y sangriento, combinará los medios no armados y los armados de la lucha, hasta hacer de estos últimos la forma principal. Este camino designa al campo como teatro fundamental de la guerra popular, con la guerrilla como eslabón central. Ya que la violencia de los macoutes se expresa en forma permanente, indiscriminada y generalizada en la fase anterior al surgimiento de la guerrilla, tanto en el campo como en las ciudades,ésta viene a ser un instrumento político oportuno y necesario para crear las condiciones subjetivas de la revolución.

(. . .) El eslabón principal de todas las tareas actuales del Puch es la preparación de la lucha guerrillera. La integración de las fuerzas sociales, políticas y militares de la guerra popular y de la revolución nacional es obligación para todas las organizaciones del Partido, tanto en el medio rural como en el urbano, tanto en las zonas propicias a la guerrilla como en otras regiones."

(Boukan, orgáno del Parti Unifié des Communistes Haitiens, 12-2-69.)

ses como otros, y a la hora de la dictadura terrorista del capital pueden ser culpables de crímenes tan espantosos como los que cometía ayer Hitler en los campos de concentración de Europa o los que cometen hoy los hombres del Pentágono yanqui en los dos Vietnam."

En fin, mostrando cómo la negritud es un concepto que una vez cumplido su papel útil deja lugar a la lucha por el socialismo dice refiriéndose a la Revolución Cubana:

"(. . .) la negritud se ha unido a la revolución socialista y ha encontrado su continuidad en un proceso histórico desalienante, donde el blanco y el negro han dejado de oponerse los unos a los otros y donde el drama de su destino es desnudado en una misma y clara verdad humana: la revolución".

Bajo el calor de estos sectores intelectuales de izquierda comenzó a generarse nuevamente la resistencia popular. El presidente Vincent comenzó a ejercer una represión selectiva, encarcelando a Jacques Roumain, desaforando a Joseph Jolibois, diputado por Puerto Príncipe y dirigente popular, al que confina en un manicomio. Pero no pudo frenar las crecientes movilizaciones populares y el nuevo presidente, Lescot (1941-46), debió ejercer una dictadura bajo un régimen paramilitar.

A pesar de la represión las masas populares se lanzaron en enero de 1946 a la lucha insurreccional iniciando una huelga general política, desatada por los estudiantes y que se extendió a nivel nacional. La encabezaban jóvenes comunistas como el ya nombrado René Dépestre, Stephan Alexis y Gerald Blancourt. Lescot no pudo soportarla y a los cinco días cayó. Este movimiento estuvo dirigido por un Frente Democrático Unificado, en el que actuaron conjuntamente sindicalistas obreros, marxistas, políticos liberales y racistas negros, profundamente antimulatos. Durante los días de huelga la población atacó y saqueó varios establecimientos industriales, entre ellos la fábrica de sisal de Henry Lescot, hijo del presidente. La política del Partido Comunista, que no mostraba con claridad las tareas necesarias de liberación nacional y social, y el papel independiente del movimiento obrero, obstaculizaron la instauración de un gobierno popular; el PC forma, junto con sus aliados, un comité de Salud Pública en momentos en que surge una junta militar. Negociaciones entre ambos organismos llevan a la presidencia a Dumarsais Estimé. En un comienzo éste concede algunas reivindicaciones obreras, tolerando la formación de sindicatos proletarios, que a partir de 1946 tuvieron gran auge. Se desarrollaron las ideas populistas, sindicalistas y marxistas. Dos organizaciones populares proclamaban su adhesión al marxismo: el PC, que, fundado en 1934 y declarado ilegal, se reconstituye en 1946 encabezado, según Gérard Pierre-Charles, por "verdaderos oportunistas", y el Partido Socialista Popular, dirigido por Anthony Lespes y sacudido por fuertes divergencias internas.

En Puerto Príncipe, sobre todo, surgen sindicatos obreros, portadores de las reivindicaciones económicas y sociales del incipiente pero activo proletariado. Se organiza también el Movimiento Obrero Campesino, dirigido por el líder populista Daniel Fignolé. Las manifestaciones y mitines del PC y del MOC agitaban en las masas las ideas de "justicia social", "lucha de clases" y "democracia", incitando a movilizaciones y huelgas. El MOC moviliza decenas de miles de personas. En esta época Duvalier —que se había formado con Jacques Roumain— militaba en el MOC como uno de los más cercanos colaboradores de Daniel Fignolé.

En agosto de 1946 se forma un "gabinete de coalición" del gobierno de Estimé, que es integrado por Fignolé y Duvalier. Las movilizaciones populares continúan, pero ya la ubicación de F. Duvalier va transformándose y reprime, en 1947, una huelga de estudiantes de medicina. Cada vez con más claridad se va definiendo el gobierno de Estimé, representante de los fuertes terratenientes de Haití.

El afianzamiento de una vanguardia marxista reconcilia a burgueses negros y mulatos ante el peligro del enemigo común de clase. Se alían formando lo que da en llamarse la "classe". Presionan a Estimé, que cambia su amplitud política por una orientación represiva: disuelve los partidos de izquierda, dicta una ley anticomunista, clausura los diarios marxistas hasta que en 1950 la junta militar lo derriba y pone en su lugar a Paul Magloire. Este mantiene la represión: desmantela imprentas, persigue a militares y somete a los organismos sindicales obreros. Al comienzo de su gestión Fignolé colaboró en su ministerio, pero un año más tarde es expulsado del mismo y encarcelado. Duvalier es uno de los pocos que se mantiene fiel a Estimé; esta actitud —que lo obliga a guardar una semiclandestinidad— le granjea gran prestigio como futuro posible líder de la "classe".

Bajo el gobierno de Magloire la situación mundial se mostró favorable al desarrollo de la economía haitiana; la guerra de Corea provoca el alza de los precios de las materias primas, principalmente el sisal. A su vez Estados Unidos otorga muchos créditos. Esta relativa prosperidad consolida un frente único de la burguesía negra estimista con la burguesía mulata y la pequeñaburguesía, tanto negra como mulata. Pero este auge transitorio se corta en 1955, año en que caen los precios del sisal y del café, resquebrajándose el frente único de la burguesía y los feudales negros representados por Magloire. Comienza entonces a gestarse un movimiento liderado por el senador Louis Déjoie, un industrial mulato. Daniel Fignolé, enarbolando banderas de reivindicaciones sociales, también rompe a agitar contra el gobierno. Duvalier, desde la clandestinidad, se suma al coro de protestas. Es así como enfrentados a un sector feudal negro, salen —bajo diferentes reivindicaciones— obreros y campesinos por un lado; industriales por otro y finalmente terratenientes mulatos y negros, teniendo estos últimos en Duvalier su más claro representante.

Ante el intento de Magloire de perpetuarse a través de elecciones fraudulentas el movimiento

obrero y los sectores populares se lanzan —una vez más— a la lucha insurreccional. Se organiza una huelga general y movilizaciones masivas, que obligan a Magloire a renunciar (13/12/56).

Caído el presidente se rompe la precaria alianza entre las clases y se desata una furibunda lucha por controlar el poder del estado. El movimiento obrero no tenía dirigentes propios, sino que salía tras el populista Fignolé; la "classe" tenía no solo su dirigente sino también fuerza y tradición, en tanto que la burguesía compradora de Déjoe era de peso minoritario.

Viendo que el ejército estaba dividido entre las fracciones políticas, con lo que la situación quedaba indefinida y tras cinco meses de dubitaciones —en que cayeron cuatro sucesivos gobiernos provisionales—, Duvalier hizo una jugada maestra: sugirió el nombramiento de Fignolé como presidente provisional; sólo él podía restablecer la paz en las calles, puesto que las masas de Puerto Príncipe habían tomado por asalto la capital, aprovechando un enfrentamiento entre la policía —déjoiesta— y el ejército —duvalierista— que terminó a los cañonazos.

Fignolé separó del ejército a los oficiales déjoiestas, responsabilizándolos de la lucha, abriendo el camino para los cuadros duvalieristas. Estos ocuparon puestos claves en el ejército, encabezados por el general Kébraux, que comenzó a organizar —con el apoyo de la CIA— una milicia secreta, origen de los **tontons-macoutes.** Kébraux prepara un golpe de estado previendo que las masas populares se movilizarán para defender al gobierno. El 14/6/57 derroca a Fignolé y, al cundir la noticia, millares de trabajadores se echan a las calles. Era lo que esperaba Kébraux: en los barrios populares de La Salina, Balair y Saint Martin se consumaron las más terribles matanzas. Asumido así el poder, limpió el ejército sistemáticamente y en forma despiadada. Desató una furiosa represión contra el movimiento obrero y los sectores populares y preparó elecciones fraudulentas, "ganadas" por Duvalier por amplísimo margen.

Ya en el gobierno Duvalier, comenzaron ataques nocturnos tipo "comando" contra la prensa de oposición. El pueblo empezó a identificar a los asaltantes nocturnos con los personajes del folklore haitiano que se llevan en sus canastas a los niños que se portan mal: los temibles tontons-macoutes.

La escalada represiva fue en aumento, pese a que la resistencia popular crecía día a día. En 1958 se fundó la Unión Industrial de Haití, que comenzó a aglutinar un importante sector de la clase obrera. El PC tenía en ella gran peso. Existía también la Federación de Trabajadores Cristianos y la Fuerza Obrera y Campesina, con menor representatividad. En 1959 comienza una campaña electoral en la que la oposición queda paralizada, desde la derecha hasta los marxistas, que se ubican a la zaga de la burguesía. Sólo un puñado de sindicalistas y jóvenes izquierdistas trata de organizarse como Fuerza Obrera No Comprometida, pero fracasa. Esto anunciaba la "débacle" de la vieja oposición; pero, a su vez, el surgimiento de lo que iría a ser la Nueva Oposición de Izquierda; precisamente cuando el peligro duvalierista se hizo patente surgieron las primeras organizaciones democráticas: la Asociación de Empleados Bancarios, la Unión Nacional de Maestros de Enseñanza Secundaria, la mencionada Unión Industrial de Haití, la Unión Nacional de Estudiantes, que movilizaba a una amplia base en "defensa de los intereses de sus miembros y en lucha por la democracia".

Comienza entonces un enfrentamiento de la clase obrera y los sectores populares contra el gobierno, que reacciona de una manera violenta. La Asociación de Empleados Bancarios fue disuelta en su primer conflicto con el gobierno; la Unión Nacional de Maestros Secundarios se consolidó y se lanzó a una huelga por mejores salarios. El ministro de Educación, reverendo Jean Baptiste Georges (luego exiliado y perteneciente a la oposición de

Arriba: François Duvalier, presidente de Haití.
En la foto de abajo: Durante una huelga de obreras haitianas, las manifestaciones exhiben carteles de apoyo a la revolución cubana.



VIVA LA REVOLUCION
CUBANA
REACTIONNAIRE

La independencia y la liberación social

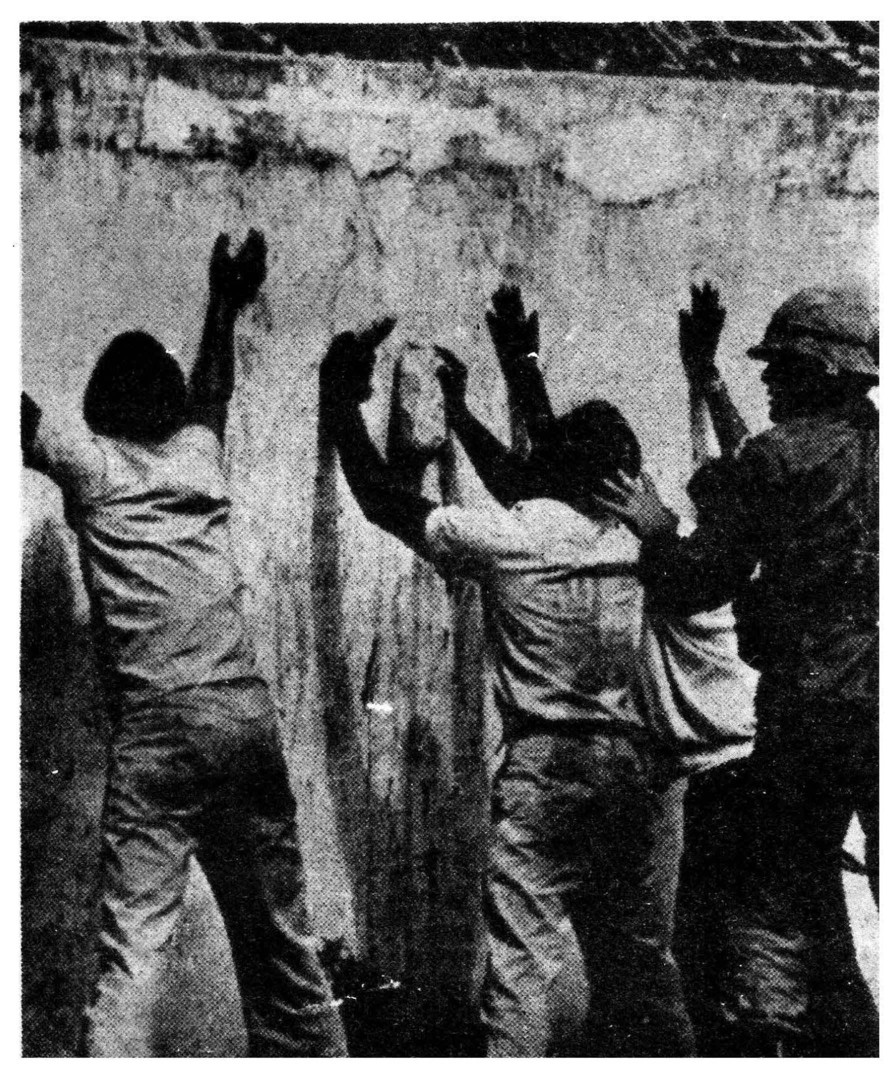
"(...) cuando hube despertado de la borrachera de la liberación, me fue dado constatar que en nada habían cambiado las cadenas para mí, ni para los compañeros... Estaba como cualquier negro en un país maldito, los "bekes" (blancos nativos) tenían la tierra, toda la tierra del país y nosotros continuábamos trabajando para ellos..."

(Declaración de un viejo ex esclavo martiniqués, citada por Joseph Zobel en *La Rue Cases Négres.*)

Conciencia de raza

"Y bien he aquí / a nosotros / los negros / los "niggers" / los puercos negros / que no aceptamos / este simple / hecho / hecho de estar en Africa / en América. / Vuestros negro, / vuestros "niggers", / vuestros puercos negros. / No aceptamos / —¡que os espante!— / deciros: "sí, señor" / lustrando vuestras botas, / "sí, mi padre", / a los misioneros blancos; / "sí, amo" / cosechando para vosotros / la caña de azúcar, / el café, / el algodón, / el cacahuate. / En Africa / en América / como buenos negros. / Como pobres negros, / que nosotros somos... / que nosotros no seremos más...."

(Jacques Roumain: *Bois d'Ebane*, 1945.)



derecha vinculada a la CIA) disuelve la UNMES. Sus dirigentes son encarcelados y se despiden sus activistas, acusados de "comunismo".
Fue en esos momentos cuando triunfa en Cuba la revolución dirigida por Fidel Castro. Esta victoria da fuerza a la oposición haitiana. Se comienza a hablar de la posibilidad de una invasión de haitianos desde Cuba: en La Habana funcionaba una estación de radio que emitía programas políticos para Haití. Las movilizaciones estudiantiles de 1960 se hicieron con organismos de izquierda; el Partido Comunista Quisqueyano se entrega a actos de sabotaje y organización del movimiento obrero; el Partido Democrático Popular (izquierdista), fundado en 1953 y de existencia intelectual, cobra nueva vida y se hace sentir en el terreno político. El Parti d'Entente Populaire (PEP), fundado por Jacques Stephan Alexis, intelectual marxista, gana peso en la juventud y logra notables éxitos organizativos con un programa que denomina de la "Nueva Independencia."
Pero los haitianos aislados en Cuba no pueden organizar nada eficaz. Los tontons-macoutes son oficializados como "milicia popular", bajo la denominación de "Voluntarios de la Segunridad Nacional."
La represión del gobierno se hace en forma indiscriminada para frenar estas luchas y amedrentar a la población; se hacen cotidianos los asesinatos de sospechosos de activismo político, cerrándose todos los periódicos no oficialistas. La resistencia popular, mal organizada, es derrotada. Duvalier se hace nombrar presidente vitalicio. En 1963 disuelve a la Unión Industrial de Haití.

La economía haitiana está en retroceso; los funcionarios realizan negociados; el macoutismo es utilizado no sólo como fin político sino como enriquecimiento personal.
Hay un anticomunismo frenético en todos los actos represivos. Las persecuciones de 1960 contra los estudiantes y el arzobispo de Puerto Príncipe se hicieron bajo la bandera de la lucha contra el comunismo. Los comunistas ac-

tivos son detenidos, torturados o asesinados. El anticomunismo se hace desde la radio y la prensa. Ello no impide que, enfrentado al imperialismo a causa de que la presión de la opinión pública mundial obligó a Kennedy a cortar los créditos a Haití, Duvalier declarara que Mao Tse-tung y Lenin eran grandes revolucionarios y que estaba dispuesto a buscar apoyo en el área socialista.

La oposición haitiana exiliada en Nueva York comienza a organizarse, creándose en 1965 —bajo la tutela de Washington— la Coalición Haitiana de las Fuerzas Democráticas, encabezada por Raymond Joseph. Atrae a los sectores no politizados de la oposición; funciona bajo la subvención financiera yanqui. Es intensamente anticomunista y trata de identificar a Duvalier con el comunismo. Intenta una invasión a Haití que fracasó estruendosamente.

También Santo Domingo fue base de entrenamiento de opositores tradicionales a Duvalier. Se realizaron tres invasiones, que fracasaron porque carecían de un programa político que despertara el interés de las masas haitianas. Desde Estados Unidos se organizaron varias invasiones, con el apoyo o la anuencia de la CIA. Todas fueron fracasos.

La oposición tradicional está dividida; no ha podido crear una organización clandestina interior eficaz. Los partidarios de sus diversas fracciones han sido dispersados por los tontons-macoutes. El planteo político que en general hace esta oposición tradicional y burguesa es:

- gobierno honrado y no corrupto;
- técnicos en los puestos de responsabilidad;
- máximas condiciones favorables al capital yanqui. Relaciones de estrecha dependencia con Estados Unidos;
- anticomunismo.

Ante el fracaso político de este tipo de planteos surge en Haití lo que ha dado ya en llamarse la Nueva Oposición de Izquierda. Está formada por dos partidos populares: el Parti Union des Democrates Haitiens (PUDA) y el Parti d'Entente Populaire (PEP).

El PUDA es continuación del Par-

El PC y la departamentalización - I

"A pesar de la ley del 19/3/46, la Martinica es un falso departamento. Sigue siendo un país cuyas características sociales, económicas, políticas y culturales son típicamente coloniales... Los colonialistas franceses, que son hábiles para disimular las injusticias y las desigualdades, declaran que la Martinica no es más una colonia. Los hechos prueban lo contrario.

(...) La pequeña Martinica, en contacto con la civilización colonialista, perdió de vista su propia historia, sus características propias. Pero, a pesar de esta "asimilación", los martiniqueses toman cada vez mayor conciencia de las características propias que los diferencian de los franceses. Nuestra mentalidad, nuestras tradiciones folklóricas, nuestra historia original, que revelan una lucha incesante contra el colonialismo no son idénticas a las de los franceses (...)

(...) El examen de estos caracteres económicos, sociales, políticos y culturales ha demostrado que nuestro país es muy diferente a Francia; es un país colonial, un país sometido al imperialismo (...) En todo el mundo, los pueblos coloniales luchan por su independencia.

(...) Los martiniqueses deben tomar una parte mucho más amplia en la gestión de sus propios asuntos."

(Federación Martiniquesa del Partido Comunista, *Justice*, Fort-de-France, Martinica, 24-3 y 8-12-55.)

El PC y la departamentalización - II

"El pueblo guadalupeano, como todos los pueblos, debe democráticamente asumir la dirección de su propio país.

(...) Estimamos que nuestros problemas fundamentales no pueden ser analizados y resueltos más que por nosotros mismos y no por gente que vive a 6.000 km de nuestra tierra, irresponsables ante nuestro pueblo e ignorantes de todo lo que nos concierne."

(Federación Comunista de Guadalupe, programa para las elecciones legislativas del 2-1-56.)

Movilización del Partido Comunista dominicano.




COMUNISTA DOMINICANO

ti Populaire de Liberation Nationale, de 1953, y que en 1960/1 cobró vida militante y revolucionaria. Influyó en el medio estudiantil (muchos de sus militantes eran profesores) y promovió la huelga estudiantil de 1960/1. En 1962/3 atrajo capas medias y populares a un amplio movimiento antiduvalierista patrocinado por el periódico del PPLN, "Haití Demain."

Una represión en julio de 1965 hizo desaparecer al PPLN, que tres meses después renace como PUDA.

El PEP nace el 17/8/59, fundado por Jacques Stephen Alexis. Se orientó hacia el campesinado y la clase obrera. Logró establecer algunas posiciones en el movimiento obrero y establecer bases en el campo. En abril de 1961 Alexis regresaba a Haití clandestinamente, donde fue detenido y asesinado. Del PEP comenzaron a surgir dirigentes jóvenes y decididos y se convirtió en el sector mejor estructurado de la izquierda.

Ambas organizaciones proclaman el marxismo-leninismo. Existían antes del conflicto chino-soviético, y no siguieron las líneas de ese conflicto. En 1966 surgió en el extranjero un Partido de los Trabajadores Haitianos, grupúsculo chinófilo que editó un periódico por tres o cuatro meses; luego desapareció. Existe además el **Haití Progrès**, socialcristiano, revolucionario, desde 1963/4; mantiene en la clandestinidad cierta presencia organizativa.

El PEP se relaciona con el movimiento obrero y comunista internacional y participa en la Conferencia de 81 partidos comunistas en Moscú de 1960. PEP y PUDA intervinieron en la Tricontinental y la OLAS; a pesar de discrepancias menores, afirman de conjunto la necesidad de la lucha armada.

Los revolucionarios que luchan contra Duvalier eran al principio de la pequeña burguesía (intelectuales, estudiantes humanitarios); poco a poco llegaron a los sectores populares (desocupados permanentes, obreros, campesinos) siendo, sin embargo, partidos de cuadros, dadas las condiciones de terror que impone el régimen.

Aumenta la influencia de estos revolucionarios de día en día. Las movilizaciones públicas del descontento popular en zonas rurales y urbanas contaron con la presencia e incluso la influencia organizativa de las fuerzas de la izquierda (Artibonite en el verano de 1966; Plaine du Cul de Sac en 1966 y 1967; Cabo Haitiano en octubre y noviembre de 1967; montañas de Grand Ancé en enero de 1968; en las del norte el mayo de 1968; etcétera.)

Son jóvenes los dirigentes de ambos partidos (promedio de sus cuadros: menos de 28 años). Es muy alto el número de mártires de esa lucha en los largos años de activa militancia. Al principio salieron de la masa de los ciudadanos sacrificados por los tontons-macoutes; luego la represión, en vez de ejercerse contra "todo lo que se mueva", es selectiva contra la nueva oposición. Sus primeras víctimas fueron Alexis (PEP), Jean Jacques Ambroise y Mario Rameau (PUDA.)

El 14 de marzo de 1968 **Voix du Peuple** daba cuenta de la aprehensión, en las montañas de Jeremie, del dirigente revolucionario Fanfan Cadet, seguido por treinta campesinos, acusado de organizar una base revolucionaria. Las poblaciones montañosas manifestaron su solidaridad con los revolucionarios caídos.

El núcleo central y firme de esta resistencia fue integrado por comunistas; es una lucha que requiere disciplina y temple. No todos los jóvenes que se nuclearon junto a esta oposición han asumido las posiciones del socialismo; eran nacionalistas. Pero la tendencia hacia la cual desarrollan su lucha los lleva hacia el socialismo.

La actividad revolucionaria en Haití de la Nueva Oposición fue abarcando distintas tareas, todas clandestinas. Aplicando la trilogía "educación, agitación, movilización" la izquierda logró existir y supervivir, formar un mínimo y permanente aparato de seguridad y propaganda que funcione a pesar de los tontons-macoutes.

Posteriormente se superaron las limitaciones que las condiciones del duvalierismo imponen al esquema "educación, agitación, movilización" y se buscó la organización de la lucha armada.

Publican clandestinamente materiales desde 1960/1. Con la excepción de una corta temporada de suspensión, acordada posiblemente como una medida de seguridad o debida a fuertes golpes de la represión **Demokrasi**, órgano del PUDA y **Voix du Peuple**, del PEP, aparecen quincenalmente en hojas mimeografiadas. Sus informes provienen de los más apartados rincones del país y la precisión de los mismos muestra cada vez su ligazón con las masas.

Tienen capacidad de acción paramilitar. El periódico revolucionario LAMBI, publicado en el extranjero, señala varios hechos en diciembre de 1968: ataques militares a puestos del ejército, operaciones punitivas contra verdugos duvalieristas, voladura de un camión del ejército, etcétera.

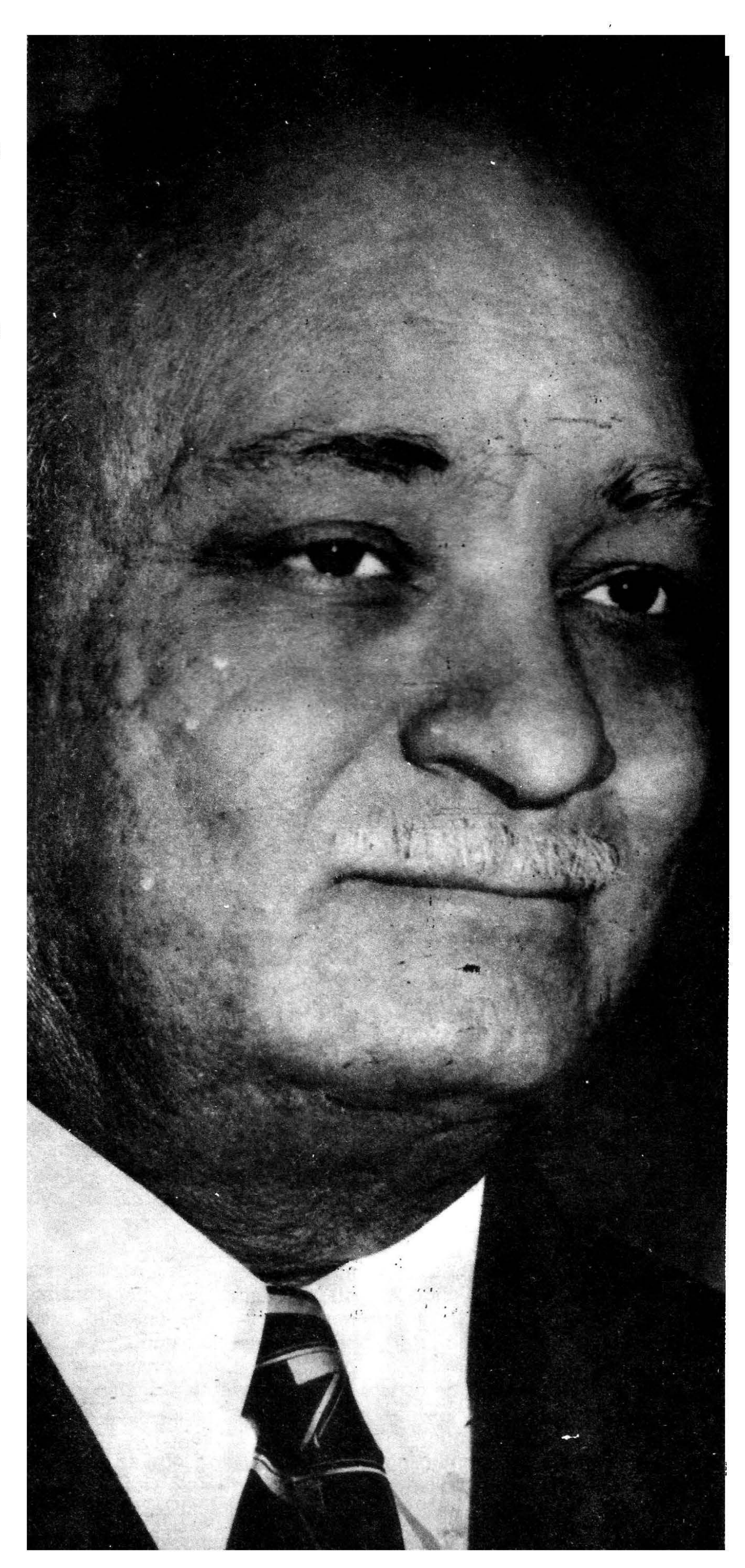
Como consecuencia del profundo subdesarrollo económico y cultural existe un atraso muy grande ideológico. Luego del **Aanálisis esquemático** de Jacques Roumain, primer intento de estudio científico de la realidad social haitiana, transcurrieron muchos años sin estudios serios. La Nueva Oposición tuvo que empeñarse en "saber para poder". Por eso también cuenta en sus filas con personas estudiosas que profundizan en la teoría. En toda la historia de Haití no ha habido nunca tal profusión de literatura revolucionaria, de estudios sobre temas sociales y nacionales como en los últimos diez años.

Se analizan las posibilidades de una reforma agraria, de nacionalizar el comercio exterior, la formación del ahorro interno, la nacionalización de las ramas fundamentales de la economía; el estado como impulsor del desarrollo económico general; se hace un enfoque nacional y popular de la educación, la vivienda, la salud, la organización económica y social.

La Nueva Oposición de Izquierda se orienta hacia una vía **no tradicional**, que en Haití no puede ser más que el socialismo.

En julio de 1968 los dos partidos incluían conversaciones tendientes a su unificación y meses después constituyen un partido úni-

El gobierno capitaneado por Elie Lescot no pudo resistir la ola de violentas protestas populares. En enero de 1946, después de una huelga general, Lescot debió renunciar.



co: el Parti Unifié des Communistes Haitiens; la carta constitutiva de este partido publicada en su órgano, Boukan (la hoguera), el 12/2/69, dice que las tareas políticas esenciales consisten en derrocar a la dictadura duvalierista y tomar el poder como frente único de todas las fuerzas antifeudales y antimperialista dirigidas por la clase obrera, buscando establecer "nuevas relaciones de producción". Las medidas a tomar serían: reforma agraria, nacionalización de la propiedad imperialista, monopolio estatal del comercio exterior, anulación de la deuda pública, democracia social, etc. Estas medidas —afirman— son parte de la marcha hacia el socialismo. Llaman en este periódico a la organización de las masas preparando la lucha armada contra el régimen teniendo en la guerrilla campesina el eslabón central.
Es así como, ante la esclerótica oposición tradicional en el exilio, se alza la cada vez más fuerte, Nueva Oposición de Izquierda, de cuyo triunfo depende el futuro de Haití.

Santo Domingo: la insurrección interrumpida

El motor de la economía dominicana reside en el azúcar, industria que comienza a funcionar en la segunda mitad del siglo XIX. Cubanos, portorriqueños, yanquis y luego italianos fundan las primeras empresas, de las cuales las más fuertes aún subsisten. Después de la década del 20 los intereses azucareros pasan a manos norteamericanas. Organizada teniendo en cuenta fundamentalmente la exportación, siguiendo la teoría del "desarrollo hacia afuera", se descuidó el mercado interno y por ende el nivel de vida de la posible mano de obra que esta industria podría emplear. Es por ello que podemos decir que, en general, el trabajador dominicano no es netamente un trabajador que funcione bajo las leyes del modo de producción capitalista. Es decir, una de las condiciones indispensables del establecimiento de relaciones capitalista es la aparición del **obrero libre**, del trabajador desligado ya totalmente de la tierra y dueño tan sólo de su fuerza de trabajo, cambiable por un salario. En cambio, el cortador de caña dominicano es en su mayoría un campesino que tiene ingresos muy restringidos que aumenta con el trabajo temporario y adicional en la caña.
A pesar de esto, hay una cantidad muy grande de desocupados; según Bosch, ascendían a 400.000 en 1968. Es la categoría social más numerosa y, paradógicamente, las centrales azucareras no brindan trabajo al desocupado dominicano, sino al campesino y cubren las subsiguientes faltas con braceros extranjeros, tanto antillanos de las colonias inglesas como —mayoritariamente— haitianos, inmigrantes temporarios. Esto plantea evidentemente, una contradicción muy grande.
Más adelante trataremos de explicar esta aparente contradicción.
La industria azucarera va transformándose: pasa del molino al ingenio creando una división técnica del trabajo propia de una industria capitalista. Además, sus requerimientos comerciales incentivan la creación de líneas ferroviarias que transporten la producción y una serie de pequeñas industrias de consumo para el mantenimiento de la mano de obra. Surge así un pequeño sector de burguesía supeditada a la gran burguesía imperialista que maneja los ingenios.
Existe una tendencia muy fuerte a no invertir en el sector agrícola, fundamentalmente por motivos políticos. Si bien la clase obrera y los sectores populares dominicanos carecen de organizaciones revolucionarias representativas, han mostrado en varias ocasiones su disposición a la lucha contra el imperialismo. Es por ello que el aumento en la producción agropecuaria no es consecuencia de mayores inversiones sino del aumento de la explotación sobre la fuerza de trabajo. El trabajador tiene un salario que se ubica por debajo del mínimo vital, dado que su renta mensual oscila alrededor de los treinta dólares. Pero téngase en cuenta que este salario sufre una gran serie de amputaciones: 1) fondo de ahorro, en general jamás reintegrado a los operarios; 2) robo institucionalizado en la estación de pesaje de caña; 3) pago que el obrero hace si quiere tener derecho a cortar en un cañaveral de buena producción; 4) alojamiento.
Estas retenciones afectan alrededor del 20 % del jornal. El 80 % restante lo recibe en vales canjeables en bodegas tuteladas por poderosas cadenas comerciales.
Es de este modo que se acrecienta, en múltiples formas, la **plusvalía absoluta**, que implica un enriquecimiento del capitalista pero no un desarrollo de las fuerzas productivas. Veamos retrospectivamente cómo se ha estructurado la economía dominicana y en qué forma se ha movido el proletariado.
Toda la historia de Santo Domingo está jalonada por invasiones yanquis. La primera invasión tuvo como resultado el fortalecimiento de la industria azucarera y su concentración en manos norteamericanas. Es así como se da el paso de la propiedad individual de los ingenios a la propiedad de las corporaciones; la disolución de formas comunitarias de tenencia de la tierra, que pasa a ser propiedad de las empresas; la integración del capital industrial azucarero con el capital bancario estadounidense. Como resultado se produce un dominio casi total de la industria azucarera —base de la economía, ya que constituye el 50 % de las exportaciones, el 80 % de la mano de obra industrial y el 50 % del capital industrial— por el capital yanqui. Esta industria se constituye en una especie de **enclave**, aislándose incluso de los grupos dominantes internos. Estos se vieron compelidos a tratar de lograr el dominio del aparato del estado, a través del cual podrían establecer ciertas negociaciones con las empresas extranjeras y lograr algún tipo de ventaja económica para su sector de clase. El mayor éxito en esta empresa lo logró la familia Trujillo, que, a pesar de alcanzar un puesto en la producción azucarera, no obstante siguió subordinada al imperialismo, que mantenía un control absoluto respecto de

los mecanismos de comercialización.
El imperialismo consistió en esta competencia, que no afectaba mayormente su dominio, a cambio de la política anticomunista y policial que llevó a cabo Trujillo en todo el Caribe. Pero la opinión pública mundial presiona sobre Estados Unidos: la dictadura trujillista a partir de 1960 acentúa la represión contra las masas; aumenta tremendamente el costo de la vida; la economía entra en una depresión general. Es asi como EE.UU. canjea con los paises latinoamericanos quitar su apoyo a Trujillo a cambio de que estos concuerden con el bloqueo a Cuba. El fin del imperialismo se cubría igual, pero Trujillo se habia vuelto molesto. Sin el aval imperialista y, aún más, con la complicidad de la CIA, es asesinado el viejo caudillo. Queda como presidente Balaguer, quien, para impedir que la caída de Trujillo implique movilizaciones populares que pongan a Santo Domingo en peligro de seguir el camino de Cuba, recibe el apoyo de una flota de guerra estadounidense (1961).
No obstante, comienza a gestarse un proceso de movilización popular pues las masas explotadas van planteando sucesivas reivindicaciones a fin de superar la miserable vida en que las habían sometido las tres décadas de dictadura. Se forman los gérmenes de organizaciones políticas que representan los intereses obreros y campesinos; surgen organizaciones sindicales que, junto con las políticas, presionan para lograr un desplazamiento del poder en beneficio de sus intereses y de su participación en el control del aparato productivo y de los mecanismos de distribución y regulación del consumo.
Esto muestra que la inexistencia de fuertes corrientes revolucionarias antes de la década del 60 no se debían a la supuesta apatia de las masas dominicanas sino a la imposibilidad de plantear posiciones de claro contenido social dado el atraso de la estructura productiva, la incapacidad de las direcciones sindicales —aliadas a los sindicatos proimperialistas yanquis— y la fuerte represión ejercida por el régimen. En efecto: la Confederación Dominicana del Trabajo estaba afiliada a la Confederación Panamericana del Trabajo, creación de la AFL yanqui; en 1930 se transforma en sindicato único; ante presiones de la AFL-CIO se metamorfosea en la CONATRAL. A ella se van afiliando los sindicatos por empresas organizados por los mismos patrones. Este tipo de sindicatos amarillos también prolifera ante la caída de Trujillo, pero paralelamente van surgiendo organismos realmente representativos.
La conciencia del trabajador dominicano es preciso medirla de una manera indirecta durante estos largos años de represión. No es ajena a ella el fenómeno que mencionamos más arriba, de inmigración de trabajadores haitianos. En efecto: existe un convenio explícito desde hace mucho tiempo entre los gobiernos de Haití y Santo Domingo —convenio que Duvalier y Trujillo reafirmaron— por el cual el gobierno dominicano se compromete a pagar a Haití una cierta suma de dinero anual por cada bracero haitiano que emigre a Santo Domingo en época de la zafra, la Suma de estos emigrantes llega en términos oficiales a cerca de 15.000 trabajadores; pero paralelamente se fomenta una migración clandestina del orden de los 7.000 trabajadores. Colabora en el traslado ilegal de estos braceros el ejército dominicano; para ello se ha construido una ruta especial. Todos estos operarios van a trabajar a las centrales azucareras. Evidentemente, las relaciones de producción en que entran los trabajadores haitianos, y fundamentalmente los clandestinos, los obliga a aceptar cualesquiera condiciones de trabajo, dado que sobre ellos no pesan solo las presiones económicas capitalistas de un mercado de trabajo desarrollado sino justamente presiones extraeconómicas que los convierten casi en propiedad del control. No tienen derecho a dejar el territorio del ingenio, dado que carecen de tarjeta de identidad nacional.
Las corporaciones azucareras apelaron a este moderno **tráfico** de mano de obra explotada dado que el trabajador dominicano es recio a trabajar en la zafra en razón del bajo nivel de salarios; resiste también el robo en las balanzas de pesaje; se opone a ser maltratado por el capataz, rechaza la organización del trabajo que busca imponer la compañía para aumentar la productividad sin invertir; es sensible y comprende su calidad de explotado, y es así que no se ha limitado —incluso en la época de Trujillo— a una mera resistencia individual, sino que ha tendido a organizarse, ha planteado acciones colectivas de resistencia y por ende se ha transformado en una mano de obra poco maleable.
Tanto es así que, pese a que las organizaciones sindicales combativas y los partidos clasistas eran realmente débiles, el acceso al poder de Trujillo estuvo presidido por una sistemática tarea de "limpieza" llevada a cabo por un cuerpo de matones paramilitares que incluyó el asesinato o misteriosa desaparición de estudiantes, políticos, dirigentes sindicales, etc. Por ejemplo, el sindicato de choferes —durante la campaña electoral de 1930— organiza un mitín de oposición a la candidatura de Trujillo en el Parque Independencia, al que acude una multitud de trabajadores. La asistencia a este acto político fue baleada por tropas del ejército y por el grupo de matones, dejando como saldo un elevado número de muertos y heridos. Asumido el poder, Trujillo realiza una feroz campaña que termina con el asesinato de dirigentes, activistas y sospechosos de la oposición, tanto burguesa como revolucionaria. En un año de gobierno son asesinados estimativamente más de mil dominicanos, mientras varios miles eran detenidos y torturados.
Producida la caída de Trujillo, comienza un proceso en el que aceleradamente la clase obrera y el campesinado tratan de lograr organismos sindicales y políticos revolucionarios. Logran a través de movilizaciones populares una sustantiva elevación de remuneraciones, que permite el aumento del consumo. Este aumento del consumo no llevó a los recientes organismos populares a plantear la necesidad del desarrollo industrial, sino —craso error— a exigir un aumento de las importacio-

nes. La inexperiencia de la joven dirección que estaba formándose, la carencia de programa y política revolucionaria, conducen a un control del estado por sectores terratenientes y burguesía comercial importadora. La burguesía nacional industrial —aunque débil— ensayó una alianza con los sectores obreros y campesinos. Surge así el Partido Revolucionario Dominicano, que lleva a la presidencia a Juan Bosch, y luego, en 1965, el Movimiento 14 de Junio. Pero la correlación interna de fuerzas en estas organizaciones entre los sectores obreros y populares por un lado y la burguesía nacional por otro colocan a esta en una situación vulnerable, fundamentalmente cuando estos sectores tratan de superar el papel de masa maniobrable que le adjudicaba la burguesía nacional en estas alianzas.

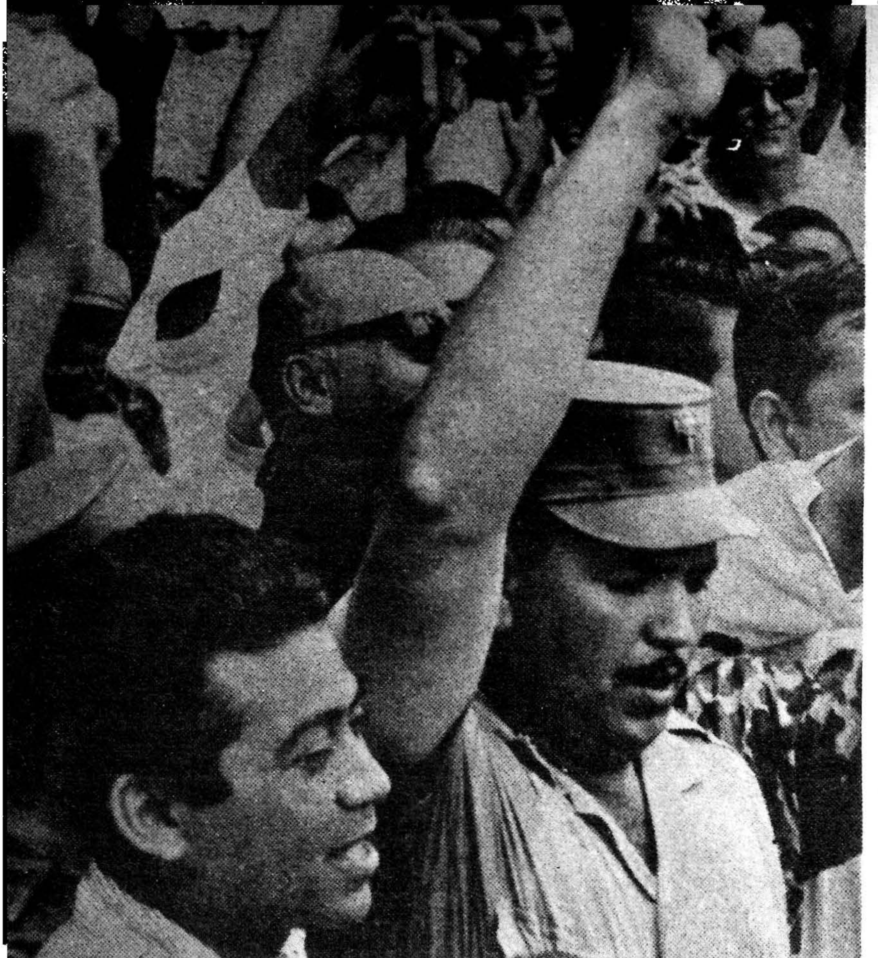
El período de 1961/5 marca el relativo afianzamiento del proletariado y los sectores populares; también —aunque en menor grado— al de la burguesía nacional; la imposibilidad de la oligarquía y la burguesía importadora en dominar la situación, pero asimismo la incapacidad política de las fuerzas populares por tomar el control del poder, producen una serie de oscilaciones que hacen sufrir a Bosch, luego lo tiran abajo hasta que en abril de 1965 una insurrección popular, de contenido nacionalista revolucionario y dirigida por un militar, el coronel Francisco Caamaño Deno, derrota a la Junta Militar reaccionaria y enfrenta en una guerra civil abierta a la fracción proyanqui del ejercito, liderada por el general Wessin y Wessin. Ante el giro favorable a las fuerzas populares, dado que los obreros y estudiantes armados detienen los tanques de Wessin y Wessin a tiros, una nueva invasión yanqui viene a restablecer el dominio de la oligarquía, que precisaba apoyo externo ante el peso creciente de los organismos populares.

El proletariado a partir de entonces comienza un proceso de afirmación ideológica y programática, aún no concluído, para sacar las conclusiones de la insurrección de 1965: la necesidad de construir una dirección de clase e independiente; la afirmación de un programa de transición que permita implementar las tareas de la liberación nacional y social.

Puerto Rico: del desarrollo del nacionalismo a la lucha de clases

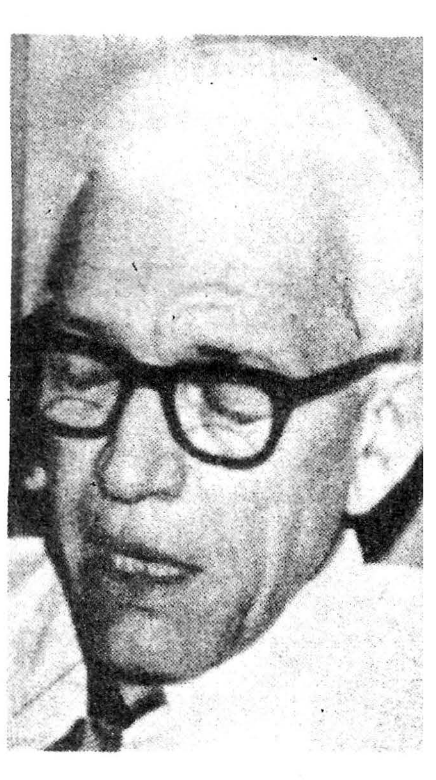
Puede sintetizarse la historia de Puerto Rico diciendo que es la lucha de un pueblo por lograr su liberación nacional, sin haber logrado aun sus organismos nacionalistas sintetizar la unidad dialéctica que existe entre la lucha antimperialista y la revolución social. Evidentemente no es suficiente con lograr esta comprensión para alcanzar el triunfo en la lucha, triunfo que depende de la correlación de fuerzas sociales; pero su no resolución ha colocado a las masas portorriqueñas en una situación de relativo atraso político respecto al resto de los sectores obreros y populares antillanos. Y no porque la combinación de ambas etapas revolucionarias —la democrático burguesa y la socialista— no se haya intentado sino, justamente, porque en los momentos en que se planteó y se pretendió concretarla, se fracasó, por motivos que vamos a desarrollar seguidamente. Esto ha redundado en serios golpes a los sectores militantes, que aún hoy no han podido recuperar. Pero es preciso resaltar la causa principal de esta situación: la falta de un partido obrero revolucionario que dirigiera la lucha por la liberación nacional ligándola a las tareas sociales de la transición al socialismo. El partido Socialista no sólo no cumplió esta función sino que fue un freno para el proletariado, que en un momento de alza en sus luchas logró desembarazarse de su tutela, buscando entroncarse al Partido Nacionalista de Albizu Campos, que, pese a la voluntad y honestidad de sus militantes, no pudo transformarse cuando las condiciones objetivas estaban dadas— en un partido nacionalista de masas basado en los organismos proletarios. Tampoco el Partido Comunista, pasa

Pedro Albizu Campos, líder nacionalista portorriqueño, no pudo concretar la formación de un movimiento revolucionario masivo. Abajo: las tropas despejan las calles durante la huelga de taxistas dominicanos en 1964.




R.D.
R.D.





Los actores del conflicto dominicano: Francisco Caamaño Deno, Antonio Imbert Barrera, Elías Wessin y Wessin y Juan Bosch.

de ser un minúsculo partido sin raíces en la masa popular. Por último, el apoyo del movimiento obrero y las masas trabajadoras al Partido Popular Democrático de Muñoz Marín fue el intento —cerradas las vías del PS y del PC, y fracasada la experiencia del PN en la década del 30— de volcar el peso de los sectores progresistas, independientistas, nacionalistas y antimperialistas en un movimiento que pudiera expresarlos. Así lo prometía el programa primero del PPD: marcaba la necesidad de una reforma agraria, de un desarrollo industrial, de nacionalizaciones de empresas nacionalistas y de conquista de la independencia nacional. Pero la dirección pequeñoburguesa del PPD, en el poder, se somete a las presiones yanquis. La pequeñaburguesía, oscilante entre seguir la política proletaria o la política burguesa, se inclina ante el poderío económico militar estadounidense, desconfiando del resultado de una eventual lucha revolucionaria, para la que el proletariado aún no tenía —ni tiene hoy— dirección de clase e independiente. Es entonces cuando abandona la lucha por la independencia por la tesis del "estado libre asociado"; la reforma agraria realizada, si bien implicó un pequeño cambio, dejó intactas las bases de la propiedad latifundista y el desarrollo económico se hizo casi totalmente en base al capital imperialista. Es más: tocó ser a Muñoz Marín quien llevara a cabo la represión contra el intento insurrecional del PN de Albizu Campos en 1950, que culminó con el total facaso y la detención del líder nacionalista hasta casi su muerte, en 1965.

Estos sucesivos fracasos logran finalmente plantear con claridad la necesidad de una dirección proletaria revolucionaria del proceso de liberación, agotadas las vías pequeñoburguesas o meramente nacionalistas. Pero evidentemente al costo de golpear duramente a una vanguardia política que está recién en un proceso de reconstruirse.

¿Cómo se desenvolvieron los acontecimientos políticos portorriqueños y cuál fue la evolución y el papel del movimiento obrero en ellos?

A fines de siglo XIX la lucha que emprendieron las masas de Cuba y Puerto Rico contra la dominación española vio cortado su natural desenvolvimiento en la isla de que tratamos, con la invasión yanqui de 1898. El dominio colonialista ejercido por Estados Unidos impone una crisis en el movimiento de liberación. Tan sólo el líder independientista Ramón Emeterio Betances había previsto lo fútil de la semiindependencia lograda por la lucha contra España: "Solo la independencia será capaz de salvarnos del minotauro americano", dice poco antes de concretarse la invasión yanqui. Y de los políticos que intervenían en el Gabinete Autonómico (el único y efímero gobierno semiindependiente logrado por los triunfos de las armas patrióticas sobre las fuerzas colonialistas de la península ibérica) sólo José de Diego solicitó a España armas para luchar contra la intervención estadounidense, que le fueron negadas.

La invasión yanqui plantea un problema que aún no se ha resuelto y sobre el que gira toda la literatura política portorriqueña: definir la condición del estado. Tres variables se ofrecen desde el comienzo mismo de la dominación imperialista: convertir a Puerto Rico en un estado más de los EE.UU., lograr el estado libre Asociado o, por último, la independencia total.

El planteo en términos meramente superestructurales de esta vital cuestión, abstrayendo las relaciones de clase en que se desenvolvía, impidieron una cabal comprensión de la problemática independentista.

En 1898 los productos más importantes eran el café, el tabaco y el azúcar. El café, principal componente de la exportación a Europa, fue desmantelado por los americanos en beneficio de las centrales azucareras. De esta forma se produce un desplazamiento del proletariado agrícola de uno a otro cultivo, desarraigando a los trabajadores de las zonas montañosas y convirtiéndolos en obreros temporarios. Esta condición agudizó las adversas condiciones

de vida de los sectores populares, produciendo desempleo, enfermedades y en definitiva redondeando un ingreso anual per cápita de u$a 250. Los productos portorriqueños fueron cargados con aranceles, lo que funde a medianos y pequeños propietarios en favor de los bancos yanquis, que compran sus fincas. La pequeña industria que comenzaba a articularse fue desbaratada por la importación masiva de productos manufacturados estadounidenses, con los cuales no pudieron competir.

El único sector que podía intentar una resistencia al dominio imperial era el proletariado, que comenzó a crecer numéricamente dado el desarrollo de las centrales azucareras fundamentalmente. De las demás clases, la burguesía nacional recién comienza a gestarse —y muy débilmente— a mediados de la década del 50; por otra parte, sus posiciones políticas son de total sometimiento al statu quo; la pequeña burguesía carece de fuerza propia, pese a lo cual proporciona líderes de valía, y por último la oligarquía agrícola se veía beneficiada por precios preferenciales del azúcar en el mercado estadounidense, base de su alianza incondicional al dominio imperial como socia interna de la explotación de las masas. En cambio, el proletariado no tenía, obviamente, ningún plazo con los sectores dominantes más que su condición de explotado; y los sectores campesinos pequeños y medianos tenían posibilidad de ser arrastrados en su mayor parte —al igual que la pequeña burguesía— por una lucha política dirigida por la clase obrera.

El peso cualitativo del proletariado determina que fuera en Puerto Rico en donde prácticamente se iniciara la organización obrera antillana. Es Santiago Iglesias Pantín quien, a fines del siglo XIX, organiza los primeros sindicatos y funda la Federación Libre del Trabajo, central obrera que sirve de punto de apoyo a la creación del Partido Socialista en 1915, del cual el mismo Iglesias es secretario general. Asistimos sin embargo a la primera contradicción que signa la tragedia portorriqueña: si bien la FLT y por consecuencia el PS han llevado adelante una serie importante de luchas económicas por mejoras de condiciones de trabajo y salario, los planteos políticos de Santiago Iglesias Pantín son lo contrario de una política emancipadora. Se define, en la ya planteada cuestión del status político de la isla, por la anexión a EE.UU. La FLT se vincula entonces al sindicalismo reformista del dirigente estadounidense Samuel Gompers, bajo una concepción tradeunionista que en muchas ocasiones lleva a la FLT y al PS a aliarse a los sectores más reaccionarios de Puerto Rico.

A pesar de ello aglutinó a una gran masa de obreros. ¿Cómo se explica esto? Suponer que ello implica el reformismo o aburguesamiento del proletariado portorriqueño no sería más que una imagen falsa e irreal, como se verá más adelante. Sencillamente, el proletariado portorriqueño no pudo resolver la concreción de una dirección clasista; pero, para desenvolver sus luchas inmediatas y reivindicativas, utilizó tanto a la FLT como al PS, únicos instrumentos con los que contaba dentro del juego de la política nacional. Pero en ningún momento acompañó la política contrarrevolucionaria de estos organismos. La madurez de su conciencia nacional, ligándola a sus reivindicaciones económicas, puede medirse cuando surge en la década de 1930 una opción con fuerza para librar una batalla política antimperialista: el Partido Nacional de Albizu Campos.

¿Cómo se ubicó el proletariado frente al nacionalismo insurreccional del PN? Veamos sintéticamente el desarrollo de este movimiento. En 1904 se funda el Partido Unión de Puerto Rico, que en su plataforma incluye una solución al status político nacional, las tres opciones —estadidad, asociación e independencia— sin pronunciarse por ninguna de ellas. De esta forma alberga en su seno sectores proyanquis y sectores pequeñoburgueses independentistas. La coexistencia programática de estas tres soluciones se imposibilita por el desenvolvimiento de la lucha social y política y es entonces cuando, en 1922, el PUPR se define por la condición de estado libre asociado. Esto lleva a los sectores independentistas a separarse y fundar el PN, que plantea la independencia como el problema central, sin un claro y profundo análisis de las contradicciones sociales ni del rol dirigente del proletariado en la lucha por la emancipación, ni siquiera realizando planteos reivindicativos de fondo en la cuestión social. Sin embargo —bajo un programa difusamente antimperialista y nacionalista— define sí claramente que la única opción para echar a los yanquis es la lucha armada. Liderado desde 1930 por Albizu Campos, desarrolla posturas cada vez más intransigentes y combativas que, a pesar de no ser acompañadas por claros planteos sociales, son captadas por el proletariado, que ve la oportunidad de entroncar con un movimiento antimperialista sus reivindicaciones clasistas, rompiendo con la política proyanqui de la FLT y del PS. En tanto este partido se aliaba a una fracción del reaccionario Partido Republicano ganando las elecciones de 1932, el proletariado —desde las bases— comenzó a acercarse al PN. Es así como, si bien Salvador Iglesias Pantín llega a ocupar el cargo de comisario residente a partir de 1933, la FLT comienza a perder fuerza. Se desatan procesos de huelgas obreras, alentadas por la agitación nacionalista desarrollada por los seguidores de Albizu Campos. Estas huelgas salen del control del PS y llega el momento en que la conciencia nacional en proceso de gestación debido al PN se acerca orgánicamente a la clase social que en definitiva va a llevar las banderas nacionales al al triunfo, en combinación con las reivindicaciones revolucionarias: el proletariado. En 1934 los obreros cañeros se lanzan a la huelga y acuden al PN en busca de centralización. Pero el PN no estaba lo suficientemente maduro como para liderar al proletariado: carecía de cuadros preparados para esta tarea fundamental, encerrados en una concepción putchista de la insurrección más que en la comprensión de la insurrección como el arte en que la dirección se combina con las masas para el asalto al poder. El PN apoyó la huelga obrera, garantizó inclu-

so su triunfo, pero no pudo resolver lo que realmente estaba planteando el proletariado: la construcción de una dirección sindical clasista y revolucionaria, la superación de la FLT y la inserción de las masas proletarias en el vigoroso pero inmaduro movimiento nacionalista organizado tras Albizu Campos.
El proceso, sin embargo, estaba en marcha. Tanto es así que el imperialismo sale a cortarlo violentamente. En 1935 surgen movilizaciones estudiantiles de gran potencia, que son reprimidas por la policía. En una manifestación son asesinados cuatro jóvenes militantes. El PN contesta ajusticiando al jefe de las fuerzas represivas, el coronel Riggs. A renglón seguido se generaliza la violencia reaccionaria de la policía; se suceden fusilamientos sin juicio previo; se encarcela a Albizu Campos y a los principales dirigentes del PN, condenándolos a quince años de cárcel en EE.UU. Esta represión no encuentra al PN con la suficiente claridad política como para integrar en su seno al proletariado organizado, y por tanto se produce un retroceso en sus filas, que buscan rearmar el golpeado aparato partidario. El saldo más grave de este proceso fue la imposibilidad de ligar las luchas nacionalistas a la clase obrera, dándoles el contenido de masas que caracteriza en general al nacionalismo de los países dependientes, a pesar de la voluntad puesta por el proletariado en lograrlo.
Por ello, si bien la FLT se debilita a mediados de 1935, no logra ser reemplazada por una central clasista. Esta situación de vacío orgánico-político es llenada por un nuevo partido surgido en base al momentáneo retroceso a que la represión obligó al PN: el Partido Popular Democrático, fundado por Muñoz Marín, quien recoge el sentido político de las movilizaciones obreras y comienza a unir el independientismo con las reivindicaciones sociales. El proletariado, que pese a la derrota del PN estaba a la ofensiva, se vuelca a apoyar al nuevo partido que planteaba la independencia, la reforma agraria, el desarrollo económico y estatizaciones de las propiedades imperialistas.
Santiago Iglesias abandona en 1939 el cargo de secretario general de la FLT para concentrarse en su puesto de funcionario del estado; su sucesor, Bolívar Pagán, no puede controlar la crisis en que las posiciones antimperialistas del proletariado ponen al PS y a la FLT, que pierde importancia con la fundación de la CGT de Puerto Rico en 1940, impulsada por el PPD. Los planteos antimperialistas del PPD y el peso de la clase obrera que lo buscó como centro orgánico político llevaron a la flamante CGT a adherirse a la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos, liderada por el socialista mexicano Lombardo Toledano. Lamentablemente, los planteos de Lombardo Toledano impedían ver el proceso permanente de liberación nacional y social, la ligazón de las etapas revolucionarias con el papel dirigente de la clase obrera llevando en definitiva a la claudicación frente al enemigo de clase.
Las reivindicaciones sociales que agitaron en esta etapa el PPD y la CGT van fortaleciendo al movimiento obrero y popular, pero en 1945 comienza a darse una lucha entre la dirección de Muñoz Marín y los sectores más radicalizados. Muñoz Marín comienza el camino de concesiones que lo llevan en definitiva a abandonar la tesis de la independencia con claro contenido social por la del estado libre asociado, fantasía jurídica que encierra condiciones de sometimiento semicoloniales. Esta polémica lleva a la división de la CGT en 1945 entre independentistas y moderados; el sector independentista no logra solucionar la consolidación de una fuerte dirección obrera, y en definitiva la CGT llega a su disolución en 1954.
Llegado Muñoz Marín al poder lleva adelante un plan de reformas que provoca un crecimiento de los sectores medios, que, junto con el campesinado, son la base del PPD. Al votarse el estado libre asociado, el PN, nuevamente dirigido por Albizu Campos, indultado, se insurrecciona en 1950, siendo totalmente derrotado y sufriendo severas pérdidas. Albizu Campos es nuevamente encarcelado, pero el PN no se rinde y continúa con la lucha, ahora en el terreno del terrorismo. Lleva a cabo acciones incluso en EE.UU. Indultado nuevamente Albizu Campos en 1953, cae definitivamente preso en 1954 por un tiroteo protagonizado por militantes nacionalistas en el parlamento de Estados Unidos.
Pero ya el PN se encuentra en retroceso y la clase obrera se repliega ante los reiterados fracasos de sus acercamientos sucesivos al PN —que carece de política para responderle— y al PPD —que abandona los planteos sociales.
La resistencia quedó en manos de minoritarios sectores intelectuales de la pequeña burguesía, fundamentalmente estudiantes. De 580.000 obreros asalariados solo se cuenta con 110.000 sindicalizados en los actuales sindicatos, apéndices de los yanquis, carentes de contenido político liberador. Las actuales organizaciones revolucionarias, aún minoritarias, son: el viejo PN, que todavía no ha superado sus planteos nacionalistas; el Movimiento Pro Independencia y la Liga Socialista Portorriqueña. El más fuerte es el MPI, que sostiene el abstencionismo electoral, la negación a cumplir el servicio militar en EE.UU. y defiende la riqueza minera portorriqueña de las inversiones yanquis. Es tarea de estos pequeños movimientos lograr reavivar las luchas proletarias, replegadas ante los sucesivos golpes. Para ello deben resolver la fusión de la lucha por la independencia con la lucha socialista y revolucionaria encabezada por la clase obrera. Como dice Hugo Sacchi: "la próxima etapa de la lucha por la independencia de Puerto Rico —lucha que lleva más de cien años— se insertará en el proceso revolucionario latinoamericano y mundial que presenciamos en nuestros días. Así, la lucha nacionalista antimperialista de las masas portorriqueñas cuestionará la esencia de la estructura capitalista de Puerto Rico. Independencia o colonia, la alternativa sigue siendo: revolución o reforma".

Antillas Francesas: el peso de los partidos clasistas

Martinica. El gobierno protege la producción y exportación de azúcar y rhum, favoreciendo así a las grandes explotaciones en perjuicio del pequeño productor, que termina obligado a vender su tierra a las grandes firmas azucareras. El suelo de la Martinica ha sido monopolizado por un pequeño número de empresas. Una docena de familias, casta cerrada, domina los bancos, el azúcar, el comercio de exportación e importación y la policía.

¿Cómo ha evolucionado el movimiento obrero en esta antigua colonia francesa? El PC Martiniqués carecía, durante la década del 30, de representatividad; según una periodista francesa "nunca pudo agrupar más de 60 u 80 adherentes. En las épocas de elecciones centraba las campañas políticas contra la explotación de la "Usine"; pero, una vez que terminaban los actos comiciales, se abandonaba la lucha antipatronal y todo quedaba en orden nuevamente. Pero la dictadura militar en que abrumó a las Antillas Francesas el almirante Robert, en nombre del gobierno de Vichy, precipitó una evolución hacia posiciones de izquierda. El almirante Robert nombró alcaldes blancos y apoyó su gobierno en la fuerza de 10.000 infantes de marina racistas que invadieron Fort-de-France durante muchos años. Los plantadores y la Iglesia local sostuvieron con entusiasmo al régimen vichysta, pero la insoportable dominación que la clase terrateniente martiniquesa impuso durante la guerra hizo insostenible su situación en la posguerra y determinó el triunfo de la izquierda al día siguiente de la liberación.

En julio-agosto de 1943 tuvieron lugar grandes manifestaciones, en las cuales entró en escena el proletariado. Las elecciones que siguieron a la liberación dieron al Partido Comunista dos diputados nacionales sobre tres posibles. El comunista Aimé Césaire entró en la asamblea nacional; en el consejo general de la isla los comunistas conquistaron 14 bancas y el Partido Socialista 12, lo que hace un total de 26 bancas sobre 36 posibles.

Césaire fue elegido alcalde de Fort-de-France. En las elecciones legislativas de 1951 el PC obtuvo, a pesar de un fraude escandaloso, más del 60 % de los votos, repitiendo la elección de dos diputados. Esta vez tocó el turno a Césaire, nuevamente, y a Bissol. El tercer electo fue del PS, partido que fue derivando hacia posiciones anticomunistas. El PC subió en 1956 a más del 62 % Los "socialistas" se pasan definitivamente al campo de la burguesía, haciéndose defensores de la "Usine"; caen en un profundo descrédito entre las masas populares. La administración colonial recurrió al fraude para poner en desventaja al PC. En las elecciones cantonales de 1953 el prefecto hizo llevar a la capital urnas de la comuna de François, reemplazando las boletas del PC por las del PS.

También a nivel sindical hay resultados importantísimos: bajo la conducción de un gran agitador sindical, el albañil Crétinoir, los trabajadores de las plantaciones del norte declararon la guerra a sus empleadores; en la región de Basse-Point (1944-45) se declara una huelga que dura tres meses. En marzo de 1948, en Carbet, bajo un prefecto del PS, tres huelguistas convocados a una entrevista oficial fueron provocados y asesinados por la policía. En 1950, en Basse-Point, los huelguistas lincharon a un matón blanco que los amenazaba con un revólver, rodeado de gendarmes, los que fueron desarmados por los obreros. La represión se lanzó contra los trabajadores y el movimiento sindical: dieciséis activistas fueron detenidos por dos años. De enero a marzo de 1954 estalló una huelga casi general en la cual los gendarmes actuaron con entera libertad en la campaña; aldeas enteras fueron puestas bajo estado de sitio; fueron detenidos treinta y nueve sindicalistas.

Tanto para Martinica como para Guadalupe se plantearon discusiones políticas acerca de la posibilidad de lograr la independencia total de Francia o convertirse en Departamentos de Ultramar. Las primeras posiciones de los partidos comunistas de ambas islas fue favorable a la departamentalización, concedida en 1946. Cuando se vota la departamentalización era vicepresidente del consejo de ministros de Francia el secretario general del PCF, Maurice Thorez; esto despertaba las esperanzas de los comunistas antillanos. Los logros de la departamentalización fueron la revaloración de los salarios, la puesta en marcha de algunos trabajos financiados por la metrópoli y poco más. Nunca se han cumplido fielmente las leyes sociales metropolitanas, y por ello comienza a agitarse la idea de la independencia, hacia la cual el Partido Comunista Martiniqués se pliega definitivamente, adoptando la posición de ser estado libre asociado en la Unión Francesa.

Evidentemente, esta posición solo podrá ser transitoria, pues la oligarquía terrateniente martiniquesa está ligada al poder metropolitano, y la única forma de lograr la liberación social es a través de la ruptura total de lazos con Francia.

Guadalupe. La propiedad de la tierra está menos concentrada que en Martinica porque proporcionalmente el azúcar ocupa una superficie menor. Las tierras azucareras están monopolizadas por un pequeño número de sociedades: "Societé Agricole et Industriel de Point-a-Pitre", "Les sucreries coloniales" y "Societé d'Usines de Beauport". El trabajo en estas empresas se realiza en gran parte por "colonos"; muchos plantadores y colonos son a la vez asalariados del ingenio. Se cultiva banana, producción que está menos monopolizada que el azúcar, a pesar de lo cual cinco firmas de producción y exportación manejan el mercado. La inmensa mayoría de los habitantes son obreros agrícolas; muchos poseen pequeñas parcelas de tierra.

También al día siguiente de la liberación comienza a crecer la fuerza del PC, que logra en las elecciones de 1946 el 47,3 % de los votos y dos bancas en la asamblea nacional ocupadas por la diputada Gerty Archimede y el doctor Rosan Girard; el PS lleva

el 39 %, mandando un diputado: Paul Valentino. Podemos ver la evolución de ambos partidos en el siguiente cuadro:

Año de elecciones	votos al PC (por ciento)	votos al PS (por ciento)
1951	44,4	22,9
1956	45	22,1

Los partidos reaccionarios se unifican y logran en posteriores elecciones ocupar una de las bancas anteriormente detentadas por el PC. La mayoría del consejo general de la isla está compartida entre el PC y el PS. Importantes municipalidades son administradas por el PC, que tiene gran peso en los departamentos Capital, Basse-Terre, Capesterre, Saint-Louis y Bouillant.

En las plantaciones de azúcar estallaron, entre 1945 y 1952, muchas huelgas que fueron violentamente reprimidas. En la última el prefecto hizo ocupar la aldea de Moule por el cuerpo de seguridad republicana, desencadenando una brutal represión que originó el asesinato de cuatro trabajadores y gravísimas heridas a otros trece. Las siguientes elecciones fueron prefabricadas con fraude y violencia, asegurando la derrota del PC en la comuna de Sainte-Tose y Moule. Moule es un punto estratégico en la lucha de clases: su población es explotada por los establecimientos azucareros Gardel, del magnate martiniqués Aubénz. Es el reducto electoral del combativo Rosan Girard (alcalde y diputado por el PC). El prefecto Brunel, para derrotar a Girard, pretendió formar una coalición anticomunista junto con el PS, con una fraseología "democrática". El PS, que es realmente un partido combativo, rechazó esta proposición y entonces Brunel presentó una lista derechista encabezada por el contador de la Usina Gardel; el día de las elecciones los gendarmes ocuparon la alcaldía y, por medio de la violencia sobre presidentes de mesa y electores, se llevaron las urnas. Olvidáronse, empero, de las actas; ello permitió al doctor Girard proclamar legalmente el triunfo del PC. Pero Brunel suspendió al alcalde, anuló la proclamación y nombró una "delegación" de tres reaccionarios para administrar la comuna. Estos señores fabricaron elecciones en las que se adjudicaron 15 puestos, dándoles 10 al PS y 2 al PC.

Posteriormente Brunel atacó al consejo general. Pero el PS no lo apoyaba y decidió aliarse al PC contra el prefecto. El 16/7/53 la mayoría socialista-comunista del consejo general votó una resolución denunciando los procedimientos ilegales de Brunel y pidiendo su retiro. El prefecto hizo anular esta deliberación por el consejo de estado. El 28/11/53 el consejo general, por la conjunción de los partidos obreros, eligió un presidente socialista —Toribio—, ante lo cual el prefecto, junto con la minoría derechista, abandonó la sesión, anulándola y disolviendo el consejo general.

Este golpe de estado beneficiaba a los azucareros; se estaba en vísperas de la zafra. Dijo en la asamblea nacional el 23/2/54 el reaccionario Furcie Tirolien, representante de Guadalupe: "Consecuencia de esta disolución será que la tribuna del consejo general esté interdicta a los autores de las convulsiones, que cada año la utilizan con fines partidarios y revolucionarios para excitar a los trabajadores a la huelga en vísperas de la recolección azucarera".

Durante un año Guadalupe careció de consejo general, pero en las elecciones de 1954, para formarlo, nuevamente se logró una mayoría socialista (10) y comunista (8). El frente único de los partidos obreros no fue roto y Toribio presidió al organismo, gracias a la resistencia de las organizaciones proletarias y de la masa trabajadora organizada.

Rovail, sucesor de Brunel en la prefectura, renovó los fraudes y violencias electorales, bajo la protección de la gendarmería y la policía. En 1955, utilizando violentas formas de presión, la comuna de Moule atribuyó los dos puestos comunales a la derecha, siendo que la mayoría es obrera y comunista. Donde se pudo votar en libertad el PC obtuvo del 68 al 83 % de los votos; donde la reacción procedió sin control, el PC logró del 6 al 10 %.

La discusión acerca de la independencia o la departamentalización encontró al PC apoyando —como ya vimos— la posición departamentalista; pero en la isla surgió una oposición que, nucleada bajo el nombre de "comunismo independiente", defendió la tesis de formar una comunidad antillana. Su dirigente fue Rémy Nainsouta; esta posición careció de fuerza, pero la realidad del dominio imperial obligó al PCG a seguir los pasos del PC de Martinica, levantando la tesis —evidentemente coyuntural— del "estado libre asociado".

Antillas Británicas: laborismo reformista y laborismo revolucionario

Jamaica. La firma inglesa "Take and Lyle" es propietaria de más de 25.000 Ha. y produce un tercio del total de azúcar de la isla. El 92 % de los propietarios tienen tierras de 0,5 a 12 Ha., según datos de 1943. La tendencia de esta situación es a remarcar la centralización.

En el conjunto de las Antillas Británicas el movimiento social comenzó antes de la Segunda Guerra Mundial, dado el mayor desarrollo económico que esta zona tiene con respecto a las Antillas francesas. Desde 1920 el jamaicano Marcus Garvey comenzó la agitación por la adquisición de una conciencia racial; había, además, un activo contacto entre la América negra, las Antillas y Jamaica, lo que llevó la gran marea de progreso social y rebelión que por aquel entonces sacudía a los Estados Unidos. El retorno —voluntario o no— de los emigrantes al país natal introdujo en las islas una levadura de descontento, una aspiración de mejorar sus situaciones políticas y sociales. Estos emigrantes retornados fueron los que aportaron sus cuadros a la revuelta.

Otra causa fue el acelerado crecimiento de la población urbana; especialmente, en Kingston. La masa desheredada, ubicada en la ciudad, fue fácilmente ganada por ideas políticas y sociales radicalizadas. Esta población ejerció una permanente presión sobre el gobierno central. El 2/5/38 los trabajadores de la gran plantación

azucarera de "Take and Lyle" se declararon en huelga y atacaron a sus patrones. La policía hizo fuego, asesinando a cuatro obreros e hiriendo a nueve, pocos días después los obreros del puerto de Kingston entraron en lucha y el 23 se declaró la huelga general en la capital. Se desarrollaron grandes movilizaciones callejeras que atacaban negocios y tranvías. La represión fue brutal: ejército y policía asesinaron ocho huelguistas, hirieron a 171 y arrestaron a más de 700, en tanto un navío de guerra llegaba a todo vapor desde las Bermudas para ayudar a sofocar la rebelión popular.

La rebelión fue espontánea, carecía de jefes. Esta situación fue aprovechada por un personaje extraño, Alexander Bustamante, para ubicarse al frente del movimiento popular. Jamaiquino mestizo, había ejercido los más diversos oficios: organizó a los portuarios en Nueva York, al tiempo que se dedicaba a operaciones de bolsa y a la usura. Demagogo, fue aceptado como dirigente por un proletariado que hacía sus primeras experiencias políticas. La represión llevó a Bustamante a la cárcel, y los huelguistas hicieron de su libertad la primera condición de su vuelta al trabajo. Conseguida esta reivindicación, Bustamante vuelve a decretar la huelga general en 1939, movilizando a más de 50.000 obreros. El gobernador británico decretó el estado de sitio para poder sofocar las manifestaciones proletarias.

Durante la guerra Bustamante fue internado diecisiete meses en un campo de concentración por haber incitado nuevamente a la huelga a los portuarios de Kingston. Otros siete líderes obreros sufrieron la misma suerte, en tanto Roger Mais, un escritor, era condenado a seis meses de cárcel por un artículo publicado en **Public Opinión**, diario del People's National Party, donde enjuiciaba detalladamente a W. Churchill y al imperialismo británico.

La movilización de 1938 fue el toque inicial que dio impulso a un gran movimiento de liberación nacional y social. Tuvo por consecuencia inmediata la multiplicación de los sindicatos. Desde julio de 1938 Bustamante había creado una organización sindical de la cual hizo su reducto personal y que bautizó con su propio nombre: "Bustamante Industrial Trade Union". Se nombró su presidente de por vida e hizo dejar constancia en sus estatutos que no podía ser removido en sus funciones; se instituyó en único miembro de la comisión de control de las finanzas sindicales. Pese a estos manejos burocráticos, la central sindical se transformó en la más poderosa organización obrera de las antillas británicas, agrupando a más de 50.000 trabajadores.

Otra consecuencia de 1938 fue la fundación del PNP, un partido político de liberación nacional. Su fundador fue Norman Manley, pariente cercano de Bustamante. Abogado eminente, orador sobrio, suave y convincente, conciliador, respetado por las clases dominantes y la administración colonial, odia la violencia y el desorden, pero es animado por una pasión sincera por las reformas sociales. Es un convencido de la colaboración de clases. El programa del PNP es laborista moderado. Durante los incidentes de 1938 Manley se ofreció para representar a los huelguistas en las negociaciones realizadas con la administración y la patronal, y lo hizo con éxito. Consiguió la libertad de Bustamante, cada vez que su inquieto primo fue detenido.

En 1943/4, gracias a la intervención de Manley y el PNP, el gobernador abandonó la aplicación de los métodos de fuerza y liberó a Bustamante, otorgando a Jamaica el sufragio universal. En las elecciones Bustamante se presentó formando el "Jamaican Labour Party", derrotando a Manley. Como respuesta el PNP funda una nueva central sindical, la "Trade Union Council", organizada sobre bases democráticas en oposición a los métodos dictatoriales instaurados por Bustamante.

En el poder el líder obrero, desde 1945 a 1954 fue implementando un régimen dictatorial, autoritario y venal, bajo un matiz de demagogia sindical, que cada vez más adoptaba ideas reaccionarias. Repudió al marxismo y alabó al imperialismo británico, posiciones que resintieron su apoyo popular engrosándose la central sindical del PNP en desmedro de la BITU. En 1952 había más de 100.000 trabajadores sindicalizados, de los cuales el 50 % pagaba regularmente su cuota sindical; el total de operarios era de 320.000. La TUC crecía. Es así que Bustamante en 1949 conserva la mayoría parlamentaria por un escaso margen, siendo derrotado en 1954 por el PNP, que recibió el 54 % de los sufragios contra el 38 % del JLP.

El PNP tiene una estructura interna relativamente democrática y su base de apoyo es la clase obrera organizada en la TUC, que provee gran parte de los dirigentes partidarios. En 1940 el PNP se proclamó "socialista" y adhirió al "Congreso Caribe del Trabajo" fundado en 1938 y que, agrupando al conjunto de organizaciones obreras de las Antillas Británicas, adoptó un programa de nacionalizaciones de la industria azucarera y servicios públicos, reforma agraria y cooperación agrícola. Al finalizar la guerra esta organización realizó una conferencia en Barbados y el PNP envió de representante a un colaborador de Manley, el joven Ricard Hart, públicamente marxista.

Pero desde el poder Manley y su partido viran a la derecha. La causa esencial es la heterogénea composición de clase del PNP: su ala conservadora surge de la pequeñaburguesía (comerciantes, pequeños cañeros, profesionales). Entre ambos sectores se produjeron choques, preludio de una activa lucha interior, aunque la necesidad de enfrentar al imperialismo británico mantiene la cohesión del PNP, modificando el equilibrio interno de fuerzas del mismo. Dado que Bustamante acusaba al PNP de estar dominado por el comunismo, se tomaron de esta excusa para pretender hacer pública fe de anticomunismo. El ala derecha decidió conveniente buscar el apoyo, en esta campaña, de los yanquis. Intenta formar una nueva central sindical y fracasa, pero obliga a Manley a decapitar el ala izquierda. Se declara la "caza de brujas" contra los dirigentes sindicales, excluyéndolos del PNP. La TUC se solidariza con los excluidos. Tal maniobra priva a

Manley de su base obrera y lo sujeta al campo burgués. Esto lo lleva a intentar crear la Tercera Central Sindical, cuya dirección confía a su hijo. Inmediatamente, Manley Jr. dirige una huelga de 10.000 obreros de las dos más grandes plantaciones azucareras. Luego de estas exclusiones el PNP eliminó de su programa las nacionalizaciones, hizo profesión de cristianismo y afirmó su postura anticomunista, contraria a "toda coerción y toda expropiación" Multiplicó las promesas a los capitales extranjeros. Quiere absorber las huelgas a través de un plan de industrialización financiado por inversiones yanquis. La clase obrera, en tanto, va madurando su posición independiente de toda influencia burguesa y se lanza, año tras año, a movilizaciones y huelgas de gran poder. Aún no ha podido resolver una continuidad de acción política que la ponga en condiciones de derrotar a su enemigo de clase, pero la marcha ha comenzado, y está avanzada.

Trinidad. Esta isla ve monopolizados dos tercios de su tierra arable por dos plantaciones: "Caoni" y "Saint Madeleine". Existen cerca de 30.000 peones rurales.

La esclavitud marcó poco a Trinidad. Los manumitidos colonizaron el interior de la isla y no fueron a trabajar a las plantaciones, obligando a los terratenientes a importar mano de obra de las Indias Orientales.

El monocultivo azucarero incide menos que en las otras Antillas; el cultivo del cacao permitió formar un pequeño campesinado independiente. Además, se descubrieron pozos petrolíferos de importancia, lo que ha permitido desarrolar en Trinidad una industria superior a la de las otras islas. Estas razones, unidas a la vecindad de la moderna Venezuela, hace que el trabajador de Trinidad tome conciencia de su dignidad antes que sus compañeros del resto del archipiélago.

Hacia 1919 los portuarios de Port-of-Spain declararon una huelga obligando al desembarco de fusileros de marinería para controlar la capital. La organización sindical fue liberada por un blanco de origen corso, el "capitán" Cipriani. Entrenador de caballos, Cipriani fue oficial en la primera guerra y defendió a los soldados negros contra la discriminación racial. En la vida civil se transformó en líder del Partido Laborista; el "capitan" Cipriani formó a muchos cuadros obreros; centró su campaña en la obtención del voto universal. Fue elegido alcalde de Port-of-Spain y miembro de la asamblea legislativa. Al fin de su carrera se hizo un poco conservador y su movimiento fue desbordado en el sur, en los campos petrolíferos, por organizaciones políticas y sindicales de tendencias más radicales, dominadas por la clase obrera.

En febrero de 1935 una huelga de corta duración fue seguida por una "marcha del hambre" sobre la capital; el movimiento fue dirigido por un ex lugarteniente de Cipriani, un negro petrolero, Uriah Butler. Autodidacta, basado en la Biblia y en Marx, tenía una gran fuerza y era un poderoso orador. En 1937 la carestía de la vida, los salarios bajos y sobre todo las discriminaciones raciales llevaron la agitación a los pozos de petróleo. La huelga fue acompañada por ocupación de los centros de trabajo.

En un mitín en que Uriah Butler arengaba ardientemente a los huelguistas, una multitud enardecida, la policía quiso arrestarlo. Se generalizó una batalla que finalizó con la expulsión de las fuerzas represivas y el linchamiento de un policía negro, que fue luego rociado con petróleo e incendiado. Cuando la policía volvió a cargar encontró seria resistencia y abrió fuego. Este incidente se extendió a las grandes ciudades; los negocios debieron cerrar. La ola de movilizaciones alcanzó las plantaciones azucareras, adquiriendo la lucha la perspectiva de un levantamiento general. Los amotinados atacaron las propiedades e intentaron tomar un tren con municiones, ante lo cual el gobierno solicitó el apoyo de la armada británica. Nuevamente los fusileros de la marina desembarcaron en la isla, matando a 14 nativos, hiriendo a 59 y deteniendo a centenares.

Como conclusión de la lucha se extendió por toda la isla la organización de sindicatos y comenzó a tomar peso el marxismo en la clase obrera. Estas movilizaciones de 1937 fueron llevadas a Barbados por Clement Payne, amigo de Butler. Hubo allí también luchas insurreccionales organizándose los trabajadores azucareros en una sólida Central Sindical y un partido socialista. Durante la guerra, Uriah Butler fue confinado en un campo de concentración.

En 1947 estalló otro conflicto en la zona petrolera. Los huelguistas incendiaron los pozos más importantes y vaciaron las reservas. El gobierno decretó el estado de sitio e impuso el toque de queda.

La "Oilworkes Union", sindicato petrolero de 10.000 adherentes, estuvo mucho tiempo afiliado a la Federación Sindical Mundial; alrededor de 1955 la abondonó forzado por el gobierno bajo amenaza de disolución. Las luchas políticas en Trinidad son muy complicadas por la presencia de la población hindú, que forma el 35 % de la población. Esta minoría étnica tiene sus propios partidos, sus propios candidatos, religiones, actividad económica (plantaciones azucareras, transportes) y es hostil a los nativos. Los dirigentes políticos han traicionado consecuentemente sus programas. Albert Gómez, que fue primer ministro como portavoz de la izquierda, desde el poder se transformó en el hombre de la burguesía. Todo esto hace a la población muy desconfiada frente a toda acción política electoral. Eric Williams intenta organizar un partido a semejanza del PNP jamaiquino: democrático, que una a todas las razas, colores y sectas. Ultimamente este partido comenzó a aglutinar multitudes. Las contradicciones propias habidas en su seno han desatado la lucha de clases por el control del aparato partidario, pues el proletariado tiende a utilizar este partido como herramienta política para la lucha por la liberación nacional y social.

Conclusiones

Hemos recorrido el camino a través del cual las Antillas devienen en lo que hoy son: pequeños estados con economías parasitarias,

pobreza y estancamiento económico, balcanizados en múltiples status políticos, sometidos de diversas forma al dominio de cuatro metrópolis imperialistas. Vimos la expresión del movimiento obrero en las más importantes de estas fracciones nacionales. Esta situación impone a los dirigentes revolucionarios una solución alternativa al actual sistema de opresión. Tomando las posiciones más claras de los dirigentes de los partidos obreros antillanos, hay coincidencia en que el estancamiento antillano requiere soluciones que superen los marcos sociales vigentes y que culminen en la construcción de una sociedad socialista. Este planteo tiene en cuenta, por ende, el imprescindible papel dirigente que la clase obrera antillana cumple en este proceso. Pero las coincidencias terminan cuando se requiere la explicitación de las formas que adoptará esta lucha. Básicamente tenemos dos posiciones:

1) aquellos que, ateniendo a la atomización de los países del Caribe y las peculiaridades de sus situaciones propias, defienden una concepción que podríamos llamar "nacional" de acceso al socialismo. Esta posición resalta los aspectos peculiares de cada país y región. De esta forma, la posibilidad de lograr algún tipo de unificación que supere la balcanización, sin dejar de considerarse, pasa a tener una importancia de segundo orden. Uno de sus principales defensores es Aimé Césaire; este militante comunista sostiene que "la historia no marcha a una Federación de las Antillas; la patria antillana común a todos los pueblos antillanos es una abstracción. Un día, en un porvenir imposible de determinar, los países antillanos, llegados cada uno por las vías que les son propias a la plena madurez, llegarán a unirse pero no en una Federación Antillana sino en una Confederación de Estados Antillanos. Pero esta no es tarea de nuestra generación";

2) aquellos que, por el contrario, defienden la posición de que la superación del dominio imperialista, a través de una lucha hacia el socialismo con los programas de transición de una a otra situación, en la medida en que triunfen llevan implícita a su vez la liquidación de la atomización antillana. El **crêole** como idioma común a todas las islas, similares tradiciones culturales y, fundamentalmente, una misma condición de sometimiento al imperialismo, pondrían a la orden del día estrechar los lazos de unión política entre los explotados de las Antillas.

La revolución cubana da fuerza a esta posición, mostrando que la construcción del estado obrero no es obra de generaciones futuras sino de esta, porque la crisis final del imperialismo se da hoy, ya. Es por ello que el desenvolvimiento del proceso hacia una salida revolucionaria y socialista se plantea cada vez con más claridad. En ese camino está la Confederación de Estados Obreros Antillanos.

La idea de unificación política tiene su origen en el principio de la Segunda Guerra. En 1938 se realizó en la Guayana Británica un "Congreso Caribe del Trabajo", que unificó a sectores radicalizados de la pequeñaburguesía y del movimiento obrero. Este congreso pretendió redactar un proyecto federativo, pero la falta de acuerdo de sus participantes lo impidió. Este mismo congreso se vuelve a reunir en 1945 y declara que "nada puede esperarse de las Antillas si no se transforman en una comunidad socialista".

Las masas populares reciben con alegría todo lo que tienda a unificar la lucha y prepare una eventual planificación económica que beneficie a los 15.000.000 de seres humanos de la zona.

Aunque el debate en el seno de la izquierda antillana no ha concluido, el proceso revolucionario mundial —a través de sus formas todavía empíricas— lo va ubicando con bruscos reacomodamientos en el camino revolucionario, antiimperialista y anticapitalista. Así podemos concluir que asistimos a la época en que la clase obrera antillana está pugnando, con mayor o menor intensidad, pero ciertamente, por liderar la liberación nacional y social de los pueblos del Caribe.

Bibliografía

Gérard Pierre-Charles: **Haití, radiografía de una dictadura,** México, 1969, ed. Nuestro Tiempo.

Gérard Pierre-Charles: **La economía haitiana y su vía de desarrollo,** México, 1965, ed. Cuadernos Americanos.

René Depestre: **Jean Price-Mars et le mythe de la négritude,** en "L'homme et la societé, revue internationale de recherches et de syntheses sociologiques", Nº 7, enero-febrero-marzo 1968, Paris, ed. Anthropos.

Manuel Maldonado Denis: **Puerto Rico, una interpretación histórico-social,** México, 1969, ed. Siglo XXI.

Daniel Guérin: **4 colonialismos sobre las Antillas,** Bs. As., 1959, ed. Palestra.

C. Vilas, A. Corten, M. Acosta, I. Duarte: **Imperialismo y clases sociales en el Caribe,** Bs. As., 1973, ed. Cuenca.

Hugo Sacchi: **Albizu Campos y el nacionalismo en Puerto Rico,** en "Historia de América en el siglo XX", Centro Editor de América Latina.

El sudeste asiático: India, Ceilán, Indonesia

Luis Gerovitch

La Conferencia de Bandung marcó el apogeo de la política del neutralismo internacional.

Es casi una redundancia sostener que asistimos al entierro definitivo del sistema mundial del colonialismo y que millones de seres humanos, los hombres de color de Asia y Africa, se han puesto de pie. Pero ello no implica certeza en el rumbo a seguir.

Los pueblos que lucharon por su independencia parecían férreamente unidos tras objetivos comunes. Sin embargo, muy pronto quedó demostrado que no era así: los intereses de las capas dirigentes nativas no coincidieron con las expectativas y las necesidades de los cientos de millones de desamparados y sumergidos que formaban las inmensas mayorías de las naciones recién liberadas.

Las potencias coloniales de Europa se vieron obligadas a retirarse, algunas negociando con habilidad, otras por la fuerza, pero lo que no abandonaron fueron sus inversiones en las ex colonias, y sobre todo apareció dominando la presencia del imperialismo yanqui desplazando a las maltrechas potencias europeas, esto es, Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica. Pero de la Segunda Guerra Mundial también salía convertida en potencia de primera magnitud la Unión Soviética, y en Asia la Revolución China, junto a las revoluciones vietnamita y coreana, formaba un bloque antimperialista y anticapitalista que podría convertirse en polo de atracción de los pueblos liberados.

Si bien compartían muchos problemas comunes, las diferencias culturales, religiosas, políticas, las distintas tradiciones históricas y de lucha y también diferentes estructuras sociales y económicas, determinaron la marcha por caminos diversos y aun contrapuestos y enfrentados.

Algunos países, dirigidos por regímenes reaccionarios y antipopulares, se aliaron, atados de pies y manos, al imperialismo yanqui fundamentalmente, participando en los bloques militares, agresivos, que éste iba anudando en medio de la histeria maccartista de la "guerra fría".

Otros, cuyos exponentes en el Sudeste Asiático fueron India, Indonesia, Ceilán y Birmania, propugnaron una postura neutralista, equidistante entre los dos bloques en pugna. La Conferencia de Bandung marcó el apogeo de esta tendencia en la arena internacional y su prédica en favor de la solución pacífica de los conflictos aparentó tener amplio eco.

Dentro de sus propias fronteras nacionales se postulaban vías originales de desarrollo: aparecen así el "socialismo hindú", el "socialismo indonesio", el "socialismo árabe". Es que efectivamente las ideas socialistas habían penetrado profundamente en los pueblos y el ejemplo de los vecinos cundía sobre todo a partir de los grandes éxitos económicos de la Unión Soviética y fundamentalmente de China, tan cercana y tan similares los problemas por resolver.

Refuerza esta convicción el apoyo internacional que les brinda la Unión Soviética y el P. C. U. S. por intermedio de la línea Kruschev, a través de sus innumerables viajes por los países de Asia, que postula la coexistencia pacífica entre los países de diferentes regímenes sociales y la posibilidad del tránsito pacífico hacia el socialismo a través de las vías más diversas. Con enorme entusiasmo los P. C. adoptan estas posturas y sobre todo los comunistas de India, Indonesia y Ceilán, que teorizan alrededor de la vía no capitalista de desarrollo ilusionando a los sectores obreros que dirigen, tras esta imagen que los acontecimientos dramáticos demostraran como falsa.

El imperialismo lanzó una gran ofensiva contra el Sudeste asiático que no tuvo respuesta, excepto la del heroico pueblo vietnamita. El régimen de Sukarno en Indonesia sucumbió, mientras que en India los sectores reaccionarios presionaron con éxito logrando conquistar las palancas claves del aparato del estado. La CIA pudo ser eficaz allí donde las condiciones interiores estaban para producir el retroceso. Las burguesías "nacionales" no dudaron en romper la solidaridad nacional, aliándose con el imperialismo para reprimir y seguir explotando a sus propios pueblos. Hasta aquí la historia reciente, que por supuesto no está concluida.

El colonialismo y las luchas por la independencia

Indonesia: Desde principios del siglo XVII Holanda comenzó a ejercer el monopolio del tráfico y la navegación entre el cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes por intermedio de la "Compañía General de Indias Orientales", empresa comercial que traía a Europa productos exóticos de oriente, principalmente las tan estimadas especias.

Los holandeses llegan a controlar los mares indonesios y paulatinamente van ocupando sus territorios más importantes. A fines del siglo XIX casi todas las 3.000 islas que forman la actual Indonesia están integradas y dominadas por un verdadero Imperio Holandés.

La economía colonial fue organizada en base al sistema de plantaciones, bajo la dirección de los holandeses, que explotaron y expoliaron despiadadamente a la población nativa. Por un lado expropiaron parte de las tierras pertenecientes a las aldeas y, por otro, obligaron a los campesinos a dedicar parte de su tiempo al trabajo de las plantaciones.

Los productos tradicionales como la pimienta y la canela van siendo desplazados por nuevos cultivos que se destinan para la exportación: el café, la caña de azúcar, el índigo y el tabaco son los dominantes durante gran parte del siglo XIX.

Con el desarrollo de capitalismo europeo y las nuevas necesidades derivadas de ello Indonesia entra en mayor medida en el sistema del mercado mundial, produciéndose profundas modificaciones en los tipos de cultivo. A principios de este siglo el caucho y la palmera aceitera ocupan el primer lugar de las exportaciones y comienza a desarrollarse la minería: los ricos yacimientos de estaño van a convertir a Indonesia en uno de los primeros productores mundiales y gracias a su petróleo se formará la poderosa sociedad anglo-holandesa Royal Dutch Schell.

Las inversiones de capitales monopolistas llegan a cubrir todos los poros vitales de la sociedad; si bien subsiste un ínfimo sector nativo capitalista, las empresas extranjeras concentran en sus manos todas las explotaciones destinadas al mercado mundial.

Un descontento latente comienza a manifestarse con la aparición de nuevos protagonistas. Desde siempre hubo rebeliones campesinas espontáneas y fragmentarias que trataron de oponerse a las exacciones y violencias de todo tipo a que eran sometidos, pero una y otra vez pudieron ser sofocadas gracias a la dispersión geográfica y cultural y a la falta de objetivos coherentes. Los problemas derivados de los enfrentamientos regionales (hay que tener en cuenta que Indonesia está formada por 3.000 islas) y la falta de comunicación lingüística (se hablan 333 lenguas o dialectos, amén del alto grado de analfabetismo), siguen, aún hasta hoy, en pie.

Los comerciantes y artesanos de Java, frente a la ruinosa competencia extranjera, comienzan a agruparse en defensa de sus intereses, surgiendo en 1911 el movimiento "Sarekat Islam", organismo político-religioso que adquiere rápido crecimiento al centrar su propaganda en el nacionalismo y en la religión islámica, dos elementos formidables de unificación. Por otro lado, las ideas socialistas comienzan a divulgarse por intermedio de militantes holandeses que llegan a Indonesia. Bajo la dirección de Sneevliet se crea en 1914 la Unión Sccialdemócrata, que cambia su nombre por el de Partido Comunista en 1920. El núcleo central estaba formado por estudiantes e intelectuales junto a pequeños grupos de obreros. La clase obrera era de reciente formación y su porcentaje con respecto al conjunto de la población, en su gran mayoría campesina, era ínfimo.

A pesar de su juventud e inexperiencia política la clase obrera comenzó a desplegar un intenso dinamismo social y político, influida por las ideas socialistas y comunistas. A comienzos de la década del veinte se organiza el movimiento sindical en las ciudades más importantes entre los sectores más avanzados de un proletariado ocupado en actividades terciarias: transporte, empleados de

El Partido Nacional Indonesio, presidido por Sukarno, abre una nueva perspectiva al movimiento popular nacionalista.

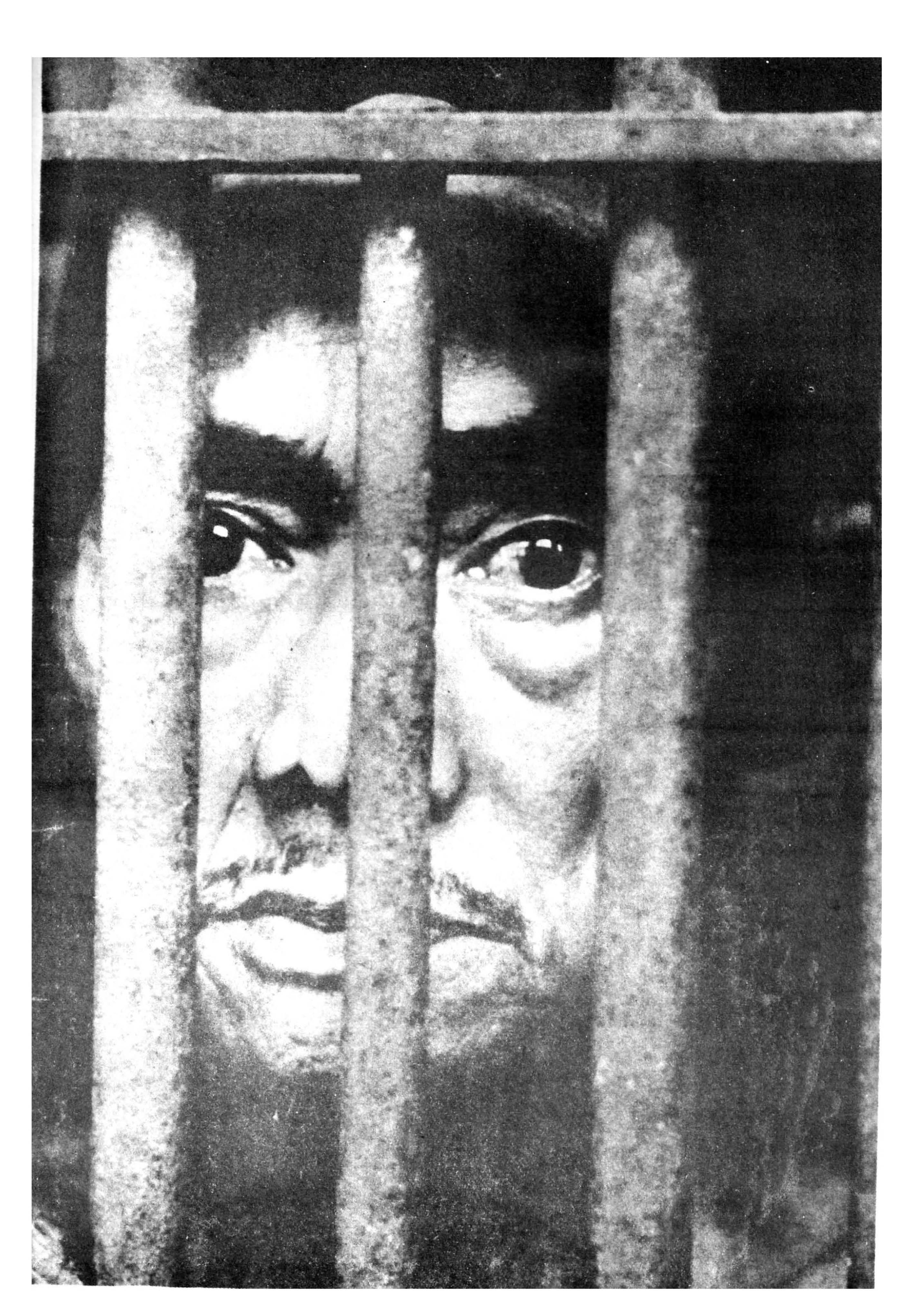


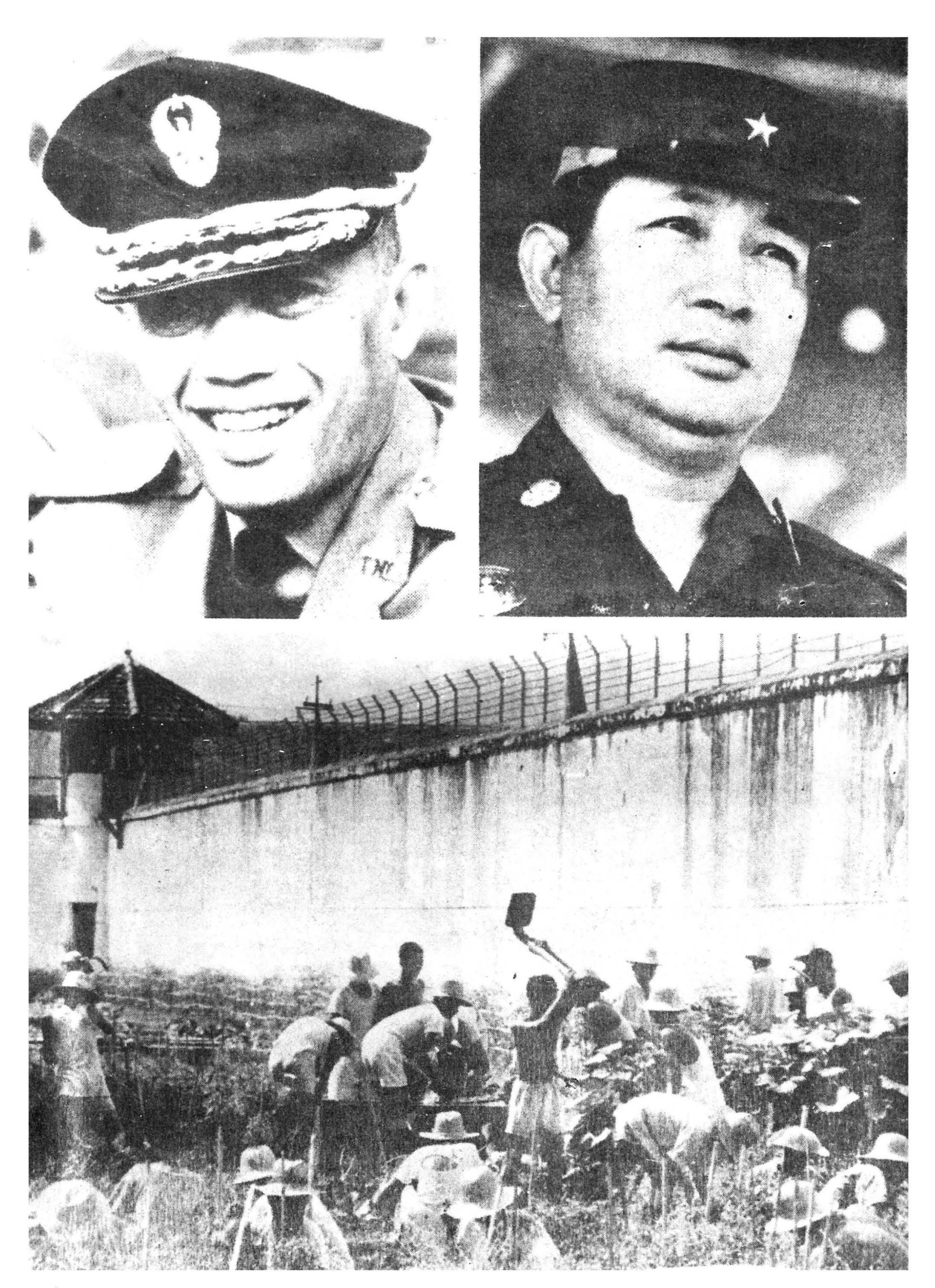
Tan Malaka: Discurso ante el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista

..."Quiero referirme ante todo, a nuestras eperiencias en las Indias holandesas, donde hemos trabajado con musulmanes. En Java tenemos una gran asociación en la que participaban muchos campesinos muy pobres, la "Sarekat Islam" que contaba, entre 1912 y 1916, alrededor de un millón de miembros, incluso puede ser que llegara a los tres o cuatro millones... Hasta 1921 hemos trabajado con ella... conseguimos que la 'Sarekat Islam' adoptara nuestro programa. La Liga hacía también propaganda en los pueblos por consignas como 'control de la producción' y 'todo el poder a los campesinos pobres, todo el poder a los proletarios'. Así, la Sarekat Islam hacía la misma propaganda que nuestro P. C., salvo que a menudo la hacía en otros términos. Pero en 1921 se produjo una escisión a consecuencia de una torpe crítica contra los jefes de la Liga. El gobierno explotó esta escisión por intermedio de sus agentes en la S. Islam; explotó también la consigna del II Congreso de la I. C. sobre la lucha contra el panislamismo. Les dijo a los campesinos: 'Ya véis, los comunistas no sólo quieren escindiros, sino que quieren destruir vuestra religión.' Para un simple campesino musulmán era demasiado. El campesino se decía 'Yo he perdido todo en el mundo, ¿debo perder también el cielo? ¡Eso no!' Los agentes del gobierno han explotado muy hábilmente ese estado de espíritu y hemos tenido la escisión... Los miembros de la S. I. creen en nuestra propaganda y están con nosotros hasta con el vientre —como dice una expresión popular—, pero sus corazones permanecen prendidos de su S. I., de su cielo. Porque nosotros no podemos darles el cielo. Y esta es la razón de que hayan boicoteado nuestras reuniones y nos veamos en la imposibilidad de hacer entre ellos ninguna clase de propaganda... porque el Islam lo es todo para el musulmán. No solo es la religión, sino el estado, la economía, la alimentación y todo lo demás. Así, el panislamismo es actualmente la fraternidad de todos los pueblos musulmanes, la lucha de liberación, no solo del pueblo árabe, sino del pueblo indostánico, del javanés, de todos los pueblos musulmanes oprimidos... Debemos apoyar la guerra de liberación de 250 millones de musulmanes, muy activos y muy combativos, contra las potencias imperialistas."

Tan Malaka: *Intervención ante el cuarto Congreso de la Internacional Comunista* - 1922.
Tomado de: Claudín, Fernando: *La crisis del movimiento comunista.*

En 1965 la revolución indonesia sufre un tremendo vuelco. El ejército da un golpe derechista, y 250.000 comunistas fueron muertos, y otros cientos de miles encarcelados.

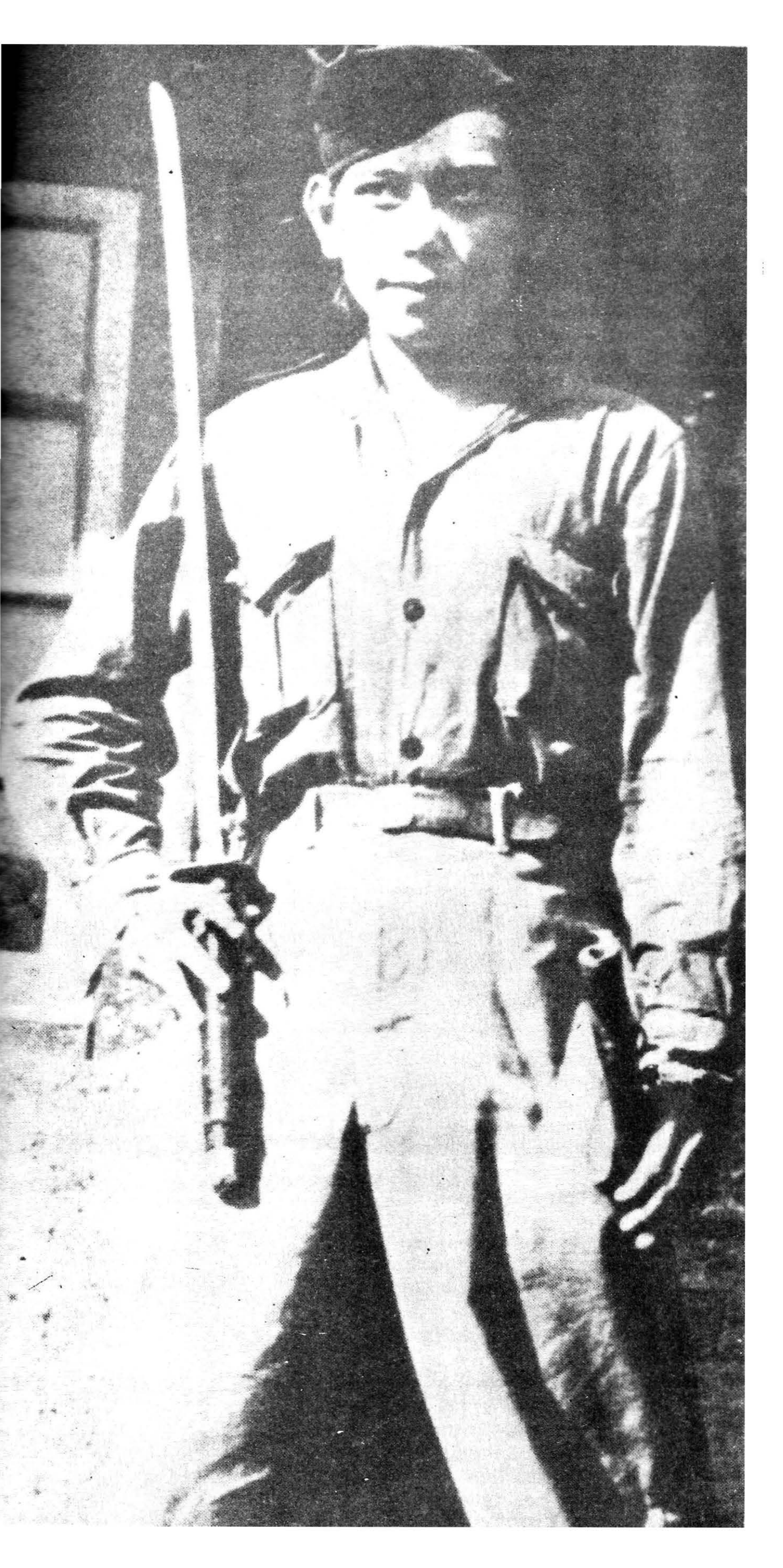



TNI

Los generales Nasution y Suharto —arriba—, cabezas visibles del golpe de estado que derribó a Sukarno. Abajo: comunistas presos trabajan en la huerta del penal donde han sido confinados.

comercio, actividades intelectuales, etc.; más lenta es la incorporación de núcleos trabajadores de las plantaciones y de la industria del azúcar.
No tardan en estallar huelgas entre los ferroviarios, tranviarios, gráficos, bancarios y azucareros, que son severamente reprimidas y encarcelados sus dirigentes, la mayoría comunistas.
En esta época el recientemente creado Partido Comunista estaba orientado y dirigido por la Internacional Comunista, cuyas directivas estaban muchas veces lejos de poder ser aplicadas en una realidad nacional muy mal conocida. La incomprensión del movimiento nacional-religioso que se estaba desarrollando contra el colonialismo llevó al P. C. a cometer errores que lo condenaron al aislamiento.
Dentro del movimiento "Sarekat Islam" había un ala zquierda dispuesta a luchar junto a los comunistas por la liberación social, pero la condena indiscriminada que hacían éstos del islamismo, tachándolo de reaccionario sin ver el significado antiimperialista y revolucionario de un sector importante del mismo, lo hacía impotente para tal propósito. Finalmente, en 1921, la "Sarekat Islam" decide romper con los comunistas, aprovechando hábilmente los sectores reaccionarios y nacionalistas burgueses del mismo esta circunstancia para llevar adelante una campaña anticomunista en el seno del pueblo con cierto éxito.
Sobre todo permeable a esta propaganda fueron las masas campesinas, profundamente religiosas postergándose así la posibilidad de comunicación entre lo que era el corazón de Indonesia y las ideas y la organización del proletariado. Los esfuerzos de algunos dirigentes comunistas para revertir esta situación —uno de cuyos voceros fue Tan Malaka, vigoroso crítico de la incorrecta línea del P. C. y de la I. C.—, no tuvieron mayor eco.
Mientras tanto, las persecuciones desatadas contra los comunistas y las organizaciones sindicales en las ciudades no hacen más que generar el descontento de las capas populares. Cada huelga termina con la represión contra los obreros y sus dirigentes, empujándolos a buscar nuevas formas de lucha contra el poder holandés.
Bajo la dirección de los comunistas, a fines de 1926, estallan insurreciones armadas en Bantam y Batavia (la actual Yakarta), donde con gran decisión, y debido al factor sorpresa, los insurgentes toman la central telefónica durante algunas horas. Esta tentativa fracasa: mal organizada y sin tener mucho en cuenta las condiciones existentes en la sociedad indonesia, los holandeses pueden controlar nuevamente la situación.
El aislamiento del P. C. fue una de las causas más importantes de esta derrota de la clase obrera. Los dirigentes y activistas obreros y sindicales fueron ejecutados o deportados a los campos de concentración de Nueva Guinea por millares y los detenidos fueron más de trece mil. El P. C. fue declarado fuera de la ley, perdiendo los sindicatos toda influencia entre las masas proletarias por largos años.
La crisis mundial de 1929-30 repercutió particularmente en la dependiente economía indonesia y por ende en sus sectores más desprotegidos. La desocupación obrera adquirió niveles inusitados, sobre todo en las plantaciones e ingenios azucareros, donde junto con el caucho fueron los sectores más afectados. De 178 ingenios azucareros existentes, 140 fueron cerrados, al igual que muchos productores de té.
Los desocupados volvían a sus aldeas de origen, con las que siempre mantuvieron estrechos contactos, reduciéndose así aún más el número del proletariado con cierta experiencia política y sindical.
Toda esta década está signada por el avance del movimiento nacionalista que lucha por la independencia. El surgimiento del Partido Nacional Indonesio, presidido por el joven Sukarno, abre una nueva perspectiva al movimiento popular. En su programa proclama la independencia total y la formación de un gobierno democrático, prestando especial atención a los problemas sociales y culturales. La audiencia que va adquiriendo le vale persecuciones y





Pese a su indiscutida capacidad organizativa, el Partido Comunista no llego a detener el golpe militar.

cárceles para sus dirigentes, especialmente para Sukarno, que, luego de varias detenciones, finalmente es desterrado.
En vísperas de la Segunda Guerra Mundial las Indias Holandesas afrontan una crisis total, debido a la fortaleza del movimiento emancipador. Los holandeses, impotentes para detenerlo, se ven paralizados cuando los ejércitos alemanes ocupan Holanda.
En Asia Japón se lanza a una política expansionista y sin grandes dificultades ocupa Indonesia en febrero de 1942.
Si bien con la entrada de los japoneses Indonesia no hace más que cambiar de dueño, el movimiento nacionalista logra ir conquistando posiciones políticas decisivas. Son liberados los presos políticos y miles de indonesios pasan a ocupar cargos directivos en el aparato del estado, que anteriormente tenían vedado. Esta situación es aprovechada por los líderes Sukarno y Hatta, que tácitamente llegan a acuerdos con los japoneses para organizar un ejército indonesio.
La capitulación del Japón precipita los acontecimientos. El 17 de agosto de 1945 Sukarno proclama la independencia de la República de Indonesia, que no es aceptada por la antigua potencia colonial. De 1945 hasta 1949 se desarrollan negociaciones entre los indonesios y los holandeses, interrumpidas constantemente por conflictos armados entre las partes. En diciembre de 1948 Holanda rompe la tregua, bombardeando la ciudad de Djokjakarta y deteniendo al presidente Sukarno. La lucha se intensifica organizándose la resistencia por medio de guerrillas en el interior del país, mientras que la presión internacional obliga a nuevas negociaciones. Finalmente, en diciembre de 1949, Holanda transfiere la soberanía al estado Indonesio.
En estos cuatro años de lucha Holanda trató por todos los medios de desmembrar el territorio indonesio, apoyándose en sectores separatistas y autonomistas que entraron en la escena produciendo levantamientos contra la unidad nacional, pretextando viejas rencillas y diferencias étnicas que sin duda existían. Las distancias entre las islas del archipiélago fueron aprovechadas por los holandeses para tratar de neutralizar a los jefes nacionalistas formando estados autónomos. La confusión y el descontento crecían por todas partes. En este clima en Partido Comunista, reorganizado luego del fracaso de 1926, se lanza a una insurrección en setiembre de 1948 que abarca a Surakarta y Madium en Java. Sin una valoración acertada de la coyuntura, no es oído por los campesinos, a quienes esperaba arrastrar. Sin ubicar al enemigo fundamental, en momentos en que arreciaba la ofensiva holandesa, denunció a Sukarno y Hatta como "traidores fascistas japoneses". Hatta, que en ese momento se encontraba al frente del gobierno, fue el encargado de aplastar la insurrección. Nuevamente miles de comunistas fueron asesinados o reducidos en campos de concentración. Musso, secretario general del P. C., encabezó la lista de mártires. Hasta 1951 no consiguió el P. C. restablecer sus organizaciones y obtener su legalidad.
Indonesia emergió en 1949, tras años de explotación y guerra, con grandes dificultades. Las destrucciones y la parálisis de la producción, así como la falta de personal técnico y capitales nacionales, la colocaban a merced de los capitales extranjeros.
Con la independencia también se abrió un nuevo capítulo en la historia de la clase obrera y del sindicalismo. En la lucha armada contra los holandeses, pequeños grupos de militantes obreros participaron con el "ejército obrero" (Laskar Buruh Indonesia) y el "Frente de trabajadores" (Barisan Buruh Wanita). De sus participantes salieron los nuevos cuadros sindicales que dirigieron al movimiento obrero en las nuevas luchas reivindicativas, especialmente en los años 1950 y 1951 estallaron grandes huelgas obreras, dirigidas contra las empresas imperialistas.
En estos primeros años independientes la clase obrera creció numéricamente gracias a un modesto plan de industrialización que se implementó para satisfacer las más apremiantes necesidades del

Arriba: milicias femeninas indonesias. Abajo: el presidente Sukarno y Nehru en la Conferencia de Belgrado, en 1961.

país; se pusieron en funcionamiento fábricas de papel, de cemento, de abonos, imprentas, hilanderías y otras. Fueron años de organización y fortalecimiento de los sindicatos, donde los comunistas se revelaron como los más activos impulsores.
Las divisiones existentes en la sociedad indonesia se reflejaron también en la vida sindical, donde surgieron intentos de crear federaciones sindicales dirigidas por los socialistas y por los musulmanes, sin mayores éxitos. Los comunistas, en cambio, lograron agrupar, hacia 1953, 38 sindicatos alrededor de la "Organización Central Panindonesia del Trabajo" (S. O. B. S. I.), influyendo a unos tres millones de miembros sobre un total de cinco millones de asalariados agrícolas y urbanos. (La población total del país en esta época era de unos setenta y siete millones de habitantes.)
El SOBSI tenía su fuerza, particularmente, entre los obreros de las plantaciones, petroleros, mineros, ferroviarios, tipógrafos, portuarios y transporte.
India: Para el Imperio Británico la India constituía la "perla más preciada de la corona", motivo de orgullo por la perfecta organización lograda y ejemplo de lo que debía ser una colonia. De las universidades de Oxford y Cambridge salían los miles de administradores que se incorporaban al llamado "Servicio Civil", encargado de recaudar rentas y mantener la "ley y el orden" a la vez que de dirigir a una gran burocracia india reclutada para las tareas menores. Y no menos satisfaciònes daba el ejército indio, compuesto por la tropa nativa comandada por oficiales ingleses y que se había convertido en el principal instrumento de la política inglesa en el Oriente.
Estos enormes gastos administrativos debían ser pagados por el hambreado pueblo hindú: anualmente ascendían a más de veinte millones de libras esterlinas. Pero esto no era todo: otros gastos menores también eran solventados por la India, como por ejemplo la visita a Inglaterra del sultán de Turquía con su numerosa corte, las misiones diplomáticas inglesas en China e Irán o la conservación de la línea telegráfica entre Inglaterra e India.
Además de los funcionarios estatales y oficiales había en la India miles de ingenieros, técnicos, empresarios y empleados ingleses que recibían fabulosos sueldos a costa de una tremenda explotación. Incluso el más modesto de los empleados ingleses tenía cuatro o cinco sirvientes indios. La "misión civilizadora" de Inglaterra estaba recubierta por un clima de "misterio y aventura" que enriquecía las fantasías de muchas generaciones de occidentales deseosas de develar las claves de tan fabuloso y lejano país.
Sin embargo, la historia de la colonización inglesa fue más bien una historia miserable.
La sociedad india estaba organizada en comunidades, donde predominaba la economía natural, basada en la agricultura y complementariamente en la artesanía y manufactura comunales. La llegada del capitalismo inglés descompuso y destruyó la vieja sociedad en parte, sin crear en la India una sociedad de tipo capitalista. La entrada de mercaderías inglesas significó una competencia ruinosa para la producción local y terminó por destruir al artesanado hindú. En poco tiempo el dominio económico estuvo totalmente en manos británicas, apoyándose en príncipes feudales y terratenientes por un lado y en comerciantes nativos subalternos por otro.
El capital inglés financió plantaciones de té, caucho, café, etc., en las que imperaba un régimen cercano a la esclavitud, con la total complicidad de la humanitaria Inglaterra; sin embargo, no era aquí donde predominaban los intereses monopolistas: su centro estaba en la navegación, finanzas, seguros y en el control del comercio y la circulación. En 1862 comenzaron a funcionar los ferrocarriles en la India; treinta años después se habían construido 27.000 kilómetros de vías férreas y, en 1913, 54.000 km. Al mismo tiempo que crecían los ferrocarriles se impulsaba por todos los medios el desarrollo de los cultivos para la exportación: algodón, yute, azúcar, granos oleaginosos.
Con los transportes modernos se

Celebrando la caída de Sukarno, jóvenes manifestantes se lanzan a la calle en los días de la matanza de comunistas.





Vendedores de caña de azúcar en Karachi, India. La agricultura constituyó durante muchos siglos la piedra fundamental de la economía india.

abría la perspectiva de explotar los recursos mineros: hulla y hierro para el consumo interno de una débil industria nativa que comenzaba a desarrollarse, pese a los productos ingleses, que gozaban de todas las franquicias para invadir el mercado hindú. En los primeros años de este siglo la India se había convertido en el principal comprador de mercaderías británicas.
Algunos capitalistas indios vieron la posibilidad de instalar industrias ligándose con técnicos ingleses. En Bombay aparecieron fábricas de hilado y tejido de algodón. En Bengala la industria del yute tuvo un gran desarrollo y las fundiciones de acero comenzaron a funcionar en 1907.
Con estos intentos de industrialización aparecía en las grandes ciudades un nuevo personaje: el proletariado industrial, que al comienzo de la Primera Guerra Mundial estaba compuesto por cerca de un millón de personas. Esta cifra fue aumentando a partir de la guerra al acelerarse el desarrollo industrial autóctono como consecuencia de las concesiones que debían hacer los ingleses frente a una burguesía hindú dispuesta a salirse del control a que se hallaba sujeta.
La clase obrera sufrió una inicua explotación: fue la barata mano de obra hindú la que permitió a la industria nacional competir con los productos ingleses. Sus condiciones de vida no podían ser peores: el hambre, las enfermedades y la mortandad, clásicas por otro lado en la India, se acrecentaron en las aglomeraciones urbanas. El analfabetismo, el atraso cultural y las diferencias regionales y de castas fueron trabas que no permitieron la formación de organismos permanentes de defensa de sus intereses hasta fines de la Primera Guerra.
En su primera etapa se realizaron algunas huelgas espontáneas en 1905 y 1909 en las fábricas textiles de Bombay por la reducción de las horas de trabajo y también hubo luchas en Bengala, encabezadas por los ferroviarios. La década del 20 fue de grandes avances del movimiento obrero, coincidiendo con explosiones masivas contra la dominación inglesa, lideradas inicialmente por el "Congreso Nacional".
El "Congreso Nacional" fue fundado en 1885 con el auspicio de los ingleses, con el objeto de que los sectores dominantes hindúes se reunieran anualmente a discutir sus problemas y sugirieran a las autoridades las reformas a realizar. Fue un comienzo de vida política, y poco a poco dejó de ser un elemento neutro para convertirse en vocero de las aspiraciones nacionales. En 1906 manifestó que su objetivo era el "Svaradj", es decir, la independencia de la India.
Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los líderes del "Congreso" esperaban de Inglaterra una reforma liberal, pero, lejos de ello, se encontraron con una política represiva. En efecto, en abril de 1919, en Amritsar, una multitud desarmada fue baleada por los ingleses.
Gandhi había entrado en la escena con un fracaso. Promotor de la "no violencia" y la "desobediencia civil" inició un movimiento que no pudo controlar.
1919, 1920 y 1921 fueron años de mitines, manifestaciones y huelgas que paralizaron al país. Millones de trabajadores se incorporaron a la lucha, que no podía ser pacífica, como quería Gandhi. Estas nuevas experiencias sirvieron a la clase obrera para organizarse. Solamente en los primeros seis meses de 1920 se realizaron más de doscientas huelgas y surgieron decenas de sindicatos en este período; muchos de ellos no eran sino comités de huelga, que luego fueron desapareciendo. En 1920 se fundó el "Congreso Indio de Sindicatos", presidido por Lajpat Rai. Su lucha central era por conquistar una legislación obrera, a la vez que proclamaba la paz entre las clases y deseaba para los obreros un progreso moral y social.
En 1927 se reunió el Congreso de las "Trade Unions" que, tomando como modelo a sus pares ingleses, reunió a 57 sindicatos con un total de 150.000 miembros. No hacía política, siguiendo el deseo de las autoridades, y pretendió ser un "verdadero modelo" de sindicalismo. Pero esto era imposible en las condiciones de un país so-

metido y expoliado como la India. La actividad política de la clase obrera y las ideas socialistas, aunque incipientes, no podían estar ausentes. Desde 1924 aparecía en Bombay el periódico "El socialista", difusor de la ideología marxista, que tuvo repercusión en algunos sectores de la clase obrera.

Desde 1926 comenzaron a surgir organizaciones políticas socialistas con formas originales y que aspiraban a representar a los obreros y a los campesinos. Estos partidos —que se formaron en Bengala, Bombay, Provincias Unidas y Punjab— se unificaron en 1928 alrededor del Partido Panindio de Obreros y Campesinos. Estaba integrado por jóvenes y por sectores de izquierda del movimiento nacionalista y tuvo un papel muy importante en los movimientos huelguísticos que se desataron en 1928.

Este año conoció el mayor desarrollo de la organización y combatividad obrera: hubo más huelgas que en los cinco años precedentes y los sindicatos crecían aceleradamente. Ejemplo de esto fue la combativa Unión Bandera Roja de los obreros textiles de Bombay, que llegó a reclutar 65.000 miembros en un año.

El gobierno inglés no estaba dispuesto a tolerar a un enemigo tan peligroso y descargó un golpe decisivo contra lo más avanzado de la clase obrera. En marzo de 1929 fueron detenidos en todo el país los dirigentes más destacados del movimiento obrero y condenados a largas penas de prisión y destierro los líderes políticos y sindicales experimentados en estos años de lucha. La clase obrera, huérfana de dirección, tropezó con serias derrotas en los años posteriores a la gran crisis económica iniciada en 1929, donde toda la sociedad india se vio envuelta.

En el Congreso un sector liderado por Jawaharlal Nehru estaba en cierto modo influido por vagas ideas socialistas e izquierdistas, pero la dirección efectiva sobre las multitudes la ejerció Gandhi sin rivales. Su gran prestigio recubierto de santidad, sus largos ayunos y el aparente desprendimiento de todo lo material, no podía menos que provocar admi-

"Informe sobre las condiciones del trabajo en India" - 1928

"Todas las investigaciones tienden a demostrar que la inmensa mayoría de los obreros de la India no reciben más de un chelín por día. En las provincias de Bengala, que incluyen la mayor parte de los obreros industriales, los investigadores declararon que hasta donde pudieron comprobarlo, el 60 % de obreros estaban recibiendo salarios de no más de 20 a 35 centavos por día en los mejores casos, descendiendo hasta de 12 a 15 centavos para los hombres y 5 a 12 centavos para las mujeres y niños.

...Visitamos los barrios obreros en las localidades que estuvimos y si no lo hubiéramos visto no habríamos pensado que tales inmundos lugares existiesen... He aquí un grupo de casas 'alineadas' cuyo propietario cobra al inquilino de cada habitación 90 centavos por mes de renta cada casa, que consiste de un cuarto oscuro que se usa para todos los fines, vivir, cocinar y dormir, tiene 9 pies por 9, con paredes de adobe y el techo de tejas sueltas y al frente un pequeño espacio abierto cuyo rincón sirve de letrina. No hay ventilación en la habitación excepto por un agujero del techo o la que se obtiene a través de la entrada cuando está abierta la puerta. Fuera del cuarto hay un estrecho canal que recibe los desperdicios de todas clases y donde abundan las moscas y otros insectos. Fuera de las casas, en el borde del pedazo de tierra que hay entre las dos 'hileras', existen zanjas, en algunos casos tupidas por la basura, desechos, y otros desperdicios, expeliendo un olor horrible en extremo repelente. No hay que decir que estas zanjas son usadas a menudo para las necesidades, especialmente por los niños... La aglomeración y condiciones antihigiénicas que prevalecen en casi todas partes, demuestran la insensibilidad y la negligencia injustificada de sus deberes por las autoridades pertinentes."

Congreso de las Trade Unión Británicas - 1928
Tomado de R. Palme Dutt: *El problema de India.*



ración ante las masas hambrientas. Sus movimientos de "no cooperación" y "desobediencia civil" de 1930-31 y las espectaculares marchas tuvieron enorme influencia en el pueblo indio y durante más de una década el liderazgo político e ideológico de Gandhi fue inconmovible. En este período de no cooperación puso el énfasis en el desarrollo de las manufacturas aldeanas, despreciando a las industrias modernas y a su producto histórico: la clase obrera. Toda su visión se reducía a una vuelta a la vida natural y a exaltar, en última instancia, el atraso secular de la India.

Las luchas entabladas contra la dominación británica, dirigidas por las capas dirigentes hindúes, posibilitaron negociaciones entre las partes que conducían a la autonomía sin modificar totalmente el orden establecido. La Segunda Guerra Mundial aceleró este proceso y, finalmente, el 15 de agosto de 1947 el país obtuvo la independencia, dividiéndose en dos estados artificialmente: la India y Pakistán. La partición causó enfrentamientos religiosos, que produjeron en los primeros meses independientes más de cien mil muertos y el desplazamiento de millones de refugiados, con su carga de odios que hasta hoy permanecen sin solución. El Partido del Congreso salía con un prestigio y una fortaleza indiscutibles, pero se encontraba frente a gravísimos problemas por resolver. Hasta 1947 la India estaba dividida en dos partes: la India Británica, gobernada directamente por los ingleses, y los principados, que ocupaban un tercio del país, donde el poder de los príncipes sobre las poblaciones era absoluto. Grandes señores feudales y terratenientes llegaron a acuerdos con los líderes del Congreso de integrarse a la nueva India a cambio de mantener sus viejos privilegios y nuevas recompensas económicas. El descontento del campesinado se manifiesta en Telengana (Haiderabad), donde estalla una rebelión organizada por los comunistas. Forman una especie de gobierno campesino basado en comités de pueblos, que realizan una reforma agraria expropiando las tierras de los terratenientes. El gobierno central se encarga de sofocar la insurrección, con grandes dificultades. Recién en 1951 es totalmente vencida. El urgente problema agrario por resolver tiene una muy débil respuesta en el primer Plan Quinquenal del gobierno, que prevé la eliminación de los intermediarios sin tocar el aspecto de fondo: la propiedad de la tierra.

El proceso de industrialización se vio favorecido en el período de la Segunda Guerra Mundial y la influencia de los capitales norteamericanos ha pasado a ocupar un lugar preponderante. La burguesía hindú monopolista, cuyos exponentes son los famosos emporios de Tata y Birla, se ha aliado con capitales extranjeros en la fabricación de automóviles y en empresas químicas. Los capitales ingleses y norteamericanos siguen liderando las inversiones extranjeras, que en 1948 son superiores al 60 % de las inversiones totales.

La clase obrera crece en las nuevas condiciones de industrialización, pero su número es pequeño en relación a la abrumadora mayoría de la población que vive en pequeñas aldeas. Sobre más de 300 millones de habitantes que tenía la India en el momento de la independencia no llegaban a 15 millones los obreros y empleados urbanos y su grado de organización seguía siendo muy débil, si bien se observaban notables progresos en este campo. En 1940 había 195 sindicatos con un total de 374.000 afiliados, que pasaron, en 1948, a ser 726.000 adheridos a 608 uniones sindicales. La clase obrera protagonizó luchas importantes, aumentando considerablemente su participación en las huelgas. En 1948 hubo más de 1.300.000 huelguistas.

El Partido del Congreso trató de seguir manteniendo bajo su tutela al movimiento obrero a través de su propia organización, el "Congreso Nacional de los gremios de la India" (INTUC), logrando la adhesión de una parte considerable del movimiento obrero. La oposición a los intentos oficialistas estaba en manos del Partido Comunista, que llegó a dirigir la "Unión Panindia de Sindicatos" y, en alianza con otras tendencias, codirigía la "Federación de los Sindicatos Unidos".

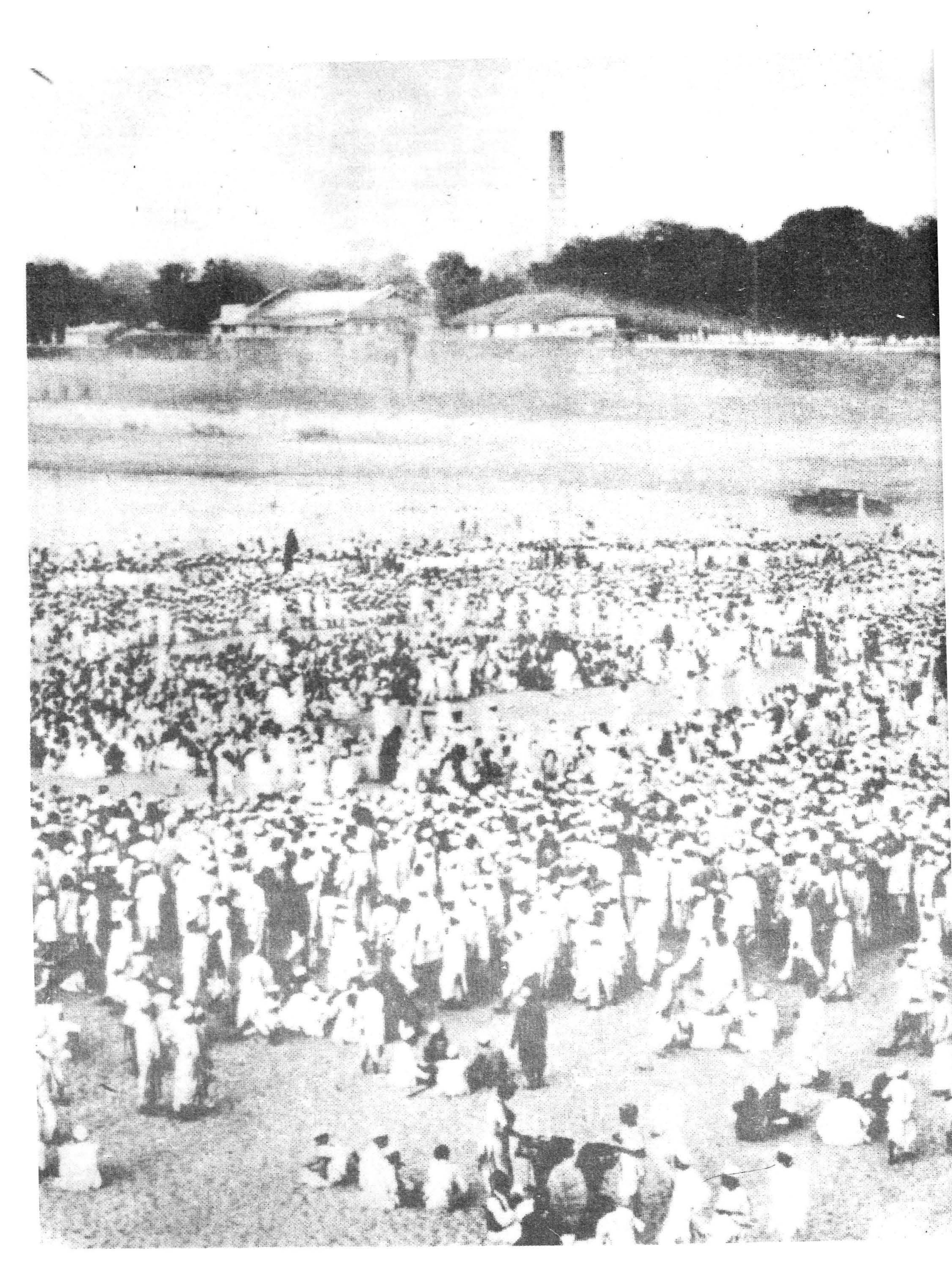
La situación interna de la India era extremadamente delicada, sin soluciones económicas a la vista para los sectores populares, donde la desigualdad reinaba con toda la pompa: el 2 % de la población poseía más del 50 % de la renta. La efervescencia política y social iba en aumento y el gobierno de Nehru, que se proclamaba como modelo de democracia en Asia, reprimía con mayor severidad que en el pasado a los militantes populares. En 1950 había entre 50.000 y 200.000 presos socialistas, comunistas y sindicalistas sin juicio alguno, encerrados en condiciones inhumanas.

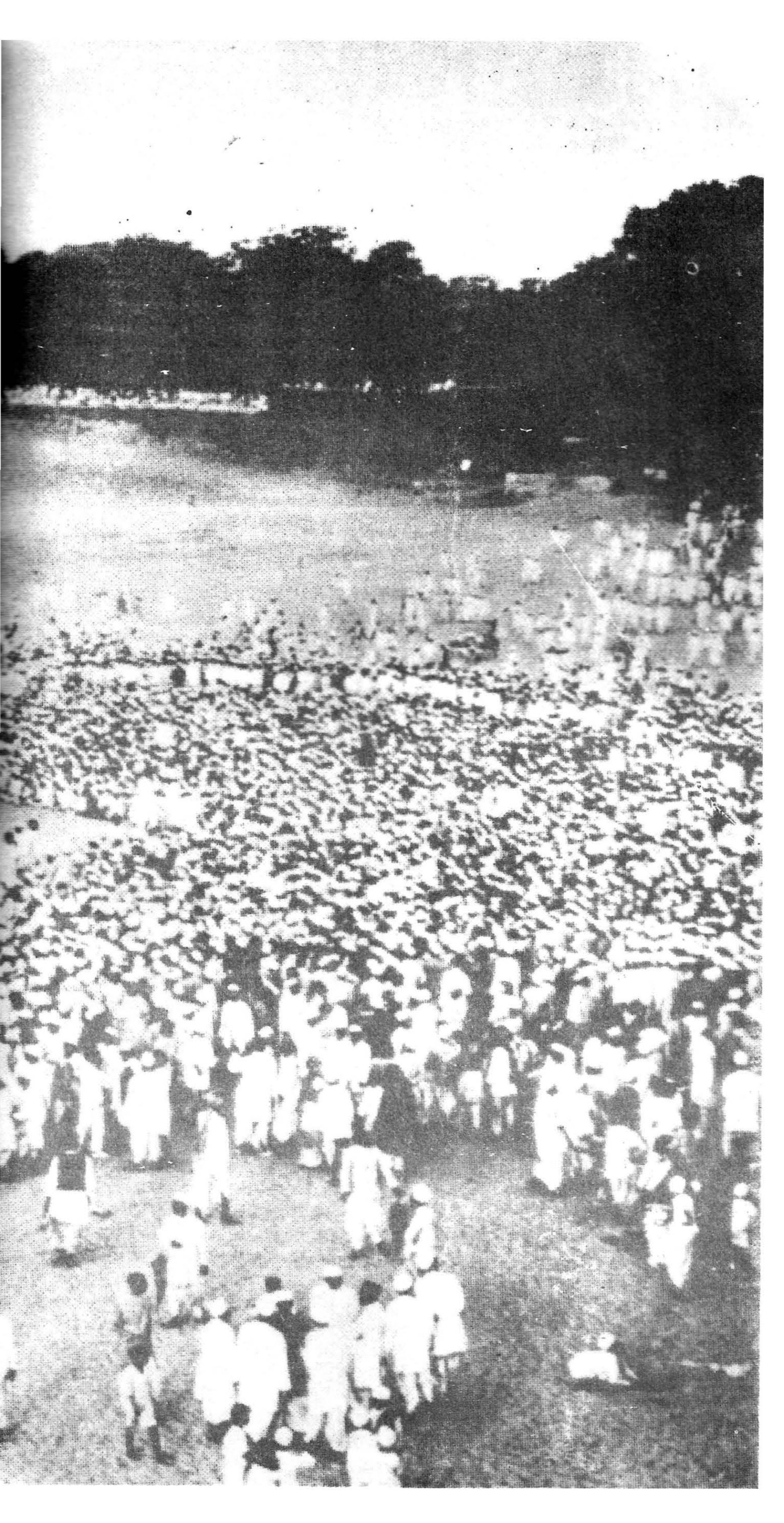
La elaboración de un plan económico, sin transformar radicalmente la estructura social, no conduce a los éxitos deseados por el gobierno del Congreso. Los éxitos se realizan en el plano internacional, donde la intervención de la India en la solución de los conflictos de Indonesia, Corea y la guerra de Vietnam, en 1954, le confieren un gran prestigio.

Ceilán. La isla de Ceilán, como parte integrante del Imperio Británico, no se diferenciaba sustancialmente del resto de las colonias del sudeste asiático: gran mayoría de la población rural dedicada a una economía de subsistencia donde el arroz es el más importante producto de consumo y grandes plantaciones dirigidas por los ingleses, que producen para la exportación té, caucho, coco y, en menor medida, cacao, tabaco y pimienta. Acorde con las necesidades de la exportación se tienden líneas férreas y se modernizan los puertos. El proletariado que se forma en estas actividades y los empleados de las empresas comerciales y financieras son los que impulsan las luchas por la liberación y la independencia.

Los partidos obreros que se forman están integrados al principio por pequeños núcleos de estudiantes revolucionarios. En 1935 se funda el Partido Socialista (Lanka Samaja Party), de tendencia trotskista que adhiere a la Cuarta Internacional en 1941. En 1943 se funda el Partido Comunista.

Al terminar la Segunda Guerra





1930: la "marcha de la sal", celebrada contra la dominación inglesa, configura uno de los primeros intentos independentista.

Gandhi, el comisario

...Louis Fischer, uno de los biógrafos de Gandhi, lo llamó "persona singular, gran persona, quizá la figura más grande de los últimos 1900 años". Otros lo compararon con Cristo, Buda y San Franicsco. Las afirmaciones de inmortalidad se basaban sobre su empleo de la no violencia como un arma política en un mundo enfermo de iracundia. El éxito parcial de su primitiva resistencia pasiva, la desobediencia civil y las campañas de no cooperación; las marchas sin armas contra la policía y las tropas armadas; las primeras manifestaciones permaneciendo sentado en la calle; el alegre galanteo del encarcelamiento; los ayunos públicos: todo esto era algo completamente nuevo en política, algo inaudito. Constituía un mensaje de esperanza, casi una revelación y lo sorprendente es que parecía dar resultado... Era un noble juego que solo podía desenvolverse contra un adversario que acatara ciertas reglas de decencia común, inculcadas por una larga tradición; de lo contrario, equivaldría al suicidio en masa.

...La India había alcanzado el punto de la independencia no en virtud del "ahimsa", sino porque el imperio británico había entrado en una autoliquidación voluntaria. La rueca se conservó en la bandera nacional de la India, pero la mística gandhiana no desempeñó papel alguno en la conformación del nuevo estado, aunque este último continuó rindiéndole tributo de labios para afuera.

Los subsiguientes conflictos armados con Pakistán y China produjeron estallidos de chauvinismo y una historia masiva que sugirieron que el apostolado pacifista del Mahatma apenas había dejado efectos tangibles; y los repetidos y sangrientos tumultos entre los maharatis y los propios gujratis de Gandhi añadieron un toque amargamente irónico al panorama.

...El día que se proclamó la independencia, el 15 de agosto de 1947, cuando todo el mundo aguardaba su mensaje en esta histórica ocasión, se negó a enviar alguno. Los emisarios del gobierno recientemente formado le señalaron que su silencio crearía una mala impresión. Respondió: "Si es mala, dejen que sea así..." Bose anotó en su diario: "Dijo que había habido un tiempo en que la India lo escuchaba. Hoy era un persona desprestigiada. Se le había expresado que no tenía cabida en el nuevo orden, donde querían máquinas, marina, fuerza aérea y todo lo demás. Jamás podía ser parte de eso."

...Acaso el mayor regalo de Gandhi a su pueblo haya sido despertar en él, después de siglos de letargo, las primeras manifestaciones de dignidad. Pero también dio su bendición a las actitudes de sus compatriotas, derivadas de una tradición petrificada, respecto del sexo, los alimentos, la autoridad paterna, la medicina, la industria y la educación...

...Su poder se está esfumando al paso que mayor número de personas comprende que, nos guste o no, las ruecas no pueden competir con las fábricas y que el fluido más vital es el agua de grandes diques de irrigación modernos para los resecos campos del país. Una vez dicho todo, el Mahatma, en su forma humilde y heroica, fue el más grande anacronismo viviente del siglo XX; y uno no puede evitar la sensación, por impía que pueda parecer, de que la India estaría hoy mejor y tendría una mentalidad más sana sin la herencia gandhiana.

Arthur Koestler: *Gandhi, el comisario.* Tomado de la Revista RAICES, Nº 14, enero 1970, Buenos Aires.

Mundial, el movimiento de liberación nacional y las luchas de la clase obrera comenzaron a convulsionar a la nación. Para frenar y controlar las luchas del pueblo el imperialismo británico acuerda, con los sectores burgueses intermediarios y los grandes terratenientes cingaleses, conceder la independencia a Ceilán en setiembre de 1947, pasando el poder a manos del Partido Nacional Unificado, representante de las nuevas clases dominantes.

El Lanka Samaja apareció como el primer partido obrero y el principal de oposición. Bajo su dirección se formaron sindicatos portuarios, de transporte y entre los empleados de comercio. Su acción fundamental era desplegada entre los sectores más privilegiados de la clase obrera de las ciudades.

Agosto de 1953 fue testigo de grandes luchas populares contra el aumento del precio del arroz, que culminaron con la huelga del día 12; por su masividad y combatividad adquirieron un carácter de verdadera rebelión.

El primer ministro Senanayake se vio obligado a renunciar, siendo reemplazado por Kotelawala.

Las elecciones de 1956 sirvieron para demostrar el grado de radicalización a que había llegado el movimiento obrero y popular. Triunfó un frente formado por el Partido Cingalés de la Libertad (Sri Lanka Freedom party), el Lanka Sama Samaja y el Partido Budista, llevando a gobierno a Solomón Bandaranaike. Llevaba un programa antimperialista y democrático que incluía: proclamación de la república independiente de Ceilán (aún formaba parte del Commonwealth), supresión de las bases militares inglesas, nacionalización de las inversiones extranjeras, política exterior basada en los principios de Bandung, reforma democrática de la constitución, de la administración y del sistema electoral, reconocimiento de los países socialistas y de los países afro-asiáticos que luchan contra la dependencia colonial, etcétera. A partir de la formación del nuevo gobierno se desató una tremenda presión para evitar el cumplimiento del programa. Los sectores ligados al imperialismo

seguían teniendo sólidas posiciones en la economía, las fuerzas armadas y en el aparato del estado. No obstante, pese a las vacilaciones de algunos sectores del nuevo gobierno, algunos puntos del programa se pudieron cumplir, como el retiro de las bases inglesas y ciertas reformas administrativas, además, se avanzó en la nacionalización de empresas extranjeras y se establecieron relaciones con los países socialistas. La oposición que desataron estas medidas entre las fuerzas reaccionarias desembocó en el monstruoso asesinato de Bandaranaike.

La conferencia de Bandug

El 18 de abril de 1955 se reunían en Bandung los representantes de los países de Asia y Africa recientemente liberados del yugo del colonialismo. Irrumpían así en la arena internacional los pueblos hasta ayer despreciados y expoliados por los Imperios coloniales.

Sobre el filo de la "guerra fría" entre el mundo capitalista y el mundo comunista aparecía con gran entusiasmo una vasta gama de países "neutralistas" que venían a alzar su voz en pro de la solución pacífica de los problemas internacionales y dispuestos a desempeñar un papel positivo y activo a la vez que equidistante entre los dos grandes bloques en pugna. Para muchos nacía un "Tercer Mundo" y durante casi diez años el "espíritu de Bandung" flotó sobre un espacio cargado, aparentando una mediación casi imposible de lograr.

De todas maneras, un viejo mundo se derrumbaba. Las ilusiones del imperialismo alemán, italiano y japonés de desplazar a las viejas potencias coloniales de Europa quedaron enterradas en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial, y de aquí no salieron mejor paradas Inglaterra, Francia y Holanda, derrotadas por la lucha de liberación nacional de los pueblos colonizados afro-asiáticos.

De las 51 naciones firmantes de la Carta de la O. N. U., en 1945, pasaron a integrar este organismo, en 1962, 60 nuevos países que

Los diez principios de la coexistencia Conferencia de Bandug

1) Respeto de los derechos humanos fundamentales, conforme a los fines y a los principios de la carta de las Naciones Unidas.
2) Respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todas las naciones.
3) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones, pequeñas y grandes.
4) No intervención y no ingerencia en los asuntos internos de los otros países.
5) Respeto del derecho de cada nación de defenderse individual y colectivamente conforme a la Carta de las Naciones Unidas.
6) a) Rechazo de todo arreglo de defensa colectiva destinado a servir los intereses particulares de las grandes potencias, cualesquiera que fueren; b) Rechazo de toda presión que una potencia, cualquiera que fuere, intente ejercer sobre otra.
7) Abstención de actos o de amenazas de agresión o empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país.
8) Arreglo de todos los conflictos por medios pacíficos, tales como negociación o conciliación, arbitraje y arreglo ante tribunales, así como otros medios pacíficos que podrán elegir los países interesados, conforme a la carta de las Naciones Unidas.
9) Estímulo de los intereses mutuos y la cooperación.
10) Respeto de la justicia y de las obligaciones internacionales.

Bandung, abril 24 de 1955.

conquistaron su independencia política en este breve lapso. Pero quien realmente trata de ocupar el vacío producido es el imperialismo norteamericano, que, con nuevos métodos, se convierte en el líder efectivo del mundo capitalista y gendarme de lo que con gran pompa denomina "la civilización ocidental y cristiana", defensora del "mundo libre" y la "democracia". El triunfo de la Revolución China coloca al imperialismo yanqui ante una realidad insoslayable, y a partir de este momento su participación directa en los asuntos del Extremo Oriente se torna abiertamente agresiva.

En 1950 comienza la guerra de Corea y en los años posteriores los Estados Unidos imponen una serie de pactos militares a los regímenes corrompidos y entreguistas de Asia: en 1951 se firma un tratado de defensa mutua con Filipinas primero; se firma un tratado de paz con Japón y luego los grandes pactos de SEATO en los que participan Pakistán, Thailandia, Filipinas, y el Pacto de Bagdad con Pakistán, Irak, Turquía e Irán. Por otro lado, el colonialismo francés, que desde hacía años venía sosteniendo una guerra cruel contra el pueblo de Indochina, caía derrotado definitivamente en Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1954.

En este contexto se vienen realizando los preparativos de una conferencia de las naciones de Asia y Africa. En abril de 1954 se reunieron en una conferencia realizada en Colombo el primer ministro de Indonesia, Sastroamidjojo; el de la India, Pandhit Nehru; el de Ceilán, John Kotelawala; el de Pakistán, Mohamed Alí, y U Nu, de Birmania, con el fin de discutir un acuerdo conjunto que sirviera para acelerar la paz en Indochina. Condenaron al colonialismo y se pronunciaron en favor de que Francia "declarase su irrevocable deseo de conceder una independencia completa a Indochina". En la conferencia se discutió además la posibilidad de realizar una conferencia más amplia.

Casi simultáneamente, el 29 de abril de 1954, fue firmado un acuerdo entre China e India, referente al comercio y al tránsito por el Tibet, en el que se adherían a cinco principios de "coexistencia pacífica" o "Pan Shila": 1) mutuo respeto por la integridad territorial y la soberanía de cada uno; 2) no agresión; 3) no ingerencia en los asuntos internos; 4) igualdad y beneficios recíprocos; 5) coexistencia pacífica.

Estos cinco puntos, tan caros a Nehru, fueron el centro de las discusiones de la Conferencia de Bandug, iniciada el 18 de abril de 1955 con la presencia de 29 países independientes de Asia y Africa y delegaciones de Marruecos, Argelia y Túnez, colonias francesas aun, en calidad de observadores.

Fue necesario vencer muchos escollos para tratar de conciliar las opiniones encontradas de una reunión tan heterogénea. La presencia de países anticomunistas ligados a los pactos militares del imperialismo como Etiopía, Filipinas, Irak, Irán, Liberia, Pakistán, Siam y Turquía junto a un bloque de países neutralistas: Afganistán, Egipcio, India, Indonesia, Siria, Sudán, Birmania y otros, además de un grupo de países indefinidos y, finalmente, China comunista, formaron un variado mosaico. Fueron figuras descollantes de la conferencia, además de los anfitriones indonesios, los delegados chinos encabezados por Chou En-lai, que asombró a los participantes con su brillante diplomacia; Nehru desplegó una gran actividad e hizo su aparición en la arena internacional el líder egipcio coronel Nasser.

Se aprobó por unanimidad un comunicado final dividido en siete secciones que comprendían: 1) cooperación económica; 2) cooperación cultural; 3) derechos del hombre y autodeterminación; 4) problemas de los pueblos dependientes; 5) otros problemas; 6) promoción de la paz y de la cooperación mundiales; 7) declaración sobre promoción de la paz y de la cooperación mundiales. Además se firmó un documento condenando las discriminaciones raciales, con una mención especial para Sudáfrica y otro relativo a la radioactividad.

La Conferencia de Bandung marcó un jalón importante en la lucha de los pueblos humillados y expoliados por el coloniaismo, por borrar

Dos aspectos de la campaña política del Mahatma Gandhi: arriba, una de las marchas por él encabezada es gaseada por la policía británica (1942). Abajo, Gandhi acaudilla una manifestación.

las secuelas derivadas de este. El tema central implícito era el del atraso económico y la búsqueda de caminos para superarlo. Tras el vago "espíritu de Bandung" se trataba de enmascarar una contradictoria realidad social que no podía ser superada por medio de una lenta "evolución". Las "burguesías nacionales", convertidas en clases dominantes de los nuevos países, no pudieron ni quisieron enfrentarse con el imperialismo, que seguía explotándolas, y tampoco eliminaron totalmente a las viejas clases explotadoras nativas; por el contrario, se aliaron a ellas en muchos casos, formando nuevas clases, más modernas y dinámicas, adaptadas a la nueva situación. Diez años después de Bandung los viejos líderes "progresistas" habían sido sucedidos natural o violentamente, por los "realistas", que aceptaban las reglas de juego de una nueva situación internacional.

India - El camino "socialista" de Nehru

Desde 1929 quedó inscripto en el Programa del Partido del Congreso el "principio socialista". Puesto allí superficialmente, no tuvo mayores consecuencias. El propio Nehru reconoció que se "adoptó esa resolución sin haber meditado mucho en ella, y la mayoría (del Comité Ejecutivo del Congreso) no se dieron cuenta de lo que hacían".

Ya en el poder, desde 1954 se comenzó a proclamar oficialmente que el objetivo era alcanzar una sociedad de "tipo socialista", a través de una serie de planes quinquenales.

El primer plan lanzado en 1951 se concentró principalmente en la agricultura, pero la timidez de sus objetivos no vislumbraba una solución integral al problema secular del hambre en la India. Al contrario, los débiles resultados obtenidos en la mayor productividad no lograron compensar las crecientes necesidades producidas por el aumento de la población.

La política agraria del gobierno estuvo interesada en beneficiar a los sectores más poderosos del campo, transformando a los terratenientes "feudales" en productores de tipo capitalista. Otras capas altas y medias del campesinado también obtuvieron amplios beneficios, mientras que para la gran mayoría del campesinado nada había cambiado. La agricultura continuó siendo seminatural y su producción no podía aumentar: los obreros agrícolas y los campesinos pobres permanecían inactivos gran parte del año, por falta de tierra y ocupación.

En el terreno de la industria se crearon empresas controladas por el estado en aquellas áreas donde el capitalismo nativo no podía intervenir, por las costosas inversiones que requerían. Con préstamos de los Estados Unidos, la Unión Sovietica e Inglaterra se desarrollaron industrias de base estatales que sirvieron para impulsar el crecimiento de los monopolios nacionales y extranjeros, que contaron con el apoyo y la más absoluta libertad para seguir dominando los resortes fundamentales de la economía.

El Partido del Congreso, dirigido por estos sectores dominantes, enmascaraba bajo la etiqueta de "socialista" la construcción del capitalismo en la India. Esta deliberada confusión terminológica influyó en amplios sectores de la clase obrera y del campesinado, a quienes el Partido Comunista pretendía dirigir. La autoridad del Congreso, toda su tradición política fueron determinantes en el resultado de las elecciones realizadas en 1957, donde el Congreso obtuvo la mayoría absoluta en casi todo el país, con excepción del estado de Kerala, donde triunfó el Partido Comunista. Todavía en 1956 el P. C. sostenía que "el gobierno de Nehru sigue una política favorable sobre todo a la gran burguesía hindú, a los terratenientes y a los monopolios extranjeros", pero las cordiales relaciones de la India con China y la URSS, las visitas efectuadas por los dirigentes soviéticos y chinos a India y los constantes elogios a la política de Nehru, sumados a la ayuda económica prestada por la URSS, colocaron a los comunistas hindúes ante contradicciones difi-

Gandhi en 1915. Sus movimientos de "no cooperación" y "desobediencia civil" tuvieron enorme influencia en el pueblo indio, consolidando el liderazgo político e ideológico del Mahatma.



ciles de resolver. El flanco internacional, tan caro a la política del P. C., quedaba en manos de Nehru sin oposición posible de su parte y los colocaba en una situación embarazosa si enfrentaban abiertamente a la política interna del Congreso.
El gobierno comunista de Kerala se propuso fundamentalmente aplicar el programa agrario del Congreso. La oposición desatada por los terratenientes contó con la complicidad del propio Congreso; en conjunto movilizaron al campesinado pobre y medio contra el gobierno comunista, que finalmente cayó, intervenido por el gobierno central.

El conflicto India-China y el movimiento obrero

En octubre de 1959 se produce un incidente fronterizo entre India y China en Landakh, en la región del Himalaya, sin mayores consecuencias. La línea fronteriza, llamada "línea Mac Mahon", fue impuesta en 1914 por los ingleses arbitrariamente, favoreciendo a su colonia, y nunca fue reconocida por China.
En 1962 un nuevo incidente se convirtió en una verdadera guerra. En el campo del movimiento obrero y de los partidos comunistas fue un nuevo detonante en la creciente ruptura entre las concepciones sostenidas por los chinos y los soviéticos. Mientras estos acusaban a los chinos de no buscar una solución pacífica al conflicto, el ejército indio utilizaba armas soviéticas contra los comunistas chinos.
La dirección del P. C. indio, fiel seguidora de la política de la URSS, se colocó abiertamente junto a la burguesía india en la lucha contra un país socialista, abandonando una vieja tradición internacionalista, largamente proclamada. S. Dange, presidente del P. C., le comunicaba oficialmente a Nehru: "El P. C. compromete su apoyo irrestricto a la política de defensa nacional y de unidad nacional que Ud. sustenta". S. G. Sardesai, miembro del Comité

Discurso pronunciado por Sukarno ante el Sexto Congreso del Partido Comunista de Indonesia - Setiembre de 1959

"...Sí, Hermanos, probablemente yo soy el único presidente en el mundo de un estado que no es llamado socialista que asiste a un Congreso del Partido Comunista. ¿Y por qué no, Hermanos? ¿Por qué no debería yo asistir? Ustedes también son indonesios, ciudadanos indonesios, luchadores por la Independencia de Indonesia, luchadores contra el imperialismo, y que defienden esta independencia de Indonesia. Ustedes son los representantes de una sección del pueblo de Indonesia, ustedes son lo mismo que el resto de nosotros, indonesios. De hecho, yo usaría el proverbio javanés: "Ustedes son mis consanguíneos, ustedes son mis hermanos, y si ustedes mueren, soy yo quien seré el perdedor."
...Aun si a través de la historia siempre habrá contradicciones de clase, siempre habrá una lucha de clases, vean el Manifiesto Comunista, estas contradicciones de clase, esta lucha de clases que siempre existe, no podemos durante una revolución nacional agudizar los conflictos de clases y las luchas de clases dentro de nuestra Nación. Por el contrario, debemos construir la unidad de todos los revolucionarios, de todas las fuerzas revolucionarias en una poderosa ola para barrer nuestro principal enemigo, el imperialismo político y el imperialismo económico.
...Estamos haciendo ahora la experiencia de una poderosa Revolución, no sólo en Indonesia sino afuera. Dije que tres cuartas partes de la humanidad estaban ahora en un proceso revolucionario: la Revolución de la humanidad en la cual 2.000 millones toman ahora parte por la liberación, por la hermandad mundial, por una vida decente, por una sociedad próspera y justa. Somos parte de esta gran Revolución y tenemos la tarea de completar la Revolución en el suelo indonesio, en nuestro propio estilo indonesio.
...Me proclamo como una "mezcla". Soy una mezcla de tres características: soy nacionalista, soy socialista, soy musulmán... para entender esta compleja manera de ser mía, deben recurrir al materialismo histórico: yo soy el resultado de la historia. Soy nacionalista. ¡Y cómo podría no serlo! Soy un patriota. ¡Y cómo podría no serlo! Porque mi nación ha sido colonizada por centenares de años, porque mi nación perdió su independencia por siglos y siglos, porque mi nación fue uncida a un yugo, insultada, oprimida y ni siquiera se le permitía decir su propio nombre. Tal nación no podía sino dar a luz sentimientos de patriotismo y nacionalismo. Y yo nací en tal nación. Y así ustedes deben interpretar mi nacionalismo como resultado de un proceso histórico dentro de nuestra nación. ¿Y a qué se parece mi socialismo? Sí, yo soy el hijo de una nación. ¿Y a qué se parece mi socialismo? económicamente explotada y oprimida por el imperialismo... una nación que vivía con dos y medio centavos diarios por persona, una nación que comía hoy y no sabía si mañana lo haría, una nación vestida de harapos, una nación que vivía en tugurios, cuyos niños siempre estaban llorando de hambre... en una palabra que vivía en la más absoluta pobreza. Tal nación no podía sino estar inspirada por el socialismo. Y yo soy el hijo de ella, y ella ansía una sociedad justa y próspera, una sociedad en que cada persona sea feliz, tenga un hogar decente, se vista y coma y donde marche bien. Ella no podía ser sino una nación con ideales socialistas y, además de Indonesia, hay muchas como esta.
...Es por eso que la consigna del PCI continúa siendo: Frente Nacional, y el Hermano Aidit decía repetidamente hace rato que continuamos sobre la base de la lucha por la unidad nacional. y de verdad es sólo con la Unión Nacional que podemos completar la Revolución Nacional por una sociedad justa y próspera. Decía hace rato que aun si en la Revolución Nacional las condiciones de clase existen, la lucha de clases está latente, y que existirán a través de toda la historia como dice el Manifiesto Comunista, no podemos agudizar las contradicciones de clase dentro de nuestro propio país. Pero aun si nosotros decimos

esto, no quiere decir que no vamos a hacer a los campesinos y los obreros conscientes de su clase... Los obreros y los campesinos tienen que ser el motor para realizar una sociedad justa y próspera. Ellos son el pilar de esta siecdad porque constituyen más del 90 % del pueblo y son la base de una sociedad socialista de estilo indonesio. Es por eso que nuestro deber es crearles conciencia de clase. Deben estar conscientes de que cada uno de ellos tiene una tarea histórica en ese sentido."

Tomado de la Revista *Nueva Era*, Nº 6, julio de 1960, Buenos Aires.

Sukarno: "Marhaen y Proletariado"

El pueblo de Indonesia se compone en principio de obreros y campesinos, esto es cierto... (aunque) existen muchos otros grupos que no son ni obreros ni campesinos... El proletariado lo forman los trabajadores que no participan de la propiedad de los medios de producción. Pero nuestra nación está compuesta por decenas de millones de personas que no podemos incluir en su totalidad en el término proletariado... Antes he explicado a mis camaradas por qué uso el término "marhaen"...; un día caminaba yo por los campos de arroz del sur de Tjigereleng y me crucé con un hombre que cavaba la tierra y le pregunté: "Hermano, ¿de quién es este campo?" "Es mío", me contestó. Y, por lo tanto, participaba de la propiedad de los medios de producción, al ser propietario de ese campo de arroz. "Y el azadón ¿de quién es?" "Es mío". "Y estas otras herramientas." "Son mías." "Pero, hermano, tu vives en la pobreza." "Sí, soy pobre." Y pensé entonces: este hombre con toda certeza y claridad no es un miembro del proletariado, es un indigente, un pobre, pero no un miembro del proletariado, ya que no vende su fuerza de trabajo a otro sin participar de la propiedad de los medios de producción. Su campo de arroz es de su propiedad, su azadón es suyo, su hoz es suya, su rastrillo es suyo. Todo es de su propiedad; la cosecha de su campo de arroz es para su propio uso. Pero sigue siendo un indigente, un pobre. No obstante, no forma parte del proletariado; es un pequeño agricultor, un agricultor muy pobre que apenas si puede subsistir. "Tani sieur", dije entonces.* No pertenece al proletariado. Entonces, hermanos y hermanas, le pregunté: "¿Cómo te llamas?" "Soy Marhaen", me dijo. Tuve una inspiración: me apropiaré de este nombre; lo utilizaré para describir al desamparado pueblo de Indonesia.

Y los pobres indonesios no son un millón ni dos ni tres, sino que casi la totalidad del pueblo de Indonesia es indigente. ¡Casi todo el pueblo de Indonesia es Marhaen! Es el pueblo pobre, el pobre campesino, el pobre pescador, el pobre oficinista, el pobre vendedor callejero, el pobre carretero, el pobre chofer, todos ellos abrazados por un solo término: "marhaen".

SUKARNO

Tomado de: Peter Worsley: *El Tercer Mundo*.

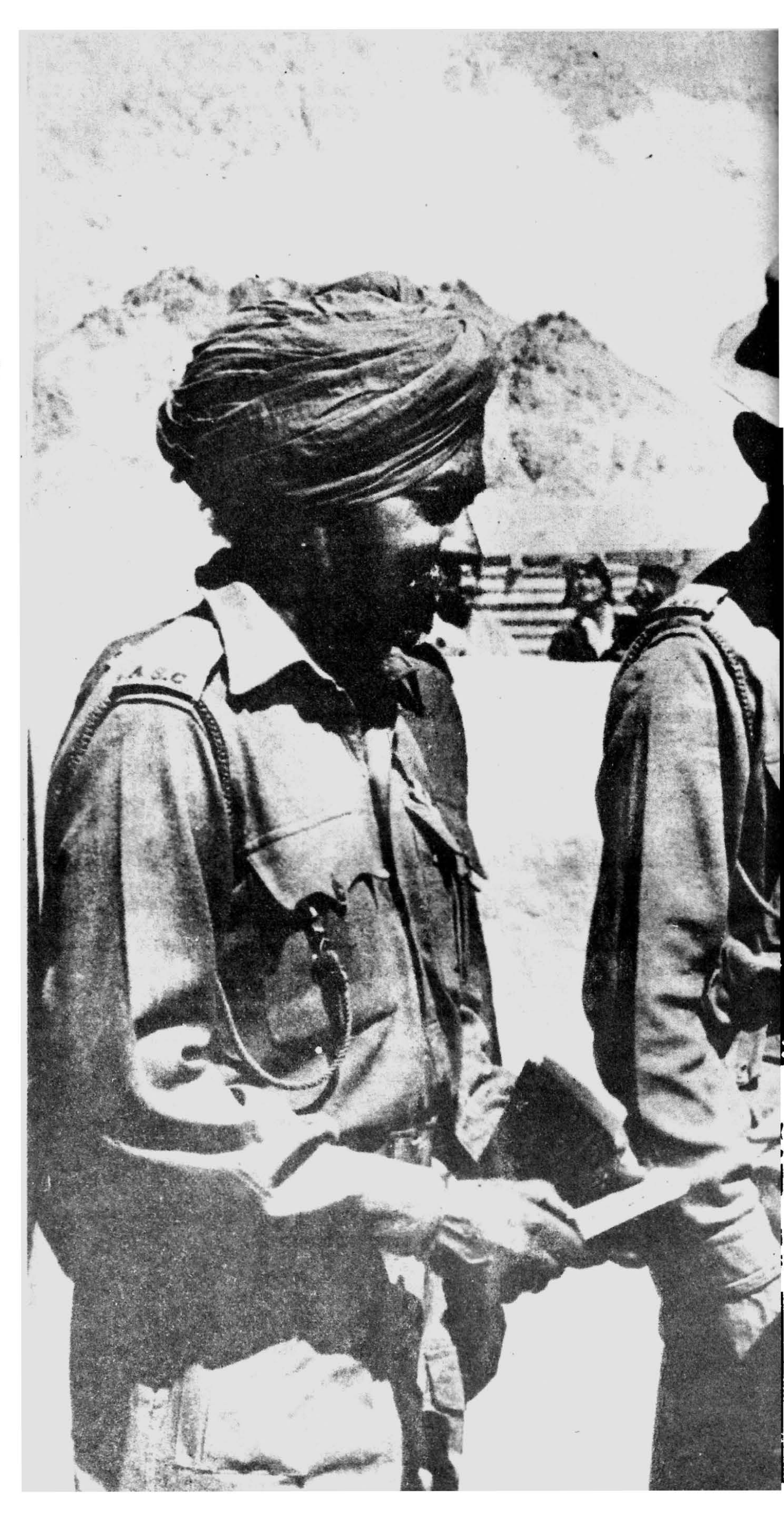
* "Tani sieur": literalmente, un campesino pulga, o sea, un campesio con un pedazo de terreno del tamaño de una pulga.

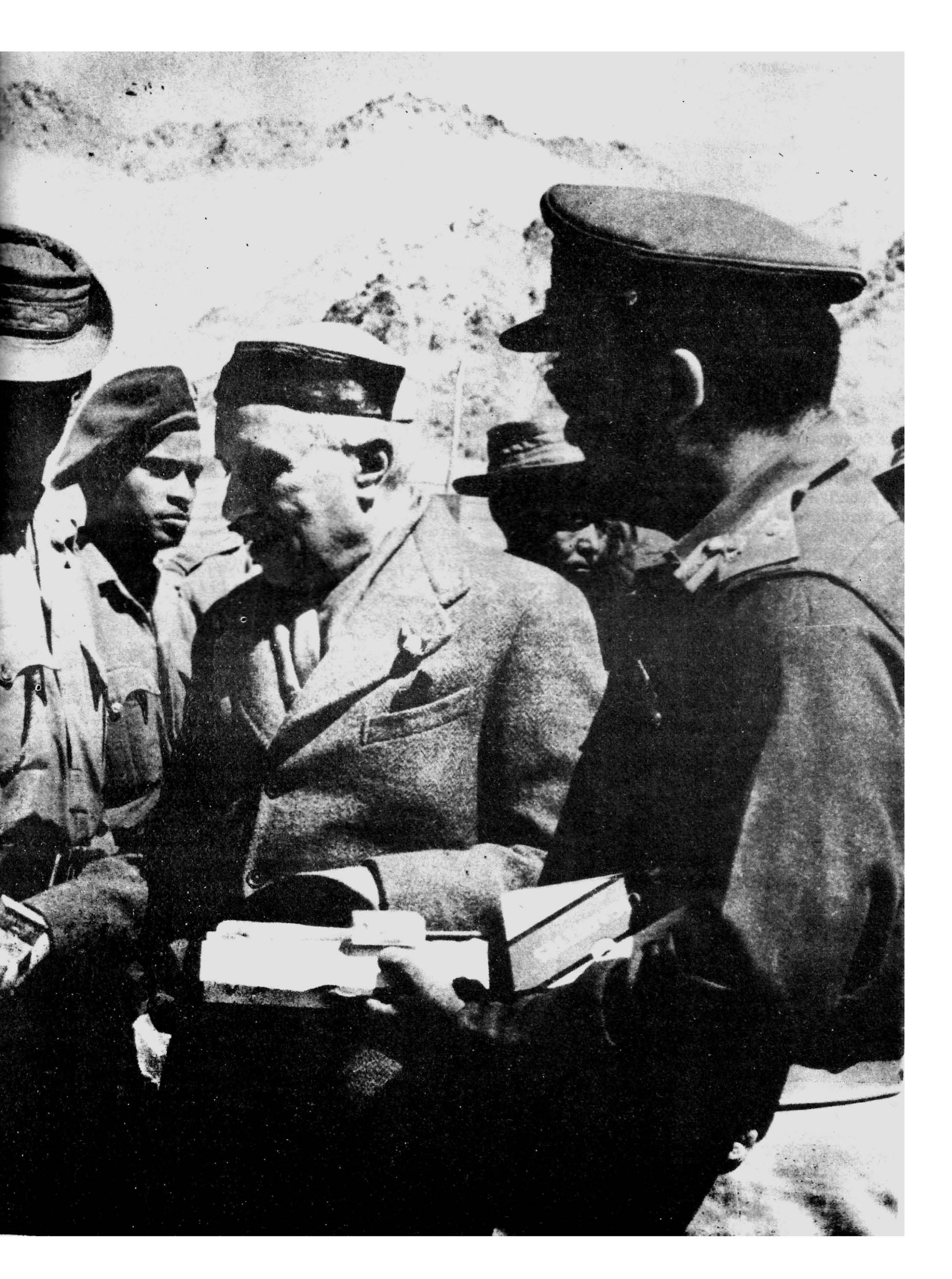
Ejecutivo del P. C., sostenía: "Nuestra responsabilidad moral por la defensa de nuestro país cuando un país socialista nos ataca es mayor que la de nuestros demás compatriotas, no menor. Es nuestro sincero y ferviente llamamiento al partido gobernante, así como a todos los otros partidos patrióticos, que debemos dejar a un lado todas nuestras diferencias en esta hora crucial y unirnos bajo la común bandera nacional. La única prueba y consideración del momento debe ser la defensa nacional". Pero la influencia del P. C. chino era grande entre los comunistas y obreros indios. Miles de militantes y dirigentes se alejan del P. C. dirigido por Dange, después de agudas polémicas, para organizar un nuevo P. C. basado en el maoísmo.

En el país se desató una tremenda reacción chauvinista. Se lanzó una represión abierta contra los comunistas, sin diferenciar matices. De nada le valió al grupo de Danjo su posición: dirigentes nacionales, diputados, dirigentes sindicales y millares de militantes obreros y populares fueron encarcelados. El congreso nacional de gremios, dirigido por el Congreso, aprovecha la situación para tratar de destruir la influencia que tiene el P. C. en la clase obrera a través de su Unión Panindia de Sindicatos. En las zonas obreras el terror reinaba abiertamente. La policía, junto a bandas armadas organizadas por los partidos derechistas, levó a cabo una persecución implacable contra los que se negaban a entrar en el delirio provocado por la burguesía y la reacción dominante.

El conflicto con China fue el pretexto que encontró la burguesía india para iniciar un viraje político en todos los planos, con la neutralidad de las masas populares, desviadas las luchas sociales, provisoriamente, hacia un callejón "nacionalista" y "antichino. La política internacional pacifista y neutralista y el "socialismo indio" fueron sigilosamente archivadas.

En 1954 Nehru (el tercero desde la izquierda) proclama que el objetivo de su gobierno es alcanzar una sociedad "de tipo socialista", a través de una serie de planes quinquenales.





Indonesia - Sukarno y el gobierno de unión nacional

Indonesia independiente se encontró ante una situación ambigua. La dependencia económica seguía en pie y a las viejas empresas holandesas se han sumado nuevas inversiones extranjeras, principalmente norteamericanas, en áreas claves como petróleo y transportes. En 1954 los capitales extranjeros detentaban el 96 % de las grandes plantaciones. La transferencia anual hacia el exterior de gran parte de la renta nacional provocaba una sangría que no posibilitaba encarar ningún proyecto de transformación económica de la sociedad.

El proseguir la lucha por la liberación nacional estaba, pues, puesto al orden del día.

Frente a la sensación de fracaso que embargaba a las nuevas capas dirigentes ante la situación catastrófica en que se debatía el país, surge una esperanza a través de la explosión popular antimperialista que recorre Indonesia en 1955: manifestaciones, actos, asambleas masivas en las que participan millones de personas, reafirman la voluntad popular de terminar con la expoliación a que son sometidos. Los sectores vacilantes del gobierno son arrastrados y se ven obligados a repudiar la deuda existente con Holanda y se nacionalizan algunas empresas extranjeras.

Por primera vez se realizaron elecciones con sufragio universal en Indonesia, en diciembre de 1955, donde se ve reflejado el vigor de las tendencias antimperialistas; el Partido Nacional Indonesio, liderado por Sukarno, obtuvo 8.435.000 votos, y la gran sorpresa la constituyó el Partido Comunista, con casi 6.000.000 de votos, convirtiéndose así en uno de los más poderosos partidos del país. Casi 7.000.000 de votos obtuvo el Nahdatul Ulama, centrista, y poco más de 6.000.000 el Mashumi, partido religioso con tendencias derechistas.

El presidente Sukarno, sensible a la opinión de su pueblo, in-

El partido comunista de Indonesio y los empresarios nacionales

"En la economía de Indonesia debe ponerse el acento principal en el sector estatal. Pero no deben excluirse la industria y el comercio que se encuentran en manos de los capitalistas nacionales. Paralelamente hay que librar una lucha consecuente contra la economía de los imperialistas y los feudales. A los capitalistas nacionales se les debe prestar apoyo y ayuda de tal forma que se desarrollen en unos marcos que no les permitan disponer del estado y de la vida del pueblo. La economía individual de los trabajadores también debe recibir ayuda." (Del Programa del P. C. Indonesio.

"En la presente etapa los comunistas indonesios no consideran peligroso al capitalismo nacional... Las calamidades que sufre el pueblo de Indonesia actualmente no derivan de que exista un gran número de capitalistas nacionales, sino, entre otras cosas, de que un número de capitalistas nacionales, sino, entre otras cosas, de que su número es reducido y de la desorbitada prepotencia de los imperialistas extranjeros. Los comunistas están de acuerdo en que haya ciudadanos indonesios que prosperen en la industria y en el comercio por sus esfuerzos personales, y no por haberse transformado en intermediarios (agentes) del capitalismo monopolista extranjero, en hombres dedicados a la corrupción o que utilizan métodos burocráticos. La burguesía intermediaria, los concusionarios y los capitalistas burocráticos son elementos antinacionales y, por consiguiente, todo el pueblo, incluidos los capitalistas nacionales de Indonesia, debe luchar contra ellos.

Los comunistas no temen que, en el futuro, auténticos capitalistas nacionales se conviertan en monopolistas. Posiblemente entre ellos haya quienes sueñen con esto. Pero si los hay se quedarán con sus ilusiones, porque el sol se ha remontado tanto que sus sueños jamás serán una realidad. La correlación de fuerzas en el mundo y en el interior del país es cada día más favorable para las fuerzas progresistas, y esto ha creado unas condiciones en las que ya no pueden surgir los capitalistas monopolistas nacionales. Cualquier esfuerzo en esta dirección chocará con una decidida resistencia." (Aidit - Secretario Gral. del P. C. Indonesio.)

...Puede que haya quienes pregunten: ¿No quiere decir esto que el P. C. ignora los intereses de los obreros al prestar ayuda y apoyo a la actividad de los industriales nacionales?

En absoluto. Si se mantienen los derechos democráticos, la clase obrera podrá defenderse cuando los industriales nacionales se extralimiten. Por consiguiente, en el marco de la lucha por la liquidación de la economía colonial y por la creación de la industria y el comercio nacionales, el P. C. I. promueve una línea política que ayuda a ambas partes: a los industriales nacionales, y a obreros.

Tomado de *Revista Internacional*, Nº 11, 1963.

"Los acontecimientos del 12 de agosto de 1953 en Ceilán"

"...Los trabajadores de la compañía de autobuses del Sud-oeste se pronunciaron por la huelga; y su patrón, Cyril de Zoysa, uno de los pilares del UNP, se doblegó ante el huracán. Declaró a los repr.esntantes sindicales que dejaba a sus obreros libres para actuar como quisieran. Por lo tanto era seguro que la mayor compañía ómnibus de Ceilán no funcionaría el 12. A medianoche, nuevo gran éxito popular. Los talleres experimentales de Deuratagoda fueron a la huelga. Desde 1947 no se producía un acontecimiento semejante. Se conoció la noticia durante la noche, por los volantes del L. S. S. P... En Colombo, a partir de la madrugada del 12, los dirigentes del L. S. S. P. estuvieron en las calles... El puerto fue a la huelga. También los talleres ferroviarios de Patmolana. Huelga en las fábricas PWD en Kolonnawa. Huelga en los talleres madereros Di... Las acciones de huelga se iban precipitando como una oleada.

...Sin embargo, al avanzar la jornada cambió la situación. En Pettah la policía cargó contra una multitud que se vio imposibilitada de dispersarse si hubiera querido y que, de haber podido, con seguridad no lo hubiera hecho. Por fin la gente se defendió a ladrillazos y a pedradas. Cabe notar que las masas, lejos de mostrar temor, lucharon con determinación. Fuera de Colombo, el cuadro era idéntico. Los trenes y ómnibus estaban paralizados. No salió ningún camión. Las masas fueron en manifestación por las calles, lucharon con la policía, obligaron a cerrar a los establecimientos hostiles y detuvieron el tráfico con todo los medios en su poder... El gobierno del UNP, tan jactancioso, fue tomado completamente por sorpresa. No podía comprenderlo y se mostró incapaz para contener el movimiento..."

Tomado de la revista *Cuarta Internacional*, año 11, Vol. II, Nos. 8-10, 1953.



siste en la necesidad de formar un gobierno de "unión nacional" que refleje a todas las clases sociales, incluida la clase obrera por intermedio del P. C., como medio de fortalecer el "Gotong Rojong" (es decir, el principio de ayuda mutua); además propone la formación de un consejo nacional que asesore al gabinete, integrado por los partidos, sindicatos, organizaciones campesinas, intelectuales, ejército, grupos religiosos, etc., presidido por el propio Sukarno. La oposición desatada por estos proyectos proviene fundamentalmente del "Mashumi", que conspira abiertamente. Sukarno proclama en marzo de 1957 la ley marcial y lleva adelante su proyecto de "unión nacional" con el apoyo decidido de los comunistas.

Todos estos años fueron de dura inestabilidad política. A las constantes rebeliones separatistas se suman las insurecciones miltares, organizadas por el Mashumi y otras organizaciones de derecha, bajo la bandera de la lucha anticomunista. El papel desempeñado por el imperialismo en las múltiples tentativas sin duda no fue desdeñable. Los grandes intereses económicos que estaban en juego y la importancia estratégica de Indonesia en el Sudeste asiático la colocaban en el centro de las preocupaciones norteamericanas.

Además quedaba pendiente el problema de Nueva Guinea Occidental (llamada Irian por los indonesios). Antigua colonia holandesa, no fue transferida a Indonesia a pesar de formar parte de ésta. Rica en recursos minerales y de gran valor estratégico, los cañones de las bases militares holandesas y yanquis apuntan al corazón mismo de Indonesia, y de allí sale el apoyo de los movimientos separatistas y anticomunistas.

El movimiento antimperialista con el apoyo decisivo del P. C., desata grandes luchas. El "Comité para la liberación de Irian" prepara una huelga general el 2 de diciembre de 1957; los obreros y empleados ocupan las grandes empresas holandesas obligando al gobierno a intervenir.

Todas las empresas ocupadas y las plantaciones holandesas pasan

a ser controladas por el estado y los directivos y empleados holandeses salen del país.
Hay que tener en cuenta que, a diferencia de lo que ocurrió en la India, los holandeses no permitieron la formación de especialistas indonesios en las distintas áreas directivas. Durante el período colonial no hubo técnicos, administradores, empleados del aparato estatal y militares indonesios. Después de la independencia se produjo la avalancha por la conquista de los cargos, con el resultado de la formación de una burocracia monstruosa, ineficaz y corrompida, que se enriquece aprovechando su función dirigente en el aparato del estado. Esta "burguesía burocrática" tuvo un papel nefasto en el retroceso operado en la revolución indonesia.

"Operación Yakarta"

El P. C., a la vez que apoyaba con todas sus fuerzas al gobierno de Sukarno, con la esperanza de "llevar hasta el final la revolución nacional y democrática que debe aniquilar al imperialismo y al feudalismo", encabezaba las luchas populares contra las medidas económicas que afectaban a la clase obrera y demás sectores desamparados: impuestos injustificados, aumentos de precios y tarifas de transporte. Sus luchas por la entrega de tierras a los campesinos y por organizar al pueblo frente a los levantamientos facciosos le reportó una tremenda popularidad e influencia. Su capacidad organizativa lo llevó a convertirse en uno de los más poderosos partidos comunistas del mundo: llegó a tener más de dos millones de afiliados y fue la única fuerza bien organizada del país. Controlaba empresas económicas, cooperativas, bancos y poderosos sindicatos y organizaciones de masas.

En el terreno del movimiento comunista internacional, avanzada ya la polémica chino-soviética, se colocó abiertamente del lado chino y fue el aliado más firme y el sostenedor más entusiasta de sus tesis.

La visión que tenía el P. C. I. sobre las fuerzas sociales que podían llevar a cabo la liberación nacional del imperialismo incluía a la "burguesía nacional" en un frente amplio en el cual participaban la clase obrera, el campesinado y otros sectores medios. Especial atención le dedicaron al trabajo con los empresarios nacionales, pero la capacidad revolucionaria de estos no era más que un lejano pecado de juventud. El 30 de setiembre de 1965 algunas unidades del ejército al mando del teniente coronel Untung dieron un golpe de estado preventivo para evitar un golpe derechista programado para el 5 de octubre. Las unidades militares comandadas por el ministro de Defensa, general Nasution, y por el general Suharto consiguieron aplastar el golpe de estado y se convirtieron de hecho en dueños de la situación. Hasta aquí los hechos; luego sobrevino la masacre. Durante varios meses turbas de civiles armados por el ejército se dedicaron a asesinar a los comunistas, sus simpatizantes y familiares impunemente. Posiblemente nunca se sepa el número de muertos; las cifras más optimistas son de 250.000; otros sostienen que hubo 500.000 asesinados en esta monstruosa historia criminal.
El presidente Sukarno nada pudo hacer para detener los acontecimientos: el poder total pasó a manos del ejército y aquél no fue más que una figura decorativa por un tiempo.

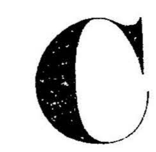
Bibliografía

Bruhat, Jean: **Historia de Indonesia**, EUDEBA, Bs. As., 1964.
Guitard, Odette: **Bandung y el despertar de los pueblos coloniales**, EUDEBA, Bs. As., 1962.
Meile, Pierre: **Historia de la India**, EUDEBA, Bs. As., 1962.
Mende, Tibor: **Indonesia, los hombres contra la geografía**, Ed. del Pacífico S. A., Santiago de Chile, 1955.
Palme Dutt, R.: **El problema de India**, Ed. Páginas, La Habana, 1945.
Pannikar, K. M.: **La India y el sentido común**, EUDEBA, Bs. As., 1960.
Ruiz García, Enrique: **El tercer mundo**, Alianza Editorial, Madrid, 1967.
Varga, Eugenio: **Economía y política del imperialismo**, Ed. Cartago, Bs. As., 1959.
Worsley, Peter: **El tercer mundo**, Siglo XXI Ed., México, 1966.
Revistas: Problemas de la paz, y el socialismo, "Revista Internacional" "Monthely Review", 1960/67.

Chile: de Ibáñez a Allende

Fernando Mires

Desde el populismo ibañista hasta el triunfo de la Unidad Popular en 1970 se desarrolla un complejo proceso, en el que las contradicciones de clases se agudizan y las reivindicaciones populares abandonan el plano económico para insertarse en la lucha política.



Cuando habían terminado los ecos del frentepopulismo en Chile el movimiento obrero ya estaba virtualmente destrozado. Su organización principal, la Confederación de Trabajadores de Chile, estaba dividida en dos gruesos sectores antagónicos. Por otra parte, los partidos obreros no podían encontrarse en peores condiciones. Uno, el PS, rotundamente fraccionado en dos: el Partido Socialista de Chile (PSCH) y el Partido Socialista Popular (PSP). Otro, el PC, en la clandestinidad y duramente reprimido.

Fueron precisamente estas condiciones las que permitieron que el descontento popular en contra del último gobierno radical, el de Gabriel González Videla, fuera canalizado por la candidatura populista del ex general y ex dictador. Carlos Ibáñez del Campo. Inclusive la fracción más gruesa del Partido Socialista, el PSP, apoyaba a Carlos Ibáñez del Campo, y aun más, durante un año formó parte de la combinación de gobierno.

La política de los gobiernos radicales (Pedro Aguirre Cerda, Antonio Ríos, Gabriel González Videla), que logró de manera alternada subordinar tanto al PC como al PS, no puede caracterizarse como lineal. Más bien fueron distintas políticas las que en el plano económico y social se llevaron a la práctica de acuerdo a las distintas condiciones objetivas existentes. Así podemos distinguir dos períodos claramente marcados: uno, de 1938 a 1945; otro, de 1945 a 1952.

El primer período es el llamado por los economistas tradicionales "de sustitución de importaciones". Tal denominación entrega la idea de que Chile, al igual que otros países latinoamericanos, entraba en un proceso de industrialización acelerada. Al respecto hay que tener en cuenta que, si bien los requisitos técnicos de una relativa industrialización se llevaron a la práctica, ello sólo incidió en aquellas ramas de la producción que, debido a la profunda contracción mundial iniciada en la década del treinta, no podían ser objeto de importación. Esto es, no fue una industrialización global sino sectorizada en aquellos rubros que hacían a la tradicional dependencia.

El segundo período, que prácticamente coincide con la acelerada recuperación de la economía norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial, está signado por la neopenetración imperialista en la economía chilena y por la retoma o desnacionalización de aquellas empresas que el estado había tomado a su cargo durante los años de la recesión mundial.

Cada uno de estos períodos implicó un distinto esquema de alianzas de clases y, en consecuencia, la implementación de políticas también diferentes.

El primero de estos períodos coincide con la llamada "explosión de los sectores medios", los cuales, desde 1920, venían golpeando las puertas del estado con reivindicaciones principalmente ocupacionales. Esta explosión encuentra su principal antecedente en el fenómeno de la urbanización acelerada, la cual no era complementaria de un crecimiento industrial.

Las presiones cada vez más intensas de los sectores medios no tenían ninguna acogida en el llamado "cuerpo oligárquico tradicional", representado por una burguesía en extremo parasitaria que revertía sus ingresos —derivados de la renta territorial y de la apropiación de las arcas fiscales— en un consumo dispendioso y suntuario. De ahí que los sectores medios, en frecuentes oportunidades, se inclinaron políticamente hacia el campo del proletariado con el objetivo preciso de ganarlos electoralmente para el cumplimiento de sus reivindicaciones. Pero ello, a su vez, también trajo consigo una radicalización formal de sus representaciones políticas, especialmente el Partido Radical, el que, en 1937, con el Pacto del Frente Popular, dejaba en Chile de ser la simple ala izquierda del ya vetusto Partido Liberal.

Pero el gobierno de Aguirre Cerda y los que le siguieron, en lugar de acelerar la ruptura con el núcleo de la burguesía tradicional, sellaron una alianza dentro del estado entre ese mismo núcleo y precisos segmentos de estas ca-

pas medias que, por su papel burocrático y gestor en la economía pública y privada, entraron en un rápido proceso de aburguesamiento. Fue notable incluso observar el rápido enriquecimiento personal de cuadros políticos del PR que en algún tiempo lanzaron encendidas proclamas antioligárquicas a las masas.

Los gobiernos de Aguirre Cerda y Ríos llevaron a cabo una política basada en los siguientes puntos:

1) captación de los excedentes derivados de la producción semindustrial y agraria hacia el sector público, lo que implicó una virtual asociación entre los grupos agroexportadores tradicionales y la política económica del estado;

2) superexplotación del campesinado chileno al permanecer intocada la gran propiedad latifundaria, requisito básico para asociar económicamente al estado con la burguesía agraria tradicional; fue prohibida la sindicalización campesina;

3) aumento relativo de los ingresos del proletariado industrial, lo que se vio facilitado por el despegue inicial de la infraestructura tecnológica y la consecuente demanda de fuerza de trabajo;

4) generación de la infraestructura industrial con la decisiva participación del capital público;

5) ampliación del personal burocrático-administrativo del estado y creación de establecimientos educacionales destinados a preparar al futuro personal estatal.

Ahora bien, ¿por qué dos partidos de base obrera como el PC y el PS no solo cedían lugar en la hegemonía de la clase sino que además apoyaban políticamente a un proyecto que se manifestaba como esencialmente antiobrero?

En primer lugar hay que señalar que la política frentepopulista estaba diseñada según un esquema esencialmente europeo. Su objetivo fundamental, según las tesis del comunista búlgaro, Dimitrov, era generar diques policlasistas y poliideológicos que sirvieran como contención defensiva ante el arrollador avance del fascismo.

A primera vista pareciera pues que el Frente Popular chileno no era más que una prolongación del modelo frentepopulista europeo y que su determinación era, por lo tanto, **netamente** internacional. Sin embargo, una rápida mirada al panorama político de la época viene a demostrar que no había nada parecido a un fenómeno de emergencia fascista en Chile. Lo que sí había, por parte especialmente del PC chileno, era una línea política que había devenido en la consideración progresista de las capas nacionales de la burguesía en las que la lucha antimperialista aparecía no paralela con la lucha anticapitalista, sino incluso como opuesta a ella. De acuerdo a esta concepción estratégica etapista no solo era posible la subordinación del proletariado a la burguesía local, sino, además, necesaria. La industrialización y el desarrollo en un sentido capitalista eran considerados como pasos progresivos en el avance de la historia haciéndose tabla rasa con la concepción del desarrollo desigual y combinado en virtud de la cual el proletariado de los países coloniales y semicoloniales, en razón del mismo atraso de las relaciones capitalistas, puede convertirse en motor de la transformación social sin esperar que maduren las condiciones económicas.

Pero esa línea de subordinación ni siquiera fue consecuente con ella misma puesto que si esa **revolución** democrático-burguesa, antimperialista y antifeudal hubiese sido posible, ella precisaba, por este mismo carácter, de la plena movilización de las capas campesinas. No obstante, la superexplotación del campesinado que implicaba una política de industrialización capitalista impidió, con la anuencia de los partidos obreros, la formación de un bloque histórico orgánicamente eficaz, quedando en consecuencia el proletariado librado al más grande de los aislamientos.

Explicar la actitud del PS es más sencillo. A diferencia del PC, que nace genuinamente del proletariado, el PS nace de sectores de la pequeña burguesía política ultrarradicalizados durante la recesión de los años treinta. Tal fue su radicalización que, a diferencia de movimientos políticos paralelos como el APRA peruano y el ABRA brasileño, adhiere a un programa marxista leninista en su forma.

Escenas de la "revolución de la chaucha", ocurrida en 1949 en Santiago. Esta huelga, provocada por el exorbitante aumento de los transportes, adquirió caracteres insurreccionales y fue duramente reprimida: un saldo de 50 muertos y 500 heridos quedó después de una semana de luchas callejeras.



Vista de la mina cuprífera de Chuquicamata. La gestión gubernamental de González Videla basó su política de aumento de la producción en la superexplotación de los sectores trabajadores.







Estimulados por el movimiento populista de 1952, sectores campesinos comienzan a ocupar terrenos baldíos en las comunas vecinas a las grandes urbes, tratando de resolver sus problemas habitacionales. Surgen así las "callampas", agrupaciones espontáneas y sin dirección organizada.

No obstante esa radicalización, que permite una gran afluencia de cuadros obreros al seno del partido prevalecen alternadamente en él concepciones de carácter populista, especialmente en los proyectos de "revolución nacional" y "socialismo nacional" que continuamente levantaba. Más aun, mientras el PC no formó parte orgánica del Frente Popular, el PS, desde un primer momento, apareció integrando al bloque. Era evidente que el PC, al aliarse con el PS, no veía tanto en esta alianza una asociación de dos partidos obreros sino la forma política que asumía la alianza entre el proletariado y la pequeña burguesía en Chile.

El segundo período, coincidente con la postguerra, marca la reintegración plena del país con el imperialismo norteamericano. Y si anteriormente, por el engaño momentáneo de las apariencias sociales, hubiese tenido tal vez alguna justificación la integración subordinada de los partidos obreros en un bloque frentepopulista, después ya no había ninguna. Sobre el soporte del proletariado habíase ya formado una burguesía empresarial, fuertemente adherida al estado y ligada a los sectores tradicionales. Las compañías extranjeras volvían en gloria y majestad. Los rasgos pequeñoburgueses dominantes en el bloque habían cedido lugar a rasgos definitivamente burgueses. Es más aun, la propia pequeña burguesía le quitaba su apoyo a los gobiernos radicales. Los partidos obreros comenzaron a sufrir duros reveses electorales, especialmente el PS. Esta crisis de conducción política se manifestaba además en las continuas querellas entre el PC y el PS, llegándose al absurdo de que en las elecciones presidenciales de 1946 cada uno de estos partidos se alineaba detrás de una fracción del PR, terminando el PS, al retirarse el candidato Alfredo Duhalde del terreno electoral, por diluirse aun más de lo que estaba y llevar a un candidato propio, Bernardo Ibáñez, precisamente quien había postulado apoyar nada menos que a la candidatura del liberal Fernando Alessandri, obteniendo apenas 12.000 sufragios.

La división política de la izquierda, el avance del imperialismo, el fortalecimiento orgánico de la burguesía local y las condiciones políticas que impuso Estados Unidos para "ayudar" económicamente al país decidieron por parte de González Videla la puesta fuera de la ley de los comunistas chilenos, acompañada de una feroz represión. El PS permaneció multidividido. Y ese fue el caldo de cultivo del ibañismo.

Sin embargo, a pesar de la profunda crisis en el movimiento obrero la experiencia frentepopulista dejaba como saldo una serie de condiciones objetivas que permitirían que la lucha de clases se asentara sobre nuevas bases en el futuro. En síntesis ellas son:

1) el incremento del proletariado industrial, que justamente por su relación directa con los medios de producción se encuentra en mejores condiciones para erigirse en vanguardia del resto de las capas proletarias y de los pobres en general;

2) la mayor concentración urbana del proletariado, fenómeno derivado del mismo proceso de industrialización;

3) la relación directa, no tanto con el empresario privado sino que con el propio aparato del estado que tienen los nuevos contingentes obreros, así como la numerosa servidumbre estatal formada en esos años, que posibilitará que cada reivindicación económica planteada en contra del estado asuma un rápido carácter político.

El movimiento obrero y el ibañismo



Sin embargo, en el renacimiento del populismo en Chile con Carlos Ibáñez del Campo vamos a encontrar también un renacimiento del movimiento obrero chileno, tanto en sus formas orgánicas como en sus formas políticas.

Las experiencias en los gobiernos radicales habían dejado al movimiento obrero sin conducción política. Ello tuvo su mayor significación en la actitud del PSP, que

Arriba: González Videla e Ibánez del Campo, protagonistas de una década convulsionada por los enfrentamientos. Abajo: mientras sus compañeros son colocados contra la pared, un huelguista es pateado por policías uniformados y de civil.

Ley de Defensa de la democracia (Dictada durante el gobierno de González Videla en 1948)

La ley de Defensa de la Democracia configura una serie de delitos contra el orden público, estableciendo sanciones contra aquellas personas que:
"Organicen, mantengan o estimulen paros o huelgas con violación de las disposiciones legales que los rigen y produzcan o puedan producir alteraciones del orden público o perturbación en los servicios de utilidad pública o de funcionamiento legal obligatorio o daño a cualquiera de las industrias vitales."
La ley continúa siendo categórica en sus preceptos:
"No podrán declararse en huelga ni suspender sus labores, en ningún caso, los funcionarios, empleados u obreros fiscales, municipales, de organismos del Estado, de empresas fiscales de administración autónoma, de instituciones semifiscales. Tampoco podrán hacerlo los empleados u obreros de empresas particulares que tengan a su cargo servicios de utilidad pública. Los que estimulen, promuevan o sostengan dichas huelgas o suspensiones de labores incurrirán en la misma sanción contemplada en este artículo, sin perjuicio de declararse de inmediato la vacancia del empleo o función o de poner término al respectivo contrato de trabajo."
"Los conflictos del trabajo que se susciten en las empresas o instituciones particulares a que se refiere esta disposición, se someterán sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 1º de la ley Nº 7295 en primera instancia, al arbitraje obligatorio de un tribunal de tres miembros que tendrá el carácter de árbitro arbitrador y que será integrado por un representante de los empleados u obreros, por otro de las instituciones o empresas afectada y por una persona designada en cada caso, por el Presidente de la República."
Otras disposiciones de la ley castigan el sabotaje, el sistema de trabajo lento o actos ilegales que puedan entorpecer el normal funcionamiento de las industrias vitales del país. Completa la ley sus disposiciones con un título que denomina "De la protección del régimen democrático en los sindicatos y demás organismos del trabajo." En síntesis, se establece en estos preceptos legales que modifican el Código del Trabajo, la prohibición de pertenecer a los sindicatos y, desde luego, ejercer funciones directivas a los sancionados por la ley y excluidos de los registros electorales.

Tomada de Jorge Barría, *Historia de la CUT.*





Carlos Ibáñez del Campo, titular de un gobierno contradictorio.

entró prácticamente a plegarse al populismo, actitud que desde el punto de vista de la necesaria independencia de la clase no tenía justificación alguna. No obstante, esta inserción tuvo la particularidad de que, desde el ejecutivo, fueran otorgadas algunas mínimas facilidades para que los cuadros obreros que ejercían su militancia en el sindicalismo pudiesen superar el déficit orgánico que habían traído consigo las divisiones internas. Así, en el mes de enero del año 1953 nacía la Central Unica de Trabajadores de Chile, CUT, la más monolítica de las organizaciones gestadas por el proletariado chileno y aun por el latinoamericano.
Durante el lapso histórico del gobierno de Ibáñez podemos diseñar tres períodos que marcan los ritmos y el desarrollo del movimiento obrero chileno. Ellos son:
1) período de gestación (1952-1954);
2) período de ascenso de la lucha proletaria (1954-1956);
3) período de descenso de la lucha proletaria y encauzamiento del movimiento obrero en los marcos tradicionales del sistema (1956-1958).

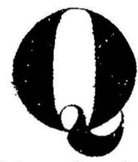
Período de gestación orgánica. 1952-1954

Es significativo señalar que en sus orígenes la CUT no se dejó llevar por la irracionalidad populista y mantuvo una línea independiente respecto del gobierno de Ibáñez. El consejo directivo nacional, en el año 1953, definía así su posición:
"Que en conformidad a sus principios y estatutos, la Central Unica no puede tener representación en los gobiernos, que automáticamente con haber aceptado el compañero Leandro Moreno el cargo de ministro del Trabajo ha dejado de ser miembro de la Central Unica de Trabajadores de Chile y (. . .) que la Central Unica, consecuente con sus principios, mantendrá con el nuevo ministro las relaciones que corresponden a una Central de clase en la resolución de los conflictos y en la defensa de los intereses de la clase trabajadora".
De esta manera la CUT mostraba cómo las bases obreras más lúcidas aparecían mucho mas aleccionadas con las experiencias pretéritas de subordinación y aislamiento de la clase que los propios partidos obreros. Del mismo modo, es importante destacar algunos párrafos de la declaración de principios de la CUT.
En primer lugar, una nítida posición anticapitalista:
"Que el regimen capitalista actual, fundado en la propiedad de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas, explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico y social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo".
En segundo lugar, su independencia:
"La huelga será la expresión máxima de la lucha de las clases asalariadas. La Central Unica no deberá hacer distingos entre huelgas legales y huelgas ilegales, por cuanto es deber apoyar toda lucha justa que persiga mejorar las condiciones de vida y de trabajo y que persiga imponer el respeto a los derechos y conquistas de los trabajadores".
Y, en tercer lugar, su sentido unitario:
"La Central Unica de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo sin distinción de créditos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad para la lucha contra la explotación del hombre, hasta llegar al socialismo integral".
Estaba claro que, independientemente de los devaneos oportunistas que habían existido en los partidos políticos obreros, entre las bases sindicales sobresalía nítidamente una conciencia de clase que intuía la necesidad imperiosa de la unidad orgánica, la desaparición del sectarismo, la independencia de la lucha sindical res-



pecto a los gobiernos de turno y, al mismo tiempo, el definido carácter político que deberían asumir las luchas del proletariado. Esto era tanto o más sobresaliente no sólo por el apoyo multitudinario que recibía la figura de Ibáñez sino porque, además, durante su primer año de gobierno por lo menos, éste realizó algunas movidas de índole populista buscando consolidar su apoyo popular.

Período de ascenso de la lucha proletaria



uizás dentro de la historia de Chile los dos años transcurridos entre 1954-1956 han sido de los más ricos en la movilización del proletariado.

Una de las razones que explica esta mayor movilización hay que encontrarla desde luego en la gestación de un mando único, en este caso, la CUT. Pero las razones principales fueron de carácter político. Por de pronto, la independencia inicial de la CUT permitió que, desgastado rápidamente el gobierno de Ibáñez debido a la ausencia de una política económica definida, la CUT pudiera recoger y organizar el descontento popular e iniciar un ciclo de expectantes movilizaciones.

La verdad era que el populismo ibañista carecía de toda posibilidad para plasmar en un sentido económico. A diferencia de otros populismos habidos en América Latina y en el mismo Chile en la década de los veinte y de los treinta, que llegaban sobre la ola de movimientos nacionales que permitieron el desarrollo de un margen de capitalismo interno para terminar generando nuevas fracciones burguesas, el populismo ibañista afloraba en una instancia en que el límite de la expansión capitalista local había sido sobrepasado y el país se encontraba en un proceso de reintegración plena con Estados Unidos.

Ibáñez, frente a la nueva situación, sólo tenía los siguientes caminos: uno, reinaugurar un proceso de capitalismo nacional, sin condiciones económicas objetivas para ello; dos, apoyarse en los sectores populares y dar inicio a un proceso de liberación nacional para el cual no había ninguna condición subjetiva dados los límites de clase, burgueses y pequeñoburgueses, del gobierno; tres, continuar con la labor de reintegración al imperialismo iniciada por el gobierno de González Videla, con ciertos márgenes de concesión a su inicial base de apoyo popular.

Juguete de las circunstancias más que portavoz de una política definida, Ibáñez tomó el último camino, llevándose a cabo una destrucción acelerada de los residuos proteccionistas que quedaban desde la era frentepopulista (creación de puertos libres, liberación de gabelas aduaneras para los artículos extranjeros, liberalización del tipo de cambio, etc.).

Las consecuencias de esa política de apertura al capital externo no tardaron en prefigurarse en la desvalorización monetaria y, por ende, en la consiguiente inflación. El índice del costo de la vida aumentó del 16,75 en 1950 al 83 % en 1955. El salario vital mínimo perdía casi el 30 % de su valor al pasar de 177,2 en 1953 a 103 en 1956, según índices obtenidos sobre la base del salario de 1958 igual a 100.

Ibáñez, huérfano de toda política económica, no hizo sino restringir los ingresos de los trabajadores, política que fue elevada al rango "teórico" con la venida a Chile de los tecnócratas norteamericanos de la misión Klein Sacks, que no traían más propósito que allanar el camino a la expansión del capital norteamericano.

Dentro de este marco la lucha económica del proletariado adquiere notorios relieves. Más aun, el pasaje entre la reivindicación económica y la reivindicación política se hace mucho más corto que antes debido a la ya anotada carencia de política conductora y a que aún estaban vigentes muchas reivindicaciones democráticas, entre ellas, la derogación de la ley de Defensa de la Democracia o Ley Maldita, que conjuntamente con reprimir y clandestinizar al PC colocaba gruesas barreras al desenvolvimiento de la actividad sindical. Ello se vio incentivado por la emergencia de nuevos líderes sindicales, muchos independientes, carentes de aquellos compromisos que se habían gestado con la institucionalidad durante los gobiernos radicales. Sobresalía con relieves nítidos la figura del luchador obrero Clotario Blest, quien en sus discursos y en sus acciones unía siempre la reivindicación sindicalista con la acusación sin piedad al gobierno de Ibáñez. Fue justamente a raíz de un discurso de Clotario Blest, que provocó su carcelación, que la CUT llamó a un paro general, realmente exitoso, el 17 de mayo de 1954.

Pero la lucha librada por la CUT, si bien no hizo concesiones al gobierno de Ibáñez, también partía de una clarísima apreciación de los distintos momentos políticos, de la diversidad de correlación de fuerzas que afloraban y del carácter de clase del gobierno. En efecto, habiendo perdido su base popular de apoyo, el gobierno de Ibáñez se inclinaba notoriamente hacia la derecha política.

La CUT enfrentaba, pues, tres dilemas. Por un lado, mantener la independencia de clase del proletariado en su lucha sin cuartel contra el gobierno de Ibáñez. Por otro lado, impedir la derechización absoluta del gobierno, acusando y combatiendo a los políticos ultraderechistas que se insertaban en él aprovechando su ambigüedad. Por último, medir con realismo político el grado, la fuerza y el momento preciso de las movilizaciones a fin de que los "vacíos de poder" que se provocaban continuamente, no pudiendo ser lenados por una alternativa popular, fueran ocupados por sectores golpistas en constante acecho, dentro y fuera de las Fuerzas Amadas.

Como está dicho, fue lograda la independencia y la movilización del proletariado. De la misma manera, los políticos ultraderechistas que se insertaban en el gobierno fueron rápidamente combatidos, con mucha más virulencia que el propio gobierno. Tal fue el caso del ministro de Hacienda Jorge Prat, quien presentó un proyecto para dar origen a un fondo de capitalización sobre la base

de los ingresos de los trabajadores a fin de generar un desarrollo capitalista interno apoyado desde el exterior. Y, en tercer lugar, fue evitado el copamiento del estado por las fuerzas golpistas en cierne. Como reza una declaración del consejo directivo nacional de la CUT de fecha 1º de mayo de 1955:

"La CUT ha tenido que vivir con el arma al brazo para impedir la instauración en nuestra patria de un régimen de tiranía semejante al que impera en muchos de nuestros países latinoamericanos, auspiciado por un grupo de golpistas y aventureros que merodean alrededor de La Moneda y que se encuentran enquistados en la propia presidencia de la república, gozando de la confianza del propio jefe de estado y de otros, parapetados en estratégicos puestos en los ministerios y muchos puestos claves administrativos".

Y también:

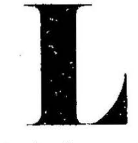
"La CUT ha impedido esta traición a la patria y a los trabajadores, que siempre vigilantes y alertas han conservado el régimen institucional de la nación, que, aunque está muy lejos de responder a sus intereses de clase y de llenar sus mínimas aspiraciones sociales, cumple por lo menos con ciertos requisitos que permiten aunque malamente, a los trabajadores defender sus derechos adquiridos a través de herramientas legales ofensivas, como defensivas, como la huelga".

La línea sindical y política seguida por la CUT fue, no obstante, el resultado de profundas discusiones internas donde se enfrentaban desde aquellas posiciones que propugnaban apoyar al gobierno de Ibáñez sin reservas hasta las que propiciaban una insurrección sin medir las condiciones reales en que se desenvolvía el movimiento obrero.

Pero si bien las acciones de la CUT fueron la expresión de bases sindicales que, carentes de conducción política, toman ellas, por sí mismas, su propia conducción, tuvieron también la particularidad de presionar e inclusive orientar a partir de su práctica, a los propios partidos políticos. Es decir que, por un breve lapso, se invirtieron los papeles, dándose la contingencia de que el movimiento sindical dictara las pautas, e incluso hegemonizara, a las fuerzas políticas. Por ejemplo, el 31 de mayo de 1955 la CUT suscribía un pacto con las colectividades políticas de centro e izquierda (Partido Radical, Federación Social Cristiana, Frente Nacional del Pueblo y Partido Socialista Popular) en virtud del cual estos sectores políticos se comprometían a impulsar por la vía parlamentaria una serie de iniciativas que tradujeran a las leyes peticiones de la plataforma de lucha de la CUT.

Por otra parte continuaban las activas movilizaciones de la clase. El 7 de julio de 1955, impulsados por las huelgas del transporte ferroviario y urbano, tuvo lugar un exitoso paro general al que se plegaron hasta los comerciantes. Este paro se dio en un momento crítico para el gobierno Ibáñez, ya que por otra parte enfrentaba la acción conspirativa de un grupo de militares agrupados en el movimiento denominado de Línea Recta, que procuraba, mediante un presunto levantamiento, devolver al ibañismo su "esencia" popular. Dicho en otras palabras, la CUT se transformó en polarizadora de un vasto movimiento polisocial con hegemonía obrera, pero sin conducción política obrera. Por muy grande que fuera la radicalización y autonomía política de la CUT, la conducción política no podía provenir de ella, dados los límites que siempre enmarcan la acción sindical en el pasaje directo a la política revolucionaria.

Período de descenso y encauzamiento de la lucha obrera en los marcos tradicionales del sistema. 1956-1958



La acción movilizadora de la CUT no se tradujo de una manera inmediata en el acondicionamiento de las estructuras políticas de izquierda. Librada la acción sindical nada más que a sí misma, llega a producirse un enfrentamiento permanente con el gobierno que, dentro de los marcos en que fue librado, no tenía solución. Ello no tardó en repercutir en el seno de las mismas organizaciones sindicales. Fue entonces cuando quedó demostrada en toda su magnitud la doble contradicción de la lucha sindical cuando no se desarrolla a la par que la lucha política. O "tradeunionismo" en el sentido que la misma lucha económica en tanto pide la atenuación de la cuota de plusvalía, es que también implica la aceptación de la misma explotación, o espontaneísmo, lo que implica que, ante la carencia de una adecuada conducción política, sea la clase "en sí" la que por sí sola deba tomar la conducción. Y la verdad fue que estos dos extremos comenzaron a expresarse ante la ineficacia consustancial al sindicalismo para corroer el sistema político de dominación.

En efecto, la monolítica unidad de la CUT comenzó a resquebrajarse a partir de las huelgas que en agosto de 1955, realizaron los personales de Tesorería, Impuestos Internos y Aduanas, sumándose los empleados del Servicio Nacional de Salud, de las Cajas de Previsión y de algunos servicios autónomos, al margen del conocimiento de los dirigentes de la CUT. Esta división fue aprovechada por el gobierno para asestar golpes policíacos al movimiento obrero que no encontraron en éste una adecuada respuesta unitaria.

El 9 de enero de 1956 el Poder Ejecutivo abortó un nuevo paro general negociando por una parte con ciertos sectores del movimiento obrero y haciendo concesiones a los trabajadores del cobre y, por otro lado, reprimiendo abiertamente a los sectores más politizados de la clase.

Ese paro general fracasado debilitó enormemente la autoridad de la CUT y acentuó sus ya potenciales divisiones internas.

A partir de 1956 la CUT se enclaustró en sí misma tratando de cerrar sus grietas. Las tareas primarias a partir de 1956 fueron pues la reconstrucción de la CUT, la continuidad de la lucha económica y la defensa de las libertades públicas.

Pero justamente con el reflujo de

El fracasado paro general de 1956. Informe de Clotario Blest

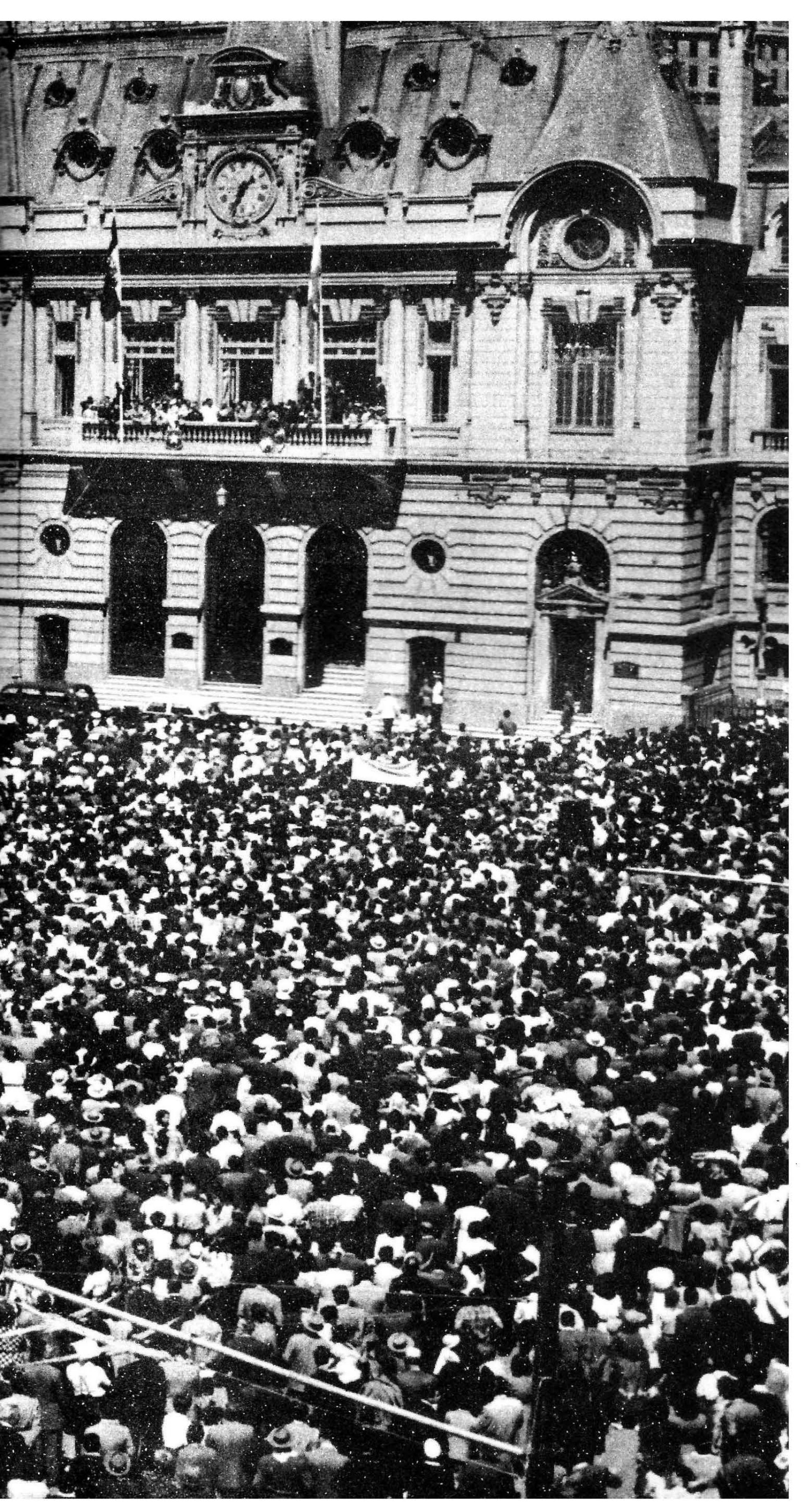
"Este paro nacional fracasó, pese a todas las explicaciones que nos demos para aminorar los efectos tremendos que tuvo sobre la moral de los trabajadores y el prestigio de la CUT. No creo que sea leal y honrado el pretender negar estos hechos. Es cierto que varios sectores de trabajadores, especialmente de obreros, cumplieron heroicamente su obligación solidaria con la CUT, pero la gran masa y la casi totalidad de los empleados no acataron la orden de la CUT y algunos partidos llamados de izquierda abiertamente atacaron esta resolución de la CUT y ordenaron a sus bases volver al trabajo, al mediodía del 9 de enero. Todos somos testigos de estos hechos y hasta hubo algunos gremios a cuyos dirigentes, que fueron los más intransigentes para llevar adelante este paro, ya que amenazaron con retirarse de inmediato de la CUT si no se aceptaban sus deseos, los vimos que ese mismo día capitulaban ante las autoridades y dejaban en la picota a sus organizaciones. Todos fuimos testigos en Santiago que en ese día la locomoción fue más eficiente que nunca y que todos los miembros de esa organización salieron al trabajo. Ninguna oficina pública cerró sus puertas y, según supimos ese día, los compañeros empleados llegaron más temprano que nunca a sus oficinas. Mientras tanto, cuatro dirigentes de la CUT eran encarcelados y numerosos otros dirigentes relegados a lugares inhóspitos. ¿Qué ocurrió? ¿Qué fuerzas subterráneas se movieron traidoramente para quebrar la organización?, porque a eso se iba. Es demasiado débil la explicación de que gran parte de los trabajadores deseaban ver los resultados de la ley de congelación y que la opinión pública tenía esperanzas en estas medidas, atosigada como se encontraba con el proceso inflacionista. La propaganda del gobierno, a través de la prensa oficialista y reaccionaria y la radio, convenció a muchos sectores de que este paro obedecía a consignas político-partidistas o foráneas o bien que la CUT tomaba demasiado cuerpo y autoridad ante las masas trabajadoras y era necesario atajarla por no contar con una dirección sumisa a las órdenes políticas que pudieran emanar de los sectores que se creen determinados a dirigir a la clase trabajadora en sus acciones reivindicativas. Este fuego cruzado destrozó el paro nacional del 9 de enero de 1956, de las más fatales consecuencias para el país y la clase trabajadora en particular."

Tomada de Jorge Barría, *Historia de la C.U.T.*

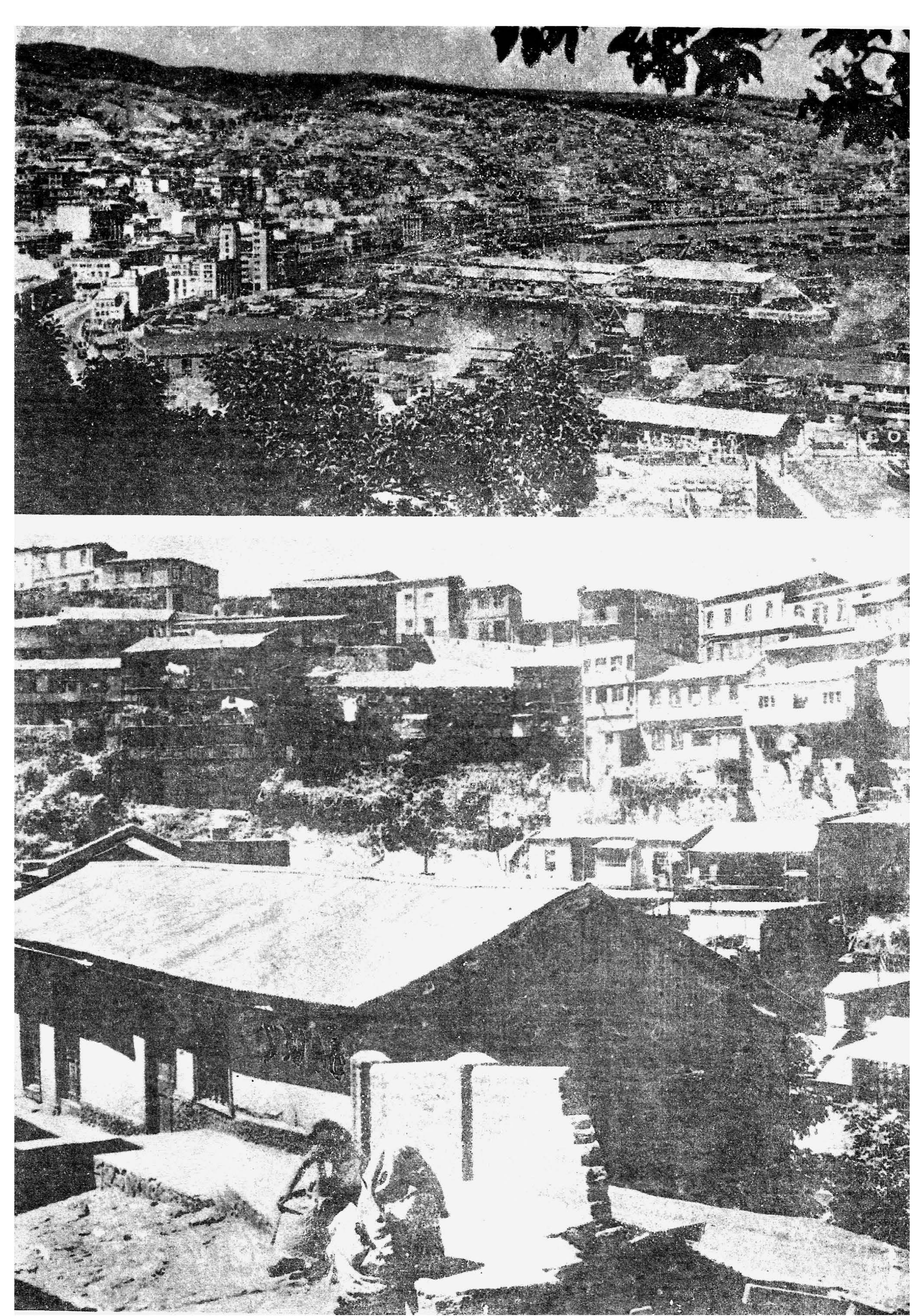
Las manifestaciones obreras antimperialistas son duramente reprimidas por las fuerzas policiales. En la foto superior, la oposición de los mineros al proyecto norteamericano; abajo, los cadáveres de los obreros salitreros después de una descarga policial.

ABAJO LA ALIANZA PARA EL PROGRESO





Una multitud se congrega en la plaza de Sotomayor el día de la asunción de Ibáñez a la primera magistratura.



la CUT las agrupaciones políticas de la izquierda comenzaron a emerger. El 29 de febrero de 1956 se firmaba un pacto político electoral entre el Partido Socialista Popular y el Frente Nacional del Pueblo (Comunistas y Socialistas de Chile). Este bloque fue, por así decirlo, el heredero político de las constantes luchas económicas libradas por los trabajadores en el período. Como tal iba a levantar un programa radicalizado, pero al mismo tiempo no podría ocultar su dependencia institucional respecto al sistema. Este bloque habría de ser la base política del Frente de Acción Popular (FRAP). Mas la catastrófica política económica de Ibáñez no permitía ningún atisbo de paz social. Fue así, pues, que hasta la misma CUT se vio sobrepasada por las masas.

Los estudiantes desencadenaron en marzo de 1957 una movilización por las alzas del costo de la vida. El gobierno los reprimió ferozmente resultando una estudiante muerta. Este incidente desencadenó a su vez una gigantesca protesta estudiantil y popular que culminó en los acontecimientos trágicos del 2 de abril de 1957.

El 2 de abril miles y miles de personas, sin conducción alguna ni sindical ni política, desbordaron las calles. El enfrentamiento con las fuerzas paraestatales fue violento. La cantidad de heridos y muertos fue enorme. Los dirigentes de la CUT fueron hechos prisioneros y liberados en agosto por decisión del gobierno.

A partir de esos luctuosos sucesos y de la derrota que implicaron para el movimiento obrero tuvo lugar un apaciguamiento en la lucha de clases.

Por otra parte, el gobierno de Ibáñez comenzó a hacer concesiones políticas y económicas al movimiento obrero. Ello se debió a que a esas alturas Ibáñez no tenía ya ninguna base objetiva de opoyo social. La derecha tradicional había renunciado a sus intentonas golpistas y atacaba medidamente al gobierno, a la búsqueda de ventajas electorales para su candidato presidencial, Jorge Alessandri Rodríguez. Asimismo, el bloque del FRAP recibía garantías del propio presidente e, incluso, cierto apoyo tácito. Ibáñez incluso derogó la ley de defensa de la democracia y el PC pudo volver como tal a la escena política.

Fiel a su carencia de política, solitario en el gobierno, Ibáñez sólo anhelaba terminar su período presidencial lo más pronto posible buscando, sin ningún principio, las garantías de la mínima estabilidad. La CUT también bajó la guardia y se embarcó en la próxima contienda electoral. Las turbulentas luchas obreras del período no dejaban huellas.

El movimiento obrero y el alessandrismo


l 4 de setiembre de 1958, en unas elecciones de corte fraudulento, por un estrecho margen Jorge Alessandri Rodríguez era elegido presidente de Chile.

La alta votación obtenida por el FRAP, que lo dejaba a un poco más de treinta mil votos de la candidatura Alessandri, resultaba una sorpresa para los propios partidarios e incluso para los mismos dirigentes del FRAP.

La votación obtenida por el FRAP eran un reflejo político del alto grado de movilización alcanzado por las masas durante el ibañismo, bajo la dirección de la CUT.

El eje del FRAP lo constituían los partidos de base obrera. Fruto de la radicalización del proletariado, levantaba un programa de carácter avanzado sin concesiones a sectores de la burguesía. Es claro que todavía se postulaban tesis ya refutadas por la propia práctica, como la de la "revolución democrática burguesa", pero aun ellas no lograban ocultar el definitivo sentido obrero de la candidatura de Allende en 1958.

Como ya ha quedado expuesto, desde el abortado paro general de 1956 el movimiento obrero experimentaba un reflujo y entraba en los cauces de la institucionalidad puramente sindical. Pero las movilizaciones anteriores a ese año habían permitido, al menos, restaurar la desvencijada democracia burguesa. El PC podía volver a la legalidad y el movimiento obrero tomaba conciencia de la necesi-

Vistas de Valparaíso: el puerto y los barrios cercanos.

dad de la unión política. El propio PS recibía en su interior ese clamor popular y soldaba las antiguas escisiones. Después de 1956 es cierto que las masas habían buscado en forma natural su encauzamiento en la institucionalidad, pero en esta ocasión no lo hacían ante nuevos seguidismos populistas sino a través de sus propios partidos. Estos, a su vez, en tanto expresión de la abierta lucha de clases librada en el período, al mismo tiempo que eran vehículos institucionalizadores no podían menos que transuntar parte de la radicalización política anterior. No hay que olvidar que la derecha, comprendiendo antes aun que la izquierda el sentido unitario que comenzaba a aflorar en el pueblo, introdujo en las elecciones de 1958 la cuña disgregadora de un candidato "popular", el cura Zamorano, llamado el cura de Catapilco por el pueblecito de donde era oriundo, cuyo ridículo porcentaje de votos si bien demostró que las masas ya no se equivocaban al votar, fue suficiente como para impedir que en 1958 Salvador Allende hubiese sido elegido presidente de la República.

Jorge Alessandri Rodríguez era la más genuina expresión de la burguesía empresarial. Empresario él mismo, estaba vinculado prácticamente con todas las capas de la burguesía. Era el presidente de la derecha unida y, además, el presidente de la burguesía unida. Su plan de gobierno era netamente proclive al capital extranjero. En cierto modo, y por lo menos desde un punto de vista, se puede afirmar que entre su proyecto y lo ocurrido en el plano económico en Chile durante Ibáñez había una relación de continuidad.

Si bien Ibáñez había recibido las presiones del capital externo para demoler los restos del proteccionismo frentepopulista, es decir, para limpiar el camino a las empresas extranjeras, el gobierno de Alessandri iba a ser utilizado para construir sobre el terreno desbrozado la infraestructura de un nuevo sistema de penetración externa, caracterizado principalmente por la introducción de tecnología foránea, destinada a crear una base industrial norteamericana en el país que copara el mercado local. Aunque si bien es cierto que las capas burguesas que tenían hegemonía en el gobierno pertenecían a los sectores más atrasados, desde el punto de vista capitalista, de la burguesía local (especialmente los sectores latifundarios), por lo menos para la primera oleada de penetración foránea eran funcionales en tanto garantizaban el control del estado. Todavía no era el tiempo en que el mismo desarrollo del capitalismo desde fuera se iba a convertir, para ellas, en un enemigo mortal.

Dado entonces el carácter de clase del gobierno Alessandri, de las pretéritas movilizaciones de las masas, del en general turbulento período de Ibáñez, del carácter radicalizado de la candidatura del FRAP, de la polarización frontal de las elecciones de 1958, etc., todo hacía presumir que se avecinaba un período de enfrentamiento abierto de clases.

Sin embargo, nada de eso ocurrió. Todo lo contrario. El gobierno Alessandri, de los últimos habidos en el país ha sido el que ha gozado de una mayor estabilidad institucional y de una mayor paz social. ¿Cómo podemos explicar eso?

En primer lugar cabe señalar que el gobierno de Alessandri contó con la afluencia de una gran cantidad de divisas derivadas del sobreprecio del cobre y de los empréstitos externos que confluían a subvenir las propias empresas extranjeras. Contaba también con el apoyo unitario de toda la burguesía. Es decir, tenía los elementos que aseguraban una mínima estabilidad económica. Por otro lado, si la inflación no se detuvo, por lo menos no adquirió las magnitudes catastróficas que tuvo durante el gobierno de Ibáñez. Ello se debió principalmente a que durante este nuevo lapso el mercado local fue rápidamente monopolizado, a diferencia del período anterior, donde, bajo las apariencias de las alzas de precios, se libraba una sorda lucha entre las distintas empresas, privadas o públicas, locales o nacionales.

El mismo aniquilamiento de los sectores de producción pública y/o no monopólicos permitió que

Salvador Allende clausura su campaña presidencial en 1964. En los días siguientes sufrirá una dura derrota a manos de la Democracia Cristiana, que arrasará las urnas obteniendo más del 50 o/o del total de sufragios.


PREPARATE
PARA
GOBERNAR
CON
ALLENDE

Alessandri aplicara una política "liberal" para las empresas extranjeras.
La generación de nuevas industrias que rápidamente coparían el mercado local implicó por lo menos, en el período de despegue, un aumento relativo del precio de la fuerza de trabajo, consustancial a una mayor oferta de empleo. A su vez aquel tenue incremento de las arcas fiscales permitió también la implementación de una política de construcción pública y el subsidio público de las empresas privadas de la construcción conjuntamente a un mejoramiento relativo de sueldos y salarios a empleados y obreros del sector público. Todo esto significaba que los principales blancos de acción del movimiento obrero no existían, por lo menos, con la misma intensidad que durante el gobierno Ibáñez. Pero paradojalmente también significaba que toda la conciencia política que había alcanzado el movimiento obrero cuando no tenía conducción política ahora que sí tenía conducción política —representada en el eje PC-PS— solamente expresaba una conciencia economicista.
La CUT, evidentemente, hacía lo que le correspondía; se movía en el marco sindical, recogía las diversas aspiraciones, desataba movilizaciones y, dependiendo del grado de intensidad de éstas, se resolvía el conflicto a favor o en contra de la clase. Pero nadie recogía estas movilizaciones económicas para orientarlas con sentido político. Cuando más eran utilizadas como presión institucional al ejecutivo. Llegó así a generarse un verdadero círculo vicioso donde la política parlamentarista fomentaba el economicismo y el economicismo orientaba al parlamentarismo de izquierda.
Tal vez uno de los signos más ilustrativos del reflujo de la conciencia política del movimiento obrero lo constituyó la escasa repercusión que inicialmente tuvo en su seno la Revolución Cubana. Fue así, por ejemplo, cómo en el año 1960 durante el mes de mayo, y considerando la agresión externa de que era objeto la isla, los dirigentes de la CUT llamaron a un paro general de solidaridad con Cuba. Sólo respondieron a esta convocatoria no económica algunos trabajadores del sector industrial y de la locomoción colectiva. Era evidente que, a esas alturas, el proletariado no obedecía a convocatorias políticas que no redundaran en su inmediato beneficio económico. En efecto, la Revolución Cubana, en un comienzo, iba a irradiar su influencia solo entre los cuadros más politizados del movimiento obrero, entre los estudiantes y entre los intelectuales, influencia que más tarde habría de expresar en la ruptura dentro de las conducciones políticas tradicionales y en el nacimiento de nuevas formaciones políticas.
Todo ello contrastaba con el éxito relativo que seguían alcanzando las movilizaciones económicas. Por ejemplo, la directiva de la CUT llamó para el día lunes 7 de noviembre de 1960 a un paro general en favor de un aumento de sueldos y salarios equivalente a un cien por ciento del alza de la vida y en protesta por el asesinato de dos obreros en un mitin que, con los mismos motivos, se había celebrado días antes. El paro fue exitoso, solo comparable a los de 1954 y 1955. Abarcó a todo el sistema de transporte ferroviario e incluso a los marítimos y gran parte de la administración central y autónoma del estado. También paralizaron sus faenas los trabajadores del cobre, del carbón y del salitre y los sectores obreros organizados en la industria panificadora, química y de la construcción.
El gobierno fue en cierto modo derrotado y tuvo que acceder a las negociaciones y dar curso a la gran mayoría de las reivindicaciones planteadas. La combatividad y unión de la clase seguían prevaleciendo, pero solo orientadas en un sentido económico.
Los paros generales mencionados, uno de carácter político —que fracasó—, otro de carácter económico —que triunfó—, ilustran el carácter de la conciencia política de la clase durante el gobierno Alessandri.
El nuevo encuadramiento puramente economicista de la clase repercutió asimismo en la propia dirigencia de la CUT, muchos de cuyos miembros añoraban el "pe-

El cobre ha sido, desde antiguo, uno de los puntales de la economía chilena. Las fotografías muestran la vista general y el interior de un depósito de las instalaciones cupríferas de Sewell.

riodo heroico" de la lucha antiibañista. Algunos de ellos se esmeraban en dar a la lucha de clases un sentido más frontal. Fue así por ejemplo cómo ante un paro general de 48 horas convocado para el 9 de agosto de 1961 y que se suspendió debido a la posición de los dirigentes comunistas, que estimaban que en ese momento la CUT no estaba en condiciones orgánicas para una acción de tal envergadura, el presidente de la CUT, Clotario Blest, presentó su renuncia.
La renuncia de Clotario Blest no solo era la renuncia de un dirigente sino la renuncia de la clase a una política de enfrentamiento al sistema, inducida por sus propias orientaciones políticas tradicionales.
No obstante, estos signos solo se presentaban en los sectores más organizados de la clase. Paralelamente al desarrollo del capitalismo dependiente que alentaba el gobieno Alessandri iba teniendo lugar una progresiva proletarización e inclusive una subproletarización de la población. El ejército proletario de reservas era incrementado por "los más pobres de los pobres", es decir, por el gran contingente de trabajadores cesanteados en el campo y en la ciudad que se enmarcan demográficamente en las llamadas "poblaciones callampas". Chile en 1960 era un país con 7.375.000 habitantes y el 60,5 por ciento de la población global vivía en las ciudades.
Estas capas crecientes de subproletarios iban ejerciendo presión por el cumplimiento de sus reivindicaciones específicas. Pero ellas no son susceptibles de graduarse políticamente. Necesitan su inmediata resolución, pues aquello que está en juego no es un centavo más o menos: es la misma subsistencia física. Su acción por lo tanto es necesariamente violenta y frontal respecto al estado.
Ahora bien, las capas más organizadas del proletariado, conducidas por el reformismo político, no podían hacer caso omiso de las capas subproletarizadas, pero tampoco podían encauzarlas en el reivindicacionismo gradual. Llegó así a tener lugar una contradicción interclase dentro del proletariado, que con el tiempo se iba a ir acentuando, especialmente cuando nuevas conducciones políticas de izquierda fueran ganando en forma paulatina el apoyo de los subproletarios.
De tal manera que aun la convocatoria más tibia y más economista por parte de la CUT y de los partidos obreros corría el riesgo de desatar enfrentamientos incontrolables para el sistema. Eso ocurrió ya en la huelga general de 1962. La verdad es que esta huelga se realizaba sin mucho éxito. Pero en las poblaciones se libraban pequeñas escaramuzas. Tuvo así lugar la masacre de la población José María Caro, donde los militares asesinaron a tres pobladores. Cierto es que este incidente fue controlado por la CUT, los partidos de izquierda, y aun capitalizado por la Democracia Cristiana, en oposición al gobierno de Alessandri. Pero también ese incidente preanunciaba períodos en que el subproletariado, alcanzando una relativa autonomía, iba a acelerar las contradicciones internas dentro del proletariado y de éste con el conjunto de la burguesía.
Todas estas emergentes contradicciones, que en el fondo eran contradicciones políticas, no hacían sino expresar el dominio ideológico de concepciones ajenas al sentido histórico de la clase. El evolucionismo político que afianzaba el reformismo sindical, comenzaba a expresarse abiertamente en el electoralismo. Y viceversa.
La candidatura de Allende a las elecciones de 1964 comenzaba practicamente el mismo día en que perdió las elecciones de 1958. El razonamiento que se hacían los jefes políticos de la izquierda era fácil y mecánico. Si con una mínima preparación, sobre la base de nada más que el eje comunista-socialista, se había estado en 1958 a punto de alcanzar el gobierno, para alcanzarlo de verdad en 1964 sólo restaba conquistar algunos votos de la burguesía. No se reparaba en tal razonamiento generalizado en que si Allende había estado a punto de alcanzar el gobierno había sido porque la candidatura de 1958 había ganado al proletariado a través de su propia movilización. Con la desmovilización popular habida durante el gobierno Alessandri y con las grandes concesiones al sistema político de dominación que se hicieron en 1964, la candidatura del FRAP sólo lograba perder proletariado sin ganar burguesía e incluso permitir que sectores del mismo subproletariado fueran ganados parcial y transitoriamente por el reformismo burgués de la Democracia Cristiana en la oposición.

El fracaso de la Democracia Cristiana


El 4 de setiembre de 1964 la DC con su líder, Eduardo Frei, obtenía más del cincuenta por ciento de la votación total infringiendo una durísima derrota a la izquierda política chilena.
La candidatura de Frei, al mismo tiempo que reflejaba la unidad de clase de la burguesía contra su común enemigo, no dejaba en sí misma de expresar el cúmulo de contradicciones que ya comenzaban a aflorar en el campo de la burguesía, económica y política.
El PDC es en esencia un partido policlasista. Surgido inicialmente de una fracción ideológica a la izquierda del añoso Partido Conservador bajo el nombre de Falange Nacional, navegó durante mucho tiempo por el mar político chileno, siendo fuerza auxiliar de las más diversas combinaciones políticas de centro, izquierda y derecha, pero sin lograr enraizar en el pueblo. Su primer crecimiento masivo lo tuvo al recoger parte del derrumbe del populismo ibañista, pero, sobre todo, fue su oposición al gobierno de Alessandri, unido a la desmovilización inducida por sus conducciones al movimiento obrero, el factor que le permitió erigirse como alternativa democrática de masas bajo el lema de la "revolución en libertad".
Pero, a la vez que partido de masas, la DC es también un "partido ideológico'. Bajo las consignas relativas al bien común, al comunitarismo, al cooperativismo, y al-

gunos lemas maritenianos, el PDC proyectaba un programa basado en un contexto de reformas estructurales destinado a amplificar el capitalismo, tanto en la ciudad como en el campo.

Eran los tiempos de la Alianza para el Progreso, cuando el reformismo "kennediano", muy bien interpretado localmente por la DC, pretendía erigirse como alternativa intermedia entre la subversión y el "dominio oligárquico" en América Latina.

En el fondo la DC no hacía sino reflejar la profunda contradicción interna que comenzaba a marcar a la burguesía chilena. No fue justamente por casualidad que la DC recibiera el apoyo casi total de los empresarios modernizantes del país, tal como lo demostrara el investigador norteamericano James Petras. Estos empresarios no solo no vacilaban en apoyar a la DC sino que además impulsaban las futuras reformas estructurales. La novedad política que traía consigo la DC era que buscaba impulsar a las propias masas en función de las reformas procapitalistas. Para ello, la DC tuvo que apelar a señuelos ideológicos procapitalistas, lo que no tardaría en acentuar las contradicciones entre el conjunto de los trabajadores y el gobierno, como tampoco tardaría en reflejarse en el interior de la propia DC y, sobre todo, entre la DC y la "burguesía oligárquica". Para cumplir su cometido la DC, durante sus dos primeros años de gobierno, procedió a organizar desde arriba a su amplia y heterogénea base social mediante fórmulas cooperativistas y estructuras organizativas vecinales como las juntas de vecinos. Al mismo tiempo, y con gran despliegue propagandístico, pretendía llevar a cabo los programas de la "promoción social" en base a estudios sociológicos basados en "la teoría de la marginalidad".

Todas estas reformas iban a significar para el gobierno un cuchillo de doble filo que en la misma medida en que promovía estas organizaciones de carácter popular restringía los medios para "integrar a los desintegrados". Dado su proyecto central, basado en la profundización del capitalismo dependiente, la DC al mismo

Evolución del sindicalismo

Los trabajadores organizados del país han visto crecer cuantitativamente sus efectivos en consonancia, en parte, con el desarrollo económico, y con la actividad de sus organismos políticos, sindicales y otros de tipo popular. Primero fueron veinte mil obreros agrupados en las mancomunales de 1904, luego cien mil de los consejos de la Federación Obrera de 1920 y hoy suben de cuatrocientos mil los afiliados a la Central Unica de Trabajadores. Los pocos miles de votos obtenidos en una época ya lejana por el Partido Obrero Socialista, se han convertido en el millón y cuarto de sufragios de la Unidad Popular, de los cuales un porcentaje importante corresponde a los genuinos partidos de los trabajadores. Lo mismo se puede decir de las fuerzas numéricas del cooperativismo y del movimiento de los pobladores.

Tomado de Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile*.

OCUPACION Y DESOCUPACION EN CHILE – 1960-1970

(en miles de personas)

	1960	1961	1962	1963	1964
Ocupados	2.317	2.349	2.406	2.474	2.546
Desocupados	177	204	208	201	193
Fuerza de trabajo	2.494	2.553	2.614	2.675	2.804

	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Ocupados	2.623	2.703	2.812	2.880	2.926	2.998
Desocupados	181	174	140	149	182	191
Fuerza de trabajo	2.804	2.877	2.952	3.029	3.108	3.189

Fuente: ODEPLAN, Plan anual 1971.

LA ESTRUCTURA AGRARIA EN CHILE ANTES DE LA REFORMA AGRARIA

	Nº población agrícola económicamente activa (PEA)	Porcentaje agricultores en la PEA	Porcentaje propietarios agrícolas
Propietarios de fundos extensos	13.700	2,0	4,0
Propietarios de fundos medianos	44.900	6,8	13.2
Granjas familiares	109.500	16,4	32,2
Pequeños propietarios	172.300	26,0	50,6
Total	340.400	51,2	100,0

	Inquilinos	Trabajadores asalariados	Total
1935	107.906	201.418	309.324
1955	82.367	178.612	260.979

Fuente: Petras y Zeittin. El radicalismo de la clase trabajadora chilena.

Eduardo Frei y Radomiro Tomic, máximos representantes de la Democracia Cristiana de Chile en los últimos años.

tiempo despertaría aspiraciones que no iba a poder satisfacer. El mismo gobierno, tratando de atenuar las contradicciones sociales, no haría más que aumentarlas.

Al comienzo la DC pudo llevar a cabo gran parte de sus planes organizativos, impulsada por el entusiasmo del triunfo electoral además de la desmoralización que afectaba a las masas que adscribían a la izquierda.

Donde más se especificó la nueva política fue en el agro, dado que la reforma agraria propiciada por la DC iba a constituir una de las piedras angulares de su proyecto Puede decirse que el campesinado entra en bloque a la escena política chilena gracias a la DC. Este partido llevó la agitación al campo, intensificó las relaciones capitalistas en los llamados asentamientos agrícolas, buscó generar una pequeñaburguesía agraria que aumentara la producción a fin de que no sobrepreciara los productos agrícolas en las ciudades y mantener a bajo precio los salarios del proletariado industrial.

Pero la organización campesina permitió al campesinado que desde entonces facultara sus demandas por mejores salarios, lo que unido al mayor acopio de medios técnicos y al mayor grado de concentración en los asentamientos le otorgó una proletarización que hasta entonces no había alcanzado. En general la DC, al intensificar el capitalismo agrario, intensificó también todas las contradicciones que de antaño existían, ahora directamente en la forma de lucha en contra del estado y el capital. Inicialmente los campesinos se movilizaban por la tierra. Después por mejores salarios. Posteriormente la lucha agraria pasó a una fase superior: la toma violenta de fundos, fenómeno generalizado en Chile desde mediados del gobierno de Frei.

Otra de las piedras angulares del proyecto de la DC lo constituía la llamada "chilenización del cobre", que bajo la forma de asociación de capitales tendía a perpetuar el dominio norteamericano en las empresas mineras. Estos convenios, para cumplirse cabalmente, necesitaban del consenso de los propios trabajadores del cobre, los cuales, desde un comienzo, no lo otorgaron, teniendo así lugar una gran cantidad de enfrentamientos huelguísticos cuya culminación trágica fue la masacre ordenada por el ministro Carmona a los mineros del Salvador, matanza que borraba la imagen del Frei popular.

La última piedra angular del proyecto de la DC lo constituía el modelo de acumulación capitalista basado en un presunto fondo de capitalización nacional para el desarrollo. Para lograr tal fondo de capitalización el gobierno pretendió apoyarse en reajustes restrictivos de sueldos y salarios a los trabajadores del sector público y privado. Estas medidas, expresadas en proyectos consecutivos de los ministros Molina y Sáez, fueron desbaratadas por la acción coordinada de la CUT y de la propia Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH).

El paro nacional de noviembre de 1967 fue la culminación de una gran cantidad de movimientos huelguísticos, algunos de ellos muy combativos, que terminaron por poner punto final al esquema de gobierno de la DC.

Lisa y llanamente, las reformas de la DC en función de una profundización de las relaciones capitalistas de producción posiblemente podían llevarse a cabo en el país; pero los movimientos reivindicativos de 1967 demostraban que no se podían llevar a cabo con apoyo popular. Ello implicó una progresiva derechización de la política gubernamental, la que cada vez se asentaba más en expedientes represivos.

A partir de 1967 la crisis de la economía y de la sociedad chilena comenzó a adquirir un carácter generalizado. Ya no solo obreros y campesinos se movilizaban en contra del gobierno, sino además la pequeñaburguesía, sectores profesionales, la burocracia pública y privada, llegando a tener lugar, por primera vez en Chile, una huelga de los funcionarios del poder judicial. El propio partido de gobierno experimentaba los efectos del alejamiento popular y profundas divisiones y trizaduras surgían en su interior, detectándose los llamados "rebeldes" y

DC
FR



La ola de ascenso de las luchas proletarias tiene un mojón destacado en la huelga general de 1957. Algunos hechos anecdóticos de esta acción resultan premonitorios: en los últimos días de la huelga una manifestación es dispersada por la polícia. Caen muertos seis manifestantes, entre ellos dos niños y una mujer embarazada. El jefe regional de las fuerzas armadas se llama Augusto Pinochet.





Arriba: los proyectos de reformas prometidos por Eduardo Frei desencadenaron un proceso que desbordó las posibilidades de la Democracia Cristiana. En la foto inferior: carabineros leales a Frei ocupan posiciones en las azoteas de Santiago, preparándose a resistir el golpe de Viaux Marambio.

los "terceristas". Los primeros iban a romper con el gobierno Frei y dar origen al partido MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), que habría de tener cierta inserción entre campesinos y pobladores, pero sobre todo entre la burocracia funcionaria.

Pero pese a la abierta derechización en que cayó el gobierno nunca le fue posible sellar una alianza estrecha con la burguesía política tradicional. Frei, más tarde, lo reconocería como uno de los errores en que cayó su gobierno. En verdad esta alianza no era posible. De una manera u otra, la DC, interpretando los proyectos históricos de las capas burguesas más modernizantes y mercenarias, había asestado duros golpes a las capas más atrasadas de la burguesía, en especial a los propietarios tradicionales de la tierra, quienes anhelaban la restauración de sus privilegios precapitalistas. Pero, según la derecha tradicional, el más grueso error en que había incurrido la DC había sido el sacudir a las masas con proclamas subversivas, y en esto no dejaban de tener cierta razón. El proyecto de reformas procapitalistas había liberado fuerzas sociales que la misma DC ya no podría contener. Los campesinos, los pobladores, pasaban la cuenta al gobierno por sus promesas. Hacían uso de las mismas organizaciones que fueron proyectadas para apoyar al gobierno y las utilizaban para movilizarse en contra de él. Por otro lado, las capas del proletariado organizado proseguían en su lucha económica, doblando muchas veces la mano a Frei.

La paulatina orfandad del gobierno convertía a la DC en un partido poco apto para proteger en el futuro los intereses generales del capital. La DC ya no era la misma del año 1964 y hasta los propios industriales modernizantes, que tienen intereses políticos específicos pero no un partido político específico, le quitaban su apoyo, prefiriendo invertir en la mucho más segura candidatura de Jorge Alessandri.

Desde 1967 en adelante se produjeron peligrosos "vacíos de poder". Sectores de ultraderecha no ocultaban sus planes sediciosos. El mismo Partido Nacional se vio embarcado en estos planes. Paradojalmente, Frei no iba a encontrar una férrea defensa de la institucionalidad en sus desmembradas fuerzas de apoyo sino en el proletariado organizado en la CUT. Por ejemplo, en setiembre de 1967 la CUT amenazó con declarar una huelga general y nacional ante la posición sediciosa del PN. El gobierno había iniciado una querella por infracción a la ley de seguridad interior contra la directiva ejecutiva del PN. La policía arrestó a los líderes máximos de ese partido.

Pero, sin lugar a dudas, la acción más decisiva de la CUT ocurrió el 21 de octubre de 1969 cuando el general Viaux se amotinó a la cabeza del Regimiento Tacna, aprovechándose de reivindicaciones salariales de los oficiales y corporativas del conjunto del ejército. La CUT llamó a un paro, a una concentración, etc., y otorgó a Frei un apoyo condicionado frente a la subversión derechista.

Tales acontecimientos recuerdan un tanto las acciones llevadas a cabo por la CUT durante el gobierno de Ibáñez para impedir que éste fuera rebalsado por la extrema derecha. Pero, pese a esta semejanza formal, hay una fundamental diferencia de contenido. En el tiempo de Ibáñez la CUT actuaba sin conducción política que le permitiese afrontar en sentido positivo una crisis general de la sociedad, obligada entonces a quedarse en el marco defensivo. Pero en el tiempo de Frei sí existían esas conducciones políticas que, conjuntamente con tender barreras a la sedición, pudiesen diseñar algunas tácticas de carácter ofensivo. Y sin embargo la escuela del "tacnazo" de 1969 solo fue la firma de un pacto CUT-gobierno, que si bien llevaba implícito el reconocimiento del gobierno a la CUT y la obligación de éste a ceder en los pliegos económicos, desde el punto de vista político ligaba, en lugar de emancipar, al proletariado con el sistema. Aun más, quizás la CUT como fuerza orgánica autónoma lo podía y lo debía hacer; el problema es que no se trataba de un pacto económico sino que además era un pacto político, hecho por las conduc-

ciones políticas del movimiento obrero, a través de la CUT.
Sin embargo, la izquierda también estaba en crisis. Ello ya se observaba con anterioridad en relación a las actitudes a asumir frente a los dilemas continentales que planteaba la Revolución Cubana y a la heroica gesta que libraba el comandante Ernesto Guevara en Bolivia.
Fue en el movimiento estudiantil donde el ejemplo de la Revolución Cubana prendió más fuertemente. Ello no se debió solo a la mayor intensidad de la lucha ideológica entre los estudiantes, ni al carácter heroico o romántico intrinseco al estudiantado sino también a una situación objetiva que permitió que estos rasgos ideológicos y heroicos pudieran concretarse.
La política estudiantil del gobierno de Frei era concordante con el esquema general de su proyecto histórico. Se trataba, en pocas palabras, de adaptar las estructuras educacionales, secundarias y universitarias a la "reindustrialización desde fuera" del país, convirtiéndolas en virtuales sucursales de las fábricas. De ahí que la DC no solo adecuara planes y programas de enseñanza sino que además restringiera financieramente a todos los establecimientos que no sirvieran a estos objetivos. Los estudiantes, así, de golpe, se vieron enfrentados ante su virtual cesantía académica y ante la perspectiva, más tarde, de la cesantía profesional. Por otro lado, el proyecto de reforma universitaria propuesto por la DC, encontraba como opuesto, por parte de la izquierda tradicional, un programa que no cuestionaba en esencia las estructuras educacionales.
Conjuntamente pues con la mayor fuerza de la ideología y la ligazón a sus intereses objetivos, se produce entre los estudiantes una ruptura más acelerada con el reformismo político, lanzándose a las calles, enfrentando a los cuerpos parapoliciales y conectándose en esta lucha con el resto de los trabajadores del país.
Fue a partir de esta radicalización del movimiento estudiantil donde el MIR, nacido en 1965 como producto de la evidente crisis de izquierda provocada por el fracaso electoral de 1964, encontró su primera base de apoyo. No fue por casualidad que tanto el MIR como el movimiento estudiantil tuvieran su más rápido desarrollo en la ciudad de Concepción, centro industrial, minero y agrario del sur. Ahí fue también donde Luciano Cruz, futuro y combativo dirigente del MIR, hizo sus primeras armas. Ahí también se forjaron dirigentes como Miguel Enríquez y Juan Bautista Van Showen.
De la misma manera que en los años veinte el Partido Comunista surgía recibiendo las influencias de la Revolución Rusa, en los años sesenta el MIR surgía recibiendo las influencias de la Revolución Cubana. Pero la razón de ser de estos partidos no estaba fuera del país sino en las condiciones objetivas del mismo movimiento de masas. La primera ligazón social del MIR fueron los pobladores y los campesinos.
Los pobladores no eran sino la expresión demográfica de la creciente subproletarización de la sociedad. Alcanzaban en 1968, en cifras de organizaciones, 2.831 juntas de vecinos, más de 4.000 centros de madres, 5.462 clubes deportivos y numerosas otras instituciones, lo que da una idea de su magnitud. Los primeros centros de rebelión fueron la población 26 de Enero en Santiago y la población Lenin de Concepción.
Por otra parte, la reforma agraria del gobierno de Frei se había realizado sobre la base de la superexplotación de los campesinos pobres, pequeños propietarios y sin tierras, vale decir, la gran mayoría de la población agrícola.
Como ya hemos expuesto, el proletariado organizado sindicalmente respondía en general a las políticas de la izquierda tradicional, dado que le era posible subsistir a través de la negociación economicista, constituyéndose muchas veces más en clientes que en militantes o adherentes de los partidos obreros.
Pero estas contradicciones en el seno de los trabajadores, a pesar de expresarse económicamente, no eran de carácter económico sino político. Esto es, para los sectores obreros de mayores condiciones objetivas para erigirse en vanguardia del resto de la clase, los obreros industriales y mineros, existía el dilema de apoyarse en sus exclusivos intereses, lo que indudablemente los aislaba, o en los intereses objetivos de los más pobres, que también son los suyos y los del resto de la sociedad. Pero el tomar en cuenta los intereses de los más pobres implica necesariamente un cambio de proyecto histórico, y esto sólo se resuelve en la lucha por la hegemonía política.
Cuando Eduardo Frei terminó su mandato la sociedad chilena estaba rotundamente fraccionada, social y políticamente. A la división tajante entre explotadores y explotados se unía una profunda división interburguesa y una crisis política dentro del proletariado. Esas mismas contradicciones entre interclases explicarían posteriormente el triunfo electoral de Allende sobre Alessandri y Tomic.
Llegamos así a 1970, en que con la Unidad Popular en el gobierno comenzará una experiencia de incalculable valor. Pero ¿podría el triunfo de Allende resolver esas contradicciones?

Bibliografía

Julio C. Jobet: **Partido Socialista de Chile.** Prensa Latinoamericana, Chile, 1971.
Jorge Barría: **Historia de la CUT.**
Alejandro Cheleú: **La trayectoria del socialismo en Chile.**
Aníbal Pinto: **Chile: una economía difícil.** Fondo de Cultura Económica, 1962.
Faletto, Ruiz y Lemmelman: **Génesis de proceso político chileno.** Quimantú, 1971.
Fernando Mires: **Del Frente Popular a la Unidad Popular.** La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974.
Luis Vitale: **Bosquejo histórico del movimiento obrero.** Ediciones POR, Santiago, 1960.
Luis Vitale: **Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana.**
Petras y Zeitling: **El radicalismo político de la clase trabajadora chilena.** Centro Editor de América Latina, 1968.

Indice de ilustraciones

Indice general

Italia: 1945-1960

Material documental

Corea: un nuevo estado obrero

Material documental

Alemania en la posguerra

Material documental

Brasil: de la esclavitud al golpe militar de 1964

Material documental

El movimiento obrero en Bélgica

Material documental

Uruguay: la crisis permanente

Material documental

Bolivia: la revolución desfigurada

Material documental

Africa negra: movimiento obrero y liberación nacional del Sahara al Zambezi

Material documental

Los consejos obreros y la transición al socialismo

Material documental

El sindicalismo en los países metropolitanos

Material documental

El movimiento obrero en el Caribe

Material documental

El sudeste asiático: India, Ceilán, Indonesia

Material documental

Chile: de Ibáñez a Allende

Material documental





Se terminó de imprimir en los talleres
gráficos de Litodar
José María Moreno 1550
Buenos Aires
en Mayo de 1974

